Citante 81 Cax. 4.

T. 151705 C. 1190334

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

POR EL MAESTRO

F. LUIS DE LEON

DOCTOR TEOLOGO DEL GREMIO
i Claustro de la Universidad de Salamanca.

NUEVA EDICION
EMENDADA POR EL COTEJO DE LAS
cinco primeras: con una prefacion sobre
la necesidad de buenos libros para la
instruccion del pueblo.

POR UN DOCTOR DE VALENCIA.

EN VALENCIA
EN LA IMPRENTA DE BENITO MONFORT.
M. DCC. LXV.

DE LOS NOMBRES DE CRISTO

POR EL MAESTRO

F. LUIS DE LEON

DOCTOR TEOLOGO DEL GREMIO
i Claustro de la Universidad de Salamanca.

NUEVA EDICION

EMENDADA POR EL COTEJO DE LAS cinco primeras: con una prefacion sobre la necesidad de buenos libros para la instruccion del pueblo.

POR UN DOCTOR DE VALENCIA.

EN VALENCIA
EN LA IMPRENTA DE BENITO MONFORT.
CIↃ IↃCC LXX.



R. 115587

AL SERENISIMO SEÑOR
DON FRANCISCO JAVIER
DE BORBON
INFANTE DE ESPAÑA.

SERENISIMO SEÑOR



Aviendose hecho mui raros los libros que Frai Luis de Leon escriviò de los *Nombres de Cristo*, i siendo esta obra

una de las mas utiles que se han publicado en los tres ultimos siglos; los he reimpreso, para contribuir, en lo que yo puedo, al progreso de las letras en España, facilitando a todos este admirable escrito. Ofrezcolo a V. A. porque es mui digno de su estimacion; ya por la grandeza de las cosas que trata, que son las mas altas de nuestra Religion; ya tambien por el modo de tratarlas, que es mui conforme al gusto i a los deseos de V. A. Sabida cosa es, que V. A. naturalmente ama la propiedad de la lengua Castellana, i que està dotado de una facundia i limpieza de explicarse, que admira: pues en esta obra hallarà V. A. con que satisfacer su aficion, i con que perfeccionar el

don que ha recibido del Criador. Porque es el egemplar mas perfecto de la eloquencia Española. Aqui verà V.A. a nuestra lengua con toda aquella gravedad i señorio que la caracterizan; la grande copia, el numero i armonia de que es capaz, el valor i fuerza de sus voces, su urbanidad, i alguna parte de su gracia, en quanto lo permite el caracter de las personas que hablan. Què dirè del laudable deseo que V.A. muestra de entender las Escrituras? Hasta aora V. A. solamente ha oido, como por descanso del estudio de las Humanidades, la parte historica del antiguo i nuevo Testamento; i ha adquirido una instruccion en ella, qual devieran tener todos los Cristianos, i que lasti-

mo-

mosamente falta en muchos. Què egemplos vemos alli tan admirables, i tan dignos de imitarse! Què simplicidad, rectitud i fe en los Patriarcas! Què amor a la patria en los Jueces! Què zelo de la religion en los Macabeos! En los Apostoles què obediencia a Dios! què fortaleza! què procurar el bien de todos! què desprecio del mundo! què ansia, què anelo por el cielo! Mas no se contenta V. A. con el conocimiento solo de la historia sagrada: desea penetrar a lo mas profundo de las Escrituras, llegar a los ricos mineros de sabiduria que encierran, i enriquecer con ella el entendimiento. Para este deseo (dignisimo verdaderamente de un Principe Cristiano, i que seguido

do con animo firme i atento, vendrà a dar prodigiosos frutos de saber i virtud) ningun escrito puedo presentar a V. A. que le satisfaga mejor que este. Porque su autor lo compuso con el fin preciso de suplir, quanto le fuese posible, por las sagradas letras, que desde aquel tiempo no se permiten en lengua vulgar: i asi se mete en ellas, i con su grande estudio i singular penetracion escudriña i descubre las verdades mas obscuras i dificiles: luego las explica con tanta eloquencia, con tanta magestad i solidez, con tanta uncion, que no serà facil señalar otra obra en que la Religion Catolica estè tratada con mas dignidad i decoro. La corrupcion de la naturaleza, la eficacia de la gra-

cia,

cia, la necesidad de Redentor, la divina providencia, estan aqui declaradas de modo que los impíos quedan confundidos, i nuestra alma llena de tranquilidad i consuelo. Las pinturas que aqui ai de las perfecciones i grandezas incomparables de Cristo, i de los inestimables bienes de que es autor, arrebatan i encienden insensiblemente la voluntad a amarle, i la levantan a pensar en la imortalidad, i a despreciar las vanidades i miserables placeres que el mundo nos presenta. Al mismo tiempo van mezcladas instrucciones admirables i oportunisimas para los Fieles, especialmente para los Reyes i Principes. Con este solo escrito puede V.A. entender, quanto pueden en esta vida

ser entendidos, los misterios mas obscuros de la Religion, i adquirir principios de la politica, i de la sana moral, luminosisimos, i mui bastantes para conocer el engaño de muchos libros, i de los que los siguen. Puede V. A. formar tambien lo que llamamos buen gusto, un juicio atinado para conocer i apreciar la dotrina solida, la fuerza de las razones, el orden de producirlas, el decoro de la expresion, i la hermosura del bien hablar en prosa i en verso: que todo resplandece maravillosamente en este escrito, i es otro motivo de dedicarlo a V. A. Porque como vemos a V. A. ilustrado con varios principios fundamentales de las ciencias, instruido en la Geografia, de-

dicado a las Humanidades i a la Historia, ansioso siempre de nuevos conocimientos; esperamos que V. A. ha de ser un grande protector de las letras, i que ha de hacer reinar en España aquel buen gusto, que despues de caido, i casi desterrado, va cobrando vigor en el feliz reinado del Padre de V. A. i dejandose ver con muestras de llegar al esplendor antiguo. Sea pues, SERENISIMO SEÑOR, el principio de la proteccion que esperamos, recibir V. A. esta obra con el aprecio que se merece, i no desdeñarse de este mi corto obsequio i voluntad de imortalizar su Real nombre. Dios bendiga a V. A. i haga crecer el amor a las letras, la bondad, rectitud de corazon, beneficencia

cia i magnanimidad, que como semillas ha colocado en V. A. para que manifestandose mas cada dia, sienta España sus buenos efectos, que seràn gran parte de la felicidad del Estado.

Asi lo ruega a Dios incesantemente

SERENISIMO SEÑOR

El mas humilde siervo de V. A.

Benito Monfort.

PROLOGO

SOBRE LA NECESIDAD DE BUENOS LIBROS para la instruccion del pueblo.

DOs motivos obligaron al Maestro Fr. Luis de Leon a escrivir su docta i piadosa obra de los *Nombres de Cristo.* Uno fue, aver ordenado *los que goviernan la Iglesia, que los libros de la sagrada Escritura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer: i como a gente animal i tosca, que o no conocen estas riquezas, o si las conocen, no usan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos* (*a*). Otro motivo fue, que el vulgo se avia *entregado sin rienda a la licion de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos: los quales* (dice) *como por arte del demonio, como faltaron los buenos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. I nos ha acontecido, lo que acontece a la tierra, que quando no produce trigo, da espinas* (*b*). En lo primero veïa Fr. Luis el infeliz estado del pueblo cristiano, que por su presuncion i sobervia avia llegado a disposicion tal, que el leer los divinos libros le era ocasion de concebir muchos i mui perniciosos errores (*c*): que fue el motivo de ordenarse lo que se ha dicho (*d*). Mas tambien veïa el grande bien que perdia el pueblo,

JJJ

(*a*) Pag. 3.

(*b*) Pagg. 4. i 5.

(*c*) *Ocasion de concebir..errores*) Es cierto i averiguado, que la lectura de las Escrituras suele ser a algunos ocasion de concebir errores. S. Pedro lo observò en su tiempo, i advirtiò de ello a los fieles, para que no se dejàsen engañar, diciendoles, (Ep.II. cap. III.vs.16.) que en las cartas de S.Pablo *ai algunas cosas dificiles de entender, que los indoctos e inconstantes pervierten, como tambien las otras Escrituras, para su perdicion de ellos.*

(*d*) *Ordenarse lo que se ha dicho*) Vease la quarta de las reglas sobre libros prohibidos, publicadas por Pio IV. en 1564.

Fr. Bartolome de Carranza, Arzobispo de Toledo, nos dà la historia de la prohibicion de la sagrada Escritura en lenguas vulgares; i su voto sobre este asunto, que diò en el Concilio de Trento, en donde se tratò esta question, *pero no se pudo determinar, por dar lugar a otros negocios.* Pondrè sus palabras. " Antes que las » heregias del malvado Lutero salie-

» sen

blo, i de que por su culpa se avia hecho indigno. Porque, como

» sen del infierno a esta luz del mun-
» do, no sè yo que estuviese vedada
» la sagrada Escritura en lenguas vul-
» gares entre ningunas partes. En Es-
» paña avia Biblias trasladadas en vul-
» gar, por mandado de Reyes Ca-
» tolicos, en tiempo que se consen-
» tian vivir entre Cristianos los Mo-
» ros i Judios en sus leyes. Despues
» que los Judios fueron echados de
» España, hallaron los Juezes de la
» Religion, que algunos de los que
» se convirtieron a nuestra santa fe,
» instruïan a sus hijos en el Judaiſmo,
» enseñandoles las ceremonias de la
» lei de Moisen por aquellas Biblias
» vulgares, las quales ellos despues
» imprimieron en Italia en la Ciudad
» de Ferrara. Por esta causa tan jus-
» ta se vedaron las Biblias vulgares
» en España: pero siempre se tuvo
» miramiento a los Colegios i Monas-
» terios, i a las personas nobles que
» estavan fuera de sospecha, i se les
» dava licencia, que las tuviesen i
» leyesen. Despues de las heregias
» de Alemaña se entendiò, que una
» de las astucias que tuvieron los mi-
» nistros, que he dicho, del demonio,
» fue escrivir sus falsas dotrinas en
» lenguas vulgares, i trasladaron la
» santa Escritura en Tudesco i Fran-
» cès, i despues en Italiano i en
» Inglès: para que el pueblo fuese
» juez, i viese como fundavan sus
» opiniones. Esto causò infinito da-
» ño, i puso enemistades en las ca-
» sas i familias, que no ai dos de una
» opinion. Porque entienden la Es-
» critura, como a cada uno se le an-
» toja. I porque cada uno la saca co-
» mo le parece que està mejor para
» fundar sus opiniones, como por
» experiencia se ha visto en la pro-
» vincia de Alemaña, i en el reino
» de Ingalaterra. I despues de esto,
» como la inconstancia i variedad es
» mui propria i anexa a la mentira,
» no solamente los oficiales, i muge-
» res, i todos los que no tienen letras
» estan discordes; pero los mismos
» Heresiarcas tratan entre sì grandes
» diferencias, escriviendo unos con-
» tra otros. Viendo los Catolicos es-
» te daño, proveyeron con los reme-
» dios que convenian. I en las partes
» donde no era el pueblo tan obedien-
» te como fuera menester, hicieron
» nueva traslacion de la Escritura en
» vulgar, i escrivieron contra los li-
» bros que estavan ya divulgados:
» pues no los podian vedar. En otras
» partes que eran mas obedientes, ve-
» daron todos los libros de los Here-
» ges, i sus traslaciones: pero deja-
» ron las que estavan hechas por hom-
» bres pios i Catolicos. Lo primero
» se hizo en algunas partes de Ale-
» maña, donde estavan mezclados
» Hereges i Catolicos. Lo segundo
» en Italia i Francia, i en los estados
» de Flandes. En Ingalaterra quando
» los Reyes Catolicos don Felipe i
» doña Maria restituyeron la antigua
» i verdadera Religion; de las prime-
» ras cosas que hicieron, fue la una,
» quitar las Biblias vulgares, que
» avian hecho los Hereges. En Es-
» paña, que estava i està limpia de
» esta cizaña, por merced i gracia de
» nuestro Señor, proveyeron en ve-
» dar generalmente todas traslacio-
» nes vulgares de la Escritura, por
» quitar la ocasion a los estrangeros
» de

» de tratar de sus diferencias con per-
» sonas simples i sin letras. I tam-
» bien porque tenian i tienen expe-
» riencia de casos particulares, i erro-
» res que comenzavan a nacer en Es-
» paña, i hallavan que la raiz era,
» aver leido algunas partes de la Es-
» critura sin las entender. Esto que
» he dicho hasta aqui, es historia ver-
» dadera de lo que ha pasado. I por
» este fundamento se ha prohibido la
» Biblia en lengua vulgar.... Agora
» dirè lo que siento en esta materia,
» i lo que he experimentado en ella.
» Pareceme, mirandose bien, se po-
» dria tomar un medio con esta dis-
» tincion. La sagrada Escritura con-
» tiene dos cosas principales. La una
» es de los dogmas i articulos de fe.
» La otra de lo que pertenece a la de-
» vocion i consuelo de nuestras ani-
» mas, i remedio de nuestras vidas
» quanto a las costumbres. La primera
» no es necesaria al pueblo, porque ya
» la Iglesia nos ha sacado en limpio
» la concordancia de los dos testa-
» mentos: de la qual resultan los ar-
» ticulos de nuestra santa fe. I qual-
» quiera que en esto se entremetiese,
» no tocandole de profesion, haria
» mal, i seria digno de castigo. Quan-
» to a la segunda, puesto que tam-
» bien estan sumadas por la Iglesia
» las obras de misericordia, i las vir-
» tudes, i los vicios sus contrarios, i
» los mandamientos que pertenecen a
» las costumbres; i que ai libros de
» muchos santos llenos de todos bue-
» nos consejos, i sermones, i homi-
» lias: no ai que dudar sino que de-
» vrian todos leer la sagrada Escritu-
» ra, i tenerla delante de los ojos, i
» procurar con ayuda de Dios de po-
» ner por obra lo que alli se dice. Pe-
» ro porque estas dos cosas que he
» dicho andan quasi siempre mezcla-
» das en toda la Escritura, se pro-
» veyò lo que tengo declarado. De
» aqui vengo a decir, que si ai en la
» Escritura algunas partes sin esta
» mezcla, las quales solamente con-
» tengan consejos i preceptos, i amo-
» nestaciones i egemplos para bien
» vivir; que las deven leer todos,
» hombres i mugeres. Tales son, a mi
» parecer, del viejo testamento algu-
» nos libros de los que llaman *sapien-*
» *ciales*, como los Proverbios, i el
» Eclesiastico; i algunos libros *histo-*
» *riales*, o todos. Del nuevo testa-
» mento algunos Evangelios i Epis-
» tolas que sean claras, i los Actos
» de los Apostoles. Verdad es, que
» seria bien proveer en que huviese
» juntamente algunas declaraciones
» en las margenes. I aun, el que tras-
» ladàse estas cosas en vulgar, avia
» de ser tan discreto, que antes fuese
» a manera de parafrasi, siguiendo el
» sentido, que no interprete mui alle-
» gado al pie de la letra. No quiero
» dejar de decir, que siendo trasla-
» dada de esta manera, aya algunas
» personas de tan buen seso, i de jui-
» cio tan reposado, i tan buenos i de-
» votos, que se les podria dar toda
» la Escritura, tan bien i mejor que
» a muchos que saben Latin, i tie-
» nen otras letras. No digo esto, por-
» que las ciencias, que por don de
» Dios se comunicaron a los hombres,
» no tengan su lugar en la Escritura:
» sino porque el Espiritu santo tiene
» sus dicipulos, i los alumbra i ayu-
» da. Estos leen con gran reverencia
» las palabras de Dios, i contemplan
» lo que alcanzan, i adoran lo que
» no entienden, i bajan sus cabezas

» con

mo el mismo Fr. Luis dice (*a*): *las Escrituras que llamamos sagradas, las inspirò Dios a los Profetas, que las escrivieron, para que nos fuesen en los trabajos desta vida, consuelo, i en las tinieblas i errores della, clara i fiel luz; i para que en las llagas que hacen en nuestras almas la pasion i el pecado, alli como en oficina general, tuviesemos para cada una proprio i saludable remedio.* O, como dice el Apostol (*b*), *toda Escritura inspirada de Dios es util para instruir, para reprender, para corregir, para conducir a la justicia: a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, i estè dispuesto para toda obra buena.* I escrito està: (*c*) *La lei del Señor es inmaculada, i convierte las almas: el testimonio del Señor es fiel, i dà sabiduria a los pequeñuelos: las ordenanzas del Señor son rectas, i llenan de gozo los corazones: el manda-*

» con humildad a los misterios que » Dios tiene encerrados. Yo tengo ex- » periencia de esto, i asi lo puedo » certificar con verdad, que de mi » consejo han leido toda la sagrada » Escritura algunas personas, viendo » que concurrian en ellas las partes » que me parecian necesarias, i que » sacaron mui gran fruto para su con- » solacion, i correccion de vida. En- » tre estas fueron algunas mugeres, » que ni Paula, ni Eustoquio, nobles » Romanas, a cuya peticion les tras- » ladò S. Geronimo la Escritura se- » gun la verdad Hebraica, la pudie- » ron leer mas dignamente, si yo por » la bondad de Dios tengo algun jui- » cio en esto. Por el contrario aconse- » gè a muchos, que no leyesen sino en » los libros de devocion, por ver que » no tenian aquel reposo que yo qui- » siera quanto al juicio i entendimien- » to, ni las otras partes que para esto » son menester. Como todas las cosas » preciosas son mui raras, asi lo son » estas personas que digo, i es me- » nester gran tiempo, i experiencia » de algunos años, para hacer de ellas » esta confianza. Quando los tiem- » pos se mudaren, i fuere Dios ser- » vido de dar serenidad en el mundo, » i cesaren los peligros que agora ai; » podràn los Prelados i Juezes de la » Religion dar el pasto espiritual de » la Escritura mas libremente, como » se solia hacer. Entre tanto menes- » ter es la distincion que he dicho, i » la mezcla de glosas i prudentes in- » terpretaciones. Finalmente todo se » deja a la discrecion de los pastores » i medicos espirituales. Ellos son » los que han de tener conocidas las » ovejas de Cristo nuestro Señor en » las confesiones, i en la conversa- » cion, i buen egemplo de sus casas, » para concederles que puedan tener » o no la sagrada Escritura en vulgar. » Esto es en lo que yo me resolvì » en Trento, i lo que, salvo mejor » juicio, se puede tomar por medio » entre estas dos opiniones.«

(*a*) Pagg. 1. i 2.
(*b*) II. *ad Tim.* cap. III. vss. 16. i 17.
(*c*) *Psal.* XVIII. vss. 8. i 9.

damiento del Señor es lùcido, i dà luz a los ojos (*a*). Asi que el ser dañosa al vulgo la lectura de las Escrituras divinas, justamente lo mirava Fr. Luis como una grande calamidad (*b*), i como un *cla-*

(*a*) *I da luz a los ojos*) Comprueva admirablemente esta verdad lo que la historia nos refiere de uno de los famosos viejos de la montaña que mandavan a los Asisinos, o Asasinos. Este, contra la costumbre de sus mayores, tenia consigo, i leïa los Evangelios, i los Hechos apostolicos, con lo qual recibiò tanta luz, que confiriendo la doctrina de Cristo i de los Apostoles, con la de Mahoma que hasta entonces avian seguido èl i sus vasallos, empezò a detestar esta, i abrazar aquella. Instruyò despues a su pueblo, i consiguiò que todos quisiesen recibir el bautismo, i la religion cristiana. Pero los Templarios lo estorvaron. Refieren esto Guillermo Tirio, lib. XX. capp. 31. i 32. i Jacobo de Vitriaco, cap. 14.

(*b*) *Grande calamidad*) Realmente devia de ser mui grande i mui general el daño que se experimentava de leer el vulgo las Escrituras, quando no solo ellas se prohibieron en lengua vulgar, sino hasta sus compendios historicos. Porque al parecer no bastava que fuesen ocasion de daño solamente a algunos; pues sabemos que lo eran tambien en los primeros tiempos de la Iglesia; i sin embargo entonces, *i en no pocos años despues* (como dice Fr. Luis pag. 2.) *era gran culpa en qualquier de los fieles, no ocuparse mucho en el estudio i licion de los libros divinos.* Las constituciones, que llaman *apostolicas*, mandan (lib. IV. cap. 11.) a los padres i a las madres, que enseñen a sus hijos las Escrituras, i que se las pongan en las manos desde su tierna edad. Los Regulares de la Compañia (Cartas impresas en Lisboa año 1611. lib. I. tit. *Etiopia* cap. 12. pag. 43.) hablando de los Etiopes, i de las reliquias que conservan de aquellos buenos principios que aprendieron de los Apostoles, refieren, que *principalmente los nobles no se contentan con que sus hijos aprendan los sagrados libros, sino tambien procuran que los sepan las hijas. I asi no ai señora que no sepa el texto de las Escrituras, i tenga de memoria las Cartas de S. Pablo, i los Salmos de David.* S. Basilio, en su prefacion a los Salmos, dice, que *toda Escritura inspirada por Dios, no por otra causa la dictò el Espiritu santo, sino para que alli, como en oficina comun de curar almas, pudiese cada uno escoger propio i saludable remedio para su mal.* S. Juan Crisostomo, en la homilia tercera sobre Lazaro, habla asi a su pueblo: *Yo os exorto siempre, i no cesarè jamas de exortaros, a que no os contenteis con oir las instrucciones que aqui se dan, sino que leais tambien frequentemente la Escritura santa, quando estais en vuestras casas.* Asi lo hacian aquellos ilustres Bereenses, celebrados en los Hechos apostolicos, (cap. XVII. vs. 11.) *que recibieron con toda codicia la palabra de Dios, escudriñando cada dia las Escrituras, para comprovar, si eran ciertas aquellas cosas* que S. Pablo enseñava. El mismo Crisostomo (homilia XLIV. in cap. 33. Matth.) *No està la verdad escondida en las Escrituras, sino obscura. No para que no la hallen los que la buscan, sino para que no la hallen los que no quieren buscarla. Para glo-*

claro indicio de que el mundo està vecino a la muerte, pues la halla en la vida. Pero veïa mayor daño aun en lo segundo, que son los libros i escritos de mala enseñanza, de malos egemplos, vanos i torpes, que ordinariamente andan en manos del vulgo. *Porque en aquel* (dice) *pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en este le tienen para ser malos: alli quitasele a la virtud algun govierno, aqui dase cevo a los vicios. I a la verdad* (añade) *si queremos mirar en ello con atencion, i ser justos jueces; no podemos dejar de juzgar, sino que destos libros perdidos i desconcertados, i de su licion, nace gran parte de los reveses i perdicion, que se descubren continuamente en nuestras costumbres; i de un sabor de gentilidad, i de infidelidad, que los zelosos del servicio de Dios sienten en ellas* (*a*). De lo dicho hasta aqui sacava por consequencia Fr. Luis, que todos los buenos ingenios, en quien Dios puso prendas i facultad para escrivir *doctrinas sanas, que despierten las almas, o las encaminen a la virtud*, estàn obligados a ocuparse en ello, *componiendo en nuestra lengua, para el uso comun de todos, algunas cosas, que, o como na-*

gloria de los que la encuentran, porque la desearon, i la buscaron, i la hallaron; i para condenacion de los que no la encuentran, porque no la desearon, ni la buscaron, ni la hallaron. El mismo (en la prefacion a la Carta a los Romanos) dice, que *la ignorancia de las Escrituras es la causa de infinitos males: i que de ella han nacido la peste de heregias, i las costumbres desordenadas,* que hacen gemir a la Iglesia. S. Ambrosio (sobre el Sal. XLVIII. vs. 2.) *A todos* (dice) *edifica la Escritura divina. En ella halla cada uno con que o cure sus llagas, o confirme sus meritos.* S. Geronimo, escriviendo a Gaudencio, i dandole instrucciones para educar a Pacatula, dice: *En llegando la niña a los siete años, aprenda de memoria el Salterio, i hasta los años de la pubertad haga que sean el tesoro de su corazon los libros de Salomon, los Evangelios, los Apostoles, i los Profetas.* S. Aguſtin (en el tratado de la verdadera religion, cap. 51.) exorta a todos los fieles a que *abandonando i desechando los desvarios de los teatros i de los poetas, alimenten el animo con la meditacion, i estudio de las Escrituras divinas.* Porque (como dice lib. V. *de Genesi ad litt.* cap. 3.) *la Escritura habla de suerte, que con la alteza hace burla de los sobervios, con la profundidad espanta a los atentos, con la verdad apacienta a los grandes, i con la afabilidad alimenta a los pequeñuelos.* Omito otros varios lugares de los santos Padres, en que recomiendan a todos los fieles la lectura de las Escrituras, i el instruirse en ellas, sin exceptuar a los que no saben leer, porque pueden oir quando otros las leen.

(*a*) Pag. 5.

nacidas de las sagradas letras, o como allegadas i conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es posible, con el comun menester de los hombres; i juntamente les quiten de las manos (sucediendo en su lugar dellos) los libros dañosos i de vanidad (*a*). Asi pues los grandes males, que he dicho, i la obligacion en que se consideraba el M. Leon de remediarlos, como pudiese, i de ser util al pueblo cristiano, fueron los motivos que le hicieron escrivir i publicar esta obra, llena de piedad i profunda doctrina, sacada de las Escrituras, i santos Padres. Los quales motivos he referido yo aqui menudamente, i repitiendo las palabras del autor, para hacer un cotejo de sus tiempos con los nuestros, i demostrar que estamos aora mas necesitados de semejantes escritos. Ciertamente es mui deplorable el estado del pueblo cristiano, como nos lo pinta Fr. Luis, privado de la *consolacion de las Escrituras*, que dictò Dios *para nuestra instruccion*, i *para que tengamos* una firme *esperanza* (*b*); i entregado a *fabulas* i *genealogias* semejantes a las que detesta el Apostol (*c*), conviene a saber, libros de cavallerias, propios para inspirar la crueldad, i encender el deseo de imitar aquellos desvarios i locos amores. Pero en medio de tanta infelicidad, tenia el pueblo recursos para instruirse por sì mismo, i conocer el camino de la virtud, en muchos libros que entonces eran comunes (*d*), escritos en Castellano por varones zelosos, llenos de instrucciones utilisimas i acomodadas a la capacidad de todos. No se avia corrompido aun la moral cristiana; no se enseña-

van

(*a*) Pag. 6.

(*b*) *Ad Rom.* cap. XV. vs. 4.

(*c*) I. *ad Timoth.* cap. I. vs. 4.

(*d*) *Libros que entonces eran comunes*) Por egemplo, los *Morales de S. Gregorio*, impresos en Sevilla, año 1513. *La vida de Cristo* por Dionisio Cartujano, traducida del Latin por Fr. Ambrosio Montesino, en Alcalà 1503. *Suma de confesion* de S. Antonino de Florencia, en Alcalà 1526. *Confesional del Tostado*, en Logroño 1529. *Arte de bien confeſſar*, o el *Confesionario* por Pedro Ciruelo, en Alcalà 1524. *Agonia del transito de la muerte* por Alonso de Vanegas, en Toledo 1547. El libro tercero i quarto de la *Diferencia de los libros* por el mismo Vanegas, en Toledo 1546. *Abecedario espiritual* de Osuna, en Toledo 1527. *Tratado de la oracion* por el Dr. Antonio Porras, en Alcalà 1552. *Libro de la dotrina cristiana ..... con otro tratado de la dotrina moral* por Gutierre Gonzalez, en Toledo 1554. *De la vanidad del mundo* por Estela, en Salamanca 1574. Las *confesiones* i *soliloquios* de S. Agustin, las obras del M. Avila, las de Fr. Luis de Granada, las de S. Teresa, i otras varias.

van doctrinas que sobredoran las pasiones; no se adorava a Dios i a Baal. Si el pueblo errava, conocialo, i sabìa que caminava a la perdicion: i si tocado de la gracia divina, queria salir del error, hallava a mano quien le guiàse con seguridad. Porque los libros de que usava para su instruccion, aun los que parecen menos doctos (*a*), contienen la doctrina pura del Evangelio, conducen a la solida piedad, i enseñan a penetrar al hondo del corazon, i arrancar de alli las pasiones. Bolvamos aora los ojos a nuestra edad, miremos los males presentes, i hallarèmos, segun yo juzgo, que son mas en numero i mas lamentables, que los que llorava Fr. Luis en su tiempo. Porque primeramente ni el sumo Pontifice (*b*), ni nuestros Obispos (*c*), ni la santa Inquisicion, han declarado aun (*d*), que el

(*a*) *Los que parecen menos doctos*) Leanse por egemplo los *Comentarios de la vida cristiana* de Pedro Hernandez, impresos en Valladolid 1566. i se verà, que aunque no tienen el caracter de estilo, que admiramos en los eruditos de aquel tiempo, dan una doctrina mui util para el pueblo, i mui conforme al Evangelio i a los Padres.

(*b*) *El sumo Pontifice*) Aunque he visto los *Hechos apostolicos* traducidos al Italiano impresos en Roma con todas las licencias, i dedicados a Benedicto XIV. en el año 1747. I sabemos que el Cardenal Thomasi tradujo los Salmos, i los publicò tambien en Roma, i que su traduccion, i sus virtudes en grado heroico han sido aprovadas. En Napoles, bajo el feliz reinado de nuestro Augusto Monarca, año 1755. se imprimiò en Italiano la Concordia evangelica traducida a la letra del texto de los Evangelistas.

(*c*) *Nuestros Obispos*) Los Obispos de Francia han aprovado varias traducciones de la Escritura, i recomiendan su estudio a todos, para desvanecer la calumnia de los Hereges, que engañan a la gente ruda, publicando que la Iglesia Catolica oculta al pueblo los divinos libros. *La Iglesia* (dicen estos Prelados en una instruccion pastoral, año 1720.) *depositaria e interprete de las Escrituras, està bien lejos de querer al presente ocultar este divino tesoro a sus hijos. Puede conocerse qual es su espiritu sobre esta santa lectura .....por tantas traducciones impresas con aprovacion de muchos Obispos, i por la conduta que los de Francia en particular han guardado, poniendo en las manos de los nuevamente convertidos los libros santos, que la liberalidad i la piedad del difunto Rei les hacia distribuir.*

(*d*) *No han declarado aun*) El Arzobispo Carranza arriba citado decia en el Concilio de Trento: *Quando los tiempos se mudaren, i fuere Dios servido de dar serenidad en el mundo, i cesaren los peligros que agora ai; podràn los Prelados i Juezes de la Religion dar el pasto espiritual de las Escrituras mas libremente, como se solia hacer.* Ha dado Dios a nuestra España la serenidad que aquel Prelado esperava? Han cesado los peligros que entonces avia? Esta decision esperamos de nuestros Prelados, i Juezes de la Religion, a quienes toca.

el pueblo estè en disposicion de leer indiferentemente las Escrituras en la lengua que todos entienden, sin que le sean ocasion de daño (*a*): i asi nuestra calamidad en esta parte es igual a la de

¶¶¶ nues-

(*a*) *Ocasion de daño*) El doctor Antonio Porras en el prologo a su *tratado de la oracion*, impreso en Alcalà año 1552. en donde trata largamente de la necesidad de leer las Escrituras, se hace cargo de esta ocasion de daño, que ha sido causa de no permitirlas en lengua vulgar. Supone que algunos decian, *que el entender los secretos misterios*, que contienen los divinos libros, *no conviene sino a los Teologos*; i que no devian andar en lengua comun, *porque el pueblo rudo, por mal entender, no tome ocasion de caer en error.* A lo qual responde asi: » Como? Nuestro dotor Crifto enseñò cosas tan escuras e inculcadas, » que solos los Teologos las pueden » entender? I si es asi, que la doctrina que Cristo enseñò, es clara i » distinta, i necesaria a todo el universo; por què causa se ha de retraer a pocos, lo que es comun? i » si es asi que Cristo desea que sus » misterios sean universalmente divulgados, i de todos entendidos i sabidos; por què se han de alzar con » ellos solos los Teologos? Ojala » que todas las mugeres no se ocupasen en leer otra cosa, sino los Evangelios i Epistolas de S. Pablo! I » pluguiese a Dios, que todas las crisstianas letras estuviesen escritas i trasladadas en todas las lenguas de todos los del mundo, para que no solamente los Escotos, i Vernicos las leyesen, sino que tambien los mesmos Turcos Sarracenos las pudiesen leer » i entender. Porque el primer grado de la conversion de uno es conocer. I aunque algunos burlasen, » al fin, como dice S. Pablo, *el Evangelio es virtud de Dios*, i èsta » no podria dejar de obrar en algunos, para que lo recibiesen con » buena voluntad. Si pluguiese a » Dios que los labradores i oficiales » no cantasen otros cantares para relevar su trabajo, sino del santo » Evangelio! I ojala que en tales » cuentos i fablas pasasen su cuento » los caminantes! que todas las platicas de todos los Cristianos no fuesen sobre otra cosa, sino sobre la » dotrina evangelica! Porque sin duda tales son las costumbres de los » hombres, quales son las platicas » que comunmente entre sì tienen... » El sacro baptismo, que es la prima profesion de la religion cristiana, cosa es comun, sacramento » es comun para todos los mortales; » i todos los otros Sacramentos son » comunes a todos, i todos igualmente somos llamados a una misma » gloria. I si esto es asi, còmo se » puede creer, que solamente el saber i entender la evangelica dotrina avia de querer Dios que fuese » aplicado a pocos? Siendo todo lo » demàs universal i comun a todos; » còmo se puede decir que a solos los » Teologos escogiò Dios para entender los secretos misterios de la lei » cristiana, desechando della a todos los demàs?.... Por què quieren los hombres aprender sabiduria » de otros hombres mas que del mismo Cristo, el qual nos tiene prometido que estarà con nosotros has-

» ta

nuestros abuelos. En quanto a los libros de cavallerias, confieso que ya son raros; pero han sucedido en su lugar comedias i novelas mas vanas que ellos, mas capaces de corromper el animo, i lo que es peor, muchas con titulos de *morales*, de *egemplares*, i de *desengaños*: en donde el pueblo miserable beve el veneno, creyendo que no le beve; i quando menos lo piensa, sin saber como ni por donde, se halla emponzoñado i perdido. I la ceguedad en esto ha llegado a tal grado, que ya muchos juzgan, que las fabulas i teatros (cosas enteramente contrarias al espiritu del cristianismo) no solo no son dañosas, sino que pueden corregir i formar las costumbres. (*a*) I como de un mal se viene a otro, i un abismo lla-

» ta la fin del mundo? I lo cumple
» principalmente en estas santisimas
» letras del Evangelio: en las quales
» verdaderamente agora vive para
» nosotros, respira, i habla..... Què
» dirè, sino que los Moros saben i
» guardan los mandamientos de su
» Mahoma: los Judios desde pequeñitos crian a sus hijos enseñandoles
» las ceremonias de su Moisen. Por què
» los Cristianos no hacen mas con
» nuestro Cristo? siquiera esto solo
» que aquellos errando hacen; por què
» nosotros tan verdaderamente acertando no lo hacemos? Los que
» hacen profesion en la orden de S.
» Francisco i S. Agustin, procuran con
» gran diligencia de entender i saber
» mui bien la regla de sus autores: i
» nosotros los Cristianos no procuramos de saber la regla de nuestro
» autor Cristo; el qual no nos le ha
» dado la escuela de los Teologos,
» sino el mesmo celestial Padre nuestro nos le diò, i altisimamente le
» aprovò con su mesma voz en el monte Tabòr, i en el baptismo diciendo: *Este es mi hijo amado, de quien*
» *yo bien me contento: a este oid.* O
» solida e irrefragable autoridad!
» Que cosa es: *A este oid*, sino: Este es mi unico dotor: deste solo
» conviene seais discipulos? Ea venga
» quien quisiere, i ponga aqui enmedio el autor de sus letras: a ver si
» se hallarà alguno de quien esto se
» diga, sino de solo Cristo? Piensen
» estos (*los que no leen las Escrituras*) quan confusos se hallaràn el
» dia temeroso del Juicio, quando les
» sea pedida cuenta, en què gastaron
» el tiempo de su vida, dada por el
» Señor para se aprovechar en la
» evangelica lei. Quanto yo puedo,
» encargo i ruego por las entrañas de
» la misericordia de nuestro Señor
» Jesu-Cristo a todos los que tuvieren hijos, que desde la cuna les comiencen a enseñar la santa dotrina
» de Cristo: de tal manera que la
» primera cosa que el niño sepa hablar, sea Jesu-Cristo.»

(*a*) *Corregir i formar las costumbres*) Asi lo juzga Mr. d' Alembert en el articulo *Ginebra* de la *Enciclopedia*, i en la respuesta a Mr. de Rousseau sobre este articulo. Desea Mr. d' Alembert, que se admitan los teatros en Ginebra. Mr. de Rousseau sostiene, que no convienen, i que son mui

llama a otro abismo; và creciendo nuestra miseria, i se ven aora, mas que en otro tiempo, mofadores de la Religion, que o niegan a Dios, o quieren fingirse una lei i un Dios a su modo. Los quales, llamandose vana i soberviamente *Espiritus fuertes i Filosofos*, i usando en sus escritos de la ironia o de la satira, que son sus armas (*a*); deslumbran a gente poco instruida, especialmente a jovenes, que gustan de reir, i de parecer libres; i a algunos entendimientos superficiales (*b*), que se creen grandes, quando profieren alguna cosa atrevida i nueva (*c*). Pero tenemos otro mal aun mas extremado, fuente de inexplicables daños, que distingue a nuestra edad de las pasadas, i la hace desventurada sobre todas. Ha-

---

mui perjudiciales a la sociedad. Ciertamente querer hacer de los teatros *una escuela de costumbres i de virtud* como pretende Mr. d' Alembert, son discursos de una Filosofia ciega que no conoce al hombre.

(*a*) *Que son sus armas*) No se ven en los escritos de estos impios, sino contradicciones, ignorancias, o mala fe en referir las cosas de la Religion que combaten. Se jactan de seguir la razon: i nada menos muestran, que buena razon. Andan a caza de dichos agudos, de ironias, de sentencillas, para que algun Gnaton les diga: *facete, lepide, nihil supra, iugulasti hominem*; i ellos reſpondan: *meum eſt.* Seria obra vasta i mui util, si algun sabio tomàse el trabajo de apuntar las cosas absurdas, i entre sì contrarias, que dicen estos miserables Filosofos, por solo proferir un *bon mot*, o publicar algun discurso que haga admirar su ingenio, i reir a los malvados i necios. Su vanidad i su mal corazon los llevan a esto, porque saben, lo que ya observò Belio hablando de Bion, que *una refutacion seria no hace, sin comparacion, tanto daño, como las zumbas de un hombre de espiritu. Los jovenes se dejan corromper por esta especie de bufones, mas de lo que puede decirse.* (*Dict. hist. crit.* tom. 1. pag. 602.)

(*b*) *Entendimientos ſuperficiales*) M. de S. Everemond (*Melange curieux des meilleurs pieces*, tom. 1. cap. 2. pag. 32.) afirma esto mismo. *Nosotros* (dice) *tenemos ciertos espiritus sin vigor, movidos siempre a la imitacion de otros, que sin examinarse a sì mismos, ni haver meditado sobre estas cosas, dan en la impiedad, solamente por declararse partidarios de algun famoso libertino.*

(*c*) *Atrevida i nueva*) Belio mismo, aunque impio, confiesa la verdad en esto, i juzga que la vana ostentacion de espiritu cria i anìma a los que combaten las verdades mas comunes de la Religion. *La vanidad* (dice hablando de estos) *tiene mas parte en sus disputas, que la conciencia. Se imaginan ellos, que las singulares i atrevidas sentencias que defenderàn, les han de conseguir la reputacion de espiritus grandes.... Esta mala disposicion contraida por una parte al favor del orgullo, i por otra al favor de la sensualidad, embota el estimulo de las impresiones de la educacion; quiero decir, que*

Hablo de las falsas doctrinas de la Moral, que algunos, usurpandose el titulo de maestros de ella, han derramado en medio de la Iglesia, dandolas nombre de *suaves* i *benignas*; siendo en la verdad una ponzoña tanto mas cruel, quanto mas adormece al hombre para que no sienta su mal, i asi camine con mentida paz a la muerte eterna. Digo que es mayor mal este, i mas dañoso que los otros; porque los otros dan lugar a los llamamientos de Dios, i gritos de lo conciencia, que mui pocos dejan de tenerlos: pero este es un arte de alucinar, para no seguir esos gritos i llamamientos, persuadiendo al mismo tiempo, que se siguen i cumplen. En los otros males, los que se pierden, por su gusto i capricho se pierden, i por cerrar su corazon a las inspiraciones divinas. Pero què desventura igual a la que este nuevo mal causa! quando alguno de los ciegos que andan tras los vicios, llamado i movido de la gracia, buscando como salir de la ceguedad, i bolver a Dios, halla en vez de guias ilustradas que le pongan en el camino de los justos, otros ciegos, que prometiendole luz i camino, le dejan en la misma noche, i en las sendas del precipicio. Lo qual sucede mas frequentemente de lo que pudiera creerse, si una lastimosa experiencia no nos lo hiciera ver i llorar. I no hablo de aquellos perdidos, que para confesarse buscan Confesores que llaman de *manga ancha*, que dan la absolucion sin examinar la sinceridad del dolor i proposito: porque tales gentes son unos verdaderos hipocritas, que no piensan dejar sus desordenes, i quieren parecer Cristianos a costa de confesiones i comuniones sacrilegas. I los Confesores, que ellos buscan, quando toman en boca el nombre del Padre, i del Hijo, i del Espiritu Santo, para absolverlos, son como aquellos falsos Profetas que decian *El Señor ha dicho, no haviendo hablado al Señor* (*a*). No son estos penitentes fingidos, ni estos Confesores homicidas (*b*), protectores de la maldad, de quienes

que adormece el dictamen de las verdades que aprendieron en su niñez sobre la divinidad, el paraiso, i el infierno. Pero no es esto una fe extinguida: no es sino un fuego escondido bajo las cenizas, cuya actividad sienten otra vez, quando buelven sobre sì, i principalmente a la vista de algun peligro. Entonces los ven temblar mas que los otros hombres. (*Dict. histor. crit.* tom. 1. tit. *Des Barreaux*, pag. 1036.)

(*a*) *Ezech.* cap. XIII. vs. 7.

(*b*) *Homicidas, protectores de la maldad*) SantoThomàs de Villanueva, ha-

nes hablo: porque mui poca luz tendrà, quien no conozca, que unos i otros profanan los Sacramentos, i que groseramente se engañan, si piensan otra cosa. Hablo de otros a quien llama Dios, i que conociendo el peligro de su condenacion, empiezan a detestar el pecado, i a querer limpiar su conciencia. De estos digo, que se pierden muchos, buelven a sus malas costumbres, o viven cayendo i levantando (si jamàs se levantaron) por la cruel benignidad de algunos Confesores, que se goviernan por estas nuevas doctrinas. (*a*) Porque como no siguen las reglas infalibles de las costumbres, que dan el Evangelio i la Iglesia, sino las opiniones de los hombres, que tiran a relajar la lei, i favorecer a la libertad; hacen como los Cirujanos malos, que a una llaga profunda i mortal, por no contristar al doliente cortando, aplican unicamente remedios por defuera, que solo en la apariencia curan, i no en la verdad: porque interiormente queda la llaga, i despues se manifiesta mas enconada, i con menos esperanza de curacion. Asi estos Confesores, por no desconsolar (como ellos dicen) a los penitentes, usando de una dañosa misericordia, no llegan a lo vivo de las pasiones, no los apartan del mundo i sus engaños, no los humillan, difiriendoles la absolucion, i en cierta manera separandolos (*b*) de la Igle-

---

hablando de estos Confesores, exclama asi: *O medico, por què desatas al hediondo! por què prometes perdon al indigno! por què no distingues para dar el beneficio de la absolucion! Ai! ai! ai! mis entrañas, mis entrañas tengo traspasadas de dolor. En la casa de Dios he visto una cosa horrenda: pastores que deguellan las ovejas de su Señor: medicos que matan los enfermos de su pueblo: juezes que alagan a los torpes: censores que fomentan los delitos: ciegos que dirigen el rebaño del Señor... No es cosa horrenda esta? O miserables! no medicos de las almas, sino homicidas; no aconsejadores, sino engañadores!* Conc.Fer. VI. post IV. Dom. Quadragesimae.

(*a*) *Nuevas doctrinas*) Los casuistas se jactan desta novedad. Staibano hace a Diana este horrible elogio. *Publicò una doctrina tan arcana en la Moral, que, poco sabida en los tiempos anteriores, o por mejor decir casi ignorada en todos, se reservò para nuestro siglo, corregida la ignorancia de los otros.* Se lee entre los elogios de Diana al principio de su tratado *De consecrat. episcop.* impreso en Antuerpia año 1657

(*b*) *Separandolos de la Iglesia*) Sabida cosa es la antigua diciplina, i el rigor con que los Padres tratavan a los pecadores, especialmente publicos, separandolos de la Iglesia, i de los fieles juntos en ella. El Concilio de Trento desea que se restablezca esta diciplina. Los zelosos del bien de las almas claman, para que a lo menos la conserven los Confesores, en

Iglesia, hasta que den pruevas no dudosas de que Dios los ha visitado con la gracia de la compuncion (*a*). Les imponen rosarios, novenas a los Santos, visitas a imagenes, i otras obras exteriores de virtud, que aunque en sì son buenas, no consiste en ellas la vida i la salud cristiana (*b*): antes sino se corta la raiz del mal, que es

en el modo que pueden, no admitiendo indiscretamente i con facilidad a la participacion de los Sacramentos. Asi lo ha querido siempre i lo quiere la Iglesia, sin que en esta parte pueda variar. I la experiencia nos enseña, que por este medio de humillar a los pecadores, difiriendoles la absolucion, Dios les suele conceder la gracia de conocer su mal con mas claridad, de trabajar mas fervorosamente por su salud, i finalmente de la renovacion entera del animo. Lo qual es mui conforme tambien a nuestra condicion miserable. Porque como juiciosamente observò Fleuri, (Disc. 4. n. 15.) *un hombre se mueve mucho mas a obrar por la esperanza de obtener lo que desea, que por el reconocimiento de averlo recibido, o por la fidelidad a la promesa que ha hecho para obtenerlo. El enfermo observa mejor el regimen que se le prescrive para recobrar la salud, que para conservarla, quando cree que està curado.* Por el contrario la facilidad de absolver no solo engendra descuido i tibieza, sino tambien, como dice S. Francisco de Sales, fomenta la costumbre de pecar, mas que otra cosa alguna, con grandisimo deshonor de la Iglesia. *Const. Sinod.* tit. 1. cap. 5.

(*a*) *La gracia de la compuncion*) El Concilio de Aix, celebrado el año 816. can. 37. *El Sacerdote*, dice, *no deve egercer el poder que tiene de atar i desatar sin conocimiento de causa. Es necesario que examine, què tal es el pecado cometido, i què penitencia ha seguido al pecado, para no absolver sino aquellos, a quien Dios omnipotente visita con la gracia de la compuncion. Porque la absolucion del Sacerdote es verdadera, quando sigue a la sentencia del Juez invisible.*

Preguntarà alguno, quales son las pruevas no dudosas de arrepentimiento, i solida conversion a Dios? Son estas: perseverar en negarse a las pasiones i al mundo, en satisfacer a la divina justicia con obras de penitencia i de misericordia, i en fortificar el espiritu orando, e instruyendose en la Religion. Las lagrimas que muchos derraman, el deseo que muestran de su remedio, la ansia por salir de pecado, el recibir con rendimiento las reprensiones i la penitencia, sino van con las otras señales, son unas debiles llamas, que al primer soplo de una pasion desaparecen. I aun suelen ser efectos de sobervia en aquellos que pensando en vivir bien, caen en pecados graves, se confiesan, i luego buelven a caer. Escudriñen el fondo de su corazon, i veràn que confiados de sì, creian no faltar mas; i como se ven burlados, lloran, se reprenden, i corren a confesarse. Pero sin el humilde arrepentimiento, que nace de conocer a Dios, i conocerse a sì mismos.

(*b*) *La salud cristiana*) Esta doctrina la trata Fr. Luis con su acostumbrada solidez i eloquencia, en el nom-

es el amor del mundo, i la estimacion propria, vienen a ser inutiles i sin fruto. I què digo inutiles? vienen a ser ocasion de mayor ruina (*a*): porque los que las practican, persuadidos de que caminan bien, i de que se salvaràn con ellas, descuidan en lo principal, que es dominar las pasiones; no temen de andar entre las vanidades, espectaculos, i otros lazos del mundo, ni se espantan de sus frequentes caidas: por donde crece en ellos la sobervia i la presuncion, aborrecen la severidad evangelica, sirven a Dios i a Baal, que es la peste mayor i mas incurable (*b*). Omito otros da-

---

nombre JESUS, desde la pag. 489. hasta la 497. i cerca del fin habla asi: „ Pues què? es malo el ayuno, el ci- „ licio, la mortificacion exterior? No „ es sino bueno .... unas veces como „ causas, i otras como señales de ani- „ mo concertado, o que ama el con- „ cierto; pero no como la misma san- „ tidad i concierto de animo. I como „ no es ella misma, acontecé algunas „ veces, que se halla sin ella. I es „ entonces hipocresia i embuste, a lo „ menos es inutil i sin fruto sin ella. „ I como devemos condenar a los he- „ reges que condenan contra toda ra- „ zon aquesta muestra de santidad „ exterior, la qual ella en sì es her- „ mosa, i dispone el alma para su „ verdadera hermosura, i es agrada- „ ble a Dios, i merecedora del cielo, „ quando nace de la hermosura de „ dentro: asi ni mas ni menos deve- „ mos avisar a los fieles, que no està „ en ella el paradero de su camino, „ ni menos es su verdadero caudal, „ ni su justicia, ni su salud, la que „ de veras sana i ajusta su alma, i la „ que es necesaria para la vida que „ siempre dura, i la que finalmente „ es propria obra de Cristo JESUS... „ Porque JESUS es salud, i la salud „ es la justicia secreta, i la compos- „ tura del alma; que luego que rei- „ na en ella, echa de sì rayos que „ resplandecen de fuera, i serenan, i „ componen, i hermosean todos los „ movimientos i egercicios del cuer- „ po. "

(*a*) *Ocasion de mayor ruina*) Esto indica Jesu-Cristo reprendiendo a los Escrivas i Fariseos (*Matth.* cap. XXIII. vs. 15.) que eran grandes amigos de observancias exteriores, i no cuidavan de corregir el animo. *Ai de vosotros*, dice, *Escrivas i Fariseos hipocritas, que rodeais el mar i la tierra para hacer un proselito, i en aviendole hecho, le haceis hijo digno del infierno dos veces mas que vosotros.* S. Pablo enseña lo mismo escriviendo a los de Corinto. Dice que *muchos, por no examinarse i juzgarse a sì mismos*, esto es, por no hacer devida penitencia antes de recibir al Señor, *estan enfermos i debiles, i muchos duermen* sepultados en el pecado. *Epist. I. ad Corinth.* cap. XI. vss. 30. i 31.

(*b*) *I mas incurable*) Los que intentan esta paz i union de Dios con el mundo, son semejantes a los Filosofos gentiles, de quienes està escrito, que *conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios.* Por lo qual suele hacer Dios con ellos, lo que hizo con los

daños que estas nuevas doctrinas causan, trastornando con arbitrarias interpretaciones los mandamientos de Dios, i las leyes de la caridad, dando muchas cosas por licitas, que son pecados gravisimos. Por manera que de algun modo pudiera decirse de los maestros de ellas, lo que dice S. Pablo de los Filosofos antiguos, que *se desvanecieron en sus razonamientos, i quedò en tinieblas su corazon insensato: pusieron a la mentira en el lugar de la verdad de Dios, se entregaron a dictamenes depravados, i no entendieron que son dignos de muerte* i condenacion *los injustos, los maltciosos, los deshonestos, los avaros, los impios, los embidiosos, los homicidas, los rencillosos, los engañosos, los de malas costumbres, los chismosos, los calumniadores, los enemigos de Dios, los injuriosos, los sobervios, los altivos, los que inventan males, los que no obedecen a sus padres, los que viven locamente, sin modestia, sin caridad, sin fe, sin paz, sin misericordia, i los que apruevan semejantes acciones* (*a*). Pues tambien estos nuevos doctores, de quienes hablo, satisfechos con sus vanos discursos, abandonan la simplicidad de las Escrituras i de la tradicion; i fundados en distinciones i definiciones capciosas, publican varias opiniones mui acomodadas *para escusar*, como dice David, *con escusas los pecados*, sosteniendo artificiosamente doctrinas semejantes a las que el Apostol refiere de los Filosofos. I aunque muchas de ellas ya estàn condenadas por escandalosas, i corrompedoras de las costumbres; como quedan aun las raices, brotan continuamente (*b*), reviven, i hacen espantosos estragos. Yo no me detendrè en señalar cada una de estas enseñanzas; porque no es asunto de un prologo, i porque ya lo han hecho otros sabios: pero dirè lo que entiendo

so-

los Filosofos, que los abandonò, i dejò seguir los deseos de su corazon, i opiniones corrompidas que los cegaron, para que no viesen su errado camino, i la perdicion en que estavan. I asi vino a ser su mal incurable. Porque creyendose sanos, se negavan a la medicina. Dios dice (*Ierem.* cap. XXXII. vs. 39.) de sus escogidos: *Les darè un solo corazon, i un solo camino, para que me teman todos los dias. Pero a aquellos, cuyo corazon anda tras los tropiezos, i sus abominaciones, les pondrè su camino sobre su cabeza* (les perderè) *dice el Señor Dios.* Ezech. cap. XI. vs. 21.

(*a*) *Ad Rom.* cap. I.

(*b*) *Brotan continuamente*) Prueva de esto son los escritos que en este siglo han publicado los Jesuitas Benzi, i Plaza, i la *historia del pueblo de Dios, i del establecimiento de la Iglesia* por Berruyer, que ha llenado la medida del escandalo, trastornando i desfigurando la Religion.

sobre el origen de donde como de raiz i semilla han nacido. Comunmente se atribuyen al descuido e ignorancia de las Escrituras divinas: mas esta es la fuente general de infinitos males, especialmente en los Sacerdotes (*a*). Mi animo es, descender a la causa imediata, i manifestar qual ha sido, i qual es la puerta por donde entran i se apoderan de nuestra alma las doctrinas que adulan a nuestras depravadas inclinaciones, i las sofisterias en que se apoyan. La raiz, la causa, la puerta, que digo, segun mi dictamen no es otra, sino la opinion que algunos en el siglo XVI., i en nuestra edad muchisimos, han defendido, de que el dolor del pecado, que llamamos *atricion*, sin principio alguno de caridad, basta para justificar al hombre en el Sacramento de la Penitencia. De esta doctrina, a lo que yo juzgo, enlazandose unos yerros con otros, ha venido la licencia de opinar en asuntos morales, que deshonra al siglo pasado i al presente. Porque creer que el hombre, con dolerse del pecado, i quererlo abandonar por temor solamente de los castigos eternos, sin inclinar su corazon a amar a Dios, a su criador, a la fuente de toda justicia, a aquella bondad misma que le ha de perdonar i justificar; creer, digo, que con este dolor i temor solo, sin ninguna caridad, podrà un pecador por algun medio bolver a la amistad de Dios, i alcanzar la bienaventuranza: engendra poco a poco en el animo descuido, olvido i desvio de la caridad, que no se mira como necesaria para salvarse. I què dice S. Juan? (*b*) *El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es caridad.* I como el que no conoce a Dios, no es de Dios, segun aquello de Cristo (*c*): *Yo conozco a mis ovejas, i mis ovejas me conocen*; i el que no es de Dios, no oye la palabra de Dios, segun

¶¶¶¶ aque-

(*a*) *Especialmente en los Sacerdotes*) El Concilio IV. de Toledo, cap. 25. dice: „ La ignorancia, madre de todos los errores, deve con especialidad evitarse en los Sacerdotes de „ Dios, que tomaron oficio de enseñar en los pueblos. Porque diciendo el Apostol Pablo a Timoteo: „*aplicate a la leccion, a la exhortacion, a la enseñanza, persevera siempre en estas cosas*; son amonestados los Sacerdotes a leer las Escrituras santas. Sepan pues los Sacerdotes las „ santas Escrituras, i los Canones; „ para que toda su ocupacion sea, predicar i enseñar, i edifiquen a todos, „ tanto con la ciencia de la fe, como „ con la conducta i las obras. „ Vease lo que ordena el Concilio de Trento, Ses. V. cap. 1.

(*b*) *Ioan.* epist. I. cap. IV. vs. 8.

(*c*) *Ioan.* cap. X. vs. 14.

aquello otro (*a*): *Las palabras de Dios vosotros* (Judios) *no las oìs, porque no sois de Dios*, i lo de S. Juan (*b*): *El que no es de Dios, no nos oye*: queda manifiestamente convencido, que los que no obligan el corazon a la caridad, antes en cierto modo le desatan de ella, no conocen a Dios, no son de Dios, no oyen ni siguen las palabras de Dios; i por el contrario *son del mundo, i hablan del mundo, i el mundo los oye* (*c*). Que es ni mas ni menos lo que S. Pablo nos enseña, quando escriviendo a su dicipulo Timoteo habla asi (*d*): *El fin del precepto es la caridad de corazon puro, i buena conciencia, i fe no fingida.* De cuyas cosas desviandose algunos, se han convertido a vanos discursos, queriendo ser doctores de la lei, sin entender ni lo que hablan, ni lo que afirman. Todo lo qual conviene admirablemente con las dobleces del corazon humano, i lo convence la buena razon. Porque la voluntad que no ama a Dios, por una consequencia infalible se inclina a amar al mundo, i a contentar las pasiones (*e*). I si al mismo tiempo quiere evitar el castigo eterno que la amenaza i que teme; se empeña en satisfacer a sus afectos encontrados, i busca modo de hacerlo. De donde nace, que nos egercitamos en obras exteriores de piedad, esperando por aqui libertarnos de la divina justicia que nos atemoriza. Inventamos sofismas para escusar nuestros odios, nuestra ambicion, nuestra sobervia, i para seguir nuestro propio contento e inclinacion a los placeres. Abrazamos con facilidad las doctrinas, que nos prometen la bienaventuranza, viviendo alegremente segun el mundo. I aplaudimos a los maestros de ellas, les damos nombre de benignos, i a los opuestos nombre de rigurosos. Venimos a ser como aquellos a quienes llama Esaias, *pueblo que provoca a ira, hijos falsos, hijos que no quieren oir la lei de Dios. Que dicen a los que ven, no veais; i a los que miran, no mireis para nosotros las cosas rectas: habladnos cosas que nos agraden:*

pro-

(*a*) *Ioan.* cap. VIII. vs. 47.
(*b*) *Ioan.* epist. I. cap. IV. vs. 6.
(*c*) *Ioan.* loco cit. vs. 5.
(*d*) *Ad Timoth.* I. cap. I. vss. 6. & 7.
(*e*) *Contentar las pasiones*) Jesu-Cristo lo enseña esto quando dice (*Matth.* cap. XII. vs. 30.) *El que no es conmigo, es contra mi.* I mas claramente *Ioan.* cap. XIV. vs. 24. *El que no me ama, no guarda mis palabras.* I por què no las guarda? porque anda metido en *los cuidados del siglo que las sufocan* (*Matth.* cap. XIII. vs. 22.) *i quiere cumplir los deseos del diablo.* (*Ioan.* cap. VIII. vs. 44.)

profetizadnos engaños: no nos mostreis el camino: apartadnos el sendero: quitad de nuestra presencia al santo de Israel (*a*). I asi *buelan*, como dice un sabio (*b*), *por todas partes los Casuistas con sus grandes i nuevos volumenes, insultando a Cristo i a los Apostoles. Yace el Evangelio, la polilla roe los santos Padres: los antiguos canones, i decretos de los sumos Pontifices estan olvidados entre el polvo i las hezes. Solamente reina el probabilismo.* Al qual pinta el mismo sabio como una *hidra salida del infierno, que destruye todas las leyes, i rompe los diques del drecho divino; que no solamente pervierte el drecho escrito, sino borra tambien la lei de la honestidad, esculpida por Dios en los corazones humanos.* Yo espero, que los que con sinceridad, con espiritu de paz, i amor al desengaño, quieran juzgar de las cosas que hasta aqui he dicho, convendràn en todas conmigo; i confesaràn que los males presentes son mas en numero i mayores, que aquellos por quienes Fr. Luis se creyò obligado a escrivir su obra; i que estamos mas necesitados, que en su tiempo, de buenos libros que instruyan en las doctrinas sanas, i en las reglas puras del Evangelio. I si entonces, como èl creïa, todos los buenos ingenios estavan obligados a dar al pueblo escritos para su enseñanza, i para quitarle de las manos los libros dañados i de vanidad; aora ha crecido notabilisimamente la obligacion. Porque las doctrinas relajadas han echado tan profundas raizes, i los libros que las enseñan son tantos i tan recibidos, que, como suele suceder, los hombres acostumbrados a ellas, miran como novedad a la rectitud misma. Que esta es nuestra condicion miserable: las mismas cosas que al principio nos escandalizan i causan horror, con el tiempo, sino se atajan, vienen a hacersenos familiares (*c*), i llegamos a tener por novedad o ridi-

cu-

(*a*) *Esai.* cap. XXX. vss. 9. 10. 11.

(*b*) *Como dice un sabio*) Juan Vicente Gravina en su dialogo que intitulò *Hidra mistica*, en que hace hermanas i hijas del demonio a la heregia, i a la doctrina casuistica.

(*c*) *Vienen a hacersenos familiares*) Pondrè aqui algunos egemplos en prueva de esto. El doctor Diego Perez en sus *Documentos saludables*, que imprimiò en Barcelona año 1588. para notar la indevocion de su tiempo, despues de haver dicho, que las Misas antiguamente eran mui largas, habla asi fol. 155. » De aqui se colige, quan» ta era la devocion de entonces, i » quan poca la de aora, que no que» rriamos que pasàse el decir Misa de » media hora. Quièn no siente i llo» ra, que todas las cosas humanas se » ha-

culeza despreciable, el quererlas contradecir, especialmente si se halla modo de desfigurarlas, i de sostenerlas con algunas razones, por debiles que sean. En nuestra edad se alega como razon, la multitud misma de Autores que son la causa del daño. Con lo qual parece haverse cumplido lo que profetizò S.Pablo: *Vendrà tiempo en que los hombres no podràn sufrir la doctrina sana; i con prurito de*

» hagan de espacio, i no se sienta pe-
» sadumbre: i que haya algunos tan
» malos cristianos, que quieren que
» sea la Misa tan breve, i se enfa-
» den de que se alargue? » Oi dia quàn pocos son los que no se cansan de una Misa que dure mas de veinte minutos? Si llega a media hora, el Sacerdote que la dice es notado de pesadez. El mismo doctor (fol. 271. i sigg.) declama contra el abuso de las doncellas, que han de entrar Monjas, que para el dia que han de vestir el habito, buscan galas prestadas, se peinan i se adornan mas de lo que corresponde i es decente a su estado. Quièn hoi dia lo nota esto? Quièn no lo tiene por cosa piadosa, i por un dejar el mundo? como si devieran abrazar al mundo para dejarle. El zelosisimo Pedro Hernandez en sus *Comentarios de la vida cristiana*, que arriba citamos, llorando (fol. 118.) el desorden de muchos que *esperan las fiestas, i los dias santos del Señor, para ir a jugar, para egercer bailes, danzas, i otras cosas livianas*, da fin a sus lamentos con estas palabras: » Las lagrimas me faltan,
» i las maldades que veo me cierran
» el sentimiento del corazon. Quièn
» lloraria en esta hora por mì! vien-
» do que en España, i podria ser que
» tambien en las otras tierras, se ha-
» gan i esten señaladas ferias en los
» dias santos de la Ascension, de la
» venida del Espiritu Santo, de Cor-
» pus Christi, i en los festivos dias
» de la madre de Dios, de S. Juan,
» S. Pedro, i otros Apostoles? I cò-
» mo? no ai quien clame a los Prin-
» cipes de la Iglesia i del siglo, i re-
» clame de esto? » Despues refiere los que concurren a las ferias, i pinta con mui vivos colores los pecados gravisimos que son frequentes i casi inevitables en ellas. I concluye: » Cò-
» mo? Que no avria algun Principe
» de la Iglesia o del siglo, que se do-
» liese de tal afrenta, como se hace
» a los dias santos? i que con zelo de
» caridad, i del servicio de su cria-
» dor, las mudàse a los primeros dias
» de los meses, o a otros dias, quales
» a èl pareciese, que festivos no fue-
» sen; i aun a tal condicion, que si
» concurriese fiesta en ellos, o Do-
» mingo, se pasàse la feria adelante?
» Cosa seria por cierto tan buena pa-
» ra quien las mudàse, como fue ma-
» la para quien las ferias i mercados
» en tales dias señalò. » Al presente quièn se detiene en esto? quièn se acuerda de tal abuso, que ciertamente lo es grandisimo? Fr.Luis de Leon vaticinò (pag.492. i 493.) la corrupcion de la doctrina moral, al ver una cosa que aora es mui comun, a lo menos en parte, i se mira como inocente. Al ver, digo, *que para inducir al pueblo a la limosna, algunos les han ordenado, que hagan alarde, i se vistan de fiesta, i con pifano i con atambor, i disparando arcabuzes, en competencia los unos de los otros, vayan a hacerla.*

de oir cosas agradables, acumularàn maestros que les hablen segun sus deseos. I apartaràn sus oidos de la verdad, i se convertiràn a las fabulas (*a*). Quanto pues mas arraigado està el mal, tanto mayor necesidad ai de eficaz remedio, i tanto mas obligados estàn los Pastores i Sacerdotes, que son los medicos, a trabajar por cortarle. S. Pablo que veïa en espiritu estos desgraciados tiempos, hace repetidas prevenciones a Timoteo, llenas de fuego i de fuerza, ordenando en ellas lo que deven hacer todos los Sacerdotes (*b*) a quien Dios ha comunicado sus luces. *Te amonesto* (le dice) *que despiertes la gracia de Dios, que està en ti por la imposicion de mis manos* (*c*). *Te conjuro delante de Dios, i del Señor Jesu-Cristo, que ha de juzgar los vivos i los muertos por su venida i su reino. Predica la palabra divina: insiste oportuna e importunamente; reprende, suplica, amenaza con toda paciencia i doctrina* (*d*). *Atiende a ti, i a la enseñanza: persevera en estas cosas; porque haciendo esto, te salvaràs a ti mismo, i a los que te oyeren* (*e*). Que si huviere contradicciones, si nacieren dificultades, si vinieren trabajos; *Dios* (dice S. Pablo) *no nos diò espiritu de temor, sino de valor, de amor, i de sobriedad. I asi no te averguenzes de dar testimonio, i predicar a nuestro Señor Jesu-Cristo..... seas participante de las aflicciones del Evangelio, segun la virtud de Dios, que nos ha redimido, i llamado con su llamamiento santo* (*f*). *Vela, sufre en todas cosas, haz oficio de Evangelista, cumple con tu ministerio* (*g*). I como para satisfacer a esta obligacion, que tienen los Sacerdotes de instruir al pueblo, i sacarle de su ceguedad i peligro, haya tres medios, los sermones, las ex-

(*a*) *II. ad Tim.* cap. IV. vss. 3. i 4.

(*b*) *Deven hacer todos los Sacerdotes*) Entiendan los fieles, que es una bendicion del cielo, tener Pastores zelosos i sabios, que los instruyan devidamente. Dios los promete a su pueblo como un señalado favor. *Os darè* (dice *Ierem.* cap. III. vs. 15.) *pastores segun mi corazon, que os apacienten de ciencia i de doctrina.* Por el contrario, què infelicidad es, poder decir aquello de Esaias, cap. LVI. vs. 10. *Bestias del campo, bestias del monte, venid todas a devorar el rebaño. Sus atalayas todas ciegas, todas ignorantes: los perros mudos sin poder ladrar, encandilados, dormidos, i amando el sueño.... Los pastores mismos ignoraron la sabiduria, todos ellos torcieron a sus caminos, cada uno a sus intereses.*

(*c*) *II. ad Tim.* cap. I. vs. 6.

(*d*) En la misma, cap. IV. vss. 1. 2.

(*e*) *I. ad Tim.* cap. IV. vs. 26.

(*f*) *II. ad Tim.* cap. I. vss. 7. 8. i 9.

(*g*) En la misma, cap. IV. vs. 5.

exortaciones privadas, i los escritos publicos ; medios todos utilisimos , i que deven usarlos , cada uno segun el don que ha recibido de Dios : los escritos, en donde reina el espiritu de Jesu-Cristo, son sin duda alguna el medio mas util , el que produce frutos mas sazonados i duraderos, i el que mas necesitamos. Los buenos libros son los consegeros mejores, siempre firmes en un dictamen; no se enojan, si los desprecian; si buelven a preguntar , responden lo mismo con paz, prontos a toda hora para instruir ; no temen trabajos, ni pretenden honores; anuncian con candor la verdad ; reprenden , suplican, amenazan con toda paciencia i doctrina. Nuestro amor propio nunca se exalta contra un libro , que sin hiel se opone a nuestro sentir : i no solo cedemos sin dificultad a lo que nos dice, sino que poco a poco nos hacemos defensores de sus doctrinas, i nos gloriamos de confesar que su lectura nos desengañò. I en fin los frutos que sacamos de leer buenos libros, no son debiles llamas , o comociones del espiritu , que sino se fortifican , desaparecen facilmente: son frutos maduros , que la intima persuasion los sazona , i dejan en el alma un gusto de la verdad i de la justicia , que nos hace conocer i detestar los razonamientos capciosos , i el veneno de las laxedades. Por el contrario los libros malos, que adulan nuestros deseos , quando los leemos, aunque no nos convenzan, sino ai quien nos esfuerce i socorra con mucha luz , dejan en nosotros una perversa impresion , que nos mueve a abandonar la conciencia , i seguir los desaciertos que en ellos vemos. Por esta causa el camino por donde los maestros de las nuevas doctrinas han hecho mayor daño , ha sido inundando el mundo con sus escritos. Unos libros siguen a otros , les dan mil aspectos i nombres , los esparcen por todas partes, los reimprimen , los venden a vil precio, los celebran , los ponen en las manos de todos. Con esto, i con desterrar o infamar los libros que dan la doctrina del Evangelio i de los Padres , han logrado los nuevos maestros , ver casuista a casi todo el mundo. Yo no hallo en toda la historia tiempo alguno en que los fieles hayan estado en mayor peligro que en nuestra edad, ni en que mas haya instado la obligacion de los Pastores i Sacerdotes *a exortar segun la doctrina sana , i convencer a los que la contradicen* (*a*). I quando contemplo, quan pocos libros tenemos (*b*) de sa-

(*a*) *A Tito* , cap.I. vs.9.

(*b*) *Tenemos pocos libros*) Porque la

sana doctrina para la instruccion del pueblo; me confundo, i digo humillado aquella sentencia de nuestro Salvador: *Los hijos del siglo son mas prudentes que los hijos de la luz* (*a*). Los Casuistas han publicado, para establecer sus opiniones, libros en gran numero, que puedan leerlos toda clase de gentes: i los sabios, que devieran, nò haràn lo mismo para instruir en lo que Jesu-Cristo i la Iglesia enseñan? Nò han de edificar estos, donde aquellos destruyen? La Escritura sagrada està llena de terribles amenazas contra los Sacerdotes que faltan a la verdad, o por andar en descaminos, i enseñar cosas falsas (*b*), o por dar con su negligencia i descuido (*c*) ocasion a muchos de seguir la iniquidad, i perecer miserara-

---

la mayor parte de nuestros libros antiguos se han hecho raros, i aunque fueran comunes, necesitariamos de otros muchos que desengañàran de las falsas opiniones que esparcen los nuevos maestros. I de estos libros tiene mui pocos nuestra nacion.

(*a*) *Luc.* cap. XVI. vs. 8.

(*b*) *Enseñar cosas falsas*) El profeta Malaquias, cap. 2. habla asi: » A » vosotros, o Sacerdotes, este man- » damiento: sino quisiereis oir, i si- » no quisiereis poner sobre vuestro » corazon *mi pacto*, para dar gloria » a mi nombre, dice el Señor de los » egercitos, embiarè la desdicha so- » bre vosotros, i maldecirè vuestras » bendiciones, i las maldecirè, por- » que no pusisteis sobre vuestro co- » razon *mi pacto*..... I sabreis que » os embiè este mandamiento, para » que existiese mi pacto con Levi, di- » ce el Señor de los egercitos. Mi » pacto con èl fue pacto de vida i de » paz. I le di mi temor, i me temiò, » i temblava al oir mi nombre. La » lei de la verdad estuvo en su boca, » i no se hallò maldad en sus labios. » Caminava conmigo en justicia, i » apartò a muchos de la maldad. Los » labios del Sacerdote tendràn en de- » posito la ciencia, i de su boca re- » cibiràn la lei, porque es Angel, *o* » *ministro* del Señor de los egercitos. » Pero vosotros haveis dejado el ca- » mino, haveis hecho quebrantar a » muchos la lei, haveis hecho infruc- » tuoso el pacto de Levi, dice el Señor » de los egercitos. Por lo qual yo » tambien os he hecho despreciables » i abatidos en todos los pueblos, se- » gun que no guardasteis mis caminos, » i en la lei hicisteis distincion de » personas. »

(*c*) *Negligencia i descuido*) El profeta Ezequiel, cap. 34. » Esto dice el » Señor Dios: Ai de los pastores de » Israel, que se apacentavan a sì » mismos! Nò deven los pastores apa- » centar las ovejas? pero vosotros » comiais la leche, i os vestiais de la » lana: i a las gruesas degollavais, i » no apacentavais mis ovejas. No es- » forzasteis las flacas, ni curasteis » las enfermas, ni a las quebradas » ligasteis, ni tornasteis al rebaño las » ablentadas, ni buscasteis las perdi- » das: i las mandavais con dureza i » con violencia. I se esparcieron mis » ovejas, porque no avia pastor, ex- » pues-

rablemente. Pero buelvo a lo que decia, i repito, que es extremado el peligro en que estan los fieles, aun aquellos que piensan en su salvacion: i pereceràn en èl muchos, mientras no se destierren los libros de los doctores laxos, oponiendo otros libros que muestren el verdadero camino de la justicia i de la vida. Reinaràn las vanidades, el amor a los placeres, el luxo imenso, la imisericordia, las costumbres corrompidas, juntamente con la falsa paz, falsa devocion, i temeraria confianza, que inspiran los nuevos maestros, sino se les combate de todos modos, demostrando sus falsedades, i su espiritu enemigo de la cruz de Jesu-Cristo. Como ellos han procurado deslumbrar con sus escritos a todo estado, a toda clase, i a todo sexo; asi es necesario iluminar i desengañar a todos, con otros escritos que puedan leerlos todos. Es necesario sembrar la divina palabra, por donde ellos han derramado sus venenosas opiniones. Los *Nombres de Cristo*, que publicò el M. Fr. Luis de Leon, i que aora se reimprimen, es una de las mejores obras que pueden oponerse a las laxedades de nuestros tiempos: no porque estè escrita directamente contra ellas; sino porque con una eloquencia admirable, i profunda sabiduria, nos hace conocer a Dios i a Jesu-Cristo: i *esta es la vida eterna, conocerte a ti verdadero Dios unico, i al que embiaste Jesu-Cristo* (*a*). Por otra parte la corrupcion de la naturaleza, la conversion del alma, la vida i la salud cristiana, estàn descritas i explicadas con tanta luz en esta obra, que puede mirarse como un solidisimo fundamento para establecer la verdadera regla de las costumbres, i toda la sana doctrina, i para defenderla contra los argumentos sofisticos de los nuevos doctores. Mas no devemos contentarnos con fundamentos, por mui luminosos que sean: es necesario para el pueblo, señalar las opiniones inciertas i peligrosas, i oponer a ellas verdades i doctrinas seguras. I quando algunas personas doctas i religiosas se dedicasen a este dignisimo trabajo, i nos diesen muchos escritos llenos de utilidad i pureza; *no por eso* (*b*) *los demas que pueden emple-*

» puestas a ser devoradas por las bes-
» tias del campo: i fueron esparcidas,
» i anduvieron perdidas mis ovejas;..
» porque mis pastores no buscaron
» mis ovejas: se apacentaron a sì mis-
» mos, i no apacentaron mis ovejas.
» Por tanto oid pastores la palabra
» del Señor: esto dice el Señor Dios:
» Yo mismo vendrè a los pastores, i
» pedirè mis ovejas de su mano.»

(*a*) *Ioan.* cap. XVII. vs.3.

(*b*) *No por eso los demas*) Son palabras de Fr. Luis, pag.6.

plearse en lo mismo, se deven tener por desobligados, ni deven por eso alanzar de las manos la pluma. Pues en caso que todos los que pueden escrivir, escriviesen, todo ello seria mucho menos, no solo de lo que se puede escrivir en semejantes materias, sino de aquello que conforme a nuestra necesidad es menester que se escriva: asi por ser los gustos de los hombres, i sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya i tan recibidas las escrituras malas, contra quien se ordenan las buenas. I lo que en las baterias i cercos de los lugares fuertes se hace en la guerra, que los tientan por todas partes, i con todos los ingenios que nos enseña la facultad militar; eso mismo es necesario que hagan todos los buenos i doctos ingenios aora, sin que uno se descuide con otro, en un mal uso tan torreado i fortificado, como es este de que vamos hablando. I si lo hicieren con entereza, con mansedumbre i modestia, (*a*) quiero decir, con la libertad santa que da el espiritu de Dios, profesando *no saber cosa alguna sino a Jesu-Christo, i a Jesu-Cristo crucificado* (*b*); pueden trabajar con la confianza i seguridad de que venceràn, i arruinaràn toda la ciencia, i todos los discursos i artificios de los nuevos maestros. Tienen ellos por su parte a la sabiduria humana, a nuestro amor propio, i a nuestras malas pasiones, a quienes favorecen; pero la gracia de Dios i la simple verdad son mas poderosas, i al fin siempre triunfan. *Porque escrito està: Destruirè la sabiduria de los sabios, i desecharè la*

ggggg *pru-*

(*a*) *Mansedumbre i modestia*) Estas dos virtudes son necesarias a los doctores cristianos, que han de combatir por la verdad, e instruir a los pueblos. *Quièn es sabio* (dice Santiago cap. 3.) *e instruido entre vosotros? Muestre sus obras por su buena conversacion con mansedumbre de sabiduria. Pero si teneis emulacion amarga, i contiendas en vuestros corazones; no os glorieis, ni mintais contra la verdad. Porque esta sabiduria no es la que viene de lo alto, sino terrena, animal, diabolica. Porque donde ai emulacion i altercaciones, alli ai inconstancia, i toda obra perversa. Mas la sabiduria que es de lo alto, primeramente es casta, despues pacifica, modesta, docil, que se aviene con los buenos, llena de misericordia i de buenos frutos, sin juicios* temerarios, *sin doblezes. I el fruto de justicia se siembra en paz, para los que hacen paz.* I el Apostol: *El siervo de Dios no deve andar en disputas, sino ser manso para con todos, apto para enseñar, sufrido con los malos, que reprenda con dulzura a los que resisten a la verdad: por si en algun tiempo Dios les darà* espiritu *de penitencia para conocer la verdad, i si saldràn de los lazos del demonio, que los tiene cautivos a su voluntad.* Ad Tim. ep. II. cap. II. vs. 24.

(*b*) *I. ad Corinth.* cap. II. vs. 2.

prudencia de los prudentes. En donde estan los sabios? en donde los literatos? en donde los disputadores de este siglo? Nò ha convencido Dios de locura a la sabiduria de este mundo? (*a*) I en otro lugar (*b*): *Còmo decìs, nosotros somos sabios, i la lei del Señor està en nosotros? Ciertamente escriviò mentiras la falsa pluma de los literatos. Confundidos estan los sabios, amedrentados estan i presos; porque desecharon la palabra del Señor, i ninguna sabiduria hai en ellos .... i para ignominia curavan* a la ligera con palabras blandas (*c*) *las heridas de la hija de mi pueblo, diciendo, paz, paz, no haviendo paz. Confundidos estan, porque hicieron cosas abominables. O por mejor decir, no los confundiò la confusion, ni supieron avergonzarse. Por lo qual caeràn entre los que caen: quando fueren visitados, caeràn, dice el Señor.* Sus razonamientos, sus torcidas interpretaciones del Evangelio, sus probabilidades, sus maquinas todas caeràn desechas por *la palabra de la cruz*, que *es virtud de Dios* (*d*). Su mismo sistema de ellos, i los fundamentos sobre que estriva, referidos con simplicidad, i sin tergiversaciones, convenceràn evidentisimamente de su dañosa falsedad a los hombres sensatos, i de corazon recto. Pero mientras esperamos de los sabios que nos den buenos libros (*e*) para la instrucion del pueblo, pa-

(*a*) *I. ad Corinth.* cap.I. vss.19.20.

(*b*) *Ierem.* cap. VIII. vs. 8.

(*c*) *A la ligera con palabras blandas*) Lo que la Vulgata dice *para ignominia*, en el Hebreo significa literalmente *a la ligera*, o como traduce Santes Pagnino, *con palabras blandas*. Yo he puesto las tres interpretaciones, porque mutuamente se ilustran.

(*d*) *I. ad Corinth.* cap.I. vs.18.

(*e*) *Que nos den buenos libros*) Fr. Luis, que presintiò i como profetizò esta corrupcion de doctrina que nos hace gemir, previno a los fieles, i les diò avisos para conocer los malos libros, i los falsos maestros. Pues hablando (pag. 491.) de la salud cristiana, que consiste *en la renovacion del espiritu, i en la paz de los pensamientos i afectos, en el amar a Dios, i en el deseo encendido de los bienes del cielo*, dice, » que quanto a las enseñanzas » i caminos de la vida, havemos de » tener por cosa certisima, que la que » no miràre a este fin de salud, la que » no tratàre de desarraigar del alma » las pasiones malas que tiene, la que » no procuràre criar en el secreto » della, orden, templanza, justicia; » por mas que de fuera parezca san- » ta, no es santa; i por mas que se » pregone de Cristo, no es Cristo. » Porque el nombre de Cristo es Je- » sus i salud; i el oficio de esta es, » sobresanar por defuera. La obra » de Cristo propria es, renovacion » del alma, i justicia secreta: la de » esta son apariencias de salud i jus- » ticia. De solo Cristo es el deshacer » las pasiones: esta no las deshace, » an-

parece conveniente i devido, dar aqui reglas, para que todos puedan conocer, si los llevan sus directores por el camino de la verdad i de la justicia, o por el de las peligrosas probabilidades (*a*). Estas reglas seràn tres verdades fundamentales, que los Casuistas han obscurecido, i que todo cristiano deve asentarlas en su corazon, ob-

» antes las sobredora con colores, i » demonstraciones de bien. Què digo » no deshace? antes vela con aten- » cion sobre ellas, para en conocien- » do a do tiran, seguirlas, i cevar- » las, i encaminarlas a su provecho. » Asi que la doctrina, o enseñamien- » to, que no hiciere, quanto en sì es, » esta salud en los hombres, si es » cierto que Cristo se llama JESUS, » porque la hace siempre, cierto se- » rà que no es enseñamiento de Cris- » to .... Falsos profetas son los ma- » estros de estos caminos, o por de- » cir lo que es, esos mismos enseña- » mientos, vacios de verdad, son los » profetas falsos, por defuera como » ovejas en las apariencias buenas que » tienen, i dentro robadores lobos, » por las pasiones fieras, que dejan » en el alma, como en su cueva.

(*a*) *Peligrosas probabilidades*) La invencion mas fecunda de la nueva Moral es la doctrina de las opiniones probables, que llaman *probabilismo*. Establecen los Casuistas, que podemos seguir la opinion aprobada por algunos autores, aunque no sea segura, ni sus pruevas nos satisfagan; i aunque la opinion contraria i segura estè mas solidamente fundada, i nos convenzan sus pruevas. A esto llaman probabilismo. Contra el qual basta oponer, que Jesu-Cristo, el cordero que quita los pecados del mundo, el camino de la vida, el nombre unico que nos ha de salvar, no se llamò opinion probable, sino verdad. (*Ioan.* cap. XIV. vs.6.) I escrito està dèl: *Todos tus caminos son verdad*; (Psalm. CXVIII. vs.151.) *i juzgarà a los pueblos en su verdad.* (Psal. XCV. vs.13.) En su verdad juzgarà a los pueblos, i no en opiniones humanas. Por esto las Escrituras unicamente llaman justos a los que caminan en la verdad, i obran segun la verdad. Al contrario los impios, abandonados a los deseos de su corazon, *andaràn en sus invenciones*, o dictamenes, dice Dios (*Ps.* LXXX. v.13.) I S. Pablo no solamente hace un alto desprecio de las doctrinas i opiniones de los hombres, sino tambien da avisos a los fieles (*Ad Coloss.* cap.II. vs.8.) para que esten alerta sobre ellas, i no sean engañados. *Tened cuidado* (dice) *que ninguno os engañe por la Filosofia, i por discursos vanos i sofisticos, segun las tradiciones* o enseñanzas *humanas, segun los principios del mundo, i no segun Cristo*: esto es, i no segun la verdad. Asi que si atendemos a las divinas letras, es evidentisimo, que las probabilidades no son regla de las costumbres, ni pueden justificarnos, ni conducirnos a la vida eterna, aunque las enseñen i practiquen muchos Sacerdotes con credito de sabios i religiosos. Que esto nos da a entender el profeta Geremias con aquellas palabras: *Espantosas i estrañas cosas se han hecho en la tierra. Los profetas profetizavan mentiras, i los Sacerdotes las aplaudian con sus manos, i mi pueblo se complaciò en ellas. Què sucederà pues en su postrimeria?* Ierem. cap.V. vs.30.

observarlas, i por ellas examinar, si camina a la perdicion, o a la bienaventuranza. Conviene a saber, I. que la vida cristiana consiste en aplicarse con todo cuidado a desarraigar las pasiones, i a cumplir el precepto de la caridad, por el qual estamos obligados a amar a Dios con toda el alma, con todo el corazon, con todas las fuerzas, i a ofrecerle como en obsequio (*a*) todas nuestras acciones, haciendolas en nombre de Jesu-Cristo, i en reconocimiento de lo que devemos a Dios nuestro criador, salvador, i fin ultimo. II. Que no cumple este precepto, ni es posible permanezca en la gracia i amistad de Dios, quien ame al mundo i a las cosas mundanas; porque està escrito: *Quien quisiere ser amigo deste siglo, se constituye enemigo de Dios* (*b*). I en otro lugar: *No ameis al mundo, ni a las cosas que estan en el mundo. Si alguno ama al mundo, no està en èl la caridad del Padre. Porque todo lo que està en el mundo, es concupicencia de la carne, i concupicencia de los ojos, i sobervia de la vida: que no es del Padre, sino del mundo* (*c*). III. Que la renovacion de un corazon dañado, i el bolver a la entereza de la salud cristiana, no es cosa facil, i de lagrimas pasageras, sino mui ardua, i que *no se alcanza* (como dice el Concilio de Trento) *sin grandes lloros i trabajos, por pedirlo asi la divi-*

(*a*) *Ofrecerle como en obsequio*) Qualquiera cosa que no puede ofrecerse a Dios como en obsequio, haciendose para gloria i honor suyo, es ofensa de Dios; porque es servir a las enemigas pasiones, es faltar a la caridad, i al precepto *Serviràs a Dios solo* (*Deut.* cap. VI. vs. 13. *Matth.* cap.IV. vs.10.) que S. Pablo nos declarò asi: *Quanto hiciereis hablando u obrando*, hacedlo *todo en nombre del Señor Jesu-Cristo, dando gracias a Dios, i al Padre por el mismo.* (*Ad Coloss.* cap.III. vs.17.) I en otro lugar: *Ya comiereis, ya beviereis, ya hiciereis qualquiera otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.* (*I.ad Cor.* cap.X.vs.31.)

(*b*) *Se constituye enemigo de Dios*) *Iacobi* cap.IV. vs. 4.

Dios se llama *zeloso* (*Exod.*c.XX.vs.5.) i dice que este es su nombre (*Exod.* cap. XXXIV. vs.14.) para significar, que le enojan mucho aquellos que le quieren componer con el mundo, o con otro idolo. No puede Dios sufrir esta iniqua alianza, como lo manifestò por Elias al pueblo de Israel con aquellas palabras: *Hasta quando cogeareis* haciendo *a dos partes? Si el Señor es Dios, seguid al Señor: si lo es Baal, seguid a Baal.* (*Reg.* III. cap. XVIII. vs. 21.) I S. Macario citado por Fr. Luis (pag.458.) habla asi: *No se permite que ninguno halle el amor celestial del espiritu, sino se enagena de todo lo que este siglo contiene, i se da a sì mismo a sola la inquisicion del amor de Jesus, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin por medio del cumplimiento de todo quanto Dios manda.*

(*b*) *Ioan.* ep.I. cap. II. vs.15.

vina justicia, aun *en el Sacramento de la Penitencia* (*a*). Mientras el Confesor i el penitente no sigan estos principios, aquel para curar, i este para ser curado; por mas lagrimas i golpes de pecho i rendimientos que se vean de parte del penitente, i por mas que el Confesor se enardezca dando reprensiones severisimas (*b*); jamas al-

(*a*) Ses. XIV. cap. 2.

(*b*) *Reprensiones severisimas*) Muchos Confesores que siguen la moral laxa, en las reprensiones que dan a los penitentes, son sumamente terribles, tratandolos como indignos de la luz i de la vida, pintandoles su infeliz estado, i amenazandolos con las penas eternas: de suerte que se alzan con el nombre de severos i rigurosos, siendo en la verdad condecendientes, i obrando en consequencia de sus doctrinas. Porque como enseñan, que para la justificacion de un pecador en el Sacramento de la Penitencia no es necesario amor de Dios, sino que basta el temor del infierno, o el horror del pecado por su fealdad; procuran consiguientemente inspirar a los pecadores este temor i horror: i asi sus sermones, sus exhortaciones, sus reprensiones estan llenas de exclamaciones, i de pinturas que atemoricen. Con las quales si ven comovidos a los penitentes, creen haver concluido el negocio de la conversion, i los absuelven imediatamente, aunque sean reos de gravisimos i repetidos delitos: que es una extremada i dañosisima condecendencia. Pero esas consideraciones que infunden temor, aunque buenas i recomendadas en las Escrituras, si por otra parte no fuere el corazon levantado a amar a Dios, i a esperar en su bondad i misericordia infinita, aturden i abaten los animos, sin convertirlos, ni darles aquella libertad para bien obrar, a que segun S. Pablo somos llamados. Los Confesores prudentes, que buscan las doctrinas infalibles de la Escritura, de la tradicion, i de la Iglesia, que en las opiniones no pretenden escusar pecados con probabilidades, sino acercarse a la verdad, i que para dirigir las almas, siguen las maximas, i las reglas de los santos Padres; proceden no solo con mas seguridad, sino tambien con mas prudencia, i tratan a los penitentes con mas caridad i mansedumbre. Porque como *el reino de Dios no consiste en palabras, sino en virtud*, (*I. ad Corinth.* cap. IV. vs. 20.) i *los caminos del Señor son verdad i misericordia*; (*Psalm.* XXIV. vs. 10.) por razon de la virtud i de la verdad estos sabios maestros, no contentos con lagrimas i propositos pasageros, apartan a los pecadores de los lazos del demonio, les mandan hacer frutos dignos de penitencia, i no los absuelven, ni admiten ligeramente a la sagrada comunion. Pero en medio de esta severidad llena de prudencia cristiana, i de verdadero deseo de curar las almas emponzoñadas por los vicios, dan su lugar a la dulzura i a la misericordia. Porque si acuerdan a los penitentes, como es devido, el rigor de la justicia divina, i la felicidad bienaventurada, que pierden, permaneciendo en el pecado; tambien les ensanchan el animo, levantandolos a amar, i esperar en el *Padre de las misericordias*, *Dios de toda consolacion*, *que nos consuela en todas nuestras tribulaciones*. (*II. ad Corinth.* cap. I. vs.

alcanzaràn aquella salud que es propia obra de Cristo Jesus, aquella *paz i justicia*, *sin la qual ninguno puede ver a Dios* (*a*). La conduta sabia de los que siguen las referidas reglas, al principio da pena a los pecadores, por su falta de humildad, i por la resistencia de sus pasiones: mas los que se rinden a ella, si continuan constantes, alcanzan infaliblemente la paz, la libertad buena, i todo consuelo, que con las laxedades de los Casuistas no se alcanzan. Porque si *podemos nosotros consolar a los que estan en qualquiera angustia*, no es con facilidades i condecendencias indignas, sino *con las exhortaciones, con que nosotros somos exhortados de Dios* (*b*) i con paciencia en las buenas obras. *Los que buscan las laxedades, siempre andaràn en angustias*, dice Tomas Kempis (*c*). I S. Pablo: *La benignidad de Dios combida a penitencia... i darà a cada uno segun sus obras: vida eterna a los que por la paciencia en las obras buenas buscan la gloria, el honor, i la imortalidad: ira i enojo a los que son contenciosos, i no se rinden a la verdad, antes abrazan la iniquidad. Tribulacion i angustia sobre toda alma humana que obra lo malo: mas gloria, i honor, i paz a qualquiera que obra el bien* (*d*).

EL

vs. 3.) Si los amonestan, si los reprenden, si los corrigen, es segun el precepto de S. Pablo (*Ad Galat.* cap. VI. vs. 1.) con espiritu de mansedumbre, i considerandose a sì mismos, no sean tambien tentados. En suma los Confesores que siguen el espiritu de la Iglesia, tratan con amor a los pecadores, i con rigor a los pecados i a las pasiones: los Confesores laxos suelen tratar a los pecadores con dureza, i a las pasiones i pecados con blandura.

(*a*) *Ad Hebr.* cap. XII. vs. 14.
(*b*) *II. ad Corinth.* cap. I. vs. 4.
(*c*) Lib. I. cap. 25.
(*d*) *Ad Rom.* cap. II.

EL CORRECTOR A QUIEN LEYERE.

UNa de las pruevas con que se manifiesta la flaqueza humana, son los defectos que se advierten en qualquier obra de nuestras manos. Por esto dijo bien Horacio, que no deve culparse algun descuido en una obra larga. La presente edicion, si otra alguna, merece que se le disimulen algunos yerros, ya por ser de mui poca consideracion, ya tambien por las grandes ventajas que lleva a todas las antecedentes. Se han emendado algunas citas, i añadido muchisimas que faltavan, asi de la Escritura, como de Autores sagrados i profanos. Se ha hecho un escrupuloso cotejo de las cinco primeras ediciones, las quatro de Salamanca en los años 1583. 1585. 1587. i 1595. i una de Barcelona, año 1587. Que es un trabajo improbo, pero de mucha utilidad para quien lee; porque logra tener la obra entera i pura como saliò de las manos del Autor, i no desfigurada, como acontece a las que se imprimen repetidas veces sin cuidado, i en nuestro caso a la impresion de Barcelona. Se han añadido tambien algunas notas para ilustrar algunos lugares. I porque el Autor del Prologo no asiente a una dellas, pondrè aqui lo que me escriviò. » Creo (dice) que Vm. se engaña en la » nota que pone sobre la voz EL (pag. 25.). Porque Fr. Luis » no la tomò por el nombre Hebreo אל, antes por el contrario in- » tenta provar, que en la vida bienaventurada no havrà necesi- » dad de nombres para nombrar a Dios. La voz EL, como la usa » Fr. Luis en este lugar, no es sino el mismo pronombre demons- » trativo tomado substantivamente: de suerte que aquellas pala- » bras, *le nombraràn con el mismo EL*, quieren decir, le nom- » braràn con el mismo ser, con la substancia i naturaleza mis- » ma de Dios, sin nombre alguno. En este mismo sentido usa el » Autor del articulo EL pag. 315. quando dice, *parece otro EL*; » i mas claramente pag. 329. *seràn un EL, i uno mismo.*» Hasta aqui el Autor del Prologo. Los lectores juzgaràn de uno i otro. No son de menos fruto los abundantes indices que de nuevo se han formado, i la Prefacion sobre la necesidad de buenos libros,

etc.

etc. Si a todo esto se añade la limpieza, hermosura, i comodidad desta impresion; no dudo confesaràs que es la mejor de todas, i perdonaràs las siguientes erratas.

*Pag.*9. *lin.*11. Julio: *lee* Junio. 30. 23. Neemias: de Neemias. 59. 9. que Dios: que en Dios. 33. 10. entiendiase: entendiase. 267. 2. hace se, vee: hace, se vee. 289. 17. concuido: concluido. 289. 28. Por lo: Porque lo. 294. 10. Por ni: Porque ni. 295. 25. llegase: llagase. 347. 3. doncellitas: doncellicas. 357. 1. rices: ricos. 466. 14. para conocer: conocer. 476. 30. que se: que no se.

En la pag. 75. lin. 4. hemos impreso *andarà*, como en todas las ediciones. Pero deve leerse *subirà*, como se colige de lo que se dice en la linea siguiente. La cita (*b*) de la pag. 47. deve ser *Matth.* XXII. vss. 43. 44. *Marc.* XII. vs. 36. *Luc.* XX. vs. 42.

DEL MAESTRO FRAI LUIS DE LEON

EL LIBRO PRIMERO DE LOS NOMBRES DE CRISTO.

A D. PEDRO PORTOCARRERO

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,

i del de la santa i general Inquisicion.



E las calamidades de nuestros tiempos, que, como vemos, son muchas i mui graves, una es, i no la menor de todas, MUI ILUSTRE SEÑOR, el aver venido los hombres a disposicion, que les sea ponzoña, lo que les solia ser medicina i remedio. Que es tambien claro indicio de que se les acerca su fin, i de que el mundo està vecino a la muerte, pues la halla en la vida. Notoria cosa es, que las escrituras, que llamamos sagradas, las inspirò Dios a los Profetas, que las escrivieron, para que nos fuesen en los trabajos desta vida, consuelo, i en las tinieblas i errores della, clara i fiel luz; i para que en las

llagas, que hacen en nuestras almas la pasion i el pecado, alli, como en oficina general, tuviesemos para cada una proprio i saludable remedio. I porque las escriviò para este fin, que es universal, tambien es manifiesto, que pretendiò, que el uso dellas fuese comun a todos, i asi, quanto es de su parte, lo hizo: porque las compuso con palabras llanisimas, i en lengua que era vulgar a aquellos, a quien las diò primero. I despues, quando de aquellos, juntamente con el verdadero conocimiento de Jesu-Cristo, se comunicò i traspasò tambien este tesoro a las gentes, hizo que se pusiesen en muchas lenguas, i casi en todas aquellas, que entonces eran mas generales i mas comunes, porque fuesen gozadas comunmente de todos. I asi fue, que en los primeros tiempos de la Iglesia, i en no pocos años despues, era gran culpa en qualquier de los fieles, no ocuparse mucho en el estudio i licion de los libros divinos. I los eclesiasticos, i los que llamamos seglares, asi los doctos, como los que carecian de letras, por esta causa tratavan tanto deste conocimiento, que el cuidado de los vulgares despertava el estudio de los que por su oficio son maestros, quiero decir, de los Perlados i Obispos: los quales de ordinario en sus Iglesias, casi todos los dias, declaravan las santas escrituras al pueblo; para que la licion particular, que cada uno tenia dellas en su casa, alumbrada con la luz de aquella dotrina publica, i como regida con la voz del maestro, careciese de error, i fuese causa de mas señalado provecho. El qual a la verdad fue tan grande, quanto aquel govierno era bueno: i respondiò el fruto à la sementera, como lo saben los que tienen alguna noticia de la historia de aquellos tiempos. Pero, como decia, esto, que de suyo es tan bueno, i fue tan

util

util en aquel tiempo, la condicion triste de nuestros siglos, i la experiencia de nuestra grande desventura nos enseñan, que nos es ocasion agora de muchos daños. I asi los que goviernan la Iglesia con maduro consejo, i como forzados de la misma necesidad, han puesto una cierta i devida tasa en este negocio; ordenando, que los libros de la sagrada escritura no anden en lenguas vulgares, de manera que los ignorantes los puedan leer: i como a gente animal i tosca, que o no conocen estas riquezas, o si las conocen, no usan bien dellas, se las han quitado al vulgo de entre las manos. I si alguno se maravilla, como a la verdad es cosa que hace maravillar, que en gentes que profesavan una misma religion aya podido acontecer, que lo que antes les aprovechava, les dañe agora, i mayormente en cosas tan sustanciales; i si desea penetrar a la origen de aqueste mal, conociendo sus fuentes: digo, que a lo que yo alcanzo, las causas desto son dos, ignorancia, i sobervia, i mas sobervia que ignorancia; en los quales males ha venido a dar poco a poco el pueblo Cristiano, descayendo de su primera virtud. La ignorancia ha estado de parte de aquellos a quien incumbe el saber i el declarar estos libros; i la sobervia de parte de los mismos; i de los demas todos, aunque en diferente manera. Porque en estos la sobervia i el pundonor de su presuncion, i el titulo de maestros, que se arrogavan sin merecerlo, les cegava los ojos; para que ni conociesen sus faltas, ni se persuadiesen a que les estava bien poner estudio i cuidado en aprender lo que no sabian, i se prometian saber. I a los otros aqueste humor mismo, no solo les quitava la voluntad de ser enseñados en estos libros i letras, mas

les persuadia tambien, que ellos las podian saber i entender por si mismos. I asi presumiendo el pueblo de ser maestro, i no pudiendo, como convenia, serlo los que lo eran, o devian de ser; convertiase la luz en tinieblas, i leer las escrituras el vulgo, le era ocasion de concebir muchos i mui perniciosos errores, que brotavan i se ivan descubriendo por horas. Mas si como los Prelados eclesiasticos pudieron quitar a los indoctos las escrituras, pudieran tambien ponerlas i asentarlas en el deseo, i en el entendimiento, i en la noticia de los que las han de enseñar; fuera menos de llorar aquesta miseria. Porque estando estos, que son como cielos, llenos i ricos con la virtud de aqueste tesoro, derivàrase dellos necesariamente gran bien en los menores, que son el suelo sobre quien ellos influyen. Pero en muchos es esto tan al revès, que no solo no saben aquestas letras, pero desprecian, o a lo menos muestran preciarse poco, i no juzgar bien de los que las saben. I con un pequeño gusto de ciertas questiones contentos e hinchados, tienen titulo de maestros Teologos, i no tienen la Teologia: de la qual, como se entiende, el principio son las questiones de la escuela; i el crecimiento la dotrina, que escriven los santos; i el colmo i perfeccion, i lo mas alto della, las letras sagradas: a cuyo entendimiento todo lo de antes, como a fin necesario, se ordena. Mas dejando estos, i tornando a los comunes del vulgo, a este daño, de que por su culpa i sobervia se hicieron inutiles para la licion de la escritura divina, haseles seguido otro daño, no se si diga peor, que se han entregado sin rienda a la licion de mil libros, no solamente vanos, sino señaladamente dañosos: los quales, como por arte del demonio, como faltaron los buenos,

nos, en nuestra edad mas que en otra han crecido. I nos ha acontecido, lo que acontece a la tierra, que quando no produce trigo, da espinas. I digo, que este segundo daño en parte vence al primero; porque en aquel pierden los hombres un grande instrumento para ser buenos, mas en este le tienen para ser malos: alli quitasele a la virtud algun govierno, aqui dase cevo a los vicios. Porque si, como alega S. Pablo, (a) *las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres*, el libro torpe i dañado, que conversa con el que le lee a todas horas i a todos tiempos, què no harà? o como serà posible, que no crie viciosa i mala sangre, el que se mantiene de malezas i de ponzoñas? I a la verdad, si queremos mirar en ello con atencion, i ser justos jueces; no podemos dejar de juzgar, sino que destos libros perdidos i desconcertados, i de su licion, nace gran parte de los reveses i perdicion, que se descubren continuamente en nuestras costumbres: i de un sabor de gentilidad, i de infidelidad, que los zelosos del servicio de Dios sienten en ellas: que no se yo si en edad alguna del pueblo Cristiano se ha sentido mayor. A mi juicio el principio, i la raiz, i la causa toda, son estos libros. I es caso de gran compasion, que muchas personas simples i puras se pierden en este mal paso, antes que se adviertan dèl; i como sin saber de donde, o de que, se hallan emponzoñadas, i quiebran simple i lastimosamente en esta roca encubierta. Porque muchos destos malos escritos ordinariamente andan en las manos de mugeres doncellas i mozas, i no se recatan dello sus padres; por donde las mas veces les sale vano i sin fruto todo el demas recato que tienen. Por lo qual, como quiera que siem-

(a) I. *ad Corinth.* cap. XV. vs. 33.

siempre aya sido provechoso i loable el escrivir sanas doctrinas, que despierten las almas, o las encaminen a la virtud; en este tiempo es asi necesario, que a mi juicio todos los buenos ingenios, en quien puso Dios partes i facultad para semejante negocio, tienen obligacion a ocuparse en èl, componiendo en nuestra lengua, para el uso comun de todos, algunas cosas, que, o como nacidas de las sagradas letras, o como allegadas i conformes a ellas, suplan por ellas, quanto es posible, con el comun menester de los hombres; i juntamente les quiten de las manos (sucediendo en su lugar dellos) los libros dañosos, i de vanidad. I aunque es verdad, que algunas personas doctas i mui religiosas han trabajado en aquesto bien felizmente, en muchas escrituras, que nos han dado, llenas de utilidad i pureza; mas no por eso los demas, que pueden emplearse en lo mismo, se deven tener por desobligados, ni deven por eso alanzar de las manos la pluma. Pues en caso que todos los que pueden escrivir, escriviesen, todo ello serìa mucho menos, no solo de lo que se puede escrivir en semejantes materias, sino de aquello, que conforme a nuestra necesidad, es menester que se escriva: asi por ser los gustos de los hombres, i sus inclinaciones tan diferentes, como por ser tantas ya, i tan recibidas las escrituras malas, contra quien se ordenan las buenas. I lo que en las baterias i cercos de los lugares fuertes se hace en la guerra, que los tientan por todas las partes, i con todos los ingenios, que nos enseña la facultad militar; eso mismo es necesario que hagan todos los buenos i doctos ingenios agora, sin que uno se descuide con otro, en un mal uso tan torreado i fortificado, como es este, de que vamos hablando. Yo asi lo juz-

juzgo, i juzguè siempre. I aunque me conozco por el menor de todos los que en esto, que digo, pueden servir a la Iglesia, siempre la deseè servir en ello como pudiese: i por mi poca salud, i muchas ocupaciones, no lo he hecho hasta agora. Mas ya que la vida pasada ocupada i trabajosa me fue estorvo, para que no pusiese èste mi deseo i juicio en egecucion; no me parece que devo perder la ocasion deste ocio, en que la injuria i mala voluntad de algunas personas me han puesto. Porque aunque son muchos los trabajos, que me tienen cercado; pero el favor largo del cielo, que Dios, padre verdadero de los agraviados, sin merecerlo, me da, i el testimonio de la conciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi anima con tanta paz, que no solo en la emienda de mis costumbres, sino tambien en el negocio i conocimiento de la verdad, veo agora, i puedo hacer lo que antes no hacia. I hame convertido este trabajo el Señor en mi luz i salud. I con las manos de los que me pretendian dañar, ha sacado mi bien. A cuya excelente i divina merced en alguna manera no responderia yo con el agradecimiento devido, si agora que puedo, en la forma que puedo, i segun la flaqueza de mi ingenio i mis fuerzas, no pusiese cuidado en aquesto, que, a lo que yo juzgo, es tan necesario para el bien de sus fieles. Pues a este proposito me vinieron a la memoria unos razonamientos, que, en los años pasados, tres amigos mios, i de mi orden, los dos dellos hombres de grandes letras e ingenio, tuvieron entre si por cierta ocasion acerca de los nombres, con que es llamado Jesu-Cristo en la sagrada escritura. Los quales me refiriò a mi poco despues el uno dellos, i yo por su qualidad no los quise olvidar. I deseando yo ago-

ra escrivir alguna cosa, que fuese util al pueblo de Cristo; hame parecido, que comenzar por sus nombres, para principio, es el mas feliz i de mejor anuncio; i para utilidad de los letores, la cosa de mas provecho; i para mi gusto particular, la materia mas dulce i mas apacible de todas. Porque asi como Cristo nuestro señor es como fuente, o, por mejor decir, como Oceano, que compreende en si todo lo provechoso i lo dulce, que se reparte en los hombres; asi el tratar dèl, i, como si digesemos, el desembolver aqueste tesoro, es conocimiento dulce i provechoso mas que otro ninguno. I por orden de buena razon se presupone a los demas tratados i conocimientos aqueste conocimiento. Porque es el fundamento de todos ellos, i es como el blanco, adonde el Cristiano endereza todos sus pensamientos i obras. I asi lo primero, a que devemos dar asiento en el anima, es a su deseo, i por la misma razon a su conocimiento, de quien nace, i con quien se enciende i acrecienta el deseo. I la propria i verdadera sabiduria del hombre, es saber mucho de Cristo: i a la verdad es la mas alta i mas divina sabiduria de todas. Porque entenderle a èl, es entender todos los tesoros de la sabiduria de Dios, que, como dice S. Pablo, (*a*) estan en èl encerrados; i es entender el infinito amor, que Dios tiene a los hombres, i la magestad de su grandeza, i el abismo de sus consejos sin suelo, i de su fuerza invencible el poder imenso, con las demas grandezas i perfecciones que moran en Dios, i se descubren i resplandecen, mas que en ninguna parte, en el misterio de Cristo. Las quales perfecciones todas, o gran parte dellas, se entenderàn, si entendieremos la fuer-

(*a*) *Ad Coloss.* cap. II. vs. 2.

fuerza i la significacion de los nombres, que el Espiritu santo le da en la divina escritura. Porque son estos nombres como unas cifras breves, en que Dios maravillosamente encerrò todo lo que acerca desto el humano entendimiento puede entender, i le conviene que entienda. Pues lo que en ello se platicò entonces, recorriendo yo la memoria dello despues, casi en la misma forma como a mi me fue referido, i lo mas conforme que ha sido posible al hecho de la verdad, o a su semejanza, aviendolo puesto por escrito, lo embio agora a Vm. a cuyo servicio se enderezan todas mis cosas. Era por el mes de Julio, a las bueltas de la fiesta de S. Juan, a tiempo que en Salamanca comienzan a cesar los estudios, quando Marcelo, el uno de los que digo, (que ansi le quiero llamar con nombre fingido, por ciertos respetos que tengo, i lo mismo harè a los demas) despues de una carrera tan larga, como es la de un año, en la vida que alli se vive, se retirò, como a puerto sabroso, a la soledad de una granja, que, como Vm. sabe, tiene mi monasterio en la ribera de Tormes, i fueronse con èl, por hacerle compañia, i por el mismo respeto, los otros dos. Adonde aviendo estado algunos dias, aconteciò que una mañana, que era la del dia dedicado al Apostol S. Pedro, despues de aver dado al culto divino lo que se le devia; todos tres juntos se salieron de la casa a la huerta que se hace delante della. Es la huerta grande, i estava entonces bien poblada de arboles, aunque puestos sin orden; mas eso mismo hacia deleite en la vista, i sobre todo la hora i la sazon. Pues entrados en ella, primero, i por un espacio pequeño, se anduvieron paseando i gozando del frescor; i despues se sentaron juntos a la sombra de unas

parras, i junto a la corriente de una pequeña fuente, en ciertos asientos. Nace la fuente, de la cuesta que tiene la casa a las espaldas, i entrava en la huerta por aquella parte, i corriendo i estropezando, parecia reirse. Tenian tambien delante de los ojos, i cerca dellos, una alta i hermosa alameda. I mas adelante, i no mui lejos, se veia el rio Tormes, que aun en aquel tiempo hinchiendo bien sus riberas, iva torciendo el paso por aquella vega. El dia era sosegado i purisimo, i la hora mui fresca. Asi que asentandose, i callando por un pequeño tiempo despues de sentados, Sabino, (que asi me place llamar al que de los tres era el mas mozo) mirando acia Marcelo, i sonriendose, comenzò a decir asi: Algunos ai, a quien la vista del campo los enmudece, i deve ser condicion de espiritus de entendimiento profundo: mas yo, como los pajaros en viendo lo verde, deseo o cantar, o hablar. Bien entiendo porque lo decis, respondiò al punto Marcelo, i no es alteza de entendimiento, como dais a entender por lisongearme, o por consolarme, sino qualidad de edad i humores diferentes, que nos predominan, i se despiertan con esta vista, en vos de sangre, i en mi de melancolia. Mas sepamos, dice, de Juliano, (que este serà el nombre del otro tercero) si es pajaro tambien, o si es de otro metal. No soi siempre de uno mismo, respondiò Juliano, aunque agora al humor de Sabino me inclino algo mas. I pues èl no puede agora razonar consigo mismo, mirando la belleza del campo, i la grandeza del cielo; bien serà que nos diga su gusto, acerca de lo que podremos hablar. Entonces Sabino, sacando del seno un papel escrito, i no mui grande, Aqui, dice, està mi deseo, i mi esperanza. Marcelo que reconociò luego

go el papel, porque estava escrito de su mano, dijo buelto a Sabino, i riendose: No os atormentarà mucho el deseo a lo menos, Sabino, pues tan en la mano teneis la esperanza; ni aun deven ser ni lo uno ni lo otro mui ricos, pues se encierran en tan pequeño papel. Si fueren pobres, dijo Sabino, menos causa tendreis para no satisfacerme en una cosa tan pobre. En que manera, respondiò Marcelo, o que parte soi yo para satisfacer a vuestro deseo, o que deseo es el que decis? Entonces Sabino, desplegando el papel, leyò el titulo, que decia, *De los nombres de Cristo*; i no leyò mas, i dijo luego: Por cierto caso hallè oi este papel, que es de Marcelo, adonde, como parece, tiene apuntados algunos de los nombres con que Cristo es llamado en la sagrada escritura, i los lugares della, adonde es llamado asi. I como le vi, me puso codicia de oirle algo sobre aqueste argumento; i por eso dige, que mi deseo estava en este papel. I està en èl mi esperanza tambien; porque, como parece dèl, este es argumento, en que Marcelo ha puesto su estudio i cuidado; i argumento, que le deve tener en la lengua: i asi no podrà decirnos agora, lo que suele decir quando se escusa, si le obligamos a hablar, que le tomamos desapercebido. Por manera, que pues le falta esta escusa, i el tiempo es nuestro, i el dia santo, i la sazon tan a proposito de platicas semejantes; no nos serà dificultoso, el rendir a Marcelo, si vos, Juliano, me favoreceis. En ninguna cosa me hallareis mas a vuestro lado, Sabino, respondiò Juliano. I dichas i respondidas muchas cosas en este proposito, porque Marcelo se escusava mucho, o a lo menos pedia que tomase Juliano su parte, i digese tambien; i quedando asentado, que a su tiempo, quando

do pareciese, o si pareciese ser menester, Juliano haria su oficio; Marcelo, buelto a Sabino, dijo asi: Pues el papel ha sido el despertador desta platica, bien serà que el mismo sea la guia en ella. Id leyendo, Sabino, en èl, i de lo que en èl estuviere, i conforme a su orden, asi iremos diciendo, si no os parece otra cosa. Antes nos parece lo mismo, respondieron como a una Sabino i Juliano; i luego Sabino, poniendo los ojos en el escrito, con clara i moderada voz leyò asi.

Los nombres, que en la escritura se dan a Cristo, son muchos, asi como son muchas sus virtudes i oficios; pero los principales son diez, en los quales se encierran, i como reducidos se recogen los demas; i los diez son estos.

PRIMERO que vengamos a eso, dijo Marcelo alargando la mano acia Sabino para que se detuviese, convendrà, que digamos algunas cosas, que se presuponen a ello; y convendrà, que tomemos el salto, como dicen, de mas atràs: y que, guiando el agua de su primer nacimiento, tratemos que cosa es esto, que llamamos nombre, i que oficio tiene, i porque fin se introdujo, i en que manera se suele poner; i aun antes de todo esto ai otro principio. Que otro principio, dijo Juliano, ai, que sea primero, que el ser de lo que se trata, i la declaracion dello breve, que la escuela llama definicion? Que como los que quieren hacerse a la vela, respondiò Marcelo, y meterse en la mar, antes que desplieguen los lienzos, bueltos al favor del cielo, le piden viage seguro: asi agora en el principio de una semejante jornada, yo por mi, o por mejor decir, todos para mi, pidamos a ese mismo, de quien avemos de hablar, sentidos i palabras, quales convienen para hablar dèl. Porque si las co-

cosas menores, no solo acabarlas no podemos bien, mas ni emprenderlas tampoco, sin que Dios particularmente nos favorezca; quien podrà decir de Cristo, i de cosas tan altas, como son las que encierran los nombres de Cristo, sino fuere alentado con la fuerza de su espiritu? Por lo qual desconfiando de nosotros mismos, i confesando la insuficiencia de nuestro saber, i como derrocando por el suelo los corazones, supliquemos con humildad a aquesta divina luz, que nos amanezca, quiero decir, que embie en mi alma los rayos de su resplandor, i la alumbre, para que en esto, que quiere decir dèl, sienta lo que es digno dèl; i para que, lo que en èsta manera sintiere, lo publique por la lengua en la forma que deve. Porque, Señor, sin ti, quien podrà hablar como es justo de ti? o quien no se perderà en el imenso Oceano de tus excelencias metido, si tu mismo no le guias al puerto? Luce pues, o solo verdadero Sol, en mi alma, i luce con tan grande abundancia de luz, que con el rayo della juntamente, i mi voluntad encendida te ame, i mi entendimiento esclarecido te vea, i enriquecida mi boca te hable i pregone, sino como eres del todo, a lo menos como puedes de nosotros ser entendido, i solo a fin de que tu seas glorioso i ensalzado en todo tiempo, i de todos. I dicho esto callò: i los otros dos quedaron suspensos i atentos mirandole; i luego tornò a comenzar en aquesta manera: El nombre, si avemos de decirlo en pocas palabras, es una palabra breve, que se sustituye por aquello de quien se dice, i se toma por ello mismo. O, nombre es aquello mismo que se nombra, no en el ser real i verdadero, que ello tiene, sino en el ser que le da nuestra boca i entendimiento. Porque se ha

de

de entender, que la perfeccion de todas las cosas, i señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento i razon, consiste en que cada una dellas tenga en si a todas las otras, i en que siendo una, sea todas, quanto le fuere posible. Porque en esto se avecina a Dios, que en si lo contiene todo. I quanto mas en esto creciere, tanto se allegarà mas a èl, haciendosele semejante. La qual semejanza es, si conviene decirlo asi, el pio general de todas las cosas, i el fin i como el blanco, a donde embian sus deseos todas las criaturas. Consiste pues la perfeccion de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mi, i yo en todos los otros, i teniendo yo su ser de todos ellos, i todos i cada uno dellos teniendo el ser mio, se abrace i eslavone toda aquesta maquina del universo, i se reduzga a unidad la muchedumbre de sus diferencias, i quedando no mezcladas, se mezclen, i permaneciendo muchas, no lo scan: i para que estendiendose, i como desplegandose delante los ojos la variedad i diversidad, venza, i reine, i ponga su silla la unidad sobre todo. Lo qual es avecinarse la criatura a Dios, de quien mana, que en tres personas es una esencia, i en infinito numero de excelencias no compreensibles, una sola perfecta i sencilla excelencia. Pues siendo nuestra perfeccion aquesta que digo, i deseando cada uno naturalmente su perfeccion, i no siendo escasa la naturaleza en proveer a nuestros necesarios deseos; proveyò en esto, como en todo lo demàs, con admirable artificio: i fue, que, porque no era posible que las cosas, asi como son materiales i toscas, estuviesen todas unas en otras, les diò a cada una dellas, demas del ser real que tienen

en si, otro ser del todo semejante a este mismo, pero mas delicado que èl, i que nace en cierta manera dèl; con el qual estuviesen i viviesen cada una dellas en los entendimientos de sus vecinos, i cada una en todas, i todas en cada una. I ordenò tambien, que de los entendimientos por semejante manera saliesen con la palabra a las bocas. I dispuso, que las que en su ser material piden cada una dellas su proprio lugar, en aquel espiritual ser pudiesen estar muchas, sin embarazarse, en un mismo lugar en compañia juntas: i aun, lo que es mas maravilloso, una misma en un mismo tiempo en muchos lugares. De lo qual puede ser como egemplo, lo que en el espejo acontece: que si juntamos muchos espejos, i los ponemos delante los ojos, la imagen del rostro, que es una, reluce una misma, i en un mismo tiempo en cada uno dellos; i de ellos todas aquellas imagines sin confundirse, se tornan juntamente a los ojos, i de los ojos al alma de aquel, que en los espejos se mira. Por manera que, en conclusion de lo dicho, todas las cosas viven i tienen ser en nuestro entendimiento, quando las entendemos, i quando las nombramos en nuestras bocas i lenguas. I lo que ellas son en si mismas, esa misma razon de ser tienen en nosotros, si nuestras bocas i entendimientos son verdaderos. Digo esa misma en razon de semejanza, aunque en qualidad de modo diferente, conforme a lo dicho. Porque el ser que tienen en si, es ser de tomo i de cuerpo, i ser estable, i que asi permanece; pero en el entendimiento, que las entiende, hacense a la condicion dèl, i son espirituales i delicadas: i para decirlo en una palabra, en si son la verdad, mas en el entendimiento i en la boca son imagines de la verdad, esto es, de si mismas;

mas; è imagines que sustituyen i tienen la vez de sus mismas cosas, para el efecto i fin que està dicho: i finalmente en si son ellas mismas, i en nuestra boca i entendimiento, sus nombres. I asi queda claro, lo que al principio digimos, que el nombre es como imagen de la cosa de quien se dice, o la misma cosa disfrazada en otra manera, que sustituye por ella, i se toma por ella, para el fin i proposito de perfeccion i comunidad, que digimos. I desto mismo se conoce tambien, que ai dos maneras, o dos diferencias de nombres; unos, que estan en el alma, i otros, que suenan en la boca. Los primeros son, el ser que tienen las cosas en el entendimiento del que las entiende; i los otros, el ser que tienen en la boca del que, como las entiende, las declara i saca a luz con palabras. Entre los quales ai esta conformidad, que los unos i los otros son imágines, i, como ya digo muchas veces, sustitutos de aquellos cuyos nombres son. Mas ai tambien esta desconformidad, que los unos son imagines por naturaleza, i los otros por arte. Quiero decir, que la imagen i figura, que està en el alma, sustituye por aquellas cosas, cuya figura es, por la semejanza natural que tiene con ellas: mas las palabras, porque nosotros, que fabricamos las voces, señalamos para cada cosa la suya, por eso sustituyen por ellas. I quando decimos nombres, ordinariamente entendemos estos postreros, aunque aquellos primeros son los nombres principalmente. I asi nosotros hablaremos de aquellos, teniendo los ojos en estos. I aviendo dicho Marcelo esto, i queriendo proseguir su razon, dijole Juliano. Pareceme que aveis guiado el agua mui desde su fuente, i como conviene que se guie en todo aquello que se dice, para que sea perfectamente entendido.

I

I si he estado bien atento, de tres cosas, que en el principio nos propusistes, aveis ya dicho las dos, que son, lo que es el nombre, i el oficio para cuyo fin se ordenò: resta decir lo tercero, que es la forma, que se ha de guardar, i aquello a que se ha de tener respeto, quando se pone. Antes de eso, respondiò Marcelo, añadiremos esta palabra a lo dicho, i es, que como de las cosas que entendemos, unas veces formamos en el entendimiento una imagen, que es imagen de muchos, quiero decir, que es imagen de aquello en que muchas cosas, que en lo demas son diferentes, convienen entre si, i se parecen; i otras veces la imagen, que figuramos, es retrato de una cosa sola, i asi proprio retrato della, que no dice con otra: por la misma manera ai unas palabras, o nombres, que se aplican a muchos, i se llaman nombres comunes, i otros que son proprios de solo uno, i estos son aquellos, de quien hablamos agora. En los quales, quando de intento se ponen, la razon i naturaleza dellos pide, que se guarde esta regla, que, pues han de ser proprios, tengan significacion de alguna particular propriedad, i de algo de lo que es proprio a aquello de quien se dicen; i que se tomen, i como nazcan i manen de algun minero suyo i particular. Porque si el nombre, como avemos dicho, sustituye por lo nombrado, i si su fin es hacer que lo ausente, que significa, en èl nos sea presente, i cercano, i junto, lo que nos es alejado; mucho conviene, que en el sonido, en la figura, o verdaderamente en la origen i significacion de aquello de donde nace, se avecine i asemeje a cuyo es, quanto es posible avecinarse a una cosa de tomo i de ser, el sonido de una palabra. No se guarda esto siempre en las lenguas. Es grande

verdad. Pero si queremos decir la verdad, en la primera lengua de todas casi siempre se guarda. Dios a lo menos asi lo guardò, en los nombres que puso, como en la escritura se vee. Porque sino es esto, que es lo que se dice en el Genesi, que Adam inspirado por Dios puso a cada cosa su nombre, i (*a*) que lo que èl las nombrò, ese es el nombre de cada una? esto es decir, que a cada uno les venia como nacido aquel nombre; i que era asi suyo por alguna razon particular i secreta, que si se pusiera a otra cosa, no le viniera ni quadràra tan bien. Pero, como decia, esta semejanza i conformidad se atiende en tres cosas, en la figura, en el sonido, i señaladamente en la origen de su derivacion i significacion. I digamos de cada una, comenzando por aquesta postrera. Atiendese pues aquesta semejanza en la origen i significacion de aquello de donde nace: que es decir, que quando el nombre, que se pone a alguna cosa, se deduce i deriva de alguna otra palabra i nombre, aquello de donde se deduce, ha de tener significacion de alguna cosa, que se avecine a algo de aquello, que es proprio al nombrado; para que el nombre, saliendo de alli, luego que sonàre, ponga en el sentido del que le oyere, la imagen de aquella particular propriedad. Esto es, para que el nombre contenga en su significacion, algo de lo mismo, que la cosa nombrada contiene en su esencia. Como, por razon de egemplo, se vee en nuestra lengua en el nombre con que se llaman en ella los que tienen la vara de justicia en alguna ciudad, que los llamamos *Corregidores*, que es nombre que nace i se toma de lo que es corregir; porque el corregir lo malo es su oficio dellos, o parte de su oficio mui

(*a*) *Genes.* cap. II. vs. 19.

mui propria. I asi quien lo oye, en oyendolo, entiende lo que ai o aver deve en el que tiene este nombre. I tambien, a los que entrevienen en los casamientos, los llamamos en Castellano *casamenteros*, que viene de lo que es hacer mencion, o mentar; porque son los que hacen mencion del casar, entreveniendo en ello, i hablando dello, i tratandolo. Lo qual en la sagrada escritura se guarda siempre en todos aquellos nombres, que, o Dios puso a alguno, o por su inspiracion se pusieron a otros. I esto en tanta manera, que no solamente ajusta Dios los nombres, que pone, con lo proprio que las cosas nombradas tienen en si: mas tambien todas las veces que diò a alguno, i le añadiò alguna qualidad señalada, demas de las que de suyo tenia, le ha puesto tambien algun nuevo nombre que se conformase con ella; como se vee en el nombre que de nuevo puso a Abraham (*a*), i en el de Sarra (*b*) su muger se vee tambien, i en el de Jacob (*c*) su nieto, a quien llamò Israel, i en el de Josue (*d*) el capitan, que puso a los Judios en la posesion de su tierra, i asi en otros muchos. No ha muchas horas, dijo entonces Sabino, que oimos acerca de eso un egemplo bien señalado, i aun oyendole yo, se me ofreciò una pequeña duda acerca dèl. Què egemplo es ese? respondiò Marcelo. El nombre de Pedro, dijo Sabino, que le puso Cristo, (*e*) como agora nos fue leido en la Misa.

(*a*) *Genes.* cap. XVII. vs. 5.
(*b*) *Genes.* cap. XVII. vs. 15.
(*c*) *Genes.* cap. XXXII. vs. 28.
(*d*) *Numer.* cap. XIII. vs. 17.
(*e*) Habla del nombre que le puso Cristo la primera vez que le viò, (*Iohan.* cap. I. vs. 42.) diciendo que se avia de llamar *Cephas*, voz Siriaca, que significa *piedra*, de donde viene *Pedro*: i quando San Pedro en nombre de todos los Apostoles (*Matth.* cap. XVI. vs. 16.) confesò que Cristo era hijo de Dios vivo, prometiòle Jesus, que seria la piedra fundamental de su Iglesia.

sa. Es verdad, dijo Marcelo, i es bien claro egemplo. Mas que duda teneis en el? La causa porque Cristo le puso, respondiò Sabino, es mi duda, porque me parece, que deve contener en si algun misterio grande. Sin duda, dijo Marcelo, mui grande. Porque dar Cristo a S. Pedro aqueste nuevo i publico nombre, fue cierta señal, que en lo secreto del alma le infundia a èl, mas que a ninguno de sus compañeros, un don de firmeza no vencible. Eso mismo, replicò luego Sabino, es lo que se me hace dudoso. Porque como tuvo mas firmeza que los demas Apostoles, ni infundida, ni suya, el que solo entre todos negò a Cristo, por tan ligera ocasion; si no es firmeza prometer osadamente, i no cumplir flacamente despues? No es asi, respondiò Marcelo, ni se puede dudar en manera alguna, de que fue este glorioso Principe en este don de firmeza, de amor, i fè para con Cristo, mui aventajado entre todos. I es claro argumento de esto, aquel zelo i apresuramiento, que siempre tuvo, para adelantarse en todo lo que parecia tocar, o a la honra, o al descanso de su maestro. I no solo despues que recibiò el fuego del Espiritu santo, (*a*) sino antes tambien (quando (*b*) Cristo, preguntandole tres veces, si le amava mas que los otros, i respondiendo èl que le amava, le diò a pacer sus ovejas) testificò Cristo con el hecho, que su respuesta era verdadera, i que se tenia por amado dèl con firmisimo i fortisimo amor. I si negò en algun tiempo (*c*), bien es de creer, que qualquiera de sus compañeros, en la misma pregunta i ocasion de temer, hicieran lo mismo,

(*a*) *Actor.* cap. I. vs. 2.
(*b*) *Ioan.* cap. XXI. vss. 15.16.17.
(*c*) *Matth.* cap. XXVI. desde el vs. 69. hasta el 74.

mo, si se les ofreciera: i por no averseles ofrecido, no por eso fueron mas fuertes. I si quiso Dios, que se le ofreciese a solo S. Pedro, fue con grande razon. Lo uno para que confiase menos de si de alli adelante, el que hasta entonces, de la fuerza de amor, que en si mismo sentia, tomava ocasion para ser confiado. I lo otro, para que quien avia de ser pastor, i como padre de todos los fieles, con la experiencia de su propria flaqueza, se condoliese de las que despues viese en sus subditos, i supiese llevarlas. I ultimamente, para que con el lloro amargo, que hizo por esta culpa, mereciese mayor acrecentamiento de fortaleza. I asi fue, que despues se le diò firmeza para si, i para otros muchos en èl, quiero decir, para todos los que le son succesores en su silla apostolica. En la qual siempre ha permanecido firme i entera, i permanecerà hasta la fin, la verdadera dottrina i confesion de la fè. Mas tornando a lo que decia, quede esto por cierto, que todos los nombres, que se ponen por orden de Dios, traen consigo significacion de algun particular secreto, que la cosa nombrada en si tiene, i que en esta significacion se asemejan a ella. Que es la primera de las tres cosas, en que, como digimos, esta semejanza se atiende. I sea la segunda, lo que toca al sonido, esto es, que sea el nombre, que se pone, de tal qualidad, que quando se pronunciàre, suene como suele sonar aquello que significa, o quando habla, si es cosa que habla, o en algun otro accidente que le acontezca. I la tercera es la figura, que es la que tienen las letras, con que los nombres se escriven, asi en el numero, como en la disposicion de si mismas; i la que, quando las pronunciamos, suelen poner en nosotros. I destas dos maneras postreras, en la

len-

lengua original de los libros divinos, i en esos mismos libros, ai infinitos egemplos. Porque del sonido, casi no ai palabra de las que significan alguna cosa, que, o se haga con voz, o que embie son alguno de si, que pronunciada bien, no nos ponga en los oidos, o el mismo sonido, o algun otro mui semejante dèl. Pues lo que toca a la figura, bien considerado, es cosa maravillosa los secretos i los misterios, que ai acerca desto en las letras divinas. Porque en ellas en algunos nombres se añaden letras, para significar acrecentamiento de buena dicha, en aquello que significan; i en otros se quitan algunas de las devidas, para hacer demonstracion de calamidad i pobreza. Algunos, si lo que significan por algun accidente, siendo varon, se ha afeminado i enmollecido, ellos tambien toman letras, de las que en aquella lengua son, como si digesemos, afeminadas i mugeriles. Otros al revès significando cosas femininas de suyo, para dar a entender algun accidente viril, toman letras viriles. En otros mudan las letras su propria figura, i las abiertas se cierran, i las cerradas se abren, i mudan el sitio, i se trasponen i disfrazan con visajes i gestos diferentes. I, como dicen del Camaleon, se hacen a todos los accidentes de aquellos, cuyos son los nombres que constituyen. I no pongo egemplos de aquesto, porque son cosas menudas, i a los que tienen noticia de aquella lengua, como vos, Juliano i Sabino, la teneis, notorias mucho: i señaladamente, porque pertenecen propriamente a los ojos, i asi para dichas i oidas son cosas escuras. Pero, si os parece, valga por todos la figura i qualidad de letras con que se escrive en aquella lengua el nombre proprio de Dios, que los Hebreos llaman *inefable*, por-

(*a*) porque no tenian por licito el traerle comunmente en la boca, i los Griegos le llaman *nombre de quatro letras*, (*b*) porque son tantas las letras de que se compone. Porque, si miramos al sonido con que se pronuncia, todo èl es vocal, ansi como lo es aquel a quien significa, que todo es ser, i vida, i espiritu, sin ninguna mezcla de composicion, o de materia: i si atendemos a la condicion de las letras Hebreas, con que se escrive, tienen esta condicion, que cada una dellas se puede poner en lugar de las otras, i muchas veces en aquella lengua se ponen, i asi en virtud cada una dellas, es todas, i todas son cada una; que es como imagen de la sencillez que ai en Dios por una parte, i de la infinita muchedumbre de perfecciones que por otra tiene, porque todo es una gran perfeccion, i aquella una es todas sus perfecciones. Tanto que si hablamos con propriedad, la perfecta sabiduria de Dios, no se diferencia de su justicia infinita, ni su justicia, de su grandeza, ni su grandeza, de su misericordia: i el poder, i el saber, i el amar en èl, todo es uno: i en cada uno destos sus bienes, por mas que le desviemos i alegemos del otro, estan todos juntos; i por qualquiera parte que le miremos, es todo, i no parte.

I

(*a*) El nombre proprio que dan los Hebreos a Dios es *Jehovah*, que se escrive con las quatro letras *Jod*, *He*, *Vau*, *He*, יהוה, i quiere decir, *El que subsiste por si mismo, i da el ser a todo lo criado.* En tiempo de Moises era comun tomar en boca este nombre. Pero despues del cautiverio de Babilonia, movidos los Judios de un exceso de religion, o por mejor decir, de un respeto supersticioso, no tenian por licito el proferirlo, fuera de los usos sagrados. Por cuyo motivo se perdio su verdadera pronunciacion. I asi por esto, como por no aver palabras con que pueda bastantemente expresarse la esencia divina, se dice el nombre de Dios ἀνεκφώνητος, *inefable*, esto es, que no puede proferirse.

(*b*) Esto significa la palabra Griega τετραγράμματον: i por la misma razon se dice tambien *nombre quadrado.*

I conforme a esta razon es, como avemos dicho, la condicion de las letras, que componen su nombre. I no solo en la condicion de las letras, sino aun, lo que parece maravilloso, en la figura i disposicion tambien le retrata este nombre en una cierta manera. I diciendo esto Marcelo, e inclinandose acia la tierra, en la arena, con una vara delgada i pequeña, formò unas letras como estas ''', i dijo luego: Porque en las letras Caldaicas este santo nombre siempre se figura asi. Lo qual, como veis, es imagen del numero de las divinas personas, i de la igualdad dellas, i de la unidad que tienen las mismas en una esencia, como estas letras son de una figura i de un nombre. Pero aquesto degemoslo asi. I iva Marcelo a decir otra cosa, mas atravesandose Juliano, dijo desta manera: Antes que paseis, Marcelo, adelante, nos aveis de decir, como se compadece con lo que hasta agora aveis dicho, que tenga Dios nombre proprio? i desde el principio deseava pediroslo, i degèlo por no romperos el hilo. Mas agora, antes que salgais dèl, nos decid, si el nombre es imagen que sustituye por cuyo es, que nombre de voz, o que concepto de entendimiento puede llegar a ser imagen de Dios? i si no puede llegar, en que manera diremos, que es su nombre proprio? I aun ai en esto otra grande dificultad, que si el fin de los nombres es, que por medio dellos las cosas, cuyos son, estèn en nosotros, como digistes; escusada cosa fue, darle a Dios nombre: el qual està tan presente a todas las cosas, i tan lanzado, como si digesemos, en sus entrañas, i tan infundido, i tan intimo, como està su ser dellas mismas. Abierto aviades la puerta, Juliano, respondiò Marcelo, para razones grandes i profundas, sino la cerrà-

ra

ra lo mucho que ai que decir en lo que Sabino ha propuesto. I asi no os responderè mas de lo que basta, para que esos vuestros ñudos queden desatados i sueltos. I comenzando de lo postrero, digo, que es grande verdad, que Dios està presente en nosotros, i tan vecino, i tan dentro de nuestro ser, como èl mismo de si. Porque en èl, i por èl, no solo nos movemos, i respiramos, sino tambien vivimos i tenemos ser, como lo confiesa i predica S. Pablo (*a*). Pero asi nos està presente, que en esta vida nunca nos es presente. Quiero decir, que està presente i junto con nuestro ser, pero mui lejos de nuestra vista, i del conocimiento claro, que nuestro entendimiento apetece. Por lo qual convino, o, por mejor decir, fue necesario, que entretanto que andamos peregrinos dèl en estas tierras de lagrimas, ya que no se nos manifiesta, ni se junta con nuestra alma su cara, tuviesemos, en lugar della, en la boca algun nombre i palabra, i en el entendimiento alguna figura suya; como quiera que ella sea imperfecta i escura, i como S. Pablo llama, (*b*) enigmatica. Porque, quando bolàre desta carcel de tierra, en que agora nuestra alma presa trabaja i afana como metida en tinieblas, i saliere a lo claro i a lo puro de aquella luz; el mismo, que se junta con nuestro ser agora, se juntarà con nuestro entendimiento entonces: i èl por si, i sin medio de otra tercera imagen, estarà junto a la vista del alma: i no serà entonces su nombre otro que èl mismo, en la forma i manera que fuere visto: i cada uno le nombrarà con todo lo que viere i conociere dèl, esto es, (*c*) con el mismo *EL*, asi i de la

(*a*) *Actor.* cap. XVII. vs. 28.
(*b*) *Ad Corinth.* I. cap. XIII. vs. 12.
(*c*) *Con el mismo* EL. Como si digesemos: *Con su proprio nombre.* EL

misma manera como le conociere. I por esto dice S. Juan en el libro del Apocalipsi, que Dios a los suyos en aquella felicidad, demàs de que (*a*) les enjugarà las lagrimas, i les borrarà de la memoria los duelos pasados, (*b*) les darà a cada uno una pedrecilla menuda, i en ella un nombre escrito, el qual solo el que le recibe, le conoce. Que no es otra cosa, sino el tanto de si, i de su esencia, que comunicarà Dios con la vista i entendimiento de cada uno de los bienaventurados: que con ser uno en todos, con cada uno serà en diferente grado, i por una forma de sentimiento, cierta i singular para cada uno. I finalmente este nombre secreto, que dice S. Juan, i el nombre con que entonces nombrarèmos a Dios, serà todo aquello que entonces en nuestra alma serà Dios; el qual, como dice S. Pablo, (*c*) serà en todos todas las cosas. Asi que en el cielo, donde veremos, no tendremos necesidad para con Dios de otro nombre, mas que del mismo Dios: mas en èsta obscuridad, adonde, con tenerle en casa, no le echamos de ver, esnos forzado ponerle algun nombre. I no se le pusimos nosotros, sino èl por su grande piedad se le puso, luego que vio la causa i la necesidad. En lo qual es cosa digna de considerar el amaestramiento secreto del Espiritu santo, que siguiò el santo Moises acerca desto, en el libro de la creacion de las cosas. Porque tratando alli (*d*) la historia de la creacion, i aviendo escrito todas las obras della, i aviendo nombrado en ellas a Dios muchas veces; hasta que uvo cria-

EL, en Hebreo אל, significa *fuerte*, i es uno de los principales nombres de Dios; el qual se dice *fuerte* por Antonomasia, porque solo Dios puede quanto quiere, solo su infinito poder no tiene limites.

(*a*) *Apocal.* cap. VII. vs. 17.
(*b*) *Apocal.* cap. II. vs. 17.
(*c*) I. *ad Corinth.* cap. XV. vs. 28.
(*d*) *Genes.* cap. I. entero.

criado al hombre, i Moises lo escriviò, nunca le nombrò con este su nombre: como dando a entender, que antes de aquel punto no avia necesidad de que Dios tuviese nombre, i que nacido el hombre que le podia entender, i no le podria ver en esta vida, era necesario que se nombrase. I como Dios tenia ordenado de hacerse hombre despues, luego que saliò a luz el hombre, quiso humanarse nombrandose. I a lo otro, Juliano, que propusistes, que siendo Dios un abismo de ser, i de perfeccion infinita, i aviendo de ser el nombre imagen de lo que nombra; como se podia entender, que una palabra limitada alcanzase a ser imagen de lo que no tiene limitacion: algunos dicen, que este nombre, como nombre que se le puso Dios a si mismo, declara todo aquello que Dios entiende de si, que es el concepto i verbo divino, que dentro de si engendra entendiendose; i que esta palabra, que nos dijo, i que suena en nuestros oidos, es señal que nos explica aquella palabra eterna e incompreensible, que nace i vive en su seno, asi como nosotros con las palabras de la boca, declaramos todo lo secreto del corazon. Pero, como quiera que aquesto sea, quando decimos que Dios tiene nombres proprios, o que aqueste es nombre proprio de Dios, no queremos decir, que es cabal nombre, o nombre que abraza, i que nos declara todo aquello que ai en èl. Porque uno es el ser proprio, i otro es el ser igual, o cabal. Para que sea proprio basta, que declare de las cosas que son proprias, a aquella de quien se dice alguna dellas: mas sino las declara todas entera i cabalmente, no serà igual. I asi a Dios, si nosotros le ponemos nombre, nunca le pondremos un nombre entero, i que le iguale: como tampoco le pode-

mos entender, como quien el es, entera i perfectamente. Porque lo que dice la boca, es señal de lo que se entiende en el alma. I asi no es posible que llegue la palabra a donde el entendimiento no llega. I para que ya nos vamos acercando a lo proprio de nuestro proposito, i a lo que Sabino leyò del papel; esta es la causa porque a Cristo nuestro señor se le dan muchos nombres, conviene a saber, su mucha grandeza, i los tesoros de sus perfecciones riquisimas, i juntamente la muchedumbre de sus oficios, i de los demas bienes que nacen dèl, i se derraman sobre nosotros. Los quales asi como no pueden ser abrazados con una vista del alma, asi mucho menos pueden ser nombrados con una palabra sola. I como el que infunde agua en algun vaso de cuello largo i estrecho, la embia poco a poco, i no toda de golpe: asi el Espiritu santo, que conoce la estrecheza i angostura de nuestro entendimiento, no nos representa asi toda junta aquella grandeza, sino como en partes nos la ofrece diciendonos unas veces algo della debajo de un nombre, i debajo de otro nombre otra cosa otras veces. I asi vienen a ser casi inumerables los nombres, que la escritura divina da a Cristo. Porque le llama Leon, i Cordero, i Puerta, i Camino, i Pastor, i Sacerdote, i Sacrificio, i Esposo, i Vid, i Pimpollo, i Rei de Dios, i Cara suya, i Piedra, i Lucero, i Oriente, i Padre, i Principe de paz, i Salud, i Vida, i Verdad, i asi otros nombres sin cuento. Pero de aquestos muchos escogio solos diez el papel, como mas sustanciales, porque, como en el se dice, los demàs todos se reducen, o pueden reducir a estos en cierta manera. Mas conviene, antes que pasemos adelante, que advirtamos primero, que asi como Cristo es

Dios,

Dios, asi tambien tiene nombres, que por su divinidad le convienen; unos proprios de su persona, i otros comunes a toda la Trinidad. Pero no habla con estos nombres nuestro papel, ni nosotros agora tocaremos en ellos. Porque aquellos propriamente pertenecen a los nombres de Dios. Los nombres de Cristo, que decimos agora, son aquellos solos, que convienen a Cristo, en quanto hombre, conforme a los ricos tesoros de bien que encierra en si su naturaleza humana, i conforme a las obras, que en ella i por ella Dios ha obrado i siempre obra en nosotros. I con esto, Sabino, si no se os ofrece otra cosa, proseguid adelante. I Sabino leyò luego.

EL primer nombre, puesto en Castellano, se dirà bien PIMPOLLO, *que en la lengua original es* Cemah, *i el texto Latino de la sagrada escritura, unas veces lo traslada diciendo* Germen, *i otras diciendo*, Oriens. *Asi le llamò el Espiritu santo en el capitulo quarto del Profeta Esaias.* (*a*) En aquel dia, el PIMPOLLO del Señor, serà en grande alteza, i el fruto de la tierra mui ensalzado. *I por Hieremias en el cap.* 33. (*b*) I harè que nazca a David PIMPOLLO de justicia, i harè justicia i razon sobre la tierra. *I por Zacharias en el cap.* 3. *consolando al pueblo Judaico recien salido del captiverio de Babilonia.* (*c*) Yo harè, dice, venir a mi siervo el PIMPOLLO. *I en el cap.* 6. (*d*) Veis un varon, cuyo nombre es PIMPOLLO.

I llegando aqui Sabino cesò. I Marcelo, Sea este, dijo, el primer nombre, pues la orden del papel nos lo da. I no carece de razon que sea este el primero. Porque en èl, como veremos despues, se toca en cierta manera la qua-

(*a*) *Esai.* cap. IV. vs. 2.
(*b*) *Hierem.* cap. XXXIII. vs. 15.
(*c*) *Zachar.* cap. III. vs. 8.
(*d*) *Zachar.* cap. VI. vs. 12.

qualidad i orden del nacimiento de Cristo, i de su nueva i maravillosa generacion: que en buena orden, quando de alguno se habla, es lo primero que se suele decir. Pero antes que digamos que es ser PIMPOLLO, i que es lo que significa este nombre, i la razon porque Cristo es asi nombrado, conviene que veamos, si es verdad que es aqueste nombre de Cristo, i si es verdad, que le nombra asi la divina escritura: que serà ver, si los lugares della agora alegados hablan propriamente de Cristo. Porque algunos, o infiel, o ignorantemente nos lo quieren negar. Pues viniendo al primero, cosa clara es, que habla de Cristo, asi porque el texto Caldaico, que es de grandisima autoridad i antiguedad, en aquel mismo lugar adonde nosotros leemos: *En aquel dia serà el* PIMPOLLO *del Señor*, dice èl: *En aquel dia serà el Mesias del Señor*: como tambien, porque no se puede entender aquel lugar de otra alguna manera. Porque lo que algunos dicen del Principe Zorobabel, i del estado feliz, de que gozò debajo de su govierno el pueblo Judaico, dando a entender que fue este el PIMPOLLO del Señor de quien Esais dice: *En aquel dia el* PIMPOLLO *del Señor serà en grande alteza*, es hablar sin mirar lo que dicen. Porque quien leyere, lo que las letras sagradas, en los libros de Neemias i Esdras cuentan del estado de aquel pueblo en aquella sazon, verà mucho trabajo, mucha pobreza, mucha contradicion, i ninguna señalada felicidad, ni en lo temporal, ni en los bienes del alma, que a la verdad es la felicidad, de que Esaias entiende, quando en el lugar alegado dice: (a) *En aquel dia serà el* PIMPOLLO *del Señor en grandeza, i en gloria.* I quando la edad de Zorobabel, i el estado de

(a) *Esai.* cap. IV. vs. 14.

de los Judios en ella uviera sido feliz, cierto es que no lo fue con el estremo, que el Profeta aqui muestra: porque, que palabra ai aqui, que no haga significacion de un bien divino i rarisimo? Dice, *del Señor*, que es palabra que a todo lo que en aquella lengua se añade, lo suele subir de quilates. Dice, *gloria*, i *grandeza*, i *magnificencia*, que es todo lo que encareciendo se puede decir. I porque salgamos enteramente de duda, alarga, como si digesemos, el dedo el Profeta, i señala el tiempo i el dia mismo del Señor, i dice de aquesta manera: *En aquel dia.* Mas que dia? Sin duda, ninguno otro sino aquel mismo, de quien luego antes de aquesto decia. (*a*) „ En „ aquel dia quitarà al redropelo el Señor a las hijas de „ Sion el chapin que cruge en los pies, i los garvines de „ la cabeza, las lunetas, i los collares, las ajorcas, i los „ rebozos: las botillas, i los calzados altos: las argo„ llas, los apretadores, los zarcillos, las sortijas, las co„ tonias, las almalafas, las escarcelas, los bolantes, i „ los espejos: i les trocarà el ambar en hediondez, i la „ cintura rica en andrajo, i el enrizado en calva pela„ da, i el precioso vestido en cilicio, i la tez curada en „ cuero tostado, i tus valientes moriràn a cuchillo. Pues en aquel dia mismo, quando Dios puso por el suelo toda la alteza de Hierusalem, con las armas de los Romanos, que asolaron la ciudad, i pusieron a cuchillo sus ciudadanos, i los llevaron captivos; en ese mismo tiempo el fruto i el PIMPOLLO del Señor descubriendose, i saliendo a luz, ſubirà a gloria i honra grandisima. Porque en la destruicion que hicieron de Hierusalem los Caldeos (si alguno por caso quisiese decir que habla aqui della

el

(*a*) *Esai.* cap. III. vss. 17-25.

el Profeta) no se puede decir con verdad, que creciò el fruto del Señor, ni que fructificò gloriosamente la tierra, al mismo tiempo que la ciudad se perdiò. Pues es notorio, que en aquella calamidad no uvo alguna parte, o alguna mezcla de felicidad señalada, ni en los que fueron captivos a Babilonia, ni en los que el vencedor Caldeo dejò en Judea, i en Hierusalem para que labrasen la tierra. Porque los unos fueron a servidumbre miserable; y los otros quedaron en miedo, i en desamparo, como en el libro de Hieremias (*a*) se lee. Mas al revès con aquesta otra caida del pueblo Judaico se juntò, como es notorio, la claridad del nombre de Cristo. I cayendo Hierusalem, comenzò a levantarse la Iglesia. I aquel, a quien poco antes los miserables avian condenado i muerto con afrentosa muerte, i cuyo nombre avian procurado escurecer i hundir, comenzò entonces a embiar rayos de si por el mundo, i a mostrarse vivo, i señor, i tan poderoso, que castigando à sus matadores con azote gravisimo, i quitando luego el govierno de la tierra al demonio, i deshaciendo poco a poco su silla, que es el culto de los idolos, en que la gentilidad le servia, como quando el sol vence las nubes, i las deshace; asi èl solo i clarisimo relumbrò por toda la redondez. I lo que he dicho deste lugar, se vee claramente tambien en el segundo de Hieremias, de sus mismas palabras. Porque decirle a David, (*b*) i prometerle que le naceria o fruto, o PIMPOLLO de justicia, era propria señal de que el fruto avia de ser Jesu-Cristo; mayormente añadiendo lo que luego se sigue, i es, que este fruto haria justicia, i razon

(*a*) *Herem.* cap. XXXIX. vss. 5. seqq. cap. LII. vss. 9. seqq.

(*b*) *Herem.* cap. XXX. vs. 15.

zon sobre la tierra : que es la obra propria suya de Cristo, i uno de los principales fines para que se ordenò su venida; i obra que el solo, i ninguno otro enteramente la hizo. Por donde las mas veces que se hace memoria dèl en las escrituras divinas, luego en los mismos lugares se le atribuye esta obra, como obra sola dèl, i como su proprio blason. Asi se vee en el Psalmo setenta i uno, que dice, (*a*) „ Señor, da tu vara al Rei, i el egercicio de „ justicia al hijo del Rei, para que juzgue a tu pueblo „ conforme a justicia, i a los pobres segun fuero. Los mon„ tes altos conservaràn paz con el vulgo, i los collados „ les guardaràn lei. Darà su derecho a los pobres del pue„ blo, i serà amparo de los pobrecitos, i hundirà al vio„ lento opresor. Pues en el tercero lugar de Zacarias (*b*), los mismos Hebreos lo confiesan, i el texto Caldeo, que he dicho, abiertamente le entiende, i le declara de Cristo. I asi mesmo entendemos el quarto testimonio, que es del mismo Profeta (*c*). I no nos impide lo que algunos tienen por inconveniente, i por donde se mueven a declararle en diferente manera, por lo que dice luego : que este PIMPOLLO fructificarà despues, o debajo de si, i que edificarà el templo de Dios, pareciendoles que esto señala abiertamente a Zorobabel, que edificò el templo, i fructificò despues de si por muchos siglos a Cristo verdaderisimo fruto. Asi que esto no impide, antes favorece i esfuerza mas nuestro intento. Porque el fructificar debajo de si, o, como dice el original en su rigor, acerca de si, es tan proprio de Cristo, que de ninguno lo es mas. Por ventura no dice èl de si mismo : (*d*) *Yo soi Vid, i Vosotros*

 sar-

(*a*) *Psal.* LXXI. vss. 2-4.
(*b*) *Zachar.* cap. III. vs. 8.
(*c*) *Zachar.* cap. VI. vs. 12.
(*d*) *Iohan.* cap. XV. vs. 5.

sarmientos? I en el Psalmo, que agora decia, en el qual todo lo que se dice, son propriedades de Cristo, no se dice tambien: (*a*) *I en sus dias fructificarán los justos*? O, si queremos confesar la verdad, quien jamas en los hombres perdidos engendrò hombres santos i justos? o que fruto jamas se viò que fuese mas fructuoso que Cristo? Pues esto mismo sin duda es lo que aqui nos dice el Profeta. El qual porque le puso a Cristo nombre de fruto, i porque dijo señalandole como a singular fruto, *Veis aqui un varon que es fruto su nombre*; porque no se pensase que se acabava su fruto en èl, i que era fruto para si, i no arbol para dar de si fruta, añadiò luego diciendo, *I fructificarà acerca de si*: como si con mas palabras digera, i es fruto que darà mucho fruto, porque a la redonda dèl, esto es, en èl, i de èl, por todo quanto se estiende la tierra, naceràn nobles i divinos frutos sin cuento; i aqueste PIMPOLLO enriquecerà el mundo con pimpollos no vistos. De manera que este es uno de los nombres de Cristo, i segun nuestra orden el primero dellos, sin que en ello pueda aver duda, ni pleito. I son como vecinos i deudos suyos, otros algunos nombres, que tambien se ponen a Cristo en la santa escritura. Los quales, aunque en el sonido son diferentes, pero bien mirados todos se reducen a un intento mismo, i convienen en una misma razon. Porque si en el cap. 34. (*b*) de Ezequiel es llamado *planta nombrada*, i si Esaias en el cap. 11. (*c*) le llama unas veces *Rama*, i otra *Flor*, i en el cap. 53. (*d*) *Tallo* i *Raiz*; todo es decirnos lo que el nombre de PIMPOLLO o de fruto nos dice. Lo qual serà bien que declaremos ya,

(*a*) *Psal.* LXXI. vs. 7.
(*b*) *Ezech.* cap. XXXIV. vs. 29.
(*c*) *Esai.* cap. XI. vss. 1-10.
(*d*) *Esai.* cap. LIII. vs. 2.

ya, pues lo primero que pertenece a que Cristo se llama asi, està suficientemente probado, sino se os ofrece otra cosa. Ninguna, dijo al punto Juliano, antes ha rato ya que el nombre i esperanza deste fruto ha despertado en nuestro gusto golosina dèl. Merecedor es de qualquier golosina i deseo, respondiò Marcelo, porque es dulcisimo fruto, i no menos provechoso que dulce, si ya no le menoscaba la pobreza de mi lengua e ingenio. Pero idme respondiendo, Sabino, que lo quiero aver agora con vos. Esta hermosura de cielo i mundo que vemos, i la otra mayor que entendemos, i que nos esconde el mundo invisible, fue siempre como es agora, o hizose ella a si misma, o Dios la sacò a luz i la hizo? Averiguado es, dijo Sabino, que Dios criò el mundo con todo lo que ai en el, sin presuponer para ello alguna materia, sino solo con la fuerza de su infinito poder, con que hizo, donde no avia ninguna cosa, salir a luz esta beldad que decis. Mas que duda ai en esto? Ninguna ai, replicò prosiguiendo Marcelo, mas decidme mas adelante: Naciò esto de Dios, no advirtiendo Dios en ello, sino como por alguna natural consequencia, o hizolo Dios porque quiso, i fue su voluntad libre de hacerlo? Tambien es averiguado, respondiò luego Sabino, que lo hizo con proposito i libertad. Bien decis, dijo Marcelo, i pues conoceis eso, tambien conocereis, que pretendiò Dios en ello algun grande fin. Sin duda grande, respondiò Sabino, porque siempre que se obra con juicio, i libertad, es a fin de algo que se pretende. Pretenderia desa manera, dijo Marcelo, Dios en esta su obra algun interès i acrecentamiento suyo? En ninguna manera, respondiò Sabino. Porque? dijo Marcelo. I Sabino respon-

diò : Porque Dios, que tiene en si todo el bien, en ninguna cosa, que haga fuera de si, puede querer ni esperar para si algun acrecentamiento o mejoria. Por manera, dijo Marcelo, que Dios, porque es bien infinito i perfecto, en hacer el mundo, no pretendiò recebir bien alguno dèl, i pretendiò algun fin, como està dicho. Luego sino pretendiò recebir, sin ninguna duda pretendiò dar : i si no lo criò para añadirse a si algo, criòlo sin ninguna duda para comunicarse èl a si, i para repartir en sus criaturas sus bienes. I cierto este solo es fin digno de la grandeza de Dios, i proprio de quien por su naturaleza es la misma bondad : porque a lo bueno su propria inclinacion le lleva al bien hacer ; i quanto es mas bueno uno, tanto se inclina mas a esto. Pero si el intento de Dios, en la creacion i edificio del mundo, fue hacer bien a lo que criava, repartiendo en ello sus bienes ; que bienes, o que comunicacion dellos fue aquella, a quien como a blanco enderezò Dios todo el oficio desta obra suya ? No otros, respondiò Sabino, sino esos mismos que diò a las criaturas, asi a cada una en particular, como a todas juntas en general. Bien decis, dijo Marcelo, aunque no aveis respondido a lo que os pregunto. En que manera ? respondiò. Porque, dijo Marcelo, como aquesos bienes tengan sus grados, i como sean unos de otros de diferentes quilates, lo que pregunto es, a que bien, o a que grado de bien entre todos, enderezò Dios todo su intento principalmente ? Que grados, respondiò Sabino, son esos ? Muchos son, dijo Marcelo, en sus partes, mas la escuela los suele reducir a tres generos, a naturaleza, i a gracia, i a union personal. A la naturaleza pertenecen los bienes con que se nace : a la gracia perte-

ne-

necen aquellos que despues de nacidos nos añade Dios. El bien de la union personal, es aver juntado Dios en Jesu-Cristo su persona con nuestra naturaleza. Entre los quales bienes es mui grande la diferencia que ai. Porque lo primero, aunque todo el bien que vive i luce en la criatura, es bien que puso en ella Dios; pero puso en ella Dios unos bienes para que le fuesen proprios i naturales, que es todo aquello en que consiste su ser, i lo que dello se sigue: i estos decimos que son bienes de naturaleza, porque los plantò Dios en ella, i se nace con ellos, como es el ser, i la vida, i el entendimiento, i lo demàs semejante. Otros bienes no los plantò Dios en lo natural de la criatura, ni en la virtud de sus naturales principios, para que dellos naciesen; sino sobrepusolos èl por si solo a lo natural, i ansi no son bienes fijos ni arraigados en la naturaleza como los primeros, sino movedizos bienes: como son, la gracia, i la caridad, i los demas dones de Dios; i aquesto llamamos bienes sobrenaturales de gracia. Lo segundo, dado, como es verdad, que todo este bien comunicado es una semejanza de Dios, porque es hechura de Dios, i Dios no puede hacer cosa que no le remede, porque en quanto hace se tiene por dechado a si mismo; mas aunque esto es asi, toda via es mui grande la diferencia que ai en la manera del remedarle. Porque en lo natural remedan las criaturas el ser de Dios; mas en los bienes de gracia remedan el ser, i la condicion, i el estilo, i como si digesemos, la vivienda i bienandanza suya; i asi se avecinan i juntan mas a Dios por esta parte las criaturas que la tienen, quanto es mayor esta semejanza, que la semejanza primera: pero en la union personal no remedan, ni se parecen a Dios

las

las criaturas, sino vienen a ser el mismo Dios, porque se juntan con èl en una misma persona. Aqui Juliano atravesandose dijo: Las criaturas todas se juntan en una persona con Dios? respondiò Marcelo riendo. Hasta agora no tratava del numero, sino tratava del como, quiero decir, que no contava, quienes i quantas criaturas se juntan con Dios en estas maneras, sino contava la manera como se juntan, i le remedan, que es, o por naturaleza, o por gracia, o por union de persona: que quanto al numero de los que se le ayuntan, clara cosa es, que en los bienes de naturaleza todas las criaturas se avecinan a Dios; i solas, i no todas, las que tienen entendimiento en los bienes de gracia; i en la union personal sola la humanidad de nuestro Redemtor Jesu-Cristo. Pero aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la union personal propriamente, en cierta manera tambien, en juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como un medio entre lo espiritual i lo corporal, que contiene i abraza en si lo uno i lo otro: i por ser, como digeron antiguamente, un menor mundo, o un mundo abreviado. Esperando estoi, dijo Sabino entonces, a que fin se ordena aqueste vuestro discurso. Bien cerca estamos ya dello, respondiò Marcelo. Porque preguntoos, si el fin porque criò Dios todas las cosas, fue solamente por comunicarse con ellas, i si esta dadiva i comunicacion acontece en diferentes maneras, como avemos ya visto, i si unas de estas maneras son mas perfectas que otras; no os parece que pide la misma razon, que un tan grande artifice, i en una obra tan grande, tuviese por fin de toda ella, hacer en ella la mayor i mas perfecta comunicacion de si que pudiese?

se ? Asi parece , dijo Sabino. I la mayor , dijo siguiendo Marcelo , asi de las hechas , como de las que se pueden hacer , es la union personal que se hizo entre el Verbo divino , i la naturaleza humana de Cristo , que fue hacerse con el hombre una misma persona. No ai duda , respondio Sabino , sino que es la mayor. Luego , añadiò Marcelo , necesariamente se sigue , que Dios, a fin de hacer esta union bienaventurada i maravillosa , criò todo quanto se parece , i se esconde. Que es decir , que el fin para que fue fabricada toda la variedad i belleza del mundo , fue por sacar a luz este compuesto de Dios i hombre , o por mejor decir , este juntamente Dios i hombre, que es Jesu-Cristo. Necesariamente se sigue , respondiò Sabino. Pues , dijo entonces Marcelo , esto es ser Cristo fruto , i darle la escritura este nombre a èl , es darnos a entender a nosotros , que Cristo es el fin de las cosas , i aquel para cuyo nacimiento feliz fueron todas criadas i enderezadas. Porque asi como en el arbol la raiz no se hizo para si , ni menos el tronco , que nace i se sustenta sobre ella , sino lo uno i lo otro juntamente con las ramas i la flor , i la hoja , i todo lo demas que el arbol produce , se ordena i endereza para el fruto que dèl sale, que es el fin i como remate suyo : asi por la misma manera, estos cielos estendidos que vemos , i las estrellas que en ellos dan resplandor , i entre todas ellas esta fuente de claridad i de luz , que todo lo alumbra , redonda i bellisima , la tierra pintada con flores , i las aguas pobladas de peces ; los animales , i los hombres , i este universo todo , quan grande i quan hermoso es , lo hizo Dios, para fin de hacer hombre a su hijo , i para producir a luz este unico i divino fruto , que es Cristo , que con verdad

le

le podemos llamar el parto comun i general de todas las cosas. I asi como el fruto, para cuyo nacimiento se hizo en el arbol la firmeza del tronco, i la hermosura de la flor, i el verdor i frescor de las hojas, nacido contiene en si, i en su virtud todo aquello que para èl se ordenava en el arbol, o por mejor decir, al arbol todo contiene; asi tambien Cristo, para cuyo nacimiento criò primero Dios las raices firmes i hondas de los elementos, i levantò sobre ellas despues esta grandeza del mundo, con tanta variedad, como si digesemos, de ramas i hojas, lo contiene todo en si, i lo abarca, i se resume en èl, i como dice S. Pablo, (*a*) se recapitula todo lo no criado, i criado, lo humano, i lo divino, lo natural, i lo gracioso. I como de ser Cristo llamado fruto por excelencia, entendemos que todo lo criado se ordenò para èl; asi tambien desto mismo ordenado, podemos rastreando entender el valor inestimable que ai en el fruto, para quien tan grandes cosas se ordenan. I de la grandeza, i hermosura, i qualidad de los medios, arguiremos la excelencia sin medida del fin. Porque si qualquiera que entra en algun palacio, o casa real rica i sumtuosa, i vee primero la fortaleza i firmeza del muro ancho i torreado, i las muchas ordenes de las ventanas labradas, i las galerias, i los chapiteles, que deslumbran la vista, i luego la entrada alta i adornada con ricas labores, i despues los zaguanes i patios grandes i diferentes, i las columnas de marmol, i las largas salas, i las recamaras ricas, i la diversidad i muchedumbre i orden de los aposentos hermoseados todos con peregrinas i escogidas pinturas, i con el jaspe, i el porfiro, i el marfil i el oro que luce por los suelos i paredes

i

(*a*) *Ad Colos.* cap. I. vs. 16.

i techos; i vee juntamente con esto la muchedumbre de los que sirven en èl, i la disposicion i rico aderezo de sus personas, i el orden que cada uno guarda en su ministerio i servicio, i el concierto que todos conservan entre si; i oye tambien los menestriles i dulzura de musica, i mira la hermosura i regalo de los lechos, i la riqueza de los aparadores, que no tienen precio; luego conoce que es incomparablemente mejor i mayor aquel para cuyo servicio todo aquello se ordena: asi devemos nosotros tambien entender, que si es hermosa i admirable esta vista de la tierra i del cielo, es sin ningun termino mui mas hermoso i maravilloso aquel por cuyo fin se criò. I que si es grandisima, como sin ninguna duda lo es, la magestad deste templo universal, que llamamos mundo nosotros; Cristo, para cuyo nacimiento se ordenò desde su principio, i a cuyo servicio se sugetarà todo despues, i a quien agora sirve i obedece, i obedecerà para siempre, es incomparablemente grandisimo, gloriosisimo, perfectisimo, mas mucho de lo que ninguno puede, ni encarecer, ni entender. I finalmente que es tal, qual inspirado i alentado por el Espiritu santo S. Pablo dice escriviendo a los Colosenses: (*a*) „ Es imagen de Dios „ invisible, i el engendrado primero que todas las cria„ turas. Porque para èl se fabricaron todas, asi en el cie„ lo, como en la tierra, las visibles, i las invisibles: asi „ digamos los tronos, como las dominaciones, como „ los principados, i potentados, todo por èl i para èl fue „ criado: i èl es el adelantado entre todos, i todas las „ cosas tienen ser por èl. I èl tambien del cuerpo de la „ Iglesia es la cabeza, i èl mismo es el principio, i el pri-

(*a*) *Ad Colos.* cap. I. vss. 15-19.

„ mogenito de los muertos, para que en todo tenga las „ primerias. Porque le plugo al padre, i tuvo por bien, „ que se aposentase en èl todo lo sumo i cumplido. “ Por manera que Cristo es llamado *fruto*, porque es el fruto del mundo, esto es, porque es el fruto para cuya produccion se ordenò i fabricò todo el mundo. I asi Esaias deseando su nacimiento, i sabiendo que los cielos i la naturaleza toda vivia, i tenia ser principalmente, para este parto, a toda ella se le pide diciendo: (*a*) *Derramad rocio, cielos, desde vuestras alturas, i vos, nubes, lloviendo embiadnos al justo, i la tierra se abra, i produzga i brote al Salvador.* I no solamente por aquesta razon, que avemos dicho, Cristo se llama *fruto*, sino tambien porque todo aquello que es verdadero fruto en los hombres, digo fruto, que merezca parecer ante Dios, i ponerse en el cielo, no solo nace en ellos por virtud deste fruto, que es Jesu-Cristo, sino en cierta manera tambien es el mismo Jesus. Porque la justicia i santidad que derrama en los animos de sus fieles, asi ella, como los demas bienes i santas obras que nacen della, i que naciendo della despues la acrecientan, no son sino como una imagen i retrato vivo de Jesu-Cristo, i tan vivo que es llamado Cristo en las letras sagradas, como parece en los lugares adonde nos amonesta S. Pablo, (*b*) que nos vistamos de Jesu-Cristo: porque el vivir justa i santamente es imagen de Cristo. I asi por esto, como por el Espiritu suyo, que comunica Cristo, e infunde en los buenos, cada uno dellos se llama Cristo: i todos ellos juntos, en la forma ya dicha, hacen un mismo Cristo. Asi lo testificò S. Pablo, di-

(*a*) *Esai.* cap. XLV. vs. 8. | (*b*) *Ad Rom.* cap. XIII. vs. 14.

diciendo : (a) *Todos , los que en Cristo os aveis baptizado, os aveis vestido de Jesu-Cristo , que alli no ai Judio , ni Gentil, ni libre , ni esclavo , ni hembra , ni varon , porque todos sois uno en Jesu-Cristo.* I en otra parte : (b) *Hijuelos mios , que os engendro otra vez , hasta que Cristo se forme en vosotros.* I amonestando a los Romanos a las buenas obras , les dice i escrive : (c) *Desechemos pues las obras escuras, i vistamos armas de luz , i como quien anda de dia , andemos vestidos i honestos. No en combites i embriaguezes , no en desordenado sueño , i en deshonestas torpezas , ni menos en competencias e invidias ; sino vestios del Señor Jesu-Cristo.* I que todos estos Cristos son un Cristo solo , dicelo èl mismo a los Corintios por estas palabras : (d) *Como un cuerpo tiene muchos miembros, i todos los miembros del cuerpo, con ser muchos, son un cuerpo , asi tambien Cristo.* Donde , como advierte S. Agustin (e) , no dijo concluyendo la semejanza , asi es Cristo i sus miembros , sino *asi es Cristo* ; para nos enseñar , que Cristo nuestra cabeza està en sus miembros , i que los miembros i la cabeza son un solo Cristo, como por aventura diremos mas largamente despues. I lo que decimos agora , i lo que de todo lo dicho resulta , es , conocer quan merecidamente Cristo se llama *fruto* , pues todo el fruto bueno i de valor , que mora i fructifica en los hombres , es Cristo , i de Cristo , en quanto nace dèl , i en quanto le parece i remeda, asi como es dicho. I pues avemos platicado ya lo que basta acerca de aquesto , proseguid , Sabino , en vuestro papel. Deteneos , dijo Juliano,

(a) *Ad Galat.* cap. III. vss.27-28.
(b) *Ad Galat.* cap. IV. vs. 19.
(c) *Ad Rom.* cap.XIII. vss.12-14.
(d) I. *ad Corinth.* cap. XII. vs.12.
(e) *De peccat. merit.* lib. I. cap. 31. edit. Bened. S. Maur. Antverp. 1700. tom. X. col. 23.

no, alargando contra Sabino la mano, que, si olvidado no estoi, os falta, Marcelo, por descubrir lo que al principio nos propusistes, de lo que toca a la nueva i maravillosa concepcion de Cristo, que, como digistes, este nombre significa. Es verdad, e hicistes mui bien, Juliano, en ayudar mi memoria, respondiò al punto Marcelo, i lo que pedis es aquesto. Este nombre, que unas veces llamamos PIMPOLLO, i otras veces llamamos *fruto*, en la palabra original no es fruto como quiera, sino es propriamente el fruto que nace de suyo sin cultura ni industria. En lo qual al proposito de Jesu-Cristo, a quien agora se aplica, se nos demuestran dos cosas. La una que no uvo ni saber, ni valor, ni merecimiento, ni industria en el mundo, que mereciese de Dios, que se hiciese hombre, esto es, que produgese este fruto: la otra, que en el vientre purisimo i santisimo, de donde aqueste fruto nacio, anduvo solamente la virtud i obra de Dios, sin ayuntarse varon. Mostrò, como oyò esto, moverse de su asiento un poco Juliano, i como acostandose acia Marcelo, i mirandole con alegre rostro, le dijo: Agora me place mas el averos, Marcelo, acordado lo que olvidavades, porque me deleita mucho entender, que el articulo de la limpieza i entereza virginal de nuestra comun madre i señora, està significado en las letras i profecias antiguas, i la razon lo pedia. Porque adonde se digeron i escrivieron, tantos años antes que fuesen, otras cosas menores, no era posible, que se callase un misterio tan grande. I si se os ofrecen algunos otros lugares, que pertenezcan a esto, que sì ofrecerán, mucho holgaria, que los digesedes, sino recebis pesadumbre. Ninguna cosa, respondiò Marcelo, me puede ser menos pesada, que decir

cir algo, que pertenezca al loor de mi unica abogada i señora, que aunque lo es generalmente de todos, mas atrevome yo a llamarla mia en particular, porque desde mi niñez me ofreci todo a su amparo. I no os engañais nada, Juliano, en pensar, que los libros i letras del testamento viejo no pasaron callando por una estrañeza tan nueva, i señaladamente tocando a personas tan importantes. Porque ciertamente en muchas partes la dicen con palabras para la fe mui claras, aunque algo obscuras para los corazones, a quien la infidelidad ciega, conforme a como se dicen otras muchas cosas de las que pertenecen a Cristo, que, como S. Pablo dice, (*a*) es misterio escondido: el qual quiso Dios decirle i esconderle por justisimos fines, i uno dellos fue, para castigar asi con la ceguedad, i con la ignorancia de cosas tan necesarias, a aquel pueblo ingrato por sus enormes pecados. Pues viniendo a lo que pedis, clarisimo testimonio es, a mi juicio, para aqueste proposito, aquello de Esaias, que poco antes deciamos: (*b*) *Derramad, cielos, rocio, i llueban las nubes al justo.* Adonde aunque, como veis, va hablando del nacimiento de Cristo, como de una planta, que nace en el campo; empero no hace mencion, ni de arado, ni de azada, ni de agricultura, sino solamente de cielo, i de nubes, i de tierra: a los quales atribuye todo su nacimiento. I a la verdad, el que cotejàre aquestas palabras, que aqui dice Esaias, con las que acerca de aquesta misma razon dijo a la benditisima Virgen el Arcangel Gabriel, verà que son casi las mismas, sin aver entre ellas mas diferencia, de que lo que dijo el Arcangel con palabras proprias, porque tratava de negocio presen-

(*a*) *Ad Colos.* cap. I. vs. 26. | (*b*) *Esai.* cap. XLV. vs. 8.

sente, Esaias lo significò con palabras figuradas i metaforicas, conforme al estilo de los Profetas. Alli dijo el Angel, (a) *El Espiritu santo vendra sobre ti.* Aqui dice Esaias, *Embiareis, cielos, vuestro rocio.* Alli dice, que *La virtud del alto le harà sombra.* Aqui pide, que se estiendan las nubes. Alli, *I lo que nacerà de ti santo, serà llamado hijo de Dios.* Aqui, *Abrase la tierra, i produzga al Salvador.* I sacanos de toda duda lo que luego añade diciendo, *I la justicia florecerà juntamente, i yo el señor le criè.* Porque no dice, *i yo el señor la criè*, conviene saber, a la justicia, de quien dijo, que avia de florecer juntamente: sino, *yo le criè*, conviene a saber, al Salvador, esto es, a Jesus, porque Jesus es el nombre, que el original alli pone. I dice, *yo le criè*, i atribùyese a sì la creacion i nacimiento desta bienaventurada salud, i preciase della como de hecho singular i admirable; i dice, *Yo, yo*, como si digese, yo solo, i no otro comigo. I tambien no es poco eficaz, para la prueva desta misma verdad, la manera como habla de Cristo, en el capitulo quarto de su escritura, aqueste mismo Profeta, quando usando de la misma figura de plantas, i frutos, i cosas del campo, no señala para su nacimiento otras causas, mas de a Dios i a la tierra, que es a la Virgen i al Espiritu santo. Porque, como ya vimos, dice: (b) *En aquel dia serà el* PIMPOLLO *de Dios magnifico i glorioso, i el fruto de la tierra subirà a grandisima alteza.* Pero entre otros, para este proposito, ai un lugar singular en el Psalmo ciento i nueve aunque algo escuro segun la letra Latina, mas segun la original manifiesto i mui claro: en tanto grado que los Dotores antiguos, que florecieron antes de la venida de Jesu-Cris-

(a) *Luc.* cap. I. vs. 35. | (b) *Esai.* cap. IV. vs. 2.

Cristo, conocieron de alli, i ansi lo escrivieron, que la madre del Mesias avia de concebir virgen por virtud de Dios, i sin obra de varon. Porque buelto el lugar, que digo, a la letra dice desta manera: (*a*) *En resplandores de santidad del vientre, i del aurora, contigo el rocio de tu nacimiento.* En las quales palabras, i no por una dellas, sino casi por todas, se dice, i se descubre aqueste misterio que digo. Porque lo primero, cierto es, que habla en este Psalmo con Cristo el Profeta (*b*); i lo segundo, tambien es manifiesto, que habla en este verso de su concepcion i nacimiento; i las palabras, *vientre i nacimiento*, que segun la propriedad original tambien se puede llamar generacion, lo demuestran abiertamente. Mas, que Dios solo, sin ministerio de hombre, aya sido el hacedor de aquesta divina i nueva obra en el virginal i purisimo vientre de nuestra Señora, lo primero se vee en aquellas palabras: *En resplandores de santidad.* Que es como decir, que avia de ser concebido Cristo, no en ardores deshonestos de carne i de sangre, sino en resplandores santos del cielo: no con torpeza de sensualidad, sino con hermosura de santidad, i de espiritu. I demàs desto lo que luego se sigue, De *aurora* i de *rocio*, por galana manera declara lo mismo. Porque es una comparacion encubierta, que si la descubrimos sonarà asi: En el vientre, conviene a saber, de tu madre, seràs engendrado, como en la aurora, esto es, como lo que en aquella sazon de tiempo se engendra en el campo con solo el rocio, que entonces desciende del cielo, i no con riego, ni con sudor humano. I ultimamente, para decirlo del todo, añadiò: *Contigo el rocio de tu nacimiento.* Que porque avia compa-

(*a*) *Psal.* CIX. vs. 3. (*b*) Vid. *Actor.* cap. XIII. vs. 33.

parado al aurora el vientre de la madre, i porque en el aurora cae el rocio con que se fecunda la tierra, prosiguiendo en su semejanza, a la virtud de la generacion llamòla rocio tambien. I a la verdad asi es llamada en las divinas letras en otros muchos lugares esta virtud vivifica i generativa, con que engendrò Dios al principio el cuerpo de Cristo, i con que despues de muerto le reengendrò i resucitò, i con que en la comun resurreccion tornarà a la vida nuestros cuerpos deshechos, como en el cap. 26. (*a*) de Esaias se vee. Pues dice a Cristo David, que este rocio i virtud, que formò su cuerpo, i le dio vida en las virginales entrañas, no se la prestò otro, ni la puso en aquel santo vientre alguno que viniese de fuera, sino que èl mismo la tuvo de su cosecha, i la trujo consigo. Porque cierto es, que el Verbo divino, que se hizo hombre en el sagrado vientre de la santa Virgen, èl mismo formò alli el cuerpo i la naturaleza de hombre de que se vistiò. I asi para que entendiesemos esto, David dice bien, que tuvo Cristo consigo el rocio de su nacimiento. I aun asi como decimos nacimiento en este lugar, podemos tambien decir niñez, que aunque viene a decir lo mismo que nacimiento, toda via es palabra que señala mas el ser nuevo i corporal que tomò Cristo en la Virgen; en el qual fue niño primero, i despues mancebo, i despues perfecto varon: porque en el otro nacimiento eterno que tiene de Dios, siempre naciò Dios eterno, i perfecto, e igual con su padre. Muchas otras cosas pudiera alegar a proposito de aquesta verdad, mas porque no falte tiempo para lo demàs que nos resta, baste por todas, i con esta concluyo, la que en el capitulo cin-

(*a*) *Esai.* cap. XXVI. vs. 19.

cincuenta i tres dice de Cristo Esaias: (a) *Subirá creciendo como* PIMPOLLO *delante de Dios, i como raiz, o arbolico nacido en tierra seca.* Porque, si va a decir la verdad, para decirlo, como suele hacer el Profeta, con palabras figuradas i escuras, no pudo decirlo con palabras que fuesen mas claras que estas. Llama a Cristo arbolico, i porque le llama asi, siguiendo el mismo hilo i figura, a su santisima madre llama la tierra conforme a razon; i aviendola llamado asi, para decir que concibiò sin varon, no avia una palabra que mejor ni con mas significacion lo digese, que era decir, que fue tierra seca. Pero si os parece, Juliano, prosiga ya Sabino adelante. Prosiga, respondiò Juliano, i Sabino leyò.

TAMBIEN es llamado Cristo FAZES *de Dios, como parece en el Psalmo ochenta i ocho, que dice*: (b) La misericordia i la verdad precederàn tus FAZES. *I dicelo, porque con Cristo nacio la verdad, i la justicia, i la misericordia, como lo testifica Esaias diciendo*: (c) I la justicia nacerà con èl juntamente. *I tambien el mismo David, quando en el Psalmo ochenta i quatro, que es todo del advenimiento de Cristo, dice*: (d) La misericordia i la verdad se encontraron. La justicia i la paz se dieron paz. La verdad nacio de la tierra, i la justicia mirò desde el cielo. El señor por su parte fue liberal, i la tierra por la suya respondiò con buen fruto. La justicia va delante dèl, i pone en el camino sus pisadas. *Item dasele a Cristo este mismo nombre en el Psalmo noventa i quatro, adonde David, combidando a los hombres para el recebimiento de la buena nueva del Evangelio, les dice*: (e) Ga-

(a) *Esai* cap. LIII. vs. 2.
(b) *Psal.* LXXXVIII. vs. 15.
(c) *Esai.* cap. XLV. vs. 8.
(d) *Psal.* LXXXIV. vss. 11-14.
(e) *Psal.* XCVI. vs. 2.

nemos por la mano a su FAZ en confesion i loor. *I mas claro en el Psalmo setenta i nueve* : (*a*) Conviertenos, *dice*, Dios de nuestra salud, muestranos tus FAZES, i seremos salvos. *I asi mismo Esaias, en el capitulo sesenta i quatro, le da este nombre diciendo* : (*b*) Decendiste, i delante de tus FAZES se derritieron los montes. *Porque claramente habla alli de la venida de Cristo, como en èl se parece.*

Demas destos lugares, que ha leido Sabino, dijo entonces Marcelo, ai otro mui señalado, que no le puso el papel, i merece ser referido. Pero antes que diga dèl, quiero decir, que en el Psalmo setenta i nueve, aquellas palabras, que se acaban agora de leer, *Conviertenos Dios de nuestra salud*, se repiten en el tres veces, (*c*) en el principio, i en el medio, i en el fin del Psalmo: lo qual no carece de misterio, i a mi parecer se hizo por una de dos razones. De las quales la una es, para hacernos saber, que hasta acabar Dios, i perficionar del todo al hombre, pone en èl sus manos tres veces. Una criandole del polvo, i llevandole del no ser, al ser que le dio en el paraiso. Otra reparandole despues de estragado, haciendose èl para este fin hombre tambien. I la tercera resucitandole despues de muerto, para no morir, ni mudarse jamas. En señal de lo qual en el libro del Genesi, en la historia de la creacion del hombre, se repite tres veces esta palabra *criar*. Porque dice desta manera: (*d*) *I criò Dios al Hombre a su imagen i semejanza, a la imagen de Dios le criò, criòlos hembra i varon.* I la segunda razon, i lo que por mas cierto tengo, es, que en este Psalmo, de que hablamos, pide el Profeta a Dios en tres lugares, que

(*a*) *Psal.* LXXIX. vs. 4.
(*b*) *Esai.* cap. LXIV. vs. 1.
(*c*) Vss. 4. 15. 20.
(*d*) *Genes.* cap. V. vs. 1.2.

que convierta su pueblo a sì, i le descubra sus FAZES, que es a Cristo, como avemos ya dicho; porque son tres veces las que señaladamente el Verbo divino se mostrò i mostrarà al mundo, i señaladamente a los del pueblo Judaico, para darles luz i salud. Porque lo primero se les mostrò en el monte, adonde les diò lei, i les notificò su amor i voluntad: i cercado, i como vestido de fuego, i de otras señales visibles, les hablò sensiblemente, de manera que le oyò hablar todo el pueblo: i comenzò a humanarse con ellos entonces, como quien tenia determinado de hacerse hombre dellos i entre ellos despues, como lo hizo. I este fue el aparecimiento segundo, quando naciò rodeado de nuestra carne, i conversò con nosotros, i viviendo i muriendo negociò nuestro bien. El tercero serà, quando en el fin de los siglos tornarà a venir otra vez, para entera salud de su Iglesia. I aun, si yo no me engaño, estas tres venidas del Verbo, una en aparencias i voces sensibles, otras dos hecho ya verdadero hombre, significò i señalò el mismo Verbo en la zarza, quando Moisen le pidiò señas de quien era, i èl para darselas le dijo asi: (a) *El que serè, serè, serè*, repitiendo esta palabra de tiempo futuro tres veces, i como diciendoles: Yo soi el que prometì a vuestros padres, venir agora para libraros de Egipto; i nacer despues entre vosotros, para redemiros del pecado; i tornar ultimamente en la misma forma de hombre, para destruir la muerte, i perficionaros del todo. Soi el que serè vuestra guia en el desierto, i el que serè vuestra salud hecho hombre, i el que serè vuestra entera gloria hecho juez. Aqui Juliano, atravesandose, dijo: No dice el

(a) *Exod.* cap. III. vs. 14.

texto *serè*, sino *soi*, de tiempo presente. Porque aunque la palabra original en el sonido sea *serè*, mas en la significacion es *soi*, segun la propriedad de aquella lengua. Es verdad, respondiò Marcelo, que en aquella lengua las palabras apropriadas al tiempo futuro, se ponen algunas veces por el presente, i en aquel lugar podemos mui bien entender que se pusieron asi, como lo entendieron primero S. Hieronimo, i los interpretes Griegos. Pero lo que digo agora es, que sin sacar de sus terminos a aquellas palabras, sino tomandolas en su primer sonido i significacion, nos declaran el misterio que he dicho. I es misterio, que para el proposito de lo que entonces Moises queria saber, convenia mucho que se digese. Porque, yo os pregunto, Juliano, no es cosa cierta, que comunicò Dios con Abraham este secreto, que se avia de hacer hombre, i nacer de su linaje dèl? Cosa cierta es, respondiò, i ansi lo testifica èl mismo en el Evangelio diciendo: (*a*) *Abraham deseò ver mi dia: viole, i gozose.* Pues no es cierto tambien, prosiguiò Marcelo, que este mismo misterio lo tuvo Dios escondido hasta que lo obrò, no solo de los demonios, sino aun de muchos de los Angeles? Asi se entiende, respondiò Juliano, de lo que escrive S. Pablo (*b*). Por manera, dijo Marcelo, que era caso secreto aqueste, i cosa que pasava entre Dios i Abraham, i algunos de sus succesores, conviene saber, los succesores principales, i las cabezas del linaje; con los quales, de uno en otro, i como de mano en mano, se avia comunicado este hecho i promesa de Dios. Asi, respondiò Juliano, parece. Pues siendo asi, añadiò Marcelo, i siendo tambien manifiesto, que Moisen, en el lu-

(*a*) *Iohann.* cap. VIII. vs. 56. | (*b*) *Ad Coloss.* cap.L. vs. 26.

lugar de que hablamos, quando dijo a Dios: (a) *Yo, señor, irè, como me lo mandas, a los hijos de Israel, i les dirè: El Dios de vuestros padres me embia a vosotros. Mas si me preguntaren como se llama ese Dios, que les responderè?* Asi que siendo manifiesto, que Moisen por estas palabras, que he referido, pidiò a Dios alguna seña cierta de sì, por la qual, asi el mismo Moisen, como los principales del pueblo de Israel, a quien avia de ir con aquella embajada, quedasen sañeados, que era su verdadero Dios, el que le avia aparecido, i le embiava; i no algun otro espiritu falso i engañoso. Por manera que pidiendo Moisen a Dios una seña como esta, i dandosela Dios en aquellas palabras diciendole: *Diles, el que serè, serè, serè, me embia a vosotros*; la razon misma nos obliga a entender, que lo que Dios dice por estas palabras, era cosa secreta i encubierta a qualquier otro espiritu: i seña, que solo Dios i aquellos, a quien se avia de decir, la sabian: i que era como la tesera militar, o lo que en la guerra decimos, dar nombre, que està secreto entre solos el capitan, i los soldados, que hacen cuerpo de guarda. I por la misma razon se concluye, que lo que dijo Dios a Moisen en estas palabras, es el misterio que he dicho, porque este solo misterio era el que sabian solamente Dios i Abraham i sus succesores, i el que solamente entre ellos estava secreto. Que lo demas que entienden algunos aver significado i declarado Dios de si a Moisen en este lugar, que es su perfeccion infinita, i ser èl el mismo ser por esencia; notorio era, no solamente a los Angeles, pero tambien a los demonios: i aun a los hombres sabios i doctos es manifiesto, que Dios es ser por esen-

(a) *Exod.* cap. III. vs. 13.

esencia, i que es ser infinito; porque es cosa, que con la luz natural se conoce. I asi qualquier otro espiritu, que quisiera engañar a Moisen, i vendersele por su Dios verdadero, lo pudiera, mintiendo decir de si mismo: i no tuviera Moisen, con oir esta seña, ni para salir de duda bastante razon, ni cierta señal para sacar della a los principes de su pueblo, a quien iva. Mas el lugar que dige al principio, del qual el papel se olvidò, es lo que en el capitulo sexto del libro de los Numeros, mandò Dios al sacerdote que digese sobre el pueblo, quando le bendigese, que es esto: (a) *Descubra Dios sus* FAZES *a ti, i aya piedad de ti. Buelva Dios sus* FAZES *a ti, i dete paz.* Porque no podemos dudar, sino que Cristo, i su nacimiento entre nosotros, son estas FAZES, que el sacerdote pedia en este lugar a Dios, que descubriese a su pueblo, como Teodoreto (b), i como S. Cirilo (c) lo afirman, dotores santos i antiguos. I demas de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo, de que en el Psalmo sesenta i seis, en el qual, segun todos lo confiesan, David pide a Dios, que embie al mundo a Jesu-Cristo, comienza el Profeta con las palabras de aquesta bendicion, i casi la señala con el dedo, i la declara, i no le falta sino decir a Dios claramente. La bendicion que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, eso, señor, es, lo que te suplico i te pido, que nos descubras ya a tu hijo, i salvador nuestro: conforme a como la voz publica de tu pueblo lo pide. Porque dice desta manera: (d) *Dios aya piedad de nosotros, i nos bendiga. Descubra so-*

(a) *Num.* cap. IV. vs. 26.
(b) *Select. Sac. Script. quaest.* in Num. cap. 6.
(c) *Ciril. Alex.* in *Iohann. Evang* lib. IX. cap. 40.
(d) *Psal.* LXVI. vs. 2.

sobre nosotros sus FAZES, *i aya piedad de nosotros.* I en el libro del Eclesiastico, despues de aver el Sabio pedido a Dios, con muchas i mui ardientes palabras, la salud de su pueblo, i el quebrantamiento de la sobervia i pecado, i la libertad de los humildes opresos, i el allegamiento de los buenos esparcidos, i su venganza i honra, i su deseado juicio, con la manifestacion de su ensalzamiento sobre todas las naciones del mundo, que es puntualmente pedirle a Dios la primera i la segunda venida de Cristo; concluye al fin, i dice: (a) *Conforme a la bendicion de Aaron, asi, señor, haz con tu pueblo, i enderezanos por el camino de tu justicia.* I sabida cosa es, que el camino de la justicia de Dios es Jesu-Cristo, asi como èl mismo lo dice: (b) *Yo soi el camino, i la verdad, i la vida.* I pues S. Pablo dice escriviendo a los de Efeso: (c) *Bendito sea el padre, i Dios de nuestro señor Jesu-Cristo, que nos ha bendecido con toda bendicion espiritual i sobrecelestial en Jesu-Cristo*; viene maravillosamente mui bien, que en la bendicion que se dava al pueblo, antes que Cristo viniese, no se demandase ni desease de Dios otra cosa, sino a solo Cristo, fuente i origen de toda feliz bendicion: i viene mui bien, que consuenen i se respondan asi estas dos escrituras, nueva i antigua. Asi que las FAZES de Dios, que se piden en aqueste lugar, son Cristo sin duda. I concierta con esto, ver que se piden dos veces, para mostrar, que son dos sus venidas. En lo qual es digno de considerar, lo justo i lo proprio de las palabras que el Espiritu santo da a cada cosa. Porque en la primera venida dice, *descubrir*, diciendo, *Descubra sus* FAZES *Dios*; porque en ella comenzò Cris-

(a) *Eccles.* cap. XXXVI. vs. 19.
(b) *Iohann.* cap. XIV. vs. 6.
(c) *Ad Ephes.* cap. I. vs. 3.

Cristo a ser visible en el mundo. Mas en la segunda dice, *bolver*, diciendo, *Buelva Dios sus* FAZES; porque entonces bolverà otra vez a ser visto. En la primera, segun otra letra, dice, *lucir*. Porque la obra de aquella venida fue, desterrar del mundo la noche de error, i como dijo S. Juan (*a*), resplandecer en las tinieblas la luz. I asi Cristo, por esta causa, es llamado luz i sol de justicia. Mas en la segunda dice, *ensalzar*; porque el que vino antes humilde, vendrà entonces alto i glorioso: i vendrà, no a dar ya nueva dotrina, sino a repartir el castigo, i la gloria. I aun en la primera dice, *Aya piedad de Vosotros*; conociendo, i como señalando, que se avian de aver ingrata i cruelmente con Cristo; i que avian de merecer por su ceguedad e ingratitud, ser por èl consumidos: i por esa causa le pide, que se apiade dellos, i que no los consuma. Mas en la segunda dice, que Dios les dè paz, esto es, que dè fin a su tan luengo trabajo, i que los guie a puerto de descanso, despues de tan fiera tormenta: i que los meta en el abrigo i sosiego de su Iglesia, i en la paz de espiritu que ai en ella, i en todas sus espirituales riquezas. O dicelo primero, porque entonces vino Cristo solamente a perdonar lo pecado, i a buscar lo perdido, como èl mismo lo dice (*b*). I lo segundo, porque ha de venir despues a dar paz i reposo al trabajo santo, i a remunerar lo bien hecho. Mas pues Cristo tiene este nombre, es de ver agora, porque le tiene. En lo qual conviene advertir, que aunque Cristo se llama i es cara de Dios, por donde quiera que le miremos; porque segun que es hombre se nombra asi, i segun que es Dios, i en quanto es el Verbo, es tambien propria i perfectamente imagen i fi-

(*a*) *Iohann.* cap. I. vs. 5. | (*b*) *Matth.* cap. XVIII. vs. 11.

figura del padre, como S. Pablo le llama (a) en diversos lugares: pero lo que tratamos agora, es lo que toca a el ser de hombre; i lo que buscamos es el titulo, por donde la naturaleza humana de Cristo merece ser llamada sus FAZES. I para decirlo en una palabra, decimos, que Cristo hombre, es FAZES i cara de Dios; porque como cada uno se conoce en la cara, asi Dios se nos representa en èl, i se nos demuestra quien es clarisima i perfectisimamente. Lo qual en tanto es verdad, que por ninguna de las criaturas por sì, ni por la universidad dellas juntas, los rayos de las divinas condiciones i bienes relucen i pasan a nuestros ojos, ni mayores, ni mas claros, ni en mayor abundancia, que por el anima de Cristo, i por su cuerpo, i por todas sus inclinaciones, hechos, i dichos, con todo lo demas que pertenece a su oficio. I comencemos por el cuerpo, que es lo primero, i mas descubierto: en el qual, aunque no le vemos, mas por la relacion que tenemos dèl, i entretanto que viene aquel bienaventurado dia, en que, por su bondad infinita, esperamos verle amigo para nosotros, i alegre: asi que dado que no le veamos, pero pongamos agora con la fe los ojos en aquel rostro divino, i en aquellas figuras dèl, figuradas con el dedo del Espiritu santo; i miremos el semblante hermoso, i la postura grave i suave, i aquellos ojos i boca, aquesta nadando siempre en dulzura, i aquellos mui mas claros i resplandecientes que el sol; i miremos toda la conpostura del cuerpo, su estado, su movimiento, sus miembros concebidos en la misma pureza, i dotados de inestimable belleza. Mas para que voi menoscabando este bien con mis pobres pa-

(a) *Ad Hebr.* cap. I. vs. 3.

labras, pues tengolas del mismo Espiritu, que le formò en el vientre de la sacratisima Virgen, que nos le pintan en el libro de los Cantares, por la boca de la enamorada pastora, diciendo: (*a*) „ Blanco i colorado trae vandera „ entre los millares. Su cabeza oro de Tibar. Sus cabe- „ llos enriscados i negros. Sus ojos como los de las palo- „ mas, junto a los arroyos de las aguas, bañadas en le- „ che. Sus megillas como eras de plantas olorosas de los „ olores de confeccion. Sus labios violetas, que destilan „ preciada mirra. Sus manos rollos de oro llenos de Tar- „ sis. Su vientre bien como el marfil adornado de Safi- „ ros. Sus piernas columnas de marmol, fundadas so- „ bre basas de oro fino. El su semblante como el del Li- „ bano, erguido como los cedros. Su paladar dulzuras, „ i todo èl deseos. " Pues pongamos los ojos en aquesta acabada beldad, i contemplemosla bien, i conoceremos, que todo lo que puede caber de Dios en un cuerpo, i quanto le es posible participar dèl, i retratarle, i figurarle, i asemejarsele, todo eso, con ventajas grandisimas entre todos los otros cuerpos, resplandece en aqueste: i veremos, que en su genero i condicion, es como un retrato vivo i perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color (que quiero, para mayor evidencia, cotejar por menudo cada una cosa con otra, i señalar en este retrato suyo que formò Dios de hecho, aviendole pintado muchos años antes con las palabras, quan enteramente responde todo con su verdad: aunque por no ser largo dirè poco de cada cosa, o no la dirè, sino tocarla he solamente.) Por manera, que el color en el cuerpo, el qual resulta de la mezcla de las qualidades i humores que ai en

(*a*) *Cant.* cap. V. vss. 10-16.

en èl, i que es lo primero que se viene a los ojos, responde a la liga, o, si lo podemos decir asi, a la mezcla i tegido que hacen entre si las perfecciones de Dios. Pues asi como se dice de aquel color, que se tiñe de colorado i de blanco; asi toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo i amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece a los ojos, quando los alzamos a Dios, es una verdad pura, i una perfeccion simple i sencilla, que ama. I asi mismo la cabeza en el cuerpo dice, con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella pues es de oro de Tibar, i aquesta son tesoros de sabiduria. Los cabellos, que de la cabeza nacen, se dicen ser enriscados i negros: los pensamientos i consejos, que proceden de aquel saber, son ensalzados i obscuros. Los ojos de la providencia de Dios, i los ojos de aqueste cuerpo, son unos: que estos miran como palomas, bañadas en leche, las aguas; aquellos atienden i proveen a la universidad de las cosas con suavidad i dulzura grandisima, dando a cada una su sustento, i como digamos su leche. Pues que dirè de las megillas, que aqui son eras olorosas de plantas, i en Dios son su justicia i su misericordia, que se descubren i se le echan mas de ver, como si digesemos, en el uno i en el otro lado del rostro? i que esparcen su olor por todas las cosas? Que como es escrito, (a) *Todos los caminos del Señor son misericordia i verdad.* I la boca, i los labios, que son en Dios los avisos que nos da, i las escrituras santas donde nos habla, asi como en este cuerpo son violetas i mirra, asi en Dios tienen mucho de encendido, i de amargo, con que encienden a la virtud, i amargan i amortiguan el vicio. I ni mas ni menos, lo que en Dios

(a) *Psal.* XXIV. vs. 10.

son las manos, que son el poderio suyo para obrar, i las obras hechas por èl, son semejantes a las deste cuerpo, hechas como rollos de oro rematados en Tarsis, esto es, son perfectas, i hermosas, i todas mui buenas, como la escritura lo dice: (a) *Vio Dios todo lo que hiciera, i todo era mui bueno.* Pues para las entrañas de Dios, i para la fecundidad de su virtud, que es como el vientre, donde todo se engendra; que imagen serà mejor, que este vientre blanco, i como hecho de marfil, i adornado de Safiros? I las piernas del mismo, que son hermosas i firmes, como marmoles sobre basas de oro, clara pintura sin duda son de la firmeza divina no mudable, que es como aquello en que Dios estriva. Es tambien su semblante como el del Libano, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de magestad i belleza. I finalmente, es dulzura su paladar, i deseos todo èl: para que entendamos del todo, quan merecidamente este cuerpo es llamado imagen, i FAZES, i cara de Dios, el qual es dulcisimo i amabilisimo por todas partes, ansi como es escrito: (b) *Gustad i ved, quan dulce es el señor.* I, (c) *Quan grande es, señor, la muchedumbre de tu dulzura, que escondiste para los que te aman.* Pues si en el cuerpo de Cristo se descubre i reluce tanto la figura divina; quanto mas expresa imagen suya serà su santisima anima, la qual verdaderamente, asi por la perfeccion de su naturaleza, como por los tesoros de sobrenaturales riquezas, que Dios en ella ayuntò, se asemeja a Dios, i le retrata mas vecina i acabadamente, que otra criatura ninguna? I despues del mundo original, que es el Verbo, el mayor mundo, i el mas ve-

(a) *Genes.* cap. I. vs. 31.
(b) *Psal.* XXXIII. vs. 9.
(c) *Psal.* XXX. vs. 20.

vecino al original, es aquesta divina alma: i el mundo visible, comparado con ella, es pobreza i pequeñez: porque Dios sabe, i tiene presente delante los ojos de su conocimiento, todo lo que es i puede ser; i el alma de Cristo vee con los suyos todo lo que fue, es, i serà. En el saber de Dios estan las ideas i las razones de todo, i en esta alma el conocimiento de todas las artes i ciencias. Dios es fuente de todo el ser, i el alma de Cristo de todo el buen ser, quiero decir, de todos los bienes de gracia i justicia, con que lo que es, se hace justo, i bueno, i perfecto. Porque de la gracia que ai en èl, mana toda la nuestra. I no solo es gracioso en los ojos de Dios para sì, sino para nosotros tambien. Porque tiene justicia, con que parece en el acatamiento de Dios, amable sobre todas las criaturas; i tiene justicia poderosa, para hacerlas amables a todas, infundiendo en sus vasos de cada una algun efecto de aquella su grande virtud, como es escrito: (a) *De cuya abundancia recebimos todos gracia, por gracia*, esto es, de una gracia otra gracia; de aquella gracia que es fuente, otra gracia, que es como su arroyo; i de aquel dechado de gracia, que està en èl, un traslado de gracia, o una otra gracia trasladada, que mora en los justos. I finalmente Dios cria i sustenta al universo todo, i le guia i endereza a su bien: i el alma de Cristo recria, i repara, i defiende, i continuamente va alentando e inspirando para lo bueno i lo justo, quanto es de su parte, a todo el genero humano. Dios se ama a sì, i se conoce infinitamente: i ella le ama i le conoce con un conocimiento i amor en cierta manera infinito. Dios es sapientisimo, i ella de imenso saber: Dios poderoso, i ella so-

(a) *Iohann.* cap. I. vs. 16.

sobre toda fuerza natural poderosa. I como si pusiesemos muchos espejos en diversas distancias delante de un rostro hermoso, la figura i faciones dèl, en el espejo que le estuviese mas cerca, se demostraria mejor: asi èsta alma santisima, como està junta, i si lo avemos de decir asi, apegadisima, por union personal al Verbo divino, recibe sus resplandores en sì, i se figura dellos, mas vivamente que otro ninguno. Pero vamos mas adelante, i pues avemos dicho del cuerpo de Cristo, i de su alma por sì; digamos de lo que resulta de todo junto, i busquemos en sus inclinaciones, i condicion, i costumbres, aquestas FAZES e imagen de Dios. El dice de sì, (*a*) que es manso i humilde: i nos conbida a que aprendamos a serlo dèl. I mucho antes el Profeta Esaias, viendolo en espiritu, nos le pintò con las mismas condiciones diciendo: (*b*) *No darà voces, ni serà aceptador de personas, i su voz no sonarà fuera. A la caña quebrantada no quebrarà, ni sabrà hacer mal, ni aun a una poca de estopa que echa humo. No serà acedo, ni reboltoso.* I no se ha de entender, que es Cristo manso i humilde por virtud de la gracia que tiene solamente, sino, asi como por inclinacion natural son bien inclinados los hombres, unos a una virtud, i otros a otra; asi tambien la humanidad de Cristo, de su natural compostura, es de condicion llena de llaneza i mansedumbre. Pues con ser Cristo, asi por la gracia que tenia, como por la misma disposicion de su naturaleza, un dechado de perfecta humildad; por otra parte tiene tanta alteza i grandeza de animo, que cabe en èl, sin desvanecerle el ser Rei de los hombres, i señor de los Angeles, i cabeza i governador de todas las cosas, i el

(*a*) *Matth.* cap. XI. vs. 29. | (*b*) *Esai.* cap. XLII. vss. 2-4.

el ser adorado de todas ellas, i el estar a la diestra de Dios unido con èl, i hecho una persona con èl. Pues què es esto, sino ser FAZES del mismo Dios? el qual, con ser tan manso como la enormidad de nuestros pecados, i la grandeza de los perdones suyos; i no solo de los perdones, sino de las maneras que ha usado para nos perdonar, lo testifican, i enseñan: es tambien tan alto i tan grande, como lo pide el nombre de Dios, i como lo dice Job por galana manera: (a) *Alturas de cielos, que faràs? honduras de abismo, como le entenderàs? longura mas que tierra medida suya, i anchura allende del mar.* I juntamente con esta imensidad de grandeza i celsitud podemos decir, que se humilla tanto, i se allana con sus criaturas, que tiene cuenta con los pajaricos, i provee a las hormigas, i pinta las flores, i desciende hasta lo mas bajo del centro, i hasta los mas viles gusanos. I, lo que es mas claro argumento de su llana bondad, mantiene i acaricia a los pecadores, i los alumbra con esta luz hermosa que vemos: i estando altisimo en sì, se abaja con sus criaturas, i como dice el Psalmo (b), estando en el cielo, està tambien en la tierra. Pues què dirè del amor que nos tiene Dios, i de la caridad para con nosotros que arde en el alma de Cristo? De lo que Dios hace por los hombres, i de lo que la humanidad de Cristo ha padecido por ellos? Como los podrè comparar entre sì, o que podrè decir cotejandolos, que mas verdadero sea, que es llamar a esto, FAZES e imagen de aquello? Cristo nos amò hasta darnos su vida; i Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, danos la de su hijo Cristo. Porque no padezcamos infierno, i porque gocemos nosotros del cie-

(a) *Iob.* cap. XI. vss. 8. 9. | (b) *Psal.* cap. CI. vs. 20.

cielo, padece prisiones i azotes, i afrentosa i dolorosa muerte; i Dios por el mismo fin, ya que no era posible padecerla en su misma naturaleza, buscò i hallò orden para padecerla por su misma persona. I aquella voluntad ardiente i encendida, que la naturaleza humana de Cristo tuvo de morir por los hombres, no fue sino como una llama, que se prendiò del fuego de amor i deseo, que ardian en la voluntad de Dios, de hacerse hombre para morir por ellos. No tiene fin este cuento: i quanto mas despliego las velas, tanto hallo mayor camino que andar, i se me descubren nuevos mares, quanto mas navego: i quanto mas considero estas FAZES, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser i las perfecciones de Dios. Mas convieneme ya recoger: i hacerlo he con decir solamente, que asi como Dios es trino i uno, trino en personas, i uno en esencia; asi Cristo i sus fieles, por representar en esto tambien a Dios, son en personas muchos i diferentes, mas, como ya comenzamos a decir, i diremos mas largamente despues, en espiritu, i en una unidad secreta, que se explica mal con palabras, i que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. I dado que las qualidades de gracia, i de justicia, i de los demas dones divinos, que estan en los justos, sean en razon semejantes, i divididos i diferentes en numero: pero el espiritu que vive en todos ellos, o por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, i el que los alienta i menea, i el que despierta, i pone en obra las mismas qualidades i dones que he dicho, es en todos uno, i solo, i el mismo de Cristo. I ansi vive en los suyos èl, i ellos viven por èl, i todos en èl, i son uno mismo multiplicado en personas, i en qualidad i substancia de espi-

ri-

ritu simple i sencillo ; conforme a lo que pidio su padre diciendo : (*a*) *Para que sean todos una cosa , ansi como somos una cosa nosotros.* Dicese tambien Cristo FAZES de Dios, porque como por la cara se conoce uno , asi Dios por medio de Cristo quiere ser conocido. I el que sin este medio le conoce , no le conoce ; i por esto dice èl de sì mismo , (*b*) que manifestò el nombre de su padre a los hombres. I es llamado (*c*) puerta i entrada, por la misma razon ; porque èl solo nos guia i encamina, i hace entrar en el conocimiento de Dios , i en su amor verdadero. I baste aver dicho hasta aqui de lo que toca a este nombre. I dicho esto , Marcelo callò , i Sabino prosiguiò luego.

LLAMASE tambien CAMINO *Cristo en la sagrada escritura. El mismo se llama asi en S. Juan en el capitulo catorce.* (*d*) Yo , *dice* , soi CAMINO , verdad , i vida. *I puede pertenecer a esto mismo , lo que dice Esaias en el capitulo treinta i cinco* : (*e*) Aurà entonces senda , i CAMINO , i serà llamado CAMINO santo , i serà para vosotros CAMINO derecho. *I no es ageno dello lo del Psalmo quince* : (*f*) Heciste que me sean manifiestos los CAMINOS de vida. *I mucho menos lo del Psalmo sesenta i seis* : (*g*) Para que conozcan en la tierra tu CAMINO. *I declara luego que camino* : En todas las gentes tu salud, *que es el nombre de Jesus.*

No serà necesario , dijo Marcelo , luego que Sabino uvo leido esto , provar , que CAMINO es nombre de Cristo, pues èl mismo se le pone. Mas es necesario , ver i entender la razon porque se le pone, i lo que nos quiso en-

(*a*) *Iohann.* cap. XVII. vs. 21.
(*b*) *Iohann.* cap. XIV. vss. 9. 21.
(*c*) *Iohann.* cap. X. vs. 9.
(*d*) *Iohann.* cap. XIV. vs. 6.
(*e*) *Esai.* cap. XXXV. vs. 8.
(*f*) *Psal.* XV. vs. 10.
(*g*) *Psal.* LXVI. vs. 3.

señar a nosotros, llamandose a sì CAMINO nuestro. I aunque esto en parte està ya dicho, por el parentesco que este nombre tiene con el que acabamos de decir agora; porque ser FAZES, i ser CAMINO, en una cierta razon es lo mismo: mas porque demas de aquello encierra este nombre otras muchas consideraciones en sì, serà conveniente, que particularmente digamos dèl. Pues para esto, lo primero se deve advertir, que CAMINO, en la sagrada escritura, se toma en diversas maneras. Que algunas veces CAMINO en ellas significa la condicion, i el ingenio de cada uno, i su inclinacion, i manera de proceder, i lo que suelen llamar *estilo* en Romance, o lo que llaman *humor* agora. Conforme a esto es lo de David en el Psalmo, quando hablando de Dios dice: (*a*) *Manifestò a Moises sus* CAMINOS. Porque los CAMINOS de Dios, que llama alli, son aquello que el mesmo Psalmo dice luego, que es lo que Dios manifestò de su condicion en el Exodo, quando se le demostrò en el monte, i en la peña, i poniendole la mano en los ojos, pasò por delante dèl, i en pasando le dijo: (*b*) *Yo soi amador entrañable, i compasivo mucho, i mui sufrido, largo en misericordia, i verdadero, i que castigo hasta lo quarto, i uso de piedad hasta lo mil.* Asi que estas buenas condiciones de Dios, i estas entrañas suyas, son alli sus CAMINOS. CAMINO se llama en otra manera la profesion de vivir, que escoge cada uno para sì mismo, i su intento, i aquello que pretende, o en la vida, o en algun negocio particular, i lo que se pone como por blanco. I en esta significacion dice el Psalmo: (*c*) *Descubre tu* CAMINO *al Señor, i èl lo harà.* Que es decirnos David,

(*a*) *Psal.* CII. vs. 7.
(*b*) *Exod.* cap. XXXIV. vss. 6. 7.
(*c*) *Psal.* XXXVI. vs. 5.

vid, que pongamos nuestros intentos i pretensiones en los ojos, i en las manos de Dios, poniendo en su providencia confiadamente el cuidado dellos, i que con esto quedemos seguros dèl, que los tomarà a su cargo, i les darà buen suceso. I si los ponemos en sus manos, cosa devida es, que sean quales ellas son, esto es, que sean de qualidad, que se pueda encargar dellos Dios, que es justicia i bondad. Asi que de una vez, i por unas mismas palabras, nos avisa alli de dos cosas el Psalmo. Una, que no pretendamos negocios, ni prosigamos intentos, en que no se pueda pedir la ayuda de Dios. Otra, que, despues de asi apurados i justificados, no los fiemos de nuestras fuerzas, sino que los echemos en las suyas, i nos remitamos a èl con esperanza segura. La obra que cada uno hace, tambien es llamada CAMINO suyo. En los Proverbios dice la sabiduria de sì: (*a*) *El señor me criò en el principio de sus* CAMINOS, esto es, soi la primera cosa que procediò de Dios. I del Elefante se dice en el libro de Job, (*b*) que es *el principio de los* CAMINOS *de Dios*: porque entre las obras que hizo Dios, quando criò los animales, es obra mui aventajada. I en el Deuteronomio dice Moisen, (*c*) que *son juicio los* CAMINOS *de Dios*: queriendo decir, que sus obras son santas i justas. I el justo desea i pide en el Psalmo (*d*), que sus CAMINOS, esto es, sus pasos i obras, se enderecen siempre a cumplir lo que Dios le manda que haga. Dicese mas CAMINO el precepto i la lei. Asi lo usa David: (*e*) *Guardè los* CAMINOS *del Señor, i no hice cosa mala contra mi Dios.* I mas claro en

(*a*) *Prover.* cap. VIII. vs. 22.
(*b*) *Iob.* cap. XL. vs. 14.
(*c*) *Deut.* cap. XXXII. vs. 4.
(*d*) *Psal.* CXVIII. vs. 5.
(*e*) *Psal.* XVII. vs. 22.

otro lugar : (a) *Corri por el* CAMINO *de tus mandamientos, quando ensanchaste mi corazon.* Por manera que este nombre CAMINO, demas de lo que significa con propriedad, que es aquello por donde se va a algun lugar sin error, pasa su significacion a otras quatro cosas por semejanza, a la inclinacion, a la profesion, a las obras de cada uno, a la lei, i preceptos : porque cada una destas cosas encamina al hombre a algun paradero : i el hombre por ellas, como por CAMINO, se endereza a algun fin. Que cierto es que la lei guia, i las obras conducen, i la profesion ordena, i la inclinacion lleva cada qual a su cosa. Esto asi presupuesto, veamos porque razon de estas Cristo es dicho CAMINO ; o veamos, si por todas ellas lo es, como lo es sin duda por todas. Porque quanto a la propriedad del vocablo, asi como aquel CAMINO (i señalò Marcelo con el dedo, porque se parecia de alli) es el de la corte ; porque lleva a la corte, i a la morada del Rei, a todos los que enderezan sus pasos por èl : asi Cristo es el CAMINO DEL CIELO, porque sino es poniendo las pisadas en èl, i siguiendo su huella, ninguno va al cielo. I no solo digo que avemos de poner los pies donde èl puso los suyos ; i que nuestras obras, que son nuestros pasos, han de seguir a las obras que el hizo : sino que, lo que es proprio al CAMINO, nuestras obras han de ir andando sobre èl, porque si salen dèl, van perdidas. Que cierto es, que el paso, i la obra que en Cristo no estriba, i cuyo fundamento no es èl, no se adelanta, ni se allega acia el cielo. Muchos de los que vivieron sin Cristo, abrazaron la pobreza, i amaron la castidad, i siguieron la justicia, modestia, i templanza ; por manera que quien no lo mirà-

ra

(a) *Psal.* CXVIII. vs. 32.

ra de cerca, juzgàra que ivan por donde Cristo fue, i que se parecian a èl en los pasos: mas como no estribavan en èl, no siguieron CAMINO, ni llegaron al cielo. La oveja perdida, que fueron los hombres, el pastor que la hallò, como se dice en S. Lucas (*a*), no la trujo al rebaño por sus pies della, ni guiandola delante de sì, sino sobre sì, i sobre sus hombros. Porque sino es sobre èl, no podemos andar, digo, no serà de provecho para ir al cielo, lo que sobre otro suelo anduvieremos. No aveis visto algunas madres, Sabino, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus pies dellas pongan ellos sus pies, i asi los van allegando a sì, i los abrazan, i son juntamente su suelo, i su guia? O piedad la de Dios! Esta misma forma guardais, Señor, con nuestra flaqueza i niñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos haceis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos haceis, que subamos. Vos, que nos adelantemos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que, avecinados a vos, en la manera de vecindad, que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntais en el cielo. I porque, Juliano, los caminos son en diferentes maneras, que unos son llanos i abiertos, i otros estrechos i de cuesta; i unos mas largos, i otros, que son como sendas de atajo: Cristo, verdadero CAMINO i universal, quanto es de su parte, contiene todas estas diferencias en sì. Que tiene llanezas abiertas, i sin dificultad de estropiezos, por donde caminan descansadamente los flacos; i tiene sendas mas estrechas i altas, para los que son de mas fuerza; i tiene rodeos para unos, porque asi les conviene, i ni mas ni menos

por

(*a*) *Luc.* cap. XV. vs. 5.

por donde atajen i abrevien, los que se quisieren apresurar. Mas veamos lo que escrive deste nuestro CAMINO Esaias: (a) „ I aurà alli senda, i CAMINO, i serà llamado „ CAMINO santo. No caminarà por el persona no limpia, „ i serà derecho este CAMINO para vosotros: los ignoran- „ tes, en èl no se perderàn. No aurà Leon en èl, ni bes- „ tia fiera, ni subirà por èl ninguna mala alimaña. Ca- „ minarle han los librados, i los redemidos por el Se- „ ñor bolveràn, i vendràn a Sion con loores, i gozo so- „ bre sus cabezas sin fin. Ellos asiràn del gozo i del „ alegria, i el dolor i el gemido huirà dellos. " Lo que dice *senda*, la palabra original significa todo aquello que es paso por donde se va de una cosa a otra: pero no como quiera paso, sino paso algo mas levantado, que lo demas del suelo, que le està vecino; i paso llano, o porque està enlosado, o porque està limpio de piedras, i libre de estropiezos. I conforme a esto unas veces significa esta palabra las gradas de piedra por donde se sube, i otras la calzada empedrada i levantada del suelo, i otras la senda que se vee ir limpia en la cuesta, dando bueltas desde la raiz a la cumbre. I todo ello dice con Cristo mui bien. Porque es calzada, i sendero, i escalon llano i firme. Que es decir, que tiene dos qualidades este CAMINO, la una de alteza, i la otra de desembarazo; las quales son proprias, asi a lo que llamamos gradas, como a lo que decimos sendero, o calzada. Porque es verdad, que todos los que caminan por Cristo, van altos, i van sin estropiezos. Van altos, lo uno porque suben: suben, digo, porque su caminar es propriamente subir. Porque la virtud Cristiana siempre es mejoramiento, i ade-

(a) *Esai.* cap. XXXV. vss. 8-10.

adelantamiento del alma. I asi los que andan, i se egercitan en ella, forzosamente crecen; i el andar mismo es hacerse de contino mayores: al reves de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden. Porque el ser vicioso es deshacerse, i venir a menos de lo que es: i quanto va mas, tanto mas se menoscaba i disminuye, i viene por sus pasos contados primero a ser bruto, i despues a menos que bruto, i finalmente a ser casi nada. Los hijos de Israel, cuyos pasos desde Egipto hasta Judea fueron imagen de aquesto, siempre fueron subiendo, por razon del sitio i disposicion de la tierra. I en el templo antiguo, que tambien fue figura, por ninguna parte se podia entrar, sin subir. I asi el Sabio, aunque por semejanza de resplandor, i de luz, dice lo mismo, asi de los que caminan por Cristo, como de los que no quieren seguirle. De los unos dice: (a) *La senda de los justos, como luz que resplandece, i crece, i va adelante hasta que sube a ser dia perfecto.* De los otros en un particular que los compreende: (b) *Desciende*, dice, *a la muerte su casa, i a los abismos sus sendas.* Pues esto es lo uno. Lo otro, van altos, porque van siempre lejos del suelo, que es lo mas bajo. I van lejos dèl, porque lo que el suelo ama, ellos lo aborrecen; lo que sigue, huyen; i lo que estima, desprecian. I lo ultimo, van asi, porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleites, las honras. I esto quanto a la primera qualidad de la alteza. I lo mismo se vee en la segunda de llaneza, i de carecer de estropiezos. Porque, el que endereza sus pasos conforme a Cristo, no se encuentra con nadie: a todos les da ventaja: no se opo-

(a) *Prover.* cap. IV. vs. 18. | (b) *Ibid.* vs. 19.

opone a sus pretensiones: no les contramina sus designos: sufre sus iras, sus injurias, sus violencias: i si le maltratan i despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado i mas suelto para seguir su viaje. Como al reves hallan, los que otro camino llevan, a cada paso inumerables estorvos. Porque pretenden otros lo que ellos pretenden, i caminan todos a un fin: i a fin, en que los unos a los otros se estorvan, i asi se ofenden cada momento, i estropiezan entre sì mismos, i caen, i paran, i buelven atras desesperados de llegar adonde ivan. Mas en Cristo, como avemos dicho, no se halla estropiezo; porque es como CAMINO real, en que todos los que quieren, caben sin embarazarse. I no solamente es Cristo grada, i calzada, i sendero, por estas dos qualidades dichas, que son comunes a todas estas tres cosas; sino tambien por lo proprio de cada una dellas comunican su nombre con èl. Porque es grada para la entrada del templo del cielo; i sendero que guia sin error a lo alto del monte, adonde la virtud hace vida; i calzada enjuta i firme, en quien nunca, o el paso engaña, o desliza o tituba el pie. Que los otros CAMINOS mas verdaderamente son deslizaderos, o despeñaderos, que, quando menos se piensa, o estan cortados, o debajo de los pies se sumen ellos, i echa en vacio el pie el miserable, que caminava seguro. I asi Salomon dice: *El* CAMINO *de los malos, barranco, i abertura honda.* Quantos en las riquezas, i por las riquezas, que buscaron, i hallaron, perdieron la vida? Quantos caminando a la honra, hallaron su afrenta? Pues del deleite, què podemos decir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza asi, ni hunde los pasos, el que nuestro CAMINO sigue, porque los po-

ne

ne en piedra firme de contino. I por eso dice David : (a) *Està la lei de Dios en su corazon : no padeceràn engaño sus pasos.* I Salomon : (b) *El* CAMINO *de los malos, como valladar de zarzas: la senda del justo sin cosa que le ofenda.* Pero añade Esaias : *Senda, i* CAMINO, *i serà llamado santo.* En el original la palabra, CAMINO, se repite tres veces, en esta manera : *I serà* CAMINO, *i* CAMINO, *i* CAMINO *llamado santo.* Porque Cristo es CAMINO para todo genero de gente. I todos ellos, los que caminan en èl, se reducen a tres; a principiantes, que llaman, en la virtud; a aprovechados en ella; a los que nombran perfectos. De los quales tres ordenes se compone todo lo escogido de la Iglesia : asi como su imagen, el templo antiguo, se componia de tres partes, portal, i palacio, i sagrario : i como los aposentos, que estavan apegados a èl, i le cercavan a la redonda por los dos lados, i por las espaldas, se repartian en tres diferencias; que unas eran piezas bajas, i otros entresuelos, i otros sobrados. Es pues Cristo tres veces CAMINO, porque es calzada allanada i abierta, para los imperfectos; i CAMINO, para los que tienen mas fuerza; i CAMINO santo, para los que son ya perfectos en èl. Dice mas : *No pasarà por èl persona no limpia.* Porque aunque en la Iglesia de Cristo, i en su cuerpo mistico, ai muchas no limpias; mas los que pasan por èl todos son limpios, quiero decir, que el andar en èl siempre es limpieza. Porque los pasos que no son limpios, no son pasos hechos sobre aqueste CAMINO. I son limpios tambien todos los que pasan por èl; no todos los que comienzan en èl, sino todos los que comienzan, i demedian, i pasan hasta llegar al fin. Porque el no ser limpio, es parar,

(a) *Psal.* XXXVI. vs. 31. (b) *Prover.* cap. XV. vs. 19.

rar, o bolver atras, o salir del CAMINO. I asi el que no paràre, sino pasàre, como dicho es, forzosamente ha de ser limpio. I parece aun mas claro de lo que se sigue: *I serà* CAMINO *cierto para vosotros.* Adonde el original dice puntualmente: *I èl les andarà el* CAMINO, o *El a ellos les es el* CAMINO *que andan.* Por manera que Cristo es el CAMINO nuestro, i el que anda tambien el CAMINO. Porque anda èl andando nosotros: o por mejor decir, andamos nosotros, porque anda èl, i porque su movimiento nos mueve. I asi, èl mismo es el CAMINO que andamos, i el que anda con nosotros, i el que nos incita para que andemos. Pues cierto es, que Cristo no harà compañia a lo que no fuere limpieza. Asi que no camina aqui lo sucio, ni se adelanta lo que es pecador; porque ninguno camina aqui, si Cristo no camina con èl. I desto mismo nace lo que viene luego: *Ni los ignorantes se perderàn en èl.* Porque quien se perderà con tal guia? Mas que bien dice, *los ignorantes!* Porque los sabios confiados de sì, i que presumen valerse, i abrir CAMINO por sì, facilmente se pierden: antes, de necesidad se pierden, si confian en sì. Mayormente que si Cristo es èl mismo guia i CAMINO, bien se convence, que es CAMINO claro, i sin bueltas, i que nadie lo pierde, sino lo quiere perder de proposito. (*a*) *Esta es la voluntad de mi padre*, dice èl mismo, *que no pierda ninguno de los que me diò, sino que los traiga a vida en el dia postrero.* I sin duda, Juliano, no ai cosa mas clara a los ojos de la razon, ni mas libre de engaño, que el CAMINO de Dios. Bien lo dice David: (*b*) *Los mandamientos del Señor*, que son sus CAMINOS, *lucidos, i que dan luz a los ojos: los juicios suyos verdaderos, i que se abonan a sì mismos.*

Pe-

(*a*) *Isham.* cap. VI. vs. 39. | (*b*) *Psal.* XVIII. vss. 9.10.

Pero ya que el CAMINO carece de error, hacenlo por ventura peligroso las fieras, o saltean en èl? Quien lo allana i endereza, ese tambien lo asegura; i asi añade el Profeta: *No aurà Leon en èl, ni andarà por èl bestia fiera.* I no dice *andarà*, sino *subirà*; porque si, o la fiereza de la pasion, o el demonio, leon enemigo, acomete a los que caminan aqui, si ellos perseveran en el CAMINO, nunca os sobrepuja, ni viene a ser superior suyo, antes queda siempre caido i bajo. Pues si estos no, quien andara? *I andaràn*, dice, *en èl los redemidos.* Porque primero es ser redemidos, que caminantes; primero es, que Cristo por su gracia, i por la justicia, que pone en ellos, los libre de la culpa, a quien servian captivos, i les desate las prisiones con que estavan atados, i despues es que comiencen a andar. Que no somos redemidos por aver caminado primero, ni por los buenos pasos que dimos; ni venimos a la justicia por nuestros pies. (*a*) *No por las obras justas que hecimos*, dice, *sino segun su misericordia*, *nos hizo salvos.* Asi que no nace nuestra redemcion de nuestro CAMINO i merecimiento; sino redemidos una vez, podemos caminar, i merecer despues, alentados con la virtud de aquel bien. I es en tanto verdad, que solos los redemidos i libertados caminan aqui: i que primero que caminan son libres: que ni los que son libres i justos caminan, ni se adelantan, sino con solos aquellos pasos, que dan como justos i libres. Porque la redemcion, i la justicia, i el espiritu, que la hace, encerrado en el nuestro, i el movimiento suyo, i las obras que deste movimiento, i conforme a este movimiento hacemos, son para en este CAMINO los pies. Pues han de ser redemidos. Mas

(*a*) *Ad Tit.* cap. III. vs. 5.

por quien redemidos? La palabra original lo descubre, porque significa aquello, a quien otro alguno por via de parentesco i de deudo lo rescata, i como solemos decir, lo saca por el tanto. De manera que si no caminan aqui, sino aquellos, a quien redime su deudo, i por via de deudo; clara cosa serà, que solamente caminan los redemidos por Cristo: el qual es deudo nuestro por parte de la naturaleza nuestra de que se vistiò, i nos redime por serlo. Porque como hombre padeciò por los hombres; i como hermano i cabeza dellos, pagò, segun todo derecho, lo que ellos devian, i nos rescatò para sì, como cosa que le perteneciamos por sangre i linaje, como se dirà en su lugar. Añade: *I los redemidos por el Señor bolveràn a andar por èl.* Esto toca propriamente a los del pueblo Judaico, que en el fin de los tiempos se han de reducir a la Iglesia; i reducidos comenzaràn a caminar por este nuestro CAMINO con pasos largos, confesandole por Mesias. Porque, dice, tornaràn a este CAMINO, en el qual anduvieron verdaderamente primero, quando sirvieron a Dios en la fe de su venida que esperavan, i le agradaron, i despues se salieron dèl, i no lo quisieron conocer quando lo vieron, i asi agora no andan en èl: mas està profetizado, que han de tornar. I por eso dice, que bolveràn otra vez al CAMINO, los que el Señor redimiò. I tiene cada una destas palabras su particular razon, que demuestra ser asi lo que digo. Porque lo primero, en el original, en lugar de lo que decimos *Señor*, està el nombre de Dios proprio, el qual tiene particular significacion de una entrañable piedad i misericordia. I lo segundo, lo que decimos *redemidos*, al pie de la letra suena *redemciones*, o *rescates*: en manera que dice, que

los

los rescates, o redemciones del piadosisimo tornaràn a bolver. I llama rescates, o redemciones, a los deste linaje; porque no los rescatò una sola vez de sus enemigos, sino muchas veces, i en muchas maneras, como las sagradas letras lo dicen. I llamase en este particular misericordiosisimo a sì mismo. Lo uno, porque aunque lo es siempre con todos, mas es cosa que admira el estremo de regalo i de amor, con que tratò Dios a aquel pueblo, desmereciendolo èl. Lo otro, porque, teniendole tan desechado agora, i tan apartado de sì; i desechado i apartado con tan justa razon, como a infiel i homicida; i pareciendo que no se acuerda ya dèl, por aver pasado tantos siglos que le dura el enojo: despues de tanto olvido, i de tan luengo desecho, querer tornarle a su gracia, i de hecho tornarle, señal manifiesta es, de que su amor para con èl es entrañable i grandisimo; pues no lo acaban, ni las bueltas del tiempo tan largas, ni los enojos tan encendidos, ni las causas dellos tan repetidas, i tan justas. I señal cierta es, que tiene en el pecho de Dios mui hondas raices aqueste querer; pues cortado, i al parecer seco, torna a brotar con tanta fuerza. De arte que Esaias llama rescates a los Judios, i a Dios le llama piadoso: porque sola su no vencida piedad para con ellos, despues de tantos rescates de Dios, i de tantas i tan malas pagas dellos, los tornarà ultimamente a librar: i libres i ayuntados a los demas libertados, que estan agora en la Iglesia, los pondrà en el camino della, i los guiarà derechamente por èl. Mas que dichosa suerte, i que gozoso i bienaventurado viaje, adonde el camino es Cristo, i la guia dèl es èl mismo, i la guarda, i la seguridad, ni mas ni menos es èl: i adonde los que van por èl, son

sus

sus hechuras, i rescatados suyos : i asi todos ellos son nobles i libres ; libres , digo , de los demonios , i rescatados de la culpa , i favorecidos contra sus reliquias , i defendidos de qualesquier acontecimientos malos , i alentados al bien con prendas i gustos dèl , i llamados a premios tan ricos, que la esperanza sola dellos los hace bienandantes en cierta manera? I asi concluye diciendo : (*a*) *I vendrán a Sion con loores , i alegria no perecedera en sus cabezas : asiran del gozo , i asiran del placer , i huirà dellos el gemido i dolor.* I por esta manera es llamado CAMINO Cristo, segun aquello que con propriedad significa : i no menos lo es segun aquellas cosas, que por semejanza son llamadas asi. Porque si el CAMINO de cada uno son , como deciamos , las inclinaciones que tiene , i aquello a que le lleva su juicio i su gusto ; Cristo con gran verdad es CAMINO de Dios : porque es, como poco antes digimos, imagen viva suya , i retrato verdadero de sus inclinaciones i condiciones todas : o , por decirlo mejor , es como una egecucion , i un poner por la obra todo aquello que a Dios le aplace i agrada mas. I si es CAMINO el fin, i el proposito , que se pone cada uno a sì mismo para enderezar sus obras ; CAMINO es , sin duda , Cristo de Dios : pues, como deciamos oi al principio, despues de sì mismo,Cristo es el fin principal , a quien Dios mira en todo quanto produce. I finalmente , como no serà Cristo CAMINO , si se llama CAMINO , todo lo que es lei , i regla , i mandamiento , que ordena i endereza la vida? pues es èl solo la lei. Porque no solamente dice lo que avemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos , i nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. I asi no manda solamen-

(*a*) *Esai.* cap. XXXV. vs. 10.

mente a la razon, sino hace en la voluntad lei de lo que manda, i se lanza en ella, i lanzado alli, es su bien i su lei. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su proprio lugar, adonde despues lo diremos. I dicho esto, callò Marcelo, i Sabino abriò su papel, i dijo.

LLAMASE tambien Cristo PASTOR. *El mismo dice en S. Juan* : (*a*) Yo soi buen PASTOR. *I en la Epistola a los Hebreos dice S. Pablo de Dios*, (*b*) Que resucitò a Jesus PASTOR grande de ovejas. *I S. Pedro dice del mismo* : (*c*) Quando apareciere el principe de los PASTORES. *I por los Profetas es llamado de la misma manera. Por Esaias en el capitulo quarenta* (*d*). *Por Ezequiel en el capitulo treinta i quatro* (*e*). *Por Zacarias en el cap.* 11. (*f*)

I Marcelo dijo luego. Lo que dige en el nombre pasado, puedo tambien decir en este, que es escusado provar, que es nombre de Cristo, pues èl mismo se le pone. Mas como esto es facil, asi es negocio de mucha consideracion, el traer a luz todas las causas, porque se pone este nombre. Porque en esto que llamamos PASTOR, se pueden considerar muchas cosas, unas que miran propriamente a su oficio, i otras que pertenecen a las condiciones de su persona, i su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada, i apartada de los ruidos de las ciudades, i de los vicios i deleites dellas. Es inocente, asi por esto, como por parte del trato i grangeria en que se emplea. Tiene sus deleites, i tanto mayores, quanto nacen de cosas mas sencillas, i mas puras, i mas naturales : de la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yervas, i de la be-

(*a*) *Iohann.* cap. X. vs. 11.
(*b*) *Ad Hebr.* cap. XIII. vs. 20.
(*c*) I. *Pet.* cap. V. vs. 4.
(*d*) Vs. 11. (*e*) Vs. 23. (*f*) Vs. 16.

belleza de las rosas, i de las flores. Las aves con su canto, i las aguas con su frescura, le deleitan i sirven. I asi por esta razon es vivienda mui natural, i mui antigua entre los hombres, que luego en los primeros dellos uvo PASTORES: i es mui usada por los mejores hombres que ha avido; que Jacob, i los doce Patriarcas la siguieron, i David fue PASTOR (*a*): i es mui alabada de todos, que como sabeis, no ai Poeta, Sabino, que no la cante i alabe. Quando ninguno la loàra, dijo Sabino entonces, basta para quedar mui loada lo que dice della el Poeta Latino (*b*), que en todo lo que dijo vencio a los demas, i en aquello parece que vence a sì mismo: tanto son escogidos i elegantes los versos con que lo dice. Mas porque, Marcelo, decis de lo que es ser PASTOR, i del caso, que de los PASTORES la poesia hace; mucho es de maravillar, con que juicio los Poetas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los PASTORES, i usaron, mas que de otros, de sus personas, para representar aquesta pasion en ellas: que asi lo hizo Teocrito, i Virgilio. I quien no lo hizo, pues el mismo Espiritu santo, en el libro de los Cantares, tomò dos personas de PASTORES, para por sus figuras dellos, i por su boca, hacer representacion del increible amor que nos tiene? I parece por otra parte, que son personas no conve-

(*a*) Del mismo modo Virgilio *Ecl.* II. vs. 59. traducido por nuestro Autor.

. . . . . *La espestura*
Del bosque morò Apolo: que huyes ciego?
i el Paris en el bosque hallò ventura.
Palas more sus techos sumtuosos,
nosotros por los bosques deleitosos.

I en la Ecl. X. vs. 17.

No juzgues que el ganado no te es dino,
pues fue de bello Adoni apacentado
por prados i riberas el ganado.

(*b*) En las *Bucolicas*, que son *Eclogas pastoriles*, en varios lugares. Ecl. I. vss. 52. i sigg. II. 45. i sigg. IV. 18. i sigg. VII. 49. i sigg. VIII. 21. i sigg. X. 17. i sigg.

venientes para esta representacion los PASTORES, porque son toscos i rusticos. I no parece que se conforman, ni que caben las finezas que ai en el amor, i lo mui agudo i proprio dèl, con lo tosco i villano. Verdad es, Sabino, respondiò Marcelo, que usan los Poetas de lo pastoril, para decir del amor: mas no teneis razon en pensar, que para decir dèl ai personas mas a proposito que los PASTORES, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar; pero la fineza del sentir, es del campo, i de la soledad. I a la verdad los Poetas antiguos, i quanto mas antiguos tanto con mayor cuidado, atendieron mucho a huir de lo lascivo i artificioso, de que està lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad, i mucho de arte, i de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los PASTORES los animos sencillos, i no contaminados con vicios, es puro i ordenado a buen fin: i como gozan del sosiego, i libertad de negocios, que les ofrece la vida sola del campo, no aviendo en èl cosa que los divierta, es mui vivo i agudo. I ayudales a ello tambien la vista desembarazada, de que contino gozan, del cielo, i de la tierra, i de los demas elementos, que es ella en sì una imagen clara, o, por mejor decir, una como escuela de amor puro i verdadero. Porque los demuestra a todos amistados entre sì, i puestos en orden, i abrazados, como si digesemos, unos con otros, i concertados con armonia grandisima, i respondiendose a veces, i comunicandose sus virtudes, i pasandose unos en otros, i ayuntandose, i mezclandose todos, i con su mezcla i ayuntamiento, sacando de contino a luz, i produciendo los frutos, que hermosean el aire, i la tierra. Asi que los PASTORES son en

esto aventajados a los otros hombres. I asi sea esta la segunda cosa que señalamos en la condicion del PASTOR, que es mui dispuesto al bien querer. I sea la tercera lo que toca a su oficio, que aunque es oficio de governar i regir, pero es mui diferente de los otros goviernos. Porque lo uno, su govierno no consiste en dar leyes, ni en poner mandamientos; sino en apacentar i alimentar a los que govierna. I lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos, i en todos los tiempos; sino en cada tiempo, i en cada ocasion ordena su govierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es govierno el suyo, que se reparte, i egercita por muchos ministros; sino èl solo administra todo lo que a su grei le conviene: que èl la apasta, i la abreva, i la baña, i la tresquila, i la cura, i la castiga, i la reposa, i la recrea i hace musica, i la ampara i defiende. I ultimamente es proprio de su oficio, recoger lo esparcido, i traer a un rebaño a muchos, que de suyo cada uno dellos caminàra por sì. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido i descarriado i perdido, dicen siempre, que son como ovejas que no tienen PASTOR, como en S. Mateo (*a*) se vee, i en el libro de los Reyes (*b*), i en otros lugares. De manera que la vida del PASTOR es inocente i sosegada, i deleitosa; i la condicion de su estado es inclinada al amor, i su egercicio es, governar dando pasto, i acomodando su govierno a las condiciones particulares de cada uno, i siendo èl solo para los que govierna todo lo que les es necesario, i enderezando siempre su obra a esto, que es hacer rebaño i grei. Veamos pues agora, si Cristo tiene esto, i las ventajas con que lo tiene; i asi veremos, quan me-

(*a*) *Matth.* cap. IX. vs. 36. | (*b*) III. *Reg.* cap. XXII. vs. 19.

merecidamente es llamado PASTOR. Vive en los campos Cristo, i goza del cielo libre, i ama la soledad i el sosiego, i en el silencio de todo aquello, que pone en alboroto la vida, tiene puesto èl su deleite. Porque asi como lo que se compreende en el campo, es lo mas puro de lo visible, i es lo sencillo, i como el original de todo lo que dello se compone i se mezcla: asi aquella region de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad, i la sencillez de la luz de Dios, i el original expreso de todo lo que tiene ser, i las raices firmes de donde nacen, i adonde estriban todas las criaturas. I, si lo avemos de decir asi, aquellos son los elementos puros, i los campos de flor eterna vestidos, i los mineros de las aguas vivas, i los montes verdaderamente preñados de mil bienes altisimos, i los sombrios i repuestos valles, i los bosques de la frescura, adonde esentos de toda injuria gloriosamente florecen la haya, i la oliva, i el linaloe, con todos los demas arboles del encienso, en que reposan egercitos de aves en gloria, i en musica dulcisima, que jamàs ensordece. Con la qual region si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz; i el desconcierto, i la turbacion, i el bullicio i desgusto de la mas inquieta ciudad, con la misma pureza, i quietud, i dulzura. Que aqui se afana, i alli se descansa. Aqui se imagina, i alli se vee. Aqui las sombras de las cosas nos atemorizan i asombran, alli la verdad asosiega i deleita. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purisima en sosiego eterno. Bien i con razon le conjura a este PASTOR la Esposa pastora, que le demuestre aqueste lugar de su pasto. (a) *Demuestrame*, di-

(a) *Cant.* cap. I. vs. 6.

dice, *o querido de mi alma, adonde apacientas, i adonde reposas en el medio dia.* Que es con razon medio dia aquel lugar que pregunta, adonde està la luz no contaminada en su colmo, i adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso, solo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oidos dèl, sin ruido, i con incomparable deleite, en que traspasadas las almas santas, i como enagenadas de sì, solo viven en su PASTOR. Asi que es PASTOR Cristo por la region donde vive, i tambien lo es por la manera de vivienda que ama, que es el sosiego de la soledad; como lo demuestra en los suyos, a los quales llama siempre a la soledad, i retiramiento del campo. Dijo a Abraam: (*a*) *Sal de tu tierra, i de tu parentela, i harè de ti grandes gentes.* A Elias, para mostrarsele, le hizo penetrar el desierto (*b*). Los hijos de los Profetas vivian en la soledad del Jordan (*c*). De su pueblo dice èl mismo por el Profeta, que le sacarà al campo, i le retirarà a la soledad, i alli le enseñarà (*d*). I en forma de Esposo, què otra cosa pide a su Esposa, sino aquesta salida? (*e*) „ Levantate, dice, amiga mia, i apresurate, „ i ven, que ya se pasò el invierno, pasose la lluvia, „ fuese, ya han parecido en nuestra tierra las flores, i el „ tiempo del podar es venido. La voz de la tortolilla se „ oye, i brota ya la higuera sus higos, i la uva menuda „ uva da olor. Levantate hermosa mia, i ven. " Que quiere que les sea agradable a los suyos, aquello mismo que èl ama: i asi como èl, por ser PASTOR, ama el campo; ansi los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar

(*a*) *Genes.* cap. XII. vs. 1.
(*b*) III. *Reg.* cap. XIX. vs. 4.
(*c*) IV. *Reg.* cap. VI. vs. 2.
(*d*) *Oseae* cap. II. vs. 14.
(*e*) *Cant.* cap. II. vs. 10-13.

amar el campo tambien, que las ovejas tienen su pasto, i su sustento en el campo. Porque a la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios, han de desechar los sustentos del mundo, i salir de sus tinieblas i lazos a la libertad clara de la verdad, i a la soledad poco seguida de la virtud, i al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque alli nace el pasto, que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, i que no se agosta jamas. Que adonde vive i se goza el PASTOR, alli han de residir sus ovejas, segun que alguna dellas decia: (a) *Nuestra conversacion es en los cielos.* I como dice el mismo PASTOR: (b) *Las sus ovejas reconocen su voz, i le siguen.* Mas si es PASTOR Cristo por el lugar de su vida, quanto con mas razon lo serà, por el ingenio de su condicion, por las amorosas entrañas que tiene? a cuya grandeza no ai lengua, ni encarecimiento, que allegue. Porque demas de que todas sus obras son amor; que en nacer nos amò, i viviendo nos ama, i por nuestro amor padeciò muerte: i todo lo que en la vida hizo, i todo lo que en el morir padeciò, i quanto glorioso agora, i asentado a la diestra del Padre, negocia i entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho. Asi que demas de que todo su obrar es amar, la aficion, i la terneza de entrañas, i la solicitud i cuidado amoroso, i el encendimiento e intension de voluntad, con que siempre hace esas mismas obras de amor, que por nosotros obrò, excede todo quanto se puede imaginar i decir. No ai madre asi solicita, ni esposa asi blanda, ni corazon de amor asi tierno i vencido, ni titulo ninguno de amistad, asi puesto en fineza, que le iguale, o le llegue. Porque antes que le ame-

(a) *Ad Philipp.* cap. III. vs. 20. | (b) *Iohann.* cap. X. vs. 4.

amemos, nos ama; i ofendiendole, i despreciandole locamente, nos busca; i no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcisima. Madruga durmiendo nosotros, descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo; antes que amanezca, se levanta; o, por decir verdad, no duerme, ni reposa, sino asido siempre a la aldava de nuestro corazon, de contino i a todas horas le hiere, i le dice, como en los Cantares se escrive. (a) *Abreme, hermana mia, amiga mia, esposa mia, abreme, que la cabeza traigo llena de rocio, i las guedejas de mis cabellos llenas de las gotas de la noche.* (b) *No duerme*, dice David, *ni se adormece, el que guarda a Israel.* Que en la verdad, asi como en la divinidad es amor, conforme a S. Juan (c), *Dios es caridad*; asi en la humanidad, que de nosotros tomò, es amor i blandura. I como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo quanto hace perpetuamente es lucir, embiando sin nunca cesar rayos de claridad de sì mismo: asi Cristo, como fuente viva de amor, que nunca se agota, mana de contino en amor; i en su rostro, i en su figura siempre esta bulliendo este fuego; i por todo su trage i persona traspasan, i se nos vienen a los ojos sus llamas: i todo es rayos de amor, quanto dèl se parece. Que por esta causa, quando se demostrò primero a Moisen, no le demostrò sino unas llamas de fuego, que se emprendia en una zarza (d). Como haciendo alli figura de nosotros, i de sì mismo. De las espinas de la aspereza nuestra, i de los ardores vivos i amorosos de sus entrañas. I como mostrando en la aparencia visible, el fie-

(a) *Cant.* cap. V. vs. 2.
(b) *Psal.* CXX. vs. 4.
(c) I. *Iohann.* cap. IV. vs. 8.
(d) *Exod.* cap. III. vs. 2.

fiero encendimiento que le abrasava lo secreto del pecho con amor de su pueblo. I lo mismo se vee en la figura dèl, que S. Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, a do dice, (*a*) Que viò una imagen de hombre, cuyo rostro lucia como el Sol, i cuyos ojos eran como llamas de fuego, i sus pies, como oriambar encendido en ardiente fornaza, i que le centelleavan siete estrellas en la mano derecha, i que se ceñia por junto a los pechos con cinto de oro, i que le cercavan en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Cristo, que espirava llamas de amor, que se le descubrian por todas partes, i que le encendian la cara, i le salian por los ojos, i le ponian fuego a los pies, i le lucian por las manos, i le rodeavan en torno resplandeciendo. I que como el oro, que es señal de la caridad en la sagrada escritura, le ceñia las vestiduras junto a los pechos: asi el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan a Cristo, le rodeava el corazon. Mas degemos esto que es llano, i pasemos al oficio del PASTOR, i a lo proprio que le pertenece. Porque si es del oficio del PASTOR, governar apacentando, como agora decia; solo Cristo es PASTOR verdadero, porque èl solo es, entre todos quantos governaron jamas, el que pudo usar, i el que usa deste genero de govierno. I asi en el Psalmo David, hablando deste PASTOR, juntò como una misma cosa el apacentar i el regir. Porque dice: (*b*) *El Señor me rige, no me faltarà nada, en lugar de pastos abundantes me pone.* Porque el proprio governar de Cristo, como por ventura despues diremos, es darnos su gracia, i la fuerza eficaz de su espiritu: la qual asi nos rige, que nos

(*a*) *Apocal.* cap. I. vss. 13-16. | (*b*) *Psal.* XXII. vs. 2.

nos alimenta; o por decir la verdad, su regir principal, es darnos alimento i sustento. Porque la gracia de Cristo es vida del alma, i salud de la voluntad, i fuerzas de todo lo flaco que ai en nosotros, i reparo de lo que gastan los vicios, i antidoto eficaz contra su veneno i ponzoña, i restaurativo saludable, i finalmente mantenimiento, que cria en nosotros imortalidad resplandeciente i gloriosa. I asi todos los dichosos, que por este PASTOR se goviernan, en todo lo que movidos dèl, o hacen, o padecen, crecen, i se adelantan, i adquieren vigor nuevo; i todo les es virtuoso, i jugoso, i sabrosisimo pasto. Que esto es lo que èl mismo dice en S. Juan: (a) *El que por mi entràre, entrarà, i saldrà, i siempre hallarà pastos.* Porque el entrar, i el salir, segun la propriedad de la sagrada escritura, compreende toda la vida, i las diferencias de lo que en ella se obra. Por donde dice, que en el entrar i en el salir, esto es, en la vida i en la muerte, en el tiempo prospero, i en el turbio i adverso, en la salud, i en la flaqueza, en la guerra, i en la paz, hallaràn sabor los suyos a quien el guia, i no solamente sabor, sino mantenimiento de vida, i pastos substanciales i saludables. Conforme a lo qual es tambien, lo que Esaias profetiza de las ovejas deste PASTOR, quando dice: (b) *Sobre los caminos seràn apacentados, i en todos los llanos, pastos para ellos: no tendran hambre, ni sed; ni las fatigarà el bochorno, ni el Sol. Porque el piadoso dellos los rige, i los lleva a las fuentes del agua.* Que, como veis, en decir que seràn apacentados sobre los caminos, dice que les son pasto los pasos que dan, i los caminos que andan. I que los caminos, que en los malos son barrancos i estropiezos i muer-

(a) *Iohann.* cap. X. vs. 9. (b) *Esai.* cap. XLIX. vss. 9. 10.

muerte, como ellos lo dicen, (a) que anduvieron caminos dificultosos i asperos; en las ovejas deste PASTOR, son apastamiento i alivio. I dice, que asi en los altos asperos, como en los lugares llanos i hondos, esto es, como decia, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus cevos i pastos, seguros de hambre, i defendidos del Sol. I esto porque? Porque, dice, el que se apiadò dellos, ese mismo es el que los rige. Que es decir, que porque los rige Cristo, que es el que solo con obra i verdad se condoliò de los hombres. Como señalando lo que decimos, que su regir es dar govierno i sustento, i guiar siempre a los suyos a las fuentes del agua, que es en la escritura, a la gracia del espiritu, que refresca, i cria, i engruesa, i sustenta. I tambien el Sabio mirò a esto a do dice, que (b) *la lei de la sabiduria es fuente de vida.* A donde, como parece, juntò la lei, i la fuente: lo uno, porque poner Cristo a sus ovejas lei, es criar en ellas fuerzas i salud para ella por medio de la gracia, asi como he dicho. I lo otro, porque eso mismo que nos manda, es aquello de que se ceva nuestro descanso, i nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda, es que vivamos en descanso, i que gocemos de paz, i que seamos ricos i alegres, i que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantò Dios sin causa en nosotros los deseos destos bienes, ni condenò lo que èl mismo plantò. Sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo; i no conociendo el bien, a que se endereza el deseo; i engañada de otras cosas, que tienen aparencia de aquello que se desea: por apetecer la vida, sigue la muerte; en lugar de las riquezas, i de la honra, va desalentada empos de la

(a) *Sap.* cap. V. vs. 7. (b) *Prover.* cap. XIII. vs. 14.

afrenta, i de la pobreza. I asi Cristo nos pone leyes, que nos guien sin error a aquello verdadero, que nuestro deseo apetece. De manera que sus leyes dan vida: i lo que nos manda, es nuestro puro sustento: i apacientanos con salud, i con deleite i con honra i descanso, con esas mismas reglas, que nos pone, con que vivamos. Que como dice el Profeta: (a) *Acerca de ti està la fuente de la vida, i en tu lumbre veremos la lumbre.* Porque la vida i el ver, que es, el ser verdadero, i las obras que a tal ser le convienen, nacen i manan, como de fuente, de la lumbre de Cristo: esto es, de las leyes suyas, asi las de gracia, que nos da, como las de mandamientos, que nos escrive. Que es tambien la causa de aquella querella contra nosotros suya tan justa i tan sentida, que pone por Hieremias diciendo: (b) *Dejaronme a mi fuente de agua viva, i cavaronse cisternas quebradas, en que el agua no para.* Porque guiandonos èl al verdadero pasto, i al bien; escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva a la muerte. I siendo fuente èl, buscamos nosotros pozos. I siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. I a la verdad, asi como aquello, que Cristo nos manda, es lo mismo que nos sustenta la vida: asi lo que nosotros por nuestro error escogemos, i los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor, que como el Profeta los nombra. Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increible trabajo nuestro: esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, i las ansias con que anhela el ambicioso a su bien, i lo que

(a) *Psal.* XXXV. vs. 10. | (b) *Hierem.* cap. II. vs. 13.

que cuesta de dolor al lascivo el deleite ; no ai trabajo ni miseria , que con la suya se iguale. I lo segundo , nombralas cisternas secas i rotas , grandes en aparencia , i que combidan a sì, a los que de lejos las veen , i les prometen agua, que satisfaga a su sed : mas en la verdad son hoyos hondos i escuros , i yermos de aquel mismo bien que prometen , o por mejor decir , llenos de lo que le contradice i repugna. Porque en lugar de agua dan cieno. I la riqueza del avaro le hace pobre. I al ambicioso su deseo de honra le trae a ser apocado i vil siervo. I el deleite deshonesto , a quien lo ama , le atormenta i enferma. Mas si Cristo es PASTOR , porque rige apastando, i porque sus mandamientos son mantenimientos de vida; tambien lo serà , porque en su regir no mide a sus ganados por un mismo rasero , sino atiende a lo particular de cada uno que rige. Porque rige apacentando , i el pasto se mide , segun la hambre i necesidad de cada uno que pace. Por donde entre las propriedades del buen PASTOR pone Cristo en el Evangelio (*a*) , que llama por su nombre a cada una de sus ovejas ; que es decir , que conoce lo particular de cada una dellas , i la rige i llama al bien, en la forma particular que mas le conviene , no a todas por una forma, sino a cada qual por la suya. Que de una manera pace Cristo a los flacos , i de otra a los crecidos en fuerza; de una a los perfectos, i de otra a los que aprovechan : i tiene con cada uno su estilo , i es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas , i sus diferentes i admirables maneras. Que ansi como en el tiempo que viviò con nosotros , en las curas i beneficios que hizo , no guardò con todos una misma forma de ha-

(*a*) *Iohann.* cap. X. vs. 3.

cer, sino a unos curò con su sola palabra, a otros con su palabra i presencia, a otros tocò con la mano, a otros no los sanava luego despues de tocados, sino quando ivan su camino, i ya dèl apartados les embiava salud, a unos que se la pedian, i a otros que le miravan callando: ansi en este trato oculto, i en esta medicina secreta, que en sus ovejas contino hace, es estraño milagro, ver la variedad de que usa, i como se hace i se mide a las figuras i condiciones de todos. Por lo qual llama bien S. Pedro (*a*) *Multiforme* a su gracia. Porque se transforma con cada uno en diferentes figuras. I no es cosa que tiene una figura sola, o un rostro. Antes como al pan, que en el templo antiguo se ponia ante Dios, que fue clara imagen de Cristo, le llama pan de fazes la escritura divina; asi el govierno de Cristo, i el sustento que da a los suyos, es de muchas fazes, i es pan. Pan, porque sustenta; i de muchas fazes, porque se hace con cada uno, segun su manera. I como en el manà dice la sabiduria (*b*), que hallava cada uno su gusto; asi diferencia sus pastos Cristo, conformandose con las diferencias de todos. Por lo qual su govierno es govierno estremadamente perfecto. Porque, como dice Platon (*c*), No es la mejor governacion la de leyes escritas; porque son unas, i no se mudan, i los casos particulares son muchos, i que se varian, segun las circunstancias, por horas. I asi acaece, no ser justo en este caso, lo que en comun se estableciò con justicia. I el tratar con sola la lei escrita, es como tratar con un hombre cabezudo por una parte, i que no admite razon, i por otra poderoso para hacer lo que

(*a*) I. *Pet.* cap. IV. vs. 10.
(*b*) *Sap.* cap. XVI. vs. 20.
(*c*) *De regno, acia el fin.*

que dice, que es trabajoso i fuerte caso. La perfecta governacion es de lei viva, que entienda siempre lo mejor, i que quiera siempre aquello bueno que entiende. De manera que la lei sea el bueno i sano juicio del que govierna, que se ajusta siempre con lo particular de aquel a quien rige. Mas porque este govierno no se halla en el suelo, porque ninguno de los que ai en èl es ni tan sabio, ni tan bueno, que o no se engañe, o no quiera hacer lo que vee que no es justo; por eso es imperfecta la governacion de los hombres, i solamente no lo es la manera con que Cristo nos rige: que como està perfectamente dotado de saber i bondad, ni yerra en lo justo, ni quiere lo que es malo; i asi siempre vee lo que a cada uno conviene, i a eso mismo le guia, i como S. Pablo de sì dice: (*a*) *A todos se hace todas las cosas, para ganarlos a todos.* Que toca ya en lo tercero i proprio de este oficio, segun que digimos, que es, ser un oficio lleno de muchos oficios, i que todos los administra el PASTOR. Porque verdaderamente es asi, que todas aquellas cosas que hacen para la felicidad de los hombres, que son diferentes i muchas, Cristo principalmente las egecuta i las hace. Que èl nos llama, i nos corrige, i nos lava, i nos sana, i nos santifica, i nos deleita, i nos viste de gloria. I de todos los medios, de que Dios usa para guiar bien un alma, Cristo es el merecedor, i el autor. Mas que bien i que copiosamente dice desto el Profeta? (*b*) „ Porque el Se-
„ ñor Dios dice asi, Yo mismo buscarè mis ovejas, i las
„ rebuscarè, como revee el PASTOR su rebaño, quando se
„ pone en medio de sus desparcidas ovejas, asi yo bus-
„ carè mi ganado. Sacarè mis ovejas de todos los luga-
„ res

(*a*) I. *ad Cor.* cap. IX. vs. 22. | (*b*) *Ezech.* cap. XXXIV. vss. 11-16.

„ res a do se esparcieron en el dia de la nube i de la escu-
„ ridad, i sacarèlas de los pueblos, i recogerlas he de
„ las tierras, i tornarèlas a meter en su patria, i las apa-
„ centarè en los montes de Israel. En los arroyos, i en
„ todas las moradas del suelo las apacentarè con pastos
„ mui buenos, i seràn sus pastos, en los montes de Is-
„ rael mas erguidos. Alli reposaràn en pastos sabrosos,
„ i paceràn en los montes de Israel pastos gruesos. Yo
„ apacentarè a mi rebaño, i yo le harè que repose, dice
„ Dios el Señor. A la oveja perdida buscarè, a la ablen-
„ tada tornarè a su rebaño: ligarè a la quebrada, i darè
„ fuerza a la enferma, i a la gruesa i fuerte castigarè, pa-
„ cerèla en juicio. " Porque dice, que èl mismo busca sus ovejas, i que las guia, si estavan perdidas; i si captivas, las redime; i si enfermas, las sana; i èl mismo las libra del mal, i las mete en el bien, i las sube a los pastos mas altos. En todos los arroyos, i en todas las moradas las apacienta. Porque en todo lo que les sucede, les halla pastos, i en todo lo que permanece, o se pasa. I porque todo es por Cristo, añade luego el Profeta: (a) *Yo levantarè sobre ellas un* PASTOR, *i apacentaràlas mi siervo David: èl las apacentarà, i èl serà su* PASTOR. *I yo el Señor serè su Dios. I en medio dellas ensalzado mi siervo David.* En que se consideran tres cosas. Una, que para poner en egecucion todo esto que promete Dios a los suyos, les dice, que les darà a Cristo PASTOR, a quien llama siervo suyo, i David, porque es descendiente de David, segun la carne, en que es menor, i subgeto a su padre. La segunda, que para tantas cosas promete un solo PASTOR: asi para mostrar, que Cristo puede con todo; como para en-

se-

(a) *Ezech.* cap. XXXIV. vss. 23. 24.

señar, que en èl, es siempre uno el que rige. Porque en los hombres, aunque sea uno solo el que govierna a los otros, nunca acontece que los govierne uno solo; porque de ordinario viven en uno muchos, sus pasiones, sus afectos, sus intereses, que manda cada uno su parte. I la tercera es, que este PASTOR, que Dios promete, i tiene dado a su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas; que es decir, que ha de residir en lo secreto de sus entrañas, enseñoreandose dellas; i que las ha de apacentar dentro de sì. Porque cierto es, que el verdadero pasto del hombre, està dentro del mismo hombre, i en los bienes de que es señor cada uno. Porque es sin duda el fundamento del bien, aquella division de bienes en que Epicteto Filosofo comienza su libro. Porque dice desta manera. (*a*) „ De las cosas, unas „ estàn en nuestra mano, i otras fuera de nuestro poder. „ En nuestra mano estàn los juicios, los apetitos, los „ deseos, i los desvios, i en una palabra, todas las que „ son nuestras obras. Fuera de nuestro poder estàn el „ cuerpo, i la hacienda, i las honras, i los mandos, i „ en una palabra, todo lo que no es obras nuestras. Las „ que estàn en nuestra mano, son libres de suyo, i que „ no padecen estorvo, ni impedimento: mas las que van „ fuera de nuestro poder, son flacas i siervas, i que nos „ pueden ser estorvadas, i al fin son agenas todas. Por „ lo qual conviene que adviertas, que si lo que de suyo „ es siervo, lo tuvieres por libre tu, i tuvieres por propio lo que es ageno; seràs embarazado facilmente, i „ caeràs en tristeza i en turbacion, i repreenderàs a veces a los hombres i a Dios. Mas si solamente tuvieres

„ por

(*a*) Epict. *Enchir.* capp. 1-3.

„ por tuyo lo que de veras lo es, i lo ageno por ageno,
„ como lo es en verdad; nadie te podrà hacer fuerza ja-
„ mas, ninguno estorvarà tu designo, no repreenderàs
„ a ninguno, ni tendràs queja dèl, no haràs nada for-
„ zado, nadie te dañarà, ni tendràs enemigo, ni pade-
„ ceràs detrimento. " Por manera, que por quanto la buena suerte del hombre consiste en el buen uso de aquellas obras i cosas, de que es señor enteramente; todas las quales obras i cosas tiene el hombre dentro de sì mismo, i debajo de su govierno, sin respeto a fuerza exterior: por eso el regir, i el apacentar al hombre, es el hacer que use bien desto que es suyo, i que tiene encerrado en sì mismo. I asi Dios con justa causa pone a Cristo, que es su PASTOR, en medio de las entrañas del hombre, para que poderoso sobre ellas guie sus opiñiones, sus juicios, sus apetitos i deseos, al bien, con que se alimente, i cobre siempre mayores fuerzas el alma, i se cumpla desta manera, lo que el mismo Profeta dice, Que seràn apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propria: esto es, en aquello que es pura i propriamente buena suerte, i buena dicha del hombre. I no en esto solamente, sino tambien en los montes altisimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran a los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aquese mismo PASTOR que los guia, o para decir la verdad, porque los tiene todos, i amontonados en sì. I porque los tiene en sì, por esa misma causa, lanzandose en medio de su ganado, mueve siempre a sì sus ovejas: i no lanzandose solamente, sino levantandose, i encumbrandose en ellas, segun lo que el Profeta dèl dice. Porque en sì es alto, por el amontonamiento de bienes sobe-

ra-

ranos que tiene ; i en ellas es alto tambien , porque apacentandolas las levanta del suelo , i las aleja, quanto mas va , de la tierra , i las tira siempre acia sì mismo , i las enrisca en su alteza , encumbrandolas siempre mas, i entrañandolas en los altisimos bienes suyos. I porque èl uno mismo està en los pechos de cada una de sus ovejas; i porque su pacerlas , es ayuntarlas consigo , i entrañarlas en sì , como agora decia : por eso le conviene tambien lo postrero , que pertenece al PASTOR , que es hacer unidad i rebaño. Lo qual hace Cristo por maravilloso modo , como por ventura diremos despues. I bastenos decir agora, que no està la vestidura tan allegada al cuerpo del que la viste, ni ciñe tan estrechamente por la cintura la cinta, ni se ayuntan tan corformemente la cabeza i los miembros, ni los padres son tan deudos del hijo, ni el esposo con su esposa tan uno; quanto Cristo, nuestro divino PASTOR, consigo,i entre sì, hace una su grei. Asi lo pide, asi lo alcanza, i asi de hecho lo hace. Que los demas hombres , que antes dèl , i sin èl , introdugeron en el mundo leyes i sectas, no sembraron paz , sino division ; i no vinieron a reducir a rebaño, sino,como Cristo dice en S. Juan, (*a*) fueron ladrones i mercenarios , que entraron a dividir , i desollar, i dar muerte al rebaño. Que, aunque la muchedumbre de los malos haga contra las ovejas de Cristo vando por sì; no por eso los malos son unos, ni hacen un rebaño suyo , en que esten adunados : sino quantos son sus deseos, i sus pasiones , i sus pretendencias, que son diversas i muchas ; tanto estàn diferentes contra sì mismos. I no es rebaño el suyo de unidad i de paz , sino ayuntamiento de guerra , i gavilla de muchos enemigos, que entre sì

(*a*) *Iohann.* cap. X. vss. 8. 10. 12.

mismos se aborrecen i dañan, porque cada uno tiene su diferente querer. Mas Cristo nuestro PASTOR, porque es verdaderamente PASTOR, hace paz i rebaño. I aun por esto, allende de lo que dicho tenemos, le llama Dios PASTOR uno, en el lugar alegado. Porque su oficio todo es hacer unidad. Asi que Cristo es PASTOR por todo lo dicho; i porque si es del PASTOR, el desvelarse para guardar i mejorar su ganado, Cristo vela sobre los suyos siempre, i los rodea solìcito. Que como David dice: (*a*) *Los ojos del Señor sobre los justos, i sus oidos en sus ruegos.* I (*b*) aunque la madre se olvide de su hijo; *yo*, dice, *no me olvido de ti.* I si es del PASTOR, trabajar por su ganado al frio i al yelo; quien qual Cristo trabajò por el bien de los suyos? Con verdad Jacob como en su nombre decia: (*c*) *Gravemente lacerè de noche, i de dia, unas veces al calor, i otras veces al yelo, i huyò de mis ojos el sueño.* I si es del PASTOR, servir abatido, vivir en habito despreciado, i no ser adorado i servido; Cristo, hecho al trage de sus ovejas, i vestido de su bajeza i su piel, sirviò por ganar su ganado. I porque avemos dicho como le conviene a Cristo todo lo que es del PASTOR, digamos agora las ventajas, que en este oficio Cristo hace a todos los otros PASTORES. Porque no solamente es PASTOR, sino PASTOR como no lo fue otro ninguno: que asi lo certificò èl quando dijo: (*d*) *Yo soi el buen* PASTOR. Que el bueno alli es señal de excelencia, como si digese, el PASTOR aventajado entre todos. Pues sea la primera ventaja, que los otros lo son, o por caso, o por suerte; mas Cristo naciò para ser PASTOR, i escogiò antes que naciese,

(*a*) *Psal.* XXXIII. vs. 16.
(*b*) *Esai.* cap. XLIX. vs. 16.
(*c*) *Genes.* cap. XXXI. vs. 40.
(*d*) *Iohann.* cap. X. vss. 11-14.

se, nacer para ello : que como de sì mismo dice, (a) abajò del cielo, i se hizo PASTOR hombre, para buscar al hombre oveja perdida. I asi como naciò para llevar a pacer, diò, luego que naciò, a los PASTORES nueva de su venida. Demas desto, los otros PASTORES guardan el ganado que hallan, mas nuestro PASTOR èl se hace el ganado que ha de guardar. Que no solo devemos a Cristo que nos rige, i nos apacienta en la forma ya dicha; sino tambien i primeramente, que siendo animales fieros, nos dà condiciones de ovejas; i que siendo perdidos, nos hace ganados suyos; i que cria en nosotros el espiritu de sencillez, i de mansedumbre, i de santa i fiel humildad, por el qual pertenecemos a su rebaño. I la tercera ventaja es, que muriò por el bien de su grei; lo que no hizo algun otro PASTOR : i que por sacarnos de entre los dientes del lobo, consintiò que hiciesen en èl presa los lobos. I sea lo quarto, que es asi PASTOR, que es pasto tambien : i que su apacentar es darse a sì a sus ovejas. Porque el regir Cristo a los suyos, i el llevarlos al pasto, no es otra cosa, sino hacer que se lance en ellos, i que se embeva, i que se incorpore su vida. I hacer, que con encendimientos fieles de caridad le traspasen sus ovejas a sus entrañas, en las quales traspasado, muda èl sus ovejas en sì. Porque cevandose ellas dèl, se desnudan a sì, de sì mismas, i se visten de sus qualidades de Cristo; i creciendo con este dichoso pasto el ganado, viene por sus pasos contados a ser con su PASTOR una cosa. I finalmente como otros nombres i oficios le convengan a Cristo, o desde algun principio, o hasta un cierto fin, o segun algun tiempo; este nombre de PASTOR en èl carece de termino. Porque antes

(a) *Luc.* cap. XV. vss. 4. seqq.

que naciese en la carne, apacentò a las criaturas, luego que salieron a luz: porque èl govierna i sustenta las cosas, i èl mismo da cevo a los Angeles, i todo espera dèl su mantenimiento a su tiempo, como en el Psalmo (*a*) se dice. I ni mas ni menos nacido ya hombre, con su espiritu i con su carne apacienta a los hombres; i luego que subiò al cielo, llovio sobre el suelo su cevo; i luego, i agora, i despues, i en todos los tiempos i horas, secreta i maravillosamente, i por mil maneras los ceva: en el suelo los apacienta, i en el cielo serà tambien su PASTOR, quando allà los llevàre, i en quanto se rebolvieren los siglos, i en quanto vivieren sus ovejas, que viviràn eternamente con èl; èl vivirà en ellas, comunicandoles su misma vida, hecho su PASTOR i su pasto. I callò Marcelo aqui, significando a Sabino, que pasase adelante, que luego desplegò el papel, i leyò.

LLAMASE Cristo MONTE, *como el en capitulo segundo de Daniel, adonde se dice*: (*b*) *Que la piedra que hiriò en los pies de la estatua, que viò al Rei de Babilonia, i la desmenuzò, i deshizo, se convirtiò en un* MONTE *mui grande, que ocupava toda la tierra. I en el capitulo segundo de Esaias*: (*c*) I en los postreros dias serà establecido el MONTE de la casa del Señor sobre la cumbre de todos los MONTES. *I en el Psalmo sesenta i siete*: (*d*) El MONTE de Dios MONTE enriscado, i lleno de grosura.

I en leyendo esto cesò. I dijo Juliano luego. Pues que este vuestro papel, Marcelo, tiene la condicion de Pitagoras (*e*), que dice, i no da razon de lo que dice; justo

(*a*) *Psal.* CIII. vs. 27.
(*b*) *Daniel.* cap. II. vss. 34. 35.
(*c*) *Esai.* cap. II. vs. 2.
(*d*) *Psal.* LXVII. vss. 16. 17.
(*e*) No tanto deve decirse esto de Pitagoras, como de sus dicipulos, los qua-

to serà, que nos la deis vos por èl. Porque los lugares, que agora alega, mayormente los dos postreros, algunos podrian dudar, si hablan de Cristo, o no. Muchos dicen muchas cosas, respondiò Marcelo, pero el papel siguiò lo mas cierto, i lo mejor; porque en el lugar de Esaias, casi no ai palabra, asi en èl, como en lo que le antecede, o se le sigue, que no señale a Cristo, como con el dedo. Lo primero dice, *en los dias postreros*: i como sabeis, lo postrero de los dias, o los dias postreros en la santa escritura, es nombre que se dà al tiempo en que Cristo vino, como se parece en la profecia de Jacob, en el capitulo ultimo (*a*) del libro de la creacion, i en otros muchos lugares. Porque el tiempo de su venida, en el qual juntamente con Cristo comenzò a nacer la luz del Evangelio, i el espacio que dura el movimiento desta luz, que es el espacio de su predicacion, que va como un Sol cercando el mundo, i pasando de unas naciones en otras: asi que todo el discurso i suceso, i duracion de aqueste alumbramiento se llama un dia, porque es como el nacimiento, i buelta que da el Sol en un dia; i llamase postrero dia, porque en acabando el Sol del Evangelio su curso, que serà en aviendo amanecido a todas las tierras, como este Sol amanece, no ha de sucederle otro dia. *I serà predicado*, dice Cristo (*b*), *aqueste Evangelio por todo el mundo, i luego vendrà el fin.* Demas desto dice, *serà establecido.* I la palabra original significa un establecer i afirmar no mudable, ni, como si digesemos, movedizo, o subgeto a las injurias i bueltas del tiempo. I asi en el Psalmo, con es-

quales veneravan tanto a su maestro, que preguntados la razon de alguna proposiion, no davan otra, sino que Pitagoras lo decia asi.

(*a*) *Gen.* cap. XLIX. vs. 1.

(*b*) *Matth.* cap. XXIV. vs. 14.

esta misma palabra se dice: (*a*) *El Señor afirmò su trono sobre los cielos.* Pues què MONTE otro ai, o què grandeza no subgeta a mudanza, sino es Cristo solo, cuyo reino no tiene fin, como dijo a la Virgen (*b*) el Angel? Pues què se sigue tras esto? *El* MONTE, dice, *de la casa del Señor.* Adonde la una palabra es como declaracion de la otra, como diciendo, el MONTE, esto es, la casa del Señor. La qual casa entre todas por excelencia es Cristo nuestro Redemtor, en quien reposa i mora Dios enteramente. Como es escrito: (*c*) *En el qual reposa todo lo lleno de la divinidad.* I dice mas: *Sobre la cumbre de los* MONTES. Que es cosa, que solamente de Cristo se puede con verdad decir. Porque MONTE en la escritura, i en la secreta manera de hablar, de que en ella usa el Espiritu santo, significa todo lo eminente, o en poder temporal, como son los principes, o en virtud i saber espiritual, como son los Profetas, i los Prelados: i decir MONTES, sin limitacion, es decir todos los MONTES, o (como se entiende de un articulo, que està en el primero texto (*d*) en aqueste lugar) es decir los MONTES mas señalados de todos, asi por alteza de sitio, como por otras qualidades i condiciones suyas. I decir, que serà establecido sobre todos los MONTES, no es decir solamente, que este MONTE es mas levantado que los demas, sino que està situado sobre la cabeza de todos ellos; por manera que lo mas bajo dèl està sobrepuesto, a lo que es en ellos mas alto. I asi juntando con palabras descubiertas todo aquesto que he dicho, resultarà de todo ello aquesta sentencia. Que la raiz, o, como llamamos, la falda deste MONTE, que di-

(*a*) *Psal.* CII. vs. 19.
(*b*) *Luc.* cap. I. vs. 32.
(*c*) *Ad Coloss.* cap. II. vs. 9.
(*d*) Entiende aquellas palabras de Daniel cap. II. vs. 35. *Un* MONTE *mui grande, que ocupava toda la tierra.*

dice Esaias, esto es, lo menos i mas humilde dèl, tiene debajo de sì a todas las altezas mas señaladas i altas que ai, asi temporales, como espirituales. Pues què alteza o encumbramiento serà aqueste tan grande, si Cristo no es? O a que otro MONTE, de los que Dios tiene, convendrà una semejante grandeza? Veamos lo que la santa escritura dice, quando habla con palabras llanas i sencillas de Cristo, i cotejemoslo con los rodeos de aqueste lugar: i si hallàremos, que ambas partes dicen lo mismo, no dudemos de que es uno mismo aquel de quien hablan. Que dice David? (a) *Dijo el Señor a mi Señor, asientate a mi mano derecha, hasta que ponga por escaño de tus pies a tus enemigos.* I el Apostol S. Pablo: (b) *Para que al nombre de Jesu doblen las rodillas todos, ansi los del cielo, como los de la tierra, i los del infierno.* I el mismo hablando propriamente del misterio de Cristo dice: (c) *Lo flaco de Dios, que parece, es mas valiente que la fortaleza toda. I lo inconsiderado, mas sabio que quanto los hombres saben.* Pues alli se pone el MONTE sobre los MONTES: i aqui la alteza toda del mundo i del infierno, por escaño de los pies de Jesu-Cristo. Aqui se le arrodilla lo criado: alli todo lo alto le està subgeto. Aqui su humildad, su desprecio, su cruz, se dice ser mas sabia i mas poderosa, que quanto pueden i saben los hombres: alli la raiz de aquel MONTE se pone sobre las cumbres de todos los MONTES. Ansi que no devemos dudar, de que es Cristo aqueste MONTE, de que habla Esaias. Ni menos de que es aquel de quien canta David, en las palabras del Psalmo alegado. El qual Psalmo, todo es manifiesta profecia, no de un misterio solo, sino casi de todos

(a) *Psal.* CIX. vss. 1. 2.
(b) *Ad Philipp.* cap. II. vs. 10.
(c) I. *ad Corinth.* cap. I. vs. 25.

dos aquellos que obrò Cristo para nuestra salud. I es obscuro Psalmo al parecer, pero obscuro a los que no dan en la vena del verdadero sentido, i siguen sus imaginaciones proprias, con las quales como no dice el Psalmo bien, ni puede decir; para ajustarle con ellas, rebuelven la letra, i escurecen i turban la sentencia, i al fin se fatigan en valde: mas al reves, si se toma una vez el hilo dèl, i su intento; las mismas cosas se van diciendo, i llamandose unas a otras, i travandose entre sì con maravilloso artificio. I lo que toca agora a nuestro proposito (porque serìa apartarnos mucho dèl, declarar todo el Psalmo) ansi que lo que toca al verso, que deste Psalmo alega el papel, para entender que el MONTE, de quien el verso habla, es Jesu-Cristo, basta ver lo que luego se sigue, que es MONTE, *en el qual le aplaciò a Dios morar en èl, i cierto morarà en èl eternamente.* Lo qual, sino es de Jesu-Cristo, de ninguno otro se puede decir. I son mui de considerar cada una de las palabras, ansi de este verso, como del verso que le antecede: pero no turbemos ni confundamos el discurso de nuestra razon. Digamos primero, que quiere decir, que Cristo se llame MONTE: i dicho, i bolviendo sobre estos mismos lugares, diremos algo de las qualidades, que da en ellos el Espiritu santo a este MONTE. Pues digo asi, que demas de la eminencia señalada que tienen los MONTES sobre lo demas de la tierra, como Cristo la tiene en quanto hombre sobre todas las criaturas; la mas principal razon porque se llama MONTE, es por la abundancia, o digamoslo ansi, por la preñez riquisima de bienes diferentes, que atesora i compreende en sì mismo. Porque, como sabeis, en la lengua Hebrea, en que los sagrados libros en su prime-

ra

ra origen se escriven (*a*), la palabra con que el MONTE se nombra, segun el sonido della, suena en nuestro Castellano, *el preñado*: por manera, que los que nosotros llamamos MONTES, llama el Hebreo por nombre proprio preñados. I diceles aqueste nombre mui bien, no solo por la figura que tienen alta i redonda, i como hinchada sobre la tierra, por lo qual parecen el vientre della; i no vacio ni flojo vientre, mas lleno i preñado: sino tambien porque tienen en sì como concebido, i lo paren, i sacan a luz a sus tiempos, casi todo aquello, que en la tierra se estima. Producen arboles de diferentes maneras, unos que sirven de madera para los edificios, i otros que con sus frutas mantienen la vida. Paren yervas, mas que ninguna otra parte del suelo, de diversos generos, i de secretas i eficaces virtudes. En los MONTES por la mayor parte se conciben las fuentes, i los principios de los rios, que naciendo de alli, i cayendo en los llanos despues, i torciendo el paso por ellos, fertilizan i hermosean las tierras. Alli se cria el azogue, i el estaño, i las venas ricas de la plata, i del oro, i de los demas metales, todas las minas, las piedras preciosas, i las canteras de las piedras firmes, que son mas provechosas, con que se fortalecen las ciudades con muros, i se enoblecen con sumtuosos palacios. I finalmente son como un arca los MONTES, i como un deposito de todos los mayores tesoros del suelo. Pues por la misma manera Cristo nuestro Señor, no solo en quanto Dios; que segun esta razon,

(*a*) Es asi en casi todos los del Testamento viejo. Aunque los libros de Tobias, Judit, i Daniel fueron escritos primeramente en Caldeo, i algunos lugares de Esdras i Geremias. El segundo de los Macabeos se escriviò en lengua Griega. Del nuevo Testamento solo el Evangelio de S. Mateo se escriviò en Hebreo: los demas en Griego.

zon, por ser el Verbo divino, por quien el Padre cria todas las cosas, las tiene todas en sì de mejores quilates i ser, que son en sì mesmas: mas tambien segun que es hombre, es un MONTE, i un amontonamiento i preñez de todo lo bueno, i provechoso, i deleitoso, i glorioso, que en el deseo, i en el seno de las criaturas cabe, i de mucho mas que no cabe. En èl està el remedio del mundo, i la destruicion del pecado, i la vitoria contra el demonio: i las fuentes i mineros de toda la gracia i virtudes, que se derraman por nuestras almas i pechos, i los hacen fertiles, en èl tienen su abundante principio: en èl tienen sus raices, i dèl nacen, i crecen con su virtud, i se visten de hermosura i de fruto las hayas altas, i los soberanos cedros, i los arboles de la mirra, como dicen los cantares (a), i del encienso, los Apostoles, i los Martires, i Profetas, i Virgines. El mismo es el sacerdote i el sacrificio, el pastor i el pasto, el dotor i la dotrina, el abogado i el juez, el premio i el que da el premio, la guia i el camino, el medico, la medicina, la riqueza, la luz, la defensa, i el consuelo es èl mismo, i solo èl. En èl tenemos la alegria en las tristezas, el consejo en los casos dudosos, i en los peligrosos i desesperados el amparo, i la salud. I por obligarnos mas asi, i porque buscando lo que nos es necesario en otras partes, no nos divirtiesemos dèl; puso en sì la copia, i la abundancia, o si decimos, la tienda, i el mercado, o serà mejor decir, el tesoro abierto i liberal de todo lo que nos es necesario, util i dulce, asi en lo prospero, como en lo adverso, asi en la vida, como en la muerte tambien, asi en los años trabajosos de aqueste destierro, como en la vivienda eterna

(a) *Cantic.* cap. IV. vs. 14.

na i feliz, a do caminamos. I como el MONTE alto, en la cumbre se toca de nubes, i las traspasa, i parece que llega hasta el cielo; i en las faldas cria viñas i mieses, i da pastos saludables a los ganados: ansi lo alto i la cabeza de Cristo, es Dios que traspasa los cielos, i es consejos altisimos de sabiduria, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal; mas lo humilde dèl, sus palabras llanas, la vida pobre i sencilla i santisima, que morando entre nosotros viviò, las obras que como hombre hizo, i las pasiones i dolores, que de los hombres, i por los hombres sufriò, son pastos de vida para sus fieles ovejas. Alli hallamos el trigo, que esfuerza el corazon de los hombres; i el vino, que les da verdadera alegria; i el olio hijo de la oliva, i engendrador de là luz, que destierra nuestras tinieblas. *El risco*, dice el Psalmo (*a*), *es refrigerio de los conejos*. I en ti (o verdadera guarida de los pobrecitos amedrentados, Cristo Jesus) i en ti (o amparo dulce i seguro, o acogida llena de fidelidad) los afligidos i acosados del mundo nos escondemos. Si vertieren agua las nubes, i se abrieren las canales del cielo, i saliendo la mar de madre, si anegàre las tierras, i sobrepujàren como en el diluvio sobre los MONTES las aguas, en este MONTE, que se asienta sobre la cumbre de todos los MONTES, no las tememos. I si los MONTES, como dice David (*b*), trastornados de sus lugares cayeron en el corazon de la mar, en este MONTE no mudable enriscados carecemos de miedo. Mas què hago yo agora? o adonde me lleva el ardor? Tornemos a nuestro hilo, i ya que avemos dicho el porque es MONTE Cristo, digamos, segun que es MONTE, las qualidades que le da la escritura. Decia pues

(*a*) *Psal.* CIII. vs. 18. (*b*) *Psal.* XLV. vs. 3.

Daniel (*a*), que una piedra sacada sin manos hiriò en los pies de la estatua, i la bolviò en polvo, i la piedra creciendo se hizo MONTE tan grande, que ocupò toda la tierra. En lo qual primeramente entendemos, que este grandisimo MONTE, era primero una pequeña piedra. I aunque es asi, que Cristo es llamado piedra por diferentes razones, pero aqui la piedra dice fortaleza i pequeñez. I asi es cosa digna de considerar, que no cayò hecha MONTE grande sobre la estatua, i la deshizo, sino hecha piedra pequeña. Porque no usò Cristo, para destruir la alteza i poder tirano del demonio, i la adoracion usurpada, i los idolos que tenia en el mundo, de la grandeza de sus fuerzas; ni derrocò sobre èl el brazo i el peso de su divinidad encubierta: sino lo humilde que avia en èl, i lo bajo, i lo pequeño; su carne santa, i su sangre vertida, i el ser preso, i condenado, i muerto crudelisimamente. I esta pequeñez i flaqueza, fue fortaleza dura: i toda la sobervia del infierno, i su monarquia, quedò rendida a la muerte de Cristo. Por manera que primero fue piedra, i despues de piedra, MONTE. Primero se humillò, i humilde venciò: i despues vencedor glorioso descubriò su claridad, i ocupò la tierra i el cielo con la virtud de su nombre. Mas lo que el Profeta significò por rodeos, quan llanamente lo dijo el Apostol? (*b*) *El aver subido*, dice hablando de Cristo, *què es, sino por aver descendido primero, hasta lo bajo de la tierra? El que descendiò, ese mismo subiò sobre todos los cielos, para henchir todas las cosas.* I en otra parte: (*c*) *Fue hecho obediente hasta la muerte, i muerte de cruz, por lo qual ensalzò su nombre Dios sobre todo nombre.* I como di-

(*a*) *Daniel.* cap. II. vss. 34. 35.
(*b*) *Ad Ephes.* cap. IV. vss. 9. 10.
(*c*) *Ad Philipp.* cap. II. vss. 8. 9.

dicen del arbol, que quanto lanza las raices mas en lo hondo, tanto en lo alto crece, i sube mas por el aire; asi a la humildad i pequeñez desta piedra, correspondiò la grandeza sin medida del MONTE: i quanto primero se desminuyò, tanto despues fue mayor. Pero acontece, que la piedra, que se tira, hace gran golpe, aunque sea pequeña, si el brazo que la embia es valiente: i pudierase por ventura pensar, que si esta piedra pequeña hizo pedazos la estatua, fue por la virtud de alguna fuerza estraña i poderosa que la lanzò. Mas no fue asi, ni quiso que se imaginase asi el Espiritu santo; i por esta causa añadiò, que hiriò a la estatua sin manos: conviene a saber, que no la hiriò con fuerza mendigada de otro, ni con poder ageno, sino con el suyo mismo, hizo tan señalado golpe. Como pasò en la verdad. Porque lo flaco i lo despreciado de Cristo, su pasion i su muerte, aquel humilde escupido i escarnecido fue tan de piedra, quiero decir, tan firme para sufrir, i tan fuerte i duro para herir, que quanto en el sobervio mundo es tenido por fuerte, no pudo resistir a su golpe, mas antes cayò todo quebrantado i deshecho, como si fuera vidrio delgado. I aun, lo que es mas de maravillar, no hiriò aquesta piedra la frente de aquel bulto espantable, sino solamente los pies, adonde nunca la herida es mortal: mas sin embargo desto, con aquel golpe dado en los pies, vinieron a menos los pechos, i hombros, i el cuello, i cabeza de oro. Porque fue asi, que el principio del Evangelio, i los primeros golpes que Cristo diò para deshacer la pujanza mundana, fueron en los pies della, i en lo que andava como rastreando en el suelo: en las gentes bajas i viles, asi en oficio, como en condicion. I heridos estos

con

con la verdad, i vencidos, i quebrados del mundo, i como muertos a èl, i puestos debajo la piedra; las cabezas i los pechos, esto es, los sabios i los altos, cayeron todos, unos para subgetarse a la piedra, i otros para quedar quebrados i desmenuzados della: unos para dejar su primero i mal ser, i otros para crecer para siempre en su mal. I ansi unos destruidos, i otros convertidos, la piedra transformandose en MONTE, ella sola ocupò todo el mundo. Es tambien MONTE hecho, i como nacido de piedra: porque entendamos, que no es terreno ni movedizo este MONTE, ni tal que puede ser menoscabado o disminuido en alguna manera. I con esto pasemos a ver lo demas, que decia dèl el santo David. *El* MONTE, dice, *del Señor*, MONTE *quajado*, MONTE *grueso*. Quiere decir, fertil i abundante MONTE, como a la buena tierra solemos llamarla tierra gruesa. I la condicion de la tierra gruesa es ser espesa, i tenàz, i maciza, i no delgada i arenisca; i ser tierra que beve mucha agua, i que no se anega o deshace con ella, sino antes la abraza toda en sì, i se engruesa, e hinche de jugo: i asi despues son conformes a aquesta grosura las mieses que produce, espesas i altas, i las cañas gruesas, i las espigas grandes. Bien es verdad, que adonde decimos grueso, el primer texto dice, *Basan*, que es nombre proprio de un MONTE llamado asi en la tierra santa, que està de la otra parte del Jordàn en la suerte que cupo a los de Gad i Ruben, i a la mitad del tribu de Manase. Pero era señaladamente abundante este MONTE, i asi nuestro texto, aunque callò el nombre, guardò bien el sentido, i puso la misma sentencia, i en lugar de *Basan* puso MONTE *grueso*, qual lo es el Basan. Pues es Cristo, ni mas ni menos, no como arena flaca i

mo-

movediza, sino como tierra de cuerpo i de tomo, i que beve i contiene en sì todos los dones del Espiritu santo, que la escritura suele muchas veces nombrar con nombre de aguas: i asi el fruto que deste MONTE sale, i las mieses que se crian en èl, nos muestran bien a la clara, si es grueso i fecundo este MONTE. De las quales mieses David en el Psalmo setenta i uno, debajo de la misma figura de trigo i de mieses i de frutos del campo, hablando a la letra del reino de Cristo, nos canta diciendo: (*a*) *I serà de un puñado de trigo echado en la tierra en las cumbres de los* MONTES, *el fruto suyo mas levantado que el Libano, i por las villas florecerán, como el heno de la tierra.* O porque en este punto, i diciendo esto, me vino a la memoria, quierolo decir como nuestro comun amigo lo dijo, traduciendo en verso Castellano este Psalmo.

. . . . . *O siglos de oro,*
Quando tan sola una
Espiga sobre el cerro tal tesoro
Producirà sembrada
De mieses ondeando, qual la cumbre
Del Libano ensalzada.
Quando con mas largueza i muchedumbre,
Que el heno en las ciudades,
El trigo crecerà.

I porque se viese claro, que este fruto, que se llama trigo, no es trigo, i que aquesta abundancia no es buena disposicion de tierra, ni templanza de cielo clemente, sino que es fruto de justicia, i mieses espirituales nunca antes vistas, que nacen por la virtud deste MONTE, añade luego.

Por

(*a*) *Psal.* LXXI. vs. 16.

. . . . . *Por do despliega*
La fama en mil edades
El nombre deste rei, i al cielo llega.

MAS naciò por ventura con este fruto su nombre, o era ya, i vivia en el seno de su Padre, primero que la rueda de los siglos comenzase a moverse. Dice,

El nombre que, primero
Que el Sol manase luz, resplandecia:
En quien hasta el postrero
Mortal serà bendito: a quien de dia,
De noche celebrando
Las gentes daràn loa, i bienandanza.
I diràn alabando:
Señor Dios de Israel, que lengua alcanza
A tu devida gloria?

SALIDO he de mi camino, llevado de la golosina del verso: mas bolvamos a èl. I aviendo dicho esto Marcelo, i tomado un poco de aliento, queria pasar adelante: mas Juliano, deteniendole, dijo. Antes que digais mas, me decid, Marcelo, este comun amigo nuestro, que nombrastes, cuyos son estos versos, quien es; porque aunque yo no soi mui Poeta, hanme parecido mui bien: i deve hacerlo, ser el subgeto qual es, en quien solo a mi juicio se emplea la poesia, como deve. Gran verdad, Juliano, es, respondiò al punto Marcelo, lo que decis. Porque este es solo digno subgeto de la poesia; i los que la sacan dèl, i forzandola la emplean, o por mejor decir, la pierden en argumentos de liviandad, avian de ser castigados, como publicos corrompedores de dos cosas santisimas, de la poesia, i de las costumbres. La poesia corrompen, porque sin duda la inspirò Dios en

los

los animos de los hombres, para con el movimiento i espiritu della levantarlos al cielo, de donde ella procede. Porque poesia, no es sino una comunicacion del aliento celestial i divino. I asi en los Profetas quasi todos, asi los que fueron movidos verdaderamente por Dios, como los que incitados por otras causas sobre-humanas hablaron, el mismo espiritu que los despertava, i levantava a ver lo que los otros hombres no vian, les ordenava, i componia, i como metrificava en la boca las palabras con numero i consonancia devida; para que hablasen por mas subida manera, que las otras gentes hablavan; i para que el estilo del decir se asemejase al sentir, i las palabras i las cosas fuesen conformes. Asi que corrompen esta santidad, i corrompen tambien, lo que es mayor mal, las santas costumbres. Porque los vicios, i las torpezas disimuladas, i enmeladas con el sonido dulce i artificioso del verso, recibense en los oidos con mejor gana, i dellos pasan al animo, que de suyo no es bueno, i lanzanse en èl poderosisimamente, i hechas señoras dèl, i desterrando de alli todo buen sentido i respeto, corrompenlo, i muchas veces, sin que el mismo, que es corrompido, lo sienta. I es, iva a decir donaire, i no es donaire, sino vituperable inconsideracion, que las madres celosas del bien de sus hijas, les vedan las platicas de algunas otras mugeres, i no les vedan los versos, i los cantarcillos de argumentos livianos, los quales hablan con ellas a todas horas: i sin recatarse dellos, antes aprendiendolos i cantandolos, las atraen a sì, i las persuaden secretamente, i derramandoles su ponzoña poco a poco por los pechos, las inficionan i pierden. Porque asi como en la ciudad, perdido el alcazar della, i puesto en las manos de los enemi-

gos, toda ella es perdida; asi ganado una vez, quiero decir, perdido el corazon, i aficionado a los vicios, i embeleñado con ellos, no ai cerradura tan fuerte, ni centinela tan veladora i despierta, que baste a la guarda. Pero esto es de otro lugar, aunque la necesidad, o el estrago, que el uso malo, introducido mas agora que nunca, hace en las gentes, hace tambien que se pueda tratar dello a proposito en qualquiera lugar. Mas dejandolo agora, espàntome, Juliano, que me pregunteis, quien es el comun amigo que dige; pues no podeis olvidaros, que aunque cada uno de nosotros dos tenemos amistad con muchos amigos, uno solo tenemos, que la tiene comigo i con vos quasi en igual grado: porque a mi me ama como a sì, i a vos en la misma manera, como yo os amo, que es mui poco menos que a mi. Razon teneis, respondiò Juliano, en condenar mi descuido: i ya entiendo mui bien por quien decis. I pues tendreis en la memoria algunos otros Psalmos, de los que ha puesto en verso aqueste amigo nuestro, mucho gustaria yo, i Sabino gustarà dello, sino me engaño, tambien, que en los lugares que se os ofrecieren de aqui adelante useis dellos, i nos los digais. Sabino, respondiò Marcelo, no se yo si gustarà de oir lo que sabe: porque, como mas mozo, i mas aficionado a los versos, tiene quasi en la lengua estos Psalmos que pedis. Pero harè vuestro gusto, i aun Sabino podrà servir de acordarmelos, si yo me olvidàre, como serà posible olvidarme. Asi que èl me los acordarà, o, si mas le pluguiere, diràlos èl mismo con mejor gracia. Desto postrero se rieron un poco Juliano i Sabino. I diciendo Sabino, que lo haria asi, i que gustaria de hacerlo, Marcelo tornò a seguir su razon, i dijo. Deciamos pues, que este sa-

sagrado MONTE, conforme a lo del Psalmo, era fertil señaladamente. I provamos su grosura por la muchedumbre, i por la grandeza de las mieses que dèl han nacido. I referimos, que David (*a*) hablando dellas decia, que de un puño de trigo esparcido sobre la cumbre del MONTE serian el fruto, i cañas que nacerian dèl tan altas i gruesas, que igualarian a los cedros altos del Libano. De manera que cada caña i espiga, serìa como un cedro, i todas ellas vestirian la cumbre de su MONTE, i meneadas del aire ondearian sobre èl, como ondean las copas de los cedros, i de los otros arboles soberanos, de que el Libano se corona. En lo qual David dice tres qualidades mui señaladas. Porque lo uno dice, que son mieses de trigo, cosa util i necesaria para la vida; i no arboles mas vistosos en ramas i hoja, que provechosos en fruto, como fueron los antiguos Filosofos, i los que por su sola industria quisieron alcanzar la virtud. I lo otro afirma, que estas mieses, no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mayores mucho, que la arboleda del Libano. Que es cosa que se vee por los ojos, si cotejamos la grandeza de nombre, que dejaron despues de sì los sabios i grandes del mundo, con la honra merecida, que se da en la Iglesia a los santos, i se les darà siempre, floreciendo cada dia mas, en quanto el mundo duràre. I lo tercero dice, que tiene origen aqueste fruto de mui pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un MONTE, adonde de ordinario crece el trigo mal: porque, o no ai tierra, sino peña, en la cumbre, o si la ai, es tierra mui flaca, i el lugar mui frio, por razon de su alteza. Pues esta es una de las mayores maravillas

(*a*) *Psal.* LXXI. vs. 16.

que vemos en la virtud, que nace, i se aprende en la escuela de Cristo, que de principios, al parecer pequeños, i que quasi no se echan de ver, no sabreis como, ni de que manera, nace i crece, i sube en brevisimo tiempo a incomparable grandeza. Bien sabemos todos lo mucho que la antigua Filosofia se trabajò, por hacer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus rebueltas questiones; i vemos cada hora en los libros la hermosura i el dulzor de sus escogidas i artificiosas palabras: mas tambien sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fruto que hizo, i quan menos fue lo que diò, de lo que se esperava de sus largas promesas. Mas en Cristo no pasò asi. Porque si miramos lo general del mismo, que se llama no muchos granos, sino un grano de trigo muerto; i de doce hombres bajos i simples; i de su dotrina, en palabras tosca, i en sentencias breve, i al juicio de los hombres amarga, i mui aspera, se hinchiò el mundo todo de incomparable virtud: como diremos despues en su proprio i mas conveniente lugar. I por semejante manera, si ponemos los ojos en lo particular que cada dia acontece en muchas personas, quien es el que lo considera, que no salga de si? El que ayer vivia como sin lei, siguiendo empòs de sus deseos sin rienda, i que estava ya como encallado en el mal; el que servia al dinero, i cogia el deleite, sobervio con todos, i con sus menores sobervio, i cruel: oi con una palabra, que lo tocò en el oido, i pasando de alli al corazon puso en èl su simiente tan delicada i pequeña, que apenas el mismo la entiende, ya comienza a ser otro, i en pocos dias, cundiendo por toda el alma la fuerza secreta del pequeño grano, es otro del todo, i crece asi en nobleza de virtud i buenas costumbres,

bres, que la hojarasca seca, que poco antes estava ordenada al infierno, es ya arbol verde i hermoso lleno de fruto i de flor: i el Leon, es oveja ya; i el que robava lo ageno, derrama ya en los agenos sus bienes; i el que se rebolcava en la hediondez, esparce al derredor de sì, i mui lejos de sì, por todas partes la pureza del buen olor. I, como dige, si, tornando al principio, comparamos la grandeza de aquesta planta, i su hermosura, con el pequeño grano de donde naciò, i con el breve tiempo en que ha venido a ser tal; veremos en estraña pequeñez, admirable i no pensada virtud. I asi Cristo, en unas partes (*a*) dice, que es como el grano de mostaza, que es pequeño i trasciende: i en otras (*b*) se asemeja a perla oriental, pequeña en cuerpo, i grande en valor: i parte ai (*c*) donde dice, que es levadura, la qual en sì es poca, i parece mui vil; i escondida en una gran masa, quasi subitamente cunde por ella toda, i la inficiona. Escusado es ir buscando egemplos en esto, adonde la muchedumbre nos puede anegar. Mas entre todos es clarisimo el del Apostol S. Pablo (*d*), a quien hacemos oi fiesta. Quien era, i quien fue? i quan en breve, i quan con una palabra se convirtiò de tinieblas, en luz; i de ponzoña, en arbol de vida para la Iglesia? Pero vamos mas adelante. Añade David: MONTE *quajado*. La palabra original quiere decir el queso, i quiere tambien decir lo corcobado, i propriamente i de su origen significa todo lo que tiene en sì algunas partes eminentes e hinchadas sobre las demas que con-

(*a*) *Matthaei*, cap. XIII. vs. 31. *Marc.* cap. IV. vs. 30. 31. *Luc.* XIII. 18. 19.

(*b*) *Matth.* cap. XIII. vss. 45. 46.

(*c*) *Matth.* cap. XIII. vs. 33. *Luc.* XIII. 21.

(*d*) I. *ad Corinth.* cap. IV. vs. 6. *Ad Galat.* V. 9.

contiene. I de aqui el queso, i lo corcobado, se llama con aquesta palabra. Pues juntando esta palabra con el nombre de MONTE, como hace David aqui, i poniendola en el numero de muchos, como està en el primero texto, suena, como leyò S. Augustin (*a*), MONTE *de quesos*; o, como trasladan agora algunos, MONTE *de corcobas*, i de la una i de la otra manera viene mui bien. Porque en decir lo primero, se declara i especifica mas la fertilidad deste MONTE. El qual no solo es de tierra gruesa i aparejada para producir mieses, sino tambien es MONTE de quesos, o de quajados, esto es, significando por el efecto la causa, MONTE de buenos pastos para el ganado, digo MONTE bueno para pan llevar, i para apacentar ganados no menos bueno. I, como dice bien S. Augustin (*b*), el pan, i la grosura del MONTE que le produce, es el mantenimiento de los perfectos: la leche que se quaja en el queso, i los pastos que la crian, es el proprio manjar de los que comienzan en la virtud, como dice S. Pablo (*c*): *Como a niños os di leche, i no manjar macizo.* I asi conforme a esto se entiende, que este MONTE es general sustento de todos, asi de los grandes en la virtud, con su grosura, como de los recien nacidos en ella, con sus pastos i leche. Mas si decimos de la otra manera, MONTE *de corcobas*, o de hinchazones, dicese una señalada verdad. I es, que como ai unos MONTES que suben seguidos hasta lo alto, i en lo alto hacen una punta sola i redonda; i otros que hacen muchas puntas, i que estàn como compuestos de muchos cerros: asi Cristo, no es MONTE, como los primeros, eminente i excelente

(*a*) *In Psal.* CXVIII. *Serm.* XVII. n.8. Oper. edit. Maur. *Antuerp.* 1700. tom. IV. col. 991. B.

(*b*) *Enarrat. in Psal.* CXXXI. n. 24. tom. IV. col. 1108. A. B.

(*c*) I. *ad Corinth.* cap. III. vss. 1. 2.

te en una cosa sola, sino MONTE hecho de MONTES, i una grandeza llena de diversas e incomparables grandezas, i como si digesemos, MONTE que todo èl es MONTES: *para que*, como escrive divinamente S. Pablo (*a*), *tenga principado, i eminencia en todas las cosas.* Dice mas: *Que sospechais,* MONTES *de cerros? este es el* MONTE *que Dios escogiò para su morada: i ciertamente el Señor mora en èl para siempre.* Habla con todo lo que se tiene a sì mismo por alto, i que se opone a Cristo, presumiendo de traer competencias con èl, i diceles: *Que sospechais?* o, como en otro lugar S. Hieronimo (*b*) puso, *que pleiteais*, o *que peleais* contra este MONTE? I es como si mas claro digese: Que presumcion, o que pensamiento es el vuestro, o MONTES, quanto quiera que seais, segun vuestra opinion, eminentes, de oponeros con este MONTE, pretendiendo, o vencerle, o poner en vosotros lo que Dios tiene ordenado de poner en èl, que es su morada perpetua? Como si digese: Mui en valde, i mui sin fruto os fatigais. De lo qual entendemos dos cosas. La una, que este MONTE es embidiado i contradecido de muchos MONTES; i la otra, que es escogido de Dios entre todos. I de lo primero que toca a la embidia i contradicion, es como si digesemos: hado de Cristo, el ser siempre embidiado; que no es pequeño consuelo para los que le siguen, como se lo pronosticò el viejo Simeon, luego que lo viò niño en el templo, i hablando con su madre lo dijo: (*c*) *Ves este niño, serà caida, i levantamiento para muchos en Israel, i como blanco a quien contradiràn muchos.* I el Psalmo segundo en este mismo proposito: (*d*) *Porque*, dice, *bramaron las gentes, i los pueblos tra-*

(*a*) *Ad Coloss.* cap. I. vs. 18.
(*b*) *In Psal.* LXVIII. *iuxta Hebr.*
(*c*) *Luc.* cap. II. vs. 34.
(*d*) *Psal.* II. vss. 1. 2.

trataron consejos vanos? Pusieronse los Reyes de la tierra, i los Principes se hicieron a una, contra el Señor, i contra su Cristo. I fue el suceso bien conforme al pronostico, como se pareciò en la contradicion que hicieron a Cristo las cabezas del pueblo Hebreo por todo el discurso de su vida, i en la conjuracion que hicieron entre sì para traerle a la muerte. Lo qual, si se considera bien, admira mucho sin duda. Porque si Cristo se tratàra como pudo tratarse, i conforme a lo que se devia a la alteza de su persona; si apeteciera el mando temporal sobre todos; o si en palabras, o si en hechos fuera altivo, i deseoso de enseñorearse; si pretendiera no hacer bienes, sino enriquecerse de bienes, i sugetando a las gentes, vivir con su sudor i trabajo dellas, en vida de descanso abundante; si le embidiaran, i si se le opusieran muchos, movidos por sus intereses: ninguna maravilla fuera, antes fuera lo que cada dia acontece. Mas siendo la misma llaneza, i no anteponiendose a nadie, ni queriendo derrocar a ninguno de su preminencia i oficio, viviendo sin fausto, i humilde, i haciendo bienes jamas vistos generalmente a todos los hombres, sin buscar, ni pedir, ni aun querer recebir por ello, ni honra, ni interès; que le aborreciesen las gentes, i que los grandes desamasen a un pobre, i los potentados i pontificados a un humilde bienhechor, es cosa que espanta. Pues acabòse esta embidiosa oposicion con su muerte, i a sus dicipulos dèl, i a su dotrina no contradigeron despues, ni se opusieron contra ellos los hombres. Lo que fue en la cabeza, eso mismo aconteciò por los miembros. I como el mismo lo dijo: (a) *No es el dicipulo sobre el maestro: si me persiguieron a mi, tambien os persiguiràn a vosotros.*

Asi

(a) *Iohann.* cap. XV. vs. 20.

Asi puntualmente les aconteciò con los Emperadores, i con los Reyes, i con los Principes de la sabiduria del mundo. I por la manera que nuestra bienaventurada luz, deviendo segun toda buena razon ser amado, fue perseguido: asi a los suyos, i a su dottrina, con quitar todas las causas i ocasiones de embidia i de enemistad, les hizo toda la grandeza del mundo enemiga cruel. Porque los que enseñavan, no a engrandecer las haciendas, ni a caminar a la honra i a las dignidades, sino a seguir el estado humilde, i ageno de embidia, i a ceder de su proprio derecho con todos, i a empobrecerse a sì para el remedio de la agena pobreza, i a pagar el mal con el bien, i los que vivian asi, como lo enseñavan, hechos unos publicos bienhechores; quien pensàra jamas, que pudieran ser aborrecidos i perseguidos de nadie? o, quando lo fueran de alguno, quien creyera, que lo avian de ser de los Reyes, i que el poderìo i grandeza avia de tomar armas, i mover guerra contra una tan humilde bondad? Pero era aquesta la suerte que diò a este MONTE Dios para mayor grandeza suya. I aun si queremos bolver los ojos al principio, i a la primera origen de aqueste aborrecimiento i embidia; hallaremos, que mucho antes que comenzase a ser Cristo en la carne, comenzò aqueste su odio: i podremos venir en conocimiento de su causa dèl en esta manera. Porque el primero, que le embidiò i aborreciò, fue Lucifer, como lo afirma, i mui conforme a la dottrina verdadera, el glorioso Bernardo (*a*): i comenzole a aborrecer luego que, aviendoles a èl, i a algunos otros Angeles, revelado Dios alguna parte deste su consejo i misterio, conociò que disponia Dios de hacer principe universal de todas las

(*a*) *In Cantica*, Serm. XVII. num. 5.

cosas a un hombre. Lo qual conociò luego al principio del siglo, i antes que cayese, i cayò por aventura, por aquesta ocasion. Porque bolviendo los ojos a sì, i considerando soberviamente la perfeccion altisima de sus naturales, i mirando juntamente con esto el singular grado de gracias i dones, de que le avia dotado Dios, mas que a otro Angel alguno; contento de sì, i miserablemente desvanecido, apeteciò para sì aquella excelencia, i de apetecerla vino a no subgetarse a la orden i decreto de Dios, i a salir de su santa obediencia, i a trocar la gracia en sobervia; por donde fue hecho cabeza de todo lo arrogante i sobervio, asi como lo es Cristo de todo lo llano i humilde. I como del que en la escalera bajando pierde algun paso, no para su caida en un escalon, sino de uno en otro llega hasta el postrero cayendo; asi Lucifer de la desobediencia para con Dios cayò en el aborrecimiento de Cristo, concibiendo contra èl, primero embidia, i despues sangrienta enemistad: i de la enemistad naciò en èl absoluta determinacion de hacerle guerra siempre con todas sus fuerzas. I asi lo intentò primero en sus padres, matando i condenando en ellos, quanto fue en sì, toda la succesion de los hombres, i despues en su persona misma de Cristo, persiguiendole por sus ministros, i trayendolo a muerte: i de alli en los dicipulos i seguidores dèl, de unos en otros, hasta que se cierren los siglos, encendiendo contra ellos a sus principales ministros, que es a todo aquello que se tiene por sabio i por alto en el mundo. En la qual guerra i contienda, peleando siempre contra la flaqueza el poder, i contra la humildad la sobervia, i la maña i la astucia contra la sencillez i bondad; al fin quedan aquellos vencidos, pareciendo que vencen. I contra

tra este enemigo propriamente endereza David las palabras, de que vamos hablando. Porque a este Angel, i a los demas Angeles, que le siguieron, en tantas maneras de naturales i graciosos bienes enriscados e hinchados, llama aqui *corcobados* i *enriscados* MONTES, o por decirlo mejor, MONTES *montuosos*, i a estos les dice asi. Porque, o MONTES sobervios, o embidiais la grandeza del hombre en Cristo, que os es revelada; o le moveis guerra, pretendiendo estorvarla; o sospechais, que se devia esta gloria a vosotros; o que serà parte, vuestra contradicion para quitarsela: que yo os hago seguros, que serà vano este trabajo vuestro, i que redundarà toda aquesta pelea en mayor acrecentamiento suyo; i que por mucho que os empineis, èl pisarà sobre vosotros, i la divinidad reposarà en èl dulce i agradablemente por todos los siglos sin fin. I aviendo Marcelo dicho aquesto, callòse: i luego Sabino, entendiendo que avia acabado, i desplegando de nuevo el papel, i mirando en èl, dijo. Lo que se sigue agora es asàz breve en palabras: mas sospecho, que en cosas ha de dar bien que decir, i dice asi.

EL sexto nombre es PADRE DEL SIGLO FUTURO. *Ansi le llama Esaias en el capitulo nueve, diciendo*: (*a*) I serà llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO.

AUN no me avia despedido del MONTE, respondiò Marcelo entontes, mas pues Sabino ha pasado adelante, i para lo que me quedava por decir, aurà por ventura despues otro mejor lugar; sigamos lo que Sabino quiere. I dice bien, que lo que agora ha propuesto es breve en palabras, i largo en razon: a lo menos, si no es largo, es hondo i profundo, porque se encierra en ello una gran

(*a*) *Esai.* cap. IX. vs. 6.

parte del misterio de nuestra redemcion. Lo qual, si, como ello es, pudiese caber en mi entendimiento, i salir por mi lengua vestido con las palabras i sentencias que se le deven; ello solo hinchiria de luz, i de amor celestial nuestras almas. Pero confiados del favor de Jesu-Cristo, i ayudandome en ello vuestros santos deseos, comencemos a decir lo que èl nos diere, i comencemos desta manera. Cierta cosa es, i averiguada en la santa escritura, que los hombres, para vivir a Dios, tenemos necesidad de nacer segunda vez, demas de aquella que nacemos, quando salimos del vientre de nuestras madres. I cierto es, que todos los fieles nacen este segundo nacimiento, en el qual està el principio i origen de la vida santa i fiel. Asi lo afirmò Cristo a Nicodemus, que siendo maestro en la lei, vino una noche a ser su dicipulo. Adonde como por fundamento de la dotrina, que le avia de dar, presupuso esto diciendo: (a) *Ciertamente te digo, que ningun hombre, sino torna a nacer segunda vez, no podrà ver el reino de Dios.* Pues por la fuerza de los terminos correlativos, que entre sì se responden, se sigue mui bien, que donde ai nacimiento, ai hijo; i donde hijo, ai tambien PADRE. De manera, que si los fieles, naciendo de nuevo, comenzamos a ser nuevos hijos; tenemos forzosamente algun nuevo PADRE, cuya virtud nos engendra: el qual PADRE es Cristo. I por esta causa es llamado PADRE DEL SIGLO FUTURO: porque es el principio original desta generacion bienaventurada i segunda; i de la multitud inumerable de descendientes, que nacen por ella. Mas porque esto se entienda mejor, en quanto puede ser de nuestra flaqueza entendido, tomemos de su principio toda esta razon,

(a) *Iohann.* cap. III. vs. 3.

i digamos lo primero, de donde vino a ser necesario, que el hombre naciese segunda vez: i dicho esto, i procediendo de grado en grado ordenadamente, diremos todo lo demas, que a la claridad de todo este argumento, i a su entendimiento conviene, llevando siempre, como en estrella de guia, puestos los ojos en la luz de la escritura sagrada, i siguiendo las pisadas de los dotores i santos antiguos. Pues, conforme a lo que yo agora decia, como la infinita bondad de Dios, movida de su sola virtud ante todos los siglos se determinase de levantar a sì la naturaleza del hombre, i de hacerla particionera de sus mayores bienes, i señora de todas sus criaturas; Lucifer, luego que lo conociò, encendido de embidia, se dispuso a dañar e infamar el genero humano en quanto pudiese, i a estragarle en el alma i en el cuerpo, por tal manera, que hecho inhabil para los bienes del cielo, no viniese a efecto, lo que en su favor avia ordenado Dios. (a) *Por embidia del demonio*, dice el Espiritu santo en la Sabiduria, *entrò la muerte en el mundo*. I fue asi, que luego que viò criado al primer hombre, i cercado de la gracia de Dios, i puesto en lugar deleitoso, i en estado bienaventurado, i como en un vecino i cercano escalon para subir al eterno i verdadero bien; echò tambien juntamente de ver, que le avia Dios vedado la fruta del arbol, i puestole, si la comiese, pena de muerte, en la qual incurriese, quanto a la vida del alma, luego, i quanto a la del cuerpo, despues: i sabìa por otra parte el demonio, que Dios no podia por alguna manera bolverse de lo que una vez pone. I asi luego se imaginò, que si èl podia engañar al hombre, i acabar con èl, que traspasase aquel mandamien-

(a) *Sapien.* cap. II. vs. 24.

miento ; lo dejava necesariamente perdido i condenado a la muerte, ansi del alma , como del cuerpo ; i por la misma razon lo hacia incapaz del bien , para que Dios le ordenava. Mas porque se le ofreciò , que aunque pecase aquel hombre primero , en los que despues dèl naciesen, podria Dios traer a efecto lo que tenia ordenado en favor de los hombres; determinòse de poner en aquel primero, como en la fuente primera , su ponzoña, i las semillas de su sobervia i profanidad i ambicion , i las raices i principios de todos los vicios : i poner un atizador contino dellos, para que juntamente con la naturaleza, en los que naciesen de aquel primer hombre , se derramase i estendiese este mal ; i ansi naciesen todos culpados , i aborrecibles a Dios , e inclinados a continuas i nuevas culpas , e inutiles todos para ser lo que Dios avia ordenado que fuesen. Ansi lo pensò , i como lo pensò , lo puso por obra: i sucedièle su pretension. Porque inducido i persuadido del demonio el hombre pecò : i con esto tuvo por acabado su hecho. Esto es , tuvo al hombre por perdido a remate , i tuvo por desbaratado i deshecho el consejo de Dios. I a la verdad quedò estrañamente dificultoso i rebuelto todo este negocio del hombre. Porque se contradecian, i como hacian guerra entre sì, dos decretos i sentencias divinas : i no parecia que se podia dar corte , ni tomar medio alguno , que bueno fuese. Porque por una parte avia decretado Dios de ensalzar el hombre sobre todas las cosas. I por otra parte avia firmado , que si pecase , le quitaria la vida del alma i del cuerpo : i avia pecado. I asi , si cumplia Dios el decreto primero , no cumplia con el segundo; i al reves,cumpliendo el segundo dicho , el primero se deshacia i borrava : i juntamente con

es-

esto, no podia Dios, asi en lo uno, como en lo otro, no cumplir su palabra. Porque no es mudable Dios en lo que una vez dice, ni puede nadie poner estorvo a lo que èl ordena que sea. I cumplirlo en ambas cosas, parecia imposible. Porque si a alguno se ofrece, que fuera bueno criar Dios otros hombres no descendientes de aquel primero, i cumplir con estos la ordenacion de su gracia, i la sentencia de su justicia egecutarla en los otros; Dios lo pudiera hacer mui bien, sin ninguna duda: pero toda via quedava falta,i como menor,la verdad de la promesa primera.Porque la gracia della no se prometia a qualesquiera, sino a aquellos hombres que criava Dios en Adam, esto es, a los que dèl descienden. Por lo qual en esto, que no parecia aver medio, el saber no compreensible de Dios lo hallò: i diò salida a lo que por todas partes estava con dificultades cerrado. I el medio i la salida fue, no criar otro nuevo linaje de hombres, sino dar orden, como aquellos mismos ya criados, i por orden de descendencia nacidos, naciesen de nuevo otra vez: para que ellos mismos, i unos mismos, segun el primer nacimiento muriesen, i viviesen segun el segundo: i en lo uno egecutase Dios la pena ordenada, i la gracia i grandeza prometida cumpliese Dios en lo otro: i asi quedase en todo verdadero i glorioso. Mas què bien, aunque brevemente, S. Leon Papa (*a*) dice aquesto, que he dicho. „ Porque se „ alabava, dice, el demonio, que el hombre por su en„ gaño inducido al pecado avia ya de carecer de los do„ nes del cielo, i que desnudado del don de la imorta„ lidad quedava subgeto a dura sentencia de muerte; i „ porque decia, que avia hallado consuelo de sus caidas i

„ ma-

(*a*) *In Nativit. Domini*, Serm. II. cap. 1.

„ males, con la compañia del nuevo pecador ; i que Dios „ tambien , pidiendolo asi la razon de su severidad i jus- „ ticia , para con el hombre , al qual criò para honra tan „ grande, avia mudado su antiguo i primer parecer: pues „ por esto fue necesario,que usase Dios de nueva i secre- „ ta forma de consejo ; para que Dios , que es imudable, „ i cuya voluntad no puede ser impedida en los largos „ bienes que hacer determina , cumpliese con misterio „ mas secreto el primer decreto i ordenacion de su cle- „ mencia ; i para que el hombre , por aver sido induci- „ do a culpa por el engaño i astucia de la maldad infer- „ nal , no pereciese , contra lo que Dios tenia ordena- „ do. " Esta pues es la necesidad que tiene el hombre de nacer segunda vez. A lo qual se sigue saber , que es , o que fuerza tiene , i en que consiste este nuevo i segundo nacimiento. Para lo qual presupongo, que quando nace- mos , juntamente con la sustancia de nuestra alma i cuer- po , con que nacemos , nace tambien en nosotros un es- piritu , i una infeccion infernal , que se estiende i derra- ma por todas las partes del hombre , i se enseñorea de to- das , i las daña i destruye. Porque en el entendimiento es tinieblas , i en la memoria olvido , i en la voluntad cul- pa i desorden de las leyes de Dios , i en los apetitos fue- go i desenfrenamiento , i en los sentidos engaño , i en las obras pecado i maldad , i en todo el cuerpo desatamien- to i flaqueza i penalidad , i finalmente muerte i corrup- cion. Todo lo qual S. Pablo suele compreender con un solo nombre , i lo llama (*a*) *pecado* i *cuerpo de pecado* : i Santiago dice , que (*b*) *la rueda de nuestro nacimiento* (esto es , el principio dèl , o la sustancia con que nacemos) es-

(*a*) *Ad Rom.* cap. VI. vs. 6. | (*b*) *Iacob.* cap. III. vs. 6.

està encendida con fuego del infierno. De manera, que en la substancia de nuestra alma i cuerpo nace, quando ella nace, impresa i apegada esta mala fuerza, que con muchos nombres apenas puede ser bien declarada; la qual se apodera della asi, que no solamente la inficiona i contamina i hace casi otra, sino tambien la mueve i enciende, i lleva por donde quiere, como si fuese alguna otra substancia, o espiritu asentado i engerido en el nuestro, i poderoso sobre èl. I si quiere saber alguno la causa, porque nacemos ansi, para entenderlo, hase de advertir lo primero, que la substancia de la naturaleza del hombre, ella de sì, i de su primer nacimiento, es substancia imperfecta, i como si digesemos, comenzada a hacer; pero tal, que tiene libertad i voluntad para poder acabarse i figurarse del todo, en la forma, o mala, o buena, que mas le pluguiere, porque de suyo no tiene ninguna, i es capaz para todas, i maravillosamente facil, i como de cera para cada una dellas. Lo segundo, hase tambien de advertir, que esto que le falta, i puede adquirir el hombre, que es como cumplimiento i fin de la obra, aunque no le da, quando lo tiene, el ser, i el vivir, i el moverse; pero dale el ser bueno, o ser malo, i dale determinadamente su bien i figura propria, i es como el espiritu i la forma de la misma anima, i la que la lleva i determina a la qualidad de sus obras, i lo que se estiende i trasluce por todas ellas, para que obre como vive, i para que sea, lo que hace, conforme al espiritu que la qualifica, i la mueve a hacer. Pues aconteciònos asi, que Dios, quando formò al primer hombre, i formò en èl a todos los que nacemos dèl, como en su simiente primera; porque le formò con sus manos solas, i de las manos

de Dios nunca sale cosa menos acabada o perfecta : sobrepuso luego a la substancia natural del hombre los dones de su gracia, i figuròlo particularmente con su sobrenatural imagen i espiritu, i sacòlo como si digesemos de un golpe, i de una vez acabado del todo, i divinamente acabado. Porque al que segun su facilidad natural se podia figurar en condiciones i mañas, o como bruto, o como demonio, o como angel, figuròle èl como Dios, i puso en èl una imagen suya sobrenatural, i mui cercana a su semejanza : para que, asi èl, como los que estavamos en èl, naciendo despues, la tuviesemos siempre por nuestra, si el primero padre no la perdiese. Mas perdiòla presto, porque traspasò la ley de Dios, i asi fue despojado luego de aquesta perfeccion de Dios que tenia ; i despojado della no fue su suerte tal, que quedase desnudo, sino, como dicen del trueco de Grauco i Diomedes, trocando desigualmente las armas, juntamente fue desnudado i vestido. Desnudado del espiritu i figura sobrenatural de Dios, i vestido de la culpa i de su miseria, i del trage i figura i espiritu del demonio, cuyo inducimiento siguiò. Porque asi como perdiò lo que tenia de Dios, porque se apartò del ; asi porque siguiò i obedeciò a la voz del demonio, concibiò luego en sì su espiritu i sus mañas : permitiendo por esta razon Dios justisimamente, que debajo de aquel manjar visible, por via i fuerza secreta pusiese en èl el demonio una imagen suya, esto es, una fuerza malvada mui semejante a èl. La qual fuerza, unas veces llamamos *ponzoña*, porque se presentò el demonio en figura de sierpe ; otras *ardor* i *fuego*, porque nos enciende i abrasa con no creibles ardores ; i otras *pecado*, porque consiste toda ella en desorden i desconcierto, i siempre in-

inclina a desorden. I tiene otros mil nombres, i son pocos todos para decir lo malo que ella es: i el mejor es llamarla un otro demonio, porque tiene i encierra en sì las condiciones todas del demonio, sobervia, arrogancia, embidia, desacato de Dios, aficion a bienes sensibles, amor de deleites, i de mentira, i de enojo i engaño, i de todo lo que es vanidad. El qual mal espiritu asi como succediò al bueno, que el hombre tenia antes; asi en la forma del daño, que hizo, imitò al bien i al provecho, que hacia el primero. I como aquel perficionava al hombre no solo en la persona de Adam, sino tambien en la de todos los que estavamos en èl; i asi como era bien general, que ya en virtud i en derecho lo teniamos todos, i lo tuvieramos cada uno en real posesion en naciendo: asi aquesta ponzoña emponzoña no a Adam solamente, sino a todos nosotros sus succesores, primero a todos en la raiz i semilla de nuestra origen, i despues en particular a cada uno quando nacemos, naciendo juntamente con nosotros, i apegada a nosotros. I esta es la causa porque nacemos, como dige al principio, inficionados i pecadores. Porque ansi como aquel espiritu bueno, siendo hombres, nos hacia semejantes a Dios; asi aqueste mal i pecado, añadido a nuestra substancia, i naciendo con ella, la figura, i hace que nazca, aunque en forma de hombre, pero acondicionada como demonio, i serpentina verdaderamente, i por el mismo caso culpada, i enemiga de Dios, i hija de ira i del demonio, i obligada al infierno. I tiene aun, demas destas, otras propriedades esta ponzoña i maldad, las quales irè refiriendo agora, po rque nos serviràn mucho para despues. I lo primero tiene, que entre aquestas dos cosas, que digo, de las quales la una

es la substancia del cuerpo i del alma, i la otra esta ponzoña i espiritu malo, ai esta diferencia, quanto a lo que toca a nuestro proposito, que la substancia del cuerpo i del alma ella de sì es buena, i obra de Dios; i si llegamos la cosa a su principio, la tenemos de solo Dios. Porque el alma èl solo la cria; i del cuerpo, quando al principio lo hizo de un poco de barro, èl solo fue el hacedor: i ni mas ni menos, quando despues lo produce de aquel cuerpo primero, i como van los tiempos, lo saca a luz en cada uno que nace, èl tambien es el principal de la obra. Mas el otro espiritu ponzoñoso i sobervio en ninguna manera es obra de Dios, ni se engendra en nosotros con su querer i voluntad, sino es obra toda del demonio, i del primer hombre: del demonio, inspirando i persuadiendo; del hombre, voluntaria i culpablemente recibiendolo en sì. I asi esto solo es lo que la santa escritura llama en nosotros *viejo hombre*, i *viejo Adam*; porque es propria hechura de Adam, esto es, porque es, no lo que tuvo Adam de Dios, sino lo que el hizo en sì por su culpa, i por virtud del demonio. I llamase *vestidura vieja*, porque sobre la naturaleza, que Dios puso en Adam, èl se revistiò despues con esta figura, i hizo que naciesemos revestidos della nosotros. I llamase *imagen del hombre terreno*, porque aquel hombre, que Dios formò de la tierra, se transformò en ella por su voluntad; i qual èl se hizo entonces, tales nos engendra despues, i le parecemos en ella, o por decir verdad, en ella somos del todo sus hijos, porque en ella somos hijos solamente de Adam. Que en la naturaleza, i en los demas bienes naturales, con que nacemos, somos hijos de Dios, o sola, o principalmente, como arriba està dicho: i sea aquesto lo primero. Lo

se-

segundo, tiene otra propriedad aqueste mal espiritu, que su ponzoña i daño dèl nos toca de dos maneras; una en virtud, otra formal i declaradamente. I porque nos toca virtualmente de la primera manera, por eso nos toca formalmente despues. En virtud nos tocò, quando nosotros aun no teniamos ser en nosotros, sino en el ser i en la virtud de aquel, que fue padre de todos; en efecto i realidad, quando de aquella preñez venimos a esta luz. En el primero tiempo este mal no se parecia claro, sino en Adam solamente; pero entiendiase, que lanzava su ponzoña con disimulacion en todos los que estavamos en èl tambien como disimulados: mas en el segundo tiempo, descubierta i expresamente nace con cada uno. Porque si tomasemos agora la pepita de un melocoton, o de otro arbol qualquiera, en la qual estan originalmente encerrados la raiz del arbol, i el tronco, i las hojas i flores i frutos dèl; i si imprimiesemos en la dicha pepita, por virtud de alguna infusion, algun color i sabor estraño: en la pepita misma luego se vee i siente aqueste color i sabor, pero en lo que està encerrado en su virtud della, aun no se vee, ansi como ni ello mismo aun no es visto; pero entiendese, que està ya lanzado en ello aquel color i sabor, i que le està impreso en la misma manera que aquello todo està en la pepita encerrado; i verse ha abiertamente despues en las hojas i flores i frutos, que digo, quando del seno de la pepita, o grano, donde estavan cubiertos, se descubrieren, i salieren a luz. Pues asi i por la misma manera pasa en aquesto, de que vamos hablando. La tercera propriedad, i que se consigue a lo que agora deciamos, es, que esta fuerza, o espiritu, que decimos, nace al principio en nosotros, no porque no-

so-

sotros por nuestra propria voluntad i persona la hicimos o merecimos, sino por lo que hizo i mereciò otro, que nos tenia dentro de sì, como el grano tiene la espiga: i asi su voluntad fue avida por nuestra voluntad, i queriendo èl, como quiso, inficionarse en la forma, que avemos dicho, fuimos vistos nosotros querer para nosotros lo mismo. Pero dado que al principio esta maldad, o espiritu de maldad, nace en nosotros sin merecimiento nuestro proprio; mas despues, queriendo nosotros seguir sus ardores, i dejandonos llevar de su fuerza, crece, i se establece i confirma mas en nosotros por nuestros desmerecimientos. I asi naciendo malos, i siguiendo el espiritu malo, con que nacemos, merecemos ser peores, i de hecho lo somos. Pues sea lo quarto i postrero, que esta mala ponzoña i simiente, que tantas veces ya digo, que nace con la substancia de nuestra naturaleza, i se estiende por ella; quanto es de su parte, la destruye, i trae a perdicion, i la lleva por sus pasos contados a la suma miseria; i quanto crece i se fortifica en ella, tanto mas la enflaquece i desmaya, i si devemos usar desta palabra aqui, la anihila. Porque aunque es verdad, como avemos ya dicho, que la naturaleza nuestra es de cera, para hacer en ella lo que quisieremos; pero como es hechura de Dios, i por el mismo caso buena hechura, la mala condicion, i mal ingenio, i mal espiritu, que le ponemos, aunque le recibe por su facilidad i capacidad, pero recibe daño con èl, por ser, como obra de buen maestro, buena ella de suyo, e inclinada a lo que es mejor. I como la carcòma hace en el madero, que naciendo en èl lo consume; asi esta maldad, o mal espiritu, aunque se haga a èl, i se envista dèl nuestra naturaleza, la consume casi del todo.

Por-

Porque asentado en ella, i como royendo en ella continuamente, pone desorden i desconcierto en todas las partes del hombre. Porque pone en alboroto todo nuestro reino, i lo divide entre sì, i desata las ligaduras, con que esta compostura nuestra de cuerpo i de alma se ata i se trava: i asi hace, que ni el cuerpo estè subgeto al alma, ni el alma a Dios, que es camino cierto i breve para traer, asi el cuerpo, como el alma, a la muerte. Porque como el cuerpo tiene del alma su vida toda, vive mas, quanto le esta mas subgeto; i por el contrario se va apartando de la vida, como va saliendose de su subgecion i obediencia: i asi aqueste dañado furor, que tiene por oficio sacarle della, en sacandole, que es desde el primer punto que se junta a èl, i que nace con èl, le hace pasible, i subgeto a enfermedades i males: i asi como va creciendo en èl, le enflaquece mas i debilita, hasta que al fin le desata i aparta del todo del alma, i le torna en polvo; para que quede para siempre hecho polvo, quanto es de su parte. I lo que hace en el cuerpo, eso mismo hace en el alma, que como el cuerpo vive della, asi ella vive de Dios, del qual este espiritu malo la aparta, i va cada dia apartandola mas, quanto mas va creciendo: i ya que no puede gastarla toda, ni bolverla en nada, porque es de metal que no se corrompe, gastala hasta no dejarle mas vida de la que es menester para que se conozca por muerta, que es la muerte que la escritura santa llama segunda muerte, i la muerte mayor, o la que es sola verdadera muerte; como se pudiera mostrar agora aqui con razones, que lo ponen delante los ojos: pero no se ha de decir todo en cada lugar. Mas lo proprio deste, que tratamos agora, i lo que decir nos conviene, es lo que dice Santiago, el qual co-

como en una palabra esto todo, que he dicho, lo compreende diciendo: (a) *El pecado, quando llega a su colmo, engendra muerte.* I es digno de considerar, que quando amenazò Dios al hombre con miedos, para que no diese entrada en su corazon a aqueste pecado, la pena, que le denunciò, fue eso mismo que èl hace, i el fruto que nace dèl, segun la fuerza i la eficacia de su qualidad, que es una perfecta i acabada muerte, como no queriendo èl por sì poner en el hombre las manos, ni ordenar contra èl extraordinarios castigos, sino dejarle al azote de su proprio querer, para que fuese verdugo suyo, eso mismo que avia escogido. Mas dejando esto aqui, i tornando a lo que al principio propuse, que es decir aquello en que consiste aqueste postrer nacimiento; digo, que consiste, no en que nazca en nosotros otra substancia de cuerpo i de alma; porque eso no fuera nacer otra vez, sino nacer otros; con lo qual, como està dicho, no se conseguia el fin pretendido: sino consiste en que esta nuestra substancia nazca sin aquel mal espiritu i fuerza primera, i nazca con otro espiritu i fuerza contraria, i diferente della. La qual fuerza i espiritu, en que, segun decimos, consiste el segundo nacer, es llamado *hombre nuevo*, i *Adam nuevo* en la santa escritura; asi como el otro su contrario, i primero, se llama *hombre viejo*, como avemos ya dicho. I asi como aquel se estendia por todo el cuerpo, i por toda el alma del hombre; asi el bueno tambien se estiende por todo: i como lo desordenava aquel, lo ordena este: i lo santifica, i trae ultimamente a vida gloriosa i sin fin, asi como aquel lo condenava a muerte miserable i eterna. I es por contraria manera del otro, luz en el animo,

i

(a) *Iacob.* cap. I. vs. 15.

i acuerdo de Dios en la memoria, i justicia en la voluntad, i templanza en los deseos, i en los sentidos guia, i en las manos i en las obras provechoso merito i fruto, i finalmente vida i paz general de todo el hombre, e imagen verdadera de Dios, i que hace a los hombres sus hijos. Del qual espiritu, i de los buenos efectos que hace, i de toda su eficacia i virtud, los sagrados escritores, tratando dèl debajo de diversos nombres, dicen mucho en muchos lugares. Pero baste por todos S. Pablo en lo que escriviendo a los Galatas dice desta manera:(a) *El fruto del Espiritu santo, son caridad, gozo, paz, largueza de animo, bondad, fe, mansedumbre, i templanza.* I el mismo en el capitulo tercero a los Colosenses: (b) *Despojandoos del hombre viejo, vestios el nuevo, el renovado para conocimiento, segun la imagen del que le criò.* Aquesto pues es nacer los hombres segunda vez, conviene a saber, vestirse de aqueste espiritu; i nacer, no con otro ser i substancia, sino qualificarse i acondicionarse de otra manera, i nacer con otro aliento diferente. I aunque prometì solamente decir, que nacimiento era este; en lo que he dicho, he declarado, no solo lo que es el nacer, sino tambien qual es lo que nace, i las condiciones del espiritu, que en nosotros nace, asi la primera vez, como la segunda. Resta agora, que pasando adelante digamos, que hizo Dios, i la forma que tuvo, para que naciesemos de aquesta segunda manera; con lo qual, si lo llegamos al cabo, quedarà casi acabado todo lo que a esta declaracion pertenece. Callòse Marcelo, luego que dijo esto, i comenzavase a apercebir para tornar a decir. Mas Juliano, que desde el principio le avia oido atentisimo, i por algunas veces con significa-

(a) *Ad Galat.* cap. V. vss. 21.22. | (b) *Ad Colos.* cap. III. vss. 9. 10.

ciones i meneos avia dado muestras de maravillarse, tomando la mano dijo: Estas cosas, Marcelo, que agora decìs, no las sacais de vos, ni menos sois el primero que las traeis a luz; porque todas ellas estan como sembradas i esparcidas, asi en los libros divinos, como en los dotores sagrados, unas en unos lugares, i otras en otros: pero sois el primero de los que he visto i oido yo, que juntando cada una cosa con su igual cuya es, i como pareandolas entre sì, i poniendolas en sus lugares, i travandolas todas, i dandoles orden, aveis hecho como un cuerpo, i como un tegido de todas ellas. I aunque es verdad, que cada una destas cosas por sì, quando en los libros, donde estàn, las leemos, nos alumbran i enseñan; pero no sè en que manera juntas i ordenadas, como vos agora las aveis ordenado, hinchen el alma juntamente de luz i de admiracion, i parece que le abren como una nueva puerta de conocimiento. No se lo que sentiràn los demas. De mi os afirmo, que mirando aquestebulto de cosas, i este concierto tan travado del consejo divino, que vais agora diciendo, i aun no aveis dicho del todo, pero aquesto solo, que hasta aqui aveis platicado, mirandolo, me hace ya ver, a lo que me parece, en las letras sagradas muchas cosas, no digo que no las sabia, sino que no las advertia antes de agora, i que pasava facilmente por ellas. I aun se me figura tambien, no se si me engaño, que este solo misterio, asi todo junto bien entendido, èl por si solo basta a dar luz en muchos de los errores, que hacen en este miserable tiempo guerra a la Iglesia, i basta a desterrar sus tinieblas dellos. Porque en esto solo que aveis dicho, i sin ahondar mas en ello, ya se me ofrece a mi, i como se me viene a los ojos, ver,

co-

como este nuevo espiritu, en que el segundo i nuevo nacimiento nuestro consiste, es cosa metida en nuestra alma, que la transforma i renueva; asi como su contrario de aqueste, que hace el nacimiento primero, vivia tambien en ella, i la inficionava; i que no es cosa de imaginacion, ni de respeto exterior, como dicen los que desatinan agora: porque si fuera asi, no hiciera nacimiento nuevo, pues en realidad de verdad no ponia cosa alguna nueva en nuestra substancia, antes la dejava en su primera vejez. I veo tambien, que este espiritu i criatura nueva, es cosa que recibe crecimiento, como todo lo demas que nace; i veo, que crece por la gracia de Dios, i por la industria i buenos meritos de nuestras obras, que nacen de ella: como al reves su contrario, viviendo nosotros en èl, i conforme a èl, se hace cada dia mayor, i cobra mayores fuerzas, quanto son nuestros desmerecimientos mayores. I veo tambien, que obrando crece este espiritu, quiero decir, que las obras, que hacemos movidos dèl, merecen su crecimiento dèl, i son como su cevo i proprio alimento: asi como nuestros nuevos pecados cevan i acrecientan a ese mismo espiritu malo i dañado, que a ellos nos mueve. Sin duda es asi, respondiò entonces Marcelo, que aquesta nueva generacion, i el consejo de Dios acerca della, si se ordena todo junto, i se declara i entiende bien, destruye las principales fuentes del error Luterano, i hace su falsedad manifiesta. I entendido bien esto de una vez, quedan claras i entendidas muchas escrituras, que parecen rebueltas i obscuras. I si tuviese yo lo que para esto es necesario de ingenio i de letras, i si me concediese el Señor el ocio i el favor, que yo le suplico; por ventura emprenderia servir en este ar-

gumento a la Iglesia, declarando este misterio, i aplicandolo a lo que agora entre nosotros i los hereges se alterca, i con el rayo de aquesta luz sacando de question la verdad, que a mi juicio serìa obra mui provechosa: i asi como puedo, no me despido de poner en ella mi estudio a su tiempo. Quando no es tiempo para un negocio semejante? respondiò Juliano. Todo es buen tiempo, respondiò Marcelo, mas no està todo en mi poder, ni soi mio en todos los tiempos. Porque ya veis quantas son mis ocupaciones, i la flaqueza grande de mi salud. Como sì en medio de aquesas ocupaciones i poca salud, dijo, ayudando a Juliano, Sabino, no supiesemos que teneis tiempo para otras escrituras, que no son menos trabajosas que esa, i son de mucho menos utilidad. Esas son cosas, respondiò Marcelo, que dado que son muchas en numero, pero son breves cada una por sì: mas esta es larga escritura, i mui travada, i de grandisima gravedad, i que comenzada una vez, no se podia, hasta llegarla al fin, dejar de la mano. Lo que yo deseava, era el fin destos pleitos i pretendencias de escuelas, con algun mediano i reposado asiento. I si al Señor le agradàre servirse en esto de mi, su piedad lo darà. El lo darà, respondieron como a una Juliano i Sabino, pero esto se deve anteponer a todo lo demas. Que se anteponga, dijo Marcelo, en buen hora, mas eso serà despues, agora tornemos a proseguir lo que està comenzado. I callando con esto los dos, i mostrandose atentos, Marcelo tornò a comenzar asi. Avemos dicho, como los hombres nacemos segunda vez, i la razon i necesidad porque nacemos asi, i aquello en que este nacimiento consiste. Quedanos por decir la forma que tuvo i tiene Dios para hacerle, que es decir lo que

ha hecho, para que seamos los hombres engendrados segunda vez. Lo qual es breve i largo juntamente. Breve, porque con decir solamente que hizo un otro hombre, que es Cristo hombre, para que nos engendrase segunda vez, asi como el primero hombre nos engendrò la primera; queda dicho todo lo que es ello en sì: mas es largo, porque para que esto mismo se entienda bien i se conozca, es menester declarar lo que puso Dios en Cristo, para que con verdad se diga ser nuevo PADRE, i la forma como èl nos engendra. I asi lo uno como lo otro no se puede declarar brevemente. Mas viniendo a ello, i comenzando de lo primero, digo que queriendo Dios, i placiendole por su bondad infinita, dar nuevo nacimiento a los hombres, ya que el primero por culpa dellos era nacimiento perdido; porque de su ingenio es traer a su fin todas las cosas con suavidad i dulzura, i por los medios que su razon dellas pide i demanda: queriendo hacer nuevos hijos, hizo convenientemente un nuevo PADRE, de quien ellos naciesen; i hacerle, fue poner en èl todo aquello que para ser PADRE universal es necesario i conviene. Porque lo primero, porque avia de ser PADRE de hombres, ordenò que fuese hombre; i porque avia de ser PADRE de hombres ya nacidos, para que tornasen a renacer, ordenò que fuese del mismo linaje i metal dellos. Pero porque en esto se ofrecia una grande dificultad, que por una parte, para que renaciese deste nuevo PADRE nuestra substancia mejorada, convenia que fuese èl del mismo linaje i substancia; i por otra parte estava dañada e inficionada toda nuestra substancia en el primero PADRE: i por la misma causa tomandola dèl el segundo PADRE, parecia que la avia de tomar asi mismo dañada; i si la tomava asi, no pu-

pudieramos nacer dèl, segunda vez, puros i limpios, i en la manera que Dios pretendia que naciesemos. Asi que ofreciendose aquesta dificultad, el sumo saber de Dios, que en las mayores dificultades resplandece mas, hallò forma, como este segundo PADRE, i fuese hombre del linaje de Adam, i no naciese con el mal i con el daño con que nacen los que nacemos de Adam. I asi le formò de la misma masa i descendencia de Adam, pero no como se forman los demas hombres, con las manos i obra de Adam, que es todo lo que daña i estraga la obra; sino formòle con las suyas mismas, i por sì solo, i por la virtud de su Espiritu, en las entrañas purisimas de la soberana Virgen descendiente de Adam. I de su sangre i substancia santisima, dandola ella sin ardor vicioso, i con amor de caridad encendido, hizo el segundo Adam, i PADRE nuestro universal, de nuestra substancia, i ageno del todo de nuestra culpa, i como panal virgen, hecho con las manos del cielo de materia pura, o por mejor decir, de la flor de la pureza misma i de la virginidad. I esto fue lo primero. I demas desto, procediendo Dios en su obra, porque todas las qualidades que se descubren en la flor i en el fruto, conviene que esten primero en la semilla, de donde la flor nace i el fruto; por eso en este, que avia de ser la origen desta nueva i sobrenatural descendencia, asentò i colocò abundantisima, o infinitamente, por hablar mas verdad, todo aquello bueno, en que aviamos de renacer todos los que naciesemos dèl; la gracia, la justicia, el espiritu celestial, la caridad, el saber, con todos los demas dones del Espiritu santo: i asentòlos como en principio con virtud i eficacia, para que naciesen dèl en otros, i se derivasen en sus descendientes, i fuesen bienes, que

pu-

pudiesen producir de sì otros bienes. I porque en el principio no solamente estàn las qualidades de los que nacen dèl, sino tambien esos mismos, que nacen, antes que nazcan en sì, estàn en su principio como en virtud; por tanto convino tambien, que los que nacemos deste divino PADRE, estuviesemos primero puestos en èl como en nuestro principio, i como en simiente, por secreta i divina virtud, i Dios lo hizo asi. Porque se ha de entender, que Dios por una manera de union espiritual e inefable juntò con Cristo en quanto hombre, i como encerrò en èl a todos sus miembros, i los mismos que cada uno en su tiempo vienen a ser en sì mismos, i a renacer i vivir en justicia, i los mismos que despues de la resurreccion de la carne justos i gloriosos, i por todas partes deificados, diferentes en personas, seremos unos en espiritu, asi entre nosotros, como con Jesu-Cristo, o por hablar con mas propriedad, seremos todos un Cristo; esos mismos, no en forma real, sino en virtud original, estuvimos en èl, antes que renaciesemos, por obra i por artificio de Dios, que le plugo ayuntarnos a sì secreta i espiritualmente con quien avia de ser nuestro principio, para que con verdad lo fuese, i para que procediesemos dèl, no naciendo segun la substancia de nuestra humana naturaleza, sino renaciendo segun la buena vida della, con el espiritu de justicia i de gracia. Lo qual, demas de que lo pide la razon de ser PADRE, consiguese necesariamente a lo que antes desto digimos. Porque si puso Dios en Cristo espiritu i gracia principal, esto es, en sumo i eminente grado, para que de alli se engendrase el nuevo espiritu i la nueva vida de todos; por el mismo caso nos puso a todos en èl, segun aquesta razon. Como en el fuego, que tiene en sumo

mo grado el calor, i es por eso la fuente de todo lo que es en alguna manera caliente, està todo lo que lo puede ser, aun antes que lo sea, como en su fuente i principio. Mas por sacarlo de toda duda, serà bien que lo provemos con el dicho i testimonio del Espiritu santo. S. Pablo, movido por èl, en la carta que escrive a los Efesios dice, lo que ya he alegado antes de agora, (*a*) Que Dios en Cristo recapitulò todas las cosas. Adonde la palabra del texto Griego es palabra propria de los contadores, i significa lo que hacen, quando muchas i diferentes partidas las reducen a una, lo qual llamamos en Castellano *sumar*. Adonde en la suma estan las partidas todas, no como antes estavan ellas en sì divididas, sino como en suma i virtud. Pues de la misma manera dice S. Pablo, que Dios sumò todas las cosas en Cristo, o que Cristo es como una suma de todo, i por consiguiente està en èl puesto todo i ayuntado por Dios espiritual i secretamente, segun aquella manera, i segun aquel ser en que todo puede ser por èl reformado, i como si digesemos, reengendrado otra vez: como el efecto està unido a su causa antes que salga della, i como el ramo en su raiz i principio. Pues aquella consequencia que hace el mismo S. Pablo, diciendo, (*b*) *Si Cristo muriò por todos, luego todos morimos*; notoria cosa es, que estriva, i que tiene fuerza en aquesta union que decimos. Porque muriendo èl, por eso murimos, porque estavamos en èl todos en la forma que he dicho. I aun esto mismo se colige mas claro de lo que a los Romanos escrive. (*c*) *Sabemos*, dice, *que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con èl.* Si fue crucificado con èl, estava sin

(*a*) *Ad Ephes.* cap. I. vs. 10.
(*b*) II. *ad Corinth.* cap. V. vs. 14.
(*c*) *Ad Rom.* cap. VI. vs. 6.

sin dubda en èl, no por lo que tocava a su persona de Cristo, la qual fue siempre libre de todo pecado i vejez; sino porque tenia unidas i juntas consigo mismo nuestras personas, por secreta virtud. I por razon desta misma union i ayuntamiento se escrive en otro lugar (*a*) de Cristo, que nuestros pecados todos los subiò en sì, i los enclavò en el madero. I lo que a los Efesios escrive S. Pablo (*b*), que *Dios nos vivificò en Cristo, i nos resucitò con èl juntamente, i nos hizo sentar juntamente con èl en los cielos*, aun antes de la resurreccion i glorificacion general; se dice i escrive con grande verdad, por razon de aquesta unidad. Dice Esaias (*c*), que *puso Dios en* Cristo *las maldades de todos nosotros*, i que *su cardenal nos diò salud*. I el mismo Cristo, estando padeciendo en la cruz, con alta i lastimera voz, dice, (*d*) *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste?* (*e*) *lejos de mi salud las voces de mis pecados*; asi como tanto antes de su pasion lo avia profetizado i cantado David. Pues como serà aquesto verdad, sino es verdad, que Cristo padecia en persona de todos, i por consiguiente que estavamos en èl ayuntados todos por secreta fuerza, como estàn en el PADRE los hijos, i los miembros en la cabeza? No dice el Profeta (*f*), que trae este Rei *sobre sus hombros su imperio*? Mas que imperio, pregunto? El mismo Rei lo declara, quando en la parabola de la oveja perdida (*g*) dice, que para reducirla, la puso sobre sus hombros. De manera que su imperio son los suyos, sobre quien èl tiene mando, los quales trae sobre sì, por-

(*a*) I. *Pet.* cap. II. vs. 24.
(*b*) *Ad Ephes.* cap. II. vss. 5. 6.
(*c*) *Esai.* cap. LIII. vs. 5.
(*d*) *Matth.* cap. XXVII. vs. 46. *Marc.* cap. XV. vs. 34.
(*e*) *Psal.* XXI. vs. 1.
(*f*) *Esai.* cap. IX. vs. 4.
(*g*) *Matth.* XVIII. 12. *Luc.* XV. 4.

que para reengendrarlos i salvarlos, los ayuntò primero consigo mismo. S. Augustin sin duda dicelo asi escriviendo sobre el Psalmo veinte i uno alegado, i dice desta manera: *I porque dice eso, sino porque nosotros estavamos alli tambien en èl?* Mas escusados son los argumentos, adonde la verdad ella misma se declara a sì misma. Oigamos lo que Cristo dice en el sermon de la cena. (a) *En aquel dia conocereis* (i hablava del dia en que descendiò sobre ellos el Espiritu santo) asi que en aquel dia conocereis, *que yo estoi en mi* PADRE, *i vosotros en mi.* De manera que hizo Dios a Cristo PADRE deste nuevo linaje de hombres, i para hacerle PADRE, puso en èl todo lo que al ser PADRE se deve; la naturaleza, conforme a los que dèl han de nacer; i los bienes todos, que han de tener los que en esta manera nacieren; i sobre todo a ellos mismos, los que ansi naceràn, encerrados en èl, i unidos con èl como en virtud i en origen. Mas ya que avemos dicho, como puso Dios en Cristo todas las partes i virtudes de PADRE, pasemos a lo que nos queda por decir, i avemos prometido decirlo, que es la manera como aqueste PADRE nos engendrò. I declarando la forma desta generacion, quedarà mas averiguado i sabido el misterio secreto de la union sobredicha: i declarando como nacemos de Cristo, quedarà claro, como es verdad que estavamos en èl primero. Pero convendrà para dar principio a aquesta declaracion, que bolvamos un poco atràs con la memoria, i que pongamos en ella, i delante de los ojos del entendimiento, lo que arriba digimos del espiritu malo con que nacemos la primera vez, i de como se nos comunicava primero en virtud,

(a) *Iohann.* cap. XIV. vs. 20.

tud, quando nosotros tambien teniamos el ser en virtud, i estavamos como encerrados en nuestro principio, i despues en expresa realidad, quando saliendo dèl, i viniendo a esta luz, comenzamos a ser en nosotros mismos. Porque se ha de entender, que este segundo PADRE, como vino a deshacer los males que hizo el primero, por las pisadas que fue dañando el otro, por esas mismas procede èl haciendonos bien. Pues digo ansi, que Cristo nos reengendrò i qualificò primero en sì mismo como en virtud, i segun la manera, como en èl estavamos juntos, i despues nos engendra i renueva a cada uno por sì, i segun el efecto real. I digamos de lo primero, Adam puso en nuestra naturaleza i en nosotros, segun que en el estavamos, el espiritu del pecado i la desorden, desordenandose èl a sì mismo, i abriendo la puerta del corazon a la ponzoña de la serpiente, i aposentandola en sì, i en nosotros. I ya desde aquel tiempo, quanto fue de su parte dèl, comenzamos a ser, en la forma que entonces eramos, inficionados i malos. Cristo nuestro bienaventurado PADRE diò principio a nuestra vida i justicia, haciendo en sì primero, lo que en nosotros avia de nacer i parecer despues. I como quien pone en el grano la calidad con que desea que la espiga nazca; asi teniendonos a todos juntos en sì, en la forma que avemos ya dicho, con lo que hizo en sì, quanto fue de su parte, nos comenzò a hacer, i a calificar en origen tales, quales nos avia de engendrar despues en realidad i en efecto. I porque este nacimiento i origen nuestra, no era primer origen, sino nacimiento despues de otro nacimiento, i de nacimiento perdido i dañado; fue necesario hacer, no solo lo que convenia para darnos buen espiritu i buena vida, sino padecer tambien lo que

era menester para quitarnos el mal espiritu con,que aviamos venido a la vida primera. I como dicen del maestro que toma para dicipulo al que està ya mal enseñado, que tiene dos trabajos; uno en desarraigar lo malo, i lo otro en plantar lo bueno: asi Cristo nuestro bien i Señor hizo dos cosas en sì, para que hechas en sì, se hiciesen en nosotros los que estamos en èl; una para destruir nuestro espiritu malo, i otra para criar nuestro espiritu bueno. Para matar el pecado, i para destruir el mal i la desorden de nuestra origen primera, muriò èl en persona de todos nosotros, i quanto es de su parte, en èl recebimos todos muerte, ansi como estavamos todos en èl, i quedamos muertos en nuestro PADRE i cabeza, i muertos para nunca vivir mas en aquella manera de ser i de vida. Porque segun aquella manera de vida pasible, i que tenia imagen i representacion de pecado, nunca tornò Cristo nuestro PADRE i cabeza a vivir, como el Apostol lo dice: (*a*) *Si muriò por el pecado, ya muriò de una vez; si vive, vive ya a Dios.* I de aquesta primera muerte del pecado, i del viejo hombre, que se celebrò en la muerte de Cristo, como general i como original para los demàs, nace la fuerza de aquello que dice i arguye S. Pablo, quando escriviendo a los Romanos les amonesta que no pequen, i les estraña mucho el pecar; porque dice: (*b*) *Pues que diremos? convendrà perseverar en el pecar, para que se acreciente la gracia? En ninguna manera. Porque los que morimos al pecado, como se compadece, que vivamos en èl todavia?* I despues de algunas palabras declarandose mas: *Porque aveis de saber esto, que nuestro hombre viejo fue juntamente crucificado, para que sea destruido el cuerpo del pecado, i para que no sirvamos mas*

(*a*) *Ad Rom.* cap. VI. vs. 10. | (*b*) *Ad Rom.* cap. VI. vss. 1. 2.6.

mas al pecado. Que es como decirles, que quando Cristo muriò a la vida pasible, i que tiene figura de pecadora, murieron ellos en èl para todo lo que es esa manera de vida. Por lo qual, que pues murieron alli a ella, por aver muerto Cristo, i Cristo no tornò despues a semejante vivir; si ellos estan en èl, i si lo que pasò en èl, eso mismo se hizo en ellos, no se compadece en ninguna manera, que ellos quieran tornar a ser, lo que, segun que estuvieron en Cristo, dejaron de ser para siempre. I a esto mismo pertenece i mira lo que dice en otro lugar: (*a*) *Asi que, hermanos, vosotros ya estais muertos a la lei, por medio del cuerpo de Cristo.* I poco despues: (*b*) *Lo que la lei no podia hacer, i en lo que se mostrava flaca por razon de la carne; Dios, embiando a su hijo en semejanza de carne de pecado, del pecado condenò el pecado en la carne.* Porque, como avemos ya dicho, i conviene que muchas veces se diga, para que repitiendose se entienda mejor, procediò Cristo a esta muerte i sacrificio acceptisimo, que hizo de sì, no como una persona particular, sino como en persona de todo el linaje humano, i de toda la vejez dèl, i señaladamente de todos aquellos a quien de hecho avia de tocar el nacimiento segundo, los quales por secreta union del espiritu avia puesto en sì, i como sobre sus hombros; i asi lo que hizo entonces en sì, quanto es de su parte, quedò hecho en todos nosotros. I que Cristo aya subido a la cruz como persona publica, i en la manera que digo, aunque està ya provado, pruevase mas con lo que Cristo hizo, i nos quiso dar a entender en el sacramento de su cuerpo, que debajo de las especies de pan i vino consagrò ya vecino a la muerte. Porque tomando el pan, i dandolo a sus dici-

pu-

(*a*) *Ad Rom.* cap. VII. vs. 4. | (*b*) *Ad Rom.* cap. VIII. vs. 3.

pulos, les dijo desta manera: (a) *Este es mi cuerpo, el que serà entregado por vosotros.* Dando claramente a entender, que su cuerpo verdadero estava debajo de aquellas especies, i que estava en la forma que se avia de ofrecer en la cruz, i que las mismas especies de pan i vino declaravan i eran como imagen de la forma en que se avia de ofrecer. I que asi como el pan es un cuerpo compuesto de muchos cuerpos, esto es, de muchos granos, que perdiendo su primera forma, por la virtud del agua i del fuego hacen un pan: asi nuestro pan de vida, aviendo ayuntado a sì por secreta fuerza de amor i de espiritu la naturaleza nuestra, i aviendo hecho como un cuerpo de sì i de todos nosotros, de sì en realidad de verdad, i de los demas en virtud; no como una persona sola, sino como un principio que las contenia todas, se ponia en la cruz. I que como iva a la cruz abrazado con todos, asi se encerrava en aquellas especies, para que ellas con su razon, aunque ponian velo a los ojos, alumbrasen nuestro corazon de contino, i nos digesen que contenian a Cristo debajo de sì, i que lo contenian, no de qualquiera manera, sino de aquella como se puso en la cruz, llevandonos a nosotros en sì, i hecho con nosotros por espiritual union uno mismo; asi como el pan, cuyas ellas fueron, era un compuesto hecho de muchos granos. Asi que aquellas unas i mismas palabras dicen juntamente dos cosas: una, este, que parece pan, es mi cuerpo, el que serà entregado por vosotros: otra, como el pan, que al parecer està aqui, asi es mi cuerpo que està aqui, i que por vosotros serà a la muerte entregado. I esto mismo como en figura declarò el santo mozo Isaac (b), que caminava al sacrificio,

(a) *Matth.* cap. XXVI. vs. 26. | (b) *Genes.* cap. XXII. vs. 6.

cio, no vacio, sino puesta sobre sus hombros la leña, que avia de arder en èl. Porque cosa sabida es, que en el lenguage secreto de la escritura, el leño seco es imagen del pecador. I ni mas ni menos en los cabrones, que el Levitico (*a*) sacrifica por el pecado, que fueron figura clara del sacrificio de Cristo, todo el pueblo pone primero sobre las cabezas dellos las manos; porque se entienda, que en este otro sacrificio nos llevava a todos en sì nuestro PADRE i cabeza. Mas que digo de los cabrones? porque si buscamos imagines de aquesta verdad, ninguna es mas viva ni mas cabal, que el sumo Pontifice de la lei vieja, vestido de pontifical para hacer sacrificio. Porque como S. Hieronimo dice (*b*), o por decir verdad, como el Espiritu santo lo declara en el libro de la Sabiduria (*c*), aquel pontifical, asi en la forma dèl, como en las partes de que se componia, i en todas sus colores i qualidades, era como una representacion de la universidad de las cosas: i el sumo sacerdote vestido dèl, era un mundo universo: i como iva a tratar con Dios por todos, asi los llevava todos sobre sus hombros. Pues de la misma manera Cristo, sumo i verdadero sacerdote, para cuya imagen servia todo el sumo sacerdocio pasado, quando subiò al altar de la cruz a sacrificar por nosotros, fue vestido de nosotros mismos en la forma que dicho es; i sacrificandose a sì, i a nosotros en sì, diò fin desta manera a nuestra vieja maldad. Avemos dicho, lo que hizo Cristo para desarraigar de nosotros nuestro primero espiritu malo: digamos agora, lo que hizo en sì, para criar en nosotros el hombre nuevo, i el espiritu bueno; esto es, para despues de muertos

(*a*) *Levit.* cap. VIII. vs. 14.
(*b*) *Ep. Crit.* de vest. Sacerd. Oper. ed. Maur. Paris. 1699. T. II. col. 583.
(*c*) *Sapien.* cap. XVIII. vs. 24.

tos a la vida mala, tornarnos a vida buena, para dar principio a nuestra segunda generacion. Por virtud de su divinidad, i porque segun lei de justicia no tenia obligacion a la muerte, por ser su naturaleza humana de su nacimiento inocente; no pudo Cristo quedar muerto muriendo: i como dice S. Pedro (*a*), no fue posible ser detenido de los dolores de la sepultura, i ansi resucitò vivo el dia tercero: i resucitò, no en carne pasible, i que tuviese representacion de pecado, i que estuviese subgeta a trabajos, como si tuviera pecado, que aquello muriò en Cristo para jamas no vivir; sino en cuerpo incorruptible i glorioso, i como engendrado por solas las manos de Dios. Porque asi como en el primer nacimiento suyo en la carne, quando naciò de la Virgen, por ser su PADRE Dios sin obra de hombre, naciò sin pecado; mas por nacer de madre pasible i mortal, naciò èl semejantemente habil a padecer i morir, asemejandose a las fuentes de su nacimiento, a cada una en su cosa: asi en la resurreccion suya, que decimos agora, la qual la sagrada escritura tambien llama nacimiento, o generacion, como en ella no uvo hombre que fuese PADRE ni madre, sino Dios solo, que la hizo por sì, i sin ministerio de alguna otra causa segunda, saliò todo como de mano de Dios, no solo puro de todo pecado, sino tambien de la imagen dèl, esto es, libre de la pasibilidad i de la muerte, i juntamente dotado de claridad i de gloria. I como aquel cuerpo fue reengendrado solamente por Dios; saliò con las calidades, i con los semblantes de Dios, quanto le son a un cuerpo posibles. I asi se precia Dios deste hecho, como de hecho solamente suyo. I asi dice en el Psalmo: (*b*) *Yo soi el que oi te*

(*a*) *Actor.* cap. II. vs. 24. | (*b*) *Psal.* II. vs. 7.

te engendrè. Pues decimos agora, que de la manera que diò fin a nuestro viejo hombre muriendo; porque muriò èl por nosotros, i en persona de nosotros, que por secreto misterio nos contenia en sì mismo, como nuestro PADRE i cabeza: por la misma razon, tornando èl a vivir, renaciò con èl nuestra vida. Vida llamo aqui la de justicia i de espiritu, la qual compreende no solamente el principio de la justicia, quando el pecador, que era, comienza a ser justo, sino el crecimiento della tambien, con todo su proceso i perfeccion, hasta llegar el hombre a la imortalidad del cuerpo, i a la entera libertad del pecado. Porque quando Cristo resuscitò, por el mismo caso que èl resuscitò, se principiò todo esto en los que estavamos en èl como en nuestro principio. I asi lo uno como lo otro lo dice breve i significantemente S. Pablo diciendo: (*a*) *Muriò por nuestros delitos, i resucitò por nuestra justificacion.* Como si mas estendidamente digera: tomònos en sì, i muriò como pecador, para que muriesemos en èl los pecadores; i resucitò a vida eternamente justa e imortal i gloriosa, para que resucitasemos nosotros en èl a justicia, i a gloria, i a imortalidad. Mas por ventura no resucitamos nosotros con Cristo? el mismo Apostol lo diga: (*b*) *I nos diò vida*, dice hablando de Dios, *juntamente con Cristo: i nos resucitò con èl, i nos asentò sobre las cumbres del cielo.* De manera que lo que hizo Cristo en sì, i en nosotros, segun que estavamos entonces en èl, fue aquesto que he dicho. Pero no por eso se ha de entender, que por esto solo quedamos de hecho, i en nosotros mismos ya nuevamente nacidos, i otra vez engendrados, muertos al viejo pecado, i vivos al espiritu del cielo, i de la justicia: sino alli

(*a*) *Ad Rom.* cap. IV. vs. 25. | (*b*) *Ad Ephes.* cap. II. vss. 5. 6.

comenzamos a nacer, para nacer de hecho despues. I fue aquello como el fundamento de aqueste otro edificio. I para hablar con mas propriedad, del fruto noble de justicia, i de imortalidad, que se descubre en nosotros, i se levanta i crece, i traspasa los cielos, aquellas fueron las simientes i las raices primeras. Porque asi como, no embargante que quando pecò Adam todos pecamos en èl, i concebimos espiritu de ponzoña i de muerte, para que de hecho nos inficione el pecado, i para que este mal espiritu se nos infunda, es menester que tambien nosotros nazcamos de Adam por orden natural de generacion: asi por la misma manera, para que de hecho en nosotros muera el espiritu de la culpa, i viva el de la gracia i el de la justicia, no basta aquel fundamento, i aquella semilla i origen; ni con lo que fue hecho en nosotros en la persona de Cristo, con eso, sin mas hacer ni entender en las nuestras, somos ya en ellas justos i salvos, como dicen los que desatinan agora; sino es menester, que de hecho nazcamos de Cristo, para que por este nacimiento actual, se derive a nuestras personas, i se asiente en ellas, aquello mismo que ya se principiò en nuestra origen. I aunque usemos de una misma semejanza mas veces, como a la espiga, aunque està qual ha de ser en el grano, para que tenga en sì aquello que es, i sus qualidades todas, i sus figuras, le conviene que con la virtud del agua i del Sol salga del grano naciendo: asi mismo tambien, no comenzarèmos a ser en nosotros, quales en Cristo somos, hasta que de hecho nazcamos de Cristo. Mas preguntarà por caso alguno, en que manera naceremos? o, qual serà la forma de aquesta generacion? Avemos de tornar al vientre de nuestras madres de nuevo, como maravillado de

aques-

aquesta nueva dotrina preguntò Nicodemus? (*a*) O buel-tos en tierra, o consumidos en fuego renaceremos, como el ave Fenix (*b*), de nuestras cenizas? Si este nacimiento nuevo fuera nacer en carne i en sangre, bien fuera necesaria alguna destas maneras: mas como es nacer en espiritu, hacese con espiritu, i con secreta virtud. (*c*) *Lo que nace de la carne*, dice Cristo en este mismo proposito, *carne es; i lo que nace del espiritu, espiritu es.* I asi lo que es espiritu, ha de nacer por orden i fuerza de espiritu. El qual celebra esta generacion en esta manera. Cristo por la virtud de su espiritu pone en efecto actual en nosotros, aquello mismo que comenzamos a ser en èl, i que èl hizo en sì para nosotros, esto es, pone muerte a nuestra culpa, quitandola del alma: i aquel fuego ponzoñoso, que la sierpe inspirò en nuestra carne, i que nos solicita a la culpa, amortiguale, i ponele freno agora, para despues en el ultimo tiempo amatarle del todo: i pone tambien simiente de vida, i como si digesemos, un grano de su espiritu i gracia, que encerrado en nuestra alma, i siendo cultivado como es razon, vaya despues creciendo por sus terminos, i tomando fuerzas, i levantandose hasta llegar a la medida, como dice S. Pablo, (*d*) de varon perfecto. I poner Cristo en nosotros esto, es, nosotros nacer de Cristo en realidad i verdad. Mas està en la mano la pregunta i la duda. Pone por aventura Cristo en todos los hombres aquesto? o ponelo en todas las sazones i

(*a*) *Iohann.* cap. III. vs. 5.

(*b*) Acomodase al comun sentir de las gentes. Pero en realidad no ai ni uvo jamas tal ave Fenix. El que quiera ver rechazada esta fabula, i saber su origen i progresos, lea la *Historia critica de las practicas supersticiosas* del P. Pedro Le Brun, tom.I. cap. 5. i el *Ensayo sobre los errores populares* de Tomas Brown, tom.I. lib. 3. cap. 12.

(*c*) *Iohann.* cap. III. vs. 6.

(*d*) *Ad Ephes.* cap. IV. vs. 13.

tiempos? o en quien i quando lo pone? Sin duda no lo pone en todos, ni en qualquiera forma i manera, sino solo en los que nacen dèl, i nacen dèl los que se baptizan: i en aquel Sacramento se celebra i pone en obra aquesta generacion. Por manera que tocando al cuerpo el agua visible, i obrando en lo secreto la virtud de Cristo invisible, nace el nuevo Adam, quedando muerto i sepultado el antiguo. En lo qual, como en todas las cosas, guardò Dios el camino seguido i llano de su providencia. Porque asi como para que el fuego ponga en un madero su fuego, esto es, para que el madero nazca fuego encendido, se avecina primero al fuego el madero, i con la vecindad se le hace semejante en las qualidades, que recibe en sì, de sequedad i calor, i crece en esta semejanza hasta llegarla a su punto, i luego el fuego se lanza en èl, i le dà su forma: asi para que Cristo ponga e infunda en nosotros de los tesoros de bienes i vida, que atesorò muriendo i resucitando, la parte que nos conviene, i para que nazcamos Cristos, esto es, como sus hijos; ordenò que se hiciese en nosotros una representacion de su muerte i de su nueva vida, i que desta manera hechos semejantes a èl, èl como en sus semejantes influyese de sì lo que responde a su muerte, i lo que responde a su vida. A su muerte responde, el borrar i el morir de la culpa, i a su resurreccion la vida de gracia. Porque el entrar en el agua, i el sumirnos en ella, es como ahogandonos alli, quedar sepultados, como muriò Cristo, i fue en la sepultura puesto como lo dice S. Pablo: (a) *En el baptismo sois sepultados i muertos juntamente con èl.* I por consiguiente, i por la misma manera, el salir despues del agua, es como sa-

(a) *Ad Rom.* cap. VI. vs. 4.

salir del sepulcro viviendo. Pues a esta representacion responde la verdad juntamente, i asemejandonos a Cristo en esta manera, como en materia i subgeto dispuesto, se nos infunde luego el buen espiritu, i nace Cristo en nosotros; i la culpa, que como en origen i en general destruyò con su muerte, destruyela entonces en particular en cada uno de los que mueren en aquella agua sagrada. I la vida de todos, que resucitò en general con su vida, ponela tambien en cada uno i en particular, quando saliendo del agua, parece que resucitan. I asi en aquel hecho juntamente ai representacion i verdad. Lo que parece por defuera, es representacion de muerte i de vida: mas lo que pasa en secreto, es verdadera vida de gracia, i verdadera muerte de culpa. I si os place saber, pudiendo esta representacion de muerte ser hecha por otras muchas maneras, porque entre todas escogiò Dios esta del agua; contentame mucho lo que dice el glorioso martir Cipriano, i es, que la culpa que muere en esta imagen de muerte, es culpa que tiene ingenio i condicion de ponzoña, como la que naciò de mordedura i de aliento de sierpe; i cosa sabida es, que la ponzoña de las sierpes se pierde en el agua, i que las culebras, si entran en ella, dejan su ponzoña primero. (a) Asi que morimos en agua, para que muera en ella la ponzoña de nuestra culpa, porque en el agua muere la ponzoña naturalmente. I esto es quanto a la muerte que alli se celebra. Pero quanto a la vida es de advertir, que aunque la culpa muere del todo, pero la vida que se nos da alli no es del todo perfecta. Quiero decir, que no vive luego en nosotros el hombre nuevo cabal i perfecto, sino vive, como la razon del segun-

(a) Tan verdadero es esto, como | lo del ave Fenix, pag. 155.

gundo nacimiento lo pide, como niño flaco i tierno. Porque no pone luego Cristo en nosotros todo el ser de la nueva vida que resucitò con èl, sino pone, como digimos, un grano della, i una pequeña semilla de su espiritu i de su gracia, pequeña, pero eficacisima, para que viva, i se adelante, i lance del alma las reliquias del viejo hombre contrario suyo, i vaya pujando i estendiendose hasta apoderarse de nosotros del todo, haciendonos perfectamente dichosos i buenos. Mas como es maravillosa la sabiduria de Dios! i como es grande la orden que pone en las cosas que hace, travandolas todas entre sì, i templandolas por estraña manera! En la Filosofia se suele decir, que como nace una cosa, por la misma manera crece i se adelanta. Pues lo mismo guarda Dios en este nuevo hombre, i en este grano de espiritu i de gracia, que es semilla de nuestra segunda i nueva vida. Porque asi como tuvo principio en nuestra alma, quando por la representacion del baptismo nos hicimos semejantes a Cristo: asi crece siempre, i se adelanta quando nos asemejamos mas a èl, aunque en diferente manera. Porque para recebir el principio desta vida de gracia, le fuimos semejantes por representacion; porque por verdad no podiamos ser sus semejantes, antes de recebir esta vida: mas para el acrecentamiento della, conviene que le remedemos con verdad en las obras i hechos. I va, asi en esto, como en todo lo demas, que arriba digimos, este nuevo hombre i espiritu respondidamente contraponiendose a aquel espìritu viejo i perverso. Porque asi como aquel se diferenciava de la naturaleza de nuestra substancia, en que siendo ella hechura de Dios, èl no tenia nada de Dios, sino era todo hechura del demonio i del hombre: asi este buen

es-

espiritu todo es de Dios i de Cristo. I asi como alli hizo el primer PADRE, obedeciendo al demonio, aquello con lo que èl, i los que estavamos en èl quedamos perdidos: de la misma manera aqui padeciò Cristo, nuestro PADRE segundo, obedeciendo a Dios, con lo que en èl, i por èl, los que estamos en èl, nos avemos cobrado. I asi como aquel diò fin al vivir que tenia, i principio al morir que mereciò por su mala obra: asi este por su divina paciencia diò muerte a la muerte, i tornò a vida la vida. I asi como lo que aquel traspasò, no lo quisimos de hecho nosotros; pero por estar en èl como en PADRE fuimos vistos quererlo: asi lo que padeciò i hizo Cristo para bien de nosotros, si se hizo i padeciò sin nuestro querer; pero no sin lo que en virtud era nuestro querer, por razon de la union i virtud que està dicha. I como aquella ponzoña, como arriba digimos, nos tocò e inficionò por dos diferentes maneras, una en general i en virtud, quando estavamos en Adam todos generalmente encerrados, i otra en particular i en expresa verdad, quando comenzamos a vivir en nosotros mismos siendo engendrados: asi esta virtud i gracia de Cristo, como avemos declarado arriba tambien, nos qualificò primero en general i en comun, segun fuimos vistos estar en èl, por ser nuestro PADRE, i despues de hecho, i en cada uno por sì, quando comienza cada uno a vivir en Cristo, naciendo por el baptismo. I por la misma manera, asi como al principio, quando nacemos, incurrimos en aquel daño i gran mal, no por nuestro merecimiento proprio, sino por lo que la cabeza, que nos contenia, hizo en sì mismo; i si salimos del vientre de nuestras madres culpados, no nos forjamos la culpa nosotros, antes que saliesemos dèl: asi quando pri-

me-

meramente nacemos en Cristo, aquel espiritu suyo, que en nosotros comienza a vivir, no es obra ni premio de nuestros merecimientos. I conforme a esto, i por la misma forma i manera, como aquella ponzoña, aunque nace al principio en nosotros sin nuestro proprio querer; pero despues, queriendo nosotros usar della, i obrar conforme a ella, i seguir sus malos siniestros e inclinaciones, la acrecentamos i hacemos peor, por nuestras mismas malas mañas i obras; i aunque entrò en la casa de nuestra alma, sin que por su propria voluntad ninguno de nosotros le abriese la puerta, despues de entrada, por nuestra mano, i guiandola nosotros mismos, se lanza por toda ella, i la tiraniza i la convierte en sì misma, en una cierta manera: asi esta vida nuestra, i aqueste espiritu que tenemos de Cristo, que se nos da al principio sin nuestro merecimiento, si despues de recebido, oyendo su inspiracion, i no resistiendo a su movimiento, seguimos su fuerza; con eso mismo que obramos siguiendole, lo acrecentamos i hacemos mayor, i con lo que nace de nosotros i dèl, merecemos que crezca èl en nosotros. I como las obras que nacian del espiritu malo, eran malas ellas en sì, i acrecentavan i engrosavan i fortalecian ese mismo espiritu de donde nacian: asi lo que hacemos guiados i alentados con esta vida que tenemos de Cristo, ello en sì es bueno i delante de los ojos de Dios, agradable i hermoso, i merecedor de que por ello suba a mayor grado de bien i de pujanza el espiritu de do tuvo origen. Aquel veneno asentado en el hombre, i perseverando i cundiendo por èl poco a poco, asi le contamina i le corrompe, que le trae a muerte perpetua. Esta salud, si dura en nosotros haciendose de cada dia mas poderosa i mayor, nos ha-

hace sanos del todo. De arte que siguiendo nosotros el movimiento del espiritu con que nacemos, el qual lanzado en nuestras almas las despierta e incita a obrar conforme a quien èl es, i al origen de donde nace, que es Cristo; asi que obrando aquello a que este espiritu i gracia nos mueve, somos en realidad de verdad semejantes a Cristo; i quanto mas asi obràremos, mas semejantes. I asi haciendonos nosotros vecinos a èl, èl se avecina a nosotros, i merecemos que se infunda mas en nosotros, i viva mas, añadiendo al primer espiritu mas espiritu, i a un grado otro mayor, acrecentando siempre en nuestras almas la semilla de vida que sembrò, i haciendola mayor i mas esforzada, i descubriendo su virtud mas en nosotros: que obrando conforme al movimiento de Dios, i caminando con largos i bien guiados pasos por este camino, merecemos ser mas hijos de Dios, i de hecho lo somos. I los que, quando nacimos en el baptismo, fuimos hechos semejantes a Cristo en el ser de gracia, antes que en el obrar; esos, que por ser ya justos obramos como justos, esos mismos, haciendonos semejantes a èl en lo que toca al obrar, crecemos merecidamente en la semejanza del ser. I el mismo espiritu,que despierta i atiza a las obras, con el merito dellas crece i se esfuerza, i va subiendo i haciendose señor de nosotros, i dandonos mas salud i mas vida, i no pàra hasta que en el tiempo ultimo nos la dè perfecta i gloriosa, aviendonos levantado del polvo. I como uvo dicho esto Marcelo, callòse un poco, i luego tornò a decir: Dicho he, como nacemos de Cristo, i la necesidad que tenemos de nacer dèl, i el provecho i misterio de este nacimiento; i de un abismo de secretos, que acerca desta generacion i parentesco divino en las sa-

gradas letras se encierra, he dicho lo poco que alcanza mi pequeñez, aviendo tenido respeto al tiempo, i a la ocasion, i a la qualidad de las cosas, que son delicadas i obscuras. Agora, como saliendo de entre estas zarzas i espinas a campo mas libre, digo, que ya se conoce bien, quan justamente Esaias da nombre de PADRE a Cristo, i le dice, que es PADRE DEL SIGLO FUTURO; entendiendo por este siglo la generacion nueva del hombre, i los hombres engendrados asi, i los largos i no finibles tiempos, en que ha de perseverar aquesta generacion. Porque el siglo presente, el qual, en comparacion del que llama Esaias venidero, se llama primero siglo, que es el vivir de los que nacemos de Adam, comenzò con Adam, i se ha de rematar i cerrar con la vida de sus descendientes postreros, i en particular no durarà en ninguno mas de lo que èl durare en esta vida presente. Mas el siglo segundo, desde Abel, en quien comenzo, estendiendose con el tiempo, i quando el tiempo tuviere su fin, reforzandose èl mas, perseverarà para siempre. I llamase *siglo futuro*, dado que ya es en muchos presente, i quando le nombrò el Profeta lo era tambien, porque comenzò primero el otro siglo mortal. I llamase *siglo* tambien, porque es otro mundo por sì, semejante, i diferente deste otro mundo viejo i visible. Porque de la manera que quando produjo Dios el hombre, primero hizo cielos i tierra, i los demas elementos: asi en la criacion del hombre segundo i nuevo, para que todo fuese nuevo como èl, hizo en la Iglesia sus cielos i su tierra, i vistiò a la tierra con frutos, i a los cielos con estrellas i luz. I lo que hizo en aquesto visible, eso mismo ha obrado en lo nuevo invisible, procediendo en ambos por unas mismas pisadas, como lo debujò can-

cantando divinamente David en un Psalmo, i es dulcisimo i elegantisimo Psalmo. (*a*) Adonde por unas mismas palabras, i como con una voz, cuenta alabando a Dios la criacion i governacion de aquestos dos mundos, i diciendo lo que se vee, significa lo que se absconde, como S. Augustin (*b*) lo descubre lleno de ingenio i de espiritu. Dice (*c*) que estendiò los cielos Dios, como quien despliega tienda de campo, i que cubriò los sobrados dellos con aguas, i que ordenò las nubes, i que en ellas como en cavallos discurre bolando sobre las alas del aire, i que le acompañan los truenos, i los relampagos, i el torvellino. Aqui ya vemos cielos, i vemos nubes, que son aguas espesadas i asentadas sobre el aire tendido, que tiene nombre de cielo: oimos tambien el trueno a su tiempo, i sentimos el viento que buela i que brama, i el resplandor del relampago nos hiere los ojos: alli, estoes, en el nuevo mundo i Iglesia, por la misma manera, los cielos son los Apostoles, i los sagrados Dotores, i los demas Santos altos en virtud, i que influyen virtud; i su dotrina en ellos son las nubes, que derivada en nosotros, se torna en lluvia. En ella anda Dios, i discurre bolando, i con ella viene el soplo de su espiritu, i el relampago de su luz, i el tronido i el estampido, con que el sentido de la carne se aturde. Aqui, como dice prosiguiendo el Psalmista, fundò Dios la tierra sobre cimientos firmes, adonde permanece, i nunca se mueve: i como primero estuviese anegada en la mar, mandò Dios que se apartasen las

(*a*) Habla del Psalmo CIII. el qual esplica luego con no menos espiritu que belleza; i despues lo traduce en verso haciendo una elegante parafrase.

(*b*) *Enarrat. in Psal.* CIII. prol. Serm.I. n. 1. Oper. tom.IV. col.847.

(*c*) *Psal.* CIII. vs. 3. i sigg.

aguas, las quales obedeciendo a esta voz, se apartaron a su lugar, adonde guardan continuamente su puesto; i luego que ellas huyeron, la tierra descubriò su figura, humilde en los valles, i soberana en los montes. Alli el cuerpo firme i macizo de la Iglesia, que ocupò la redondez de la tierra, recibiò asiento por mano de Dios en el fundamento no mudable, que es Cristo, en quien permanecerà con eterna firmeza. En su principio la cubria i como anegava la Gentilidad, i aquel mar grande i tempestuoso de tiranos i de idolos la tenian quasi sumida: mas sacòla Dios a luz con la palabra de su virtud, i arredrò della la amargura i violencia de aquellas olas, i quebròlas todas en la flaqueza de una arena menuda: con lo qual descubriò su forma i su concierto la Iglesia, alta en los Obispos i ministros espirituales, i en los fieles legos humildes, humilde. I como dice David, subieron sus montes, i parecieron en lo hondo sus valles. Alli como aqui, conforme a lo que el mismo Psalmo prosigue, sacò Dios venas de agua de los cerros de los altos ingenios, que entre dos sierras, sin declinar al estremo, siguen lo igual de la verdad, i lo medio derechamente: en ellas se bañan las aves espirituales, i en los frutales de virtud que florecen dellas, i junto a ellas, cantan dulcemente asentadas. I no solo las aves se bañan aqui, mas tambien los otros fieles, que tienen mas de tierra, i menos de espiritu, sino se bañan en ellas, a lo menos beven dellas, i quebrantan su sed. El mismo, como en el mundo, asi en la Iglesia, embia lluvias de espirituales bienes del cielo, i caen primero en los montes, i de alli juntas en arroyos i descendiendo bañan los campos. Con ellascrece para los mas rudos, asi como para las bestias su heno, i a

los

los que viven con mas razon de alli les nace su mantenimiento. El trigo que fortifica, i el olio que alumbra, i el vino que alegra, i todos los dones del animo con esta lluvia florecen. Por ella los yermos desiersos se vistieron de religiosas hayas i cedros; i esos mismos cedros con ella se vistieron de verdor i de fruto, i dieron en sì reposo, i dulce i saludable nido a los que bolaron a ellos huyendo del mundo. I no solo proveyò Dios de nido a aquestos huidos, mas para cada un estado de los demas fieles hizo sus proprias guaridas. I como en la tierra los riscos son para las cabras monteses, i los conejos tienen sus viveras entre las peñas; asi acontece en la Iglesia. En ella luce la Luna, i luce el Sol de justicia, i nace i se pone a veces, agora en los unos, i agora en los otros, i tiene tambien sus noches de tiempos duros i asperos, en que la violencia sangrienta de los enemigos fieros halla su sazon para salir i bramar, i para egecutar su fiereza: mas tambien a las noches sucede en ella despues el aurora, i amanece despues, i encuevase con la luz la malicia, i la razon i la virtud resplandece. Quan grandes son tus grandezas, Señor! i como nos admiras con esta orden corporal i visible, mucho mas nos pones en admiracion con la espiritual e invisible. No falta alli tambien otro Oceano, ni es de mas cortos brazos, ni de mas angostos senos que es este, que ciñe por todas partes la tierra: cuyas aguas, aunque son fieles, son no obstante eso aguas amargas, i carnales, i movidas tempestuosamente de sus violentos deseos: cria peces sin numero, i la ballena infernal se espacia por èl. En èl i por èl van mil navios, mil gentes aliviadas del mundo, i como cerradas en la nave de su secreto i santo proposito:

mas

mas dichosos aquellos que llegan salvos al puerto. Todos, Señor, viven por tu liberalidad i largueza: mas como en el mundo, asi en la Iglesia, abscondes, i como encoges, quando te parece, la mano; i el alma, en faltandole tu amor i tu espiritu, buelvese en tierra. Mas si nos dejas caer, para que nos conozcamos; para que te alabemos i celebremos, despues nos renuevas. Asi vas criando i governando i perficionando tu Iglesia hasta llegarla a lo ultimo, quando consumida toda la liga del viejo metal, la saques toda junta pura i luciente, i verdaderamente nueva del todo. Quando viniere este tiempo (ai amable i bienaventurado tiempo, i no tiempo ya sino eternidad sin mudanza!) asi que quando viniere, la arrogante sobervia de los montes estremeciendose vendrà por el suelo; i desaparecerà hecha humo, obrandolo tu magestad, toda la pujanza i deleite i sabiduria mortal: i sepultaràs en los abismos juntamente con esto a la tirania, i el reino de la tierra nueva serà de los tuyos. Ellos cantaràn entonces de contino tus alabanzas, i a ti el ser alabado por esta manera, te serà cosa agradable. Ellos viviràn en tì, i tu viviràs en ellos, dandoles riquisima i dulcisima vida. Ellos seràn reyes, i tu rei de reyes. Seràs tu en ellos todas las cosas, i reinaràs para siempre. I dicho esto, Marcelo callò, i Sabino dijo luego. Este Psalmo, en que, Marcelo, aveis acabado, vuestro amigo le puso tambien en verso, i por no romperos el hilo, no os lo quise acordar. Mas pues me distes este oficio, i vos le olvidastes, decirle he yo, si os parece. Entonces Marcelo i Juliano juntos respondieron, que les parecia mui bien, i que luego le digese. I Sabino, que era mancebo, asi en el alma como en el cuerpo mui compues-

to,

to, i de pronunciacion agradable, alzando un poco los ojos al cielo, i lleno el rostro de espiritu, con templada voz, dijo desta manera.

Alaba, o alma, a Dios. Señor, tu alteza
que lengua ai que la cuente?
Vestido estàs de gloria i de belleza
i luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
al agua diste asiento.
Las nubes son tu carro, tus alados
cavallos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
i trueno i torvellino.
Las tierras sobre asientos duraderos
mantienes de contino.
Los mares las cubrian de primero
por cima los collados.
Mas visto de tu voz el trueno fiero,
huyeron espantados:
I luego los subidos montes crecen,
humillanse los valles.
Si ya entre sì hinchados se embravecen,
no pasaràn las calles,
Las calles, que les diste, i los linderos,
ni anegaràn las tierras.
Descubres minas de agua en los oteros,
i corre entre las sierras.
El gamo, i las salvajes alimañas
alli la sed quebrantan.
Las aves nadadoras alli bañas,

i por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
i das hartura al llano.
Ansi dàs heno al buei, i mil legumbres
para el servicio humano.
Ansi se espiga el trigo, i la vid crece
para nuestra alegria.
La verde oliva ansi nos resplandece,
i el pan dà valentia.
De alli se viste el bosque, i la arboleda,
i el cedro soberano,
Adonde anida la ave, adonde enreda
su camara el milano.
Los riscos à los corzos dàn guarida,
al conejo la peña.
Por ti nos mira el Sol, i su lucida
hermana nos enseña
Los tiempos. Tu nos dàs la noche escura
en que salen las fieras;
El tigre, que racion con hambre dura
te pide, i voces fieras.
Despiertas el aurora, i de consuno
se van a sus moradas.
Dà el hombre a su labor sin miedo alguno
las horas situadas.
Quan nobles son tus hechos, i quan llenos
de tu sabiduria!
Pues quien dirà el gran mar, sus anchos senos,
i quantos peces cria?
Las naves que en el corren, la espantable
ballena que le azota?

Sus-

Sustento esperan todos saludable
de ti, que el bien no agota.
Tomamos, si tu dàs, tu larga mano
nos deja satisfechos.
Si huyes, desfallece el ser liviano,
quedamos polvo hechos.
Mas tornarà tu soplo, i renovado
repararàs el mundo.
Serà sin fin tu gloria, i tu alabado
de todos sin segundo.
Tu que los montes ardes, si los tocas,
i al suelo das temblores,
Cient vidas que tuviera, i cient mil bocas
dedico a tus loores.
Mi voz te agradarà, i a mi este oficio
serà mi gran contento.
No se verà en la tierra maleficio,
ni tirano sangriento.
Sepultarà el olvido su memoria,
tu, alma, a Dios da gloria.

COMO acabò Sabino aqui, dijo Marcelo luego: No parece justo, despues de un semejante fin, añadir mas. I pues Sabino ha rematado tan bien nuestra platica, i avemos ya platicado asaz luengamente, i el Sol parece que por oirnos levantado sobre nuestras cabezas nos ofende ya; sirvamos a nuestra necesidad agora reposando un poco, i a la tarde, caida la siesta, de nuestro espacio, sin que la noche, aunque sobrevenga, lo estorve, diremos lo que nos resta. Sea asi, dijo Juliano. I Sabino añadiò: I yo seria de parecer, que se acabase aques-

te sermon en aquel soto i isleta pequeña, que el rio hace en medio de sì, i que de aqui se parece. Porque yo miro oi al Sol con ojos, que, si no es aquel, no nos dejarà lugar que de provecho sea. Bien aveis dicho, respondieron Marcelo i Juliano, i hagase como decis. I con esto, puesto en pie Marcelo, i con èl los demas, cesò la platica por entonces.

DEL MAESTRO FRAI LUIS DE LEON

EL LIBRO SEGUNDO DE LOS NOMBRES DE CRISTO.

A D. PEDRO PORTOCARRERO

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, i del de la santa i general Inquisicion.

EN ninguna cosa se conoce mas claramente la miseria humana, MUI ILUSTRE SEÑOR, que en la facilidad con que pecan los hombres, i en la muchedumbre de los que pecan, apeteciendo todos el bien naturalmente, i siendo los males del pecado tantos i tan manifiestos. I si los que antiguamente filosofaron, argumentando por los efectos descubiertos las causas ocultas de ellos, hincaran los ojos en esta consideracion; ella misma les descubriera, que en nuestra naturaleza avia alguna enfermedad i daño encubierto: i entendieran por ella, que no estava pura, i como saliò de las manos del que la hizo, sino dañada i corrompida, o por desastre, o por voluntad. Porque si miràran en ello, còmo pudieran creer, que la naturaleza, madre i diligente proveedora de todo lo que toca al bien de lo que produce, avia de formar al

hombre por una parte tan mal inclinado, i por otra tan flaco i desarmado para resistir i vencer a su perversa inclinacion? O còmo les pareciera, que se compadecia, o que era posible, que la naturaleza, que guia, como vemos, los animales brutos, i las plantas, i hasta las cosas mas viles, tan derecha i eficazmente a sus fines, que los alcanzan todas o casi todas, criàse a la mas principal de sus obras tan inclinada al pecado, que por la mayor parte no alcanzando su fin, viniese a estrema miseria? I si serìa notorio desatino, entregar las riendas de dos cavallos desbocados i furiosos a un niño flaco i sin arte, para que los governase por lugares pedregosos i asperos; i si cometerle a este mismo en tempestad una nave, para que contrastase los vientos, serìa error conocido: por el mismo caso pudieran ver, no caber en razon, que la providencia sumamente sabia de Dios, en un cuerpo tan indomable, i de tan malos siniestros, i en tanta tempestad de olas de viciosos deseos, como en nosotros sentimos, pusiese para su govierno una razon tan flaca, i tan desnuda de toda buena dotrina, como es la nuestra, quando nacemos. Ni pudieran decir, que en esperanza de la dotrina venidera, i de las fuerzas, que con los años podia cobrar la razon, le encomendò Dios aqueste govierno, i la colocò en medio de sus enemigos, sola contra tantos, i desarmada, contra tan poderosos i fieros. Porque sabida cosa es, que primero que despierte la razon en nosotros, viven en nosotros, i se encienden los deseos bestiales de la vida sensible, que se apoderan del anima, i haciendola a sus mañas, la inclinan mal, antes que comience a conocerse. I cierto es, que en abriendo la razon los ojos, estàn como a la puerta, i como aguardando para en-

engañarla, el vulgo ciego, i las compañias malas, i el estilo de la vida llena de errores perversos, i el deleitte, i la ambicion, i el oro, i las riquezas que resplandecen. Lo qual cada uno por sì es poderoso a escurecer i a vestir de tinieblas a su centella recien nacida, quanto mas todo junto, i como conjurado i hecho a una para hacer mal. I asi de hecho la engañan: i quitandole las riendas de las manos, la subgetan a los deseos del cuerpo, i la inducen a que ame i procure lo mismo que la destruye. Asi que este desconcierto e inclinacion para el mal, que los hombres generalmente tenemos, èl solo por sì bien considerado nos puede traer en conocimiento de la corrupcion antigua de nuestra naturaleza. En la qual naturaleza, como en el libro pasado se dijo, aviendo sido hecho el hombre por Dios enteramente señor de sì mismo, i del todo cabal i perfecto; en pena de que èl por su grado sacò su anima de la obediencia de Dios, los apetitos del cuerpo, i sus sentidos se salieron del servicio de la razon: i rebelando contra ella, la subgetaron, escureciendo su luz, i enflaqueciendo su libertad, i encendiendola en el deseo de sus bienes dellos, i engendrando en ella apetito de lo que le es ageno i la daña, esto es, del desconcierto i pecado. En lo qual es estrañamente maravilloso, que como en las otras cosas, que son tenidas por malas, la experiencia de ellas haga escarmiento, para huir dellas despues; i el que cayò en un mal paso, rodea otra vez el camino, por no tornar a caer en èl: en esta desventura, que llamamos pecado, el provarla, es abrir la puerta para meterse en ella mas; i con el pecado primero, se hace escalon para venir al segundo; i quanto el alma en este genero de mal se destruye mas, tanto parece que gusta mas de

des-

destruirse. Que es de los daños que en ella el pecado hace, sino el mayor, sin duda uno de los mayores i mas lamentables. Porque por esta causa (como por los ojos se vee) de pecados pequeños nacen, eslavonandose unos con otros, pecados gravisimos, i se endurecen, i crian callos, i hacen como incurables los corazones humanos en este mal del pecar; añadiendo siempre a un pecado otro pecado, i a un pecado menor sucediendole otro mayor de contino, por aver comenzado a pecar. I vienen asi continuamente pecando a tener por hacedero i dulce i gentil, lo que no solo en sì, i en los ojos de los que bien juzgan, es aborrecible i feisimo, sino lo que esos mismos, que lo hacen, quando de principio entraron en el mal obrar, huyeran el pensamiento de ello, no solo el hecho, mas que la muerte. Como se vee por infinitos egemplos, de que asi la vida comun, como la historia, està llena. Mas entre todos es claro i mui señalado egemplo, el del pueblo Hebreo antiguo i presente. El qual por aver desde su primero principio comenzado a apartarse de Dios, prosiguiendo despues en esta su primera dureza, i casi por años bolviendose a èl, i tornandole luego a ofender, i amontonando a pecados pecados; mereciò ser autor de la mayor ofensa que se hizo jamas, que fue la muerte de Jesu-Cristo. I porque la culpa siempre ella misma se es pena; por aver llegado a esta ofensa, fue causa en sì mismo de un estremo de calamidad. Porque, dejando aparte el perdimiento del reino, i la ruina del templo, i el asolamiento de su ciudad, i la gloria de la religion i verdadero culto de Dios traspasada a las gentes; i dejados aparte los robos i males i muertes inumerables, que padecieron los Judios entonces, i el eterno captive-

rio

rio en que viven agora en estado vilisimo entre sus enemigos, hechos como un egemplo comun de la ira de Dios: Asi que, dejando esto a parte, puedese imaginar mas desventurado suceso, que aviendoles prometido Dios, que naceria el Mesias de su sangre i linaje; i aviendole ellos tan luengamente esperado; i esperando en èl i por èl la suma riqueza; i en durisimos males i trabajos que padecieron, aviendose sustentado siempre con esta esperanza: quando le tuvieron entre sì, no le querer conocer, i cegandose hacerse homicidas, i destruidores de su gloria i de su esperanza, i de su sumo bien ellos mismos? A mi verdaderamente, quando lo pienso, el corazon se me enternece en dolor. I si contamos bien toda la suma deste exceso tan grave, hallarèmos que se vino a hacer de otros excesos: i que del abrir la puerta al pecar, i del entrarse continuamente mas adelante por ella, alejandose siempre de Dios, vinieron a quedar ciegos en mitad de la luz. Porque tal se puede llamar la claridad que hizo Cristo de sì, asi por la grandeza de sus obras maravillosas, como por el testimonio de las letras sagradas, que le demuestran. Las quales le demuestran asi claramente, que no pudieramos creer, que ningunos hombres eran tan ciegos, sino supieramos aver sido tan grandes pecadores primero. I ciertamente lo uno i lo otro, esto es, la ceguedad i maldad dellos, i la severidad i rigor de la justicia de Dios contra ellos, son cosas maravillosamente espantables. Yo siempre que las pienso, me admiro. I trujomelas a la memoria agora lo restante de la platica de Marcelo, que me queda por referir, i es ya tiempo que lo refiera. Porque fue asi, que los tres, despues de aver comido, i aviendo tomado algun pequeño reposo; ya que la fuerza del ca-

calor comenzava a caer, saliendo de la granja, i llegados al rio, que cerca della corria, en un barco, conformandose con el parecer de Sabino, se pasaron al soto, que se hacia en medio dèl, en una como isleta pequeña, que apegada a la presa de unas aceñas (*a*) se descubria. Era el soto, aunque pequeño, espeso i mui apacible, i en aquella sazon estava mui lleno de hoja, i entre las ramas, que la tierra de suyo criava, tenia tambien algunos arboles puestos por industria; i dividiale como en dos partes un no pequeño arroyo, que hacia el agua que por entre las piedras de la presa se hurtava del rio, i corria quasi toda junta. Pues entrados en èl Marcelo i sus compañeros, i metidos en lo mas espeso dèl, i mas guardado de los rayos del Sol; junto a un alamo alto, que estava quasi en el medio, teniendole a las espaldas, i delante los ojos la otra parte del soto, en la sombra, i sobre la yerva verde, i quasi juntando al agua los pies, se sentaron. Adonde diciendo entre sì del Sol de aquel dia, que aun se hacia sentir, i de la frescura de aquel lugar, que era mucha, i alabando a Sabino su buen consejo, Sabino dijo asi: Mucho me huelgo de aver acertado tan bien, i principalmente por vuestra causa, Marcelo; que por satisfacer a mi deseo tomais oi tan grande trabajo, que segun lo mucho que esta mañana digistes, temiendo vuestra salud, no quisiera que agora digerades mas, sino me asegurára en parte la qualidad i frescura de aqueste lugar. Aunque quien suele leer en medio de los caniculares tres liciones en las escuelas muchos dias arreo, bien podrà platicar entre estas ramas la mañana i la tarde de un dia, o por mejor decir, no aurà

(*a*) *Aceñas*. Son Molinos de agua. Vease Cobarruvias en las palabras *Açeña*, i *Azeña*.

aurà maldad que no haga. Razon tiene Sabino, respondiò Marcelo, mirando acia Juliano, que es genero de maldad, ocuparse uno tanto, i en tal tiempo, en la escuela. I de aqui vereis, quan malvada es la vida que asi nos obliga. Asi que bien podeis proseguir, Sabino, sin miedo, que demas de que este lugar es mejor que la catedra, lo que aqui tratamos agora, es sin comparacion mui mas dulce, que lo que leemos alli: i asi con ello mismo se alivia el trabajo. Entonces Sabino, desplegando el papel, i prosiguiendo su letura, dijo desta manera.

OTRO nombre de Cristo es BRAZO DE DIOS. *Esaias en el capitulo cinquenta i tres*: (*a*) Quien darà credito a lo que avemos oido, i su BRAZO Dios a quien lo descubrirà? *I en el capitulo cinquenta i dos*: (*b*) Aparejò el Señor su BRAZO santo ante los ojos de todas las gentes, i veran la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra. *I en el cantico de la Virgen*: (*c*) Hizo poderio en su BRAZO, i derramò los sobervios. *I abiertamente en el Psalmo setenta, adonde en persona de la Iglesia dice David*: (*d*) En la vejez mia, ni menos en mi senectud, no me desampares, Señor, hasta que publique tu BRAZO a toda la generacion que vendrà. *I en otros muchos lugares.*

CESò aqui Sabino, i disponiase ya Marcelo para comenzar a decir. Mas Juliano, tomando la mano, dijo: No se yo, Marcelo, si los Hebreos nos daràn, que Esaias, en el lugar que el papel dice, hable de Cristo. No lo daràn ellos, respondiò Marcelo, porque estan ciegos; pero danoslo la misma verdad. I como hacen los malos enfermos, que huyen mas de lo que les da mas salud;

(*a*) *Esai.* cap. LIII. vs. 1.
(*b*) *Esai.* cap. LII. vs. 10.
(*c*) *Luc.* cap. I. vs. 51.
(*d*) *Psalm.* LXX. vs. 18.

lud; asi estos perdidos, en este lugar, el qual solo bastava para traerlos a luz, derraman con mas estudio las tinieblas de su error para escurecerle, pero primero perderà su claridad este Sol. Porque sino habla de Cristo Isaias alli, pregunto, de quien habla? Ya sabeis lo que dicen, respondiò Juliano. Ya se, dijo Marcelo, que lo declaran de sì mismos, i de su pueblo en el estado de agora. Pero pareceos a vos, que ai necesidad de razones, para convencer un desatino tan claro? Sin duda clarisimo, respondiò Juliano, i quando no uviera otra cosa, hace evidencia de que no es asi lo que dicen, ver que la persona de quien Esaias habla alli, el mismo Isaias dice que es inocentisima i agena de todo pecado, i limpieza i satisfaccion de los pecados de todos: i el pueblo Hebreo que agora vive, por ciego i arrogante que sea, no se osarà atribuir a sì aquesta inocencia i limpieza. I quando osase èl, la palabra de Dios le condena en Oseas (*a*), quando dice, que en el fin, i despues deste largo captiverio, en que agora estan los Judios, se convertiràn al Señor. Porque si se convertiràn a Dios entonces, manifiesto es, que agora estan apartados dèl, i fuera de su servicio. Mas aunque este pleito estè fuera de duda, toda via, sino me engaño, os queda pleito con ellos, en la declaracion deste nombre. El qual ellos tambien confiesan que es nombre de Cristo; i confiesan, como es verdad, que ser BRAZO, es ser fortaleza de Dios, i vitoria de sus enemigos: mas dicen, que los enemigos, que por el Mesias como por su BRAZO i fortaleza vence i vencerà Dios, son los enemigos de su pueblo, esto es, los enemigos visibles de los Hebreos, i los que los han destruido i puesto en captividad;

(*a*) *Oseae*, cap. III. vs. 5.

dad; como fueron los Caldeos, i los Griegos, i los Romanos, i las demas gentes sus enemigas, de las quales esperan verse vengados por mano del Mesias, que engañados aguardan, i le llaman BRAZO DE DIOS por razon de aquesta vitoria i venganza. Asi lo sueñan, respondiò Marcelo, i pues aveis movido el pleito, comencemos por èl. I como en la cultura del campo, primero arranca el labrador las yervas dañosas, i despues planta las buenas; asi nosotros agora desarraiguemos primero ese error, para dejar despues su campo libre i desembarazado a la verdad. Mas, decidme Juliano, prometiò Dios alguna vez a su pueblo que les embiaria su BRAZO i fortaleza para darles vitoria de algun enemigo suyo; i para ponerlos, no solo en libertad, sino tambien en mando i señorio glorioso? i dijoles en alguna parte, que avia de ser su Mesias un fortisimo i belicosisimo capitan, que venceria por fuerza de armas sus enemigos, i estenderia por todas las tierras sus esclarecidas vitorias, i que subgetaria a su imperio las gentes? Sin duda asi se lo dijo i prometiò, respondiò Juliano. I prometiòselo por ventura, siguiò luego Marcelo, en un solo lugar, o una vez sola, i esa acaso, i hablando de otro proposito? No sino en muchos lugares, respondiò Juliano, i de principal intento, i con palabras mui encarecidas i hermosas. Que palabras, añadiò Marcelo, o que lugares son esos? referid algunos, si los teneis en la memoria. Largos son de contar, dijo Juliano, i aunque preguntais lo que sabeis, i no sè para que fin, dirè los que se me ofrecen. David en el Psalmo, hablando propriamente con Cristo, le dice: (a) „ Ciñe tu espada sobre tu muslo, poderosisimo, tu

 „ her-

(a) *Psal.* XLIV. vss. 4-6.

„ hermosura i tu gentileza. Sube en el cavallo, i reina „ prosperamente, por tu verdad i mansedumbre, i por tu „ justicia: tu derecha te mostrarà maravillas. Tus saetas „ agudas (los pueblos caeràn a tus pies) en los corazo- „ nes de los enemigos del Rei. " I en otro Psalmo dice el mismo: (*a*) „ El Señor reina, haga fiesta la tierra, ale- „ grense las islas todas: nube i tiniebla en su derredor, „ justicia i juicio en el trono de su asiento. Fuego va de- „ lante dèl, que abrasarà a todos sus enemigos. " I Esaias en el capitulo once: (*b*) „ I en aquel dia estenderà el Se- „ ñor segunda vez su mano, para poseer lo que de su „ pueblo ha escapado de los Asirios, i de los Egipcios, i „ de las demas gentes. I levantarà su vandera entre las „ naciones, i allegarà los fugitivos de Israel, i los esparci- „ dos de Judà de las quatro partes del mundo. I los ene- „ migos de Judà pereceràn, i bolarà contra los Filisteos „ por la mar: captivarà a los hijos de Oriente, Edon le „ servirà, i Moab le serà subgeto, i los hijos de Amon „ sus obedientes. " I en el capitulo quarenta i uno por otra manera: (*c*) „ Pondrà ante sì en huida las gentes, „ perseguirà los Reyes. Como polvo los harà su cuchi- „ llo, como astilla arrojada su arco. Perseguirlos ha, i „ pasarà en paz; no entrarà ni polvo en sus pies. " I po- co despues el mismo: (*d*) „ Yo, dice, te pondrè como „ carro, i como nueva trilladera con dentales de hierro, „ trillaràs los montes, i desmenuzarlos has, i a los colla- „ dos dejaràs hechos polvo: ablentaràslos, i llevarlos ha „ el viento, i el torvellino los esparcerà. " I quando el mismo Profeta introduce al Mesias, teñida la vestidura con san-

(*a*) *Psal.* XCVI. vss. 1-3.
(*b*) *Esai.* cap. XI. vss. 11-14.
(*c*) *Esai.* cap. XLI. vss. 2. 3.
(*d*) *Ibidem*, vss. 15. 16.

sangre, i a otros que se maravillan de ello, i le preguntan la causa, dice que èl les responde: (*a*) „ Yo solo he pisado „ un lagar, en mi ayuda no se hallò gente, pisèlos en „ mi ira, i pateèlos en mi indignacion, i su sangre sal- „ picò mis vestidos, i he ensuciado mis vestiduras to- „ das. " I en el capitulo quarenta i dos: (*b*) „ El Señor „ como valiente saldrà, i como hombre de guerra des- „ pertarà su coraje, guerrearà, i levantarà alarido, i es- „ forzarse ha sobre sus enemigos. " Mas es nunca acabar. Lo mismo, aunque por diferentes maneras, dice en el capitulo sesenta i tres, i sesenta i seis: i Joel dice lo mismo en el capitulo ultimo: i Amos Profeta tambien en el mismo capitulo: i en los capitulos quarto, i quinto, i ultimo lo repite Micheas. I què Profeta ai que no celebre cantando en diversos lugares este capitan, i aquesta vitoria? Asi es verdad, dijo Marcelo, mas tambien me decid, los Asirios, i los Babilonios fueron hombres señalados en armas, i uvo Reyes bellicosos i vitoriosos entre ellos, i subgetaron a su imperio a todo, o a la mayor parte del mundo? Asi fue, respondiò Juliano. I los Medos i Persas, que vinieron despues, añadiò luego Marcelo, no menearon tambien las armas asaz valerosamente, i enseñorearon la tierra; i floreciò entre ellos el esclarecido Ciro, i el poderosisimo Gerges? Concediò Juliano que era verdad. Pues no menos verdad es, dijo prosiguiendo Marcelo, que las vitorias de los Griegos sobraron a estos, i que el no vencido Alejandre, con la espada en la mano, i como un rayo, en brevisimo espacio corriò todo el mundo, dejandole no menos espantado de sì, que vencido: i muerto èl, sabemos, que el trono de sus

(*a*) *Esai.* cap. LXIII. vs. 3. | (*b*) *Esai.* cap. XLII. vs. 13.

sus succesores tuvo el ceptro por largos años de toda Asia, i de mucha parte de Africa i de Europa. I por la misma manera los Romanos, que les sucedieron en el imperio, i en la gloria de las armas, tambien vemos que, venciendolo todo, crecieron hasta hacer que la tierra i su señorio tuviesen un mismo termino. El qual señorio, aunque disminuido, i compuesto de partes unas flacas i otras mui fuertes, como lo viò Daniel (*a*) en los pies de la estatua, hasta oi dia persevera por tantas bueltas de siglos. I ya que callemos los Principes guerreadores i vitoriosos, que florecieron en èl en los tiempos mas vecinos al nuestro; notorios son los Cipiones, los Marcelos, los Marios, los Pompeyos, los Cesares de los siglos antepasados, a cuyo valor i esfuerzo i felicidad fue mui pequeña la redondez de la tierra. Espero, dijo Juliano, donde vais a parar. Presto lo vereis, dijo Marcelo, pero decidme. Esta grandeza de vitorias e imperio que he dicho, diòsela Dios a los que he dicho, o ellos por sì i por sus fuerzas puras, sin orden ni ayuda dèl, la alcanzaron? Fuera està eso de toda duda, respondiò Juliano, acerca de los que conocen i confiesan la providencia de Dios. I en la Sabiduria dice el mismo de sì mismo: (*b*) *Por mi reinan los Principes.* Decis la verdad, dijo Marcelo: mas toda via os pregunto, si conocian i adoravan a Dios aquellas gentes? No le conocian, dijo Juliano, ni le adoravan. Decidme mas, prosiguiò diciendo Marcelo, antes que Dios les hiciese aquesa merced, prometiò de hacersela? o vendiòles muchas palabras acerca dello? o embiòles muchos mensageros, encareciendoles la promesa, por largos dias, i por diversas maneras? Ninguna de esas cosas hizo Dios con

(*a*) *Daniel.* cap. II. vs. 34. | (*b*) *Prov.* cap. VIII. vs. 15.

con ellos, respondiò Juliano, i si de algunas destas cosas, antes que fuesen, se hace mencion en las letras sagradas, como a la verdad se hace de algunas, hacese de paso, i como de camino, i a fin de otro proposito. Pues en que juicio de hombres cabe, o pudo caber, añadiò Marcelo encontinente, pensar que lo que dava Dios, i cada dia lo da a gentes agenas de sì, i que viven sin lei, barbaras i fieras, i llenas de infidelidad i de vicios feisimos, digo el mando terreno, i la vitoria en la guerra, i la gloria, i la nobleza del triumfo sobre todos,o quasi todos los hombres: pues quien pudo persuadirse, que lo que da Dios a estos, que son como sus esclavos, i que se lo da sin prometerselo, i sin venderselo con encarecimientos, i como sino les diese nada, o les diese cosas de breve, i de poco momento, como a la verdad lo son todas ellas en sì; eso mismo, o su semejante, a su pueblo escogido, i al que solo, adorando idolos todas las otras gentes, le conocia i servia, para darselo, si se lo queria dar, como los ciegos pensaron, se lo prometia tan encarecidamente, i tan de atràs, embiandoles quasi cada siglo nueva promesa dello por sus Profetas, i se lo vendia tan caro, i hacia tanto esperar, que el dia de oi, que es mas de tres mil años despues de la primera promesa, aun no està cumplido, ni vendrà a cumplimiento jamas, porque no es eso lo que Dios prometia? Gran donaire, o por mejor decir, ceguedad lastimera es, creer, que los encarecimientos i amores de Dios avian de parar en armas i en vanderas, i en el estruendo de los atambores, i en castillos cercados, i en muros batidos por tierra, i en el cuchillo, i en la sangre, i en el asalto i captiverio de mil inocentes. I creer que el BRAZO DE DIOS estendido i cercado de forta-

le-

leza invencible, que Dios promete en sus letras, i de quien èl tanto en ellas se precia, era un descendiente de David, capitan esforzado, que rodeado de hierro, i esgrimiendo la espada, i llevando consigo inumerables soldados, avia de meter a cuchillo las gentes, i desplegar por todas las tierras sus vitoriosas vanderas. Mesias fue de esa manera Ciro, i Nabucodonosor, i Artagerges: o què le faltò para serlo? Mesias fue, si ser Mesias es eso, Cesar el dictador, i el grande Pompeyo; i Alejandre, en esa manera, fue mas que todos Mesias. Tan grande valentia es dar muerte a los mortales, i derrocar los alcazares, que ellos de suyo se caen, que le sea a Dios o conveniente o glorioso, hacer para ello BRAZO tan fuerte, que por este hecho le llame su fortaleza? O còmo es verdad aquello, que en persona de Dios les dijo Esaias: (a) *Quanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian i levantan sobre los vuestros?* Que son palabras que se me vienen luego a los ojos todas las veces que en este desatino pongo atencion. Otros vencimientos, gente ciega i miserable! i otros triumfos i libertad, i otros señorios mayores i mejores son los que Dios os promete. Otro es su BRAZO, i otra su fortaleza mui diferente, i mui mas aventajada de lo que pensais. Vosotros esperais tierra, que se consume i perece: i la escritura de Dios es promesa del cielo. Vosotros amais i pedis libertad del cuerpo, i en vida abundante i pacifica, con la qual libertad se compadece servir el anima al pecado i al vicio: i destos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperavades ser señores de otros: Dios no prometia sino haceros señores de vosotros mismos. Vosotros os te-

(a) *Esai.* cap. LV. vs. 9.

teneis por satisfechos con un succesor de David, que os reduzga a vuestra primera tierra, i os mantenga en justicia, i defienda i ampare de vuestros contrarios: mas Dios, que es sin comparacion mui mas liberal i mas largo, os prometia, no hijo de David solo, sino hijo suyo, i de David hijo tambien, que enriquecido de todo el bien que Dios tiene, os sacàse del poder del demonio, i de las manos de la muerte sin fin; i que os subgetàse debajo de vuestros pies todo lo que de veras os daña; i os llevàse santos, imortales, gloriosos, a la tierra de vida i de paz, que nunca fallece. Estos son bienes dignos de Dios: i semejantes dadivas, i no otras, hinchen el encarecimiento i muchedumbre de aquellas promesas. I a la verdad, Juliano, entre los demas inconvenientes que tiene este error, es uno grandisimo, que los que se persuaden dèl, forzosamente juzgan de Dios mui baja i vilmente. No tiene Dios tan angosto corazon como los hombres tenemos: i estos bienes i gloria terrena, que nosotros estimamos en tanto, aunque es èl solo el que los distribuye i reparte, pero conoce que son bienes caducos, i que estan fuera del hombre, i que no solamente no le hacen bueno, mas muchas veces le empeoran i dañan. I asi ni hace alarde destos bienes Dios, ni se precia del repartimiento dellos, i las mas veces los embia a quien no los merece, por los fines que èl se sabe: i a los que tiene por desechados de sì, i que son delante de sus ojos como viles captivos i esclavos, a esos les da aqueste breve consuelo. I al revès, con sus escogidos, i con los que como a hijos ama, en esto comunmente es escaso, porque sabe nuestra flaqueza, i la facilidad con que nuestro corazon se derrama en el amor destas prendas exteriores, tenien-

dolas: i sabe que quasi siempre o cortan o enflaquecen los nervios de la virtud verdadera. Mas diràn: Esperamos lo que las sagradas letras nos dicen, i con lo que Dios promete, nos contentamos, i eso tenemos por mucho. Leemos capitan, oimos guerras, i cavallos, i saetas, i espadas: vemos vitorias i triumfos: prometennos libertad i venganza: dicennos, que nuestra ciudad i nuestro templo serà reparado, que las gentes nos serviràn, i que seremos señores de todos. Lo que oimos, eso esperamos, i con la esperanza dello vivimos contentos. Siempre fue flaca defensa, asirse a la letra, quando la razon evidente descubre el verdadero sentido: mas aunque flaca, tuviera aqui i en este proposito alguna color, si las mismas divinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque pues Esaias, quando habla sin rodeo i sin figuras de Cristo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera. (*a*) „ Veis, dice, a mi siervo, en quien „ descanso, aquel en quien se contenta i satisface mi ani- „ ma: puse sobre èl mi espiritu: èl harà justicia a las gen- „ tes: no voceará, ni serà acceptador de personas, ni se- „ rà oida en las plazas su voz. La caña quebrantada no „ quebrarà; i la estopa, que humea, no la apagarà; no „ serà aspero, ni bullicioso. " Manifiestamente se muestra, que este BRAZO i fortaleza de Dios, que es Jesu-Cristo, no es fortaleza militar, ni corage de soldado; i que los hechos hazañosos de un cordero tan humilde i tan manso, como es el que en este lugar Esaias pinta, no son hechos desta guerra que vemos, adonde la sobervia se enseñorea, i la crueldad se despierta, i el bullicio, i la colera, i la rabia, i el furor menean las manos. No tendrà, di-

(*a*) *Esai.* cap. XLII. vss. 1-3.

dice, colera para hacer mal, ni a una caña quebrada: i antojasele al error vano de aquestos mezquinos, que tiene de trastornar el mundo con guerras. I no es menos claro lo que el mismo Profeta dice en otro capitulo: (a) *Herirà la tierra con la vara de su boca, i con el aliento de sus labios quitarà la vida al malvado.* Porque si las armas con que hiere la tierra, i con que quita la vida al malo, son vivas i ardientes palabras; claro es, que su obra de aqueste brazo, no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espiritu. I asi conforme a esto le arma de punta en blanco con todas sus piezas en otro lugar diciendo: (b) *Vistiòse por loriga justicia, i salud por yelmo de su cabeza: vistiòse por vestiduras venganza, i el zelo se cubijò como capa.* Por manera que las saetas, que antes decia, que embiadas con el vigor del brazo traspasan los cuerpos, son palabras agudas i enerboladas con gracia, que pasan el corazon de claro en claro: i su espada famosa no se templò con acero en las fraguas de Vulcano, para derramar la sangre cortando; ni es hierro visible, sino rayo de virtud invisible, que pone a cuchillo todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios: i sus lorigas, i sus petos, i sus arneses por el consiguiente, son virtudes heroicas del cielo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Piden a Dios la palabra, i no despiertan la vista para conocer la palabra que Dios les diò. Còmo piden cosas desta vida mortal, i que cada dia las vemos en otros, i que compreendemos lo que valen i son; pues dice Dios por su Profeta, (c) que el bien de su promesa, i la qualidad i grandeza della, ni el ojo la viò, ni llegò jamàs a los oidos, ni cayò nunca en el

(a) *Esai.* cap. XI. vs. 4.
(b) *Esai.* cap. LIX. vs. 17.
(c) *Esai.* cap. LXIV. vs. 4.

pensamiento del hombre? Vencer unas gentes a otras, bien sabemos que es: el valor de las armas cada dia lo vemos: no ai cosa que mas entienda, ni mas desee la carne, que las riquezas, i que el señorio: no promete Dios esto; pues lo que promete, excede a todo nuestro deseo i sentido. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne: morir Dios en la humanidad que tomò, para dar vida a los suyos, eso vence el sentido: muriendo un hombre, al demonio, que tiranizava los hombres, hacerlo subgeto i esclavo dellos, quien nunca lo oyò? Los que servian al infierno, convertirlos en ciudadanos del cielo, i en hijos de Dios; i finalmente hermosear con justicia las almas, desarraigando dellas mil malos siniestros, i hechas todas luz i justicia, a ellas i a los cuerpos vestirlos de gloria i de imortalidad; en que deseo cupo jamàs, por mas que alargase la rienda al deseo? Mas en què me detengo? El mismo Profeta no pone abiertamente, i sin ningun rodeo ni velo, el oficio de Cristo i su valentia, i la qualidad de sus guerras, en el capitulo sesenta i uno de su profecia, adonde introduce a Cristo, que dice: (a) *El espiritu del Señor està sobre mi, a dar buena nueva a los mansos me embiò*? No veis lo que dice? Què? Buena nueva a los mansos, no asalto a los muros. Mas: *A curar los de corazon quebrantado.* I dice el error, que a pasar por los filos de su espada a las gentes. *A predicar a los captivos perdon.* A predicar, que no a guerrear. No a dar rienda a la saña, sino a publicar su indulgencia, i *predicar el año en que se aplaca el Señor; i el dia en que*, como si se viese vengado, queda mansa su ira. *A consolar a los que lloran, i a dar fortaleza a los que se lamentan. A darles guirnalda en lu-*

(a) *Esai.* cap. LXI. vss. 1-3.

lugar de la ceniza, i uncion de gozo en lugar del duelo, i manto de loor en vez de la tristeza de espiritu. I para que no quedàse duda ninguna, concluye: *I seràn llamados fuertes en justicia.* Donde estàn agora los que, engañandose a sì mismos, se prometen fortaleza de armas, prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud i de justicia? Aqui Juliano, mirando alegremente a Marcelo: Pareceme, dijo, Marcelo, que os he metido en calor, i bastava el del dia. Mas no me pesa de la ocasion que os he dado, porque me satisface mucho lo que aveis dicho; i porque no quede nada por decir, quieroos tambien preguntar: Que es la causa por donde Dios, ya que hacia promesa deste tan grande bien a su pueblo, se la encubriò debajo de palabras i bienes carnales i visibles, sabiendo que para ojos tan flacos, como los de aquel pueblo, era velo que los podia cegar? i sabiendo que para corazones tan aficionados al bien de la carne, como son los de aquellos, era cevo que los avia de engañar i enredar? No era cevo ni velo, respondiò al punto Marcelo, pues juntamente con ello estava luego la voz i la mano de Dios, que alzava el velo, i avisava del cevo, descubriendo por mil maneras lo cierto de su promesa. Ellos mismos se cegaron i se enredaron de su voluntad. Por ventura yo no me he declarado, dijo entonces Juliano, porque eso mismo es lo que pregunto. Que pues Dios sabìa, que se avian de cegar, tomando de aquel lenguaje ocasion; porque no cortò la ocasion del todo? i pues les descubria su voluntad i determinacion, i se la descubria, para que la entendiesen; porque no se la descubriò, sin dejar escondrijo, donde se pudiese encubrir el error? Porque no direis, que no quiso ser entendido; porque si eso quisiera, callàra:

ni

ni menos que no pudo darse a entender. Los secretos de Dios, respondiò Marcelo, encogiendose en sì, son abismos profundos. Por donde en ellos es ligero el dificultar, i el penetrar mui dificultoso. I el animo fiel i cristiano, mas se ha de mostrar sabio en conocer, que serìa poco el saber de Dios, si lo compreendiese nuestro saber, que ingenioso en remontar dificultades sobre lo que Dios hace i ordena. I como sea esto asi en todos los hechos de Dios, en este particular que toca a la ceguedad de aquel pueblo, èl mismo S. Pablo se encoge, i parece que se retira: i aunque caminava con el soplo del Espiritu santo, coge las velas del entendimiento, i las inclina diciendo: (a) *O honduras de las riquezas i sabiduria i conocimiento de Dios! quan no penetrables son sus juicios, i quan dificultosos de rastrear sus caminos!* Mas por mucho que se asconda la verdad, como es luz, siempre hecha algunos rayos de sì, que dan bastante lumbre al anima humilde. I asi digo agora, que no porque algunos toman ocasion de pecar, conviene a la sabiduria de Dios mudar, o en el lenguaje con que nos habla, o en la orden con que nos govierna, o en la disposicion de las cosas que cria, lo que es en sì conviniente i bueno para la naturaleza en comun. Bien sabeis que unos salen a hacer mal con la luz, i que a otros la noche con sus tinieblas los combida a pecar: porque ni el cosario correria a la presa, si el Sol no amaneciese; ni si no se pusiese, el adultero macularia el lecho de su vecino. El mismo entendimiento i agudeza de ingenio, de que Dios nos dotò, si atendemos a los muchos que usan mal dèl, no nos le diera, i dejàra al hombre no hombre. No dice S. Pablo (b) de la dotrina del Evangelio,

(a) *Ad Rom.* cap. XI. vs. 33. | (b) II. *ad Corinth.* cap. II. vs. 16.

lio, que a unos es olor de vida para que vivan, i a otros de muerte para que mueran? Què fuera del mundo, si porque no se acrecentàra la culpa de algunos, quedàramos todos en culpa? Esta manera de hablar, Juliano, adonde con semejanzas i figuras de cosas, que conocemos i vemos i amamos, nos dà Dios noticia de sus bienes, i nos los promete; para la qualidad i gusto de nuestro ingenio i condicion, es mui util i mui conviniente. Lo uno, porque todo nuestro conocimiento, asi como comienza de los sentidos, asi no conoce bien lo espiritual, sino es por semejanza de lo sensible, que conoce primero. Lo otro, porque la semejanza, que ai de lo uno a lo otro, advertida i conocida, aviva el gusto de nuestro entendimiento naturalmente, que es inclinado a cotejar unas cosas con otras discurriendo por ellas: i asi quando descubre alguna gran consonancia de propriedades entre cosas que son en naturaleza diversas, alegrase mucho, i como saborease en ello, e imprimelo con mas firmeza en las mientes. I lo tercero, porque de las cosas que sentimos, sabemos por experiencia lo gustoso i lo agradable que tienen; mas de las cosas del cielo no sabemos qual sea, ni quanto su sabor i dulzura. Pues para que cobremos aficion, i concibamos deseo de lo que nunca avemos gustado; presentanoslo Dios debajo de lo que gustamos i amamos: para que entendiendo, que es aquello mas i mejor que lo conocido, amemos en lo no conocido, el deleite i contento que ya conocemos. I como Dios se hizo hombre dulcisimo i amorosisimo, para que lo que no entendiamos de la dulzura i amor de su natural condicion, que no viamos, lo experimentasemos en el hombre que vemos, i de quien se vistiò, para comenzar alli a encender

nues-

nuestra voluntad en su amor; asi en el lenguaje de sus escrituras nos habla como hombre a otros hombres, i nos dice sus bienes espirituales i altos con palabras i figuras de cosas corporales, que les son semejantes: i para que los amemos, los enmiela con esta miel nuestra; digo, con lo que èl sabe que tenemos por miel. I si en todos es esto, en la gente de aquel pueblo, de quien hablamos, tiene mas fuerza i razon, por su natural i no creible flaqueza, i como divinamente dijo S. Pablo, por su infinita niñez. La qual demandava, que como el ayo al muchacho pequeño le induce con golosinas a que aprenda el saber; asi Dios a aquellos los levantase a la creencia, i al deseo del cielo, ofreciendoles i prometiendoles al parecer bienes de tierra. Porque si en acabando de ver el infinito poder de Dios, i la grandeza de su amor para con ellos en las plagas de Egipto, i en el mar Bermejo dividido por medio; i si teniendo casi presente en los ojos el fuego i la nube del Sina, i la habla misma de Dios, que les decia la lei, sonando en sus oidos entonces; i si teniendo en la boca el manà que Dios les llovia; i si mirando ante sì la nube que los guiava de dia, i les lucia de noche; venidos a la entrada de la tierra de Canaan, adonde Dios los llevava, en oyendo que la moravan hombres valientes, temieron i desconfiaron, i bolvieron atràs llorando fea i vilmente, i no creyeron que quien pudo romper el mar en sus ojos, podria derrocar unos muros de tierra; i ni la riqueza i abundancia de la tierra que veìan i amavan, ni la experiencia de la fortaleza de Dios, los pudo mover adelante: si luego i de primera instancia, i por sus palabras sencillas i claras les prometiera Dios la encarnacion de su hijo, i lo espiritual de sus bienes, i lo que ni sentian, ni po-

dian

dian sentir, ni se les podia dar luego, sino en otra vida, i despues de aver dado luengas bueltas los siglos; quando, me decid, o como, o en que manera aquellos, o lo creyeran, o lo estimàran? Sin duda fuera cosa sin fruto. I asi todo lo grande i apartado de nuestra vista, que Dios les promete, se lo pone tratable i deseable, saboreandoselo desta manera que he dicho. I particularmente en este misterio i promesa de Cristo, para asentarsela en la memoria i en la aficion, se la ofrece en los libros divinos quasi siempre vestida con una de dos figuras. Porque lo que toca a la gracia, que desciende de Cristo en las almas, i a lo que en ellas fructifica esta gracia, diceselo debajo de semejanzas tomadas de la cultura del campo, i de la naturaleza dèl. I, como vimos esta mañana, para figurar aqueste negocio, hace sus cielos, i su tierra, i sus nubes, i lluvia, i sus montes, i valles, i nombra trigo, i vides, i olivas, con grande propriedad i hermosura. Mas lo que pertenece a lo que antes desto hizo Cristo venciendo el demonio en la cruz, i despojando el infierno, i triumfando dèl i de la muerte, i subiendose al cielo para juntar despues a sì mismo todo su cuerpo, representaselo con nombres de guerras i vitorias visibles: i alza luego la vandera, i suena la trompa, i relumbra la espada, i pintalo a las veces con tanta demonstracion, que quasi se oye el ruido de las armas, i el alatido de los que huyen, i la vitoria alegre de los que vencen quasi se vee. I demas desto, si va a decir lo que siento, la dureza, Juliano, de aquella gente, i la poca confianza, que siempre tuvieron en Dios, i los pecados grandes contra èl, que della nacieron en aquel pueblo luego en su primero principio, i se fueron despues siempre con èl continuando i creciendo, feos, in-

gratos, enormes pecados, dieron a Dios causa justisima, para que tuviese por bueno el hablarles asi figurada i rebueltamente. Porque de la manera que en la luz de la profecia dà Dios mayor o menor luz, segun la disposicion i capacidad i qualidad del Profeta; i una misma verdad a unos se la descubre por sueños, i a otros despiertos, pero por imagines corporales i obscuras, que se les figuran en la fantasia, i a otros por palabras puras i sencillas; i como un mismo rostro en muchos espejos, mas i menos claros i verdaderos, se muestra por diferente manera: asi Dios esta verdad de su hijo, i la historia i qualidad de sus hechos, conforme a los pecados i mala disposicion de aquella gente, asi se la dijo algo encubierta i obscura. I quiso hablarles asi, porque entendiò, que para los que entre ellos eran i avian de ser buenos i fieles, aquello bastava, i que a los otros contumaces perdidos no se les devia mas luz. Por manera que viò, que a los unos aquella medianamente encubierta verdad les serviria de honesto egercicio, buscandola; i de santo deleite, hallandola: i que eso mismo serìa estropiezo i lazo para los otros, pero merecido estropiezo por sus muchos i graves pecados. Por los quales caminando sin rienda, i aventajandose siempre a sì mismo, como por grados, que ellos perdidamente se edificaron, llegaron a merecer este mal, que fue el sumo de todos; que teniendo delante de los ojos su vida, abrazasen la muerte, i que aborreciesen a su unico sospiro i deseo, quando le tuvieron presente: o por mejor decir, que viendole no le viesen, ni le oyesen oyendole, i que palpasen en las tinieblas estando rodeados de luz. I merecieron pecando, pecar mas, i llegar a cegarse, hasta poner las manos en Cristo, i darle muerte, i negarle,

i blasfemar dèl: que fue llegar al fin del pecado. Lévantoselo agora yo, o no se lo dijo por Esias Dios mucho antes? (a) *Cegarè el corazon deste pueblo, i ensordecerles he los oidos, para que viendo no vean, i oyendo no entiendan, i no se conviertan a mi, ni los sane yo.* I que sirviese para esta ceguedad i sordez, el hablarles Dios en figuras i en parabolas, manifiestalo Cristo, diciendo: (b) *A vosotros es dado conocer el misterio del reino, pero a los demàs en parabolas, para que viendolo no lo vean, i oyendolo no lo oigan.* Mas pues estos son ciegos i sordos, i porfian en serlo; degemoslos en su ceguedad, i pasemos a declarar la fuerza deste brazo invencible. I diciendo esto Marcelo, i mirando acia Sabino, añadiò: Si a Sabino no le parece, que queda alguna otra cosa por declarar. I dijo esto Marcelo, porque Sabino, en quanto èl hablava, ya por dos veces avia hecho significacion de quererle preguntar algo, inclinandose a èl con el cuerpo, i enderezando el rostro i los ojos en èl. Mas Sabino le respondiò: Cosa era lo que se me ofrecia de poca importancia, i ya me parecia dejarla. Mas pues me combidais a que la diga, decidme, Marcelo, si fue pena de sus pecados en los Judios el hablarles Dios por figuras, i se cegaron en el entendimiento dellas por ser pecadores, i si por averse cegado desconocieron i trugeron a Jesu-Cristo a la muerte. Podreisme por ventura mostrar en ellos algun pecado primero tan malo i tan grande, que mereciese ser causa deste ultimo i gravisimo pecado, que hicieron despues? Escusado es buscar uno, respondiò Marcelo, adonde uvo tan enormes pecados, i tantos. Mas aunque esto es asi, no carece de razon vuestra pregunta, Sabino: porque si atendemos bien a lo que

(a) *Esai.* cap. VI. vs. 10. (b) *Luc.* cap. VIII. vs. 10.

por Moisen està escrito, podremos decir, que en el pecado de la adoracion del becerro merecieron, como en culpa principal, que, permitiendolo Dios, desconociesen i negasen a Cristo despues. I podrèmos decir, que de aquella fuente manò aquesta mala corriente, que creciendo con otras avenidas menores, vino a ser un abismo de mal. Porque si alguno quisiere pesar con peso justo i fiel todas las qualidades de mal, que en aquel pecado juntas concurren; conocerà luego, que fue justamente merecedor de un castigo tan señalado, como es la ceguedad en que estàn, no conociendo a Jesus por Mesias; i como son los males i miserias, en que han incurrido por causa della. No quiero decir agora, que los avia Dios sacado de la servidumbre de Egipto, i que les avia abierto con nueva maravilla la mar, i que la memoria destos beneficios la tenian reciente. Lo que digo, para verdadero conocimiento de su grave maldad, es aquesto: que en ese tiempo i punto bolvieron las espaldas a Dios, quando le tenian delante de los ojos presente encima de la cumbre del monte; quando ellos estavan alojados a la falda del Sina; quando vian la nube i el fuego, testigos manifiestos de su presencia; quando sabian que Moisen estava hablando con èl; quando acabavan de recebir la lei, la qual ellos comenzaron a oir de su misma boca de Dios, i movidos de un temor religioso, no se tuvieron por dignos para oirla del todo, i pidieron que Moises por todos la oyese. Asi que, viendo a Dios, se olvidaron de Dios; i mirandole, le negaron; i teniendole en los ojos, le borraron de la memoria. Mas porquè le borraron? No se puede decir mas breve, ni mas encarecidamente, que la escritura lo dice. Por un becerro que comia heno. I aun

no

no por becerro vivo, que comia; sino por imagen de becerro, que parecia comer, hecha por sus mismas manos en aquel punto. A aquel los desatinados digeron: (a) *Este, este es tu Dios, Israel, el que te sacò de la servidumbre de Egipto.* Què flaqueza, pregunto, o què desamor avian hallado en Dios hasta entonces? O què mayor fortaleza esperavan de un poco de oro mal figurado? O què palabras encarecen devidamente tan grande ceguedad i maldad? Pues los que tan de valde, i tan por su sola malicia i liviandad increible se cegaron alli; justisimo fue, i Dios derechamente lo permitiò, que se cegasen aqui en el conocimiento de su unico bien. I porque no parezca, que lo adevinamos agora nosotros; Moises en su Cantico, i en persona de Dios, i hablando de aqueste mismo becerro, de que hablamos, tan mal adorado, se lo profetiza, i dice de aquesta manera: (b) *Estos me provocaron a mi en lo que no era Dios: pues yo los provocarè a ellos* (conviene a saber, a embidia i dolor) *llamando a mi gracia, i a la rica posesion de mis bienes, a una gente vil, i que en su estima dellos no es gente.* Como diciendoles, que por quanto ellos le avian dejado por adorar un metal; èl los dejaria a ellos, i abrazaria a la gentilidad, gente mui pecadora i mui despreciada. Porque sabida cosa es, asi como lo enseña S. Pablo (c), que el aver desconocido a Cristo aquel pueblo, fue el medio por donde se hizo aqueste trueque i traspaso, en que èl quedò desechado, i despojado de la religion verdadera, i se pasò la posesion della a las gentes. Mas traigamos a la memoria, i pongamos delante della, lo que entonces pasò, i lo que por orden de Dios hizo Moisen, que

(a) *Exod.* cap. XXXII. vs. 4.
(b) *Deut.* cap. XXXII. vs. 21.
(c) *Ad Rom.* cap. IX. vs. 32.

que el mismo hecho serà pintura viva, i testimonio expreso de aquesto que digo. No dice la escritura en aquel lugar, que abajando Moises del monte, aviendo visto i conocido el mal recaudo del pueblo, quebrò, dando en el suelo con ellas, las tablas de la lei, que traìa en las manos? I que el tabernaculo, adonde descendia Dios, i hablava con Moisen, le sacò Moisen luego del real, i de entre las tiendas de los Hebreos, i lo asentò en otro lugar mui apartado de aquel? Pues què fue esto, sino decir i profetizar figuradamente, lo que en castigo i pena de aquel exceso avia de suceder a los Judios despues? Que el tabernaculo donde mora perpetuamente Dios, que es la naturaleza humana de Jesu-Cristo, que avia nacido dellos, i estava residiendo entre ellos, se avia de alejar por su desconocimiento de entre los mismos? i que la lei, que les avia dado, i que ellos con tanto cuidado guardan agora, les avia de ser, como es, cosa perdìda i sin fruto? i que avian de mirar, como veen agora, sin menearse de sus lugares i errores, las espaldas de Moisen, esto es, la sombra i la corteza de su escritura? La qual siendo de ellos, no vive con ellos, antes los deja, i se pasa a otra parte delante de sus ojos, i mirandolo con grave dolor. Asi que por sus pecados todos, i entre todos por este del bezerro, que digo, fueron merecedores de que ni Dios les hablase a la clara, ni ellos tuviesen vista para entender lo que se les hablava. Mas pues avemos dicho acerca desto todo lo que convenia decir; digamos ya la qualidad deste BRAZO, i aquello a que se estiende su fuerza. I como se callase Marcelo aqui un poco, tornò luego a decir: De Lactancio Firmiano se escrive, como sabeis, que tuvo mas vigor escriviendo contra los errores gentiles,

que

que eficacia confirmando nuestras verdades; i que convenciò mejor el error ageno, que provò su proposito. Mas yo, aunque no le conviene a ninguno prometer nada de sì, confiado de la naturaleza de las mismas cosas, oso esperar, que si acertàre a decir con palabras sencillas las hazañas que hizo Dios por medio de Cristo, i las obras de fortaleza, por cuya causa se llama su BRAZO, que por èl acabò; ello mismo harà prueva de sì tan eficaz, que sin otro argumento se esforzarà a sì mismo, i se demonstrarà que es verdadero, i convencerà de falso a lo contrario. I para que yo pueda agora, refiriendo àquestas obras, mostrar la fuerza dellas mejor; antes que las refiera, me conviene presuponer, que a Dios, que es infinitamente fuerte i poderoso, i que para èl hacer, le basta solo el querer, ninguna cosa, que hiciese, le serìa contada a gran valentia, si la hiciese usando de su poder absoluto, i de la ventaja que hace a todas las demas cosas en fuerzas. Por donde lo grande, i lo que mas espanto nos pone, i lo que mas nos demuestra lo imenso de su no compreensible poder i saber, es, quando hace sus cosas, sin parecer que las hace; i quando trae a devido fin lo que ordena, sin romper alguna lei ordenada, i sin hacer violencia; i quando sin poner èl en ello, a lo que parece, su particular cuidado, o sus manos, ello de sì mismo se hace: antes con las manos mismas, i con los hechos de los que lo desean impedir, i se trabajan en impedirlo, no sabreis como, ni de que manera, viene ello quasi de suyo a hacerse. I es propria manera esta de la fortaleza, a quien la prudencia acompaña. I en la prudencia lo mas fino della, i en lo que mas se señala, es el dar orden, còmo se venga a fines estremados i altos i dificultosos, por medios co-

comunes i llanos, sin que en ellos se turbe en lo demas el buen orden. I Dios se precia de hacerlo asi siempre; porque es en lo que mas se descubre i resplandece su mucho saber. I entre los hombres, los que governaron bien, siempre procuraron, quanto pudieron, avecinar a esta imagen de govierno sus ordenanzas. La qual imagen apenas la imitan ni conocen los que el dia de oi goviernan. I con otras muchas cosas divinas, de las quales agora tenemos solamente la sombra, tambien se ha perdido la fineza de aquesta virtud en los que nos rigen, que atentos muchas veces a un fin particular que pretenden, usan de medios, i ponen leyes que estorvan otros fines mayores: i hacen violencia a la buena governacion en cien cosas, por salir con una cosa sola que les agrada. I aun estàn algunos tan ciegos en esto, que entonces presumen de sì, quando con leyes, que cada una dellas quebranta otras leyes mejores, estrechan el negocio de tal manera, que reducen a lance forzoso lo que pretenden. I quando suben, como dicen, el agua por una torre, entonces se tienen por la misma prudencia, i por el dechado de toda la buena governacion: como (si sirviera para nuestro proposito) lo pudiera yo agora mostrar por muchos egemplos. Pues quedando esto asi, para conocer claramente las grandezas que hizo Dios por este BRAZO suyo, convendrà poner delante los ojos la dificultad i la muchedumbre de las cosas, que convenia i era necesario que fuesen hechas por Dios para la salud de los hombres. Porque conocido lo mucho i lo dificultoso que se avia de hacer, i la contrariedad que ello entre sì mismo tenia; i conocido, como las unas partes dello impedian la egecucion de las otras; i vista la forma i facilidad, i si conviene decir-

lo asi, la destreza con que Dios por Cristo proveyò a todo, i lo hizo como de un golpe; quedarà manifiesta la grandeza del poder de Dios, i la razon justisima que tiene para llamar a Cristo BRAZO suyo, i valentia suya. Deciamos pues oi, que Lucifer, enamorado vanamente de sì, apeteciò para sì, lo que Dios ordenava para honra del hombre en Jesu-Cristo. I deciamos, que saliendo de la obediencia i de la gracia de Dios por esta sobervia, i cayendo de felicidad en miseria, concibiò enojo contra Dios, i mortal embidia contra los hombres. I deciamos, que movido i aguzado de aquestas pasiones, procurò poner todas sus mañas e ingenio en que el hombre, quebrantando la lei de Dios, se apartàse de Dios, para que apartado dèl, ni el hombre viniese a la felicidad que se le aparejava, ni Dios trugese a fin prospero su determinacion i consejo: i que asi persuadiò al hombre, que pasàse el mandamiento de Dios, i que el hombre lo traspasò; i que hecho esto, el demonio se tuvo por vencedor, porque sabìa que Dios no podia no cumplir su palabra, i que su palabra era, que muriese el hombre el dia que traspasase su lei. Pues digo agora, añadiendo sobre esto lo que para aquesto de que vamos hablando conviene, que destruido el hombre, i puesto por esta manera en desorden i en confusion el consejo de Dios, i quedando contento de sì i de su buen suceso el demonio; pertenecia al honor i a la grandeza de Dios, que bolviese por sì, i que pusiese en todo conveniente remedio: i ofrecianse juntamente grande muchedumbre de cosas diferentes, i quasi contrarias entre sì, que pedian remedio. Porque lo primero, el hombre avia de ser castigado, i avia de morir; porque de otra manera no cumplia Dios, ni con su pala-

bra, ni con su justicia. Lo segundo, para que no careciese de efecto el consejo primero, avia de vivir el hombre, i avia de ser remediado. Lo tercero, convenia tambien, que Lucifer fuese tratado conforme a lo que merecia su hecho i osadia, en la qual avia mucho que considerar. Porque lo uno fue sobervio contra Dios, lo otro fue embidioso del hombre. I en lo que con el hombre hizo, no solo pretendiò apartarle de Dios, sino subgetarle a su tirania, haciendose èl señor i cabeza por razon del pecado. I demas desto procediò en ello con maña i engaño, i quiso como en cierta manera competir con Dios en sabiduria i consejo, i procurò como atarle con sus mismas palabras, i con sus mismas armas vencerle. Por lo qual para que fuese conveniente el castigo destos excesos, i para que se fuesen respondiendo bien la pena i la culpa; la pena justa de la sobervia que Lucifer tuvo, era, que al que quiso ser uno con Dios, le hiciese Dios siervo i esclavo del hombre. I asi mismo porque el dolor de la embidia, es la felicidad de aquello que embidia; la pena propria del demonio embidioso del hombre, era hacer al hombre bienaventurado i glorioso. I la osadia de aver cutido (*a*) con Dios en el saber i en el aviso, no recebia su devido castigo, sino haciendo Dios que su aviso i su astucia del demonio fuese su mismo lazo, i que perdiese a sì i a su hecho por aquello mismo por donde lo pensava alcanzar, i que se destruyese pensando valerse. I en consequencia desto, si se podia hacer, convenia mucho a Dios hacerlo, que el pecado i la muerte, que puso el demonio en el hombre para quitarle su bien, fuesen lo uno

(*a*) *Cutido.* Como si digera *competido.* Arriba (lin. 11.) dijo *campetir con Dios. Cutir* es golpear una cosa con otra. Vease Cobarruvias.

uno ocasion, i lo otro causa de su mayor bienandanza: i que viviese verdaderamente el hombre, por aver avido muerte; i por aver avido miseria i pena i dolor, viniese a ser verdaderamente dichoso; i que la muerte i la pena, por donde a los hombres les viniese este bien, la ordenase i la trugese a devida egecucion el demonio, poniendo en ella todas sus fuerzas, como en cosa que, segun su imaginacion, le importava. I sobre todo cumplia, que en la egecucion i obra de todo aquesto, que he dicho, no usase Dios de su absoluto poder, ni quebrantase la suave orden i travazon de sus leyes; sino que yendose el mundo como se và, i sin sacarle de madre, se viniese haciendo ello mismo. Esto pues avia en la maldad del demonio, i en la miseria i caida del hombre, i en el respeto de la honra de Dios: i cada una destas cosas, para ser devidamente, o castigada, o remediada, pedia la orden que he dicho, i no cumplia consigo misma i con su reputacion i honor la potencia divina, si en algo de esto faltava, o si usava en la egecucion dello de su poder absoluto. Mas pregunto, que hizo? Enfadòse por ventura de un negocio tan enredado, i apartò su cuidado dèl enfadandose? En ninguna manera. Diò por caso salida i remedio a lo uno, i dejò sin medicina a lo otro, impedido de la dificultad de las cosas? Antes puso recaudo en todas. Usò de su absoluto poder? No, sino de suma igualdad i justicia. Fueron por dicha grandes egercitos de Angeles los que juntò para ello? Moviò guerra al demonio a la descubierta, i en batalla campal i partida le venciò, i le quitò la presa? Con solo un hombre venciò. Què digo un hombre? Con solo permitir que el demonio pusiese a un hombre en la cruz, i le diese alli muerte, trujò a felicisi-

mo efecto todas las cosas, que arriba dige, juntas i enteras. Porque verdaderamente fue asi, que solo el morir Cristo en la cruz, adonde subiò por su permision, i por las manos del demonio i de sus ministros, por ser persona divina la que muriò, i por ser la naturaleza humana, en que muriò, inocente, i de todo pecado libre, i santisima i perfectisima naturaleza, i por ser naturaleza de nuestro metal i linaje, i naturaleza dotada de virtud general, i de fecundidad para engendrar nuevo ser i nacimiento en nosotros, i por estar nosotros en ella, por esta causa, como encerrados. Asi que aquella muerte, por todas aquestas razones i titulos, conforme a todo rigor de justicia, bastò por toda la muerte, a que estava el linaje humano obligado por justa sentencia de Dios: i satisfizo, quanto es de su parte, por todo el pecado; i puso al hombre no solo en libertad del demonio, sino tambien en la imortalidad, i gloria, i posesion de los bienes de Dios. I porque puso el demonio las manos en el inocente, i en aquel que por ninguna razon de pecado le estava subgeto, i pasò ciego la lei de su orden, perdiò justisimamente el vasallage, que sobre los hombres por su culpa dellos tenia, i le fueron quitados, como de entre las uñas, mil queridos despojos, i èl mereciò quedar por esclavo subgeto de aquel que matò: i el que muriò, por aver nacido sin dever nada a la muerte, no solo en su persona, sino tambien en las de sus miembros, acocea como a siervo rebelde i fugitivo al demonio. I quedò desta manera por pura lei aquel sobervio, i aquel orgulloso, i aquel enemigo i sangriento tirano, abatido i vencido. I el que mala i engañosamente al sencillo i flaco hombre, prometiendole bien, avia hecho su esclavo, es ago-

ra

ra pisado i hollado del hombre, que es ya su señor, por el merecimiento de la muerte de Cristo. I para que el malo rebiente de embidia, aquellos mismos a quien embidiò i quitò el paraìso en la tierra, en Cristo los vee hechos una misma cosa con Dios en el cielo. I porque presumia mucho de su saber, ordenò Dios, que èl por sus mismas manos se hiciese a sì mismo aqueste gran mal; i con la muerte, que èl avia introducido en el mundo, dandola a Cristo, diò muerte a sì, i diò vida al mundo. I quando mas el desventurado rabiàre, i se despechàre, i ansioso se bolviere a mil partes, no podrà formar queja, sino es de sì solo, que buscando la muerte a Cristo, a sì se derrocò a la miseria estrema; i al hombre que aborrecia, sacandole de esta miseria, le levantò a gloria soberana: i esclareciò i engrandeciò por estremo el poder i saber de Dios, que es lo que mas al enemigo le duele. O grandeza de Dios nunca oida! o sola verdadera muestra de su fuerza infinita, i de su no medido saber! Què puede calumniar aqui agora el Judio? o què armas le quedan, con que pueda defender mas su error? Puede negar que pecò el primer hombre? No estavan todos los hombres subgetos a muerte i a miseria, i como captivos de sus pecados? Negarà que los demonios tiranizavan el mundo? O dirà por ventura que no le tocava al honor i bondad de Dios, poner remedio en este mal, i bolver por su causa, i derrocar al demonio, i redemir al hombre, i sacarle de una carcel tan fiera? O serà menor hazaña i grandeza vencer este Leon, o menos digna de Dios, que poner en huida los esquadrones humanos, i vencer los egercitos de los hombres mortales? O hallarà, aunque mas se desvele, manera mas eficaz, mas cabal,

mas

mas breve, mas sabia, mas honrosa, o en quien mas resplandezca toda la sabiduria de Dios, que esta, de que, como decimos, usò, de que usò en realidad de verdad, por medio del esfuerzo, i de la sangre, i de la obediencia de Cristo? O si son famosos entre los hombres, i de claro nombre, los capitanes que vencen a otros; podrà negar a Cristo, infinito i esclarecidisimo nombre de virtud i valor, que acometiò por sì solo una tan alta empresa, i al fin le diò cima? Pues todo aquesto, que avemos dicho, obrò i mereciò Cristo muriendo. I despues de muerto, poniendolo en egecucion, despojò luego el infierno abajando a èl, i pisò la sobervia de Lucifer, i encadenòle: i bolviendo el tercero dia a la vida, para no morir mas, rodeado de sus despojos, subiò triumfando al cielo, de donde el sobervio cayèra: i colocò nuestra sangre i nuestra carne, en el lugar que el malvado apeteciò, a la diestra de Dios. I hecho señor, en quanto hombre, de todas las criaturas, i juez i salud dellas, para poner en efecto en ellas i en nosotros mismos la eficacia de su remedio, i para llevar a sì, i subir a su mismo asiento a sus miembros, i para al fuerte tirano, que encadenò i despojò en el infierno, quitarle de la posesion malvada, i de la adoracion injusta, que se usurpava en la tierra; embiò desde el cielo al suelo su espiritu sobre sus humildes i pequeños dicipulos; i armandolos con èl, les mandò mover guerra contra los tiranos i adoradores de idolos, i contra los sabios vanos i presumtuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. I como hacen los grandes maestros, que lo mas dificultoso i mas principal de las obras lo hacen ellos por sì, i dejan a sus obreros lo de menos trabajo; ansi Cristo, vencido que uvo

por

por sì i por su persona al espiritu de la maldad, diò a los suyos, que moviesen guerra a sus miembros. Los quales dicipulos la movieron osadamente, i la vencieron mas esforzadamente, i quitaron la posesion de la tierra al principe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion i su silla. Mas quantas proezas compreende en sì aquesta proeza? I aquesta nueva maravilla, quantas maravillas encierra? Pongamos delante de los ojos del entendimiento, lo que ya vieron los ojos del cuerpo; i lo que pasò en hecho de verdad en el tiempo pasado, figuremoslo agora. Pongamos de una parte doce hombres desnudos de todo lo que el mundo llama valor, bajos de suelo, humildes de condicion, simples en las palabras, sin letras, sin amigos, i sin valedores; i luego de la otra parte pongamos toda la monarquia del mundo, i las religiones, o persuasiones de religion, que en èl estavan fundadas por mil siglos pasados, i los sacerdotes dellas, i los templos, i los demonios que en ellos eran servidos, i las leyes de los principes, i las ordenanzas de las republicas i comunidades, i los mismos principes i republicas. Que es poner aqui doce hombres humildes, i alli todo el mundo, i todos los hombres, i todos los demonios, con todo su saber i poder. Pues una maravilla es, i maravilla, que sino se viera por vista de ojos, jamas se creyera; que tan pocos osasen mover contra tantos: i ya que movieron, otra maravilla es, que en viendo el fuego que contra ellos el enemigo encendia en los corazones contrarios, i en viendo el coraje i fiereza i amenazas dellos, no desistiesen de su pretension. I maravilla es, que tuviese animo un hombre pobrecillo i estraño de entrar en Roma, digamos agora, que entonces tenia el ceptro

del

del mundo, i era la casa i la morada donde se asentava el imperio, asi que osase entrar en la magestad de Roma un pobre hombre, i decir a voces en sus plazas della, que eran demonios sus idolos, i que la religion i manera de vida, que recibieron de sus antepasados, era vanidad i maldad. I maravilla es, que una tal osadia tuviese suceso; i que el suceso fuese tan feliz como fue, es maravilla que vence el sentido. I si estuvieran las gentes obligadas por sus religiones a algunas leyes dificultosas i asperas, i si los Apostoles los combidaràn con deleite i soltura; aunque era dificultoso mudarse todos los hombres de aquello en que avian nacido, i aunque el respeto de los antepasados,de quien lo heredaron, i la autoridad i dicho de muchos excelentes en eloquencia i en letras, que lo aprovaron, i toda la costumbre antigua e imemorial, i sobre todo el comun sentimiento de las naciones todas, que convenian en ello, les hacia tenerlo por firme i verdadero: pero aunque romper con tantos respetos i obligaciones, era estrañamente dificil; toda via se pudiera creer, que el amor demasiado, con que la naturaleza lleva a cada uno a su propria libertad i contento, avia sido causa de una semejante mudanza. Mas fue todo al reves, que ellos vivian en vida i religion libre, i que alargava la rienda a todo lo que pide el deseo: i los Apostoles, en lo que toca a la vida, los llamavan a una suma aspereza, a la continencia, al ayuno, a la pobreza, al desprecio de todo quan se vee; i en lo que toca a la creencia, les anunciavan lo que a la razon humana parece increible, i decianles, que no tuviesen por Dioses a los que les dieron por Dioses sus padres, i que tuviesen por Dios, i por hijo de Dios,a un hombre, a quien los Judios dieron muerte

te de cruz. I el muerto en la cruz diò vigor no creible a aquesta palabra. Por manera que aqueste hecho, por donde quiera que le miremos, es hecho maravilloso; maravilloso en el poco aparato con que se principiò, maravilloso en la presteza con que vino a crecimiento, i mas maravilloso en el grandisimo crecimiento a que vino, i sobre todo maravilloso en la forma i manera como vino. Porque si sucediera asi, que algunos persuadidos al principio por los Apostoles, i por aquellos persuadiendose otros, i todos juntos, i hechos un cuerpo, i con las armas en la mano se hicieran señores de una ciudad, i de alli peleando subgetàran a sì la comarca, i poco a poco cobrando mas fuerzas ocupàran un reino, i como a Roma le aconteciò, que hecha señora de Italia, moviò guerra a toda la tierra, asi ellos hechos poderosos, i guerreando vencieran el mundo, i le mudàran sus leyes; si asi fuera, menos fuera de maravillar. Asi subiò Roma a su imperio. Asi tambien la ciudad de Cartago vino a alcanzar grande poder. Muchos poderosos reinos crecieron de semejantes principios. La secta de Mahoma falsisima por este camino a cundido. I la potencia del Turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas. I finalmente desta manera se esfuerzan, i crecen, i sobrepujan los hombres unos a otros. Mas nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fue por mui diferente camino. Nunca se juntaron los Apostoles, i los que creyeron a los Apostoles, para acometer, sino para padecer i sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamàs oida. Morian, i muriendo vencian. Quando caìan en el suelo degollados nuestros maestros, se levantavan nuevos dicipulos. I la tierra, co-

brando virtud de su sangre, producia nuevos frutos de fe. I el temor i la muerte, que espanta naturalmente i aparta, atraìa i acodiciava a las gentes a la fe de la Iglesia. I como Cristo muriendo venciò, asi, para mostrarse BRAZO i valentia verdadera de Dios, ordenò que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, i que los encendiese en crueldad quanto quisiese, armandolos con hierro i con fuego: i no les embotò las espadas como pudiera, ni se las quitò de las manos, ni hizo a los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Aquiles; sino antes se los puso como suelen decir en las uñas, i les permitiò que egecutasen en ellos toda su crueza i fiereza. I lo que vence a toda razon, muriendo los fieles, i los infieles dandoles muerte, diciendo los infieles matemos, i los fieles diciendo muramos, pereciò totalmente le infidelidad, i creciò la fe, i se estendiò quanto es grande la tierra. I venciendo siempre, a lo que parecia, nuestros enemigos, quedaron no solo vencidos, sino consumidos del todo i deshechos, como lo dice por hermosa manera Zacharias Profeta: (*a*) „ I serà este el „ azote con que herirà el Señor a todas las gentes, que „ tomaren armas contra Hierusalem. La carne de cada „ uno, estando èl levantado i sobre sus pies, deshecha se „ consumirà, i tambien sus ojos dentro de sus cuencas su„ midos seràn hechos marchitos, i secaràseles la lengua „ dentro de la boca. " Adonde, como veis, no se dice que avia de poner otro alguno las manos en ellos para darles la muerte, sino que ellos de suyo se avian de consumir i secar i venir a menos, como acontece a los eticos, i que avian de venir a caerse de suyo, i esto, al pare-

(*a*) *Zachar.* cap. XIV. vs. 12.

recer, no derrocados por otros, sino estando levantados i sobre sus pies. Porque siempre los enemigos de la Iglesia egecutaron su crueldad contra ella, i quitaron a los fieles, quantas veces quisieron, las vidas, i pisaron vitoriosos sobre la sangre cristiana: mas tambien aconteciò siempre, que cayendo los martires, venian al suelo los idolos, i se consumian los martirizadores gentiles, i multiplicandose con la muerte de los unos la fe de los otros, se levantavan i acrecentavan los fieles, hasta que vino a reinar en todos la fe. Vengan agora pues los que se cevan de solo aquello que el sentido apreende, i los que esclavos de la letra muerta esperan batallas i triumfos i señorios de tierra, porque algunas palabras lo suenanasi; i si no quieren creer la vitoria secreta i espiritual, i la redemcion de las animas, que servian a la maldad i al demonio, que obrò Cristo en la cruz, porque no se vee con los ojos, i porque ni ellos para verlo tienen los ojos de fe que son menester; esto a lo menos que pasò i pasa publicamente, i que lo viò todo el mundo, la caida de los idolos, i la subgecion de todas las gentes a Cristo, i la manera como las subgetò i las venciò. Pues vengan i digannos, si les parece aqueste hecho pequeño, o usado, o visto otra vez? o si quiera imaginado como posible el poder deste hecho, antes que por el hecho se viese? Digannos si responde mejor con las promesas divinas, si las hinche mas este vencimiento, i si es mas digno de Dios, que las armas que fantasea su desatino? Què vitoria, aunque junten en uno todo lo prospero en armas, i lo vitorioso i valeroso que ha avido, traìda con esta vitoria a comparacion, tiene ser? Què triumfo, o que carro viò el Sol, qne iguale con este? Què color les queda ya a los

miserables, o que aparencia para perseverar en su error? Yo persuadido estoi para mi, i tengolo por cosa evidente, que sola esta conversion del mundo, considerada como se deve, pone la verdad de nuestra religion fuera de toda duda i question, i hace argumento por ella tan necesario, que no deja respuesta a ninguna infidelidad, por aguda i maliciosa que sea; sino que, por mas que se aguce i esfuerce, la doma, i la ata, i la convence, i es argumento breve i clarisimo, i que se compone todo èl de lo que toca el sentido. Porque ruegoos, Juliano i Sabino, que me digais, i si mi ingenio por su flaqueza no pasa adelante, tended vosotros la vista aguda de los vuestros, quiza vereis mas; asi que dezidme, hablando agora de Cristo, i de las cosas i obras suyas, que a todas las gentes, asi fieles, como infieles, fueron notorias, asi las que hizo èl por sì en su vidá, como las que hicieron sus dicipulos dèl despues de su muerte; decidme, nò es evidente a todo entendimiento, por mas ciego que sea, que aquello se hizo, o por virtud de Dios, o por virtud del demonio, i que ninguna fuerza de hombre, no siendo favorecido de alguna otra mayor, no era poderosa para hacer lo que, viendolo todos, hicieron Cristo i los suyos? Evidente es esto sin duda. Porque aquellas obras maravillosas, que las historias de los mismos infieles publican, i la conversion de toda la gentilidad, que es notoria a todos ellos, i fue la mas milagrosa obra de todas; asi que estas maravillas i milagros tan grandes, necesaria cosa es decir, que fueron, o falsos, o verdaderos milagros: i si falsos, que los hizo el demonio, i si verdaderos, que los obrò Dios. Pues siendo esto asi, como es, si fuere evidente, que no los hizo el poder del demonio,

que-

quedarà convencido que Dios los obrò. I es evidente que no los hizo el demonio, porque por ellos, como todas las gentes lo vieron, fue destruido el demonio i su poder, i el señorio que tenia en el mundo, derrocandole los hombres sus templos, i negandole el culto i servicio que le davan antes, i blasfemando dèl. I lo que pasò entonces en toda la redondez del orbe Romano, pasò en la edad de nuestros padres, i pasa agora en la nuestra, i por vista de ojos lo vemos en el mundo nuevamente hallado. En el qual, desplegando por èl su vitoriosa vandera la palabra del Evangelio, destierra, por donde quiera que pasa, la adoracion de los Idolos. Por manera que Cristo o es BRAZO DE DIOS, o es poder del demonio. I no es poder del demonio, como es evidente, porque deshace i arruina el poder del demonio. Luego evidentemente es BRAZO DE DIOS. O! como es luz la verdad, i como ella misma se dice, i defiende, i sube en alto, i resplandece, i se pone en lugar seguro i libre de contradicion! Nò veis con quan simples i breves palabras la pura verdad se concluye? que torno a decirlo otra i tercera vez. Si Cristo no fue error del demonio, de necesidad se concluye que fue luz i verdad de Dios. Porque entre ello no ai medio. I si Cristo destruyò el ser i saber i poder del demonio, como de hecho le destruyò, evidente es, que no fue ministro ni fautor del demonio. Humillese pues a la verdad la infidelidad, i convencida confiese, que Cristo nuestro bien no es invencion del demonio, sino verdad de Dios, i fuerza suya, i su justicia, i su valentia, i su nombrado i poderoso BRAZO. El qual si tan valeroso nos parece en esto que ha hecho, en lo que le resta por hacer, i nos tiene prometido de hacerlo, què nos parecerà, quando lo hi-

hiciere? i quando, como escrive S. Pablo (*a*), dejàre vacias, esto es, depusiere de su ser i valor a todas las potestades i principados, subgetando a sì i a su poder enteramente todas las cosas, para que reine Dios en todas ellas? quàndo diere fin al pecado, i acabàre la muerte, i sepultàre en el infierno para nunca salir de alli la cabeza i el cuerpo del mal? Mucho mas es lo que se pudiera decir acerca deste proposito: mas para dar lugar a lo que nos resta, basta lo dicho, i aun sobra, a lo que parece, segun es grande la priesa que se dà el Sol en llevarnos el dia. Aqui Juliano, levantando los ojos, mirò acia el Sol que ya se iva a poner, i dijo: Huyen las horas, i quasi no las avemos sentido pasar, detenidos, Marcelo, con vuestras razones. Mas para decir lo demas que os placiere, no serà menos conveniente la noche templada, que ha sido el dia caluroso. I mas, dijo encontinente Sabino, que como el Sol se fuere a su oficio, vendrà luego en su lugar la Luna, i el coro resplandeciente de las estrellas con ella, que, Marcelo, os haràn mayor auditorio, i callando con la noche todo, i hablando solo vos, os escucharàn atentisimas. Vos mirad no os halle desapercebido un auditorio tan grande. I diciendo esto, i desplegando el papel, sin atender mas respuesta, leyò.

NOMBRASE Cristo tambien REI DE DIOS. *En el Psalmo segundo dice èl de sì, segun nuestra letra*: (*b*) Yo soi REI constituido por èl, *esto es, por Dios*, sobre Sion su monte santo. *I segun la letra original dice Dios dèl*: Yo constituì a mi REI sobre el monte de Sion, monte santo mio. *I segun la misma letra en el capitulo catorce de Zacharias*: (*c*)

I

(*a*) I. *ad Corinth.* cap. XV. vs. 24.
(*b*) *Psal.* II. vs. 6.
(*c*) *Zachar.* cap. XIV. vs. 16.

I vendràn todas las gentes i adoraràn al rei del señor Dios.

I leido esto, añadiò el mismo Sabino diciendo: Mas es poco todo lo demas que en este papel se contiene; i asi, por no desplegarle mas veces, quierolo leer de una vez, i dijo.

NOMBRASE tambien principe de paz, *i nombrase* esposo. *Lo primero se vee en el capitulo nueve de Esaias, donde hablando èl el Profeta, dice*: (*a*) I serà llamado principe de paz. *De lo segundo èl mismo en el Evangelio de S. Juan en el capitulo tercero dice*: (*b*) El que tiene esposa, esposo es, i su amigo oye la voz del esposo, i gòzase. *I en otra parte*: (*c*) Vendràn dias, quando les serà quitado el esposo, i entonces ayunaràn.

I con esto callò. I Marcelo comenzò por esta manera: En confusion me pusiera, Sabino, lo que aveis dicho, si ya no estuviera usado a hablar en los oidos de las estrellas, con las quales comunico mis cuidados i mis ansias las mas de las noches; i tengo para mi que son sordas, i si no lo son, i me oyen, estas razones, de que agora tratamos, no me pesarà que las oigan, pues son suyas, i de ellas las aprendimos nosotros, segun lo que en el Psalmo se dice: (*d*) *Que el cielo pregona la gloria de Dios, i sus obras las anuncia el cielo estrellado.* I la gloria de Dios, i las obras, de que èl señaladamente se precia, son los hechos de Cristo, de que platicamos agora. Asi que oiga en buena hora el cielo, lo que nos vino del cielo, i lo que el mismo cielo nos enseñò. Mas sospecho, Sabino, que segun es baja mi voz, el ruido que en esta presa hace

(*a*) *Esai.* cap. IX. vs. 6.
(*b*) *Iohann.* cap. III. vs. 29.
(*c*) *Matth.* cap. IX. vs. 15.
(*d*) *Psal.* XVIII. vs. 2.

ce el agua cayendo, que crecerà con la noche, les hurtarà de mis palabras las mas. I como quiera que sea, viniendo a nuestro proposito: Pues Dios, en lo que aveis agora leido, llama a Cristo REI suyo, siendo asi que todos los que reinan son REYES por mano de Dios; claramente nos dà a entender i nos dice, que Cristo no es REI como los demas REYES; sino REI por excelente i no usada manera. I segun lo que yo alcanzo, a solas tres cosas se puede reducir todo lo que engrandece las excelencias i alabanzas de un REI. I la una consiste en las qualidades que en su misma persona tiene convenientes para el fin del reinar. I la otra està en la condicion de los subditos sobre quien reina. I la manera como los rige, i lo que hace con ellos el REI, es la tercera i postrera. Las quales cosas en Cristo concurren i se hallan como en ninguno otro, i por esta causa es èl solo llamado por excelencia REI hecho por Dios. I digamos de cada una dellas por si. I lo primero, que toca a las qualidades que puso Dios en la naturaleza humana de Cristo para hacerle REI, comenzandolas a declarar i a contar, una dellas es humildad i mansedumbre de corazon, como èl mismo de sì lo testifica diciendo: (a) *Aprended de mi que soi manso i humilde de corazon.* I como deciamos poco ha, Esaias canta dèl: (b) *No serà bullicioso, ni apagarà una estopa que humee, ni una caña quebrantada la quebrarà.* I el Profeta Zacharias tambien: (c) *No quieras temer*, dice, *hija de Sion, que tu* REI *viene a ti justo, i salvador, i pobre* (o como dice otra letra, *manso*) *i asentado sobre un pollino.* I parecerà al juicio del mundo, que esta condicion de animo no es nada decente al

(a) *Matth.* cap. XI. vs. 29.
(b) *Esai.* cap. XLII. vss. 2. 3.
(c) *Zachar.* cap. IX. vs. 9.

al que ha de reinar : mas Dios , que no sin justisima causa llama entre todos los demas reyes a Cristo su rei, i que quiso hacer en èl un rei de su mano , que respondiese perfectamente a la idea de su corazon , hallò , como es verdad , que la primera piedra desta su obra era un animo manso i humilde , i viò que un semejante edificio tan soberano i tan alto no se podia sustentar sino sobre cimientos tan hondos. I como en la musica no suenan todas las voces agudo , ni todas grueso, sino grueso i agudo devidamente; i lo alto se tiempla i reduce a consonancia en lo bajo: asi conociò,que la humildad i mansedumbre entrañable , que tiene Cristo en su alma , convenia mucho para hacer armonia con la alteza i universalidad de saber i poder , con que sobrepuja a todas las cosas criadas. Porque si tan no medida grandeza cayera en un corazon humano, que de suyo fuera airado i altivo, aunque la virtud de la persona divina era poderosa para corregir este mal , pero ello de sì no podia prometer ningun bien. Demàs de que , quando de sì no fuera necesario que un tan soberano poder se templàra en llaneza , ni a Cristo, por lo que a èl i a su anima toca , le fuera necesaria o provechosa esta mezcla : a los subditos i vasallos suyos nos convenia , que este rei nuestro fuese de excelente humildad. Porque toda la eficacia de su govierno, i toda la muchedumbre de no estimables bienes , que de su govierno nos vienen , se nos comunican a todos por medio de la fe i del amor que tenemos con èl , i nos junta con èl. I cosa sabida es , que la magestad i grandeza, i toda la excelencia que sale fuera de competencia , en los corazones mas bajos no engendra aficion , sino admiracion i espanto , i mas arriedra , que allega o atrahe. Por

lo qual no era posible, que un pecho flaco i mortal, que consideràse la excelencia sin medida de Cristo, se le aplicàse con fiel aficion, i con aquel amor familiar i tierno, con que quiere ser de nosotros amado, para que se nos comunique su bien, sino le consideràra tambien no menos humilde que grande, i si como su magestad nos encoge, su inestimable llaneza, i la nobleza de su perfecta humildad no despertàra osadia i esperanza en nuestra alma. I a la verdad, si queremos ser jueces justos i fieles, ningun afecto ni arreo es mas digno de los reyes, ni mas necesario, que lo manso i lo humilde: sino que con las cosas avemos ya perdido los hombres el juicio dellas, i su verdadero conocimiento: i como siempre vemos altivez i severidad i sobervia en los Principes, juzgamos que la humildad i llaneza es virtud de los pobres. I no miramos si quiera que la misma naturaleza divina, que es emperatriz sobre todo, i de cuyo egemplo han de sacar los que reinan la manera como han de reinar, con ser infinitamente alta, es llana infinitamente, i (si este nombre de humilde puede caber en ella, i en la manera que puede caber) humildisima: pues, como veemos, desciende a poner su cuidado i sus manos ella por si misma, no solo en la obra de un vil gusano, sino tambien en que se conserve i que viva, i matiza con mil graciosos colores sus plumas al pajaro, i viste de verde hoja los arboles, i eso mismo que nosotros despreciando hollamos, los prados i el campo, aquella magestad no se desdeña de irlo pintando con yervas i flores. Por donde con voces llenas de alabanza i de admiracion le dice David: (a) *Quièn es como nuestro Dios que mira en las alturas, i mira con*

(a) *Psal.* CXII. vss. 5. 6.

con cuidado hasta las mas humildes bagezas, i èl mismo juntamente està en el cielo i en la tierra? Asi que sino conocemos ya aquesta condicion en los Principes, ni se la pedimos, porque el mal uso recebido i fundado daña las obras, i pone tinieblas en la razon, i porque a la verdad ninguna cosa son menos que lo que se nombran, señores i Principes; Dios en su hijo, a quien hizo Principe de todos los Principes, i solo verdadero rei entre todos, como qualidad necesaria i preciada la puso. Mas en què manera la puso? o què tanta es i fue su dulce humildad? Mas pasemos a otra condicion, que se sigue, que diciendo della, diremos en mejor lugar la grandeza de aquesta, que avemos llamado mansedumbre i llaneza: porque son entre sì mui vecinas, i lo que dirè es como fruto de aquesto que he dicho. Pues fue Cristo, demàs de ser manso i humilde, mas egercitado que ningun otro hombre en la experiencia de los trabajos i dolores humanos. A la qual experiencia subgetò el padre a su hijo, porque le avia de hacer rei verdadero, i para que en el hecho de la verdad fuese perfectisimo rei, como S. Pablo lo escrive:(*a*) „ Fue „ decente, que aquel, de quien, i por quien, i para quien „ son todas las cosas, queriendo hacer muchos hijos pa„ ra los llevar a la gloria, al Principe de la salud dellos „ le perficionase con pasion i trabajos; porque el que san„ tifica, i los santificados han de ser todos de un mismo „ metal. “ I entreponiendo ciertas palabras, luego poco mas abajo torna, i prosigue: (*b*) „ Por donde convino „ que fuese hecho semejante a sus hermanos en todo, pa„ ra que fuese cabal i fiel, i misericordioso pontifice pa„ ra con Dios, para aplacarle en los pecados del pueblo.

(*a*) *Ad Hebr.* cap. II. vss. 10. 11. | (*b*) *Ibid.* vss. 17. 18.

„ Que por quanto padeciò èl siendo tentado, es podero-
„ so para favorecer a los que fueren tentados. " En lo qual no sè qual es mas digno de admiracion, el amor entrañable con que Dios nos amò, dandonos un rei para siempre, no solo de nuestro linaje, sin tan hecho a la medida de nuestras necesidades, tan humano, tan llano, tan compasivo, i tan egercitado en toda pena i dolor; o la infinita humildad i obediencia i paciencia deste nuestro perpetuo rei, que no solo para animarnos a los trabajos, sino tambien para saber èl condolerse mas de nosotros, quando estamos puestos en ellos, tuvo por bueno hacer prueva èl en sì primero de todos. I como unos hombres padezcan en una cosa, i otros en otra; Cristo, porque asi como su imperio se estendia por todos los siglos, asi la piedad de su animo abrazàse a todos los hombres, provò en sì quasi todas las miserias de pena. Porque què dejò de provar? Padecen algunos pobreza: Cristo la padeciò mas que otro ninguno. Otros nacen de padres bajos i obscuros, por donde son tenidos por menos: el padre de Cristo, a la opinion de los hombres, fue un oficial carpintero. El destierro i el huir a tierra agena fuera de su natural, es trabajo: i la niñez de aqueste señor huye su natural, i se esconde en Egipto. Apenas ha nacido la luz, i ya el mal la persigue. I si es pena el ser ocasion de dolor a los suyos; el infante pobre huyendo, lleva empos de sì por casas agenas a la doncella pobre i bellisima, i al ayo santo i pobre tambien. I aun por no dejar de padecer la angustia que el sentido de los niños mas siente, que es perder a sus padres; Cristo quiso ser i fue niño perdido. Mas vengamos a la edad de varon. Què lengua podrà decir los trabajos i dolores, que Cristo puso sobre

sus

sus hombros? el no oido sufrimiento i fortaleza, con que los llevò? Las invenciones i los ingenios de nuevos males, que èl mismo ordenò como saboreandose en ellos? Quàn dulce le fue el padecer? Quànto se preciò de señalarse sobre todos en esto? Còmo quiso que con su grandeza compitiese en èl su humildad i paciencia? Sufriò hambre, padeciò frio, viviò en estremada pobreza, cansòse i desvelòse, i anduvo muchos caminos, solo a fin de hacer bienes de incomparable bien a los hombres. I para que su trabajo fuese trabajo puro, o por mejor decir, para que llegàse creciendo a su grado mayor; de todo aqueste afan, el fruto fueron mui mayores afanes; i de sus tan grandes sudores, no cogiò sino dolores, i persecuciones, i afrentas; i sacò dèl amor, desamor; del bien hacer, mal padecer; del negociarnos la vida, muerte estremadamente afrentosa: que es todo lo amargo i lo duro, a que en este genero de calamidad se puede subir. Porque si es dolor pasar uno pobreza i desnudez, i mucho desvelamiento i cuidado; què serà, quando por quien se pasa no lo agradece? què quando no lo conoce? què quando lo desconoce, lo desagradece, lo maltrata i persigue? Dice David en el Psalmo: (a) *Si quien me devia enemistad me persiguiera, fuera cosa que la pudiera llevar: mas mi amigo, i mi conocido, i el que era un alma comigo, el que comia a mi mesa, i con quien comunicava mi corazon.* Como si digese, que el sentimiento de un semejante caso vencia a qualquiera otro dolor. I con ser asi, pasa un grado mas adelante el de Cristo. Porque no solo le persiguieron los suyos, sino los que por infinitos beneficios, que recibian dèl, estavan obligados a serlo; i lo que es mas, tomando

(a) *Psal.* XXXVII. vs. 12.

do ocasion de enojo i de odio, de aquello mismo que con ningun agradecimiento podian pagar, como se querella en su misma persona dèl el Profeta Esaias diciendo: (a) *I dige: trabajado he por demas, consumido he en vano mi fortaleza, por donde mi pleito es con el Señor, i mi obra con el que es Dios mio.* Seria negocio infinito, si quisiesemos por menudo decir en cada una obra de las que hizo Cristo, lo que sufriò i padeciò. Vengamos al remate de todas ellas, que fue su muerte, i veremos quanto se preciò de bever puro este caliz, i de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por estremada manera, llegando hasta lo ultimo dèl. Mas quièn podrà decir ni una pequeña parte de aquesto? No es posible decirlo todo, mas dirè brevemente lo que basta para que se conozcan los muchos quilates de dolor, con que qualificò Cristo aqueste dolor de su muerte, i los inumerables males, que en un solo mal encerrò. Sientese mas la miseria, quan do sucede a la prosperidad; i es genero de mayor infelicidad en los trabajos, el aver sido en algun tiempo feliz. Poco antes que le prendiesen i pusiesen en cruz, quiso ser recebido, i lo fue de hecho, con triumfo glorioso. I sabiendo quan mal tratado avia de ser dende a poco, para que el sentimiento de aquel tratamiento malo fuese mas vivo, ordenò que estuviese reciente i como presente la memoria de aquella divina honra, que aquellos mismos, que agora le despreciavan, ocho dias antes le hicieron. I tuvo por bien que quasi se encontrasen en sus oidos las voces de, *Osanna hijo de David*, i de, *Bendito el que viene en el nombre de Dios*; con las de, *Crucificale, crucificale*, i con las de, *Veis el que destruìa i reedifi-*

(a) *Esai.* cap. XLIX. vs. 4.

ficava el templo de Dios en tres dias, no puede salvarse a sì, i pudo salvar a los otros. Para que lo desigual dellas, i la contrariedad que entre sì tenian con las unas las otras, causase mayor pena en su corazon. Suele ser descanso a los que desta vida se parten, no ver las lagrimas i los sollozos, i la tristeza afligida de los que bien quieren: Cristo, la noche a quien sucediò el dia ultimo de su vida mortal, los juntò a todos, i cenò con ellos juntos, i les manifestò su partida, i viò su congoja, i tuvo por bien verla i sentirla, para que con ella fuese mas amarga la suya. Què palabras les dijo en lo que platicò con ellos aquella noche? Què enternecimientos de amor? Que si a los que agora los vemos escritos, el oirlos nos enternece; què seria lo que obraron entonces en quien los decia? Pero vamos adonde ya èl mismo, levantado de la mesa, i caminando para el huerto, nos lleva. Què fue cada uno de los pasos de aquel camino, sino un clavo nuevo que le heria, llevandole al pensamiento i a la imaginacion la prision i la muerte, a que ellos mismos le acercavan buscandola? Mas què fue lo que hizo en el huerto, que no fuese acrecentamiento de pena? Escogiò tres de sus dicipulos para su compañia i conorte, i consintiò que se venciesen del sueño, para que con ver su descuido dellos, su cuidado i su pena dèl creciese mas. Derrocòse en oracion delante del Padre, pidiendole que pasàse dèl aquel caliz, i no quiso ser oido en aquesta oracion. Dejò desear a su sentido lo que no queria que se le concediese, para sentir en sì la pena que nace del desear, i no alcanzar lo que pide el deseo. I como si no le bastàra el mal i el tormento de una muerte, que ya le estava vecina, quiso hacer, como si digesemos, vigilia della, i morir antes que muriese, o

por

por mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho, i la otra en la imaginacion dèl. Porque desnudò por una parte a su sentido inferior de las consolaciones i esfuerzos del cielo, i por otra parte le puso en los ojos una representacion de los males de su muerte, i de las ocasiones della, tan viva, tan natural, tan expresa, i tan figurada, i con una fuerza tan eficaz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas i el hierro, en la imaginacion i figura por sì misma i sin armas ningunas lo hizo. Que le abriò las venas, i sacandole la sangre dellas, bañò con ella el sagrado cuerpo i el suelo. Què tormento tan desigual fue este con que se quiso atormentar de antemano! Què hambre, o, digamos, què cobdicia de padecer! No se contentò con sentir el morir, sino quiso provar tambien, la imaginacion i el temor del morir, lo que puede doler. I porque la muerte subita, i que viene no pensada i quasi de improviso, con un breve sentido se pasa; quiso entregarse a ella antes que fuese. I antes que sus enemigos se la acarreàsen, quiso traerla èl a su alma, i mirar su figura triste, i tender el cuello a su espada, i sentir por menudo i de espacio sus heridas todas, i avivar mas sus sentidos, para sentir mas el dolor de sus golpes, i como dige, provar hasta el cabo, quanto duele la muerte, esto es, el morir, i el temor del morir. I aunque digo el temor del morir, si tengo de decir, Juliano, lo que siempre entendi acerca desta agonia de Cristo; no entiendo que fue el temor el que le abriò las venas, i le hizo sudar gotas de sangre. Porque aunque de hecho temiò, porque èl quiso temer, i temiendo provar los accidentes asperos que trae consigo el temor; pero el temor no abre el cuerpo, ni llama a fuera

la

la sangre, antes la recoge a dentro, i la pone a la redonda del corazon, i deja frio lo exterior de la carne, i por la misma razon aprieta los poros della. I asi no fue el temor el que sacò a fuera la sangre de Cristo, sino, si lo avemos de decir con una palabra, el esfuerzo i el valor de su anima, con que saliò al encuentro, i con que al temor resistiò: ese, con el teson que puso, le abriò todo el cuerpo. Porque se ha de entender, que Cristo, como voi diciendo, porque quiso hacer prueva en sì de todos nuestros dolores, i vencerlos en sì, para que despues fuesen por nosotros mas facilmente vencidos; armò contra sì en aquella noche, todo lo que vale i puede la congoja i el temor, i consintiò que todo ello de tropel, i como en un esquadron moviese guerra a su alma. Porque figurandolo todo con no creible viveza, puso en ella como vivo i presente, lo que otro dia avia de padecer, asi en el cuerpo con dolores, como en esa misma alma con tristeza i congojas. I juntamente con esto hizo tambien que consideràse su alma las causas, por las quales se subgetava a la muerte, que eran las culpas pasadas, i por venir de todos los hombres, con la fealdad i graveza dellas, i con la indignacion grandisima, i la encendida ira que Dios contra ellas concibe: i ni mas ni menos considerò el poco fruto, que tan ricos i tan trabajados trabajos avian de hacer en los mas de los hombres. I todas estas cosas juntas, i distintas, i vivisimamente consideradas le acometieron a una, ordenandolo èl, para ahogarle i vencerle. De lo qual Cristo no huyò, ni rindiò a estos temores i fatigas apocadamente su alma, ni para vencerlas les embotò, como pudiera, las fuerzas; antes, como he dicho, quanto fue posible, se las acrecentò: ni menos ar-

mò a sì mismo i a su santa alma, o con insensibilidad para no sentir, antes despertò en ella mas sus sentidos, o con la defensa de su divinidad, bañandola en gozo, con el qual no tuviera sentido el dolor, o a lo menos con el pensamiento de la gloria i bienaventuranza divina, a la qual por aquellos males caminava su cuerpo, apartando su vista dellos, i bolviendola a aquesta otra consideracion, o templando siquiera la una consideracion con la otra: sino desnudo de todo esto, i con solo el valor de su alma i persona, i con la fuerza que ponia en su razon el respeto de su padre, i el deseo de obedecerle, les hizo a todos cara, i luchò, como dicen, a brazo partido con todos, i al fin lo rindiò todo, i lo subgetò debajo sus pies. Mas la fuerza que puso en ello, i el estrivar la razon contra el sentido, i, como dige, el teson generoso con que aspirò a la vitoria, llamò a fuera los espiritus i la sangre, i la derramò. Por manera que lo que vamos diciendo, que gustò Cristo de subgetarse a nuestros dolores haciendo en sì prueva dellos, segun esta manera de decir, aun se cumple mejor. Porque no solo sintiò el mal del temor, i la pena de la congoja, i el trabajo que es sentir uno en sì diversos deseos, i el desear algo que no se cumple; pero la fatiga increible del pelear contra su apetito proprio, i contra su misma imaginacion, i el resistir a las formas horribles de tormentos i males i afrentas, que se le venian espantosamente a los ojos para ahogarle, i el hacerles cara, i el, peleando uno contra tantos valerosamente, vencerlos con no oido trabajo i sudor, tambien lo experimentò. Mas de què no hizo experiencia? Tambien sintiò la pena que es ser vendido i traido a muerte por sus mismos amigos, como èl lo fue en aquella noche

de

de Judas. El ser desamparado en su trabajo de los que le devian tanto amor i cuidado. El dolor del trocarse los amigos con la fortuna. El verse no solamente negado de quien tanto lo amava, mas entregado del todo en las manos de quien le desamava tan mortalmente. La calumnia de los acusadores, la falsedad de los testigos, la injusticia misma, i la sed de la sangre inocente asentada en el soberano tribunal por juez: males, que solo quien los ha provado los siente. La forma de juicio,i el hecho de cruel tirania, el color de religion, adonde era todo impiedad i blasfemia. El aborrecimiento de Dios, disimulado por defuera con aparencias falsas de su amor i su honra. Con todas estas amarguras templò Cristo su caliz, i añadiò a todas ellas las injurias de las palabras, las afrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros i los pechos de sus enemigos bañados en gozo, el ser traido por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles, i lo que entre estas cosas se encubre, i es dolorosisimo para el sentido, que fue el llegar tantas veces en aquel dia de su prision la causa de Cristo, mejorandose, a dar buenas esperanzas de sì, i aviendo llegado a este punto, el tornar subitamente a empeorarse despues. Porque quando Pilato despreciò la calumnia de los Fariseos, i se enterò de su embidia; mostrò prometer buen suceso el negocio. Quando temiò por aver oido que era hijo de Dios, i se recogiò a tratar dello con Cristo; resplandeciò como una luz i cierta esperanza de libertad i salud. Quando remitiò el conocimiento del pleito Pilato a Herodes, que por oidas juzgava divinamente de Cristo;quièn no esperò breve i feliz conclusion? Quando la libertad de Cristo la puso Pilato en la eleccion del pue-

blo, a quien con tantas buenas obras Cristo tenia obligado; quando les diò poder que librasen al homicida, o al que restituìa los muertos a vida; quando avisò su muger al juez de lo que avia visto en vision, i le amonestò que no condenase a aquel justo: què fue sino un llegar casi a los umbrales el bien? Pues este subir a esperanzas alegres, i caer dellas al mismo momento; este abrirse el dia del bien, i tornar a escurecerse de subito; el despintarse improvisamente la salud que ya ya se tocava: digo pues, que este variar entre esperanza i temor, i esta tempestad de olas diversas, que ya se encumbravan prometiendole vida, i ya se derrocavan amenazando con muerte; esta desventura i desdicha, que es propria de los mui desgraciados, de florecer para secarse luego, i de revivir para luego morir, i de venirles el bien, i desaparecerse deshaciendoseles entre las manos quando les llega; provò tambien en si mismo el cordero. I la buena suerte i la buena dicha unica de todas las cosas quiso gustar de lo que es ser uno infeliz. Infinito es lo que acerca desto se ofrece: mas cànsase la lengua en decir, lo que Cristo no se cansò en padecer. Dejo la sentencia injusta, la voz del pregon, los hombros flacos, la cruz pesada, el verdadero i proprio ceptro de aqueste nuestro gran Rei, los gritos del pueblo, alegres en unos, i en otros llorosos, que todo ello traìa consigo su proprio i particular sentimiento. Vengo al monte Calvario. Si la pùblica desnudez en una persona grave es aspera i vergonzosa; Cristo quedò delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo, es tormento grandisimo; con clavos fueron alli atravesados los pies i las manos de Cristo. I porque fuese el sentimiento mayor, el

que

que es piadoso aun con las mas viles criaturas del mundo, no lo fue consigo mismo; antes en una cierta manera se mostrò contra sì mismo cruel. Porque lo que la piedad natural, i el afecto humano i comun, que aun en los egecutores de la justicia se muestra, tenia ordenado para menos tormento de los que morian en cruz; ofreciendoselo a Cristo, lo desechò. Porque davan a bever a los crucificados en aquel tiempo, antes que los enclavasen, cierto vino confeccionado con mirra i encienso, que tiene virtud de ensordecer el sentido, i como embotarle al dolor, para que no sienta: i Cristo, aunque se lo ofrecieron, con la sed que tenia de padecer, no lo quiso bever. Asi que desafiando al dolor, i desechando de sì todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafio, el cuerpo desnudo, i el corazon armado con fortaleza, i con solas las armas de su no vencida paciencia, subiò este nuestro Rei en la cruz. I levantada en alto la salud del mundo, i llevando al mundo sobre sus hombros, i padeciendo èl solo la pena que merecia padecer el mundo por sus delitos; padeciò lo que decir no se puede. Porque en què parte de Cristo, o en què sentido suyo no llegò el dolor a lo sumo? Los ojos vieron lo que visto traspasò el corazon, la madre viva i muerta presente. Los oidos estuvieron llenos de voces blasfemas i enemigas. El gusto, quando tuvo sed, gustò hiel i vinagre. El sentido todo del tacto, rasgado i herido por infinitas partes del cuerpo, no tocò cosa que no le fuese enemiga i amarga. Al fin diò licencia a su sangre, que como deseosa de lavar nuestras culpas salia corriendo abundante i presurosa. I comenzò a sentir nuestra vida despojada de su calor, lo que solo le quedava ya por sentir, los frios tristisimos de

la

la muerte, i al fin sintiò i provò la muerte tambien. Pero para què me detengo yo en esto? Lo que agora Cristo, que reina glorioso i señor de todo en el cielo, nos sufre, muestra bien claramente quan agradable le fue siempre el subgetarse a trabajos. Quàntos hombres, o por decir verdad, quàntos pueblos i quàntas naciones enteras, sintiendo mal de la pureza de su dotrina, blasfeman oi de su nombre? I con ser asi que èl en sì està esento de todo mal i miseria, quiere i tiene por bien, de, en la opinion de los hombres, padecer esta afrenta, en quanto su cuerpo mistico, que vive en este destierro, padece, para compadecerse asi dèl, i para conformarse siempre con èl. Nuevo camino para ser uno rei, dijo aqui Sabino buelto a Juliano, es este que nos ha descubierto Marcelo. I no sè yo, si acertaron con èl algunos de los que antiguamente escrivieron acerca de la crianza e institucion de los Principes: aunque bien sè, que los que agora viven, no le siguen. Porque en el no saber padecer, tienen puesto lo principal del ser rei. Algunos, dijo al punto Juliano, de los antiguos quisieron, que el que se criava para ser rei, se criàse en trabajos, pero en trabajos de cuerpo, con que saliese sano i valiente: mas en trabajos de animo, que le enseñasen a ser compasivo, ninguno, que yo sepa, lo escriviò ni enseñò. Mas si fuera aquesta enseñanza de hombres, no fuera aqueste rei de Marcelo, rei propriamente hecho a la traza i al ingenio de Dios, el qual camina siempre por caminos verdaderos, i por el mismo caso contrarios a los del mundo, que sigue el engaño. Asi que no es maravilla, Sabino, que los reyes de agora no se precien para ser reyes de lo que se preciò Jesu-Cristo, porque no siguen en el ser reyes un mismo fin. Porque Cristo

to ordenò su reinado a nuestro provecho, i conforme a esto se qualificò a sì mismo, i se dotò de todo aquello que parecia ser necesario para hacer bien a sus subditos: mas estos que agora nos mandan, reinan para sì, i por la misma causa no se disponen ellos para nuestro provecho, sino buscan su descanso en nuestro daño. Mas aunque ellos, quanto a lo que les toca, desechen de sì este amaestramiento de Dios; la experiencia de cada dia nos enseña, que no son los que deven, por carecer dèl. Porque de dònde pensais que nace, Sabino, el poner sobre sus subditos tan sin piedad tan pesadisimos yugos, el hacer leyes rigurosas, el ponerlas en egecucion con mayor crueldad i rigor; sino de nunca aver hecho experiencia en sì de lo que duele la afliccion i pobreza? Asi es, dijo Sabino, pero què ayo osaria egercitar en dolor i necesidad a su Principe? o si osàse alguno, còmo serìa recebido i sufrido de los demàs? Esa es, respondiò Juliano, nuestra mayor ceguedad, que aprovamos lo que nos daña, i que tendriamos por bageza, que nuestro Principe supiese de todo, siendo para nosotros tan provechoso, como aveis oido, que lo supiese. Mas si no se atreven a esto los ayos, es porque ellos, i los demàs que crian a los Principes, los quieren emponer, en el animo, a que no se precien de bajar los ojos de su grandeza con blandura a sus subditos; i en el cuerpo, a que ensanchen el estomago cada dia con quatro comidas, i a que aun la seda les sea aspera, i la luz enojosa. Pero aquesto, Sabino, es de otro lugar, i quitamos en ello a Marcelo el suyo, o por mejor decir, a nosotros mismos el de oir enteramente las qualidades de aqueste verdadero Rei nuestro. A mi, dijo Marcelo, no me aveis, Juliano, quitado ningun lugar; si-

no

no antes me aveis dado espacio, para que con mas aliento prosiga mejor mi camino. I a vos, Sabino, dijo bolviendose a èl, no os pase por la imaginacion, querer concertar, o pensar que es posible que se concierten las condiciones que puso Dios en su rei, con las que tienen estos reyes que vemos. Que si no fueran tan diferentes del todo, no le llamàra Dios señaladamente su rei: ni su reino dellos se acabàra con ellos, i el de nuestro rei fuera sempiterno, como es. Ansi que pongan ellos su estado en la altivez, i no se tengan por reyes, si padecen alguna pena: que Dios, procediendo por camino diferente, para hacer en Jesu-Cristo un rei que mereciese ser suyo, le hizo humildisimo, para que no se desvaneciese en sobervia con la honra; i le subgetò a miseria i a dolor, para que se compadeciese con lastima de sus trabajados i doloridos subditos. I demàs desto, i para el mismo fin de buen rei, le diò un verdadero i perfecto conocimiento de todas las cosas, i de todas las obras dellas, asi las que fueron, como las que son i seràn: porque el rei, cuyo oficio es juzgar, dando a cada uno su merecido, i repartiendo la pena i el premio, sino conoce èl por sì la verdad, traspasarà la justicia: que el conocimiento que tienen de sus reinos los Principes por relaciones i pesquisas agenas, mas los ciega, que los alumbra. Porque demàs de que los hombres, por cuyos ojos i oidos veen i oyen los reyes, muchas veces se engañan; procuran ordinariamente engañarlos por sus particulares intereses e intentos. I asi por maravilla entra en el secreto real la verdad. Mas nuestro rei, porque su entendimiento como clarisimo espejo le representa siempre quanto se hace i se pien-

sa,

sa, no juzga, como dice Esaias (*a*), ni repreende, ni premia por lo que al oido le dicen, ni segun lo que a la vista parece, porque el un sentido i el otro sentido puede ser engañado: ni tiene de sus vasallos la opinion que otros vasallos suyos aficionados o engañados le ponen, sino la que pide la verdad, que èl claramente conoce. I como puso Dios en Cristo el verdadero conocer a los suyos, ansi mismo le diò todo el poder para hacerles mercedes. I no solamente le concediò que pudiese, mas tambien en èl mismo, como en tesoro, encerrò todos los bienes i riquezas que pueden hacer ricos i dichosos a los de su reino: de arte que no trabajàran remitidos de unos a otros ministros con largas. Mas, lo que es principal, hizo para perficionar este rei, que sus subditos todos fuesen sus deudos, o por mejor decir, que naciesen dèl todos, i que fuesen hechura suya, i figurados a su semejanza. Aunque esto sale ya de lo primero que toca a las qualidades del rei, i entra en lo segundo que propusimos, de las condiciones de los que en este reino son subditos. I digamos ya dellas. I a la verdad casi todas ellas se reducen a esta, que es ser generosos i nobles todos, i de un mismo linage. Porque aunque el mando de Cristo universalmente compreende a todos los hombres, i a todas las criaturas, asi las buenas, como las malas, sin que ninguna dellas pueda eximirse de su subgecion, o se contente dello, o le pese: pero el reino suyo, de que agora vamos hablando, i el reino en quien muestra Cristo sus nobles condiciones de rei, i el que ha de durar perpetuamente con èl descubierto i glorioso (porque a los malos tendràlos encerrados i aprisionados i sumidos en eterno olvido i tinie-

(*a*) *Esai.* cap. XI. vs. 3.

blas) asi que este reino son los buenos i justos solos, i destos decimos agora que son generosos todos, i de linage alto, i todos de uno mismo. Porque dado que sean diferentes en nacimientos; mas, como esta mañana se dijo, el nacimiento en que se diferencian, fue nacimiento perdido, i de quien caso no se hace para lo que toca a ser vasallos en este reino, el qual se compone todo de lo que S. Pablo llama nueva criatura, quando a los de Galacia escrive diciendo: (a) *Acerca de Cristo Jesu, ni es de estima la circuncision, ni el prepucio, sino la criatura nueva.* I asi todos son hechura i nacimiento del cielo, i hermanos entre sì, i hijos todos de Cristo en la manera ya dicha. Viò David esta particular excelencia deste reino de su nieto divino, i dejòla escrita breve i elegantemente en el Psalmo ciento i nueve, segun una lecion que asi dice: (b) *Tu pueblo Principes, en el dia de tu poderìo.* Adonde lo que decimos *Principes*, la palabra original, que es *Nedaboth* (c), significa al pie de la letra liberales, dadivosos, o generosos de corazon. I asi dice, que en el dia de su poderìo, que llama asi el reino descubierto de Cristo, quando vencido todo lo contrario, i como deshecha con los rayos de su luz toda la niebla enemiga, que agora se le opone, viniere en el ultimo tiempo, i en la regeneracion de las cosas, como puro Sol, a resplandecer solo, claro, i poderoso en el mundo: pues en este su dia, quando èl, i lo apurado i escogido de sus vasallos resplandecerà solamente, quedando los demas sepultados en obscuridad i tinieblas, en este tiempo, i en este dia su pueblo seràn Principes. Esto es, todos sus vasallos seràn REYES, i èl, como con verdad la es-

(a) *Ad Galat.* cap. VI. vs. 15.
(b) *Psal.* CIII. vs. 3.
(c) En Hebreo se figura asi: נדבת

escritura le nombra, REI DE REYES serà, i señor de señores. Aqui Sabino, bolviendose a Juliano: Nobleza es, dijo, grande de reino aquesta, Juliano, que nos va diciendo Marcelo, adonde ningun vasallo es, ni vil en linaje, ni afrentado por condicion, ni menos bien nacido el uno que el otro. I pareceme a mi, que esto es ser REI propria i honradamente, no tener vasallos viles i afrentados. En esta vida, Sabino, respondiò Juliano, los REYES della, para el castigo de la culpa, estàn como forzados a poner nota i afrenta en aquellos a quien goviernan. Como en la orden de la salud i en el cuerpo conviene a las veces maltratar una parte, para que las demàs no se pierdan. I asi quanto a esto no son dignos de repreension nuestros Principes. No los repreendo yo agora, dijo Sabino, sino duelome de su condicion, que por esa necesidad, que, Juliano, decìs, vienen a ser forzosamente señores de vasallos ruìnes i viles. I deveseles tanto mas lastima, quanto fuere mas precisa la necesidad. Pero si ai algunos Principes que lo procuran, i que les parece que son señores, quando hallan mejor orden, no solo para afrentar a los suyos, sino tambien para que vaya cundiendo por muchas generaciones su afrenta, i que nunca se acabe; destos, Juliano, què me direis? Què? respondiò Juliano, Que ninguna cosa son menos que REYES. Lo uno porque el fin adonde se endereza su oficio, es hacer a sus vasallos bienaventurados: con lo qual se encuentra por maravillosa manera el hacerlos apocados i viles. I lo otro, porque quando no quieran mirar por ellos, a sì mismos se hacen daño i se apocan. Porque si son cabezas, què honra es ser cabeza de un cuerpo disforme i vil? I si son pastores, què les vale un ganado roñoso? Bien dijo el

Poeta tragico : (*a*) *Mandar entre lo ilustre es bella cosa.* I no solo dañan a su honra propria, quando buscan invenciones para manchar la de los que son governados por ellos; mas dañan mucho sus intereses, i ponen en manifiesto peligro la paz i la conservacion de sus reinos. Porque asi como dos cosas que son contrarias, aunque se junten, no se pueden mezclar; asi no es posible, que se añude con paz el reino, cuyas partes estàn tan opuestas entre sì, i tan diferenciadas, unas con mucha honra, i otras con señalada afrenta. I como el cuerpo que en sus partes està maltratado, i cuyos humores se conciertan mal entre sì, està mui ocasionado, i mui vecino a la enfermedad i a la muerte; asi por la misma manera el reino, adonde muchas ordenes i suertes de hombres, i muchas casas particulares estàn como sentidas i heridas, i adonde la diferencia, que por estas causas pone la fortuna i las leyes, no permite que se mezclen i se concierten bien unas con otras, està subgeto a enfermar, i a venir a las armas con qualquiera razon que se ofrece. Que la propria lastima e injuria de cada uno encerrada en su pecho, i que vive en èl, los despierta i los hace velar siempre a la ocasion i a la venganza. Mas degemos lo que en nuestros Reyes i reinos, o pone la necesidad, o hace el mal consejo i error : i acabenos Marcelo de decir, porque razon estos vasallos todos de nuestro unico Rei son llamados liberales, i generosos, i Principes. Son, dijo Marcelo, respondiendo encontinente, asi por parte del que los criò, i la forma que tuvo en criarlos, como por parte de las qualidades buenas, que puso en ellos, quando asi fueron criados. Por parte del que los hizo; porque son efectos i frutos

(*a*) *Seneca, in Octavia*, vs. 463.

tos de una suma liberalidad. Porque en solo el animo generoso de Dios, i en la largueza de Cristo no medida pudo caber el hacer justos i amigos suyos, i tan privados amigos, a los que de sì no merecian bien, i merecian mal por tantos i tan diferentes titulos. Porque aunque es verdad, que el ya justo puede merecer mucho con Dios; mas esto que es venir a ser justo, el que era aborrecido enemigo, solamente nace de las entrañas liberales de Dios, i ansi dice Santiago, (a) que nos engendrò voluntariamente. Adonde lo que dijo en la palabra Griega βουληθεὶς, que significa *de su voluntad*, quiso decir, lo que en su lengua materna, si en ella lo escriviera, se dice *Nadib*, que es palabra vecina i nacida de la palabra *Nedaboth*, que, como digimos, significa a estos que llamamos liberales i Principes. Asi que dice, que nos engendrò liberal i principalmente, esto es, que nos engendrò, no solo porque quiso engendrarnos, i porque le moviò a ello su voluntad; sino porque le plugo mostrar en nuestra creacion para la gracia i justicia, los tesoros de su liberalidad i misericordia. Porque a la verdad, dado que todo lo que Dios cria, nace dèl, porque èl quiere que nazca, i es obra de su libre gusto, a la qual nadie le fuerza, el sacar a luz a las criaturas; pero esto que es hacer justos, i poner su ser divino en los hombres, es no solo voluntad, sino una estraña liberalidad suya. Porque en ello hace bien, i bien el mayor de los bienes, no solamente a quien no se lo merece, sino señaladamente a quien del todo se lo desmerece. I por no ir alargandome por cada uno de los particulares, a quien Dios hace estos bienes; miremos lo que pasò en la cabeza de todos, i como se uvo con ella Dios

(a) *Iacobi*, cap. I. vs. 18.

Dios, quando sacandola del pecado, criò en ella aqueste bien de justicia, i en uno, como en egemplo, conoceremos quan ilustre prueva hace Dios de su liberalidad, quando cria los justos. Peca Adam, i condènase a sì, i a todos nosotros; i perdonale despues Dios, i hacele justo. Quièn podrà decir las riquezas de liberalidad que descubriò Dios, i que derramò en aqueste perdon? Lo primero, perdona al que, por dar fe a la serpiente, de cuya fe i amor para consigo no tenia experiencia, le dejò a èl, criador suyo, cuyo amor i beneficios experimentava en sì siempre. Lo segundo, perdona al que estimò mas una promesa vana de un pequeño bien, que una experiencia cierta, i una posesion grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, perdona al que no pecò, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasion, sino movido de una liviandad, i desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscò ser perdonado, sino antes huyò, i se ascondiò de su perdonador; i perdonale, no mucho despues que pecò, i lacerò miserablemente por su pecado, sino quasi luego luego como uvo pecado. I lo que no cabe en sentido, para perdonarle a èl, hizose a sì mismo deudor. I quando la gravisima maldad del hombre despertava en el pecho de Dios ira justisima para deshacerle, reinò en èl i sobrepujò la liberalidad de su misericordia, que por rehacer al perdido, determinò de desminuirse a sì mismo, como S. Pablo (*a*) lo dice, i de pagar èl lo que el hombre pecava: i para que el hombre viviese, de morir èl hecho hombre. Liberalidad era grande, perdonar al que avia pecado tan de valde, i tan sin causa; i mayor liberalidad, perdonarle tan luego despues del pecado; i ma-

(*a*) *Ad Philipp.* cap. II. vs. 7.

mayor que ambas a dos, buscarle para darle perdon, antes que èl le buscàse: pero lo que vence a todo encarecimiento de liberalidad, fue, quando le repreendia la culpa, prometerse a sì mismo i a su vida para su satisfacion i remedio. I porque el hombre se apartò dèl, por seguir al demonio; hacerse hombre èl, para sacarle de su poder. I lo que pasò entonces, digamoslo asi, generalmente con todos, porque Adam nos encerrava a todos en sì, pasa en particular con cada uno contina i secretamente. Porque quièn podrà decir ni entender, sino es el mismo que en sì lo experimenta i lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno, para que no se pierda, aun quando èl mismo se procura perder? Sus inspiraciones continas: su nunca cansarse, ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan contina: el rodearnos por todas partes, i como en castillo torreado i cercado el tentar la entrada por diferentes maneras: el tener siempre la mano en la aldava de nuestra puerta: el rogarnos blanda i amorosamente que le abramos, como si a èl le importàra alguna cosa, i no fuera nuestra salud i bienandanza toda el abrirle: el decirnos por horas i por momentos con el Esposo: (a) *Abreme, hermana mia, esposa mia, paloma mia, i mi amada i perfecta, que traigo llena de rocio mi cabeza, i con las gotas de las noches, las mis guedejas.* Pues sea esto lo primero, que los justos son dichos ser generosos i liberales, porque son demonstraciones i pruevas del corazon liberal i generoso de Dios. Son lo segundo llamados asi, por las qualidades que pone Dios en ellos haciendolos justos. Porque a la verdad no ai cosa mas alta, ni mas generosa, ni mas real, que el animo perfectamente cristiano. I la vir-

(a) *Cantic.* cap. V. vs. 2.

virtud mas heroica que la Filosofia de los Estoicos antiguamente imaginò, o soñò, por hablar con verdad, comparada con la que Cristo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad i bajeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo i cristiano, es su nacimiento de Dios; i la gracia que le dà vida, es una semejanza viva de Cristo. I si atendemos a su estilo i condicion, i al ingenio i disposicion de animo i pensamientos i costumbres, que deste nacimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios, es pequeña cosa para lo que cabe en su animo. No estima lo que con amor ciego adora unicamente la tierra, el oro i los deleites: huella sobre la ambicion de las honras, hecho verdadero señor i REI de sì mismo: pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleite, ni el ardor de la ira le enoja: i riquisimo dentro de sì, todo su cuidado es hacer bien a los otros. I no se estiende su animo liberal a sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo o de su reino; mas generalmente a todos los que sustenta i compreende la tierra, èl tambien los compreende i abraza. Aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta i la muerte, es èl generoso i amigo: i sabe i puede poner la vida, i de hecho la pone alegremente por esos mismos que aborrecen su vida. I estimando por vil i por indigno de sì a todo lo que està fuera dèl, i que se viene i se và con el tiempo; no apetece menos que a Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar i amigable, el enlazarse amando, i el hacerse quasi unico con èl; es lo que solamente satisface a su pecho: como lo podemos ver a los ojos en uno destos

gran-

grandes justos. I sea aqueste uno S. Pablo. Dice en persona suya i de todos los buenos, escriviendo a los Corintios, asi: (a) „ Tenemos nuestro tesoro en vasos de tie-
„ rra, porque la grandeza i alteza nazca de Dios, i no
„ de nosotros. En todas las cosas padecemos tribulacion,
„ pero en ninguna somos afligidos. Somos metidos en
„ congoja, mas no somos desamparados. Padecemos
„ persecucion, mas no nos falta el favor. Humillannos,
„ pero no nos averguenzan. Somos derribados, mas no
„ perecemos. " I a los Romanos lleno de animo generoso en el capitulo octavo: (b) „ Quièn, dice, nos apar-
„ tarà de la caridad i amor de Dios? La tribulacion por
„ aventura? o la angustia? o la hambre? o la desnudez?
„ o el peligro? o la persecucion? o el cuchillo? " Dicho he en parte lo que puso Dios en Cristo para hacerle REI, i lo que hizo en nosotros para hacernos sus subditos; que de tres cosas, a las quales se reducen todas las que pertenecen a un reino, son las primeras dos. Resta agora que digamos algo de la tercera i postrera, que es, de la manera como este REI govierna a los suyos; que no es menos singular manera, ni menos fuera del comun uso de los que goviernan, que el REI i los subditos en sus condiciones i qualidades, las que avemos dicho, son singulares. Porque cosa clara es, que el medio, con que se govierna el reino, es la lei, i que por el cumplimiento della consigue el REI, o hacerse rico a sì mismo, si es tirano, i las leyes son de tirano, o hacer buenos i prosperados a los suyos, si es REI verdadero. Pues acontece muchas veces desta manera, que por razon de la flaqueza del hombre, i de su encendida inclinacion a lo malo, las

(a) II. *ad Corinth.* cap. IV. vs. 7-10. | (b) *Ad Rom.* cap. VIII. vs. 35.

leyes por la mayor parte traen consigo un inconveniente mui grande: que siendo la intencion de los que las establecen, enseñando por ellas lo que se deve hacer, i mandando con rigor que se haga, retraer el hombre de lo malo, e inducirle a lo bueno; resulta lo contrario a las veces, i el ser vedada una cosa despierta el apetito della. I asi el hacer i dar leyes, es muchas veces ocasion de que se quebranten las leyes, i de que, como dice S. Pablo (*a*), se peque mas gravemente, i de que se empeoren los hombres con la lei, que se ordenò e inventò para mejorarlos. Por lo qual Cristo nuestro Redemtor i señor en la governacion de su reino hallò una nueva manera de lei estrañamente libre i agena de aquestos inconvenientes, de la qual usa con los suyos, no solamente enseñandoles a ser buenos, como lo enseñaron otros legisladores, mas de hecho haciendolos buenos, lo que ningun otro Rei ni legislador pudo jamas hacer. I esto es lo principal de su lei Evangelica, i lo proprio della. Digo aquello en que notablemente se diferencia de las otras sectas i leyes. Para entendimiento de lo qual conviene saber, que por quanto el oficio i ministerio de la lei es llevar los hombres a lo bueno, i apartarlos de lo que es malo; asi como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, o enseñando el entendimiento, o aficionando a la voluntad, asi ai dos diferencias de leyes. La primera es de aquellas leyes que hablan con el entendimiento, i le dan luz en lo que conforme a razon se deve, o hacer, o no hacer; i le enseñan lo que ha de seguir en las obras, i lo que ha de escusar en ellas mismas. La segunda es de la

(*a*) *Ad Rom.* cap. V. vs. 20.

la lei, no que alumbra el entendimiento, sino que aficiona la voluntad, imprimiendo en ella inclinacion i apetito de aquello que merece ser apetecido por bueno; i por el contrario engendrandole aborrecimiento de las cosas torpes i malas. La primera lei consiste en mandamientos i reglas. La segunda en una salud i qualidad celestial, que sana la voluntad, i repara en ella el gusto bueno perdido, i no solo la subgeta, sino la amista i reconcilia con la razon; i como dicen de los buenos amigos, que tienen un no querer i querer, asi hace, que lo que la verdad dice en el entendimiento que es bueno, la voluntad aficionadamente lo ame por tal. Porque a la verdad en la una i en la otra parte quedamos miserablemente lisiados por el pecado primero, el qual escureciò el entendimiento, para que las menos veces conociese lo que convenia seguir, i estragò perdidamente el gusto i el movimiento de la voluntad, para que casi siempre se aficionàse a lo que la daña mas. I asi para remedio i salud destas dos partes enfermas, fueron necesarias estas dos leyes, una de luz i de reglas para el entendimiento ciego, i otra de espiritu i buena inclinacion para la voluntad estragada. Mas, como arriba deciamos, diferencianse aquestas dos maneras de leyes en esto, que la lei que se emplea en dar mandamientos i en luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasion de mas daño; i vedando i declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. I asi las mas veces son contrarios en esta lei el suceso i el intento. Porque el intento es caminar el hombre a lo bueno, i el suceso a las veces es dejarle mas perdido i estragado. Pretende afear lo que es malo, i sucedele por

nuestra mala ocasion hacer lo mas deseable i mas gustoso. Mas la segunda lei corta la planta del mal de raiz, i arranca, como dicen, de quajo, lo que mas nos puede dañar. Porque inclina e induce, i hace apetitosa i como golosa a nuestra voluntad de todo aquello que es bueno: i junta en uno lo honesto i lo deleitable, i hace que nos sea dulce, lo que nos sana; i lo que nos daña, aborrecible i amargo. La primera se llama lei de mandamientos, porque toda ella es mandar i vedar. La segunda es dicha lei de gracia i de amor, porque no nos dice que hagamos esto o aquello, sino hacenos que amemos aquello mismo que devemos hacer. Aquella es pesada i aspera, porque condena por malo, lo que la voluntad corrompida apetece por bueno: i asi hace que se encuentren el entendimiento i la voluntad entre sì, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contradicion. Mas esta es dulcisima por estremo. Porque nos hace amar lo que nos manda, o por mejor decir, porque el plantar i engerir en nosotros el deseo i la aficion a lo bueno, es el mismo mandarlo. I porque aficionandonos, i como si digesemos, haciendonos enamorados de lo que manda, por esa manera, i no de otra, nos manda. Aquella es imperfecta, porque a causa de la contradicion, que despierta ella por sì, no puede ser perfectamente cumplida: i asi no hace perfecto a ninguno. Esta es perfectisima, porque trae consigo, i contiene en sì misma la perfeccion de sì misma. Aquella hace temerosos, aquesta amadores. Por ocasion de aquella, tomandola a solas, se hacen en la verdad secreta del animo peores los hombres; mas por causa desta son hechos enteramente santos i justos. I como prosigue S. Augustin largamente

en

en los libros *de la letra i del espiritu* (*a*), poniendo siempre sus pisadas en lo que dejò hollado S. Pablo, aquella es perecedera, aquesta es eterna; aquella hace esclavos, esta es propria de hijos. Aquella es ayo triste i azotador, aquesta es espiritu de regalo i consuelo. Aquella pone en servidumbre, aquesta en honra i libertad verdadera. Pues como sea esto asi, como de hecho lo es, sin que ninguno en ello pueda dudar; digo que asi Moisen como los demàs que antes o despues dèl dieron leyes, i ordenaron republicas, no supieron ni pudieron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste mas en poner mandamientos, que en inducir buenas inclinaciones en aquellos que son governados. I asi su obra de todos ellos fue imperfecta, i su trabajo careciò de suceso, i lo que pretendian, que era hacer a la virtud a los suyos, no salieron con ello, por la razon que està dicha. Mas Cristo, nuestro verdadero Redemtor i legislador, aunque es verdad que en la dotrina de su Evangelio puso algunos mandatos, i renovò i mejorò otros algunos, que el mal uso los tenia mal entendidos; pero lo principal de su lei, i aquello en que se diferenciò de todos los que pusieron leyes en los tiempos pasados, fue, que mereciendo por sus obras, i por el sacrificio que hizo de sì, el espiritu i la virtud del cielo para los suyos, i criandola èl mismo en ellos, como Dios i Señor poderoso, tratò, no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad, i derramando en ella este espiritu i virtud divina que digo, i sanandola asi, esculpiò en ella una lei eficaz i poderosa de amor, haciendo que todo lo justo que las leyes mandan, lo apeteciese, i por el contrario aborreciese todo

(*a*) Capp. 28-31. *Oper. edit. Maur.* | *Antverp.* 1700. Tom. X. col. 67. seq.

do lo que prohiben i vedan. I añadiendo continamente deste su espiritu i salud i dulce lei en el alma de los suyos, que procuran siempre ayuntarse con èl, crece en la voluntad mayor amor para el bien, i desminuyese de cada dia mas la contradicion que el sentido le hace, i de lo uno i de lo otro se esfuerza de contino mas aquesta santa i singular lei que decimos, i echa sus raices en el alma mas hondas, i apoderase della hasta hacer que le sea quasi natural lo justo i el bien. I asi trae para sì Cristo i govierna a los suyos, como decia un Profeta (*a*), con cuerdas de amor, i no con temblores de espanto, ni con ruido temeroso, como la lei de Moisen. Por lo qual dijo breve i significantemente S. Juan: (*b*) *La lei fue dada por Moisen, mas la gracia por Jesu-Cristo.* Moisen diò solamente lei de preceptos, que no podia dar justicia, porque hablavan con el entendimiento, pero no sanavan el alma: de que es como imagen la zarza del Exodo (*c*), que ardia i no quemava, porque era qualidad de la lei vieja, que alumbrava el entendimiento, mas no ponia calor a la voluntad. Mas Cristo diò lei de gracia, que lanzada en la voluntad, cura su dañado gusto, i la sana, i la aficiona a lo bueno, como Hieremias lo profetizò divinamente diciendo: (*d*) „ Dias vendràn, dice el Señor, i traerè a „ perfeccion sobre la casa de Israel, i sobre la casa de Ju- „ dà un nuevo testamento, no en la manera del que hi- „ ce con sus padres en el dia que los asì de la mano para „ sacarlos de la tierta de Egipto, porque ellos no perse- „ veraron en èl, i yo los despreciè a ellos, dice el Señor. „ Este pues es el testamento que yo asentarè con la casa „ de

(*a*) *Hierem.* cap. XXX. vs. 8.
(*b*) *Iohann.* cap. I. vs. 17.
(*c*) *Exod.* cap. III. vs. 2.
(*d*) *Hierem.* cap. XXXI. vs. 31-34.

„ de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor. Asen-
„ tarè mis leyes en su alma dellos, i escrivirèlas en sus
„ corazones. I yo les serè Dios, i ellos me seràn pueblo
„ subgeto: i no enseñarà alguno de alli adelante a su pro-
„ gimo, ni a su hermano, diciendole, conoce al Señor;
„ porque todos tendràn conocimiento de mi, desde el
„ menor hasta el mayor dellos, porque tendrè piedad de
„ sus pecados, i de sus maldades no tendrè mas memo-
„ ria de alli en adelante. " Pues estas son las nuevas le-
yes de Cristo, i su manera de governacion particular i
nueva. I no serà menester que loe agora yo, lo que ello
se loa: ni me serà necesario que refiera los bienes i las
ventajas grandes de aquesta governacion, adonde guia el
amor, i no fuerza el temor: adonde lo que se manda, se
ama; i lo que se hace, se desea hacer: adonde no se obra
sino lo que dà gusto, ni se gusta sino de lo que es bue-
no: adonde el querer el bien, i el entender son confor-
mes: adonde para que la voluntad ame lo justo, en cier-
ta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo
diga i declare. I asi desto, como de todo lo demàs que
se ha dicho hasta aqui, se concluye que este REI es sem-
piterno, i que la razon porque Dios le llama propriamen-
te REI suyo, es, porque los otros REYES i reinos, como lle-
nos de faltas, al fin han de perecer, i de hecho perecen;
mas este, como reino que es libre de todo aquello que
trae a perdicion a los reinos, es eterno i perpetuo. Por-
que los reinos se acaban, o por tirania de los REYES, por-
que ninguna cosa violenta es perpetua; o por la mala qua-
lidad de los subditos, que no les consiente que entre sì
se concierten; o por la dureza de las leyes i manera aspe-
ra de la governacion: de todo lo qual, como por lo di-
cho

cho se vee, este Rei i este reino carecen. Que còmo serà tirano el que para ser compasivo de los trabajos i males, que pueden suceder a los suyos, hizo primero experiencia en sì de todo lo que es dolor i trabajo? o còmo aspirarà a la tirania, quien tiene en sì todo el bien, que puede caber en sus subditos; i que asi no es Rei para ser rico por ellos, sino todos son ricos i bienaventurados por èl? Pues los subditos entre sì no estaràn por aventura añudados con ñudo perpetuo de paz, siendo todos nobles, i nacidos de un padre, i dotados de un mismo espiritu de paz i nobleza? i la governacion i las leyes quièn las desecharà como duras, siendo leyes de amor? quiero decir, tan blandas leyes, que el mandar no es otra cosa sino hacer amar lo que se manda. Con razon pues dijo el Angel de aqueste Rei a la Virgen: (*a*) *I reinarà en la casa de Jacob, i su reino no tendrà fin.* I David tanto antes deste su glorioso descendiente cantò en el Psalmo setenta i dos (*b*), lo que Sabino, pues ha tomado este oficio, querrà decir en el verso en que lo puso su amigo. I Sabino dijo luego: Deve ser la parte, segun sospecho, adonde dice de aquesta manera: (*c*)

Seràs temido tu, mientras luciere
El Sol i Luna, i quanto
La rueda de los siglos se bolviere.

I de lo que toca a la blandura de su govierno, i a la felicidad de los suyos, dice: (*d*)

Influirà amoroso,
Qual la menuda lluvia, i qual rocìo

En

(*a*) *Luc.* cap. I. vss. 32. 33.
(*b*) Segun el Hebreo, Segun nuestra *Vulgata* 71.
(*c*) *Psal.* LXXI. vs. 5.
(*d*) *Ibid.* vss. 6. 7.

En prado deleitoso.
Florecerà en su tiempo el poderio
Del bien, i una pujanza
De paz, que durarà no un siglo solo.

I prosiguiendo luego Marcelo añadiò: Pues obra que dura siempre, i que ni el tiempo la gasta, ni la edad la envegece; cosa clara es, que es obra propria i digna de Dios, el qual como es sempiterno, asi se precia de aquellas cosas que hace, que son de mayor duracion. I pues los demàs REYES i reinos son por sus defectos subgetos a fenecer, i a la fin miserablemente fenecen, i aqueste REI nuestro florece, i se aviva mas con la edad; sean todos los REYES de Dios, pero este solo sea propriamente su REI, que reina sobre todos los demàs, i que, pasados todos ellos i consumidos, tiene de permanecer para siempre. Aqui Juliano, pareciendole que Marcelo concluìa ya su razon, dijo: I aun podeis, Marcelo, ayudar esa verdad que decìs, confirmandola con la diferencia que la sagrada escritura pone, quando significa los reinos de la tierra, o quando habla de aqueste reino de Cristo, porque dice con ella mui bien. Eso mismo queria añadir, dijo entonces Marcelo, para con ello no decir mas deste nombre. I asi decìs mui bien, Juliano, que la manera diferente como la escritura nombra estos reinos, ella misma nos dice la condicion i perpetuidad del uno, i la mudanza i fin de los otros. Porque estos reinos que se levantan en la tierra, i se estienden por ella, i la enseñorean i mandan, los Profetas, quando quieren hablar dellos, significanlos por nombres de vientos, o de bestias brutas i i fieras: mas a Cristo i a su reino llamanle *monte*. Daniel, hablando de las quatro monarquias que ha avido en el

mundo, los Caldeos, los Persas, los Romanos, los Griegos, dice, (a) que viò los quatro vientos que peleavan entre sì, i luego pone por su orden quatro bestias, unas de otras diferentes, cada una en su significacion. I Zacarias ni mas ni menos en el capitulo seis, despues de aver profetizado, e introducido para el mismo fin de significacion, quatro quadregas de cavallos diferentes en colores i pelo, dice: (b) *Aquestos son los quatro vientos*, con lo demàs que despues de aquesto se sigue. Porque a la verdad todo este poder temporal i terreno, que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de sustancia: i pàsase como el aire bolando, i nace de pequeños i ocultos principios. I como las bestias carecen de razon, i se goviernan por fiereza i por cruedad, asi lo que ha levantado i levanta estos imperios de tierra, es lo bestial que ai en los hombres: la ambicion fiera, i la cobdicia desordenada del mando, i la venganza sangrienta, i el coraje, i la braveza, i la colera, i lo demàs que, como esto, es fiero i bruto en nosotros; i asi finalmente perecen. Mas a Cristo, i a su reino, el mismo Daniel una vez (c) le significa por nombre de *monte*, como en el capitulo segundo; i otras le llama *hombre*, (d) como en el capitulo septimo de que agora deciamos. Donde se escrive, que vino uno como hijo de hombre, i se presentò delante del anciano de dias, al qual el anciano diò pleno i sempiterno poder sobre las gentes todas. Para en lo primero del monte mostrar la firmeza i no mudable duracion deste reino. I en lo segundo del hombre declarar, que esta santa monarquia no nace ni se govierna, ni por afectos bestiales, ni

(a) *Daniel.* cap. VII. vs. 2.
(b) *Zachar.* cap. VI. vs. 5.
(c) *Daniel.* cap. II. vss. 34.35.45.
(d) *Daniel.* cap, VII: vs. 4.

ni por inclinaciones del sentido desordenadas, sino que todo ello es obra de juicio i de razon: i para mostrar que es monarquia, adonde reina, no la crueldad fiera, sino la clemencia humana en todas las maneras que he dicho. I aviendo dicho esto Marcelo, callò, como disponiendose para comenzar otra platica. Mas Sabino, antes que comenzàse, le dijo: Si me dais licencia, Marcelo, i no teneis mas que decir acerca deste nombre, os preguntarè dos cosas, que se me ofrecen; i de la una ha gran rato que dudo, i de la otra me puso agora dubda aquesto que acabais de decir. Vuestra es la licencia, respondiò entonces Marcelo, i gustarè mucho de saber què dudais. Comenzarè por lo postrero, respondiò Sabino, i la duda que se me ofrece es, que Daniel i Zacarias, en los lugares que aveis alegado, ponen solamente quatro imperios o monarquias terrenas, i en el hecho de la verdad parece que ai cinco: porque el imperio de los Turcos i de los Moros, que agora florece, es diferente de los quatro pasados, i no menos poderoso que muchos dellos. I si Cristo con su venida, i levantando su reino, avia de quitar de la tierra qualquier otra monarquia, como parece averlo profetizado Daniel (*a*) en la piedra que hiriò en los pies de la estatua; còmo se compadece, que despues de venido Cristo, i despues de averse derramado su doctrina i su nombre por la mayor parte del mundo, se levante un imperio ageno de Cristo en èl, i tan grande como es aqueste que digo? I la segunda duda es acerca de la manera blanda i amorosa, con que aveis dicho que govierna su reino Cristo. Porque en el Psalmo segundo (*b*), i en otras partes se dice dèl, que regirà con vara de hierro, i

(*a*) *Daniel.* cap. II. vs. 34. (*b*) *Psal.* II. vs. 9.

que desmenuzarà a sus subditos, como si fuesen vasos de tierra. No son pequeñas dificultades, Sabino, las que aveis movido, dijo Marcelo entonces; i señaladamente la primera es cosa rebuelta i de duda, i adonde quisiera yo mas oir el parecer ageno, que no dar el mio. I aun es cosa, que para averse de tratar de raiz, pide mayor espacio del que al presente tenemos. Pero por satisfacer a vuestra voluntad, dirè con brevedad lo que al presente se ofrece, i lo que podrà bastar para el negocio presente. I luego, bolviendose a Sabino i mirandole, dijo: Algunos, Sabino, que vos bien conoceis, i a quien todos amamos i preciamos mucho por la excelencia de sus virtudes i letras, han querido decir, que este imperio de los Moros i de los Turcos, que agora se esfuerza tanto en el mundo, no es imperio diferente del Romano, sino parte que procede dèl, i le constituye i compone. I lo que dice Zacarias de la quadrega quarta, cuyos cavallos dice que eran manchados i fuertes, lo declaran asi, que sea aquesta quadrega este postrero imperio de los Romanos, el qual por la parte del que son los Moros i Turcos, se llama fuerte, i por la parte del Occidental, que està en Alemaña, adonde los Emperadores no se suceden, sino se eligen de diferentes familias, se nombra vario o manchado. I a lo que yo puedo juzgar, Daniel en dos lugares parece que favorece algo a aquesta sentencia. Porque en el capitulo segundo, hablando de la estatua, en que se significò el proceso i qualidades de todos los imperios terrenos, dice, (*a*) que las canillas della eran de hierro, i los pies de hierro i de barro mezclados: i las canillas i los pies, como todos confiesan, no son imagen de

(*a*) *Daniel.* cap. II. vs. 33.

de dos diferentes imperios, sino del imperio Romano solo, el qual en sus primeros tiempos fue todo de hierro por razon de la grandeza i fortaleza suya, que puso a toda la redondez debajo de sì; mas agora en lo ultimo lo Occidental dèl es flaco i como de barro, i lo Oriental, que tiene en Constantinopla su silla, es mui fuerte i mui duro. I que este hierro duro de los pies, que segun aqueste parecer representa a los Turcos, nazca i proceda del hierro de las canillas, que son los antiguos Romanos, i que asi estos como aquellos pertenezcan a un mismo reino; parece que lo testificò Daniel en el mismo lugar, quando, segun el texto Latino, dice (*a*) que del tronco, o como si digesemos de la raiz del hierro de las canillas, nacìa el hierro que se mezclava con el barro en los pies. I ni mas ni menos el mismo Profeta en el capitulo siete, en la quarta bestia terrible, que sin duda son los Romanos, parece que afirma lo mismo. Porque dice, (*b*) que tenia diez cuernos, i que despues le naciò un otro cuerno pequeño, que creciò mucho, i quebrantò tres de los otros. El qual cuerno parece que es el reino del Turco, que comenzò de pequeños i bajos principios, i con su gran crecimiento tiene ya quebrantadas i subgetadas a sì dos sillas poderosas del imperio Romano, la de Constantinopla, i la de los Soldanes de Egipto, i anda cerca de hacer lo mismo en alguna de las otras que quedan. I si este cuerno es el reino del Turco, cierto es que este reino es parte del reino de los Romanos, i parte que se encierra en èl; pues es cuerno, como dice Daniel, que nace en la quarta bestia, en la qual se representa el imperio Romano, como dicho es. Asi que algunos ai, a quien

(*a*) *Daniel.* cap. II. vs. 33. | (*b*) *Daniel.* cap. VII. vs. 7.

quien esto parece, segun los quales se responde facilmente, Sabino, a vuestra question. Pero si tengo de decir lo que siento, yo hallè siempre en ello grandisima dificultad. Porque, què ai en los Turcos por donde se puedan llamar Romanos, o su imperio pueda ser avido por parte del imperio Romano? Linaje? Por la historia sabemos que no lo ai. Leyes? Son mui diferentes. Forma de govierno i de republica? No ai cosa en que menos convengan. Lengua, habito, estilo de vivir, o de religion? No se podràn hallar dos naciones que mas se diferencien en esto. Porque decir, que pertenece al imperio Romano su imperio, porque vencieron a los Emperadores Romanos, que tenian en Constantinopla su silla, i derrocandolos della les sucedieron; si juzgamos bien, es decir que todos los quatro imperios, no son quatro diferentes imperios, sino solo un imperio. Porque a los Caldeos vencieron los Persas, i les sucedieron en Babilonia, que era su silla: en la qual los Persas estuvieron asentados por mucho años, hasta que sucediendo los Griegos, i siendo su capitan Alejandre, se la dejaron a su pesar; i a los Griegos despues los Romanos los depusieron. I asi si el suceder en el imperio i asiento mismo, hace que sea uno mismo el imperio de los que suceden, i de aquellos a quien se sucede, no ha avido mas de un imperio jamàs. Lo qual, Sabino, como vos veis, ni se puede entender bien, ni decir. Por donde algunas veces me inclino a pensar, que los Profetas del viejo testamento hicieron mencion de quatro reinos solos, como, Sabino, decìs, i que no encerràron en ellos el mando i poder de los Turcos, ni por caso tuvieron luz dèl. Porque su fin acerca deste articulo era profetizar el orden i succesion de los reinos que avia

avia de aver en la tierra, hasta que comenzàse en ella a descubrirse el reino de Cristo, que era el blanco de su profecia, i aquello de cuyo feliz principio i suceso querian dar noticia a las gentes. Mas si despues del nacimiento de Cristo i de su venida i del comienzo de su reinar, i en el mismo tiempo en que va agora reinando con la espada en la mano, i venciendo a sus enemigos, i escogiendo de entre ellos a su Iglesia querida, para reinar èl solo en ella, gloriosa i descubiertamente por tiempo perpetuo; asi que si en este tiempo, que digo, desde que Cristo naciò, hasta que se cierren los siglos, se avia de levantar en el mundo algun otro imperio terreno fuerte i poderoso, i no menor que los quatro pasados, de eso, como de cosa que no pertenecia a su intento, no digeron nada los que profetizaron antes de Cristo; sino dejòlo eso la providencia de Dios para descubrirlo a los Profetas del testamento nuevo, i para que ellos lo dejasen escrito en las escrituras que dellos la Iglesia tiene. I asi S. Juan en el Apocalipsi, si yo no me engaño mucho, hace clara mencion, clara digo quanto le es dado al Profeta, deste imperio del Turco: i no como de imperio que pertenece a ninguno de los quatro, de quien en el testamento viejo se dice; sino como de imperio diferente dellos, i quinto imperio. Porque dice en el capitulo trece, (*a*) que viò una bestia que subia de la mar con siete cabezas i diez cuernos i otras tantas coronas, i que ella era semejante a un Pardo en el cuerpo, i que los pies eran como de Oso, i la boca semejante a la del Leon: i no podemos negar sino que esta bestia es imagen de algun grande reino e imperio, asi por el nombre de bestia, como por las co-

ro-

(*a*) *Apocal.* cap. XIII. vs. 1.

ronas i cabezas i cuernos que tiene, i señaladamente porque, declarandose el mismo S. Juan, dice poco despues, (*a*) que le fue concedido a esta bestia, que moviese guerra a los santos, i que los venciese, i que le fue dado poderio sobre todos los tribus i pueblos i lenguas i gentes. I asi como es averiguado esto, asi tambien es cosa evidente i notoria, que esta bestia no es alguna de las quatro que viò Daniel, sino mui diferente de todas ellas; asi como la pintura, que della hace S. Juan, es mui diferente. Luego si esta bestia es imagen de reino, i es bestia desemejante de las quatro pasadas; bien se concluye, que avia de aver en la tierra un imperio quinto despues del nacimiento de Cristo, demàs de los quatro que vieron Zacarias i Daniel, que es este que vemos. I a lo que, Sabino, decìs, que si Cristo naciendo, i comenzando a reinar por la predicacion de su dichoso Evangelio, avia de reducir a polvo i a nada los reinos i principados del suelo, como lo figurò Daniel en la piedra que hiriò i deshizò la estatua; còmo se compadecia, que despues de nacido èl, no solo duràse el imperio Romano, sino naciese i se levantàse otro tan poderoso i tan grande? A esto se ha de decir, i es cosa mui digna de que se advierta i entienda, que este golpe que diò en la estatua la piedra, i este herir Cristo i desmenuzar los reinos del mundo, no es golpe que se diò en un breve tiempo, i se pasò luego, o golpe que hizo todo su efecto junto en un mismo instante; sino golpe que se comenzò a dar, quando se comenzò a predicar el Evangelio de Cristo, i se diò despues en el discurso de su predicacion, i se va dando agora, i que durarà golpeando siempre, i venciendo hasta que to-

(*a*) *Ibidem*, vs. 7.

todo lo que le ha sido adverso, i en lo venidero le fuere, quede deshecho i vencido. De manera que el reino del cielo, comenzando i saliendo a luz, poco a poco va hiriendo la estatua, i persevera hiriendola por todo el tiempo que tardàre èl de llegar a su perfecto crecimiento, i de salir a su luz gloriosa i perfecta. I todo aquesto es un golpe, con el qual ha ido deshaciendo, i continamente deshace el poder que Satanas tenia usurpado en el mundo, derrocando agora en una gente, agora en otra sus idolos, i deshaciendo su adoracion. I como va venciendo aquesta dañada cabeza, va tambien juntamente venciendo sus miembros: i no tanto deshaciendo el reino terreno que es necesario en el mundo, quanto derrocando todas las condiciones de reinos i de gentes que le son rebeldes, destruyendo a los contumaces, i ganando para sì, i para mejor i mas bienaventurada manera de reino, a los que se le subgetan i rinden. I de aquesta manera, i de las caidas i ruinas del mundo,saca èl i allega su Iglesia, para en teniendola entera, como deciamos, todo lo demàs, como a paja inutil, embiarlo al eterno fuego, i èl solo con ella sola, abierta i descubiertamente reinar glorioso i sin fin. I con aquesto mismo, Sabino, se responde a lo que ultimamente preguntastes. Porque aveis de entender, que este reino de Cristo tiene dos estados, asi respeto de cada un particular en quien reina secretamente, como respeto de todos en comun, i de lo manifiesto dèl, i de lo publico. El un estado es de contradicion i de guerra: el otro serà de triumfo i de paz. En el uno tiene Cristo vasallos obedientes, i tiene tambien rebeldes: en el otro todo le obedecerà i servirà con amor. En este quebranta con vara de hierro a lo rebelde, i govierna con

amor a lo subdito : en aquel todo le serà subdito de voluntad. I para declarar esto mas, i tratando del reino que tiene Cristo en cada un anima justa, deciamos, que de una manera reina Cristo en cada uno de los justos aqui, i de otra manera reinarà en el mismo despues; no de manera que sean dos reinos, sino un reino, que comenzando aqui, dura siempre, i que tiene, segun la diferencia del tiempo, diversos estados. Porque aqui lo superior del alma està subgeto de voluntad a la gracia, que es como una imagen de Cristo i Lugarteniente suyo hecho por èl, i puesto en ella por èl, para que le presida, i le dè vida, i la rija i govierne. Mas rebelase contra ella, i pretende hacerle contradicion,siguiendo la vereda de su apetito,la carne i sus malos deseos i afectos.Mas pelea la gracia, o por mejor decir,Cristo en la gracia contra estos rebeldes : i como el hombre consienta ser ayudado della, i no resista a su movimiento, poco a poco los doma, i los subgeta, i va estendiendo el vigor de su fuerza insensiblemente por todas las partes i virtudes del alma : i ganando sus fuerzas, derrueca sus malos apetitos della, i a sus deseos, que eran como sus idolos, se los quita i deshace, i finalmente conquista poco a poco todo aqueste reino nuestro interior, i reduce a su sola obediencia todas las partes dèl, i queda ella hecha señora unica i reina, resplandeciendo en el trono del alma. I no solo tiene debajo de sus pies a los que le eran rebeldes, mas desterrandolos del alma, i desarraigandolos della, hace que no sean, dandoles perfecta muerte, lo qual se pondrà por obra enteramente en la resurreccion postrera, adonde tambien se acabarà el primer estado de aqueste reino, que avemos llamado estado de guerra i de pelea, i co-

men-

menzarà el segundo estado de triumfo i de paz. Del qual tiempo dice bien S. Macario: (a) „ Porque entonces, di-„ ce, se descubrirà por defuera en el cuerpo, lo que ago-„ ra tiene atesorado el alma dentro de sì: ansi como los „ arboles en pasando el invierno, i aviendo tomado ca-„ lor la fuerza que en ellos se encierra, con el Sol i con „ la blandura del aire arrojan a fuera hojas i flores i fru-„ tos. I ni mas ni menos como las yervas en la misma sa-„ zon sacan a fuera sus flores, que tenian encerradas en „ el seno del suelo, con que la tierra i las yervas mismas „ se adornan. Que todas estas cosas son imagines de lo „ que serà en aquel dia en los buenos cristianos. Porque „ todas las almas amigas de Dios, esto es, todos los cris-„ tianos de veras, tienen su mes de Abril, que es el dia „ quando resucitaren a vida. Adonde con la fuerza del „ Sol de justicia saldrà a fuera la gloria del Espiritu san-„ to, que cobijarà a los justos sus cuerpos, la qual glo-„ ria tienen agora encubierta en el alma: que lo que ago-„ ra tienen, eso sacaràn entonces a la clara en el cuer-„ po. Pues digo que este es el mes primero del año, es-„ te el mes con que todo se alegra, este viste los desnu-„ dos arboles desatando la tierra, este en todos los ani-„ males produce deleite, i este es el que regocija todas „ las cosas: pues este por la misma manera es en la resu-„ rreccion su verdadero Abril a los buenos, que les ves-„ tirà de gloria los cuerpos, de la luz que agora contie-„ nen en sì mismas sus almas; esto es, de la fuerza i po-„ der del espiritu, el qual entonces les serà vestidura ri-„ ca, i mantenimiento, i bevida, i regocijo, i alegria,

(a) *Macar. senior*, Homil. V. in *Biblioth.* PP. edit. Lugdun. 1677. Tom. IV. pag. 110. B. seq.

„ i paz, i vida eterna. " Esto dice Macario. Porque de alli en adelante toda el alma i todo el cuerpo quedaràn subgetos perdurablemente a la gracia, la qual asi como serà señora entera del alma, asi mismo harà que el alma se enseñorèe del todo del cuerpo. I como ella infundida hasta lo mas intimo de la voluntad i razon, i embevida por todo su ser i virtud le darà ser de Dios, i la transformarà quasi en Dios; asi tambien harà, que lanzandose el alma por todo el cuerpo, i actuandole perfectisimamente, le dè condiciones de espiritu, i quasi le transforme en espiritu. I asi el alma vestida de Dios verà a Dios, i tratarà con èl conforme al estilo del cielo; i el cuerpo quasi hecho otra alma, quedarà dotado de sus qualidades della, esto es, de imortalidad, i de luz, i de ligereza, i de un ser impasible: i ambos juntos el cuerpo i el alma no tendràn, ni otro ser, ni otro querer, ni otro movimiento alguno, mas de lo que la gracia de Cristo pusiere en ellos, que ya reinarà en ellos para siempre gloriosa i pacifica. Pues lo que toca a lo publico i universal de este reino va tambien por la misma manera. Porque agora, i quanto duràre la succesion de estos siglos, reina en el mundo Cristo con contradicion, porque unos le obedecen, i otros se le revelan: i con los subgetos es dulce, i con los rebeldes contradicientes tiene guerra perpetua; por medio de la qual, i segun las secretas i no compreensibles formas de su infinita providencia i poder, los ha ido i va deshaciendo. Primero, como decia, derrocando las cabezas, que son los demonios, que en contradicion de Dios i de Cristo se avian levantado con el señorio de todos los hombres, subgetandolos a sus vicios e idolos. Asi que primero derrueca a estos que son como

los

los caudillos de toda la infidelidad i maldad, como lo vimos en los siglos pasados, i agora en el nuevo mundo lo vemos. Porque sola la predicacion del Evangelio, que es decir, la virtud i la palabra de solo Cristo, es lo que siempre ha deshecho la adoracion de los idolos. Pues derrocados estos, lo segundo, a los hombres que son sus miembros dellos, digo a los hombres que siguen su voz i opinion, i que son en las costumbres i condiciones como otros demonios, los vence tambien, o reduciendolos a la verdad, o si perseveran en la mentira duros, quebrandolos, i quitandolos del mundo i de la memoria. Asi ha ido siempre desde su principio el Evangelio. I como el Sol, que moviendose siempre, i embiando siempre su luz, quando amanece a los unos, a los otros se pone: asi el Evangelio i la predicacion de la dotrina de Cristo, andando siempre i corriendo de unas gentes a otras, i pasando por todas, i amaneciendo a las unas, i dejando a las que alumbrava antes, en obscuridad, va levantando fieles, i derrocando imperios, ganando escogidos, i asolando los que no son ya de provecho ni fruto. I si permite que algunos reinos infieles crezcan en señorio i poder, hacelo para por su medio dellos traer a perfeccion las piedras que edifican su Iglesia. I asi, aun quando estos vencen, èl vence, i vencerà siempre, e irà por esta manera de contino añadiendo nuevas vitorias, hasta que cumpliendose el numero determinado de los que tiene señalados para su reino, todo lo demàs, como a desaprovechado e inutil, vencido ya, i convencido por sì, lo encadene en el abismo, donde no parezca sin fin. Que serà quando tuviere fin este siglo, i entonces tendrà principio el segundo estado deste gran reino; en el qual desecha-

echadas i olvidadas las armas, solo se tratarà de descanso i de triumfo: i los buenos seràn puestos en la posesion de la tierra i del cielo, i reinarà Dios en ellos solo i sin termino: que serà estado mucho mas feliz i glorioso de lo que ni hablar ni pensar se puede. I del uno i del otro estado escriviò S. Pablo maravillosamente, aunque con breves palabras. Dice a los de Corinto: (*a*) „ Conviene „ que reine èl, hasta que ponga a todos sus enemigos de- „ bajo de sus pies. I a la postre de todos serà destruìda „ la muerte enemiga. Porque todo lo subgetò a sus pies. „ Mas quando dice que todo le està subgeto, sin duda „ se entiende todo, excepto aquel que se lo subgetò. Pues „ quando todo le estuviere subgeto, entonces el mismo „ hijo estarà subgeto a aquel que le subgetò a èl todas las „ cosas, para que Dios sea en todos todas las cosas. “ Dice que conviene que reine Cristo hasta que ponga debajo de sus pies a sus enemigos, i hasta que deje un vacio a todos los demas señorios: i quiere decir, que conviene que el reino de Cristo, en el estado que decimos de guerra i de contradicion, dure hasta que, aviendolo subgetado todo, alcance entera vitoria de todo. I dice, que quando uviere vencido a lo demàs, lo postrero de todo vencerà a la muerte, ultimo enemigo: porque cerrados los siglos, i deshechos todos los rebeldes, darà fin a la corrupcion i a la mudanza, i resucitarà a los suyos gloriosos para mas no morir. I con esto se acabarà el primer estado de su reino de guerra, i nacerà la vida i la gloria; i lleno de despojos i de vencimientos presentarà su Iglesia a su padre, que reinarà en ella juntamente con su hijo en felicidad sempiterna. I dice que entonces, esto es, en

(*a*) I. *ad Corinth.* cap. XV. vss. 25-28.

en aquel estado segundo, serà Dios en todos todas las cosas por dos razones. Una porque todos los hombres, i todas las partes i sentidos e inclinaciones que en cada uno dellos ai, le estaràn obedientes i subgetos, i reinarà en ellos la lei de Dios sin contienda: que,como vemos en la oracion que el Señor nos enseña, estas dos cosas andan juntas, o casi son una misma, el reinar Dios, i el cumplir nosotros su voluntad i su lei enteramente, asi como se cumple en el cielo. I la otra razon es, porque serà Dios entonces èl solo i por sì para su reino, todo aquello que a su reino fuere necesario i provechoso. Porque èl les serà el Principe, i el corregidor, i el secretario, i el consegero: i todo lo que agora se govierna por diferentes ministros, èl por sì solo lo administrarà con los suyos: i èl mismo les serà la riqueza, i el dador della, el descanso, el deleite, la vida. I como Platon (*a*) dice del oficio del rei, que ha de ser de pastor, asi como llama Homero a los reyes, porque ha de ser para sus subditos todo, como el pastor para sus ovejas lo es, porque èl las apacienta, i las guia, i las cura, i las lava, i las tresquila, i las recrea: asi Dios serà entonces con su dichoso ganado mui mas perfecto pastor, o serà alma en el cuerpo de su Iglesia querida. Porque junto entonces i enlazado con ella, i metido por toda ella por manera maravillosa hasta lo intimo, asi còmo agora por nuestra alma sentimos, asi en cierta manera entonces veremos, i sentiremos, i entenderemos, i nos moveremos por Dios, i Dios echarà rayos de sì por todos nuestros sentidos, i nos resplandecerà por los rostros. I como en el hierro encendido no se vee sino fuego; asi lo que es hombre, casi no se-

(*a*) En el Dialago intitulado *Minos*, o *De lege*, acia el fin.

serà sino Dios, que con su Cristo reinarà enseñoreado perfectamente de todos. De cuyo reino, o de la felicidad deste su estado postrero, què podemos mejor decir, que lo que dice el Profeta? (*a*) „ Di alabanzas, hi-„ ja de Sion, gozate con jubilo, Israel, alegrate i regoci-„ jate de todo tu corazon, hija de Hierusalem, que el „ Señor diò fin a tu castigo, apartò de ti su azote, reti-„ rò tus enemigos el Rei de Israel.... El señor en medio „ de ti, no temeràs mal de aqui adelante. " O como otro Profeta lo dijo: (*b*) „ No sonarà ya de alli adelante en „ tu tierra maldad, ni injusticia, ni asolamiento, ni des-„ truicion en tus terminos: la salud se enseñoreará por „ tus muros, i en las puertas tuyas sonarà voz de loor. „ No te serviràs de alli adelante del Sol, para que te alum-„ bre en el dia, ni el resplandor de la Luna serà tu lum-„ brera: mas el Señor mismo te valdrà por Sol sempiter-„ no, i serà tu gloria i tu hermosura tu Dios. No se pon-„ drà tu Sol jamàs, ni tu Luna se menguarà, porque el „ Señor serà tu luz perpetua, que ya se fenecieron de tu „ lloro los dias. Tu pueblo todo seràn justos todos: he-„ redaràn la tierra sin fin, que son fruto de mis postu-„ ras, obra de mis manos para honra gloriosa. El me-„ nor valdrà por mil, i el pequeñito mas que una gen-„ te fortisima: que yo soi el Señor, i en su tiempo yo lo „ harè en un momento. " I en otro lugar: (*c*) „ Seràn „ alli en olvido puestas las congojas primeras, i ellas se „ les asconderàn de los ojos. Porque yo criarè nuevos „ cielos i nueva tierra, i los pasados no seràn remembra-„ dos, ni subiràn a las mientes. Porque yo criarè a Hie-„ ru

(*a*) *Sophon.* cap. III. vss. 14. 15.
(*b*) *Esai.* cap. LX. vss. 18-22.
(*c*) *Esai.* cap. LXV. vss. 16-25.

„ rusalem regocijo, i alegria su pueblo, i me regocijarè „ yo en Hierusalem, i en mi pueblo me gozarè. Voz de „ lloro ni voz lamentable de llanto no serà ya alli mas oi- „ da, ni aurà mas en ella niño en dias, ni anciano que „ no cumpla sus años, porque el de cient años mozo pe- „ recerà, i el que de cient años pecador fuere, serà mal- „ dito. Edificaràn, i moraràn: plantaràn viñas, i come- „ ràn de sus frutos. No edificaràn, i moraràn otros: no „ plantaràn, i serà de otro comido. Porque conforme a „ los dias del Arbol de vida, serà el tiempo del vivir de „ mi pueblo. Las obras de sus manos se envegeceràn por „ mil siglos. Mis escogidos no trabajaràn en vano, ni „ engendraràn para turbacion i tristeza. Porque ellos son „ generaciones de los benditos de Dios, i es lo que de- „ llos nace, qual ellos. I serà que antes que levanten la „ voz, admitirè su pedido, i en el menear de la lengua „ yo los oirè. El lobo i el cordero seràn apacentados co- „ mo uno, el leon comerà heno asi como el buei, i „ polvo serà su pan de la sierpe. No maleficiaràn, no „ contaminaràn, dice el Señor, en toda la santidad de „ mi monte. " Callò Marcelo un poco luego que dijo esto, i luego tornò a decir: Bastarà, si os parece, para lo que toca al nombre de rei, lo que avemos agora dicho, dado que mucho mas se pudiera decir: mas es bien que repartamos el tiempo con lo que resta. I tornò luego a callar. I descansando, i como recogiendose todo en sì mismo por un espacio pequeño, alzò despues los ojos al cielo, que ya estava sembrado de estrellas, i teniendolos en ellas como enclavados, comenzò a decir asi.

QUANDO la razon no lo demonstràra, ni por otro camino se pudiera entender, quan amable cosa sea la paz; esta vista hermosa del cielo, que se nos descubre agora, i el concierto que tienen entre sì aquestos resplandores que lucen en èl, nos dan dello suficiente testimonio. Porque, què otra cosa es sino paz, o ciertamente una imagen perfecta de paz, esto que agora vemos en el cielo, i que con tanto deleite se nos viene a los ojos? Que si la paz es, como S. Augustin (*a*) breve i verdaderamente concluye, una orden sosegada, o un tener sosiego i firmeza en lo que pide el buen orden; eso mismo es lo que nos descubre agora esta imagen. Adonde el egercito de las estrellas puesto como en ordenanza, i como concertado por sus hileras, luce hermosisimo, i adonde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto, adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos olvidada del suyo rompe jamàs la lei eterna i santa que le puso la providencia: antes como hermanadas todas, i como mirandose entre sì, i comunicandose sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor, i como en cierta manera se reverencian unas a otras, i todas juntas templan a veces sus rayos i sus virtudes, reduciendolas a una pacifica unidad de virtud, de partes i aspectos diferentes compuesta, universal i poderosa sobre toda manera. I si asi se puede decir, no solo son un dechado de paz clarisimo i bello, sino un pregon i un loor que con voces manifiestas i encarecidas nos notifica quan excelentes bienes son los que la paz en sì contiene, i los que hace en todas las

(*a*) *De Civ. Dei*, lib. XIX. cap. 13. | *edit. Ben.* Ant. 1700. Tom. VII. col. 421.

las cosas. La qual voz i pregon sin ruido se lanza en nuestras almas, i de lo que en ellas lanzada hace, se vee i entiende bien la eficacia suya, i lo mucho que las persuade. Porque luego, como convencidas de quanto les es util i hermosa la paz, se comienzan ellas a pacificar en sì mismas, i a poner a cada una de sus partes en orden. Porque si estamos atentos a lo secreto que en nosotros pasa, veremos que este concierto i orden de las estrellas, mirandolo, pone en nuestras almas sosiego: i veremos que con solo tener los ojos enclavados en èl con atencion, sin sentir en que manera, los deseos nuestros, i las afecciones turbadas, que confusamente movian ruido en nuestros pechos de dia, se van quietando poco a poco, i como adormeciendose se reposan, tomando cada una su asiento; i reduciendose a su lugar proprio, se ponen sin sentir en subgecion i concierto. I veremos que asi como ellas se humillan i callan, asi lo principal i lo que es señor en el alma, que es la razon, se levanta, i recobra su derecho i su fuerza, i como alentada con esta vista celestial i hermosa, concibe pensamientos altos i dignos de sì, i como en una cierta manera se recuerda de su primer origen, i al fin pone todo lo que es vil i bajo en su parte, i huella sobre ello. I asi puesta ella en su trono como emperatriz, i reducidas a sus lugares todas las demás partes del alma, queda todo el hombre ordenado i pacifico. Mas què digo de nosotros que tenemos razon? Esto insensible, i aquesto rudo del mundo, los elementos, i la tierra, i el aire, i los brutos se ponen todos en orden, i se quietan luego que, poniendose el Sol, se les representa aqueste egercito resplandeciente. No veis el silencio que tienen agora todas las cosas, i como parece que mirando-

se en este espejo bellisimo se componen todas ellas, i hacen paz entre sì, bueltas a sus lugares i oficios, i contentas con ellos? Es sin duda el bien de todas las cosas universalmente la paz,i asi donde quiera que la veen,la aman. I no solo ella, mas la vista de su imagen de ella las enamora, i las enciende en cobdicia de asemejarsele, porque todo se inclina facil i dulcemente a su bien. I aun si confesamos, como es justo confesar, la verdad, no solamente la paz es amada generalmente de todos, mas sola ella es amada i seguida i procurada por todos. Porque quanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, i quanto se desea i afana, es por conseguir este bien de la paz: i este es el blanco adonde enderezan su intento, i el bien a que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader, i si corre las mares, es por tener paz con su cobdicia que le solicita i guerrea. I el labrador en el sudor de su cara, i rompiendo la tierra, busca paz, alejando de sì, quanto puede, al enemigo duro de la pobreza. I por la misma manera el que sigue el deleite, i el que anhela a la honra, i el que brama por la venganza, i finalmente todos i todas las cosas buscan la paz en cada una de sus pretensiones. Porque, o siguen algun bien que les falta, o huyen algun mal que los enoja. I porque asi el bien que se busca, como el mal que se padece o se teme, el uno con su deseo i el otro con su miedo i dolor, turban el sosiego del alma, i son como enemigos suyos que le hacen guerra; coligese manifiestamente, que es huir la guerra, i buscar la paz, todo quanto se hace. I si la paz es tan grande i tan unico bien, quièn podrà ser PRINCIPE della, esto es, causador della i principal fuente suya, sino ese mismo que nos es el principio i el autor de todos

los

los bienes, Jesu-Cristo Señor i Dios nuestro? Porque si la paz es, carecer de mal que aflige, i de deseo que atormenta, i gozar de reposado sosiego; solo èl hace esentas las almas del temer, i las enriquece por tal manera, que no les queda cosa que poder desear. Mas para que esto se entienda, serà bien que digamos por su orden, que cosa es paz, i las diferentes maneras que de ella ai, i si Cristo es PRINCIPE i autor della en nosotros, segun todas sus partes i maneras, i de la forma en como es su autor i su PRINCIPE. Lo primero de esto que proponeis, dijo entonces Sabino, pareceme, Marcelo, que està ya declarado por vos en lo que aveis dicho hasta agora, adonde lo provastes con la autoridad i testimonio de S. Augustin. Es verdad que dije, respondiò luego Marcelo, que la paz, segun dice S. Augustin, es no otra cosa, sino una orden sosegada, o un sosiego ordenado. I aunque no pienso agora determinarla por otra manera, porque esta de S. Augustin me contenta; toda via quiero insistir algo acerca desto mismo que S. Augustin dice, para dejarlo mas enteramente entendido. Porque, como veis, Sabino, segun esta sentencia, dos cosas diferentes son las de que se hace la paz, conviene a saber, sosiego, i orden. I hacese dellas asi, que no serà paz, si alguna dellas, qualquiera que sea, le faltàre. Porque lo primero, la paz pide orden, o por mejor decir, no es ella otra cosa, sino que cada una cosa guarde i conserve su orden. Que lo alto estè en su lugar, i lo bajo por la misma manera: que obedezca, lo que ha de servir, i lo que es de suyo señor, que sea servido i obedecido: que haga cada uno su oficio, i que responda a los otros con el respeto que a cada uno se deve. Pide lo segundo sosiego la paz. Porque aun-

que

que muchas personas en la republica, o muchas partes en el alma i en el cuerpo del hombre conserven entre sì su devido orden, i se mantengan cada una en su puesto: pero si las mismas estàn como bulliendo para desconcertarse, i como forcejando entre sì para salir de su orden; aun antes que consigan su intento, i se desordenen, aquel mismo bullicio suyo, i aquel movimiento destierra la paz dellas; i el moverse, o el caminar a la desorden, o siquiera el no tener en la orden estable firmeza, es sin dubda una especie de guerra. Por manera que la orden sola, sin el reposo, no hace paz; ni al revès el reposo i sosiego, si le falta la orden. Porque una desorden sosegada, si puede aver sosiego en la desorden, pero si le ai, como de hecho le parece aver en aquellos en quien la grandeza de la maldad, confirmada con la larga costumbre, amortiguando el sentido del bien, hace asiento: asi que el reposo en la desorden i mal, no es sosiego de paz, sino confirmacion de guerra; i es, como en las enfermedades confirmadas del cuerpo, pelea, i contienda, i agonia incurable. Es pues la paz sosiego i concierto. I porque asi el sosiego como el concierto dicen respeto a otro tercero, por eso propriamente la paz tiene por subgeto a la muchedumbre: porque en lo que es uno, i del todo sencillo, sino es refiriendolo a otro, i por respeto de aquello a quien se refiere, no se asienta propriamente la paz. Pues, quanto a este proposito pertenece, podemos comparar el hombre i referirlo a tres cosas. Lo primero a Dios. Lo segundo a ese mismo hombre, considerando las partes diferentes que tiene, i comparandolas entre sì. I lo tercero a los demàs hombres i gentes con quien vive i conversa. I segun estas tres comparaciones entendemos luego que pue-

de

de aver paz en èl por tres diferentes maneras. Una si estuviere bien concertado con Dios : otra si èl dentro de sì mismo viviere en concierto : i la tercera sino se atravesàre, ni encontràre con otros. La primera consiste en que el alma estè subgeta a Dios i rendida a su voluntad, obedeciendo enteramente sus leyes, i en que Dios, como en subgeto dispuesto, mirandola amorosa i dulcemente, influya el favor de sus bienes i dones. La segunda està en que la razon mande, i el sentido i los movimientos dèl obedezcan a sus mandamientos : i no solo en que obedezcan, sino en que obedezcan con presteza i con gusto, de manera que no aya alboroto entre ellos ninguno, ni rebeldia, ni procure ninguno porque la aya; sino que gusten asi todos del estar a una, i les sea asi agradable la conformidad, que ni traten de salir della, ni por ello forcejen. La tercera es dar su derecho a todos cada uno, i recebir cada uno de todos aquello que se le deve, sin pleito ni contienda. Cada una destas paces es para el hombre de grandisima utilidad i provecho, i de todas juntas se compone i fabrìca toda su felicidad i bienandanza. La utilidad de la postrera manera de paz, que nos ajunta estrechamente, i nos tiene en sosiego a los hombres unos con otros, cada dia hacemos experiencia della ; i los llorosos males que nacen de las contiendas, i de las diferencias, i de las guerras, nos la hacen mas conocer i sentir. El bien de la segunda, que es vivir concertada i pacificamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la aficion nos inflame, ni nos saque de nuestros quicios la alegria vana, ni la tristeza ni menos el dolor nos envilezca i encoja, no es bien tan conocido por la experiencia (porque por nuestra miseria grande, son mui raros los

que

que hacen experiencia dèl) mas convencese por razon i por autoridad claramente. Porque, què vida puede ser la de aquel, en quien sus apetitos i pasiones, no guardando lei ni buena orden alguna, se mueven conforme a su antojo? La de aquel que por momentos se muda con aficiones contrarias? I no solo se muda, sino muchas veces apetece i desea juntamente, lo que en ninguna manera se compadece estar junto? Ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya sobervio. O què vida serà la de aquel en cuyo animo hace presa todo aquello que se le pone delante? del que todo lo que se le ofrece al sentido, desea? del que se trabaja por alcanzarlo todo? i del que rebienta con ravia i corage, porque no lo alcanza? del que lo que alcanza oi, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna cosa mas de en ser inconstante? Què bien puede ser bien entre tanta desigualdad? o como serà posible, que un gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad ni deleite? O por mejor decir, còmo no turbarà, i bolverà de su qualidad malo i desabrido a todo aquello que en èl se infundiere? No dice esto mal, Sabino, vuestro Poeta. (*a*)

A quien teme o desea sin mesura,
su casa i su riqueza ansi le agrada,
como a la vista enferma la pintura.
Como a la gota el ser mui fomentada,
o como la vihuela en el oido
que la podre atormenta amontonada.
Si el vaso no esta limpio, corrompido
azèda todo aquello que infundieres.

I

(*a*) *Horat. Epist.* lib. I. *Epist.* II. | vss. 51-54.

I mejor mucho i mas brevemente el Profeta diciendo : (a) *El malo como mar que hierve , que no tiene sosiego.* Porque no ai mar brava en quien los vientos mas furiosamente egecuten su ira , que iguale a la tempestad i a la tormenta , que yendo unas olas , i viniendo otras, mueven en el corazon desordenado del hombre sus apetitos i sus pasiones. Las quales a las veces le escurecen el dia , i le hacen temerosa la noche , i le roban el sueño , i la cama se la buelven dura , i la mesa se la hacen trabajosa i amarga , i finalmente no le dejan una hora de vida dulce i apacible de veras. I asi concluye diciendo : *Dice el Señor , no cabe en los malos paz.* I si es tan dañosa aquesta desorden , el carecer della , i la paz que la contradice , i que pone orden en todo el hombre , sin duda es gran bien. I por semejante manera se conoce quan dulce cosa es , i quan importante es el andar a buenas con Dios, i el conservar su amistad , que es la tercera manera de paz, que deciamos , i la primera de todas tres. Porque de los efectos que hace su ira en aquellos contra quien mueve guerra , vemos por vista de ojos quan provechosa e importante es su paz. Hieremias en nombre de Hierusalem encarece con lloro el estrago que hizo en ella el enojo de Dios , i las miserias a que vino por aver travado guerra con èl. (b) „ Quebrantò , dice , con ira i braveza to-
„ da la fortaleza de Israel , hizo bolver atràs su mano de-
„ recha delante del enemigo, i encendiò en Jacob como
„ una llama de fuego abrasante en derredor. Flechò su
„ arco como contrario, refirmò su derecha como enemi-
„ go , i puso a cuchillo todo lo hermoso , i todo lo que
„ era de ver en la morada de la hija de Sion, derramò co-

(a) *Esai.* cap. XVII. vs. 20. (b) *Thren.* cap. II. vss. 3-5.

„ mo fuego su gran corage. Bolviòse Dios enemigo, des-
„ peñò a Israel, asolò sus muros, deshizo sus reparos;
„ colmò a la hija de Judà de bageza i miseria. " I va por aquesta manera prosiguiendo mui largamente. Mas en el libro de Job se vee como debujado el miserable mal, que pone Dios en el corazon de aquellos contra quien se muestra enojado. (*a*) „ Sonido, dice, de espanto siempre en
„ sus orejas, i quando tiene paz, se recela de alguna ce-
„ lada: no cree poder salir de tinieblas, i mira en de-
„ rredor recatandose por todas partes de la espada: . . .
„ atemorizale la tribulacion, i cercale a la redonda la an-
„ gustia. " I sobre todos refiriendo Job sus dolores, pinta singularmente en sì mismo el estrago que hace Dios en los que se enoja. I decirlo he en la manera que nuestro comun amigo en verso Castellano lo dijo. Dice pues. (*b*)

Veo que Dios los pasos me ha tomado,
cortadome la senda, i con escura
tiniebla mis caminos ha cerrado.
Quitò de mi cabeza la hermosura
del rico resplandor con que iva al cielo,
desnudo me dejò con mano dura.
Cortòme en derredor, i vine al suelo
qual arbol derrocado: mi esperanza
el viento la llevò con presto vuelo.
Mostrò de su furor la gran pujanza
airado, i triste yo, como si fuera
contrario, asi de sì me aparta i lanza.
Corriò como en tropel su esquadra fiera,
i vino i puso cerco a mi morada,
i abriò por medio della gran carrera.

I

(*a*) *Iob.* cap. XV. vss. 21. 22. 24. | (*b*) *Iob.* cap. XIX. vss. 8-12.

I si del tener por contrario a Dios, i del andar en vandos con èl nacen estos daños; bien se entiende que carecerà dellos el que se conservàre en su paz i amistad: i no solo carecerà destos daños, mas gozarà de señalados provechos. Porque como Dios enojado i enemigo es terrible, asi amigo i pacifico es liberal i dulcisimo. Como se vee en lo que Esaias en su persona dèl dice, que harà con la congregacion santa de sus amigos i justos. (*a*) „ Alegraos con Hierusalem, dice, i regocijaos con ella to„ dos los que la quereis bien: gozaos, gozaos mucho „ con ella todos los que la lloravades, para que a los pe„ chos de su contento puestos los gusteis, i os harteis, „ para que los exprimais, i tengais sobra de los deleites „ de su perfecta gloria. Porque el Señor dice asi, Yo de„ rivarè sobre ella como un rio de paz, i como una ave„ nida creciente la gloria de las gentes de que gozareis: „ traeros han a los pechos, i sobre las rodillas puestos os „ haràn regalos: como si una madre acariciàse a su hi„ jo, asì yo os consolarè a vosotros, con Hierusalem se„ reis consolados. " Asi que cada una destas tres paces es de mucha importancia. Las quales aunque parecen diferentes, tienen entre sì cierta conformidad i orden, i nacen de la una dellas las otras por aquesta manera. Porque del estar uno concertado i bien compuesto dentro de sì, i del tener paz consigo mismo, no aviendo en èl cosa rebelde que a la razon contradiga, nace como de fuente, lo primero el estar en concordia con Dios, i lo segundo el conservarse en amistad con los hombres. I digamos de cada una cosa por sì. Porque quanto a lo primero, cosa manifiesta es, que Dios, quando se nos pacifica, i de ene-

(*a*) *Esai.* cap. LXVI. vss. 10-13.

migo se amista, i se desenoja i ablanda, no se muda èl, ni tiene otro parecer o querer de aquel que tuvo dende toda la eternidad sin principio, por el qual perpetuamente aborrece lo malo, i ama lo bueno, i se agrada dello: sino el mudarnos nosotros, usando bien de sus gracias i dones, i el poner en orden a nuestras almas, quitando lo torcido dellas, i lo contumaz, i rebelde, i pacificando su reino, i ajustandolas con la lei de Dios, i por este camino, el quitarnos del cuento i de la lista de los perdidos i torcidos que Dios aborrece, i traspasarnos al vando de los buenos que Dios ama, i ser del numero dellos; eso quita a Dios de enojo, i nos torna en su buena gracia. No porque se mude ni altère èl, ni porque comience a amar agora otra cosa diferente de lo que amò siempre; sino porque mudandonos nosotros, venimos a figurarnos en aquella manera i forma, que a Dios siempre fue agradable i amable. I asi èl quando nos combida a su amistad por el Profeta, no nos dice que se mudarà èl; sino pidenos que nos convirtamos a èl nosotros, mudando nuestras costumbres. (a) *Convertìos a mi*, dice, *i yo me convertirè a vosotros*. Como diciendo, bolveos vosotros a mi, que haciendo vosotros esto, por el mismo caso yo estoi buelto a vosotros, i os miro con los ojos i con las entrañas de amor, con que siempre estoi mirando a los que devidamente me miran. Que como dice David en el Psalmo: (b) *Los ojos del Señor sobre los justos, i sus oidos en sus ruegos dellos*. Asi que èl mira siempre a lo bueno con vista de aprobacion i de amor. Porque, como sabeis, Dios i lo que es amado de Dios, siempre se estan mirando entre sì, i como si digesemos, Dios en el que ama, i el que ama

(a) *Zachar.* cap. I. vs. 3. | (b) *Psal.* XXXIII. vs. 16.

ama a Dios en ese mesmo Dios tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por èl con particular providencia, i èl mira a Dios para agradarle con solicitud i cuidado. De lo primero dice David en el Psalmo: (a) *Los ojos del Señor sobre los justos, i sus oidos a sus ruegos dellos.* De lo segundo dicen ellos tambien: (b) *Como los ojos de los siervos miran con atencion a las manos i a los semblantes de sus señores, asi nuestros ojos los tenemos fijados en Dios.* I en los Cantares (c) pide el esposo al anima justa que le muestre la cara, porque ese es oficio del justo. I a muchos justos en las sagradas letras en particular, para decirles Dios que sean justos, i que perseveren i se adelanten en la virtud, les dice asi, i les pide que no se abscondan dèl, sino que anden en su presencia, i que le traigan siempre delante. Pues quando dos cosas en esta manera juntamente se miran, si es asi que la una dellas es imudable, i si con esto acontece que se degen de mirar algun tiempo; eso de necesidad avendrà, porque la otra, que se podia torcer, usando de su poder bolviò a otra parte la cara: i si tornaren a mirarse despues, serà la causa, porque aquella misma que se torciò i abscondiò, bolviò otra vez su rostro acia la primera, mudandose. I de aquesta misma manera, estandose Dios firme e imudable en sì mismo, i no aviendo mas alteracion en su querer i entender, que la ai en su vida i en su ser, porque en èl todo es una misma cosa, el ser i el querer: nuestra mudanza miserable, i las veces de nuestro alvedrio, que como vientos diversos juegan con nosotros, i nos buelven al mal por momentos, nos llevan a la gracia de Dios ayudados della, i nos sacan de-

(a) *Psal.* XXXIII. vs. 16.
(b) *Psal.* CXXII. vs. 2.
(c) *Cantic.* cap. II. vs. 14.

della con su propria fuerza mil veces. I mudandome yo, hago que parezca Dios mudarse comigo, no mudandose èl nunca. Asi que por el mismo caso que lo torcido de mi alma se destuerce, i lo alborotado della se pone en paz, i se buelve, vencidas las nieblas i la tempestad del pecado, a la pureza, i a lo sereno de la luz verdadera; Dios luego se desenoja con ella. I de la paz della consigo misma, criada en ella por Dios, nace la paz segunda, que, como digimos, consiste en que Dios i ella, puestos a parte los enojos, se amen i quieran bien. I de la misma manera, el tener uno paz consigo, es principio certisimo para tenerla todos los otros. Porque sabida cosa es, que lo que nos diferencia, i lo que nos pone en contienda i en guerra a unos con otros, son nuestros deseos desordenados: i que la fuente de la discordia i rencilla siempre es i fue la mala codicia de nuestro vicioso apetito. Porque todas las diferencias i enojos que los hombres entre sì tienen, siempre se fundan sobre la pretension de alguno destos bienes, que llaman bienes los hombres, como son, o el interès, o la honra, o el pasatiempo i deleite: que como son bienes limitados, i que tienen su cierta tasa, aviendo muchos que los pretendan sin orden, no bastan a todos, o vienen a ser para cada uno menores, i asi se embarazan, i se estorvan los unos a los otros, aquellos que sin rienda los aman. I del estorvo nace el desgusto, i dèl el enojo, i al enojo se le siguen los pleitos, i las diferencias, i finalmente las enemistades capitales i las guerras. Como lo dice Santiago quasi por estas mismas palabras: (a) *De donde ai en vosotros pleitos i guerras, sinò por cau-*

(a) *Iacobi*, cap. IV. vs. 1.

causa de vuestros deseos malos? I al revès el hombre de animo bien compuesto, i que conserva paz i buena orden consigo, tiene atajadas i como cortadas quasi todas las ocasiones, i quanto es de su parte sin dubda todas las que le pueden encontrar con los hombres. Que si los otros se desentrañan por estos bienes, i si a rienda suelta i como desalentados siguen empos del deleite, i se desuelan por las riquezas, i se trabajan i fatigan por subir a mayor grado i a mayor dignidad adelantandose a todos; este que digo no se les pone delante para hacerles dificultad, o para cerrarles el paso: antes haciendose a su parte, i rico i contento con los bienes que posee en su anima, les deja a los demàs campo ancho, i quanto es de su parte bien desembarazado, adonde a su contento se espacien. I nadie aborrece al que en ninguna cosa le daña. I el que no ama lo que los otros aman, i ni quiere ni pretende quitar de las manos i de las uñas a ninguno su bien, no daña a ninguno. Asi que como la piedra que en el edificio està asentada en su devido lugar, o por decir cosa mas propria, como la cuerda en la musica devidamente templada en sì misma, hace musica dulce con todas las demas cuerdas sin disonar con ninguna; asi el animo bien concertado dentro de sì, i que vive sin alboroto, i tiene siempre en la mano la rienda de sus pasiones, i de todo lo que en el puede mover inquietud i bullicio, consuena con Dios, i dice bien con los hombres, i teniendo paz consigo mismo, la tiene con los demas. I como digimos, aquestas tres paces andan eslavonadas entre sì mismas, i de la una dellas nacen como de fuentes las otras, i esta de quien nacen las demas, es aquella que tiene su asiento en nosotros. De la qual S. Augustin dice bien en esta ma-

manera: (*a*) „ Vienen a ser pacificos en sì mismos, los „ que poniendo primero en concierto todos los movi- „ mientos de su anima, i subgetandolos a la razon, esto „ es, a lo principal del alma i espiritu, i teniendo bien „ domados los deseos carnales, son hechos reino de Dios, „ en el qual todo està ordenado; asi que mande en el „ hombre, lo que en èl es mas excelente; i lo demàs en „ que convenimos con los animales brutos, no le con- „ tradiga; i eso mismo excelente, que es la razon, estè „ subgeta a lo que es mayor que ella, esto es, a la ver- „ dad misma, i al hijo unigenito de Dios, que es la mis- „ ma verdad. Porque no le serà posible a la razon tener „ subgeto lo que es inferior, si ella a lo que superior le „ es, no subgetàre a sì misma. I esta es la paz que (*b*) se „ concede en el suelo a los hombres de buena voluntad, „ i la en que consiste la vida del sabio perfecto. " Mas dejando esto aqui, averiguemos agora i veamos, que ya el tiempo lo pide, que hizo Cristo para poner el reino de nuestras almas en paz, i por donde es llamado PRINCIPE della. Que decir que es PRINCIPE de aquesta obra, es decir, no solo que èl la hace, mas que es solo èl, el que la puede hacer, i que es, el que se aventaja entre todos aquellos que han pretendido el hacer este bien: lo qual ciertamente han pretendido muchos, pero no les ha sucedido a ninguno. I asi avemos de asentar por mui ciertas dos cosas: una que la religion, o la policia, o la doctrina o maestria que no engendra en nuestras animas paz i composicion de afectos i de costumbres, no es Cristo, ni religion suya por ninguna manera. Porque como si-

gue

(*a*) *De Serm. Dom. in monte*, lib. I. cap. 2. edit. Ben. Ant. 1700. Tom. III. P. II. column. 120. a.

(*b*) *Luc.* cap. II. vs. 14.

gue la luz al Sol, asi este beneficio acompaña a Cristo siempre, i es inefable señal de su virtud i eficacia. La otra cosa es, que ninguno jamàs, aunque lo pretendieron muchos, pudo dar aqueste bien a los hombres, sino Cristo i su lei. Por manera que no solamente es obra suya esta paz, mas obra que èl solo la supo hacer: que es la causa por donde es llamado su PRINCIPE. Porque unos atendiendo a nuestro poco saber, e imaginando, que el desorden de nuestra vida nacìa solamente de la ignorancia; parecìoles que el remedio era desterrar de nuestro entendimiento las tinieblas del error, i asi pusieron su cuidado i diligencia en solamente dar luz al hombre con leyes, i en ponerle penas que le indugesen con su temor a aquello que le mandavan las leyes. Desto, como agora deciamos, tratò la lei vieja, i muchos otros hombres, que ordenaron leyes, atendieron a esto, i mucha parte de los antiguos Filosofos escrivieron grandes libros acerca deste proposito. Otros considerando la fuerza que en nosotros tiene la carne i la sangre, i la violencia grande de sus movimientos; persuadieronse, que de la compostura i complexion del cuerpo manavan como de fuente la destemplanza i turbaciones del anima, i que se podria atajar este mal con solo cortar esta fuente. I porque el cuerpo se ceva i se sustenta con lo que se come, tuvieron por cierto, que con poner en ello orden i tasa, se reduciria a buena orden el alma, i se conservaria siempre en paz i salud. I asi vedaron unos manjares, los que les pareciò que comidos, con su vicioso jugo acrecentarian las fuerzas desordenadas i los malos movimientos del cuerpo, i de otros señalaron quando i quanto dellos se podia comer: i ordenaron ciertos ayunos i ciertos lavatorios con

otros semejantes egercicios, enderezados todos a adelgazar el cuerpo, criando en èl una santa i limpia templanza. Tales fueron los Filosofos Indios, i muchos sabios de los Barbaros siguieron por este camino, i en las leyes de Moisen algunas dellas se ordenaron para esto tambien: mas ni los unos ni los otros salieron con su pretension. Porque puesto caso que estas cosas sobredichas, todas ellas son utiles para conseguir este fin de paz, que decimos, i algunas dellas mui necesarias; mas ninguna dellas, ni juntas todas no son bastantes ni poderosas para criar en el alma esta paz enteramente, ni para desterrar della, o a lo menos para poner en concierto en ella aquestas olas de pasiones i movimientos furiosos, que la alteran i turban. Porque aveis de entender, que en el hombre en quien ai alma i ai cuerpo, i en cuya alma ai voluntad i razon, por el grande estrago que hizo en èl el pecado primero, todas estas tres cosas quedaron miserablemente dañadas. La razon con ignorancias, el cuerpo i la carne con sus malos siniestros dejados sin rienda, i la voluntad, que es la que mueve en el reino del hombre, sin gusto para el bien, i golosa para el mal, i perdidamente inclinada, i como despojada del aliento del cielo, i como revestida de aquel malo i ponzoñoso espiritu de la serpiente, de quien esta mañana tantas veces i tan largamente deciamos. I con esto, que es cierto, aveis tambien de entender, que destos tres males i daños el de la voluntad es como la raiz i el principio de todos. Porque como en el primer hombre se vee, que fue el autor destos males, i el primero en quien ellos hizieron prueva i experiencia de sì mismos, el daño de la voluntad fue el primero, i de alli se estendiò cundiendo la pestilencia

al

al entendimiento i al cuerpo. Porque Adam no pecò, porque primero se desordenàse el sentido en èl, ni porque la carne con su ardor violento llevase empòs de si la razon; ni pecò por averse cegado primero su entendimiento con algun grave error (que, como dice S. Pablo (*a*), en aquel articulo *no fue engañado* el varon) sino pecò, porque quiso lisamente pecar: esto es, porque abriendo de buena gana las puertas de su voluntad, recibiò en ella al espiritu del demonio, i dandole a èl asiento, la sacò a ella de la obediencia de Dios, i de su santa orden, i de la luz i favor de su gracia. I hecho una por una este daño, luego dèl le naciò en el cuerpo desorden, i en la razon ceguedad. Asi que la fuente de la desventura i guerra comun es la voluntad dañada i como emponzoñada con esta maldad primera. I porque los que pusieron leyes para alumbrar nuestro error, mejoravan la razon solamente; i los que ordenaron la dieta corporal, vedando i concediendo manjares, templavan solamente lo dañado del cuerpo; i la fuente del desconcierto del hombre i de aquestas desordenes todas no tenia asiento, ni en la razon, ni en el cuerpo, sino, como avemos dicho, en la voluntad maltratada: como no atajavan la fuente, ni atinavan, ni podian atinar a poner medicina en aquesta podrida raiz, por eso careciò su trabajo del fruto que pretendian. Solo aquel lo consiguiò, que supo conocer esta origen, i conocida tuvo saber i virtud para poner en ella su medicina propria, que fue Jesu-Cristo nuestra verdadera salud. Porque lo que remedia este mal espiritu i aqueste perverso brio, con que se corrompiò en su primero principio la voluntad, es un otro espiritu santo, i

(*a*) I. *ad Timoth.* cap. II. vs. 14.

del cielo: i lo que sana esta enfermedad i malicia della, es el don de la gracia, que es salud i verdad. I esta gracia, i aqueste espiritu, solo Cristo pudo merecerlo, i solo Cristo lo dà. Porque, como deciamos acerca del nombre pasado, i es bien que se torne a decir, para que se entienda mejor, porque es punto de grande importancia; no se puede falsear, ni contrastar lo que dice S. Juan: (a) *Moisen hizo la lei, mas la gracia es obra de Cristo.* Como si en mas palabras digera: Esto que es hacer leyes, i dar luz con mandamientos al entendimiento del hombre, Moisen lo hizo, i muchos òtros legisladores i sabios lo intentaron a hacer, i en parte lo hicieron. I aunque Cristo tambien en esta parte sobrò a todos ellos con mas ciertas i mas puras leyes que hizo; pero lo que puede enteramente sanar al hombre, i lo que es sola i propria obra de Cristo, no es eso; que mui bien se compadecen entendimiento claro, i voluntad perversa; razon desengañada, i mal inclinada voluntad: mas es sola la gracia i el espiritu bueno, en el qual ni Moisen, ni ningun otro sabio, ni criatura del mundo tuvo poder para darlo, sino es solo Cristo Jesus. Lo qual es en tanta manera verdad, no solo que Cristo es el que nos dà esta medicina eficaz de la gracia, sino que sola ella es la que nos puede sanar enteramente, i que los demàs medios de luz i egercicios de vida jamàs nos sanaron; que muchas veces aconteciò, que la luz que alumbrava el entendimiento, i las leyes que le eran como antorcha para descubrirle el camino justo, no solo no remediaron el mal de los hombres, mas antes, por la disposicion dellos mala, les acarrearon daño i enfermedad notablemente mayor. I lo que

(a) *Iohann.* cap. I. vs. 17.

que era bueno en sì, por la qualidad del subgeto enfermo i mal sano, se les convertìa en ponzoña, que los dañava mas, como lo escrive expresamente S. Pablo en una parte (*a*) diciendo, que la lei le quitò la vida del todo; i en otra (*b*) que por ocasion de la lei se acrecentò i saliò el pecado como de madre; i en otra (*c*), dando la razon desto mismo, porque, dice, el pecado que se comete aviendo lei, es pecado en manera superlativa, esto es, porque se peca, quando asi se peca, mas gravemente, i viene asi a llegar a sus mayores quilates la malicia del mal. Porque a la verdad, como muestra bien Platon en el segundo Alcibiades (*d*), a los que tienen dañada la voluntad, o no bien aficionada acerca del fin ultimo, i acerca de aquello que es lo mejor, la ignorancia les es util las mas de las veces, i el saber peligroso i dañoso: porque no les sirve de freno para que no se arrojen al mal, porque sobrepuja sobre todo el desenfrenamiento, i, como si digesemos, el desbocamiento de su voluntad estragada; sino antes les es ocasion, unas veces para que pequen mas sin desculpa, i otras para que de hecho pequen los que sin aquella luz no pecàran. Porque por su grande maldad, que la tienen ya como embevida en las venas, usan de la luz, no para encaminar sus pasos bien, sino para hallar medios e ingenios para traer a egecucion sus perversos deseos mas facilmente: i aprovechanse de la luz i del ingenio, no para lo que ello es, para guia del bien, sino para adalid, o para ingeniero del mal: i por ser mas agudos i mas sabios, vienen a corromperse mas, i a hacerse peores. De lo qual todo resulta, que sin la gracia no

(*a*) *Ad Rom.* cap. VII. vss. 10. seqq.
(*b*) *Ad Rom.* cap. V. vs. 20.
(*c*) I. *ad Corinht.* cap. XV. vs. 56.
(*d*) O *De voto* acia el medio.

no ai paz ni salud, i que la gracia es obra nacida del merecimiento de Cristo. Mas porque esto es claro i certisimo, veamos agora, que cosa es gracia, o que fuerza es la suya, i en que manera, sanando la voluntad, cria paz en todo el hombre interior i exterior. I diciendo esto Marcelo, puso los ojos en el agua, que iva sosegada i pura, i relucian en ella como en espejo todas las estrellas i hermosura del cielo, i parecia como otro cielo sembrado de hermosos luceros: i alargando la mano acia ella, i como mostrandola, dijo luego asi: Aquesto mismo que agora aqui vemos en esta agua, que parece como un otro cielo estrellado, en parte nos sirve de egemplo para conocer la condicion de la gracia. Porque asi como la imagen del cielo, recebida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista la hace semejante a sì mismo: asi, como sabeis, la gracia venida al alma, i asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja a Dios, i le dà sus condiciones dèl, i la transforma en el cielo, quanto le es posible a una criatura, que no pierde su propria substancia, ser transformada. Porque es una qualidad, aunque criada, no de la qualidad ni del metal de ninguna de las criaturas que vemos, ni tal, quales son todas las que la fuerza de la naturaleza produce: que ni es aire, ni fuego, ni nacida de ningun elemento, i la materia del cielo i los cielos mismos le reconocen ventaja en orden de nacimiento, i en grado mas subido de origen. Porque todo aquello es natural, i nacido por lei natural: mas esta es sobre todo lo que la naturaleza puede i produce. En aquella manera nacen las cosas con lo que les es natural i proprio, i como devido a su estado i a su condicion:

mas

mas lo que la gracia dà, por ninguna manera puede ser natural a ninguna substancia criada. Porque, como digo, traspàsa sobre todas ellas, i es como un retrato de lo mas proprio de Dios, i cosa que le retrae i remeda mucho: lo qual no puede ser natural sino a Dios. De arte que la gracia es una como deidad, i una como figura viva del mismo Cristo, que puesta en el alma se lanza en ella i la deifica, i si va a decir verdad, es el alma del alma. Porque asi como mi alma abrazada a mi cuerpo, i estendiendose por todo èl, siendo caedizo i de tierra, i de suyo cosa pesadisima i torpe, le levanta en pie, i le menea, i le dà aliento i espiritu, i asi le enciende en calor, que le hace como una llama de fuego, i le dà las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, i lo pesado discurre ligero, i lo torpisimo i muerto vive, i siente, i conoce: asi en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles i bajas, i que por ser el cuerpo, adonde vive, de linaje dañado, està ella aun mas dañada i perdida, entrando la gracia en ella, i ganando la llave della, que es la voluntad, i lanzandosele en su seno secreto, i como si digesemos penetrandola toda, i de alli estendiendo su vigor i virtud por todas las demàs fuerzas del animo, la levanta de la aficion de la tierra, i convertiendola al cielo, i a los espiritus que se gozan en èl, le dà su estilo i su vivienda i aquel sentimiento i valor i alteza generosa de lo celestial i divino, i en una palabra la asemeja mucho a Dios, en aquellas cosas que le son a èl mas proprias i mas suyas, i de criatura que es suya, la hace hija suya mui su semejante, i finalmente la hace un otro Dios asi adoptado por Dios, que parece nacido i engendrado de Dios. I porque, como digimos, entrando

la

la gracia en el alma, i asentandose en ella, adonde primero prende es la voluntad ; i porque en Dios la voluntad es la misma lei de todo lo justo , i eso es bien lo que Dios quiere, i solamente quiere aquello que es bueno : por eso lo primero que en la voluntad la gracia hace,es hacer della una lei eficaz para el bien , no diciendole lo que es bueno , sino inclinandola , i como enamorandola dello. Porque , como ya avemos dicho , se deve entender , que esto que llamamos , o *lei* , o *dar lei* , puede acontecer en dos diferentes maneras. Una es la ordinaria i usada que vemos , que consiste en decir i señalar a los hombres , lo que les conviene hacer o no hacer, escriviendo con publica autoridad mandamientos i ordenaciones dello , i pregonandolas publicamente. Otra es que consiste , no tanto en aviso , como en inclinacion : que se hace , no diciendo , ni mandando lo bueno , sino imprimiendo deseo i gusto dello. Porque el tener uno inclinacion i promtitud para alguna otra cosa, que le conviene , es lei suya de aquel que està en aquella manera inclinado , i asi la llama la Filosofia : porque es lo que le govierna la vida, i lo que le induce a lo que le es conveniente , i lo que le endereza por el camino de su provecho , que todas son obras proprias de lei. Asi es lei de la tierra, la inclinacion que tiene a hacer asiento en el centro; i del fuego, el apetecer lo subido i lo alto ; i de todas las criaturas sus leyes son aquello mismo, a que las lleva su naturaleza propria. La primera lei , aunque es buena , pero , como arriba esta dicho , es poco eficaz quando lo que se avisa es ageno de lo que apetece el que recibe el aviso : como lo es en nosotros , por razon de nuestra maldad. Mas la segunda lei es en grande manera eficaz , i esta pone Cristo con la gra-

gracia en nuestra alma. Porque por medio della escrive en la voluntad de cada uno con amor i aficion aquello mismo, que las leyes primeras escriven en los papeles con tinta ; i de los libros de pergamino, i de las tablas de piedra , o de bronce , las leyes que estavan esculpidas en ellas con cincel o buril , las traspasa la gracia, i las esculpe en la voluntad. I la lei que por defuera sonava en los oidos del hombre , i le afligia el alma con miedo, la gracia se la encierra dentro del seno, i se la derrama como si digesemos tan dulcemente por las fuerzas i apetitos del alma , que se la convierte en su unico deleite i deseo : i finalmente hace que la voluntad del hombre torcida i enemiga de lei , ella misma quede hecha una justisima lei , i como en Dios , asi en ella su querer sea lo justo, i lo justo sea todo su deseo i querer, cada uno segun su manera, como maravillosamente lo profetizò Hieremias en el lugar que està dicho. Queda pues concluìdo, que la gracia, como es semejanza de Dios , entrando en nuestra alma, i prendiendo luego su fuerza en la voluntad della , la hace por participacion , como de suyo es la de Dios , lei e inclinacion i deseo de todo aquello que es justo , i que es bueno. Pues hecho esto , luego por orden secreta i maravillosa se comienza a pacificar el reino del alma , i a concertar lo que en ella estava encontrado , i a ser desterrado de alli todo lo bullicioso i desasosegado que la turbava : i descubrese entonces la paz , i muestra la luz de su rostro , i sube , i crece, i finalmente queda reina i señora. Porlo primero , en estando aficionada por virtud de la gracia en la manera que avemos dicho , la voluntad luego calla , i desaparece el temor horrible de la ira de Dios , que le movia cruda guerra, i que poniendosele ca-

da momento delante la traìa sobresaltada i atonita. Asi lo dice S. Pablo: (*a*) *Justificados con la gracia, luego tenemos paz con Dios.* Porque no le miramos ya como a juez airado, sino como a padre amoroso: ni le concebimos ya como a enemigo nuestro poderoso i sangriento, sino como a amigo dulce i blando. I como por medio de la gracia nuestra voluntad se conforma i se asemeja con èl, amamos a lo que se nos parece, i confiamos por el mismo caso, que nos ama èl, como a sus semejantes. Lo segundo, la voluntad i la razon, que estavan hasta aquel punto perdidamente discordes, hacen luego paz entre sì. Porque de alli adelante lo que juzga la una parte, eso mismo desea la otra: i lo que la voluntad ama, eso mismo es lo que aprueva el entendimiento. I asi cesa aquella amarga i contina lucha, i aquel alboroto fiero, i aquel contino reñir, con que se despedazan las entrañas del hombre, que tan vivamente S. Pablo con sus divinas palabras pintò quando dice: (*b*) „ No hago el bien que juz-„ go, sino el mal que aborrezco i condeno..., Juzgo „ bien de la lei de Dios, segun el hombre interior; pero „ veo otra lei en mi mismo apetito, que contradice a la „ lei de mi espiritu, i me lleva captivo en seguimiento „ de la lei de pecado, que en mis inclinaciones tiene „ asiento. Desventurado yo! i quièn me podrà librar de „ la maldad mortal deste cuerpo? " I no solamente convienen en uno de alli adelante la razon i la voluntad, mas con su bien guiado deseo della, i con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razon viene mas enteramente en el conocimiento del bien: i de mui conformes, i de mui amis-

(*a*) *Ad Rom.* cap. V. vs. 1. | (*b*) *Ad Rom.* cap. VII. vss. 19. 22-24.

amistados los dos, vienen a ser entre sì semejantes, i casi a trocar entre sì sus condiciones i oficios: i el entendimiento levanta luz que aficione, i la voluntad enciende amor que guie i alumbre: i casi enseña la voluntad, i el entendimiento apetece. Lo tercero, el sentido, i las fuerzas del alma mas viles, que nos mueven con ira i deseos, con los demàs apetitos i virtudes del cuerpo, reconocen luego el nuevo huesped que ha venido a su casa, i la salud i nuevo valor que para contra ellos le ha venido a la voluntad: i reconociendo que ai justicia en su reino, i quien levante vara en èl, poderosa para escarmentar con castigo a lo reboltoso i rebelde, recogense poco a poco, i como atemorizados se retiran, i no se atreven ya a poner, unas veces fuego, i otras veces yelo, i continamente alboroto i desorden, bulliciosos i desasosegados como antes solian: i si se atreven, con una sofrenada la voluntad santa los pacifica i sosiega. I crece ella cada dia mas en vigor, i creciendo siempre, i entrañandose de contino en ella mas los buenos i justos deseos, i haciendolos como naturales a sì, pega su aficion i talante a las otras fuerzas menores, i apartandolas insensiblemente de sus malos siniestros, i como desnudandolas dellos, las hace a su condicion e inclinacion della misma: i de la lei santa de amor en que està transformada por gracia, deriva tambien, i comunica a lòs sentidos su parte: i como la gracia, apoderandose del alma, hace como un otro Dios a la voluntad, asi ella deificada, i hecha del sentido como reina i señora, quasi le convierte de sentido en razon. I como acontece en la naturaleza, i en las mudanzas de la noche i del dia, que como dice David en el Psalmo (*a*),

(*a*) *Psal.* CIII. vs. 20.

en viniendo la noche salen de sus moradas las fieras, i esforzadas i guiadas por las tinieblas, discurren por los campos, i dan estrago a su voluntad en ellos; mas luego que amanece el dia, i que apunta la luz, esas mismas se recogen i encuevan: asi el desenfrenamiento fiero del cuerpo, i la rebeldìa alborotadora de sus movimientos, que quando estava en la noche de su miseria la voluntad nuestra caìda, discurrian con libertad, i lo metian todo a sangre i a fuego, en comenzando a lucir el rayo del buen amor, i en mostrandose el dia del bien, buelve luego el pie atràs, i se asconde en su cueva, i deja que lo que es hombre en nosotros salga a luz, i haga su oficio sosegada i pacificamente, i de Sol a Sol. Porque a la verdad, què es lo que ai en el cuerpo, que sea poderoso para desasosegar a quien es regido por una voluntad i razon semejante? Por ventura el deseo de los bienes desta vida le solicitarà, o el temor de los males della le romperà su reposo? Alterarse ha con ambicion de honras, o con amor de riquezas? o con la aficion de los ponzoñosos deleites desalentado saldrà de sì mismo? Còmo le turbarà la pobreza al que desta vida no quiere mas de una estrecha pasada? Còmo le inquietarà con su hambre el grado alto de dignidades i honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? Còmo la adversidad, la contradicion, las mudanzas diferentes, i los gòlpes de la fortuna le podràn hacer mella al que a todos sus bienes los tiene seguros i en sì? Ni el bien le azozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegria lo engrie, ni el temor le encoge, ni las promesas lo llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal, que o lo prospero o lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alegrase como libre de una carga pesada. Si

le

le faltan los amigos, tiene a Dios en su alma, con quien de contino se abraza. Si el odio o si la embidia arma los corazones agenos contra èl, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanzas està quedo, i entre los espantos seguro: i quando todo a la redonda dèl se arruine, èl permanece mas firme, i como dijo aquel grande eloquente, luce en las tinieblas, i empelido de su lugar no se mueve. I lo postrero con que aqueste bien se perficiona ultimamente, es otro bien que nace de aquesta paz interior, i naciendo della, acrecienta a esa misma paz de donde nace i procede. I este bien es el favor de Dios, que la voluntad asi concertada tiene, i la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque quièn pondrà alboroto o espanto en la conciencia que tiene a Dios de su parte? O còmo no tendrà a Dios de su parte, el que es una voluntad con èl i un mismo querer? Bien dijo Sofocles: *Si Dios manda en mi, no estoi subgeto a cosa mortal.* I cierto es, que no me puede dañar aquello a quien no estoi subgeto. Asi que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, i desta seguridad se confirma mas, i se fortifica la paz. I asi David juntò, a lo que parece, aquestas dos cosas, paz i confianza, quando dijo en el Psalmo: (*a*) *En paz, i en uno dormirè i reposarè.* Adonde, como veis, con la paz puso el sueño, que es obra, no de animo solicito, sino de pecho seguro i confiado. Sobre las quales palabras, si bien me acuerdo, dice asi S. Crisostomo: (*b*) „ Esta es otra especie de merced, que hace Dios a los su-

„ yos,

(*a*) *Psal.* IV. vs. 9.
(*b*) *Exposit. in Psal.* IV. num. II. seq. Oper. edit. Montfauconi, Paris. 1718-1738. Tom. V. pag. 25. seq.

„ yos, que les dà paz. (a) *De paz*, dice, *gozan los que a-*
„ *man tu lei, i ninguna cosa les es estropiezo.* Porque ningu-
„ na cosa hace asi paz, como es el conocimiento de Dios,
„ i el poseer la virtud, lo qual destierra del animo sus per-
„ turbaciones, que son su guerra secreta, i no permite
„ que el hombre traiga vandos consigo. Que a la verdad
„ el que desta paz no gozàre, dado que en las cosas de
„ fuera tenga gran paz, i no sea acometido de ningun
„ enemigo, serà sin duda miserable i desventurado so-
„ bre todos los hombres. Por que ni los Scitas Barbaros, ni
„ los de Tracia, ni los Sarmatas, o los Indios o Moros,
„ ni otra gente o nacion alguna, por mas fiera que sea,
„ pueden hacer guerra tan cruda, como es la que hace
„ un malvado pensamiento, quando se lanza en lo secre-
„ to del animo, o una desordenada codicia, o el amor
„ del dinero sediento, o el deseo entrañable de mayor
„ dignidad, o otra aficion qualquiera acerca de aquellas
„ cosas que tocan a esta vida presente. I la razon pide
„ que sea asi, porque aquella guerra es guerra de fuera,
„ mas aquesta es guerra de dentro de casa. I vemos en
„ todas las cosas, que el mal que nace de dentro, es mu-
„ cho mas grave, que no aquello que acomete de fuera.
„ Porque al madero la carcòma, que nace dentro dèl, le
„ consume mas; i a la salud i fuerzas del cuerpo, las en-
„ fermedades, que proceden de lo secreto dèl, le son
„ mas dañosas, que no los males que le advienen de fue-
„ ra. I a las ciudades i republicas no las destruyen tanto
„ los enemigos de fuera, quanto las asuelan los domesti-
„ cos, i los que son de una misma comunidad i linage.
„ I por la misma manera a nuestra alma lo que la condu-
„ ce

(a) *Psal.* CXVIII. vs. 165.

„ ce a la muerte, no son tanto los artificios e ingenios
„ con que es acometida de fuera, quanto las pasiones i
„ enfermedades suyas, i que nacen en ella. Por donde
„ si algun temeroso de Dios compusiere los movimien-
„ tos turbados del animo, i si les quitàre a los malvados
„ deseos, que son como fieras, que no vivan i alienten;
„ i si no les permitiendo que hagan cueva en su alma,
„ apaciguàre bien esta guerra: ese tal gozarà de paz pu-
„ ra i sosegada. Esta paz nos diò Cristo viniendo al mun-
„ do. Esta misma desea S. Pablo, quando dice en todas
„ sus cartas: (a) *Gracia en vosotros, i paz de Dios padre nues-*
„ *tro.* El que es señor desta paz, no solo no teme al ene-
„ migo barbaro, mas ni al mismo demonio; antes hace
„ burla dèl, i de todo su egercito: vive sosegado i segu-
„ ro i alentado mas que otro hombre ninguno, como
„ aquel a quien ni la pobreza le aprieta, ni la enferme-
„ dad le es grave, ni le turba caso ninguno adverso de
„ los que sin pensar acontecen. Porque su alma como sa-
„ na i valiente se vadea facil i generosamente por todo.
„ I para que veais a los ojos que es aquesto verdad, pon-
„ gamos que es uno embidioso, i que en lo demàs no
„ tiene enemigo ninguno: què le aprovecharà no tener-
„ le? èl mismo se hace guerra a sì mismo, èl mismo afi-
„ la contra sì sus pensamientos mas penetrables que es-
„ pada. Ofendese de quanto bien vee, i llegase a sì con
„ quantas buenas dichas suceden a otros: a todos los mi-
„ ra como a enemigos, i para con ninguno tiene su ani-
„ mo desenconado i amable. Què provecho pues le trae
„ al que es como este, el tener paz por de fuera? pues
„ la guerra grande, que trae dentro de sì, le hace andar
„ dis-

(a) *Ad Ephes.* cap. I. vs. 2.

„ discurriendo furioso i lleno de ravia, i tan acosado de-
„ lla, que apetece ser antes traspasado con mil saetas, o
„ padecer antes mil muertes, que ver a alguno de sus
„ iguales, o bien reputado, o en otra alguna manera
„ prospero. Demos otro que ame el dinero; cierto es que
„ levantarà en su corazon por momentos discordias inu-
„ merables, i que acosado de su turbada aficion, ni aun
„ respirar no podrà. No es asi, no, el que està libre de
„ semejantes pasiones, antes como quien està en puer-
„ to seguro, de espacio i con reposo hinche su pecho
„ de deleites sabios, ageno de todas las molestias sobre-
„ dichas. " Esto dice pues S. Crisostomo. I en lo postre-
ro que dice, descubre otro bien, i otro fruto que de la paz se recoge, i que en este nuestro discurso serà lo pos-
trero, que es el gozo santo, que halla en todo, el que està pacifico en sì. Porque el que tiene consigo guerra, no es posible que en ninguna cosa halle contento puro i sencillo. Porque asi como el gusto mal dispuesto por la demasìa de algun humor malo que le desordena, en ninguna cosa halla el sabor que ella tiene; asi el que trae guerra entre sì, no le es posible gozar de lo puro i de la verdad del buen gusto. En el animo con paz sosegado, como en agua reposada i pura, cada cosa sin engaño ni confusion se muestra qual es, i asi de cada una coge el gozo verdadero que tiene, i goza de sì mismo, que es lo mejor. Porque asi como de la salud i buena aficion de la voluntad que Cristo por medio de su gracia pone en el hombre, como deciamos, se pacifìca luego el alma con Dios, i cesa la rencilla que antes desto avia entre el entender i el querer, i tambien el sentido se rinde, i lo bullicioso dèl o se acaba, o se asconde, i de toda esta paz
na-

nace el andar el hombre libre i bien animado i seguro: asi de todo aqueste amontonamiento de bien nace aqueste gran bien, que es gozar el hombre de sì, i poder vivir consigo mismo, i no tener miedo de entrar en su casa, como debajo de hermosas figuras conforme a su costumbre lo profetiza Miqueas, diciendo lo que en la venida de Cristo al mundo, i en la venida del mismo en el alma de cada uno, avia de acontecer a los suyos. (*a*) „ No „ levantarà, dice, espada una nacion contra otra, i ol„ vidaràn de alli adelante las artes de guerra: i cada uno „ asentado debajo de su vid, i debajo de su higuera „ gozarà della, i no aurà quien de alli con espanto le „ aparte. " Adonde, juntamente con la paz hecha por Cristo, pone el descanso seguro con que gozarà de sì i de sus bienes el que en esta manera tuviere paz. Mas David en el Psalmo, buelto a la Iglesia, i a cada uno de los justos que son parte della, con palabras breves, pero llenas de significacion i de gozo, compreende todo quanto avemos dicho mui bien. Dice, (*b*) *Alaba Hierusalen al Señor.* Esto es, todos los que sois Hierusalen poseedores de paz, alabad al Señor. I aunque les dice que alaben, i aunque parece que asi se lo manda; este mandar propriamente es profetizar lo que desta paz acontece i nace: porque, como digimos, al punto que toma posesion de la voluntad, luego el alma hace paces con Dios, de donde se sigue luego el amor i el loor. Mas añade David: *Porque fortaleciò las cerraduras de tus puertas, i bendijo a tus hijos en ti.* Dice la otra paz que se sigue a la primera paz de la voluntad, que es la conformidad i el estar a una entre sì todas las fuerzas i potencias del alma, que son co-

(*a*) *Mich.* cap. IV. vss. 3. 4. | (*b*) *Psal.* CXLVII. vs. 1.

mo hijos della, i como las puertas por donde le viene, o el mal, o el bien. I dice maravillosamente que està fortalecido i cerrado dentro de sus puertas el que tiene esta paz. Porque como tiene rendido el deseo a la razon, i por el mismo caso, como no apetece desenfrenadamente ninguno de los bienes de fuera; no puede venirle de fuera, ni entrarle en su casa sin su voluntad cosa ninguna que le dañe o enoje: sino cerrado dentro de sì, i bastecido i contento con el bien de Dios que tiene en sì mismo, i como dice el Poeta (*a*) del sabio, *liso i redondo*, no halla en èl asidero ninguno la fuerza enemiga. Porque còmo dañarà el mundo, al que no tiene ningunas prendas en èl? I en lo que luego David añade se vee mas claramente esto mismo. Porque dice asi: (*b*) *I puso paz en tus terminos.* Porque de tener en paz el alma a todo aquello que vive dentro de sus murallas i de su casa, de necesidad se sigue, que tendrà tambien pacifica su comarca; que es decir, que no tiene cosa en que los que andan fuera della i al derredor della, dañarla puedan. Tiene paz en su comarca, porque en ninguna cosa tiene competencia con su vecino, ni se pone a la parte en las cosas que precia el mundo i desea: i asi nadie le mueve guerra, ni en caso que se la quisiesen mover, tienen en que hacerla. Porque su comarca aun por esta razon es pacifica, porque es campiña rasa i esteril, que no ai viñedos en ella, ni sembrados fertiles, ni minas ricas, ni arboledas, ni jardines, ni caserias deleitosas i ilustres: ni tiene el alma justa cosa que precie, que no la tenga encerrada dentro de sì, i por eso goza seguramente de sì, que es el fruto ultimo, como deciamos, i el que significa

(*a*) *Ausonio*, Edyll. XVI. vs. 5. | (*b*) *Psal.* CXLVII. vs. 3.

ca luego este Psalmo en las palabras que añade : *I te mantiene con hartura con lo apurado del trigo.* Porque a la verdad los que sin esta paz viven , por mas bien afortunados que vivan , no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares , el desecho del bien es aquello por quien andan golosos : su gusto i su mantenimiento es lo grosero, i lo moreno , i lo feo , i sin duda las escorias de lo que es substancia i verdad. I aun eso mismo, tal qual es , i en la manera que es , no se les da con hartura. Mi pacifico solo es el que come con abundancia , i el que come lo apurado del bien. Para èl nace el dia bueno , i el Sol claro èl es el que solamente le vee : en la vida , en la muerte, en lo adverso , en lo prospero, en todo halla su gusto : i el manjar de los angeles es su perpetuo manjar, i goza dèl alegre, i sin miedo que nadie le robe : i sin enemigo, que le pueda ser enemigo , vive en dulcisima i abundosisima paz , divino bien , i excelente merced hecha a los hombres solamente por Cristo. Por lo qual , tornando a lo primero del Psalmo , le devemos celebrar con continos i soberanos loores, porque èl saliò a nuestra causa perdida, i tomò sobre sì nuestra guerra , i puso nuestro desconcierto en su orden , i nos amistò con el cielo , i encarcelò a nuestro enemigo el demonio , i nos libertò de la codicia i del miedo , i nos aquietò i pacificò quanto ai de enemigo i de adverso en la tierra : i el gozo i el reposo i el deleite de su divina i riquisima paz èl nos le diò , el qual es la fuente i el manantial de donde nace , i su autor unico , por donde con justisima razon es llamado su PRINCIPE. I aviendo dicho aquesto Marcelo callò. I Juliano incontinente viendole callar dijo : Es sin duda , Marcelo, PRINCIPE DE PAZ Jesu-Cristo , por la razon que decìs : mas

no mudando eso, que es firme, sino añadiendo sobre ello, pareceme a mi, que le podemos tambien llamar asi, porque con solo èl se puede tener aquesto que es paz. Aqui Sabino, buelto a Juliano, i como maravillado de lo que decia: No entiendo bien, dice, Juliano, lo que decìs, i trasluceseme que decìs gran verdad. I asi, si no recebìs pesadumbre, me holgaria que os declaràsedes mas. Ninguna, respondiò Juliano. Mas decidme, pues asi os place, Sabino, Entendeis que todos los que nacen i viven en esta vida, son dichosos en ella i de buena suerte, o que unos lo son i otros no? Cierto es, dijo Sabino, que no lo son todos. I sonlo algunos? añadiò Juliano. Respondiò Sabino, Si son. I luego Juliano dijo: Decidme pues, El serlo asi, es cosa con que se nace, o caso de suerte, o vieneles por su obra e industria? No es nacimiento ni suerte, dijo Sabino, sino cosa que tiene principio en la voluntad de cada uno i en su buena eleccion. Verdad es, dijo Juliano, i aveis dicho tambien que ai algunos que no vienen a ser dichosos ni de buena suerte. Si he dicho, respondiò. Pues decidme, dijo Juliano, Esos que no lo son, nò lo quieren ser, o nò lo procuran ser? Antes, dijo Sabino, lo procuran i lo apetecen con ardor grandisimo. Pues, replicò Juliano, ascondeseles por ventura la buena dicha, o nò es una misma? Una misma es, dijo Sabino, i a nadie se asconde; antes, quanto es de su parte, ella se les ofrece a todos, i se les entra en su casa: mas no la conocen todos, i asi algunos no la reciben. Por manera que decìs, Sabino, dijo Juliano, que los que no vienen a ser dichosos, no conocen la buena dicha, i por esa causa la desechan de sì? Ansi es, respondiò Sabino. Pues decidme, dijo Juliano, Puede ser apetecido aque-

aquello de quien el que lo ha de amar no tiene noticia? Cierto es, dijo Sabino, que no puede. I decìs que los que no alcanzan la buena dicha, no la conocen, dijo Juliano. Respondiò Sabino, que era asi. I tambien aveis dicho, añadiò Juliano, que esos mismos que no lo son, apetecen i aman el ser bienaventurados. Concediò Sabino que lo avia dicho. Luego, dijo Juliano, apetecen lo que no saben ni conocen. I asi se concluye una de dos cosas, o que lo no conocido puede ser amado, o que los de mala suerte no aman la buena suerte: que cada una dellas contradice a lo que, Sabino, aveis dicho. Ved agora si quereis mudar alguna dellas. Reparò entonces Sabino un poco, i dijo luego: Parece que de fuerza se aurà de mudar. Mas Juliano, tornando a tomar la mano, dijo asi: Id comigo, Sabino, que podria ser que por esta manera llegasemos a tocar la verdad. Decidme, La buena dicha es ella alguna cosa que vive, o que tiene ser en sì misma, o què manera de cosa es? No entiendo bien, Juliano, respondiò Sabino, lo que me preguntais. Agora, dijo Juliano, lo entendereis. El avariento, decidme, ama algo? Si ama, dijo Sabino. Què? dijo Juliano. El oro sin duda, dijo Sabino, i las riquezas. I el que las gasta, añadiò Juliano, en fiestas i en banquetes, en aquello que hace, busca i apetece algun bien? No ai duda deso, dijo Sabino. I què bien apetece? preguntò Juliano. Apetece, respondiò Sabino, a mi parecer, su gusto proprio i su contento. Bien decìs, Sabino, dijo Juliano luego. Mas decidme, El contento que nace del gastar las riquezas, i esas mismas riquezas tienen una misma manera de ser? no os parece que el oro i plata es una cosa que tiene substancia i tomo, que la veis con los ojos, i la tocais

cais con las manos? mas el contento no es asi, sino como un accidente que sentìs en vos mismo, o que os imaginais que sentìs. I no es cosa que o la sacais de las minas, o que el campo, o de suyo, o con vuestra labor la produce, i producida la cogeis dèl, i la encerrais en el arca; sino cosa que resulta en vos de la posesion de alguna de las cosas, que son de tomo, que o poseis, o os imaginais poseer. Verdad es, dijo Sabino, lo que decìs. Pues agora, dijo Juliano, entendereis mi pregunta, que es, Si la buena dicha tiene ser como las riquezas i el oro, o como las cosas que llamamos gusto i contento. Como el gusto i el contento, dijo Sabino luego. I aun me parece a mi, que la buena dicha no es otra cosa sino un perfecto i entero contento, seguro de lo que se teme, i rico de lo que se ama i apetece. Bien aveis dicho, dijo Juliano, mas si es como el contento, o es el contento mismo; i avemos dicho, que el contento es una cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que o tenemos, o nos imaginamos tener: necesaria cosa serà, que de la buena dicha aya alguna cosa de tomo que sea como su fuente i raiz, de manera que le dè ser dichoso al que la poseyere, qualquiera que el sea. Eso, dijo Sabino, no se puede negar. Pues decidme, Ai una fuente sola, o ai muchas fuentes? Parece, dijo Sabino, que ai una sola. Con razon os parece asi, dijo Juliano entonces, porque el entero contento del hombre en una sola manera puede ser: i por la misma razon no tiene sino una sola causa. Mas esta causa que llamamos fuente, i que, como decìs, es una, amanla i buscanla todos? No la aman, dijo Sabino. Por què? respondiò Juliano. I Sabino dijo: Porque no la conocen. I ninguno, dijo Juliano, deja de amar,

co-

como antes deciamos, lo que es buena dicha. Asi es, respondiò. I no se ama, replicò, lo que no se conoce. Luego aveis de decir, Sabino, que los que aman el ser dichosos, i no lo alcanzan, conocen lo general del descanso i del contento, mas no conocen la particular i verdadera fuente de donde nace, ni aquello uno en que consiste, i lo que produce. I aveis de decir, que llevados por una parte del deseo, i por otra parte no sabiendo el camino, ni pueden parar, ni les es posible atinar, al revès de los que hallan la buena suerte. Mas decidme, Sabino, Los que buscan ser dichosos, i nunca vienen a serlo, nò aman ellos algo tambien, i lo procuran aver como a fuente de su buena dicha, la que ellos pretenden? Aman, dijo Sabino, sin duda. I ese su amor, dijo Juliano, hacelos dichosos? Ya està dicho que no los hace, respondiò Sabino, porque la cosa a quien se allegan, i a quien le piden su contento i su bien, no es la fuente dèl, ni aquello de donde nace. Pues si ese amor no les da buena dicha, dijo Juliano, hace en ellos otra cosa alguna, o no hace nada? Nò bastarà, dijo Sabino, que no les dè buena dicha? Por mi, dijo Juliano, baste en buen hora, que no deseo su daño: mas no os pido aquello con que yo por ventura quedaria contento, si fuese el repartidor, sino lo que la razon dice, que es juez que no se dobla. Pareceme, dijo Sabino, que como el hijo de Priamo (*a*), que puso su amor en Helena, i la robò a su marido (*b*), persuadiendose que llevava con ella todo su descanso i su bien, no solo no hallò alli el descanso que se prometia, mas sacò della la ruina de su patria i la muerte su-

(*a*) *Paris* Troyano, o *Alejandro*, como le nombra *Lucrecio* lib.I.vs.475.

(*b*) *Menelao* Griego, *Rei* de Esparta.

suya,con todo lo demàs que Homero canta de calamidad i miseria: asi por la misma manera los no dichosos por fuerza vienen a ser desdichados i miserables. Porque aman como a fuente de su descanso lo que no lo es: i amandolo asi, pidenselo, i buscanlo en ello, i trabajanse miserablemente por hallarlo, i al fin no lo hallan. I asi los atormenta juntamente i como en un tiempo el deseo de averlo, i el trabajo de buscarlo, i la congoja de no poderlo hallar. De donde resulta, que no solo no consiguen la buena dicha que buscan, mas en vez della caen en infelicidad i miseria. Recojamos, dijo Juliano entonces, todo lo que avemos dicho hasta agora, i asi podremos despues mejor ir en seguimiento de la verdad. Pues tenemos de todo lo sobredicho. Lo uno que todos aman i pretenden ser dichosos, lo otro que no lo son todos, lo tercero que la causa desta diferencia està en el amor de aquellas cosas que llamamos fuentes o causas, entre las quales la verdadera es sola una, i las demas son falsas i engañosas. I lo ultimo tenemos, que como el amor de la verdadera hace buena suerte, asi hace no solo falta della, sino miseria estremada, el amor de las falsas. Todo eso està dicho: mas de todo eso, dijo Sabino, què quereis, Juliano, inferir? Dos cosas infiero, dijo Juliano luego, la una que todos aman, los buenos i los malos, los felices i los infelices, i que no se puede vivir sin amar. La otra que como el amor en los unos es causa de su buena andanza, asi en los otros es la fuente de su miseria: i siendo en todos amor, hace en los unos i en los otros efectos mui diferentes, o por decir verdad, claramente contrarios. Asi se infiere, dijo Sabino. Mas decidme,añadiò Juliano, Atreveros heis, Sabino, a buscar comigo

la causa de aquesta desigualdad i contrariedad, que en sì encierra el amor? Què causa decìs, Juliano? respondiò Sabino. El porque, dijo Juliano, el amor, que nos es tan necesario i tan natural a todos, es en unos causa de miseria, i en otros de felicidad i buena suerte. Claro està eso, dijo Sabino luego, porque aunque en todos se llama amor, no es en todos uno mismo: mas en unos es amor de lo bueno, i asi les viene el bien dèl, i en otros de lo malo, i asi les frutifica miseria. Puede, replicò Juliano, amar nadie lo malo? No puede, dijo Sabino, como no puede desamar a sì mismo. Mas el amor malo, que digo, llàmole asi, no porque lo que ama es en sì malo, sino porque no es aquel bien, que es la fuente i el minero del sumo bien. Eso mismo, dijo Juliano, es lo que hace mi duda i mi pregunta mas fuerte. Mas fuerte, respondiò Sabino, i en què manera? Desta manera, dijo Juliano, porque si los hombres pudieran amar la miseria, claro i descubierto estava el porque el amor hacia miserables a los que la amavan; mas amando todos siempre algun bien, aunque no sea aquel bien, de donde nace el sumo bien, ya que este su amor no los hace enteramente dichosos, a lo menos, pues es bien lo que aman, justo i razonable serìa, que el amor dèl les hiciese algun bien. I asi no parece verdad, lo que poco antes asentavamos por mui cierto, que el amor hace tambien a las veces miseria en los hombres. Asi parece, respondiò Sabino. No os rindais, dijo Juliano, tan presto, sino id comigo inquiriendo el ingenio i la condicion del amor; que si la hallamos, ella nos podrà descubrir la luz que buscamos. Què ingenio es ese, respondiò Sabino, o còmo se ha de inquirir? Muchas veces avreis oido decir, Sabino, respondiò

Juliano, que el amor consiste en una cierta unidad. Si he, dijo Sabino, oido i leido, que es union el amor, i que es unidad, i que es como un lazo estrecho entre los que juntamente se aman, i que por ser asi, se transforma el que ama en lo que ama, por tal manera que se hace con èl una misma cosa. I pareceos, dijo Juliano, que todo el amor es asi? Si parece, respondiò Sabino. Apolo, dijo Juliano, a vuestro parecer, amava, quando en la fabula, como canta el Poeta (*a*), sigue a Dafne, que le huye? O el otro de la comedia (*b*), quando pregunta, donde buscarà? donde descubrirà? a quièn preguntarà? qual camino seguirà, para hallar a quien avia perdido de vista? pregunto, amava tambien? Asi, dijo, parece. I ambos, replicò Juliano, estavan tan lejos de ser unos con lo que amavan, que el uno era aborrecido dello, i el otro no hallava manera para alcanzarlo. Verdad es, dijo Sabino, quanto al hecho; mas quanto al deseo ya lo eran, porque esa unidad era lo que apetecian, si amavan. Luego, dijo Juliano, ya el amor no serà èl la unidad; sino un apetito i deseo della. Asi dijo, parece. Pues, decidme, añadiò Juliano, Aquestos mismos, si consiguieran su intento, o otros qualesquiera que aman, i que lo que aman, lo consiguen i alcanzan, i vienen a ser uno mismo con ello, dejan de amarlo luego, o amanlo toda via tambien? Como puede uno no amar a sì mismo, asi podran, dijo Sabino, dejar de amar al que ya es una misma cosa con ellos. Bien decìs, dijo Juliano, mas decidme, Sabino, Serà posible que desee alguno aquello mismo que tiene? No es posible, dijo Sabino. I aveis dicho, añadiò Ju-

(*a*) Ovidio, *Metamorph.* lib.I. vss. 452. seqq.

(*b*) Terencio, *Eunuch.* Act. II. Scen. III. vs. 3.

Juliano, que ya aquestos tales han venido a tener unidad. Si han venido, dijo. Luego aveis de decir, replicò Juliano, que ya no la desean, ni apetecen. Ansi es, dijo, verdad. I es verdad que se aman, añadiò Juliano: luego no lo es decir, que el amar es desear la unidad. Estuvo entonces sobre sì Sabino un poco, i dijo luego: No sè, Juliano, que fin han de tener oi estas redes vuestras, ni que es lo que con ellas deseais prender. Mas pues asi me estrechais, digoos, que ai dos amores, o dos maneras de amar; una de deseo, i otra de gozo. I digoos, que en el uno i en el otro amor ai su cierta unidad: el uno la desea, i quanto es de su parte la hace; i el otro la posee, i la abraza, i se deleita i aviva con ella misma: el uno camina a este bien, i el otro descansa i se goza en èl: el uno es como el principio, i el otro es como lo sumo i lo perfecto: i asi el uno como el otro se rodea, como sobre quicio, sobre la unidad sola, el uno haciendola, i el otro como gozando della. No han hecho mala presa estas que llamais mis redes, Sabino, dijo Juliano entonces, pues han cogido de vos esto que decìs agora, que està mui bien dicho: i con ello estoi yo mas cerca del fin que pretendo, de lo que vos, Sabino, pensais. Porque pues es asi que todo amor, cada uno en su manera, o es unidad, o camina a ella, i la pretende; i pues es asi, que es como el blanco i el fin del bien querer, el ser unos los que se quieren: cosa cierta serà, que todo aquello que fuere contrario, o en alguna forma dañoso a aquesta unidad, serà desabrido enemigo para el amor; i que el que amàre, por el mismo caso que ama, padecerà tormento gravisimo todas las veces que o le aconteciere algo de lo que divide el amor, o temiere que le puede acontecer. Porque como

en el cuerpo, siempre que se corta, o que se divide lo uno dèl i lo que esta ayuntado i contino, se descubre luego un dolor agudo; asi todo lo que en el amor, que es unidad, se esfuerza a poner division, pone por el mismo caso en el alma, que ama, una miseria i una congoja viva, mayor de lo que declarar se puede. Esa es verdad en que no ai duda, dijo entonces Sabino. Pues si en esto no ai duda, añadiò Juliano, podreisme decir, Sabino, quàntas i quales sean las cosas que tienen esta fuerza, o que la pretenden tener, de cortar i dividir aquello, con que el amor se añuda, i se hace uno? Tiene, dijo Sabino, esa fuerza todo aquello, que a qualquiera de los que aman, o le deshace en el ser, o le muda i le trueca en la voluntad, o totalmente, o en parte: como son, en lo primero, la enfermedad, i la vejez, i la pobreza, i los desastres, i finalmente la muerte; i en lo segundo, la ausencia, el enojo, la diferencia de pareceres, la competencia en unas mismas cosas, el nuevo querer, i la liviandad nuestra natural. Porque en lo primero, la muerte deshace el ser, i asi aparta aquello que deshace, de aquello que queda con vida: i la enfermedad, i vejez, i pobreza, i desastres, asi como disponen para la muerte, asi tambien son ministros i como instrumentos, con que este apartamiento se obra. I en lo segundo, cierto es que la ausencia hace olvido, i que el enojo divide, i que la diferencia de pareceres pone estorvo en la conversacion, i asi apartando el trato, enagena poco a poco las voluntades, i las desata para que cada una se vaya por sì: pues con el nuevo amor, claro es, que se corta el primero, i manifiesto es, que nuestro natural mudable es como una lima secreta, que de contino con deseo de hacer novedad va di-

dividiendo lo que està bien ajuntado. No se darà bien conforme a eso, Sabino, dijo Juliano entonces, el amor en qualquier suelo. Respondiò Sabino: Còmo no se darà? I Juliano dijo: Como dicen de algunos frutales, que plantados en Persia, su fruta es ponzoña, i nacidos en estas provincias nuestras, son de manjar sabroso i saludable; asi digo que se concluye de lo que hasta agora està dicho, que el amor i la amistad, todas las veces que se plantàre en lo que estuviere subgeto a todos o a algunos desos accidentes, que aveis contado, Sabino, como planta puesta en lugar, no solo ageno de su condicion, mas contrario i enemigo de la qualidad de su ingenio, producirà no fruto que recree, sino toxico que mate. I si como poco antes deciamos, para venir a ser dichosos i de buena suerte nos conviene, que amemos algo que nos sea como fuente de aquesta buena ventura; i si la naturaleza ordenò que fuese el medio i el tercero de toda la buena dicha el amor: bien se conoce ya lo que arriba dudavamos, que el amor que se empleàre en aquello que està subgeto a las mudanzas i daños que dicho aveis, no solo no darà a su dueño, ni el sumo bien, ni aquella parte de bien, qualquiera que ella se sea, que posee en sì aquello a quien se endereza, mas le harà triste i miserable del todo. Porque el dolor que le traspasarà las entrañas, quando alguno de los casos i de los accidentes, que digistes, Sabino, pues no se escusan, le aconteciere, i el temor perpetuo de que cada hora le pueden acontecer, le convertiràn el bien en contina miseria. I no le valdrà tanto lo bueno que tiene aquello que ama, para acarrearle algun gusto, quando serà poderoso lo quebradizo i lo vil i lo mudable de su condicion, para le afligir con perpe-

tuo

tuo e infinito tormento. Mas si es tan perjudicial el amor, quando se emplea mal, i si se emplea mal en todo lo que està subgeto a mudanza, i si todo lo semejante le es suelo enemigo, adonde, si prende, produce frutos de ponzoña i miseria; ya veis, Sabino, la razon porque dige al principio, que solo Cristo es aquel con quien se puede tener paz i amistad: porque èl solo es el no mudable i el bueno, i aquel que, quanto de su parte es, jamàs divide la unidad del amor que con èl se pone: i asi èl es solo el subgeto proprio i la tierra natural i feliz, adonde florece bienaventuradamente, i adonde hace buen fruto esta planta. Porque ni en su condicion ai cosa que lo divida, ni se aparta dèl por las mudanzas i desastres, a que està subgeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos dejandole. Que ni llega a èl la vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desvarios poner qualidad en èl que le haga menos amable. Que como dice el Psalmista, (*a*) „ Aunque tu, Señor, mismo desde el principio cimentaste „ la tierra, i aunque son obra de tus manos los cielos; „ ellos perecerán, i tu permanecerás; ellos se envegece„ rán, como se envegece la ropa, i como se pliega la ca„ pa, los plegarás, i serán plegados: mas tu eres siem„ pre uno mismo, i tus años nunca desmenguan. *I*, (*b*) Tu „ trono, Señor, por siglos i siglos, vara de derechezas la „ vara de tu govierno. " Esto es, en el ser, que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede caber desamor. Porque si vinieremos a pobreza, i a menos estado, nos amarà: i si el mundo nos aborreciere, èl conservarà su amor con nosotros: en las ca-

(*a*) *Psal.* CI. vss. 26. 27. (*b*) *Psal.* XLIV. vs. 7.

calamidades, en los trabajos i en las afrentas, en los tiempos temerosos i tristes, quando todos nos huyan, èl con mayores regalos nos recogerà a sì. No temeremos que podrà venir a menos su amor por ausencia, pues està siempre lanzado en nuestra alma, i presente. Ni quando, Sabino, se marchitàre en vos esa flor de la edad, ni quando corriendo los años, i haciendo su obra, os disfiguràren la belleza del rostro, ni en las canas, ni en la flaqueza, ni en el temblor de los miembros, ni en el frio de la vejez se resfriarà su amor en ninguna cosa para con vos. Antes rico para hacer siempre bien, i de riquezas que no se agotan haciendole, i deseosisimo continamente de hacerlo, quando se os acabàre todo, se os darà todo èl, i renovarà vuestra edad, como el aguila, i vistiendoos de imortalidad i de bienes eternos, como esposo verdadero vuestro, os ayuntarà del todo consigo con lazo, que jamàs faltarà, estrecho i dulcisimo. Mas esto ya os toca a vos, Marcelo, (dijo Juliano prosiguiendo i bolviendose a èl) porque es del nombre de esposo de que ultimamente aveis de decir, i de que yo de proposito os he detenido, que no digesedes, con aquesto que he dicho, no tanto por añadir cosa que importàse a vuestras razones, quanto para que reposasedes entre tanto vos, i asi entrasedes con nuevo aliento en aquesto que os resta. Vos, Juliano, dijo Marcelo entonces, siempre que hablaredes, serà con proposito i provecho mucho: i lo que aveis hablado agora, ha sido tal, que haceis mal en no llevarlo adelante. I pues ello mismo os avia metido en el nombre de esposo, fuera justo que lo prosiguierades vos, a lo menos si quiera porque entre tanto malo como he dicho yo, tuviera tan buen remate esta platica. Que yo os confieso,

que

que en este nombre no puede decir lo que ai en èl, quien no lo ha sabido sentir: i de mi ya conoceis, quan lejos estoi de todo buen sentimiento. Ya conocemos, digeron juntos Juliano i Sabino, quan mal sentìs de estas cosas, i por esa causa os queremos oir en ellas: demàs de que es justo que sea de un paño todo. Justo es, dijo Marcelo, que sea todo de sayal, i que a cosa tan grosera no se añada pieza mas fina. Mas pues es forzoso, serà necesario, que como suelen hacer los Poetas en algunas partes de sus poesias, adonde se les ofrece algun subgeto nuevo, o mas dificultoso que lo pasado, o de mayor qualidad, que tornan a invocar el favor de sus Musas; asi yo agora torne a pedir a Cristo su favor i su gracia, para poder decir algo de lo que en un misterio como aqueste se encierra, porque sin èl no se puede entender ni decir. I con esto humillò Marcelo templadamente la cabeza acia el suelo, i como encogiendo los hombros callò por un espacio pequeño, i luego tornandola a alzar, i tendiendo el brazo derecho, i en la mano dèl, que tenia cerrada, abriendo ciertos dedos della, i estendiendolos, dijo.

TRES cosas son, Juliano i Sabino, las que este nombre de Esposo nos da a entender, i las de que nos obliga a tratar. El ayuntamiento i la unidad estrecha que ai entre Cristo i la Iglesia. La dulzura i deleite que en ella nace de aquesta unidad. Los accidentes, i como si digesemos, los aparatos i circunstancias del desposorio. Porque si Cristo es Esposo de toda la Iglesia i de cada una de las animas justas, como de hecho lo es; manifiesto es, que han de concurrir en ello aquestas tres cosas. Porque el desposorio o es un estrecho ñudo, en que dos diferentes

se

se reducen en uno, o no se entiende sin èl: i es ñudo por muchas maneras dulce, i ñudo que quiere su cierto aparato, i a quien le anteceden siempre, i le siguen algunas cosas dignas de consideracion. I aunque entre los hombres ai otros titulos i otros conciertos, o ordenados por su voluntad dellos mismos, o con que naturalmente nacen asi, con que se ayuntan en uno unas veces mas, i otras menos: (porque el titulo de deudo, o de padre, es unidad que hace la naturaleza con el parentesco; i los titulos de Rei, i de ciudadano, i de amigo, son respetos de estrechezas, con que por su voluntad los hombres se adunan) mas aunque esto es asi, el nombre de ESPOSO, i la verdad de este nombre hace ventaja a los demàs en dos cosas. La primera, en que es mas estrecho i de mas unidad que ninguno: la segunda, en que es lazo mas dulce i causador de mayor deleite que todos los otros. I en aqueste articulo es mui digna de considerar la maravillosa blandura, con que ha tratado Cristo a los hombres: que con ser nuestro padre, i con hacerse nuestra cabeza, i con regirnos como pastor, i curar nuestra salud como medico, i allegarse a nosotros, i ayuntarnos a sì con otros mil titulos de estrecha amistad; no contento con todos, añadiò a todos ellos aqueste ñudo i aqueste lazo tambien, i quiso decirse i ser nuestro ESPOSO. Que para lazo es el mas apretado lazo, i para deleite el mas apacible i mas dulce, i para unidad de vida el de mayor familiaridad, i para conformidad de voluntades el mas uno, i para amor el mas ardiente i el mas encendido de todos. I no solo en las palabras, mas en el hecho es asi nuestro ESPOSO, que toda la estrecheza de amor i de conversacion i de unidad de cuerpos, que en el suelo ai entre dos marido i muger,

comparada con aquella, con que se enlaza con nuestra alma este esposo, es frialdad i tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espiritu, mas en este su mismo espiritu de Cristo se dà i se traspasa a los justos. Como dice S. Pablo: (*a*) *El que se ayunta a Dios, hacese un mismo espiritu con Dios.* En el otro asi dos cuerpos se hacen uno, que se quedan diferentes en todas sus qualidades: mas aqui asi se ayuntò la persona del Verbo a nuestra carne, que osa decir S. Juan (*b*), que *se hizo carne.* Alli no recibe vida el un cuerpo del otro: aqui vive i vivirà nuestra carne por medio del ayuntamiento de la carne de Cristo. Alli al fin son dos cuerpos en humores e inclinaciones diversos: aqui ayuntando Cristo su cuerpo a los nuestros, los hace de las condiciones del suyo, hasta venir a ser con èl quasi un cuerpo mismo, por una tan estrecha i secreta manera, que apenas explicarse puede. I asi lo afirma i encarece S. Pablo. (*c*) „ Ninguno, dice, „ aborreciò jamàs a su carne, antes la alimenta i la abri- „ ga,como Cristo a la Iglesia: porque somos miembros de „ su cuerpo, de su carne dèl, i de sus huesos dèl. Por esto „ dejarà el hombre a su padre i a su madre, i se ayunta- „ rà a su muger,i seràn dos en una carne. Este es un secre- „ to i un sacramento grandisimo, mas entiendolo yo en „ la Iglesia con Cristo. " Pero vamos declarando poco a poco, quanto nos fuere posible, cada una de las partes de aquesta unidad maravillosa, por lo qual todo el hombre se enlaza estrechamente con Cristo, i todo Cristo con èl. Porque primeramente el anima del hombre justo se ayunta i se hace una con la divinidad i con el alma de Cris-

(*a*) I. *ad Corinth.* cap. VI. vs. 17.
(*b*) *Iohann.* cap. I. vs. 14.
(*c*) *Ad Ephes.* cap. V. vss.29-32.

Cristo, no solamente porque las añuda el amor, esto es, porque el justo ama a Cristo entrañablemente, i es amado de Cristo por no menos cordial i entrañable manera; sino tambien por otras muchas razones. Lo uno, porque imprime Cristo en su alma dèl, i le debuja una semejanza de sì mismo viva, i un retrato eficaz, de aquel grande bien, que en sì mismas contienen sus dos naturalezas humana i divina. Con la qual semejanza figurado nuestro animo, i como vestido de Cristo, parece otro èl, como poco ha que deciamos hablando de la virtud de la gracia. Lo otro, porque demàs desta imagen de gracia, que pone Cristo como de asiento en nuestra alma, le aplica tambien su fuerza i su vigor vivo i que obra, i lanzalo por ella toda: i apoderado asi della, dale movimienio, i despiertala, i hacele que no repose, sino que conforme a la santa imagen suya, que impresa en sì tiene, asi obre, i se menee, i bulla siempre, i como fuego arda i levante llama, i suba hasta el cielo ensalzandose. I como el artifice, que, como alguna vez acontece, primero hace de la materia, que le conviene, lo que le ha de ser instrumento en su arte, figurandolo en la manera que deve, para el fin que pretende; i despues quando lo toma en la mano, queriendo usar dèl, le aplica su fuerza, i le menea, i le hace que obre conforme a la forma de instrumento que tiene, i conforme a su qualidad i manera; i en quanto està asi el instrumento, es como un otro artifice vivo, porque el artifice vive en èl, i le comunica, quanto es posible, la virtud de su arte: asi Cristo, despues que con la gracia, semejanza suya, nos figura i concierta en la manera que cumple, aplica su mano a nosotros, i lanza en nosotros su virtud obradora, i dejando-

nos llevar della nosotros sin le hacer resistencia, obra èl, i obramos con èl i por èl lo que es devido al ser suyo, que en nuestra alma està puesto, i a las condiciones hidalgas i al nacimiento noble que nos ha dado: i hechos asi otro èl, o por mejor decir, envestidos en èl, nace dèl i de nosotros una obra misma, i esa qual conviene que sea la que es obra de Cristo. Mas por ventura pararà aqui el lazo con que se añuda Cristo a nuestra alma? antes pasa adelante. Porque (i sea esto lo tercero, i lo que ha de ser forzosamente lo ultimo) porque no solamente nos comunica su fuerza i el movimiento de su virtud en la forma que he dicho, mas tambien por una manera que apenas se puede decir, pone presente su mismo Espiritu santo en cada uno de los animos justos. I no solamente se junta con ellos por los buenos efectos de gracia i de virtud i de bien obrar, que alli hace, sino porque el mismo espiritu divino suyo està dentro dellos presente, abrazado i ayuntado con ellos por dulce i bienaventurada manera. Que asi como en la divinidad el Espiritu santo, inspirado juntamente de las personas del Padre i del Hijo, es el amor, i como si digesemos, el ñudo dulce i estrecho de ambas; asi èl mismo inspirado a la Iglesia, i con todas las partes justas della enlazado, i en ellas morando, las vivifica, i las enciende, i las enamora, i las deleita, i las hace entre sì i con èl una cosa misma. (a) *Quien me amàre*, dice Cristo, *serà amado de mi Padre, i vendremos a èl, i haremos morada en èl.* I S. Pablo (b), *La caridad de Dios nos es infundida en nuestros corazones por el Espiritu santo, que nos es dado.* I en otra parte dice (c), que nuestros cuerpos son templo su-

(a) *Iohann.* cap. XIV. vs. 23.
(b) *Ad Rom.* cap. V. vs. 5.
(c) I. *ad Corinth.* cap. III. vs. 16. et cap. VI. vs. 19.

suyo, i que vive en ellos i en nuestros espiritus. I en otra (*a*), que nos diò el espiritu de su hijo, que en nuestras almas i corazones a boca llena le llama padre i mas padre. I como aconteciò a Eliseo (*b*) con el hijo de la huespeda muerto, que le aplicò primero su baculo, i se ajustò con èl despues, i lo ultimo de todo le comunicò su aliento i espiritu; asi en su manera es lo que pasa en este ayuntamiento i en este abrazo de Dios. Que primero pone Dios en el alma sus dones, i despues aplica a ella sus manos i rostro, i ultimamente le infunde su aliento i espiritu, con el qual la buelve a la vida del todo, i viviendo a la manera que Dios vive en el cielo, i viviendo por èl, dice con S. Pablo (*c*), *Vivo yo, mas no yo, sino vive en mi Jesu-Cristo.* Esto pues es lo que hace en el alma, i no es menos maravilloso que esto lo que hace con el cuerpo, con el qual ayunta el suyo estrechisimamente. Porque demàs de que tomò nuestra carne en la naturaleza de su humanidad, i la ayuntò con su persona divina con ayuntamiento tan firme que no serà suelto jamàs, el qual ayuntamiento es un verdadero desposorio, o por mejor decir un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne i el Verbo, i el talamo donde se celebrò fue, como dice S. Augustin (*d*), el vientre purisimo. Asi que dejando esta union a parte, que hizo con nuestra carne, haciendola carne suya, i vistiendose della, i saliendo en publica plaza, en los ojos de todos los hombres abrazado con ella; tambien esta misma carne i cuerpo suyo, que tomò de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia,

i

(*a*) *Ad Rom.* cap. VIII. vs. 15.
(*b*) IV. *Reg.* cap. IV. vs. 31.
(*c*) *Ad Galat.* cap. II. vs. 20.
(*d*) *In Ioh. Evang.* Tract. VIII. num. 4. edit. Bened. Antuerp. 1700. Tom. III. part. II. col. 258.

i con todos los miembros della, que devidamente le reciben en el Sacramento del altar, allegando su carne a la carne dellos, i haciendola, quanto es posible, con la suya una misma. (a) *I seràn*, dice, *dos en una carne. Gran sacramento es este, pero entiendolo yo de Cristo i de la Iglesia.* No niega S. Pablo decirse con verdad de Eva i de Adam aquello, *i seràn una carne los dos*, de los quales al principio se dijo: pero dice que aquella verdad fue semejanza de aqueste otro hecho secreto. I dice que en aquello la razon dello era manifiesta i descubierta razon: mas aqui dice que es oculto misterio. I a este ayuntamiento real i verdadero de su cuerpo i el nuestro miran tambien claramente aquellas palabras de Cristo: (b) *Si no comieredes mi carne, i bevieredes mi sangre, no tendreis vida en vosotros.* I luego, o en el mismo lugar: *El que come mi carne, i beve mi sangre, queda en mi, i yo en èl.* I ni mas ni menos lo que dice S. Pablo: (c) *Todos somos un cuerpo, los que participamos de un mismo mantenimiento.* De lo qual se concluye, que asi como por razon de aquel tocamiento son dichos ser una carne Eva i Adam, asi, i con mayor razon de verdad, Cristo esposo fiel de su Iglesia, i ella esposa querida i amada suya, por razon deste ayuntamiento, que entre ellos se celebra, quando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne i un cuerpo entre sì. Bien i brevemente Teodoreto sobre el principio de los Cantares (d), i sobre aquellas palabras dellos, (e) *Beseme de besos de su boca*, en este proposito dice de esta manera. „ No „ es razon que ninguno se ofenda de aquesta palabra de „ be-

(a) *Ad Ephes.* cap. V. vss. 31. 32.
(b) *Iohan.* cap. VI. vss. 54. 55.
(c) *I, ad Corinth.* cap. X. vs. 17.
(d) Luego al principio del lib. I.
(e) *Cantic.* cap. I. vs. 1.

„ beso, pues es verdad que al tiempo que se dice la mi-
„ sa, i al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuer-
„ po de nuestro esposo, i le besamos, i le abrazamos, i
„ como con esposo asi nos ayuntamos con èl. " I S. Cri-
sostomo dice mas larga i mas claramente lo mismo. (*a*)
„ *Somos*, dice (*b*), *un cuerpo, i somos miembros suyos he-*
„ *chos de su carne, i hechos de sus huesos.* I no solo por
„ medio del amor somos uno con èl, mas realmente nos
„ ayunta, i como convierte en su carne por medio del
„ manjar de que nos ha hecho merced. Porque como
„ quisiese declararnos su amor, enlazò i como mezclò con
„ su cuerpo el nuestro, i hizo que todo fuese uno, para
„ que asi quedàse el cuerpo unido con su cabeza, lo qual
„ es mui proprio de los que mucho se aman. I asi Cristo
„ para obligarnos con mayor amor, i para mostrar mas
„ para con nosotros su buen deseo, no solamente se de-
„ ja ver de los que le aman, sino quiere ser tambien to-
„ cado dellos, i ser comido, i que con su carne se engie-
„ ra la dellos: como diciendoles, Yo deseè i procurè ser
„ vuestro hermano, i asi por este fin me vestì como vo-
„ sotros de carne i de sangre, i eso mismo con que me
„ hice vuestro deudo i pariente, eso mismo yo agora os
„ lo doi i comunico. " Aqui Juliano, asiendo de la ma-
no de Marcelo, le dijo: No os canseis en eso, Marcelo,
que lo mismo que dicen Teodoreto i Crisostomo, cu-
yas palabras nos aveis referido, lo dicen por la misma ma-
nera quasi toda la antiguedad de los santos, S. Ireneo, S.
Hilario, S. Cipriano, S. Augustin, Tertuliano, Ignacio,
Gregorio Niseno, Cirilo, Leon, Focio, i Teofilacto. Por-
que asi como es cosa notoria a los fieles, que la carne de
Cris-

(*a*) *Ad Pop. Antioch.* Hom. LXI. | (*b*) S. Pablo, *Ad Aphes.* cap. V. vs. 30.

Cristo debajo de los accidentes de la hostia, recebida por los Cristianos, i pasada al estomago, por medio de aquellas especies toca a nuestra carne, i es nuestra carne tocada della: asi tambien es cosa en que ninguno que lo uviere leido puede dudar, que asi las sagradas letras como los santos Dotores usan por esta causa de aquesta forma de hablar, que es decir, que somos un cuerpo con Cristo, i que nuestra carne es de su carne, i de sus huesos los nuestros; i que no solamente en los espiritus, mas tambien en los cuerpos estamos todos ayuntados i unidos. Asi que estas dos cosas ciertas son, i fuera de toda duda estan puestas. Lo que agora, Marcelo, os conviene decir, si nos quereis satisfacer, o por mejor decir, si deseais satisfacer al subgeto que aveis tomado, i a la verdad de las cosas, es declarar, còmo por solo que se toque una carne con otra, i solo porque el un cuerpo con el otro cuerpo se toquen, se puede decir con verdad, que son ambos cuerpos un cuerpo, i ambas carnes una misma carne, como las sagradas letras i los santos Dotores, que asi las entienden, lo dicen. Por ventura nò toco yo agora con mi mano a la vuestra, mas no por eso son luego un mismo cuerpo, i una misma carne, vuestra mano i mi mano? No lo son sin duda, dijo Marcelo entonces, ni menos es un cuerpo i una carne la de Cristo i la nuestra, solamente porque se tocan, quando recebimos su cuerpo. Ni los santos por solo este tocamiento ponen esta unidad de cuerpos entre èl i nosotros; (que los pecadores, que indignamente le reciben, tambien se tocan con èl) sino porque tocandose ambos, por razon de aver recebido dignamente la carne de Cristo, i por medio de la gracia, que se dà por ella, viene nuestra carne a remedar en algo a la de Cris-

Cristo haciendosele semejante. Eso, dijo Juliano entonces, dejando a Marcelo, nos dad mas a entender. I Marcelo, callando un poco, respondiò luego desta manera: Quedarà mui entendido, si yo, Juliano, hiciere agora clara la verdad de dos cosas. La primera, que para que se diga con verdad que dos cosas son una misma, basta que sean mui semejantes entre sì. La segunda, que la carne de Cristo, tocando a la carne del que le recibe dignamente en el Sacramento, por medio de la gracia, que produce en el alma, hace en cierta manera semejante nuestra carne a la suya. Si vos provais eso, Marcelo, respondiò Juliano, no quedarà lugar de dudar. Porque si una grande semejanza es bastante para que se digan ser unos los que son dos; i si la carne de Cristo, tocando a la nuestra, la asemeja mucho a sì misma: clara cosa es, que se puede decir con verdad, que por medio deste tocamiento venimos a ser con èl un cuerpo i una carne. I a lo que a mi me parece, Marcelo, en la primera desas dos cosas propuestas no teneis mucho que trabajar ni provar. Porque cosa razonable i conveniente parece, que lo mui semejante se llame uno mismo, i asi lo solemos decir. Es conveniente, respondiò Marcelo, i conforme a razon, i recibido en el uso comun de los que bien sienten i hablan. De dos, quando mucho se aman, por ventura nò decimos que son uno mismo, i no por mas de porque se conforman en la voluntad i querer? luego si nuestra carne se despojàre de sus qualidades, i se vistiere de las condiciones de la carne de Cristo, seràn como una ella i la carne de Cristo; i demàs de muchas otras razones, serà tambien por esta razon carne de Cristo la nuestra, i como parte de su cuerpo, i parte mui ayuntada con èl. De un

hierro mui encendido decimos que es fuego, no porque en substancia lo sea, sino porque en las qualidades, en el ardor, en el encendimiento, en la color, i en los efectos lo es: pues asi para que nuestro cuerpo se diga cuerpo de Cristo, aunque no sea una substancia misma con èl, bien le deve bastar el estar acondicionado como èl. I para traer a comparacion lo que mas vecino es i mas semejante, nò dice a boca llena S. Pablo (*a*), que *el que se ayunta con Dios, se hace un espiritu con èl*? I no es cosa cierta, que el ayuntarse con Dios el hombre no es otra cosa sino recibir en su alma la virtud de la gracia, que, como ya tenemos dicho otras veces, es una qualidad celestial, que puesta en el alma pone en ella mucho de las condiciones de Dios, i la figura mui a su semejanza? Pues si al espiritu de Dios i al nuestro espiritu los dice ser uno el predicador de las gentes por la semejanza suya que hace en el nuestro el de Dios; bien bastarà para que se digan nuestra carne i la carne de Cristo ser una carne, el tener la nuestra (si lo tuviere) algo de lo que es proprio i natural a la carne de Cristo. Son un cuerpo de republica i de pueblo mil hombres en linage estraños, en condiciones diversos, en oficios diferentes, i en voluntades e intentos contrarios entre sì mismos, porque los ciñe un muro, i porque los govierna una lei: i dos carnes tan juntas, que traspasa por medio de la gracia mucho de su virtud i de su propriedad la una en la otra, i quasi la embeve en sì misma, nò seràn dichas ser una? I si en esto no ai que provar por ser manifiesto, como, Juliano, decìs; còmo puede ser obscuro o dudoso lo segundo que propuse, i que despues de aquesto se sigue? Un guante oloroso, traido

(*a*) I. *ad Corinth.* cap. VI. vs. 17.

do por un breve tiempo en la mano, pone su buen olor en ella, i apartado della lo deja alli puesto: i la carne de Cristo virtuosisima i eficacisima, estando ayuntada con nuestro cuerpo, i hinchendo de gracia nuestra alma, nò comunicarà su virtud a nuestra carne? Què cuerpo, estando junto a otro cuerpo, no le comunica sus condiciones? Este aire fresco que agora nos toca, nos refresca; i poco antes de agora, quando estava encendido, nos comunicava su calor, i encendia. I no quiero decir que esta es obra de naturaleza, ni digo que es virtud que naturalmente obra, la que acondiciona nuestro cuerpo i le asemeja al cuerpo de Cristo; porque si fuese asi, siempre i con todos aquellos, a quien tocàse, sucederia lo mismo: mas no es con todos asi, como parece en aquellos que le reciben indignos. En los quales el pasar atrevidamente a sus pechos sucios el cuerpo santisimo de Jesu-Cristo, demàs de los daños del alma, les es causa en el cuerpo de malos accidentes i de enfermedades, i a las veces de muerte, como claramente nos lo enseña S. Pablo. Asi que no es obra de naturaleza aquesta, mas es mui conforme a ella, i a lo que naturalmente acontece a los cuerpos, quando entre sì mismo se ayuntan. I si por entrar la carne de Cristo en el pecho no limpio, ni convenientemente dispuesto, como agora decia, justamente se le destempla la salud corporal a quien asi le recibe; quando por el contrario estuviere bien dispuesto el que la recibiere, còmo no serà justo que con maravillosa virtud, no solo le santifique el alma, mas tambien con la abundancia de la gracia, que en ella pone, le apure el cuerpo, i le avecine a sì mismo todo quanto pudiere? Que no es mas inclinado al daño que al bien, el que es la misma bondad; ni

el bien hacer le es dificultoso, al que con el querer solo lo hace. I no solamente es conforme a lo que la naturaleza acostumbra, mas es mui conveniente i mui devido a lo que piden nuestras necesidades. Nò deciamos esta mañana, que el soplo de la serpiente, i aquel manjar vedado i comido nos desconcertò el alma, i nos emponzoñò el cuerpo? luego convino que este manjar, que se ordenò contra aquel, pusiese no solamente justicia en el alma, sino tambien por medio della santidad i pureza celestial en la carne: pureza digo que resistiese a la ponzoña primera, i la desarraigàse poco a poco del cuerpo. Como dice S. Pablo: (*a*) *Asi como en Adam murieron todos, asi cobraron vida en Jesu-Cristo.* En Adam uvo daño de carne i de espiritu, i uvo inspiracion del demonio espiritual para el alma, i manjar corporal para el cuerpo. Pues si la vida se contrapone a la muerte, i el remedio ha de ir por las pisadas del daño; necesario es, que Cristo en ambas a dos cosas produzga salud i vida, en el alma con su espiritu, i en la carne ayuntando a ella su cuerpo. Aquella manzana pasada al estomago, asi destemplò el cuerpo, que luego se descubrieron en èl mil malas qualidades mas ardientes que el fuego: esta carne santa, allegada devidamente a la nuestra por virtud de su gracia, produzga en ella frescor i templanza. Aquel fruto atoxicò nuestro cuerpo con que viene a la muerte: esta carne comida enriquezcanos asi con su gracia, que aun descienda su tesoro a la carne que la apure, i le dè vida, i la resuscite. Bien dice acerca desto S. Gregorio Niseno. (*b*) „ Asi como en aque- „ llos que han bevido ponzoña, i que amatan su fuer- „ za

(*a*) I. *ad Corinth.* cap. XV. vs. 22.

(*b*) *Orat. Catechet. quae dicitur* magna, cap. 37.

„ za mortifera con algun remedio contrario, conviene „ que conforme a como hizo el veneno, asi mismo la „ medicina penetre por las entrañas, para que se derra- „ me por todo el cuerpo el remedio: asi nos conviene ha- „ cer a nosotros, que pues comimos la ponzoña que nos „ desata, recibamos la medicina que nos repara, para „ que con la virtud desta desechemos el veneno de aque- „ lla. Mas esta medicina qual es? ninguna otra sino aquel „ santo cuerpo que sobrepujò a la muerte, i nos fue cau- „ sa de vida. Porque asi como un poco de levadura, co- „ mo dice el Apostol (*a*), asemeja a sì a toda la masa, asi „ aquel cuerpo a quien Dios dotò de imortalidad, entran- „ do en el nuestro, le traspasa en sì todo, i le muda. I „ asi como lo ponzoñoso con lo saludable mezclado, ha- „ ce a lo saludable dañoso; asi al contrario este cuerpo „ imortal a aquel, de quien es recebido, le buelve seme- „ jantemente imortal. " Esto dice Niseno. Mas entre to- dos S. Cirilo lo dice mui bien. (*b*) „ No podia, dice, es- „ te cuerpo corruptible traspasarse por otra manera a la „ imortalidad i a la vida, sino siendo ayuntado a aquel „ cuerpo, a quien es como suyo el vivir. I si a mi no me „ crees, dà fe a Cristo que dice: (*c*) *Sin duda os digo, que* „ *si no comieredes la carne del hijo del hombre, i si no bevie-* „ *redes su sangre, no tendreis vida en vosotros. Que el que come* „ *mi carne, i beve mi sangre, tiene vida eterna, i yo le resu-* „ *citarè en el postrero dia.* Bien oyes quan abiertamente te „ dice, que no tendràs vida, si no comes su carne, i si „ no beves su sangre. *No la tendreis*, dice, *en vosotros*, es- „ to es, dentro de vuestro cuerpo no la tendreis. Mas a „ quien

(*a*) I. *ad Corinth.* cap. V. vs.8.
(*b*) *Cyril. Alex. In Iohan. Evang.* lib. IV. capp. 14. et 15.
(*c*) *Iohan.* cap. VI. vss. 54. 55.

„ quien no tendreis? a la vida. Vida llama conveniente-
„ mente a su carne de vida, porque ella es la que en el
„ dia ultimo nos ha de resucitar. I deciros he como. Es-
„ ta carne viva por ser carne del Verbo unigenito posee
„ la vida, i asi no la puede vencer el morir: por don-
„ de si se junta a la nuestra, alanza de nosotros la muer-
„ te; porque nunca se aparta de su carne el hijo de Dios.
„ I porque està junto, es como uno con ella: por eso di-
„ ce, *i yo le resucitarè en el dia postrero.* " I en otro lugar el mismo dotor dice asi. (*a*) „ Es de advertir que el agua,
„ aunque es de su naturaleza mui fria, sobreviniendole
„ el fuego, olvidada de su frialdad natural, no cabe en
„ sì de calor. Pues nosotros por la misma manera, dado
„ que por la naturaleza de nuestra carne somos morta-
„ les, participando de aquella vida, que nos retira de
„ nuestra natural flaqueza, tornamos a vivir por su vir-
„ tud propria della. Porque convino que no solamente
„ el alma alcanzàse la vida por comunicarsele el Espiritu
„ santo, mas que tambien este cuerpo tosco i terreno
„ fuese hecho imortal, con el gusto de su metal, i con
„ el tacto dello, i con el mantenimiento. Pues como la
„ carne del Salvador es carne vivifica, por razon de es-
„ tar ayuntada al Verbo, que es vida por naturaleza; por
„ eso quando la comemos, tenemos vida en nosotros,
„ porque estamos unidos con aquello que està hecho vi-
„ da. I por esta causa Cristo, quando resucitava a los
„ muertos, no solamente usava de palabra i de mando
„ como Dios, mas algunas veces les aplicava su carne
„ como juntamente obradora, para mostrar con el he-
„ cho, que tambien su carne, por ser suya i por estar a-
„ yun-

(*a*) *In Ioh. Evang.* lib. IV. cap. 14.

„ yuntada con èl, tenia virtud de dar vida. " Esto es de Cirilo. Asi que la mala disposicion que puso en nosotros el primero manjar, nos obliga a decir, que el cuerpo de Cristo, que es su contrario, es causa que aya en el nuestro, por secreta i maravillosa virtud, nueva pureza i nueva vida. I lo mismo podemos ver, si ponemos los ojos en lo que se puso por blanco Cristo en quanto hizo, que es declararnos su amor por todas las maneras posibles. Porque el amor, como platicavades agora, Juliano i Sabino, es unidad, o todo su oficio es hacer unidad: i quanto es mayor i mejor la unidad, tanto es mayor i mas excelente el amor. Por donde quanto por mas particulares maneras fueren uno mismo dos entre sì, tanto sin duda ninguna se tendran mas amor. Pues si en nosotros ai carne i espiritu, i si con el espiritu ayunta el suyo Cristo por tantas maneras, poniendo en èl su semejanza, i comunicandole su vigor, i derramando por èl su espiritu mismo: nò os parecerà, Juliano, forzoso el decir, o que ai falta en su amor para con nosotros, o que ayunta tambien su cuerpo con el nuestro, quanto es posible ayuntarse dos cuerpos? Mas quièn se atreverà a poner mengua en su amor en esta parte, el qual por todas las demàs partes es sobre todo encarecimiento estremado? Porque pregunto, o no lo es posible a Dios hacer esta union, o hecha no declara ni engrandece su amor, o no se precia Dios de engrandecerle? claro es que es posible i manifiesto, que añade quilates; i notorio i sin duda, que se precia Dios de ser en todo lo que hace perfecto. Pues si esto es cierto, còmo puede ser dudoso, si hace Dios lo que puede ser hecho, i lo que importa que se haga para el fin que pretende? El mismo Cristo dice rogando a su padre:

Se-

(a) *Señor, quiero que yo i los mios seamos una misma cosa, asi como yo soi una misma cosa contigo.* No son una misma cosa el padre i el hijo solamente porque se quieren bien entre sì, ni solo porque son asi en voluntades como en juicios conformes; sino tambien porque son una misma substancia, de manera que el padre vive en el hijo, i el hijo vive por el padre, i es un mismo ser i vivir el de entrambos. Pues asi, para que la semejanza sea perfecta quanto ser puede, conviene sin dubda que a nosotros los fieles entre nosotros, i a cada uno de nosotros con Cristo, no solamente nos añude, i haga uno la caridad, que el espiritu en nuestros corazones derrama; sino que tambien en la manera del ser, asi en la del cuerpo, como en la manera del alma, seamos todos uno, quanto es hacedero i posible. I conviene que siendo muchos en personas, como de hecho lo somos, empero por razon de que mora en nuestras almas un espiritu mismo, i por razon que nos mantiene un individuo i solo manjar, seamos todos uno, en un espiritu i en un cuerpo divino: los quales espiritu i cuerpo divino, ayuntandose estrechamente con nuestros proprios cuerpos i espiritus los qualifiquen i los acondicionen a todos de una misma manera; i a todos de aquella condicion i manera, que le es propria a aquel divino cuerpo i espiritu, que es la mayor unidad que se puede hacer o pensar en cosas tan apartadas de suyo. De manera que como una nube, en quien ha lanzado la fuerza de su claridad i de sus rayos el Sol, llena de luz, i (si aquesta palabra aqui se permite) en luz empapada, por donde quiera que se mire es un Sol: asi ayuntando Cristo no solamente su virtud i su luz, sino su mismo espi-

(a) *Iohan.* cap. XVII. vss. 11. 22.

piritu i su mismo cuerpo con los fieles i justos, i como mezclando en cierta manera su alma con la suya dellos, i con el cuerpo dellos su cuerpo, en la forma que he dicho, les brota Cristo, i les sale a fuera por los ojos, i por la boca, i por los sentidos: i sus figuras todas, i sus semblantes, i sus movimientos son Cristo, que los ocupa asi a todos, i se enseñorea dellos tan intimamente, que sin destruirles o corromperles su ser, no se verà en ellos en el ultimo dia, ni se descubrirà otro ser mas del suyo, i un mismo ser en todos. Por lo qual asi èl como ellos, sin dejar de ser èl i ellos, seràn un èl i uno mismo. Grande ñudo es aqueste, Sabino, i lazo de unidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que o la naturaleza ha compuesto, o el arte inventado, las partes diversas que tiene se juntaron jamàs con juntura tan delicada, o que asi huyèse la vista, como es esta juntura. I cierto es ayuntamiento de matrimonio tanto mayor i mejor, quanto se celebra por modo mas uno i mas limpio. I la ventaja que hace al matrimonio o desposorio de la carne en limpieza, esa o mucho mayor ventaja le hace en unidad i estrecheza. Que alli se inficionan los cuerpos, i aqui se deifica el alma i la carne. Alli se aficionan las voluntades, aqui todo es una voluntad i un querer. Alli adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro, aqui, sin destruir su substancia, convierte en su cuerpo, en la manera que he dicho, el esposo Cristo a su esposa. Alli se yerra de ordinario, aqui se acierta siempre. Alli de contino ai solicitud i cuidado enemigo de la conformidad i unidad, aqui seguridad i reposo ayudador i favorecedor de aquello que es uno. Alli se ayuntan para sacar a luz a otro tercero, aqui por un ayuntamiento se camina a otro, i el fruto de

aquesta unidad es afinarse en ser uno, i el abrazarse es para mas abrazarse. Alli el contento es aguado, i el deleite breve i de bajo metal, aqui lo uno i lo otro tan grande, que baña el cuerpo i el alma, tan noble, que es gloria, tan puro, que ni antes le precede, ni despues se le sigue, ni con èl jamàs se mezcla o se ayunta el dolor. Del qual deleite, pues avemos dicho ya del ayuntamiento, que es lo que propusimos primero, lo que el Señor nos ha comunicado, serà bien que digamos agora lo que se pudiere decir, aunque no sè si es de las cosas que no se han de decir: a lo menos cierto es, que como ello es, i como pasa, ninguno jamàs lo supo, ni pudo decir. I asi sea esta la primera prueva, i el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana. I que el que mas lo prueva, lo calla mas. I que su experiencia enmudece la habla. I que tiene tanto de bien que sentir, que ocupa el alma toda su fuerza en sentirlo, sin dejar ninguna parte della libre para hacer otra cosa. De donde la sagrada escritura, en una parte adonde trata de aqueste gozo i deleite, le llama (*a*) *mana abscondido*, i en otra (*b*) *nombre nuevo* que no lo sabe leer sino aquel solo que lo recibe: i en otra (*c*) introduciendo como en imagen una figura de aquestos abrazos, venido a este punto de declarar sus deleites dellos, hace que se desmaye, i que quede muda i sin sentido la Esposa que lo representa. Porque asi como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, i ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hacen su oficio; asi este gozo, al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increible la lleva

(*a*) *Apocal.* cap. II. vs. 17.
(*b*) En el mismo lugar.
(*c*) *Cantic.* cap. II. vss. 4-6.

va toda a sì, por manera que no le deja comunicar lo que siente a la lengua. Mas què necesidad ai de rastrear por indicios lo que abiertamente testifican las sagradas letras, i lo que por clara i llana razon se convence? David dice en su divina escritura: (a) *Quan grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura, la que abscondiste para los que te temen?* I en otra parte: (b) *Seràn*, Señor, *vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, i dareisles a bever del arroyo impetuoso de vuestros deleites.* I en otra parte: (c) *Gustad i ved quan dulce es el Señor.* I en otra: (d) *Un rio de avenida baña con deleite la ciudad de Dios.* I, (e) *Voz de salud i alegria suena en las moradas de los justos.* I, (f) *Bienaventurado es el pueblo que sabe que es jubilacion.* I finalmente Esaias: (g) *Ni los ojos lo vieron, ni lo oyeron los oidos, ni pudo caber en humano corazon, lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en èl.* I conviene que como aqui se dice, asi sea por necesaria razon i tan clara, que se tocarà con las manos, si primero entendieremos, que es, i como se hace aquesto que llamamos deleite. Porque deleite es un sentimiento i movimiento dulce, que acompaña, i como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias i fuerzas conforme a sus naturalezas o a sus deseos sin impedimento ni estorvo se emplean. Porque todas las veces que obramos asi, por el medio de aquestas obras alcanzamos alguna cosa, que, o por naturaleza, o por disposicion i costumbre, o por eleccion i juicio nuestro, nos es conveniente i amable. I como quando

(a) *Psal.* XXX. vs. 20.
(b) *Psal.* XXXV. vs. 9.
(c) *Psal.* XXXIII. vs. 9.
(d) *Psal.* XLV. vs. 5.
(e) *Psal.* CXVII. vs. 15.
(f) *Psal.* LXXXVIII. vs. 16.
(g) *Isai.* cap. LXIV. vs. 4.

do no se posee, i se conoce algun bien, la ausencia dèl causa en el corazon una agonia i deseo; asi es necesario decir, que por el contrario, quando se posee i se tiene, la presencia dèl en nosotros, i el estar ayuntado i como abrazado con nuestro apetito i sentidos, conociendolo nosotros ansi, los alaga i regala. Por manera que el deleite es un movimiento dulce del apetito. I la causa del deleite son lo primero la presencia, i como si digesemos, el abrazo del bien deseado. Al qual abrazo se viene por medio de alguna obra conveniente que hacemos. I es como si digesemos el tercero desta concordia, o por mejor decir, el que la saborea i sazona, el conocimiento i el sentido della. Porque a quien no siente ni conoce el bien que posee, ni si lo posee; no le puede ser el bien ni deleitoso ni apacible. Pues esto presupuesto de aquesta manera, vamos agora mirando estas fuentes de donde mana el deleite, i examinando a cada una dellas por sì, que adonde quiera que las descubrieremos mas, i en todas aquellas cosas adonde hallàremos mayores i mas abundantes mineros dèl, en aquellas cosas sin duda el deleite dellas serà de mayores quilates. Es pues necesario para el deleite, i como fuente suya de donde nace, lo primero el conocimiento i sentido, lo segundo la obra, por medio de la qual se alcanza el bien deseado, lo tercero ese mismo bien, lo quarto i lo ultimo su presencia i ayuntamiento dèl con el alma. I digamos del conocimiento primero, i despues diremos de lo demàs por su orden. El conocimiento, quanto fuere mas vivo, tanto quanto es de su parte, serà causa de mas vivo i mas acendrado deleite. Porque, por la razon que no pueden gozar dèl todas aquellas cosas, que no tienen sentido, por esa misma se con-

convence, que las que le tienen, quanto mas dèl tuvieren, tanto sentiràn la dulzura mas, conforme a como la experiencia lo demuestra en los animales. Que en la manera que a cada uno dellos conforme a su naturaleza i especie o mas o menos se les comunica el sentido; asi o mas o menos les es deleitable i gustoso el bien que poseen. I quanto en cada una orden dellos està la fuerza del sentido mas bota, tanto, quando se deleitan, es menor su deleite. I no solamente se vee esto entre las cosas que son diferentes, comparandolas entre sì mismas, mas en un linage mismo de cosas, i en los particulares, que en sì contiene, se vee. Porque los hombres, los que son de mas buen sentido, gustan mas del deleite: i en un hombre solo, si o por caso o por enfermedad tiene amortecido el sentido del tacto en la mano, aunque la tenga fria, i la allegue a la lumbre, no le harà gusto el calor. I como se fuere en ella por medio de la medicina, o por otra alguna manera despertando el sentir, ansi por los mismos pasos, i por la medida misma, crecerà en ella el poder gozar del deleite. Por donde si esto es asi, quièn no sabe ya quan mas subido i agudo sentido es aquel con que se compreenden i sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleites del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razon, i el otro es sentido de carne. El uno penetra hasta lo ultimo de las cosas que conoce, el otro pàra en la sobrehaz de lo que siente. El uno es sentir bruto i de aldea, el otro es entender espiritual i de alma. I conforme a esta diferencia i ventaja, asi son diferentes, i se aventajan entre sì los deleites que hacen. Porque el deleite, que nace del conocer del sentido, es deleite ligero, o como sombra de deleite, i que

tie-

tiene dèl como una vislumbre o sobrehaz solamente, i es tosco i aldeano deleite: mas el que nos viene del entendimiento i razon, es vivo gozo, i macizo gozo, i gozo de substancia i verdad. I asi como se prueva la grande substancia de aquestos deleites del alma por la viveza del entendimiento que los siente i conoce; asi tambien se vee su nobleza, por el metal de la obra que nos ayunta al bien de do nacen. Porque las obras, por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle, i el amarle, i el ocupar en èl nuestro pensamiento i deseo, con todo lo demas que es santidad i virtud. Las quales obras ellas en sì mismas son por una parte tan proprias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, i por otra tan nobles en sì, que ellas mismas por sì, dejado a parte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan al alma, que con sola su posesion dellas se perficiona i se goza. Como al reves todas las obras que el cuerpo hace, por donde consigue aquello con que se deleita el sentido, sean obras, o no proprias del hombre, o asi toscas i viles, que nadie las estimaria, ni se alegraria con ellas por sì solas, si o la necesidad pura, o la costumbre dañada no le forzàse. Asi que en lo bueno, antes que ello deleite, ai deleite; i eso mismo que va en busca del bien, i que lo halla, i le echa las manos, es ello en sì bien que deleita, i por un gozo se camina a otro gozo: por el contrario de lo que acontece en el deleite del cuerpo, adonde los principios son intolerable trabajo, los fines enfado i hastio, los frutos dolor i arrepentimiento. Mas quando acerca desto faltàse todo lo que hasta agora se ha dicho, para conocer que es verdad, basta la ventaja sola que hace el

bien

bien de donde nacen estos espirituales deleites, a los demàs bienes que son cevo de los sentidos. Porque si la pintura hermosa presente a la vista deleita los ojos, i si los oidos se alegran con la suave armonia, i si el bien que ai en lo dulce, o en lo sabroso, o en lo blando, causa contentamiento en el tacto, i si otras cosas menores, i menos dignas de ser nombradas, pueden dar gusto al sentido; injuria serà, que se hace a Dios, poner en question, si deleita, o que tanto deleita al alma que se abraza con èl. Bien lo sentìa esto aquel que decia: (a) *Què ai para mi en el cielo, i fuera de vos, Señor, què puedo desear en la tierra?* Porque si miramos lo que, Señor, sois en vos, sois un Oceano infinito de bien: i el mayor de los que por acà se conocen i entienden, es una pequeña gota comparado con vos, i es como una sombra vuestra obscura i ligera. I si miramos lo que para nosotros sois, i en nuestro respeto, sois el deseo del alma, el unico paradero de nuestra vida, el proprio i solo bien nuestro, para cuya posesion somos criados, i en quien solo hallamos descanso, i a quien, aun sin conoceros, buscamos en todo quanto hacemos. Que a los bienes del cuerpo, i quasi a todos los demàs bienes que el hombre apetece, apetecelos como a medios para conseguir algun fin, i como a remedios i medicinas de alguna falta o enfermedad que padece: busca el manjar, porque le atormenta la hambre; allega riquezas, por salir de pobreza; sigue el son dulce, i vase empòs de lo proporcionado i hermoso, porque sin esto padecen mengua el oido i la vista. I por esta razon, los deleites que nos dan estos bienes, son deleites menguados i no puros: lo uno, porque se fundan en

(a) *Psal.* LXXII. vs. 25.

en mengua, i en necesidad, i tristeza; i lo otro, porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto a sì, i como mezclada consigo. Porque si no uviese hambre, no serìa deleite el comer; i en faltando ella, falta èl juntamente. I asi no tienen mas bien, de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. I por la misma razon no puede entregarse ninguno a ellos sin rienda, antes es necesario que los use, el que dellos usar quisiere, con tasa, si le han de ser, conforme a como se nombran, deleites: porque lo son hasta llegar a un punto cierto, i en pasando dèl no lo son. Mas vos, Señor, sois todo el bien nuestro, i nuestro soberano fin verdadero: i aunque sois el remedio de nuestras necesidades, i aunque haceis llenos todos nuestros vacios; para que os ame el alma mucho mas que a sì misma, no le es necesario que padezca mengua: que vos por vos mereceis, todo lo que es el querer i el amor. I quanto el que os amàre, Señor, estuviere mas rico i mas abastado de vos, tanto os amarà con mas veras. I asi como vos en vos no teneis fin ni medida, asi el deleite que nace de vos en el alma, que consigo os abraza dichosa, es deleite que no tiene fin, i que quanto mas crece, es mas dulce; i deleite en quien el deseo, sin recelo de caer en hartura, puede alargar la rienda quanto quisiere. Porque como testificais de vos mismo, (a) *quien beviere de vuestra dulzura, quanto mas beviere, tendrà della mas sed.* I por esta misma razon (si, Juliano, no os desagrada, i segun que agora a la imaginacion se me ofrece) en la sagrada escritura aqueste deleite, que Dios en los suyos produce, es llamado con nombres de avenida i de rio, como quando el Psal-

(a) *Eccli.* cap. XXIV. vs. 29.

Psalmista decia, que dà de bever Dios a los suyos un rio de deleite grandisimo. Porque en decirlo asi, no solamente quiere decir, que les darà Dios a los suyos grande abundancia de gozo; sino tambien nos dice i declara, que ni tiene limite aqueste gozo, ni menos es gozo, que hasta un cierto punto es sabroso, i pasado dèl, no lo es, ni es como lo son los deleites que vemos, agua encerrada en vaso que tiene su hondo, i que fuera de aquellos terminos, con que se cerca, no ai agua, i que se agota i se acaba beviendola, sino que es agua en rio que corre siempre, i que no se agota bevida, i que por mas que se beva, siempre viene fresca a la boca, sin poder jamàs llegar a algun paso, adonde no aya agua, esto es, adonde aquel dulzor no lo sea. De manera que por razon de ser Dios bien infinito, i bien que sobrepuja sin ninguna comparacion a todos los bienes, se entiende, que en el alma que le posee, el deleite que hace, es entre todos los deleites el mayor deleite: i por razon de ser nuestro ultimo fin, se convence, que jamàs aqueste deleite dà en cara. I si esto es por ser Dios el que es, què serà por razon del querer que nos tiene, i por el estrecho ñudo de amor, con que con los suyos se enlaza? Que si el bien presente i poseido deleita, quanto mas presente i mas ayuntado estuviere, sin ninguna duda deleitarà mas. Pues quièn podrà decir la estrecheza no comparable de aqueste ayuntamiento de Dios? No quiero decir lo que agora he ya dicho, repitiendo las muchas i diversas maneras como se ayunta Dios con nuestros cuerpos i almas: mas digo, que quando estamos mas metidos en la posesion de los bienes del cuerpo, i somos hechos mas dellos señores, toda aquella union i estrechez, es una cosa floja i como desa-

tada,en comparacion deste lazo.Porque el sentido i lo que se junta con el sentido solamente se tocan en los accidentes de fuera (que ni veo sino lo colorado, ni oigo sino el retintin del sonido, ni gusto sino lo dulce o amargo, ni percibo tocando sino es la aspereza o blandura) mas Dios abrazado con nuestra alma, penetra por ella toda, i se lanza a sì mismo por todos sus apartados secretos, hasta ayuntarse con su mas intimo ser: adonde hecho como alma della, i enlazado con ella, la abraza estrechisimamente. Por cuya causa en muchos lugares la escritura dice que mora Dios en el medio del corazon. I David en el Psalmo (*a*) le compara al aceite, que puesto en la cabeza del sacerdote viene al cuello, i se estiende a la barba, i desciende corriendo por las vestiduras todas hasta los pies. I en el libro de la Sabiduria (*b*), por aquesta misma razon, es comparado Dios a la niebla que por todo penetra. I no solamente se ayunta mucho Dios con el alma, sino ayuntase todo; i no todo, sucediendose unas partes a otras, sino todo junto, i como de un golpe, i sin esperarse lo uno a lo otro: lo que es al revès en el cuerpo, a quien sus bienes, los que èl llama bienes, se le allegan de espacio i repartidamente, i sucediendose unas partes a otras, agora una i despues desta otra, i quando goza de la segunda, ha perdido ya la primera. I como se reparten i se dividen aquellos; ni mas ni menos se corrompen i acaban; i quales ellos son, tal es el deleite que hacen: deleite como exprimido por fuerza, i como regateado, i como dado blanca a blanca con escàsez, i deleite al fin que buela ligerisimo, i que desvanece como humo i se acaba. Mas el deleite que hace Dios, viene jun-

(*a*) *Psal.* CXXXII. vs. 2. | (*b*) *Eccli.* cap. XXIV. vs. 6.

junto, i persevera junto i estable, i es como un todo no divisible, presente siempre todo a sì mismo: i por eso dice la escritura en el Psalmo, que deleita Dios con rio i con impetu a los vecinos de su ciudad; no gota a gota, sino con todo el impetu del rio asi junto. De todo lo qual se concluye, no solamente que ai deleite en este desposorio i ayuntamiento del alma i de Dios, sino que es un deleite, que, por donde quiera que se mire, vence a qualquier otro deleite. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se dà por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequeños, ni de abrazos tibios o flojos, ni es deleite tosco, o que se siente a la ligera, como es tosco i superficial el sentido: sino divino bien, i gozo intimo, i deleite abundante, i alegria no contaminada, que baña el alma toda, i la embriaga i anega por tal manera, que como ello es, no se puede declarar por ninguna. I asi la escritura divina, quando nos quiere ofrecer alguna como imagen de aqueste deleite, porque no ai una que se le asemeje del todo, usa de muchas semejanzas e imagines. Que unas veces, como antes de agora deciamos, le llama *mana abscondido*. Mana, porque es deleite dulcisimo, i dulcisimo, no de una sola manera, ni sabroso con un solo sabor, sino, como del mana se escrive en la Sabiduria (*a*), hecho al gusto del deseo, i lleno de inumerables sabores. Mana abscondido, porque està secreto en el alma, i porque si no es quien lo gusta, ninguno otro entiende bien lo que es. Otras veces le llama (*b*) *aposento de vino*, como en el libro de los Cantares: i otras (*c*) el vino mismo; i otras (*d*) liquor

(*a*) *Sap.* cap. XVI. vs. 20.
(*b*) *Cant.* cap. II. vs. 4.
(*c*) *Cant.* V. 1. et VIII. 2.
(*d*) *Cant.* I. 1. 3. et IV. 10.

quor mejor mucho que el vino. Aposento de vino, como quien dice amontonamiento i tesoro de todo lo que es alegria. Mas que el vino, porque ninguna alegria, ni todas juntas se igualan con esta. Otras veces nos le figura, como en el mismo libro, por nombre de *pechos*. Porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño, como los deleites de Dios son deleitables a aquel que los gusta. I porque no son deleites que dañan la vida, o que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleites que alimentan el espiritu, i le hacen que crezca, i deleites, por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa i dulce. Otras veces son dichos *mesa* i *banquete*, como por Salomon i David. Para significar su abastanza, i la grandeza i variedad de sus gustos, i la confianza, i el descanso, i el regocijo, i la seguridad, i esperanzas ricas que ponen en el alma del hombre. Otras los nombra *sueño*, porque se repàra en ellos el espiritu de quanto padece i lacèra en la contina contradicion que la carne i el demonio le hace. Otras (*a*) los compara a *guija* o a *pedrecilla* pequeña i blanca, i escrita de un nombre que solo el que le tiene le lee. Porque asi como segun la costumbre antigua, en las causas criminales, quando echava el juez una piedra blanca en el cantaro, era dar vida; i como los dias buenos i de sucesos alegres los antiguos los contavan con pedrezuelas de aquesta manera: asi mismo el deleite que dà Dios a los suyos, es como una prenda sensible de su amistad, i como una sentencia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenava al dolor i a la muerte: i es voz de vida en nuestra alma, i dia de regocijo para nues-

tro

(*a*) *Apocal.* cap. II. vs. 17.

tro espiritu, i de suceso bienaventurado i feliz. I finalmente otras veces significa aquestos deleites con nombre de *embriaguez*, i de *desmayo*, i de enagenamiento de sì, porque ocupan toda el alma, que con el gusto dellos se mete tan adelante en los abrazos i sentimientos de Dios, que desfallece al cuerpo, i quasi no comunica con èl su sentido, i dice i hace cosas el hombre, que parecen fuera de toda naturaleza i razon. I a la verdad, Juliano, de las señales que podemos tener de la grandeza destos deleites, los que deseamos conocerlos, i no merecemos tener su experiencia, una de las mas señaladas i ciertas es, el ver los efectos, i las obras maravillosas i fuera de toda orden comun, que hacen en aquellos que experimentan su gusto. Porque sino fuera dulcisimo incomparablemente el deleite que halla el bueno con Dios, còmo uviera sido posible, o a los martires padecer los tormentos que padecieron, o a los hermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera que la grandeza no medida deste dulzor, i la violencia dulce, con que enagena i roba para sì toda el alma, fue quien sacò a la soledad a los hombres, i los apartò de quasi todo aquello que es necesario al vivir. I fue quien los mantuvo con yervas i sin comer muchos dias, desnudos al frio, i descubiertos al calor, i subgetos a todas las injurias del cielo. I fue quien hizo facil i hacedero i usado, lo que parecia en ninguna manera posible. I no pudo tanto, ni la naturaleza con sus necesidades, ni la tirania i crueldad con sus no oidas cruezas, para retraerlos del bien, que no pudiese mucho mas para detenerlos en èl, aqueste deleite: i todo aquel dolor que pudo hacer el artificio i el cielo, la naturaleza i el arte, el ani-

animo encrudelecido i la lei natural poderosa, fue mucho menor que este gozo. Con el qual esforzada el alma i cevada i levantada sobre sì misma, i hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sì, le diò que no pareciese ser cuerpo. I si quisiesemos agora contar por menudo los egemplos particulares i estraños que desto tenemos, primero que la historia, se acabaria la vida: i asi baste por todos uno, i este sea el que es la imagen comun de todos, que el Espiritu santo nos debujò en el libro de los Cantares, para que por las palabras i acontecimientos que conocemos, veamos como en idea todo lo que hace Dios con sus escogidos. Porque, què es lo que no hace la esposa alli para encarecer aqueste su deleite que siente, o lo que el esposo no dice para este mismo proposito? No ai palabra blanda, ni dulzura regalada, ni requiebro amoroso, ni encarecimiento dulce, de quantos en el amor jamàs se digeron o se pueden decir, que o no lo diga alli, o no lo oiga la esposa. I si por palabras o por demonstraciones exteriores se puede declarar el deleite del alma, todas las que significan un deleite grandisimo, todas ellas se dicen i hacen alli: i comenzando de menores principios, van siempre subiendo: i esforzandose siempre mas el soplo del gozo, al fin las velas llenas navega el alma justa por un mar de dulzor, i viene a la fin a abrasarse en llamas de dulcisimo fuego, por parte de las secretas centellas que recibiò al principio en sì misma. I acontecele quanto a este proposito al alma con Dios, como al madero no bien seco, quando se le avecina el fuego, le aviene. El qual asi como se va calentando del fuego, i recibiendo en sì su calor; asi se va haciendo subgeto apto i dispuesto para recebir mas calor, i lo recibe

de

de hecho. Con el qual calentado, comienza primero a despedir humo de sì, i a dar de quando en quando algun estallido: i corren algunas veces gotas de agua por èl: i procediendo en esta contienda, i tomando por momentos el fuego en èl mayor fuerza, el humo que salia, se enciende de improviso en llama que luego se acaba, i dende a poco se torna a encender otra vez, i a apargarse tambien: i asi hace la tercera i la quarta, hasta que al fin el fuego ya lanzado en lo intimo del madero, i hecho señor de todo èl, sale todo junto, i por todas partes a fuera levantando sus llamas: las quales prestas, i poderosas, i a la redonda bulliendo, hacen parecer un fuego el madero. I por la misma manera quando Dios se avecina al alma, i se junta con ella, i le comienza a comunicar su dulzura; ella asi como la va gustando, asi la va deseando mas, i con el deseo se hace a sì misma mas habil para gustarla: i luego la gusta mas, i asi creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, i luego la comienza a ablandar; i suenan de rato en rato unos tiernos sospiros; i corren por las megillas a veces i sin sentir algunas dulcisimas lagrimas: i procediendo adelante enciendese de improviso como una llama compuesta de luz i de amor, i luego desaparece bolando: i torna a repetirse el sospiro, i torna a lucir, i a cesar otro no sè que resplandor: i acrecientase el lloro dulce, i anda asi por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasandose unas veces, i otras veces tornandose a sì; hasta que subgeta ya del todo al dulzor, se traspàsa del todo, i levantada enteramente sobre sì misma, i no cabiendo en sì misma, espira amor, i terneza, i derretimiento por todas sus partes, i no entiende ni dice

otra

otra cosa, sino es luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien imenso i dulcisimo, dame que me deshaga yo, i que me convierta en ti toda, Señor. Mas callemos, Juliano, lo que por mucho que hablemos no se puede hablar. I callò diciendo esto Marcelo un poco, i tornò luego a decir: Dicho he del ñudo i del deleite deste desposorio lo que he podido: quedame por decir lo que supiere de las demàs circunstancias i requisitos suyos. I no quiero referir yo agora las causas que movieron a Cristo, ni los accidentes de donde tomò ocasion para ser nuestro esposo, porque ya en otros lugares avemos dicho oi acerca desto lo que conviene; ni dirè de los terceros que entrevinieron en estos conciertos, porque el mayor, i el que a todos nos es manifiesto, fue la grandeza de su piedad i bondad: mas dirè de la manera como se ha avido con esta su esposa por todo el espacio que desde que se prometieron corre, hasta el dia del matrimonio legitimo; i dirè de los regalos i dulces tratamientos que por este tiempo le hace, i de las prendas i joyas ricas, i por venturra de las leyes de amor, i del talamo, i de las fiestas i cantares ordenados para aquel dia. Porque asi como acontece a algunos hombres que se desposan con mugeres mui niñas, i que para casarse con ellas aguardan a que lleguen a legitima edad; asi nos conviene entender, que Cristo se desposò con la Iglesia luego en naciendo ella, o por mejer decir, que la criò i hizo nacer para esposa suya, i que se ha de casar con ella a su tiempo. I avemos de entender, que como aquellos cuyas esposas son niñas, las regalan, i les hacen caricias primero como a niñas, i asi por consiguiente como va creciendo la edad, van ellos tambien creciendo en la manera de amor que

les

les tienen, i en las demonstraciones del que le hacen: asi Cristo a su esposa la Iglesia la ha ido criando i acariciando conforme a sus edades della, i diferentemente segun sus diferencias de tiempos; primero como a niña, i despues como a algo mayor, i agora la trata como a doncelleja ya bien entendida, i crecida, i quasi ya casadera. Porque toda la edad de la Iglesia, desde su primer nacimiento hasta el dia de la celebridad de sus bodas, que es todo el tiempo que ai desde el principio del mundo hasta su fin, se divide en tres estados de la Iglesia, i tres tiempos. El primero que llamamos de naturaleza, i el segundo de lei, i el tercero i postrero de gracia. El primero fue como la niñez de esta esposa: en el segundo vino a algun mayor ser: en este tercero, que agora corre, se va acercando mucho a la edad de casar. Pues como ha ido creciendo la edad i el saber, asi se ha avido con ella diferentemente su esposo, midiendo con la edad los favores, i ajustandolos siempre con ella por maravillosa manera, aunque siempre por manera llena de amor i de regalo, como se vee claramente en el libro, de quien poco antes decia, de los Cantares; el qual no es sino un debujo vivo de todo aqueste trato amoroso i dulce, que ha avido hasta agora, i de aqui adelante ha de aver entre estos dos esposo i esposa, hasta que llegue el dichoso dia del matrimonio, que serà el dia quando se cerraren los siglos. Digo que es una imagen compuesta por la mano de Dios, en que se nos muestran por señales i semejanzas visibles i mui familiares al hombre, las dulzuras que entre estos dos esposos pasan, i las diferencias dellas conforme a los tres estados i edades diferentes que he dicho. Porque en la primera parte del libro, que es hasta quasi

la mitad del segundo capitulo, dice Dios lo que hace significacion de las condiciones desta su esposa en aquel su estado primero de naturaleza, i la manera de los amores que le hizo entonces su esposo. I desde aquel lugar, que es donde se dice en el segundo capitulo, *Veis mi amado me habla i dice, Levantate, i apresurate i ven*, hasta el capituto quinto adonde torna a decir, *yo duermo i mi corazon vela*, se pone lo que pertenece a la edad de la lei. Mas desde alli hasta el fin, todo quanto entre aquestos dos se platìca, es imagen de las dulzuras de amor que hace Cristo a su esposa en aqueste postrero estado de gracia. Porque comenzando por lo primero, i tocando tan solamente las cosas, i como señalandolas desde lejos; porque decirlas enteramente serìa negocio mui largo, i no de aqueste breve tiempo que resta: asi que diciendo de lo que pertenece a aquel estado primero, como era entonces niña la esposa, i le era nueva i reciente la promesa de Dios de hacerse carne como ella, i de casarse con ella, como tierna, i como deseosa de un bien tan nunca esperado, del qual entonces comenzava a gustar, entra con la licencia que le dà su niñez, i con la impaciencia que en aquella edad suele causar el deseo, pidiendo apresuradamente sus besos. *Beseme*, dice, *de besos de su boca, que mejores son los tus pechos que el vino.* En que debajo deste nombre de *besos* le pide ya su palabra, i el aceleramiento de la promesa de desposarla en su carne, que apenas le acaba de hacer. Porque desde el tiempo que puso Dios con el hombre, de vestirse de su carne dèl, i de asi vestido ser nuestro esposo; desde ese punto el corazon del hombre comenzò a averse regalada i familiarmente con Dios; i comenzaron desde entonces a bullir en èl unos sentimientos

de

de Dios nuevos i blandos, i por manera nunca antes vista dulcisimos. I hace significacion de aquesta misma niñez lo que luego dice i prosigue, *las niñas doncellitas te aman*: porque las doncellicas i la esposa son una misma. I el aficionarse al olor, i el comparar i amar al esposo como a un ramillete florido, i el no poderse aun tener bien en los pies, i el pedir al esposo que le dè la mano diciendo, *lleváme, empòs de ti correremos*, i el prometerle el esposo tortolicas i sartalejos; todo ello demuestra lo niño i lo imperfecto de aquel amor i conocimiento primero. I porque tenia entonces la Iglesia presentes i como delante de los ojos dos cosas, la una su culpa i pèrdida, i la otra la promesa dichosa de su remedio, como mirandose a sì, por eso dice alli asi: *Negra soi, mas hermosa, hijas de Hierusalem, como los tabernaculos de Cedar, i como las tiendas de Salomon.* Negra por el desastre de mi culpa primera, por quien he quedado subgeta a las injurias de mis penalidades; mas hermosa por la grandeza de dignidad i de rica esperanza, a que por ocasion deste mal he subido. I si el aire i el agua me maltratan de fuera, la palabra que me es dada, i la prenda que della en el alma tengo, me enriquece i alegra. I si *los hijos de mi madre se encendieron contra mi*, porque viniendo de un mismo padre el Angel i yo, el Angel malo encendido de embidia, convirtiò su ingenio en mi daño; i si *me pusieron por guarda de viñas*, sacandome de mi felicidad al polvo i al sudor i al desastre contino desta larga miseria; i si *la mi viña*, esto es, la mi buena dicha primera no la supe guardar: como sepa yo agora adonde, o esposo, sesteas, i como tenga noticia, i favor para ir a los lugares bienaventurados adonde està de tu rebaño su pasto, yo quedarè mejorada. I

asi por esta causa misma el esposo entonces no se le descubre del todo, ni le ofrece luego su presencia i su guia, sino dicele, que si le ama, como dice, i si le quiere hallar, que siga la huella de sus cabritos. Porque la luz i el conocimiento que en aquella edad diò guia a la Iglesia, fue mui pequeño i mui flaco conocimiento en comparacion del de agora. I porque ella era pequeña entonces, esto es, de pocas personas en numero, i esas esparcidas por muchos lugares, i rodeadas por todas partes de infidelidad; por eso la llama alli, i por regalo la compara a la rosa que las espinas la cercan. I tambien es rosa entre espinas, porque quasi ya al fin de aquesta niñez suya, i quando comenzava a florecer, i brotava ya a fuera su hermosa figura, haciendo ya cuerpo de republica i de pueblo fiel con muchedumbre grandisima, que fue estando en Egipto, i poco antes que saliese de alli; fue verdaderamente rosa entre espinas, asi por razon de los Egipcios infieles, que la cercavan, como por causa de los errores i daños, que se le pegavan de su trato i conversacion, como tambien por respeto de la servidumbre con que la oprimian. I no es lejos de aquesto, que en sola aquella parte del libro la compara el esposo a cosas de las que en Egipto nacian, como quando le dice: *A la mi yegua en los carros de Faraon te asemegè, amiga mia.* Porque estava subgeta ella a Faraon entonces, i como juncida al carro trabajoso de su servidumbre. Mas llegando a este punto, que es el fin de su edad la primera, i el principio de la segunda; la manera como Dios la tratò, es lo que luego i en el principio de la segunda parte del libro se dice: *Levantate, i apresurate, amiga mia, i ven, que ya se pasò el invierno, i la lluvia ya se fue*, con lo que despues desto se si-

sigue. Lo qual todo por hermosas figuras declara la salida desta santa esposa de Egipto. Porque llamandola el esposo a que salga, significa el Espiritu santo no solo que el esposo la saca de alli, mas tambien la manera como la hace salir. *Levantate*, dice, porque con la carga del duro tratamiento estava abatida i caida. *I apresurate*, porque saliò con grandisima priesa de Egipto, como se cuenta en el Exodo. *I ven*, porque saliò siguiendo a su esposo. I dice luego todo aquello que la combida a salir. Porque ya, dice, el invierno i los tiempos asperos de tu servidumbre han pasado; i ya comienza a aparecer la primavera de tu mejor suerte. I ya, dice, no quiero que te me demuestres como rosa entre espinas, sino como *paloma en los agujeros de la barranca*, para significar el lugar desierto, i libre de compañias malas a do la sacò. I asi ella como ya mas crecida i osada responde alegremente a este llamamiento divino, i deja su casa, i sale en busca de aquel a quien ama. I para declararnoslo, dice: *En mi lecho, i en la noche* de mi servidumbre i trabajo, *busquè*, i levante el corazon a mi esposo; *busquèle, mas no le hallè. Levantème, i rodeè la ciudad, i preguntè a las guardas della* por èl. I dice esto asi, para declarar todas las dificultades i trabajos nuevos que se le recrecieron con los de Egipto, i con sus principes dellos, desde que comenzò a tratar de salir de su tierra, hasta que de hecho saliò. Mas luego en saliendo hallò como presente en figura de nube i en figura de fuego a su esposo, i asi añade, i le dice: *En pasando las guardas, hallè al que ama mi alma, asìle, i no le dejarè hasta que le enciorre en la casa de mi madre, i en la recamara de la que me engendrò.* Porque hasta que entrò con èl en la tierra prometida, adonde caminava por el desier-

to,

to, siempre le llevò como delante de sì. I porque se entienda que se habla aqui de aquel tiempo i camino, poco mas abajo le dicen: *Quièn es esta que sube por el desierto como varilla de humo de mirra i de encienso i de todos los buenos olores?* I lo que despues se dice del lecho de Salomon, i de las guardas dèl, con quien es comparada la Esposa, es la guarda grande i las velas que puso el Esposo para la salud i defensa suya por todo aquel camino i desierto. I lo de la litèra que Salomon hizo, i la pintura de sus riquezas i obra, es imagen de la obra del arca i del santuario, que en aquel mismo lugar i camino ordenò para regalo de aquesta su Esposa. I quando luego por todo el capitulo quarto dice della su Esposo encarecidos loores, cantando una por una todas sus figuras i partes; en la manera del loor, i en la qualidad de las comparaciones que usa, bien se deja entender, que el que alli habla, aquello de que habla, lo concebia como una grande muchedumbre de egercito asentado en su real, i levantadas sus tiendas, i divididas en sus estanzas por orden, en la manera como seguia su viage entonces el pueblo desposado con Dios. Porque como en el libro de los Numeros vemos, el asiento del real de aquel pueblo, quando peregrinò en el desierto, estava repartido en quatro quarteles de aquesta manera. En la delantera tenian sus tiendas i asiento los del tribu de Judà, con los de Isacar i Zabulon a sus lados. A la mano derecha tenian su quartel los de Ruben, con los de Simeon i de Gad juntamente. A la izquierda moravan con los de Dan, los de Aser i Neftalim. Lo postrero ocupavan Efraim con los tribus de Benjamin i de Manases. I en medio deste quadrado estava fijado el tabernaculo del testimonio, i al derredor dèl

por

por todas partes tenian sus tiendas los Levitas i Sacerdotes. I conforme a esta orden de asiento seguian su camino quando levantavan real. Porque lo primero de todo iva la columna de nube que les era su guia. Empòs della seguian sus vanderas tendidas Judà con sus compañeros. A estos sucedian luego los que pertenecian al quartel de Ruben. Luego ivan el tabernaculo con todas sus partes, las quales llevavan repartidas entre sì los Levitas. Efraim i los suyos ivan despues. I los de Dan ivan en la retaguarda de todos. Pues teniendo como delante los ojos el Esposo esta orden, i como deleitandose en contemplar esta imagen, en el lugar que digo la va loando, como si loàra en una persona sola i hermosa sus miembros. Porque dice, que *sus ojos*, que eran la nube i el fuego que les servian de guia, *eran como de paloma.* I *sus cabellos*, que es lo que se descubre primero, i el quartel de los que ivan delante, *como hatos de cabras.* I *sus dientes*, que son Gad i Ruben, *como manadas de ovejas.* I *sus labios i habla*, que eran los Levitas i Sacerdotes, por quien Dios les hablava, *como hilo de carmesì.* I por la misma manera llama *megillas* a los de Efraim, i a los de Dan *cuello.* I a los unos i a los otros los alaba con hermosos apodos. I a la postre dice maravillas de sus dos pechos, esto es de Moisen i Aaron, que eran como el sustento dellos, i como los caminos por donde venia a aquel pueblo, lo que los mantenia en vida i en bien. I porque el paradero deste viage era, el llegar a la tierra, que les estava guardada, i el alcanzar la posesion pacìfica della, por eso en aviendo alabado la orden hermosa, que guardavan en su real i camino, llegalos a la fin del camino, i metelos como de la mano en sus casas i tierras. I por esto le dice: *Ven del Li-*

ba-

bano, amiga mia, *esposa mia*, *ven del Libano*, *ven i serás coronada de la cumbre de Amana*, *i de la altura de Sanir i de Hermon*, *de las cuevas de los Leones*, *de los montes de las Onzas*, que es como una descripcion de la region de Judea. En la qual region, despues que della se apoderò Dios i su pueblo, creciò i fructificò por muchos siglos con grandes acrecentamientos de santidad i virtudes la Iglesia. Por donde el esposo luego que puso a la esposa en la posesion desta tierra, contemplando los muchos frutos de religion, que en ella produjo, para darlo a entender, le dice que es huerto, i le dice que es fuente, i de lo uno i de lo otro dice en esta manera: *Huerto cercado*, *hermana mia esposa*, *huerto cercado*, *fuente sellada. Tus plantas vergeles son de granados*, *i de lindos frutales*; *el Cipro*, *i el Nardo*, *i la Canela*, *i el Cinamomo con todos los arboles del Libano*, *la Mirra*, *i el Sandalo*, *con los demàs arboles del encienso.* I finalmente diciendo i respondiendose a veces, concluyen todo lo que a la segunda edad pertenece. I concluido, luego se comienza el cuento de lo que en esta tercera de gracia pasa entre Cristo i su esposa. I comienza diciendo: *Voz de mi amado que llama*: *Abreme*, *hermana mia*, *amiga mia*, *paloma mia*, *que mi cabeza llena està de rocìo*, *i las mis guedejas con las gotas de la noche.* Que por quanto Cristo en el principio desta edad, que decimos, naciò cubierto de nuestra carne, i vino asi a descubrirse visiblemente a su esposa, vestido de su librea della, i subgeto, como ella lo es, a los trabajos i a las malas noches que en la obscuridad desta vida se pasan, por eso dice que viene maltratado de la noche, i calado del agua i del rocìo. Lo qual hasta aquel punto nunca de sì dijo el esposo, ni menos dijo otra cosa que se pareciese a ello, o que tuviese significacion de

lo

lo mismo. Pues ruegale que le abra la puerta, porque sabìa la dificultad con que aquel pueblo, donde naciò, i donde en aquel tiempo se sustentava aqueste nombre de esposa, le avia de recebir en su casa. I esta dificultad i mal acogimiento es lo que luego encontinente se sigue: *Desnudème la mi camisa, còmo tornarè a vestirmela? lavè los mis pies, còmo los ensuciarè?* I asi mal recebido se pasa adelante a buscar otra gente. I porque algunos de los de aquel pueblo, aunque los menos dellos, le recibieron, por eso dice que al fin saliò la esposa en su busca. I porque los que le recibieron, padecieron por la confesion i predicacion de su fe muchos i mui luengos trabajos, por eso dice, que lo rodeò todo buscandole, i que no le hallò, i que la hallaron a ella las guardas que hacian la ronda, i que la despojaron, i que la hirieron con golpes. I las voces que da llamando a su esposo ascondido, i las gentes que movidas de sus voces acuden a ella i le preguntan què busca, i por quien vocea con ansia tan grande, no es otra cosa sino la predicacion de Cristo, que, ardiendo en su amor, hicieron por toda la gentilidad los Apostoles: i los que se allegan a la esposa, i los que le ofrecen su ayuda i compañia para buscar al que ama, son los mismos Gentiles, todos aquellos que abriendo los oidos del alma a la voz del santo Evangelio, i dando asiento a las palabras de salud en su corazon, se juntaron con fe viva a la esposa, i se encendieron con ella en un mismo amor i deseo de ir en seguimiento de Cristo. I como llegava ya la Iglesia a su devido vigor, i estava, como si digesemos, en la flor de su edad, i avia conforme a la edad crecido en conocimiento, i el esposo mismo se le avia manifestado hecho hombre; da señas dèl alli la esposa, i hace

pintura de sus faciones todas, lo que nunca antes hizo en ninguna parte del libro. Porque el conocimiento pasado, en comparacion de la luz presente, i lo que supo de su esposo la Iglesia en la naturaleza i la lei, puesto con lo que agora sabe i conoce, fue como una niebla cerrada, i como una sombra obscurisima. Pues como es agora su amor de la esposa i su conocimiento mayor que antes, asi ella en esta tercera parte està mas aventajada que nunca, en todo genero de espiritual hermosura; i no està como estava antes encogida en un pueblo solo, sino estendida por todas las naciones del mundo. En significacion de lo qual el esposo en esta parte, lo que no avia hecho en las partes primeras, la compàra a Ciudades, i dice, que es semejante a un grande i bien ordenado esquadron, i repite todo lo que avia dicho antes loandola, i añade sobre lo dicho otros nuevos i mas soberanos loores. I no solamente èl la alaba, sino tambien, como a cosa ya hecha publica por todas las gentes, i puesta en los ojos de todas ellas, alabanla con el esposo otros muchos. I la que antes de agora no era alabada, sino desde la cabeza hasta el cuello, es loada agora de la cabeza a los pies, i aun de los pies es loada primero, porque lo humilde es lo mas alto en la Iglesia. I la que antes de agora no tenia hermana, porque estava, como he dicho, sola en un pueblo; agora ya tiene hermana, i casa, i solicitud i cuidado della, estendiendose por inumerables naciones. I ama ya a su bien, i es amada dèl por diferente i mas subida manenera, que no se contenta con verle i abrazarle a sus solas, como antes hacia, sino en publico i en los ojos de todos i sin mirar en respetos i en puntos, como trae una mozuela a su niño i hermano en los brazos, i como se

aba-

abalanza a èl, a do quier que le vee, desea traerle ella a sì siempre, i publicamente añudado con su corazon, como de hecho le trae en la Iglesia todo lo que merece perfectamente aqueste nombre de esposa. Que es lo que dà a entender quando dice: *Quièn te me diese como hermano, mamante pechos de mi madre? Hallariate fuera i besariate, i cierto no me despreciarian a mi. Asirè de ti, i te lleuarè a casa de la mi madre, i tu me abezaràs, i yo te regalarè.* I porque llegando aqui ha venido a todo lo que en razon de esposa puede llegar, no le queda sino que desee i que pida la venida de su esposo a las bodas, i el dia feliz en que se celebrarà aqueste matrimonio dichoso. I asi lo pide finalmente diciendo: *Huye, amado mio, i asemejate a la cabra i al cervatico sobre los montes.* Porque el huir es venir apriesa i bolando; i el venir sobre los montes, es hacer que el Sol, que sobre ellos amanece, nos descubra aquel dia. Del qual dia, i de su luz, a quien nunca sucede noche, i de sus fiestas que no tendran fin, i del aparato soberano del talamo, i de los ricos arreos, con que saldràn en publico el novio i la novia, dice S. Juan en el Apocalipsi cosas maravillosas, que no quiero yo agora decir, ni, si va a decir verdad, puedo decirlas, porque las fuerzas me faltan. I valga por todo lo que David acerca desto dice en el Psalmo quarenta i quatro, que es proprio i verdadero cantar destas bodas, i cantar adonde el Espiritu santo habla con los dos novios por divina i elegante manera. I digalo Sabino por mi, pues yo no puedo ya, i el decirlo le toca a èl. I con esto Marcelo acabò, i Sabino dijo luego.

Un rico i soberano pensamiento
me bulle dentro el pecho.

A ti, divino rei, mi entendimiento
dedico, i quanto he hecho
A ti yo lo enderezo, i celebrando
mi lengua tu grandeza,
Irà como escrivano bolteando
la pluma con presteza.
Traspasas en beldad a los nacidos,
en gracia estas bañado:
Que Dios en ti a sus bienes escogidos
eterno asiento ha dado.
Sus, ciñe ya tu espada poderoso,
tu prez i hermosura,
Tu prez, i sobre carro glorioso
con prospera ventura.
Ceñido de verdad i de clemencia
i de bien soberano,
Con hechos hazañosos su potencia
dirà tu diestra mano.
Los pechos enemigos tus saetas
traspàsen herboladas.
I besen tus pisadas las subgetas
naciones derrocadas.
I durarà, Señor, tu trono erguido
por mas de mil edades,
I de tu reino el ceptro esclarecido
cercado de igualdades.
Prosigues con amor lo justo i bueno:
lo malo es tu enemigo.
I asi te colmò, o Dios, tu Dios el seno
mas que a ningun tu amigo.
Las ropas de tu fiesta producidas

de

de los ricos Marfiles
Despiden en ti puestas descogidas
olores mil gentiles.
Son ambar, i son mirra, i son preciosa
algalia sus olores.
Rodeate de infantas copia hermosa
ardiendo en tus amores.
I la querida reina està a tu lado
vestida de oro fino.
Pues, o tu ilustre hija, pon cuidado,
atiende de contino,
Atiende i mira i oye lo que digo,
si amas tu grandeza,
Olvidaràs de oi mas tu pueblo amigo,
i tu naturaleza.
Que el rei por ti se abrasa, i tu le adora,
que el solo es señor tuyo.
I tu tambien por èl seràs señora
de todo el gran bien suyo.
El Tiro, i los mas ricos mercaderes
delante ti humillados
Te ofrecen, desplegando sus averes,
los dones mas preciados.
I anidarà en ti toda la hermosura,
i vestiràs tesoro:
I al rei seràs llevada en vestidura
i en recamados de oro.
I juntamente al rei seràn llevadas
contigo otras doncellas.
Iràn siguiendo todas tus pisadas,
i tu delante dellas.

I con divina fiesta i regocijos
te llevaràn al lecho,
Do en vez de tus abuelos tendràs hijos
de claro i alto hecho,
A quien del mundo todo repartido
daràs el ceptro i mando.
Mi canto por los siglos estendido
tu nombre irà ensalzando.
Celebraràn tu gloria eternamente
toda nacion i gente.

I dicho esto, i ya mui noche, los tres se bolvieron a su lugar.

DEL MAESTRO FRAI LUIS DE LEON

EL LIBRO TERCERO DE LOS NOMBRES DE CRISTO.

A D. PEDRO PORTOCARRERO

DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD,

i del de la santa i general Inquisicion.

DE los dos libros pasados, que publiquè para provar en ellos lo que se juzgava de aqueste escrevir, he entendido, MUI ILUSTRE SEÑOR, que algunos han hablado mucho, i por diferente manera. Porque unos se maravillan, que un Teologo, de quien, como ellos dicen, esperavan algunos grandes tratados llenos de profundas questiones, aya salido a la fin con un libro en Romance. Otros dicen que no eran para Romance, las cosas que se tratan en estos libros, porque no son capaces dellas todos los que entienden Romance. I otros ai que no los han querido leer, porque estan en su lengua: i dicen que si estuvieran en Latin, los leyeran. I de aquellos que los leen, ai algunos, que hallan novedad en mi estilo; i otros que no quisieran dialogos; i otros que quisieran capitulos, i que finalmente se llegàran mas a la manera de hablar

blar vulgar i ordinaria de todos, porque fueran para todos mas tratables i mas comunes. I porque juntamente con estos libros publiquè una declaracion del capitulo ultimo de los Proverbios, que intitulè *La perfecta Casada*, no ha faltado quien diga, que no era de mi persona ni de mi profesion, decirles a las mugeres casadas lo que deven hacer. A los quales todos responderè, si son amigos, para que se desengañen, i si no lo son, para que no se contenten: a los unos porque es justo satisfacerlos, i a los otros porque gusten menos de no estar satisfechos: a aquellos, para que sepan lo que han de decir, a estos, para que conozcan lo poco que nos dañan sus dichos. Porque los que esperavan mayores cosas de mi, si las esperavan porque me estiman en algo, yo les soi mui deudor; mas si porque tienen en poco aquestas que he escrito, no crean ni piensen, que en la Teologia, que llaman, se tratan ningunas, ni mayores, que las que tratamos aqui, ni mas dificultosas, ni menos sabidas, ni mas dignas de serlo. I es engaño comun, tener por facil i de poca estima todo lo que se escrive en Romance, que ha nacido, o de lo mal que usamos de nuestra lengua, no la empleando sino en cosas sin ser, o de lo poco que entendemos della, creyendo que no es capaz de lo que es de importancia: que lo uno es vicio, i lo otro engaño, i todo ello falta nuestra, i no de la lengua, ni de los que se esfuerzan a poner en ella todo lo grave i precioso, que en alguna de las otras se halla. Asi que no piensen, porque veen Romance, que es de poca estima lo que se dice: mas al revès, viendo lo que se dice, juzguen que puede ser de mucha estima, lo que se escrive en Romance, i no desprecien por la lengua las cosas, sino por ellas estimen la len-

lengua, si acaso las vieron, porque es mui de creer, que los que esto dicen, no las han visto ni leido. Màs noticia tienen dellas, i mejor juicio hacen los segundos, que las quisieran ver en Latin: aunque no tienen mas razon que los primeros, en lo que piden i quieren. Porque pregunto, por què las quieren mas en Latin? No diràn que por entenderlas mejor, ni harà tan del Latino ninguno, que profese entenderlo mas que a su lengua: ni es justo decir, que porque fueran entendidas de menos, por eso no las quisieran ver en Romance: porque es embidia no querer, que el bien sea comun a todos, i tanto mas fea, quanto el bien es mejor. Mas diràn, que no lo dicen, sino por las cosas mismas, que siendo tan graves, piden lengua que no sea vulgar, para que la gravedad del decir se conforme con la gravedad de las cosas. A lo qual se responde, que una cosa es la forma del decir, i otra la lengua en que, lo que se escrive, se dice. En la forma del decir, la razon pide, que las palabras i las cosas, que se dicen por ellas, sean conformes, i que lo humilde se diga con llaneza, i lo grande con estilo mas levantado, i lo grave con palabras i con figuras quales convienen: mas en lo que toca a la lengua, no ai diferencia, ni son unas lenguas para decir unas cosas, sino en todas ai lugar para todas. I esto mismo, de que tratamos, no se escriviera como devia, por solo escrivirse en Latin, si se escriviera vilmente: que las palabras no son graves por ser Latinas, sino por ser dichas como a la gravedad le conviene, o sean Españolas, o sean Francesas. Que si porque a nuestra lengua la llamamos vulgar, se imaginan que no podemos escrevir en ella sino vulgar i bajamente, es grandisimo error: que Platon escriviò no vulgarmente, ni co-

sas vulgares, en su lengua vulgar. I no menores, ni menos levantadamente las escriviò Ciceron en la lengua que era vulgar en su tiempo. I por decir lo que es mas vecino a mi hecho, los santos Basilio, i Crisostomo, i Gregorio Nacianceno, i Cirilo, con toda la antiguedad de los Griegos, en su lengua materna Griega, que quando ellos vivian la mamavan con la leche los niños, i la hablavan en la plaza las vendederas, escrivieron los misterios mas divinos de nuestra fe, i no dudaron de poner en su lengua, lo que sabian que no avia de ser entendido por muchos de los que entendian la lengua. Que es otra razon en que estrivan, los que nos contradicen, diciendo, que no son para todos los que saben Romance, estas cosas que yo escrivo en Romance. Còmo si todos los que saben Latin, quando yo las escriviera en Latin, se pudieran hacer capaces dellas? o còmo si todo lo que se escrive en Castellano fuese entendido de todos los que saben Castellano, i lo leen? Porque cierto es que en nuestra lengua, aunque poco cultivada por nuestra culpa, ai toda via cosas bien o mal escritas, que pertenecen al conocimiento de diversas artes, que los que no tienen noticia dellas, aunque las lean en Romance, no las entienden. Mas a los que dicen que no leen aquestos mis libros por estar en Romance, i que en Latin los leyeran, se les responde, que les deve poco su lengua, pues por ella aborrecen, lo que si estuviera en otra tuvieran por bueno. I no sè yo de donde les nace el estar con ella tan mal, que ni ella lo merece, ni ellos saben tanto de la Latina, que no sepan mas de la suya, por poco que della sepan, como de hecho saben della poquisimo muchos. I destos son los que dicen, que no hablo en Romance, porque

no hablo desatadamente i sin orden : i porque pongo en las palabras concierto, i las escojo, i les doi su lugar. Porque piensan que hablar Romance, es hablar como se habla en el vulgo ; i no conocen , que el bien hablar no es comun , sino negocio de particular juicio, ansi en lo que se dice , como en la manera como se dice. I negocio, que de las palabras, que todos hablan, elige las que convienen , i mira el sonido dellas , i aun cuenta a veces las letras, i las pesa, i las mide , i las compone , para que no solamente digan con claridad , lo que se pretende decir, sino tambien con armonia i dulzura. I si dicen que no es estilo para los humildes i simples, entiendan , que asi como los simples tienen su gusto , asi los sabios , i los graves , i los naturalmente compuestos no se aplican bien a lo que se escrive mal i sin orden : i confiesen que devemos tener cuenta con ellos , i señaladamente en las escrituras que son para ellos solos, como aquesta lo es. I si acaso digeren que es novedad , yo confieso que es nuevo, i camino no usado , por los que escriven en esta lengua, poner en ella numero , levantandola del descaimiento ordinario. El qual camino quise yo abrir , no por la presumcion que tengo de mi , que sè bien la pequeñez de mis fuerzas ; sino para que las que las tienen se animen a tratar de aqui adelante su lengua, como los sabios i eloquentes pasados, cuyas obras por tantos siglos viven, trataron las suyas : i para que la igualen en esta parte , que le falta , con las lenguas mejores , a las quales , segun mi juicio , vence ella en otras muchas virtudes. I por el mismo fin quise escrivir en dialogo , siguiendo en ello el egemplo de los escritores antiguos,asi sagrados como profanos,que mas grave i mas eloquentemente escrivieron. Res-

ta decir algo, a los que dicen que no fue de mi qualidad, ni de mi habito, el escrevir del oficio de la Casada, que no lo digeran si consideraran primero, que es oficio del sabio, antes que hable, mirar bien lo que dice. Porque pudieran facilmente advertir, que el Espiritu santo no tiene por ageno de su autoridad, escrevirles a los Casados su oficio, i que yo en aquel libro lo que hago solamente es, poner las mismas palabras que Dios escrive, i declarar lo que por ellas les dice; que es proprio oficio mio, a quien por titulo particular incumbe el declarar la escritura. Demàs de que del Teologo i del Filosofo es, decir a cada estado de personas las obligaciones que tienen. I si no es del fraile encargarse del govierno de las casas agenas, poniendo en ello sus manos, como no lo es sin duda ninguna; es proprio del fraile sabio, i del que enseña las leyes de Dios, con la especulacion traer a luz, lo que deve cada uno hacer, i decirselo: que es lo que yo alli hago, i lo que hicieron muchos sabios i santos. Cuyo egemplo, que he tenido por blanco, ansi en esto, como en lo demàs que me oponen, puede comigo mas para seguir lo comenzado, que, para retraerme dello, aquestas imaginaciones i dichos: que demàs de ser vanos, son de pocos, i quando fueran de muchos, el juicio solo de V. m. i su aprovacion, es de mui mayor peso que todos. Con el qual alentado, con buen animo proseguirè lo que resta, que es lo que los de Marcelo hicieron i platicaron despues, que fue lo que agora se sigue. El dia que sucediò, en que la Iglesia hace fiesta particular al Apostol S. Pablo, levantandose Sabino mas temprano de lo acostumbrado, al romper del alva saliò a la huerta, i de alli al campo, que està a la mano derecha della, acia el camino

no que va a la ciudad. Por donde aviendo andado un poco rezando, viò a Juliano, que descendia para èl de la cumbre de la cuesta, que, como dicho he, sube junto a la casa. I maravillandose dello, i saliendole al encuentro le dijo: No he sido yo el que oi ha madrugado, que, segun me parece, vos, Juliano, os aveis adelantado mucho mas, i no sè por què causa. Como el exceso en las cenas suele quitar el sueño, respondiò Juliano, asi, Sabino, no he podido reposar esta noche, lleno de las cosas que oimos ayer a Marcelo, que demàs de aver sido muchas, fueron tan altas, que mi entendimiento, por apoderarse dellas, apenas ha cerrado los ojos. Asi que verdad es, que os he ganado por la mano oi, porque mucho antes que amaneciese ando por estas cuestas. Pues por què por las cuestas? replicò Sabino, no fuera mejor por la ribera del rio en tan calurosa noche? Parece, respondiò Juliano, que nuestro cuerpo naturalmente sigue el movimiento del Sol, que a esta hora se encumbra, i a la tarde se derrueca en la mar. I asi es mas natural el subir a los altos por las mañanas, que el descender a los rios, a que la tarde es mejor. Segun eso, respondiò Sabino, yo no tengo que ver con el Sol, que derecho me iva al rio, si no os viera. Deveis, dijo Juliano, de tener que ver con los peces. Ayer, dice Sabino, decia yo que era pajaro. Los pajaros i los peces, respondiò Juliano, son de un mismo linage, i asi viene bien. Còmo de un linage mismo? dijo Sabino. Porque Moisen (*a*) dice, respondiò Juliano, que criò Dios en el quinto dia del agua las aves i los peces. Verdad es que lo dice, dijo Sabino; mas bien disimulan el parentesco, segun se parecen poco.

(*a*) *Genes.* cap. *I.* vs. 22.

co. Antes se parecen mucho, respondiò Juliano entonces, porque el nadar es como el volar, i como el vuelo corta el aire, asi el que nada hiende por el agua, i las aves i los peces por la mayor parte nacen de huevos. I si mirais bien, las escamas en los peces son como las plumas en las aves, i los peces tienen tambien sus alas, i con ellas i con la cola se goviernan, quando nadan, como las aves, quando vuelan, lo hacen. Mas las aves, dijo riendo Sabino, son por la mayor parte cantoras i parleras, i los peces todos son mudos. Ordenò Dios esa diferencia, respondiò Juliano, en cosas de un mismo linage, para que entendamos los hombres, que si podemos hablar, devemos tambien poder i saber callar. I que conviene, que unos mismos seamos aves i peces, mudos i eloquentes, conforme a lo que el tiempo pidiere. El de ayer a lo menos, dijo Sabino, no sè si pedia, siendo tan caluroso, que se hablàse tanto, mas yo que lo pedi, sè que deseo algo mas. Mas? dice, i que uvo en aquel argumento, què Marcelo no lo digese? En lo que se propuso, dijo Sabino, a mi parecer, hablò Marcelo, como ninguno de los que yo he visto hablar: i aunque le conozco, como sabeis, i sè quanto se adelanta en ingenio; quando le pedì que hablàse, nunca esperè que hablàra en la forma, i con la grandeza que hablò: mas lo mas que digo, es, no en los nombres de que tratò, sino en uno que dejò de tratar. Porque hablando de los nombres de Cristo, no sè como no apuntò en su papel el nombre proprio de Cristo, que es JESUS, que de razon avia de ser, o el principal, o el primero. Razon teneis, respondiò Juliano, i serà justo que se cumpla esa falta, que de tal nombre aun el sonido solo deleita; i no es posible, sino que Marce-

lo,

lo, que en los demàs anduvo tan grande, tiene acerca deste nombre recogidas i advertidas muchas grandezas. Mas què medio tendremos? que parece no buen comedimiento pedirselo, que estarà mui cansado, i con razon. El medio està en vuestra mano, Juliano, dijo Sabino luego. Còmo en mi mano? respondiò. Con hacer vos, dice Sabino, lo que no os parece justo que se pida a Marcelo: que estas cuestas, i esta vuestra madrugada tan grande no son en valde sin duda. La causa fue, respondiò Juliano, la que dige; i el fruto, el asentar en el entendimiento i en la memoria, lo que oì con vos juntamente: i si fuera dello he pensado en otra cosa, no toca a ese nombre, que nunca advertì hasta agora en el olvido que dèl se tuvo ayer. Mas atrevamonos, Sabino, a Marcelo, que, como dicen, a los osados la fortuna. En buen hora, dijo Sabino. I con esta determinacion ambos se bolvieron a la huerta, i en la casa supieron que no se avia levantado Marcelo, i entendiendo que reposava, i no le queriendo desasosegar, se tornaron a la huerta, paseandose por ella por un buen espacio de tiempo, hasta que viendo que Marcelo no salia, i que el Sol iva bien alto, Sabino, con algun recelo de la salud de Marcelo, fue a su aposento, i Juliano con èl. Adonde entrados le hallaron que estava en la cama, i preguntandole si se detenia en ella por alguna mala disposicion que sintiese, i respondiendoles èl, que solamente se sentia un poco cansado, i que en lo demàs estava bueno, Sabino añadiò: Mucho me pesàra, Marcelo, que no fuera asi por tres cosas, por vos principalmente, i despues por mi que os avia dado ocasion, i lo postrero porque se nos desbaratava un concierto. Aqui Marcelo sonriendose un poco dijo: Què concierto, Sabino?

no? aveis por caso hallado oi otro papel? No otro, dijo Sabino, mas en el de ayer he hallado que culparle, que entre los nombres que puso, olvidò el de JESUS, que es el proprio de Cristo, i asi es vuestro el suplir por èl. I avemos concertado Juliano i yo, que sea oi, por hacer con ello, en este dia suyo, fiesta a S. Pablo, que sabeis quan devoto fue deste nombre, i las veces que en sus escritos le puso, hermoseandolos con èl, como se hermosea el oro con los esmaltes i con las perlas. Bueno es, respondiò Marcelo, hacer concierto sin la parte. Ese santo nombre dejòle el papel, no por olvido, sino por lo mucho que han escrito dèl algunas personas. Mas si os agrada que se diga, a mi no me desagradarà oir lo que Juliano acerca dèl nos digere, ni me parece mal el respeto de S. Pablo, i de su dia, que, Sabino, decìs. Ya eso està andado, respondiò al punto Sabino, i Juliano se escusa. Bien es que se escuse oi, dijo Marcelo, quien puso ayer su palabra, i no la cumpliò. Aqui como Juliano digese, que no la avia cumplido, por nò hacer agravio a las cosas. I como pasàsen acerca desto algunas demandas i respuestas entre los dos, escusandose cada uno lo mas que podia, dijo Sabino: Yo quiero ser juez en este pleito, si me lo consentìs, i si os ofreceis a pasar por lo que juzgàre. Yo consiento, dijo Juliano, i Marcelo dijo, que tambien consentia, aunque le tenia por algo sospechoso juez. I Sabino respondiò luego: Pues porque veais, Marcelo, quan igual soi, yo os condeno a los dos, a vos que digais del nombre de JESUS, i a Juliano que diga de otro, o de otros nombres de Cristo, que yo le señalarè, o que el se escogiere. Rieronse mucho desto Juliano i Marcelo, i diciendo que era fuerza obedecer al juez, asentaron, que caida

da la siesta, en el soto, como el dia pasado, primero Juliano, i despues Marcelo digesen. I en lo que tocava a Juliano, que digese del nombre que le agradàse mas. I con esto se salieron fuera del aposento Juliano i Sabino, i Marcelo se levantò. I despues de aver dado a Dios lo que el dia pedia, pasaron hasta que fue hora de comer en diversas razones, las mas de las quales fueron sobre lo que avia juzgado Sabino, de que se reìa Marcelo mucho. I asi llegada la hora, i aviendo dado su refeccion al cuerpo con templanza, i al animo con alegria moderada, poco despues Marcelo se recogiò a su aposento a pasar la siesta, i Juliano se fue a tenerla entre los alamos que en la huerta avia, estanza fresca i apacible: i Sabino, que no quiso escoger, ni lugar ni reposo, como mas mozo, decia, que advirtiò de Juliano, que todo el tiempo que estuvo en la alameda, que fue mas de dos horas, lo pasò sin dormir, unas veces arrimado, i otras paseandose, i siempre metidos los ojos en el suelo, i pensando profundisimamente. Hasta que èl, pareciendole hora, despertò al uno de su pensamiento, i al otro de su reposo, i diciendoles que su oficio era, no solo repartirles la obra, sino tambien apresurarlos a ella, i avisarlos del tiempo; ellos con èl i en el barco se pasaron al soto, i al mismo lugar del dia de antes. Adonde asentados, Juliano comenzò asi.

PUES me toca el hablar primero, i està en mi elecion lo de que tengo de hablar, pareceme tratar de un nombre, que Cristo tiene, demàs de los que ayer se digeron dèl, i de otros muchos que no se han dicho, i este es el nombre de HIJO, que asi se llama Cristo por par-

ticular propriedad. I si hablàra de mi voluntad, o no hablàra delante de quien tan bien me conoce, buscàra alguna manera, con que deshaciendo mi ingenio, i escusando mis faltas, i haciendome opinion de modestia, ganàra vuestro favor. Mas pues esto no sirve, i vuestra atencion es qual las cosas lo piden, digamos en buen punto, i con el favor que el Señor nos diere, eso mismo que èl nos ha dado a entender. Pues digo que este nombre de HIJO se le dan a Cristo las divinas letras en muchos lugares. I es tan comun nombre suyo en ellas, que por esta causa quasi no lo echamos de ver quando las leemos, con ser cosa de misterio, i digna de ser advertida. Mas entre otros en el Psalmo setenta i uno, adonde debajo de nombre de Salomon refiere David, i celebra muchas de las condiciones i accidentes de Cristo, le es dado este nombre, por manera encubierta i elegante. Porque donde leemos, (a) *I su nombre serà eternamente bendito, i delante del Sol durarà siempre su nombre*; por lo que decimos *durar*, o *perseverar*, la palabra original, a quien estas responden, dice propriamente lo que en Castellano no se dice con una voz. Porque significa, el adquirir uno naciendo el ser i el nombre de HIJO, o el ser hecho i producido, i no en otra manera que HIJO, por manera que dirà asi: *I antes que el Sol, le vendrà por nacimiento el tener nombre de* HIJO. En que David no solamente declara que es HIJO Cristo, sino dice que su nombre es ser HIJO. I no solamente dice que se llama asi por averle sido puesto este nombre, sino que es nombre que le viene de nacimiento, i de linage, i de origen, o, por mejor decir, que nace en èl i con èl este nombre: i no solo que nace en èl

(a) *Psal.* LXXI. vs. 5.

èl agora, o que naciò con èl al tiempo que èl naciò de la Virgen, sino que naciò con èl, aun quando no nacia el Sol, que es decir, antes que fuese el Sol, o que fuesen los siglos. I ciertamente S. Pablo, en la Epistola que escrive a los Hebreos, comparando a Cristo con los Angeles, i con las demàs criaturas, i diferenciandole dellas, i aventajandole a todas, usa deste nombre de HIJO, i toma argumento dèl, para mostrar, no solamente que Cristo es HIJO de Dios, sino que entre todos le es proprio a èl este nombre. Porque dice desta manera: (*a*) *I hizole Dios tanto mayor que los Angeles, quanto por herencia alcanzò sobre ellos nombre diferente. Porque a qual de los Angeles dijo*: (*b*) *Tu eres mi* HIJO, *yo te engendrè oi*? En que se deve advertir, que segun lo que S. Pablo dice, Cristo no solamente se llama HIJO, sino, como deciamos, se llama asi por herencia: i que es heredad suya, i como su legitima, el ser llamado HIJO entre todos. I que con ser asi que en la divina escritura llama Dios a algunos hombres sus HIJOS, como a los Judios en Esaias, quando les dice, (*c*) *Engendrè* HIJOS, *i ensalcèlos, que me despreciaron despues*, i en el otro Profeta que dice, (*d*) *Llamè a mi* HIJO *de Egipto*; i con ser tambien los Angeles nombrados HIJOS, como en el libro de Job (*e*), i en el libro de la creacion (*f*), i en otros muchos lugares: dice osadamente i a boca llena S. Pablo, i como cosa averiguada, i en que no puede aver duda, que Dios a ninguno sino a solo Cristo lo llamò HIJO suyo. Mas veamos este secreto, i procuremos, si posible fuere, entender, por què razon o razones, entre tan-

(*a*) *Ad Hebr.* cap. I. vss. 4. 5.
(*b*) *Psal.* II. vs. 7,
(*c*) *Esai.* cap. I. vs. 2.
(*d*) *Oseae*, cap. XI. vs. 1.
(*e*) *Iob*, cap. I. vs. 6.
(*f*) *Genes.* cap. IV. vs. 2.

tas cosas, a quien les conviene este nombre, le es proprio a Cristo el ser i llamarse HIJO: i veamos tambien, què serà aquello, que dandole a Cristo este nombre, nos enseña Dios a nosotros. Aqui Sabino, Quanto a la naturaleza divina de Cristo, dice, no parece, Juliano, gran secreto el por què Cristo, i solo Cristo, se llama HIJO. Porque en la divinidad no ai mas de uno a quien le pueda convenir este nombre. Antes, respondiò Juliano, lo escuro i lo hondo, i lo que no se puede alcanzar de aqueste secreto, es eso mismo, que, Sabino, decìs. Conviene a saber, como o por què manera i razon la persona Divina de Cristo sola ella en la divinidad es HIJO, i se llama asi, aviendo en la divinidad la persona del Espiritu santo, que procede del Padre tambien, i le es semejante, no menos que el HIJO lo es. I aunque muchos, como sabeis, se trabajan por dar desto razon; no sè yo agora si es razon de las que los hombres no pueden alcanzar, porque a la verdad es de las cosas que la fe reserva para sì sola. Mas no turbemos la orden, sino veamos primero, què es ser HIJO, i sus condiciones quales son, i què cosas se le consiguen como anexas i proprias; i veremos luego, como se halla esto en Cristo, i las razones que ai en èl, para que sea llamado HIJO a boca llena entre todos. I quanto a lo primero, HIJO, como sabeis, llamamos, no lo que es hecho de otro como quiera, sino lo que nace de la substancia de otro, semejante en la naturaleza al mismo de quien nace; i semejante asi, que el mismo nacer le hace semejante, i le pinta, como si digesemos, de las colores i figuras del padre, i pasa en èl sus condiciones naturales. Por manera que el mismo ser engendrado, sea recebir un ser, no como quiera, sino un ser retratado, i hecho a

la imagen de otro. I como en el arte el pintor que retrata, en el hacer del retrato mira al original, i por la obra del arte pasa sus figuras en la imagen que hace; i no es otra cosa el hacer la imagen, sino el pasar en ella las figuras originales, que se pasan a ella por esa misma obra con que se forma i se pinta: asi en lo natural el engendrar de los HIJOS, es hacer unos retratos vivos, que en la substancia de quien los engendra, su virtud secreta, como en materia, o como en tabla dispuesta, los va figurando semejantes a su principio. I eso es el hacerlos, el figurarlos, i el asemejarlos a sì. Mas como entre las cosas que son, aya unas de vida limitada, i otras que permanecen sin fin; las primeras ordenò la naturaleza que engendràsen i tuviesen HIJOS, para que en ellos, como en retratos suyos, i del todo semejantes a ellos, lo corto de su vida se estendiese, i lo limitado pasàse adelante, i se perpetuàsen en ellos, los que son perecederos en sì: mas en las segundas, quando los tienen, o las que dellas los tienen, el tenerlos, i el engendrarlos, no se encamina a que viva el que es padre en el HIJO, sino a que se demuestre en èl, i parezca, i salga a luz, i se vea. Como en el Sol lo podemos ver, cuyo fruto, o si lo avemos de decir asi, cuyo HIJO es el rayo, que dèl sale, que es de su misma qualidad i substancia, i tan lucido i tan eficaz como èl. En el qual rayo no vive el Sol, despues de aver muerto, ni se le diò, ni le produce èl, para fin de que quedàse otro Sol en èl, quando el Sol pereciese, porque el Sol no perece: mas si no se perpetua en èl, luce en èl, i resplandece, i se nos viene a los ojos. I asi le produce, no para vivir en èl, sino para mostrarse en èl, i para que comunicandole toda su luz, veamos en el rayo, quien es

el

el Sol. I no solamente le veamos en el rayo, mas tambien le gocemos, i seamos particioneros de todas sus virtudes i bienes. Por manera que el HIJO es como un retrato vivo del padre, retratado por èl en su misma substancia, hecho en las cosas, que son eternas i perpetuas, para fin de que el padre salga a fuera en el HIJO, i aparezca, i se comunique. I asi para que uno se diga i sea HIJO de otro, conviene lo primero, que sea de su misma substancia; lo segundo, que le sea en ella igual i semejante del todo; lo tercero, que el mismo nacer le aya hecho asi semejante; lo quarto, que o substituya por su padre, quando faltare èl, o si durare siempre, le represente siempre en sì, i le haga manifiesto, i le comunique con todos. A lo qual se consigue, que ha de ser una voluntad, i un mismo querer el del padre i del HIJO; que su estudio dèl i todo su oficio ha de ser emplearse en lo que es agradable a su padre; que no ha de hacer sino lo que su padre hace (porque si es diferente, ya no lo es semejante, i por èl mismo caso en aquello no es HIJO) que siempre mire a èl, como a su dechado, no solo para figurarse dèl, sino para bolverle con amor, lo que recibiò con deleite, i para enlazarse en un querer puro i ardiente i reciproco el HIJO i el padre. Pues siendo esto asi, i en la forma que dicho avemos, como de hecho lo es; claramente se vee la razon, por què Cristo entre todas las cosas es llamado HIJO de Dios a boca llena. Pues es manifiesto, que concurren en solo èl todas las propriedades de HIJO que he dicho, i que en ninguno otro concurren. Porque lo primero, èl solo segun la parte divina, que en sì contiene, nace de la substancia de Dios, semejante por igualdad a aquel de quien nace, i semejante, porque el mismo nacer,

cer, i la misma forma i manera como nace de Dios, le asemeja a Dios, i le figura como èl tan perfecta i acabadamente, que le hace una misma cosa con èl. Como èl mismo lo dice: (a) *Yo i el padre somos una cosa*, de que diremos despues mas copiosamente. Pues segun la otra parte nuestra, que en sì tiene, ya que no es de la substancia de Dios, mas, como Marcelo ayer decia, parecese mucho a Dios, i es quasi otro èl por razon de los infinitos tesoros de celestiales i divinisimos bienes que Dios en ella puso. Por donde èl mismo decia: (b) *Filipe, quien a mi me ve, a mi padre ve.* Demàs desto, el fin para que las cosas eternas, si tienen HIJO, le tienen, que es, para hacerse manifiestas en èl, i como si digesemos, para resplandecer por èl en la vista de todos; Cristo solo es el que lo puede poner por obra, i el que de hecho lo pone. Porque èl solo nos ha dado a conocer a su padre, no solamente poniendo su noticia verdadera en nuestros entendimientos, sino tambien metiendo i asentando en nuestras almas con suma eficacia sus condiciones de Dios, i sus mañas, i su estilo i virtudes. Segun la naturaleza divina hace este oficio, i segun que es hombre, sirviò i sirve en este ministerio a su padre: que en ambas naturalezas es voz que le manifiesta, i rayo de luz que le descubre, i testimonio que le saca a luz, i imagen i retrato, que nos le pone en los ojos. En quanto Dios, escrive S. Pablo (c) dèl, que *es resplandor de gloria, i figura de su padre, i de su substancia.* En quanto hombre, dice èl mismo de sì: (d) *Yo para esto vine al mundo, para dar testimonio de la ver-*

(a) *Iohan.* cap. X. vs. 30.
(b) *Iohan.* cap. XIV. vs. 9.
(c) *Ad Hebr.* cap.
(d) *Iohan.* cap. XVIII. vs. 37.

verdad. I en otra parte tambien : (a) *Padre, manifestè a los hombres tu nombre.* I conforme a esto es lo que S. Juan escrive dèl : (b) *Al padre nadie le viò jamàs, el unigenito, que està en su seno, ese es el que nos diò nuevas dèl.* I como Cristo es HIJO de Dios solo, i singular en lo que avemos dicho hasta agora; asi mismo lo es en lo que resta i se sigue. Porque èl solo, segun ambas naturalezas, es de una voluntad i querer con èl mismo. Nò dice èl de sì : (c) *Mi mantenimiento es el hacer la voluntad de mi padre?* I David dèl en el Psalmo : (d) *En la cabeza del libro està escrito de mi, que hago tu voluntad, i que tu lei reside en medio de mis entrañas.* I en el huerto, combatido de todas partes, què dice? (e) *No lo que me pide el deseo, sino lo que tu quieres, eso, Señor, se haga.* I por la misma manera siempre hace i siempre hizo solamente aquello que viò hacer a su padre : (f) *No puede el* HIJO, dice, *hacer de sì mismo ninguna cosa mas de lo que vee que su padre hace.* I en otra parte: (g) *Mi dotrina no es mi dotrina, sino de aquel que me embia.* Su padre reposa en èl con un agradable descanso, i èl se retorna todo a su padre con una increible dulzura, i van i vienen del uno al otro llamas de amor ardientes i deleitosas. Dice el padre : (h) *Este es mi querido* HIJO, *en quien me satisfago i descanso.* Dice el HIJO : (i) *Padre, yo te he manifestado sobre la tierra, ca perficionado he la obra que me encomendaste que hiciese.* I si el amor es obrar, i si en la obediencia del que ama a quien ama, se hace cierta prueva de la verdad del amor; quànto amò a su padre, quien asi le obe-

(a) *Iohan.* cap. XVII. vs. 6.
(b) *Iohan.* cap. I. vs. 18.
(c) *Iohan.* cap. IV. vs 34.
(d) *Psal.* XXXIX. vs. 9.
(e) *Matth.* cap. XXVI. vs. 42.
(f) *Iohan.* cap. V. vs. 19.
(g) *Iohan.* cap. VII. vs. 16.
(h) *Matth.* cap. III. vs. 17.
(i) *Iohan.* cap. XVII. vs. 4.

obedeciò como Cristo? (a) *Obedeciòle*, dice, *hasta la muerte, i hasta la muerte de cruz*: que es decir, no solamente que muriò por obedecer, sino que por servir a la obediencia, el que es fuente de vida, diò en sì entrada a la muerte; i hallò manera para morir, el que morir no podia; i que se hizo hombre mortal, siendo Dios; i que siendo hombre libre de toda culpa, i por la misma razon ageno de la pena de la muerte, se vistiò de todos nuestros pecados, para padecer muerte por ellos; que puso en carcel su valor i poder, para que le pudiesen prender sus contrarios; que se desamparò, si se puede decir, a sì mismo, para que la muerte cortàse el lazo, que añudava su vida. I porque ni podia morir Dios, ni al hombre se le devia muerte, sino en pena de culpa, ni el alma que vivia de la vista de Dios, segun consequencia natural, podia no dar vida a su cuerpo; se hizo hombre, se cargò de las culpas del hombre, puso estanco a su gloria, para que no pasàse los limites de su alma, ni se derramàse a su cuerpo, esentandole de la muerte, hizo maravillosos ingenios, solo para subgetarse al morir, i todo por obedecer a su padre. Del qual èl solo con justisima razon es llamado HIJO entre todas las cosas, porque èl solo le iguala, i le demuestra, i le hace conocido e ilustre, i le ama, i le remeda, i le sigue, i lo respeta, i le complace i obedece tan enteramente, quanto es justo que el padre sea obedecido i amado. Aquesto quede dicho en comun, mas descendamos agora a otras mas particulares razones. Tiene nombre de HIJO Cristo, porque el HIJO nace, i porque le es a Cristo tan proprio, i como si digesemos, tan de su gusto el nacer, que solo èl nace por cinco diferen-

(a) *Ad Philip.* cap. II. vs. 8.

tes maneras, todas maravillosas i singulares. Nace segun la divinidad eternamente del padre. Naciò de la madre Virgen segun la naturaleza humana temporalmente. El resucitar despues de muerto a nueva i gloriosa vida para mas no morir, fue otro nacer. Nace en cierta manera en la hostia, quantas veces en el altar los sacerdotes consagran aquel pan en su cuerpo. I ultimamente nace i crece en nosotros mismos, siempre que nos santifica i renueva. I digamos por su orden de cada uno destos nacimientos por sì. Grande tela, dijo al punto Sabino, me parece, Juliano, que urdìs, i si no me engaño, maravillosas cosas se nos aparejan. Maravillosas son sin duda, las que se encierran en lo que agora propuse, respondiò Juliano, mas quièn las podrà sacar todas a luz? I en caso que alguno pueda, conocido teneis, Sabino, que yo no serè. De la grandeza de Marcelo, si vos fuerades buen juez, era propriamente aqueste argumento. Dejad, dijo Sabino, a Marcelo agora, que ayer le cansamos, i oi se cansarà. I vos no sois tan pobre de lo que Marcelo con tanta ventaja tiene, que os sea necesaria su ayuda. Marcelo entonces dijo sonriendose: Oi el mandar es de Sabino, i nuestro el obedecer: seguid, Juliano, su voluntad, que el descanso que me ordena a mi, le recibo, no tanto en callar yo, como en oiros a vos. Yo la seguirè, dijo, i tornò luego a callar, i deteniendose un poco, comenzò a decir asi: Cristo Dios nace de Dios, i es verdadera i propriamente HIJO suyo. I ansi en la manera del nacer, como en lo que recibe naciendo, como en todas las circunstancias del nacimiento, ai infinitas cosas de consideracion admirable. Porque aunque parecerà a alguno, como a los infieles parece, que a Dios, siendo, co-

como es, en el vivir eterno, i en la perfeccion infinito, i cabal en sì mismo, ni le era necesario el tener HIJO, ni menos le convenia engendrarlo: pero considerando por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es un genero de flaqueza i pobreza, i que por la misma causa, lo rico, i lo perfecto, i lo abundante, i lo poderoso, i lo bueno, conforme a derecha razon, anda siempre junto con lo fecundo; se vee luego que Dios es fecundisimo, pues no es solamente rico i poderoso, sino tesoro infinito de toda la riqueza i poder, o por mejor decir, la misma bondad, i poderio, i riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal i tan grande, es necesario que sea fecundo, i que engendre, porque la soledad era cosa tristisima. I porque Dios es sumamente perfecto en todo quanto es, fue menester, que la manera como engendra i pone en egecucion la infinita fecundidad que en sì tiene, fuese sumamente perfecta: de arte que no solo careciese de faltas, sino tambien se aventajàse a todas las otras cosas, que engendran, con ventajas que no se pudiesen tasar. Porque lo primero es asi, que Dios, para engendrar a su HIJO, no usa de tercero de quien lo engendre con su virtud, como acontece en los hombres: mas engendralo de sì mismo, i producelo de su misma substancia, con la fuerza de su fecundidad eficaz. I porque es infinitamente fecundo, èl mismo, como si digesemos, se es el padre i la madre. I asi para que lo entendiesemos en la manera que los hombres podemos, que entendemos solamente lo que el cuerpo nos pinta, la sagrada escritura le atribuye vientre a Dios, i dice en ella èl a su HIJO en el Psalmo, segun la letra Latina: (a) *Del vientre antes*

(a) *Psal.* CIX. vs. 3.

que naciese el lucero yo te engendrè. Para que asi como en llamarle padre la divina escritura nos dice, que es su virtud la que engendra; asi, ni mas ni menos en decir que le engendra en su vientre, nos enseña, que lo engendra de su substancia misma, i que èl basta solo para producir este bien. Lo otro, no aparta Dios de sì lo que engendra, que eso es imperfeccion de los que engendran asi, porque no pueden poner toda su semejanza en lo que de sì producen, i asi es otro lo que engendran, i el hombre, aunque engendra hombre, engendra otro hombre apartado de sì: que dado que se le parece i allega en algunas cosas, en otras se le diferencia i desvia, i al fin se aparta i divide i desemeja, porque la division es ramo de desemejanza, i principio de disension i desconformidad. Por donde asi como fue necesario que Dios tuviese HIJO, porque la soledad no es buena; asi convino tambien, que el HIJO no estuviese fuera del padre, porque la division i apartamiento, es negocio peligroso i ocasionado. I porque en la verdad el HIJO, que es Dios, no podia quedar sino en el seno, i como si digesemos en las entrañas de Dios. Porque la divinidad forzosamente es una, i no se aparta, ni divide. I asi dice Cristo de sì, (*a*) *que èl està en su padre, i su padre en èl.* I S. Juan dice del mismo, (*b*) *que està* siempre *en el seno del padre.* Por manera que es HIJO engendrado, i està en el seno del que lo engendra. En que por ser HIJO engendrado se concluye, que no es la misma persona del padre que le engendrò, sino otra i distinta persona; i por estar en el seno dèl, se convence, que no tiene diferente naturaleza dèl, ni distinta. I asi el padre i el HIJO son distintos en personas para compañia,

(*a*) *Iohan.* cap. X. vs. 38. | (*b*) *Iohan.* cap. I. vs. 18.

ñia, i uno en esencia de divinidad, para descanso i concordia. Lo tercero, aquesta generacion i nacimiento no se hace partidamente, ni poco a poco; ni es cosa que se hizo una vez, i quedò hecha, i no se hace despues: sino, por quanto es en sì limitado todo lo que se comienza i acaba, i lo que es Dios no tiene limite; desde toda la eternidad el HIJO ha nacido del padre, i eternamente està naciendo, i siempre nace todo, i perfecto, i tan grande como es grande su padre. Por donde a este nacimiento, que es uno, la sagrada escritura le dà nombre de muchos. Como es lo que escrive Miqueas, i dice: (a) *De ti Bethleen me saldrà capitan para ser rei en Israel, i sus manantiales desde ya antes, desde los dias de la eternidad.* Sus manantiales, dice, porque manò, i mana, i manarà, o por mejor decir, porque es un manantial, que siempre manò, i que mana siempre. I asi parecen muchos, siendo uno i sencillo, que siempre es todo, i que nunca se comienza, ni nunca se acaba. Lo otro, en esta generacion no se mezcla pasion alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juicio; antes se celebra toda con pureza, i luz, i sencillez. I es como un manar de una fuente, i como una luz que sale con suavidad del cuerpo que luce. I como un olor, que sin alterarse espiran de sì las rosas. Por lo qual la escritura dice deste divino HIJO, en una parte: (b) *Es un ϒapor de la ϒirtud de Dios, i una emanacion de la claridad del todo poderoso limpia i sincera.* I en otra: (c) *Yo soi como canal de agua perpetua, como regadera que saliò del rio, como arroyo que sale del paraiso.* De arte que aqui no se turba el animo, ni el entendimiento se

(a) *Mich.* cap. V. vs. 2.
(b) *Sap.* cap. VII. vs. 25.
(c) *Eccli.* cap. XXIV. vs. 41.

se añubla : antes (i sea lo quinto) el entendimiento de Dios espejado i clarisimo es el que la celebra , como los santos antiguos lo dicen expresamente , i como las sagradas letras lo dan bien a entender. Porque Dios entiende , por quanto todo èl es mente i entendimiento : i se entiende a sì mismo , porque en èl solo se emplea su entendimiento como deve. I entendiendose a sì , i siendole natural , por ser suma bondad, el apetecer la comunicacion de sus bienes ; vee todos sus bienes, que son infinitos , i vee i compreende , segun que formas los puede comunicar , que son tambien infinitas : i de sì , i de todo esto que vee en sì , dice una palabra , que lo declara , esto es , forma i debuja en sì mismo una imagen viva , en la qual pone a sì , i a todo lo que vee en sì , asi como lo vee menuda i distintamente : i pasa en ella su misma naturaleza entendida i cotejada entre sì misma , i considerada en todas aquellas maneras, que comunicarse puede, i como si digesemos , conferida i comparada con todo lo que della puede salir. I esta imagen producida en esta forma es su HIJO. Porque como un grande pintor, si quisiese hacer una imagen suya que lo retratàse, bolveria los ojos a sì mismo primero , i pondria en su entendimiento a sì mismo , i entendiendose menudamente , se debujaria alli primero que en la tabla , i mas vivamente que en ella , i este debujo suyo , hecho , como decimos , en el entendimiento , i por èl, serìa como un otro pintor , i si le pudiese dar vida , serìa un otro pintor de hecho , producido del primero, que tendria en sì todo lo que el primero tiene , i lo mismo que el primero tiene , pero allegado i hecho vecino al arte , i a la imagen de fuera : asi Dios , que necesariamente se entiende , i que apetece el pin-

pintarse, desde que se entiende, que es desde toda su eternidad, se pinta i se debuja en sì mismo, i despues, quando le place, se retrata de fuera. Aquella imagen es el HIJO: el retrato que despues hace fuera de sì, son las criaturas, asi cada una dellas, como todas allegadas i juntas. Las quales comparadas con la figura que produjo Dios en sì, i con la imagen del arte, son como sombras escuras, i como partes por extremo pequeñas, i como cosas muertas en comparacion de la vida. I como (insistiendo toda via en el egemplo, que he dicho) si comparamos el retrato que de sì pinta en la tabla el pintor, con el que debujò primero en sì mismo, aquel es una tabla tosca, i unas colores de tierra, i unas rayas i aparencias vanas, que carecen de ser en lo secreto, i este, si es vivo, como digimos, es un otro pintor: asi toda esta criatura es una ligera vislumbre, i una cosa vana, i mas de aparencia que de substancia, en comparacion de aquella viva, i expresa, i perfecta imagen de Dios. I por esta razon, todo lo que en este mundo inferior nace i se muere, i todo lo que en el cielo se muda, i corriendo siempre en torno, nunca permanece en un ser; en esta imagen de Dios tiene su ser sin mudanza, i su vida sin muerte, i es en ella de veras, lo que en sì mismo es quasi de burlas. Porque el ser que alli las cosas tienen, es ser verdadero i macizo, porque es el mismo de Dios: mas el que tienen en sì es trefe i valadì, i, como decimos, en comparacion de aquel es sombra de ser. Por donde ella misma dice de sì: (a) *En mi està la manìda de la vida i de la verdad: en mi toda la esperanza de la vida i de la virtud.* En que diciendo, que està toda la vida en ella, manifiesta que

(a) *Eccli.* cap. XXIV. vs. 25.

que tiene ella en sì el ser de las cosas, i diciendo que està la verdad, dice la ventaja que el ser de las cosas, que tiene, hace al que ellas mismas tienen en sì mismas: que aquel es verdad, i este en su comparacion es engaño. I para la misma ventaja dice tambien: (*a*) „ Yo moro en „ las alturas, i me asiento sobre la columna de nube... „ Como Cedro del Libano me empinè, i como en el „ monte Sion el Cipres: ensalcème como la Palma de Ga- „ des, i como los Rosales de Jericò: como la Oliva vis- „ tosa en los campos, i como el Platàno a las corrientes „ del agua. " I S. Juan dice della en el capitulo primero de su Evangelio, (*b*) que *todo lo hecho, era Vida en el Verbo*: en que dice dos cosas, que estava en esta imagen lo criado todo, i que como en ella estava, no solamente vivia, como en sì vive, sino que era la vida misma. I por la misma razon aquesta viva imagen es sabiduria puramente, porque es todo lo que sabe de sì Dios, que es el perfecto saber, i porque es el dechado, i como si digesemos, el modelo de quanto Dios hacer sabe, i porque es la orden, i la proporcion, i la medida, i la decencia, i la compostura, i la armonia, i el limite, i el proprio ser i razon de todo lo que Dios hace i puede. Por lo qual S. Juan, en el principio de su Evangelio (*c*), le llama λόγος por nombre, que como sabeis es palabra Griega, que significa todo aquesto que he dicho. I por consiguiente aquesta imagen puso las manos en todo, quando Dios lo criò, no solamente porque era ella el dechado a quien mirava el padre, quando hizo las criaturas, sino porque era dechado vivo i obrador, i que ponia en ege-

(*a*) *Eccli.* cap. XXIV. vss. 7. 17.
(*b*) *Iohan.* cap. I. vs. 4.
(*c*) *Iohan.* cap. I. vs. 1.

egecucion el oficio mismo que tiene. Que, aunque tornemos al egemplo que he puesto otra i tercera vez, si la imagen, que el pintor debujò en sì de sì mismo, tuviese ser que viviese, i si fuese substancia capàz de razon; quando el pintor se quisiese retratar en la tabla, claro es que no solamente menearia el pintor la mano mirando a su imagen, mas ella misma por sì misma le regiria el pincel, i se pasaria ella a sì misma en la tabla. Pues asi S. Pablo (*a*) dice de aquesta imagen divina, que hizo el padre por ella los siglos. I ella què dice? (*b*) *Yo salì de la boca del alto, engendrada primero que criatura ninguna: yo hice que naciese en el cielo la luz, que nunca se apaga: i como niebla me estendì por toda la tierra.* I ni mas ni menos de aqueto se vee con quanta razon esta imagen es llamada HIJO, i HIJO por excelencia, i solo HIJO entre todas las cosass HIJO porque procede, como dicho es, del entendimiento del padre, i es la misma naturaleza i substancia del padre expresada, i viva con la misma vida de Dios. HIJO por excelencia, no solamente porque es el primero i el mejor de los HIJOS de Dios, sino porque es el que mas iguala a su padre entre todos. HIJO solo, porque èl solo representa enteramente a su padre, i porque todas las criaturas, que hace Dios cada una por sì, en este HIJO las pariò, como si digamos, primero todas mejoradas i juntas. I asi èl solo es el parto de Dios cabal i perfecto, i todo lo demàs, que Dios hace, naciò primero en este su HIJO. I de la manera que lo que en las criaturas tiene nombre de padre, i de primera origen, i de primero principio, lo tiene segun que el padre del cielo se comunica con èl, i la paternidad criada es una comunicacion de la

(*a*) *Ad Hebr.* cap. I. vs. 2. (*b*) *Eccli.* cap. XXIV. vss. 5. 6.

paternidad eternal, como el Apostol lo significa do dice, (a) *de quien se deriva toda la paternidad de la tierra i del cielo*: por la misma manera quanto en lo criado es i se llama HIJO de Dios, de aqueste HIJO le viene que lo sea; porque en èl naciò todo primero, i por eso nace en sì mismo despues, porque naciò eternamente primero en èl. Què dice acerca desto S. Pablo? (b) *Es imagen de Dios invisible, primogenito de todas las criaturas, porque todas se produgeron por èl, asi las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, i las invisibles.* Dice que es imagen de Dios, para que se entienda que es igual a èl, i Dios como èl. I porque considereis el ingenio del Apostol S. Pablo, i el acuerdo con que pone las palabras que pone, i como las ordena i las trava entre sì; dice que esta imagen *es imagen de Dios invisible*, para dar a entender, que Dios que no se vee, por esta imagen se muestra, i que su oficio della es, segun que deciamos, sacar a luz, i poner en los ojos publicos, lo que se encubre sin ella. I porque dice que era imagen, añade, que es *engendrado*, porque, como està dicho, siempre lo engendrado es mui semejante. I dice que es engendrado primero, o que es *primogenito*, no solo para decir, que antecede en tiempo el que es eterno en nacer, sino para decir que es el original universal engendrado, i como la idea eternamente nacida, de todo lo que puede por el discurso de los tiempos nacer, i el padron vivo de todo, i el que tiene en sì, i el que deriva de sì a todas las cosas su nacimiento i origen. I asi porque dice esto, añade luego a proposito dello i para declararlo mejor, *porque en èl se produgeron todas las cosas, asi las de los cielos, como las de la tierra, las visibles, i las invisibles. En èl,*

(a) *Ad Ephes.* cap. III. vs. 15. (b) *Ad Colos.* cap. I. vs. 15.

èl, dice, que quiere decir, en èl i por èl; en èl primero i originalmente, i por èl despues como por maestro i artifice. Asi que comparandolo con todas las criaturas, èl solo sobre todas es HIJO, i comparandolo con la tercera persona de la Trinidad, el Espiritu santo, sola esta imagen es la que se llama HIJO con propriedad i verdad. Porque aunque el Espiritu santo sea Dios como el Padre, i tenga en sì la misma divinidad i esencia que èl tiene, sin que en ninguna cosa della se diferencie ni desemege dèl; pero no la tiene como imagen i retrato del padre, sino como inclinacion a èl, i como abrazo suyo: i asi aunque sea semejante, no es semejanza, segun su relacion particular i propria, ni su manera de proceder tiene por blanco el hacer semejante, i por la misma razon no es engendrado, ni es HIJO. Quiero decir, que como yo me puedo entender a mi mismo, i me puedo amar despues de entendido; i como del entenderme a mi, nace en mi una imagen de mi, i del amarme se hace tambien en mi un peso que me lleva a mi mismo, i una inclinacion a mi que se abraza comigo: asi Dios desde su eternidad se entiende i se ama, i entendiendose, como digimos, i compreendiendo todo lo que su infinita fecundidad compreende, engendra en sì una imagen viva de todo aquello que entiende; i de la misma manera, amandose a sì mismo, i abrazando en sì a todo quanto en sì entiende, produce en sì una inclinacion a todo lo que ama asi, i produce, como dicho avemos, un abrazo de todo ello. Mas diferimos en esto, que en mi esta imagen, i esta inclinacion, son unos accidentes sin vida, i sin substancia; mas en Dios, a quien no puede advenir por accidente ninguna cosa, i en quien todo lo que es, es divinidad i subs-

tancia, esta imagen es viva i es Dios, i esta inclinacion o abrazo que decimos, es abrazo vivo, i que està sobre sì. Aquella imagen es HIJO, porque es imagen; i esta inclinacion no es HIJO, porque no es imagen, sino espiritu, porque es inclinacion puramente: i estas tres personas, Padre i HIJO i Espiritu santo, son Dios i un mismo Dios; porque ai en todos tres una naturaleza divina sola, en el padre de suyo, en el HIJO recebida del padre, en el espiritu recebida del padre i del HIJO. Por manera que esta unica naturaleza divina en el padre està como fuente i original, i en el HIJO como en retrato de sì misma, i en el espiritu como en inclinacion acia sì. I en un cuerpo, como si digesemos, i en un bulto de luz reverberando ella en sì misma por inefable i diferente manera, resplandecen tres cercos. O Sol imenso i clarisimo! I porque dige, Sabino, Sol, ninguna de las cosas visibles nos representa mas claramente que el Sol, las condiciones de la naturaleza de Dios, i de esta su generacion que decimos. Porque asi como el Sol es un cuerpo de luz que se derrama por todo; asi la naturaleza de Dios imensa, se estiende por todas las cosas. I asi como el Sol alumbrando hace que se vean las cosas que las tinieblas encubren, i que puestas en escuridad parecen no ser: asi la virtud de Dios aplicandose, trae del no ser a la luz del ser a las cosas. I asi como el Sol de suyo se nos viene a los ojos, i quanto de su parte es nunca se asconde, porque es èl la luz i la manifestacion de todo lo que se manifiesta i se vee: asi Dios siempre se nos pone delante, i se nos entra por nuestras puertas, si nosotros no le cerramos la puerta, i lanza rayos de claridad por qualquiera resquicio que halle. I como al Sol juntamente le vemos i no le pode-

mos

mos mirar (vemosle, porque en todas las cosas que vemos, miramos su luz; no le podemos mirar, porque si ponemos en èl los ojos, los encandila) asi de Dios podemos decir, que es claro i escuro, oculto i manifiesto. Porque a èl en sì no le vemos, i si alzamos el entendimiento a mirarle, nos ciega; i vemosle en todas las cosas que hace, porque en todas ellas resplandece su luz. I porque quiero llegar esta comparacion a su fin: Asi como el Sol parece una fuente que mana, i que lanza claridad de contino, con tanta priesa i agonia que parece que no se dà a manos: asi Dios, infinita bondad, està siempre como bulliendo por hacernos bien, i embiando como a borbollones bienes de sì, sin parar ni cesar. I para venir a lo que es proprio de agora: Asi como el Sol engendra su rayo (que todo este bulto de resplandor i de luz que baña el cielo i la tierra un rayo solo es, que embia de sì todo el Sol) asi Dios engendra un solo HIJO de sì, que reina i se estiende por todo. I como este rayo del Sol, que digo, tiene en sì toda la luz que el Sol tiene, i esa misma luz que tiene el Sol, i asi su imagen del Sol es su rayo: asi el HIJO que nace de Dios, tiene toda la substancia de Dios, i esa misma substancia que èl tiene, i es, como deciamos, la sola i perfecta imagen del padre. I asi como en el Sol, que es puramente luz, el producir de su rayo, es un embiar luz de sì, de manera que la luz, dando luz, le produce, esto es, que le produce la luz figurandose, i pintandose, i retratandose: asi el padre eterno, figurando su ser en sì mismo, engendra a su HIJO. I como el Sol produce siempre su rayo, que no lo produjo ayer, i cesò oi de producirlo, sino siempre le produce, i con producirle siempre, no le produce por partes, sino siempre

i continuamente sale dèl entero i perfecto: asi Dios siempre desde toda su eternidad engendrò, i engendra, i engendrarà a su HIJO, i siempre enteramente. I como estandose en su lugar, su rayo nos le hace presente, i en èl i por èl se estiende por todas las cosas el Sol, i es visto i conocido por èl: asi Dios, de quien S. Juan dice (*a*), que *no es visto de nadie*, en el HIJO suyo, que engendra, nos resplandece, i nos luce, i, como èl lo dice de sì, èl es el que nos manifiesta a su padre. I finalmente asi como el Sol por la virtud de su rayo obra adonde quiera que obra: asi Dios lo criò todo, i lo govierna todo en su HIJO, en quien, si lo podemos decir, estàn como las simientes de todas las cosas. Mas oigamos en què manera en el libro de los Proverbios èl mismo dice aquesto mismo de sì. (*b*) „ El Señor me adquiriò en principio de sus caminos. „ Ante de sus obras desde entonces. Desde siempre fui „ ordenada, desde el comienzo, de en antes de los co„ mienzos de la tierra. Quando no abismos concebida „ yo: quando no fuentes, golpes grandes de aguas. En „ antes que se aplomasen los montes, primero yo que „ los collados formada. Aun no avia hecho la tierra, los „ tendidos, las cabezas de los polos del mundo. Quan„ do aparejava los cielos, alli estava yo, quando señala„ va circulo en redondo sobre la haz del abismo. Quan„ do fortificava el cielo estrellado en lo alto, i ponia en „ peso las fuentes del agua. Quando èl ponia su lei a las „ mares, i a las aguas, que no traspasàsen su orilla. Quan„ do establecia el cimiento a la tierra, i junto con èl es„ tava yo componiendolo, i un dia, i cada dia era dul„ ces regalos. Jugando delante dèl de contino, jugando „ en

(*a*) *Iohan.* cap. I. vs. 18. (*b*) *Prov.* cap. VIII. vss. 22-31.

„ en la redondez de su tierra, i deleites mios con HIJOS „ de hombres. " En las quales palabras, en lo primero que dice, que la adquiriò Dios en la cabeza de sus caminos, lo uno entiende, que no caminàra Dios fuera de sì, quiero decir, que no hiciera fuera de sì las criaturas que hizo, a quien comunicò su bondad, si antes i desde toda la eternidad no engendràra a su HIJO, que, como dicho tenemos, es la razon i la traza, i el artificio i el artifice de todo quanto se hace. I lo otro, decir que la adquiriò, es decir que usò della Dios quando produjo las cosas, i que no las produjo acaso, o sin mirar lo que hacia, sino con saber i con arte. I lo tercero, pues dice que Dios la adquiriò, da bien a entender, que ni la engendrò apartada de sì, ni engendrandola en sì, le diò casa a parte despues, sino que la adquiriò, esto es, que nacida dèl, queda dentro dèl mismo. I dice con propriedad *adquirir*, que es allegar i ayuntar por menudo. Porque, como digimos, no engendra a su HIJO el padre entendiendo a bulto i confusamente su esencia, sino entendiendola apuradamente, i con cabal distincion, i con particularidad de todo aquello, a que se estiende su fuerza. I porque lo que digo *adquirir*, en el original es una palabra, que hace significacion de riquezas i de tesoro que se posee, podriamos decir desta forma, que Dios en el principio la atesorò, para que se entendiese, que hizo tesoro de sì el padre engendrando su HIJO. De sì, digo, i de todo lo que dèl puede salir, por qualquiera manera que sea, que es el sumo tesoro. I como decimos que Dios la adquiriò en el principio de su camino, el original da licencia que digamos tambien, como digeron los que lo trasladaron en Griego, que Dios la formò principio i cabeza de su camino:

que

que es decir, que el HIJO divino es el principe de todo lo que Dios cria despues, porque estàn en èl las razones dello, i su vida. I ni mas ni menos en lo que se sigue, *antes de sus obras desde entonces*, se puede decir tambien, *soi la antiguedad de sus obras*. Porque en lo que de Dios procede, lo que va con el tiempo es moderno, la antiguedad es lo que eternamente procede dèl: i porque estas mismas obras presentes, i que saca a luz a sus tiempos, que en sì son modernas, son en el HIJO mui ancianas i antiguas. Pues en lo que añade, *desde siempre fui ordenada*, lo que dice nuestro texto *ordenada*, se deve entender que es palabra de guerra, conforme a lo que se hace en ella quando se ponen los esquadrones en orden, en que tiene sobre todos su lugar el capitan. I asi *ordenada* es aqui lo mismo que puesta en el grado mas alto, i como en el tribunal i en el principado de todo. Porque la palabra original quiere decir *hacer principe*. I porque significa tambien lo que los plateros llaman *vaciar*, que es infundir en el molde el oro, o la plata derretida, para hacer la pieza principal que pretenden, entrando el metal en el molde i ajustandose a èl; podremos decir aqui, que la sabiduria divina dice de sì, que fue vaciada por el padre desde la eternidad, porque es imagen suya, que la pintò, no apartandola de sì, sino amoldandola en sì, i ajustandose del todo con ella. I en lo que dice despues, acrecienta lo general que avia dicho, especificandolo por sus partes en particular, i diciendo, que la engendrò, quando no avia comienzos de tierra, ni abismos, ni fuentes; antes que los montes se afirmasen con su peso natural, i que los collados subiesen, i que se estendiesen los campos, i que los quicios del mundo tuviesen ser. I dice no so-

solamente que avia nacido de Dios antes que Dios hiciese estas cosas, sino que quando las hizo, quando obrò los cielos, i fijò las estrellas, i diò su lugar a las nubes, i enfrenò el mar, i fundò la tierra, estava en el seno del padre, i junto con èl componiendolas. I como decimos componiendolas, da licencia el original que digamos, alentandolas, i abrigandolas, i regalandolas, i trayendolas en los brazos, como el que llamamos ayo, o ama que cria, suele traer a su niño. Que como nacian en su principio tiernas i como niñas las criaturas entonces, respondiendo a esta semejanza, dice la divina Sabiduria de sì, que no solo las criò con el padre, sino que se apropriò a sì el oficio de ser como su aya dellas, o como su ama. I llevando la semejanza adelante, dice que era ella dulzuras i regocijos todos los dias: esto es, que como las amas dicen a sus niños dulzuras, i se estudian i esmeran en hacerles regalos, i los muestran, i a los que los muestran les dicen que miren quan lindos; asi se esmerava ella al criar de las cosas, en regalar las criadas, i en hacer como regocijos con ellas, i en decir, como quien las toma en la mano i las muestra i enseña, que eran buenas, mui buenas. *I viò*, dice, (*a*) *Dios todo lo que hecho avia, i era mui bueno.* Que a este regalo, que al mundo reciente se devia, mirò, Sabino, tambien vuestro Poeta do dice: (*b*)

Verano era aquel, verano hacia
el mundo en general, porque templaron
los vientos su vigor, i fuerza fria:
Quando primero de la luz gozaron
las fieras, i los hombres gente dura

(*a*) *Genes.* cap. I. vs. 31. (*b*) *Virgil. Georg.* lib. II. a vs. 338.

del duro suelo el cuello levantaron:
I quando de las selvas la espesura
poblada de alimañas, quando el cielo
de estrellas fue sembrado i hermosura.
Que no pudiera el flaco i tierno suelo,
ni las cosas recientes producidas,
durar a tanto ardor, a tanto yelo,
Si no fueran las tierras i las vidas,
templando entre lo frio i caluroso,
con regalo tan blando recebidas.

I dice segun la misma forma e imagen, que hacia juegos de contino delante del padre, como delante de los padres hacen las amas que crian, i concluye con esta razon; porque dice, *i mis deleites* HIJOS *de hombres*: como diciendo, que entendia en su regalo, porque se deleitava de su retrato, i deleitavase de tratarlos, porque tenia determinado consigo de, venido su tiempo, nacer uno dellos. Del qual nacimiento segundo que naciò este divino HIJO en la carne, es bien que ya digamos, pues avemos dicho del primero, que aunque es tambien segundo en quilates, no por eso no es estraño i maravilloso, por donde quiera que le miremos, o miremos el que, o el como, o el porque. I diciendo de lo primero, El *que* deste nacimiento, o lo que en este nacimiento se hizo, todo ello es nuevo, no visto antes, ni imaginado que podia ser visto: porque en èl nace Dios hecho hombre. I con tener las personas divinas una sola divinidad, i con ser tan uno todas tres, no nacieron hechas hombres todas tres, sino la persona del HIJO solamente. La qual asi se hizo hombre, que no dejò de ser Dios, ni mezclò con la naturaleza del hombre la naturaleza divina suya: sino que-

dò

dò una persona sola en dos distintas naturalezas, una que tenia de Dios, i otra que recibiò de los hombres de nuevo. La qual no la criò de nuevo, ni la hizo de barro, como la formò la primera, sino hizola de la sangre virgen de una Virgen purisima, en su vientre della misma, sin amancillar su pureza: i hizo que fuese naturaleza del linage de Adam, i sin la culpa de Adam: i formò de la sangre, que digo, carne, i de la carne hizo cuerpo humano con todos sus miembros i organos, i en el cuerpo puso alma de hombre dotada de entendimiento i razon, i con el entendimiento, i con el alma, i con el cuerpo ayuntò su persona, i derramò sobre el alma mil tesoros de gracia, i diòle juicio i discurso libre, i hizola que viese, i que gozàse de Dios: i ordenò que la misma que gozava de Dios con el entendimiento, sintiese desgusto en los sentidos, i que fuese juntamente bienaventurada i pasible. I toda esta compostura de cuèrpo, i infusion de alma, i ayuntamiento de su persona divina, i la santificacion, i el uso de la razon, i la vista de Dios, i la habilidad para sentir dolor i pesares que diò a lo que a su persona ayuntava, lo hizo todo en un momento, i en el primero en que se concibiò aquella carne: i de un golpe, i en un instante solo saliò en el talamo de la Virgen a la luz desta vida un hombre Dios, un niño ancianisimo, una suma santidad en miembros tiernos de infante, un saber perfecto en un cuerpo que aun hablar no sabìa: i resultò en un punto, con milagro nunca visto, un niño i gigante, un flaco mui fuerte, un saber, un poder, un valor no vencible, cercado de desnudez i de lagrimas. I lo que en el vientre santo se concibiò, corriendo los meses, saliò dèl, sin poner dolor en èl, i dejandole santo i

entero. I como el que nacia, era segun su divinidad rayo, como agora deciamos, i era resplandor, que manava, con pureza i sencillez, de la luz de su padre; diò tambien a su humanidad condiciones de luz, i saliò de la madre, como el rayo del Sol pasa por la vidriera sin daño, i vimos una mezcla admirable, carne con condiciones de Dios, i Dios con condiciones de carne, i divinidad i humanidad juntas, i hombre i Dios nacido de padre i de madre, i sin padre i sin madre, sin madre en el cielo, i sin padre en la tierra, i finalmente vimos junta en uno la universalidad de lo no criado i criado. Què dice S. Juan? (a) *El Verbo se hizo carne, i mora en nosotros lleno de gracia i de verdad, i vimos su gloria, gloria qual convenia a quien es unigenito del padre eterno.* I Esaias què dice? (b) *El nacido nos ha nacido a nosotros, i el* HIJO *a nosotros es dado, i sobre su hombro su mando, i su nombre serà llamado admirable, consejero, Dios, valiente, padre de la eternidad, principe de paz. El nacido*, dice, *nos es nacido*, esto es, el engendrado eternalmente de Dios, ha nacido por otra manera diferente para nosotros; i el que es HIJO, en quien naciò todo el edificio del mundo, se nos da nacido entre los del mundo como HIJO. I aunque niño, es Rei: i aunque es recien nacido, tiene hombros para el govierno; que se llama *admirable* por nombre, porque es una maravilla todo èl, compuesto de maravillas grandisimas. I llamase tambien *consejero*, porque es el ministro i la egecucion del consejo divino, ordenado para la salud de los hombres. I es Dios, i es valiente, i padre del nuevo siglo, i unico autor de reposo i de paz. I lo que digimos que no tuvo padre humano en este segundo nacer, ayer lo pro-

vò

(a) *Iohan.* cap. I. vs. 14. | (b) *Esai.* cap. IX. vs. 6.

vò bastantemente Marcelo, i que naciendo no puso daño en su madre. Por ventura nò lo viò Salomon quando dijo: (a) *Tres cosas se me asconden, i quatro de que nada no sè, el camino del aguila por el aire, el camino de la culebra en la peña, el camino de la nave en la mar, i el camino del varon en la virgen?* En que por comparacion de tres cosas, que en pasando nadie puede saber por donde pasaron, porque no dejan rastro de sì, significa, que quando saliò este niño varon, que decimos, del sagrario virginal de su madre, saliò sin quebrar el sagrario, i sin hacer daño en èl, ni dejar de su salida señal, como ni la deja de su vuelo el ave en el aire, ni la serpiente de su camino en la peña, ni en las mares la nave. Esto pues es el *que* deste nacimiento santisimo. El *como* se hizo esto, es de las cosas que no se pueden decir. Porque las maneras ocultas, por donde sabe Dios aplicar su virtud para los efectos que quiere, quièn las sabe entender? Bien dice S. Augustin, que en estas cosas, i en las que son como estas, la manera i la razon del hecho es el infinito poder del que lo hace. En què manera se hizo Dios hombre? porque es de poder infinito. Còmo una misma persona tiene naturaleza de hombre, i naturaleza de Dios? porque es de poder infinito. Còmo crece en el cuerpo, i es perfecto varon en el alma? tiene los sentidos de niño, i vee a Dios con el entendimiento? se concibe en muger, i sin hombre? sale naciendo della, i la deja virgen? porque es de poder infinito. No hiciera Dios por nosotros mucho, si no hiciera mas de lo que nuestro sentido traza i alcanza. Que cosa es hacer mercedes a gentes de poco saber, i de pecho angosto, que porque exceden a lo que ellos hicieran, ponen

(c) *Prov.* cap. XXX. vss. 18. 19.

nen en duda si se las hacen. Còmo se hizo Dios hombre? Digo que amando al hombre. Por ventura es cosa nueva, que el amor vista del amado al que ama? que le ayunte con èl, que le transforme? Quien se inclina mucho a una cosa, quien piensa en ella de contino, quien conversa siempre con ella, quien la remeda, facilmente queda hecho ella misma. Què decia poco ha el Verbo de sì? nò decia que era su deleite el tratar con los hombres? i no solamente tratar con ellos, mas vestirse de su figura, aun antes que tomàse su carne. Que con Adam hablò en el paraiso en figura de hombre (como S. Leon Papa (*a*), i otros muchos Dotores santos lo dicen) i con Abraham quando descendiò a destruir a Sodoma, i con Jacob en la lucha, i con Moisen en la zarza, i con Josue el capitan de Israel. Pues saliòle el trato a la cara: i haciendo del hombre, saliò hecho hombre: i gustando de disfrazarse con nuestra mascara, quedò con la figura verdadera a la fin: i pararon los ensayos en hechos. Còmo està la deidad en la carne? Responde el divino Basilio. (*b*) „Co-
„mo el fuego en el hierro no mudando lugares, sino de-
„rramando sus bienes: que el fuego no camina acia el
„hierro; sino estando en èl, pone en èl su qualidad; i
„sin desminuirse en sì, le hinche todo de sì, i le hace
„participe. I el Verbo de Dios de la misma manera hi-
„zo morada en nosotros, sin mudar la suya, i sin apar-
„tarse de sì. No te imagines algun descendimiento de
„Dios, que no se pasa de un lugar a otro lugar, como
„se

(*a*) *Epist.* XXVI. *ad Pulcher. Aug.* cap. 2. Oper. edit. Venet. 1748. Tom. I. pag. 143.

(*b*) *Homil. in S. Christi generat.* (quae Basilii nomine circumferebatur) num. 2. Oper. edit. Bened. Paris. 1721. &c. Tom. II. in Append. pag. 596.

„ se pasan los cuerpos : ni pienses que la deidad , admi-
„ tiendo en sì alguna mudanza , se convirtiò en carne,
„ que lo imortal no es mudable. Pues còmo nuestra car-
„ ne no le pegò su infeccion? Como ni el fuego recibe
„ las propriedades del hierro. El hierro es frio , i es ne-
„ gro ; mas despues de encendido , se viste de la figura
„ del fuego ; i toma luz dèl, i no le enegrece ; i arde con
„ su calor, i no le comunica su frialdad. I ni mas ni me-
„ nos la carne del hombre , ella recibiò qualidades divi-
„ nas , mas no apegò a la divinidad sus flaquezas. Què
„ no concederemos a Dios , que obre lo que obra este
„ fuego que muere? “ Esto dice Basilio. I porque los egemplos dan luz , como el arca del Testamento era de madera , i de oro ; de madera que no se corrompia , i de oro finisimo ; ella hecha de madera , i vestida de oro por todas partes , de arte que era arca de madera , i arca de oro , i era una arca sola , i no dos : asi en este nacimiento segundo el arca de la humanidad inocente saliò ayuntada a la riqueza de Dios. La riqueza la cubria toda, mas no le quitava el ser , ni ella lo perdia ; i siendo dos naturalezas , no eran dos personas , sino una persona. I como el monte de Sinà , quando dava Dios la lei a Moisen, en lo alto estava rodeado de llamas del cielo , i se vestia de la gloria de Dios , que alli reposava i hablava , i en las raices padecia temblores i humo : asi Cristo naciendo hombre , que es monte , en lo alto de su alma ardia todo en llamas de amor , i gozava de la gloria de Dios alegre i descansadamente , mas en la parte suya mas baja temblava i humeava , dando lugar en sì a las penalidades del hombre. I como el Patriarca Jacob (*a*) , quando en el ca-
mi-

(*a*) *Genes.* cap. XXVIII. vs. 12.

mino de Mesopotamia ocupado de la noche se puso a dormir en el campo, en el parecer de fuera era un mozo pobre, que tendido en la tierra dura, i tomando reposo parecia estar sin sentido ; mas en lo secreto del alma , contemplava en aquella misma sazon, el camino abierto desde la tierra hasta el cielo , i a Dios en èl , i a los Angeles que andavan por èl : asi en aquesre nacimiento apareciò por de fuera un niño flaco , puesto en un pesebre , que no hablava , i llorava ; i en lo secreto vivia en èl la contemplacion de todas las grandezas de Dios. I como en el rio Jordan (*a*) , quando se puso en medio dèl el arca de la lei vieja , para hacer paso al pueblo que caminava al descanso , en la parte de arriba dèl las aguas que venian, se amontonaron creciendo , i en la parte de abajo siguieron su curso natural , i corrieron : asi naciendo en la naturaleza humana de Cristo Dios , i entrandose en ella, lo alto della siempre mirò para el cielo , mas en lo inferior, corriò , como corremos todos , quanto a lo que es padecer dolores i males. Por donde devidamente en el Apocalipsi S. Juan (*b*) , al Verbo nacido hombre , le vee como cordero , i como degollado cordero , que es lo sencillo , i lo simple , i lo manso dèl , i lo mui sufrido que en èl se descubria a la vista ; i juntamente le viò que tenia siete ojos, i siete cuernos, i que èl solo llegava a Dios, i tomava de sus manos el libro sellado i le abria , que es lo grande , lo fuerte, lo sabio , lo poderoso que encubria en sì mismo ; i que se ordenava para abrir los siete sellos del libro , que es el *porque* se hizo este nacimiento , i la tercera i ultima maravilla suya. Porque fue para poner en egecucion , i para hacer con la eficacia de su virtud cla-

(*a*) *Iosue.* cap. III. vss. 13. seqq. | (*b*) *Apoc.* cap. V. vs. 6.

claro i visible el consejo de Dios oculto antes, i escondido, i como sellado con siete sellos. En el qual, siendo abierto, lo primero que se descubre, es un cavallo i cavallero blancos con letra de vitoria: i luego otro bermejo, que deshacia la paz del suelo, i lo ponia en discordia: i otro empòs deste negro, que pone peso i tasa en lo que fructifica la tierra: i despues otro descolorido i ceniciento a quien acompañavan el infierno i la muerte: i en el quinto lugar se descubrieron los afligidos por Dios, que le piden venganza, i se les dava un entretenimiento i consuelo: i en el sexto se estremece todo, i se hunde la tierra: i en el septimo queda sereno el cielo i se hace silencio. Porque el secreto sellado de Dios, es el artificio que ordenò para nuestra santificacion i salud. En la qual lo primero sale i viene a nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo con fuerza para vencer siempre. Sucedele lo segundo el zelo de fuego, que rompe la mala paz del sentido, i mete guerra entre la razon i la carne, a quien ya no obedece la razon, antes le va a la mano i se opone a sus desordenados deseos. A este zelo se sigue el estudio de la mortificacion triste i denegrido, i que pone en todo estrecha tasa i medida. Levantase aqui luego el infierno i hace alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios i fuerzas acometen a la virtud, i la maltratan i turban, afligiendo muchas veces, i derrocando por el suelo a los que la poseen, i haciendo de su sangre dellos i de su vida su cevo. Mas esconde Dios despues desto debajo de su altar a los suyos, i defendiendoles el alma debajo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuelalos, i entretienelos, i con particulares gozos los rodea i los viste, en quanto se llega el

tiempo de su buena i perfecta ventura. I provados i aprovados asi, alarga a su misericordia la rienda, i estremece todo lo que contra ellos se empinava en el suelo, i va al hondo la tierra maldita condenada a dar fruto de espinas. Despues de lo qual pàra todo en sosiego, i en un silencio del cielo. Mas porque ninguna criatura, como S. Juan dice, no podia abrir estos sellos, ni poner en luz i en efecto esta obra; convino que el que los uviese de abrir, i de poner en egecucion su virtud, fuese cordero, que es flaco i sencillo por una parte, i por otra tuviese siete ojos i siete cuernos; que son todo el saber i poder: i que se juntasen en uno la fortaleza de Dios con la flaqueza del hombre, para que por ser hombre flaco pudiese morir, i por ser masa santa, fuese su morir acceptable, i por ser Dios, fuese para nosotros su muerte vida i rescate. De manera que naciò Dios hecho carne, como Basilio dice, (*a*) „ para que diese muerte a la muerte, que en ella „ se escondia: que como las medicinas, que son contra „ el veneno, ayuntadas al cuerpo, vencen lo venenoso „ i mortal; i como las tinieblas que ocupan la casa, me„ tiendo en ella la luz, desparecen: asi la muerte, que „ se apoderava del hombre, juntandose Dios con èl, se „ deshizo. I como el yelo se enseñorea en el agua, en „ quanto dura la escuridad de la noche; mas luego que „ el Sol sale i calienta, le deshace su rayo: asi la muerte „ reinò hasta que Cristo vino, mas despues que apare„ ciò la gloria saludable de Dios, i despues que amane„ ciò el Sol de justicia, quedò sumida en su vitoria la „ muerte, porque no pudo hacer presa en la vida. O gran„ deza de la bondad, i del amor de Dios con los hom„ bres!

(*a*) *En el sermon del nacimiento*, poco | ha citado, pag. 398. en el mismo lugar.

„ bres! Somos libertados, i preguntamos como, i para „ que, deviendo gracias por beneficio tan grande. Què „ te avemos, hombre, de hacer? no buscavas a Dios „ quando se ascondia en el cielo, no le recibes, quando „ desciende i te conversa en la tierra; sino preguntas, en „ què manera, o para que fin se quiso hacer como tu? „ Conoce i aprende, por eso es Dios carne, porque era „ necesario que esta carne tuya, que era maldita carne, „ se santificàse, esta flaca se hiciese valiente, esta enage- „ nada de Dios se hiciese semejante con èl, esta, a quien „ echaron del paraiso, fuese puesta en el cielo. " Hasta aqui ha dicho Basilio. I a la verdad es asi, que porque Dios queria hacer un reparo general de lo que estava perdido, se metiò èl en el reparo, para que tuviese virtud. I porque el Verbo era el artifice por quien el padre criò todas las cosas, fue el Verbo el que se ayuntò, con lo que se hacia para el reparo dellas. I porque de lo que era capaz de remedio el mas dañado era el hombre, por eso lo que se ordenò para medicina de lo perdido, fue una naturaleza de hombre. I porque lo que se hacia para dar a lo enfermo salud, avia de ser en sì sano; la naturaleza que se escogiò, fue inocente i pura de toda culpa. I porque el que era una persona con Dios, convenia que gozàse de Dios; por eso desde que comenzò a tener ser aquella dichosa anima, comenzò tambien a ver la divinidad que tenia. I porque para remediar nuestros males, le convenia que los sintiese; asi gozava de Dios en lo secreto de su seno, que no cerrava por eso la puerta a los sentimientos amargos i tristes. I porque venia a reparar lo quebrado, no quiso hacer ninguna quiebra en su madre. I porque venia a ser limpieza general, no fue justo que

amancillàse su talamo en alguna manera. I porque era Verbo que naciò con sencillez de su padre, i sin ponet en èl ninguna pasion, naciò tambien de su madre hecho carne con pureza i sin dolor della. I finalmente porque en la divinidad es uno en naturaleza con el Padre i con el Espiritu santo, i diferente en persona; quando naciò hecho hombre, en una persona, juntò a la naturaleza de su divinidad la naturaleza diferente de su alma i su cuerpo. Al qual cuerpo, i a la qual alma, quando la muerte las apartò, consintiendolo èl, èl mismo las tornò a juntar con nuevo milagro despues de tres dias, i hizo que naciese a luz otra vez lo que ya avia desatado la muerte. Del qual nacimiento suyo, que es el tercero de los cinco que puse al principio, lo primero que agora decir devemos es, que fue nacimiento de veras: quiero decir, nacimiento que se llama asi en la sagrada escritura. Porque como ayer se decia, el Padre en el Psalmo segundo, hablando desta resurreccion de su HIJO, como S. Pablo lo declara, le dice: (a) *Tu eres mi* HIJO, *que en este dia te engendrè.* Porque asi como formò la virtud de Dios en el vientre de la Virgen i de su sangre sin mancilla el cuerpo de Jesu-Cristo con disposicion conveniente, para que fuese aposento del alma: ni mas ni menos en el sepulcro, quando se llegò la sazon, al cuerpo, a quien las causas de la muerte avian agugerado i herido, i quitado la sangre, sin la qual no se vive, i la muerte misma lo avia enfriado i hecho morada inutil del alma; el mismo poder de Dios, abrazandolo i fomentandolo en sì, lo tornò a calentar, i le regò con sangre las venas, i le encendiò la fornaza del corazon nuevamente, en que se tornaron luego a forjar

(a) *Psal.* II. vs. 7.

jar espiritus, que se derramaron por las arterias palpitando i bulliendo, i luego el calor de la fragua alzò las costillas del pecho que dieron lugar al pulmon, i el alma se lanzò luego en èl, como en conveniente morada, mas poderosa i mas eficaz que primero. Porque diò licencia a su gloria que descendiese por toda ella, i que se comunicàse a su cuerpo, i que le bañàse del todo, con que se apoderò de la carne perfectamente, i redujo a su voluntad todas sus obras, i le diò condiciones i qualidades de espiritu: i dejandole perfecto el sentir, la librò del mal padecer: i a cada una de las partes del cuerpo, les conservò ella por sì, con perpetuidad no mudable, el ser en que las hallò, que es el proprio de cada una. De manera que sin mantenimiento dà substancia a la carne, i tiene vivo el calor del corazon sin cevalle, i sustenta los espiritus, sin que se evaporen, o se consuman del uso. I asi desarraigò de alli todas las raices de muerte, i desterròla del todo, i destruyòla en su reino, i quando se tenia por fuerte. I traspasò su gloria por la carne, que, como dicho he, la tenia apurada i subgeta a su fuerza, i resplandeciòle el rostro i el cuerpo, i descargòla de su peso natural, i diòle alas i vuelo. I renaciò el muerto mas vivo que nunca, hecho vida, hecho luz, hecho gloria, i saliò del sepulcro, como quien sale del vientre, vivo i para vivir para siempre, poniendo espanto a la naturaleza con egemplo no visto. Porque en el nacimiento segundo, que hizo en la carne, quando naciò de la Virgen, aunque muchas cosas dèl fueron extraordinarias i nuevas, en otras se guardò en èl la orden comun: que la materia de que se formò el cuerpo de Cristo, fue sangre, que es la natural de que se forman los otros; i despues de for-

formado, la Virgen con la sangre suya i con sus espiritus hinchiò de sangre las venas del cuerpo del HIJO, i las arterias de espiritu, como hacen las otras madres, i su calor della, conforme a lo natural, abrigò a aquel cuerpo ternisimo, i se lanzò todo por èl, i le encendiò fuego de vida en el corazon, con que comenzò a arder en su obra, como hace siempre la madre. Ella de su susbtancia le alimentò, segun lo que se usa, en quanto le tuvo en su vientre, i èl creciò en el cuerpo por todo aquel tiempo por la misma forma que crecen los niños. I asi como uvo en esta generacion mucho de lo natural,i de lo que se suele hacer; ansi lo que fue engendrado por ella, saliò con muchas condiciones de las que tienen los que por via ordinaria se engendran: que tuvo necesidad de comer para reparo de lo que en èl gastava el calor, i obrava en el mantenimiento su cuerpo, i le cocia, i le colorava, i le apurava hasta mudarle en sì mismo; i sentia el trabajo, i conocia la hambre, i le cansava el movimiento excesivo, i podia ser herido i lastimado i llagado; i como los ñudos con que se atava aquel cuerpo, los avia añudado la fuerza natural de su madre, podian ser desatados con la muerte, como de hecho lo fueron. Mas en este nacimiento tercero todo fue extraordinario i divino: que ninguna fuerza natural pudo dar calor al cuerpo elado en la huesa, ni fue natural el tornar a èl la sangre vertida, ni los espiritus, que discurren por el cuerpo i le avivan, se los pudo prestar ningun otro tercero. El poder solo de Dios, i la fuerza eficaz de aquella dichosa alma dotada de gloriosisima vida, encendiò maravillosamente lo frio, i hinchiò lo vacio, i compuso lo maltratado, i levantò lo caido, i atò lo desatado con ñudo imortal, i diò abastanza

en

en un ser a lo mendigo i mudable. I como ella estava llena de la vida de Dios, i subgeta a èl, i vestida dèl, i arraigada en èl con firmeza que mudar no se puede: asi hizo lleno de vida a su cuerpo, i le bañò todo de alma, i le penetrò enteramente, i le puso debajo de su mano, de tal manera que nadie se le puede sacar, i le vistiò finalmente de sì, de su gloria, de su resplandor, desde la cabeza a los pies, lo secreto i lo publico, el pecho i la cara, que de sì lanzava mas claros resplandores que el Sol. Por donde mucho antes David hablando de aqueste hecho decia: (a) *En resplandores de santidad, del vientre, i del aurora, el rocio de tu nacimiento contigo.* Que aunque ayer por la mañana lo declarastes, Marcelo, i con mucha verdad, del nacimiento de Cristo en la carne; bien entendeis, que con la misma verdad se puede entender de aqueste nacimiento tambien. Porque el Espititu santo, que lo vee todo junto, junta muchas veces en unas palabras muchas i diferentes verdades. Pues dice que naciò Cristo, quando resucitò del vientre de la tierra, en el amanecer del aurora, por su propria virtud, porque tenia consigo el rocio de su nacimiento, con que reverdecieron i florecieron sus huesos. I esto en resplandores de santidad, o como podemos tambien decir, en hermosuras santisimas: porque se juntaron en èl entonces, i embiaron sus rayos, i hicieron publicas sus hermosuras tres resplandores bellisimos: la divinidad que es la lumbre, el anima de Cristo santa i rodeada de luz, el cuerpo tambien hermoso i como hecho de nuevo que echava rayos de sì. Porque el resplandor infinito de Dios reverberava su hermosura en el alma, i el alma con este resplandor he-

(a) *Psal.* CIX. vs. 3.

hecha una luz, resplandecia en el cuerpo, que vestido de lumbre, era como una imagen resplandeciente de los resplandores divinos. I aun dice que entonces naciò Cristo con resplandores de santidad, o con bellezas santas; porque quando asi naciò del sepulcro, no naciò solo èl, como quando naciò de la Virgen en carne; sino nacieron juntamente con èl i en èl las vidas i las santidades i las glorias resplandecientes de muchos. Lo uno, porque trujo consigo a vida de luz, i a libertad de alegria las almas santas, que sacò de las carceles: lo otro i mas principal, porque como ayer de vos, Marcelo, aprendì, en el misterio de la ultima Cena, i quando caminava a la cruz, ayuntò consigo por espiritual i estrecha manera a todos los suyos, i como si digesemos, fecundòse de todos, i cerròlos a todos en sì, para que en la muerte que padecia en su carne pasible, muriese la carne dellos mala i pecadora, i por eso condenada a la muerte: i para que renaciendo èl glorioso despues, renaciesen tambien ellos en èl a vida de justicia i de gloria. Por donde por hermosa semejanza, a proposito deste nacimiento, dice èl de sì mismo: (a) *Si el grano de trigo puesto en la tierra no muere, quedase èl; mas si muere, produce gran fruto.* Porque asi como el grano sembrado, si atrahe para sì el humor de la tierra, i se empreña de su jugo, i se pudre, saca en sì a luz, quando nace, mil granos, i sale ya no un grano solo, sino una espiga de granos: asi i por la misma manera Cristo metido muerto en la tierra por virtud de la muerte, allegò la tierra de los hombres a sì, i apurandola en sì, i vistiendola de sus qualidades, saliò resucitando a la luz hecho espiga i no grano. Asi que no naciò

(a) *Iohan.* cap. XII. vss. 24. 25.

ciò un rayo solo la mañana que amaneciò del sepulcro este Sol, mas nacieron en èl una muchedumbre de rayos, i un amontonamiento de resplandores santisimos, i la vida, i la luz, i la reparacion de todas las cosas, a las quales todas abrazò consigo muriendo para sacarlas resucitando todas vivas en sì. Por donde aquel dia fue de comun alegria, porque fue dia de nacimiento comun. El qual nacimiento hace ventaja al primero que Cristo hizo en la carne, no solamente en que, como decimos, en aquel naciò pasible, i en este para mas no morir; i no solamente en que lo que se hizo en este fue todo extraordinario i maravilloso, i hecho por solas las manos de Dios, i en aquel tuvo la naturaleza su parte; i no solamente en que fue nacimiento, no de uno solo como el primero, sino de muchos en uno: mas tambien le hace ventaja, en que fue nacimiento despues de muerte, i gloria despues de trabajos, i bonanza despues de tormenta gravisima. Que a todas las cosas la vecindad i el cotejo de su contrario las descubre mas i las hace salir: i la buena suerte es mayor, quando viene despues de alguna desventura mui grande. I no solamente es mas agradable este nacimiento, porque sucede a la muerte, sino en realidad de verdad la muerte que le precede, le hace subir en quilates: porque en ella se plantaron las raices desta dichosa gloria, que fueron el padecer, i el morir. Que porque cayò, se levantò; i porque descendiò, torna a subir en alto; i porque (a) beviò del arroyo, alzò la cabeza; i porque obedeciò hasta la muerte, viviò para enseñorearse del cielo. I asi quanto fueron mayores los fundamentos, i mas firmes las raices, tanto avemos de entender que es mayor lo

(a) *Psal.* CIX. vs. 7.

que destas raices nace. I a la medida de aquellos tantos dolores, de aquel desprecio no visto, de aquellas invenciones de penas, de aquel desamparo, de aquel escarnio, de aquella fiera agonia, entendamos que la vida a que Cristo naciò por ello, es por todo extremo altisima i felicisima vida. Mas quàn no compreensibles son las maravillas de Dios! El que naciò resucitando tan claro, tan glorioso, tan grande, i el que vive para siempre dichoso en resplandores i en luz, hallò manera para tornar a nacer cada dia encubierto i disimulado en las manos del sacerdote en la hostia, como saboreandose en nacer este solo HIJO, este propriamente HIJO, este HIJO que tantas veces, i por tantas maneras es HIJO. Porque el estar Cristo en su sacramento, i el comenzar a ser cuerpo suyo lo que antes era pan; i sin dejar el cielo, i sin mudar su lugar, comenzar de nuevo a ser alli adonde antes no era, convirtiendo toda la substancia del pan en su santisima carne, mostrandose la carne como si fuese pan, vestida de sus accidentes, es como un nacer alli en cierta manera. Asi que parece que Cristo nace alli, porque comienza a ser de nuevo alli, quando el Sacerdote consagra. I parece que la hostia es como el vientre adonde se celebra aqueste nacimiento, i que las palabras son como la virtud que alli le pone, i que es como la substancia toda la materia i toda la forma del pan, que en èl se convierte. I es señal i prueva de que este nacimiento lo es en la forma que digo, el llamar a Cristo HIJO la sagrada escritura en este mismo caso i articulo. Porque bien sabeis que en el Psalmo setenta i dos leemos asi: (a) *I avrà firmeza en la tierra, en las cumbres de los collados.* Adonde la palabra *firmeza*, segun

(a) *Psal.* LXXI. vs. 16. Segun el | Hebreo LXXII.

gun la verdad, significa el trigo, que la escritura lo suele llamar *firmeza*, porque da firmeza al corazon, como David en otro Psalmo (*a*) lo dice: i bien sabeis que muchos de los nuestros, i aun algunos de los que nacieron antes que viniese Cristo, entienden este paso deste sagrado pan del altar. I bien sabeis que las palabras originales, por quien nosotros leemos *firmeza*, son estas *PISATH, BAR*, que quieren puntualmente decir, partecilla o puñado de trigo escogido, i que *BAR*, como significa trigo escogido i mondado, tambien significa HIJO. I asi dice el Profeta que en el reino del Mesias, i quando floreciere su lei, entre muchas cosas singulares i excelentes avrà tambien un puñado o una partecilla de trigo i de HIJO; esto es, que serà el HIJO lo que parecerà un limpio i pequeño trigo, porque saldrà a luz en figura dèl, i le veremos asi hecho i amoldado como si fuese un panecito pequeño. I no solamente aqueste consagrarse Cristo en el pan es un cierto nacer, mas es como una suma de sus nacimientos los otros, en que hace retrato dellos, i los debuja i los pinta. Porque asi como en la divinidad nace como palabra, que la dice el entendimiento divino: asi aqui se consagra, i comienza a ser de nuevo en la hostia, por virtud de la palabra que el sacerdote pronuncia. I como en la resurreccion naciò del sepulcro con su carne verdadera, pero hecha a las condiciones del alma, i vestida de sus maneras i gloria: asi consagrado en la hostia està la verdad de su cuerpo en realidad de verdad, mas està como si fuera espiritu, todo en la hostia toda, i en cada parte della todo tambien. I como quando naciò de la Virgen, saliò bienaventurado en la mas alta parte del

(*a*) *Psal.* CIII. vs. 15.

alma, i pasible con el cuerpo, i subgeto a dolores i muerte; i en lo secreto era la verdadera riqueza, i en la aparencia, i en lo que de fuera se veìa, era un pobre i humilde: asi aqui por de fuera parece un pequeño pan despreciado, i en lo ascondido es todos los tesoros del cielo; segun lo que parece, puede ser partido i quebrado i comido, mas segun lo que encubre no puede ni el mal ni el dolor llegar a èl. I como quando naciò de Dios, se forjaron en èl, como en sus ideas, las criaturas, en la manera que he dicho; i quando naciò en la carne la recibiò para limpiar i librar la del hombre; i quando naciò del sepulcro, nos sacò a la vida a todos juntamente consigo, i en todos sus nacimientos siempre uvo algun respeto a nuestro bien i provecho: asi en este de la consagracion de su cuerpo, tuvo respeto al mismo bien. Porque puso en èl, no solamente su cuerpo verdadero, sino tambien el mistico de sus miembros; i como en los demàs nacimientos suyos, nos ayuntò siempre a sì mismo, tambien en este quiso contenernos en sì: i quiso que encerrados en èl, i pasando a nuestras entrañas su carne, nos comunicasemos unos con otros, para que por èl viniesemos todos a ser por union de espiritu un cuerpo i un alma. Por lo qual el pan caliente, que estava de contino en el templo, i delante de la arca de Dios, que tuvo figura de aqueste pan divinisimo, le llama *pan de faces* la sagrada escritura. Para enseñar que este pan verdadero, a quien aquella imagen mirava, tiene faces inumerables, quiero decir, qne contiene en sì a sus miembros, i que como en la divinidad abraza en sì por eminente manera todas las criaturas, asi en la humanidad, i en este Sacramento santisimo, donde se encierra, encierra consigo a

los

los suyos. I asi hizo en este, lo que en los demàs nacimientos hizo, que fue nuestro bien, que consiste en andar siempre juntos con èl: o por decir lo que parece mas proprio, trujo a efecto, i puso como en egecucion lo que se pretendia en los otros. Porque aqui hecho mantenimiento nuestro, i pasandose en realidad de verdad dentro de nuestras entrañas, i juntando con nuestra carne la suya, si la halla dispuesta, mantiene al alma, i purifica la carne, i apaga el fuego vicioso, i pone a cuchillo nuestra vejez, i arranca de raices el mal, i nos comunica su ser i su vida, i comiendole nosotros, nos come èl a nosotros, i nos viste de sus qualidades, i finalmente quasi nos convierte en sì mismo. I trae aqui a fruto i a espiga, lo que sembrò en los demàs nacimientos primeros. I como dice en el Psalmo David, (a) *Hizo memorial de sus maravillas el Señor misericordioso i piadoso: diò a los que le temen manjar.* Porque en este manjar, que lo es propriamente para los que le temen, recapitulò todas sus grandezas pasadas: que en èl hizo egemplo clarisimo de su infinito poder, egemplo de su saber infinito, i de su misericordia, i de su amor con los hombres, egemplo jamàs oido ni visto. Que no contento, ni de aver nacido hombre por ellos, ni de aver muerto por ponerlos en vida, ni de aver renacido para subillos a gloria, ni de estar junto siempre, i a la diestra del Padre, para su defensa i amparo: para su regalo i consuelo, i para que le tengan siempre no solamente presente, sino le puedan abrazar consigo mismos, i ponerlo en su pecho, i encerrarlo dentro de su corazon, i como chuparle sus bienes, i atraerlos a sì, se les presenta en manjar, i como si digesemos, les nace en fi-

(a) *Psal.* CX. vss. 4. 5.

figura de trigo, para que asi le coman i traguen, i traspàsen a sus entrañas, adonde encerrado i ceñido con el calor del espiritu, fructifique i nazca en ellos en otra manera, que serà ya la quinta i la ultima de las que prometimos decir, i de que serà justo que ya digamos, si, Sabino, os parece. I callò. I Sabino dijo sonriendose: Huelgo, Juliano, que me conozcais por mayor, i bien decia yo, que urdiades grande tela, porque sin dubda aveis dicho grandes cosas hasta agora, sin lo que os resta, que no deve ser menos, aunque en ello tengo una duda aun antes que lo digais. Què? respondiò Juliano, nò entendeis que nace en nosotros Cristo, quando Dios santifica nuestra alma? Bien entiendo, dijo Sabino, que S. Pablo dice a los Galatas: (*a*) *Hijuelos mios, que os torno a parir, hasta que se forme Cristo en vosotros*: que es decir, que asi como el anima, que era antes pecadora, se convierte al bien, i se va desnudando de su malicia; asi Cristo se va formando en ella, i naciendo. I de los que le aman i cumplen su voluntad, dice Cristo (*b*) que *son su padre, i su madre.* Pero como quando el anima que era mala se santifica, se dice que nace en ella Jesu-Cristo; asi tambien se dice, que ella nace en èl: por manera que es lo mismo, a lo que parece, nacer nosotros en Cristo, i nacer Cristo en nosotros, pues la razon por què se dice es la misma: i de nuestro nacimiento en Jesu-Cristo ayer dijo Marcelo lo que se puede decir. I asi no parece, Juliano, que teneis mas que decir en ello. I esta es mi duda. Juliano entonces dijo: En eso que dudais, Sabino, aveis dado principio a mi razon. Porque es verdad que esos nacimientos andan juntos, i que siempre que nacemos nosotros en Dios,

(*a*) *Ad Galat.* cap. IV. vs. 19. | (*b*) *Matth.* cap. XII. vs. 49. 50.

Dios, nace Cristo en nosotros, i que la santidad, i la justicia, i la renovacion de nuestra alma, es el medio de ambos nacimientos. Mas aunque por andar juntos parecen uno, toda via el entendimiento atento i agudo los divide, i conoce que tienen diferentes razones. Porque el nacer nosotros en Cristo es propriamente, quitada la mancha de culpa con que nuestra alma se figurava como demonio, recebir la gracia i la justicia que cria Dios en nosotros, que es como una imagen de Cristo, i con que nos figuramos de su manera. Mas nacer Cristo en nosotros es, no solamente venir el don de la gracia a nuestra alma, sino el mismo espiritu de Cristo venir a ella, i juntarse con ella, i como si fuese alma del alma, derramarse por ella, i derramado, i como embevido en ella, apoderarse de sus potencias i fuerzas, no de paso, ni de corrida, ni por un tiempo breve, como acontece en los resplandores de la contemplacion, i en los arrobamientos del espiritu, sino de asiento, i con sosiego estable, i como se reposa el alma en el cuerpo, que èl mismo lo dice asi: (a) *El que me amàre, serà amado de mi padre, i vendremos a èl, i haremos asiento en èl.* Asi que nacer nosotros en Cristo, es recebir su gracia, i figurarnos della; mas nacer en nosotros èl, es venir èl por su espiritu a vivir en nuestras almas i cuerpos. Venir digo a vivir, i no solo a hacer deleite i regalo. Por lo qual aunque ayer Marcelo dijo de como nacemos nosotros en Dios, queda lugar para decir oi del nacimiento de Cristo en nosotros. Del qual, pues avemos ya dicho, que se diferencia, i como se diferencia del nuestro, i que propriamente consiste en que comience a vivir el espiritu de Cristo en el alma; para que se entien-

(a) *Iohan.* cap. XIV. vs. 23.

tienda esto mismo mejor, digamos lo primero, quan diferentemente vive en ella, quando se le muestra en la oracion, i despues diremos, quando i como comienza Cristo a nacer en nosotros, i la fuerza deste nacer i vivir en nosotros, i los grados i crecimiento que tiene. Porque quanto a lo primero, entre esta venida i ayuntamiento del espiritu de Cristo a nosotros, que llamamos nacimiento suyo, i entre las venidas que hace al alma del justo, i las demonstraciones, que en el negocio de la oracion le hace de sì, de las diferencias, que ai, la principal es, que en esto que llamamos nacer, el espiritu de Cristo se ayunta con la esencia del alma, i comienza a egecutar su virtud en ella, abrazandose con ella, sin que ella lo sienta ni entienda. I reposa alli como metido en el centro della, como dice Esaias: (a) *Regocijate, i alaba hija de Sion, porque el Señor de Israel està en medio de ti*: i reposando alli, como desde el medio derrama los rayos de su virtud por toda ella, i la mueve secretamente, i con su movimiento dèl, i con la obediencia del alma a lo que es dèl movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, i mas ancho i mas dispuesto aposento. Mas en las luces de la oracion, i en sus gustos, todo su trato de Cristo es con las potencias del alma, con el entendimiento, con la voluntad i memoria, de las quales a las veces pasa a los sentidos del cuerpo, i se les comunica por diversas i admirables maneras, en la forma que les son posibles aquestos sentimientos a un cuerpo. I de la copia de dulzores que el alma siente, i de que està colmada, pasan al compañero las sobras. Por donde estas luces, o gustos, o este ayuntamiento gustoso del alma con Cristo en la oracion,

(a) *Esaiae*, cap. XII. vs. 6.

cion, tiene condicion de relampago: digo que luce, i se pasa en breve. Porque nuestras potencias i sentidos, en quanto esta vida mortal dura, tienen precisa necesidad de divertirse a otras contemplaciones i cuidados, sin los quales ni se vive, ni se puede ni deve vivir. I juntase tambien con esta diferencia otra diferencia, que en el ayuntamiento del espiritu de Cristo con el nuestro, que llamamos nacimiento de Cristo, el espiritu de Cristo tiene vez de alma respeto de la nuestra, i hace en ella obra de alma moviendola a obrar como deve en todo lo que se ofrece, i pone en ella impetu para que se menee, i asi obra èl en ella, i la mueve, que ella, ayudada dèl, obra con èl juntamente: mas en la presencia que de sì hace en la oracion a los buenos por medio de deleite i de luz, por la mayor parte el alma i sus potencias reposan, i èl solo obra en ellas por secreta manera un reposo i un bien que decir no se puede. I asi aquel primer ayuntamiento es de vida, mas este segundo es de deleite i regalo: aquel es el ser i el vivir, aqueste es lo que hace dulce el vivir: alli recibe vivienda i estilo de Dios el alma, aqui gusta algo de su bienandanza: i asi aquello se dà con asiento, i para que dure, porque si falta no se vive; mas esto se dà de paso, i a la ligera, porque es mas gustoso que necesario, i porque en esta vida, que se nos dà para obrar, este deleite, en quanto dura, quita el obrar, i le muda en gozar. I sea esto lo uno. I quanto a lo segundo que decia, digo desta manera. Cristo nace en nosotros, quando quiera que nuestra alma, bolviendo los ojos a la consideracion de su vida, i viendo las fealdades de sus desconciertos, i aborreciendolos, i considerando el enojo merecido de Dios, i doliendose dèl, ansiosa por aplacar-

le, se convierte con fe, con amor, con dolor a la misericordia de Dios, i al rescate de Cristo. Asi que Cristo nace en nosotros entonces. I dicese que nace en nosotros, porque entonces entra en nuestra alma su mismo espiritu, que en entrando se entraña en ella, i produce luego en ella su gracia, que es como un resplandor, i como un rayo que resulta de su presencia, i que se asienta en el alma, i la hace hermosa. I asi comienza a tener vida alli Cristo, esto es, comienza a obrar en el alma i por el alma, lo que es justo que obre Cristo. Porque lo mas cierto i lo mas proprio de la vida es la obra. I desta manera el que es en sì siempre, i el que vive en el seno del padre antes de todos los siglos, comienza como digo, i quando digo, a vivir en nosotros: i el que naciò de Dios perfecto i cabal, comienza a ser en nosotros como niño. No porque en sì lo sea, o porque en su espiritu, que està hecho alma del nuestro, aya en realidad de verdad alguna diminucion, o menoscabo; (porque el mismo que es en sì, ese mismo es el que en nosotros nace tal i tan grande) sino porque en lo que hace en nosotros se mide con nuestro subgeto. I aunque està en el alma todo èl, no obra en ella luego que entra en ella, todo lo que vale i puede, sino obra conforme a como se le rinde, i se desnuda de su propriedad: para el qual rendimiento i desnudez èl mismo la ayuda, i asi decimos, que nace entonces como niño. Mas quanto el alma movida i guiada dèl, se le rinde mas, i se desnuda mas de lo que tiene por suyo; tanto crece en ella mas cada dia, esto es, tanto va egecutando mas en ella su eficacia, i descubriendose mas, i haciendose mas robusto, hasta que llega en nosotros, como dice S. Pablo (*a*), a edad

(*a*) *Ad Ephes.* cap. IV. vs. 13.

edad de perfecto varon, a la medida de la grandeza de Cristo: esto es, hasta que llega Cristo a ser, en lo que es i hace en nosotros i con nosotros, perfecto, qual lo es en sì mismo. Perfecto digo, qual es en sì, no en igualdad precisa, sino en manera semejante. Quiero decir, que el vivir i el obrar que tiene en nuestra alma Cristo, quando llega a ser en ella varon perfecto, no es igual en grandeza al vivir i al obrar que tiene en sì, pero es del mismo metal i linage. I asi aunque reposa en nuestra alma todo el espiritu de Cristo desde el primer punto que nace en ella, no por eso obra luego en ella todo lo que es, i lo que puede, sino primero como niño, i luego como mas crecido, i despues como valiente i perfecto. I de la manera que nuestra alma en el cuerpo, desde luego que nace en èl, nace toda, mas no hace, luego que en èl nace, prueva de sì totalmente, ni egercita luego toda su eficacia i su vida; sino despues i succesivamente, asi como se van enjugando con el calor los organos con que obra, i tomando firmeza habil para servir al obrar: asi es lo que decimos de Cristo, que aunque pone en nosotros todo su espiritu, quando nace, no egercita luego en nosotros toda su vida; sino conforme a como, movidos dèl, le seguimos, i nos apuramos de nosotros mismos, asi èl và en su vivir continuamente subiendo. I como quando comienza a vivir en nuestra alma, se dice que nace en ella, asi se dice que crece, quando vive mas: i quando llega a vivir alli, al estilo que vive en sì, entonces es lo perfecto. De arte que segun aquesto tiene tres grados este nacimiento i crecimiento de Cristo en nosotros. El primero de niño, en que compreendemos la niñez i la mocedad, lo principiante i lo aprovechante que decir solemos. El

segundo de mas perfecto. El ultimo de perfecto del todo. En el primero nace i vive en la mas alta parte del alma. En el segundo en aquella, i en la que llamamos parte inferior. En el tercero en esto i en todo el cuerpo del todo. Al primero podemos llamar estado de lei, por las razones que diremos luego. El segundo es estado de gracia. I el tercero i ultimo estado de gloria. I digamos de cada uno por sì, presuponiendo primero, que en nuestra alma, como sabeis, ai dos partes. Una divina, que de su hechura i metal mira al cielo, i apetece, quanto de suyo es (si no la estorvan, o escurecen, o llevan) lo que es razon i justicia: imortal de su naturaleza, i mui habil para estar sin mudarse en la contemplacion i en el amor de las cosas eternas. Otra de menos quilates, que mira a la tierra, i que se comunica con el cuerpo, con quien tiene deudo i amistad: subgeta a las pasiones i mudanzas dèl, que la turban i alteran con diversas olas de afectos: que teme, que se congoja, que cobdicia, que llora, que se engrie i ufana, i que finalmente por el parentesco que con la carne tiene, no puede hacer sin su compañia estas obras. Estas dos partes son como hermanas nacidas de un vientre en una naturaleza misma, i son de ordinario entre sì contrarias, i riñen, i se hacen guerra. I siendo la lei, que esta segunda se govierne siempre por la primera; a las veces, como rebelde i furiosa, toma las riendas ella del govierno, i hace fuerza a la mejor: lo qual le es vicioso, asi como le es natural el deleite, i el alegrarse, i el sentir en sì los demàs afectos, que la parte mayor le ordenare. I son propriamente la una como el cielo, i la otra como la tierra, i como un Jacob, i un Esau concebidos juntos en un vientre, que entre sì pelean, como diremos

mas

mas largamente despues. Esto asi dicho, decimos agora que quando el alma aborrece su maldad, i Cristo comienza a nacer en ella, pone su espiritu, como deciamos, en el medio, i en el centro, que es en la substancia del alma, i prende luego su virtud en la primera parte della; la parte, que destas dos, que deciamos, es la mas alta i la mejor. I vive Cristo alli en el primer estado deste nacimiento, egercitando en aquella parte su vida, esto es, alumbrandola, i enderezandola, i renovandola, i componiendola, i dandole salud i fuerzas, para que con valor egercite su oficio. Mas a la otra parte menor, en este primer estado, el espiritu de Cristo, que en lo alto del alma vive, no le desarraiga sus brios, porque aun no vive en aquesta parte baja: mas aunque no viva en ella como señor pacifico, dàle ayo i maestro que govierne aquella niñez, i el ayo es la parte mayor, en que èl ya vive; o èl mismo, segun que vive en ella, es el ayo desta parte menor, que desde su lugar alto le dà leyes por donde viva, i le hace que se conozca, i le va a la mano, si se mueve contra lo que se le manda, i la riñe, i la aflige con amenazas i miedos, de donde resulta contradicion, i agonia, i servidumbre, i trabajo. I Cristo, que vive en nosotros, i desde el lugar donde vive, en este articulo se ha con esta menor parte como Moisen, que le dà lei, i la amonesta, i la riñe, i la amenaza, i la enfrena: mas aun no la libra de su flaqueza, ni la sana de sus malos movimientos, por donde a este grado o estado le llamamos de lei. En que, como Moisen en el tiempo pasado gozava de la habla de Dios, i en la cumbre del monte conversava con èl, i recibia su gracia, i era alumbrado de su lumbre, i descendia despues al pueblo carnal e inquieto, i

sub-

subgeto a diferentes deseos, i que estava a la falda de la sierra, adonde no veìa sino el temblor i las nubes, i descendiendo a èl, le ponia leyes de parte de Dios, i le avisava que pusiese a sus deseos freno, i èl se los enfrenava quanto podia con temores i penas: asi la parte mas alta nuestra, luego al principio que Cristo en ella nace, santificada por èl, i viviendo por su espiritu, como subida en el monte con Dios, al pueblo que està en la falda, esto es, a la parte inferior, que por los muchos movimientos de apetitos i pasiones diferentes,que bullen en ella, es una muchedumbre de pueblo bullicioso i carnal, e inclinado a hacer lo peor, le escrive leyes, i le enseña lo que le conviene hacer o huir, i le govierna las riendas, a veces alargandolas, i a veces recogiendolas acia sì, i finalmente la hinche de temor i de amenazas. I como contra Moisen se rebelò por diferentes veces el pueblo, i como siempre con dificultad puso al yugo su mal domada cerviz, de donde nacieron contradiciones en ellos, i alborotos, i egemplos de señalados castigos: asi esta parte baja, en el estado que digo, oye mal muchas veces las amonestaciones de su hermana mayor, en que ya Cristo vive, i luchan las dos a veces, i despiertan entre sì crueles peleas. Mas como Moisen, para llevar aquella gente al asiento de su descanso, les persuadiò primero que saliesen de Egipto, i los metiò en la soledad del desierto, i los guiò haciendo bueltas por èl, por largo espacio de tiempo; i con quitarles el regalo, i el amparo de los hombres, i darles el amparo de Dios, en la nube, en la columna de fuego, en el manà, que les llovian los cielos, i en el agua que les manava la piedra, los iva levantando acia Dios, hasta que al fin pasaron con Josue su capitan

el

el Jordan, i limpiaron de enemigos la tierra, i reposaron en ella, hasta que vino ultimamente Cristo a nacer en su carne: asi su espiritu, que ha nacido ya en lo que es principal en el alma, para reducir a su obediencia la parte que resta, que tiene las condiciones i flaquezas i carnalidades, que he dicho, desde la razon donde vive, como otro Moisen induciendola a que se despida de los regalos de Egipto, i lavandola con las tribulaciones, i destetandola poco a poco de sus toscos consuelos, i quitandole de los ojos cada dia mas, las cosas que ama, i haciendola a que ame la pobreza i la desnudez del desierto, i dandole alli su manà, i pasando a cuchillo a muchas de sus enemigas pasiones, i acostumbrandola al descanso i reposo santo, va creciendo en ella, i aprovechando, i mitigando sus brios, i haciendola cada dia mas habil, para poner su vida en su carne, i al fin la pone, i como si digesemos, se encarna en ella, i la hinche de sì, como hizo a la mayor i primera. I no le quita lo que le es natural, como son los sentimientos medidos, i el poder padecer i morir; sino desarraigale lo vicioso, si no del todo, a lo menos quasi del todo. I este es el grado segundo que digimos, en el qual el espiritu de Cristo vive en las dos partes del alma; en la primera, que es la celestial, santificandola, o si lo avemos de decir asi, haciendola como Dios; i en la segunda, que mira a la carne, apurandola, i mortificandola de lo carnal i vicioso. I en vez de la muerte que ella solia dar con su vicio al espiritu, Cristo agora pone en ella a cuchillo quasi todo lo que es contumaz i rebelde. I como se uvo con sus dicipulos, quando anduvo con ellos, que los conversò primero, i dado que los conversava, duravan en ellos los afectos de carne,

de

de que los corrigia poco a poco por diferentes maneras, con palabras, con egemplos, con dolores i penas; i finalmente despues de su resurreccion, teniendolos ya conformes i humildes i juntos en Hierusalem, embiò sobre ellos en abundancia su espiritu, con que los hizo perfectos i santos: asi quando en nosotros nace, trata primero con la razon, i fortificala, para que no la venza el sentido, i procediendo despues por sus pasos contados, *derrama su espiritu*, como dice Joel (*a*), *sobre toda la carne*, con que se rinde i se subgeta al espiritu. I cumplese entonces lo que en la oracion (*b*) le pedimos, que se haga su voluntad, asi como en el cielo, en la tierra: porque manda entonces Dios en el cielo del alma, i en lo terreno della es obedecido quasi ni mas ni menos. I baña el corazon de sì mismo, i hace ya Cristo en toda el alma oficio enteramente de Cristo, que es oficio de ungir: porque la unge desde la cabeza a los pies, i la beatifica en cierta manera. Porque aunque no le comunica su vista, comunicale mucho de la vida que le ha de durar para siempre, i sostienela ya con el vivir de su espiritu, con que ha de ser despues sostenida sin fin. I este es el mantenimiento, i el pan que por consejo suyo pedimos a Dios cada dia quando decimos, (*c*) *i nuestro pan*, como si digesemos, èl de despues, que eso quiere decir la palabra del original Griego ΕΠΙΟΥΣΙΟΝ, *danoslo oi*, esto es, aquel pan nuestro; nuestro, porque nos le prometes; nuestro, porque sin èl no se vive; nuestro, porque solo èl hinche nuestro deseo: asi que este pan, i esta vida, que prometida nos tienes, acorta los plazos, Señor, i danosla ya, i viva ya tu

(*a*) *Ioël.* cap. II. vs. 28.
(*b*) *Matth.* cap. VI. vs. 9.
(*c*) *Lucae*, cap. XI. vs. 3.

tu HIJO en nosotros del todo, dandonos entera vida, porque èl es el pan de la vida. De manera que quando viene a este estado el nacimiento de Cristo en nosotros, i quando su vida en mi ha subido a este punto, entonces Cristo es lisamente en nosotros el Mesias prometido de Dios por la razon sobredicha. I el estado es de gracia, porque la gracia baña a casi toda el alma; i no es estado de lei, ni de servidumbre, ni de temor, porque todo lo que se manda se hace con gusto: porque en la parte, que solia ser rebelde, i que tenia necesidad de miedo i de freno, vive ya Cristo, que la tiene quasi pura de su rebeldìa. I es estado de Evangelio, porque el nacer i vivir Cristo en ambas las partes del alma, i la santificacion de toda ella con muerte de lo que era en ella vejez, es el efecto de la buena nueva del Evangelio, i el reino de los cielos que en èl se predica, i la obra propria i señalada, i que reservò para sì solo el HIJO de Dios i el Mesias que la lei prometia. Como Zacarias en su cantico dice: (a) *Juramento que jurò a Abraam nuestro padre, de darse a nosotros. Para que librandonos de nuestros enemigos, le sirvamos sin miedo, le sirvamos en santidad i justicia, i en su presencia la vida toda.* I es estado de gozo, por quanto reina en toda el alma el espiritu, i asi hace en ella sin impedimento sus frutos, que son, como S. Pablo dice, (b) *caridad, i gozo, i paz, i paciencia, i larga espera en los males.* Por donde en personona de los de este grado dice el Profeta Esaias: (c) *Gozando me gozarè en el Señor, i regocijaràse mi alma en el Dios mio, porque me vistiò vestiduras de salud, i me cercò con vestidura de justicia. Como a esposo me hermoseò con corona, i como*

(a) *Lucae*, cap. I. vss. 73-75.
(b) *Ad Galat.* cap. V. vs. 22.
(c) *Esai.* cap. LXI. vs. 10.

a esposa adornada con sus joyeles. I tambien en cierta manera es estado de libertad i de reino, porque es el que deseava S. Pablo a los Colosenses en el lugar donde escrive: (*a*) *I la paz de Dios alce vandera, i lleve la corona en vuestros corazones.* Porque en el primer grado estava la gracia i paz de Dios, como quien residia en frontera, i vecina a los enemigos encerrada, i recatada, i solicita: mas agora ya se espacia, i se alegra i se estiende, como señora ya del campo. I ni mas ni menos es estado de muerte i de vida, porque la vida que Cristo vive en los que llegan aqui, dà vida a lo alto del alma, i dà muerte, i deguella a casi todos los afectos i pasiones malas del cuerpo. De que dice el Apostol: (*b*) *Si Cristo està en vosotros, vuestro cuerpo sin duda ha muerto, quanto al pecado: mas el espiritu vive por virtud de la justicia.* I finalmente es estado de amor i de paz, porque se hermanan en èl las dos partes del alma que decimos, i el sentido ama servir a la razon, i Jacob i Esau se hacen amigos, que fueron imagen desto, como antes decia. Porque, Sabino, como sabeis, Rebeca muger de Isaac (*c*) concibiò de un vientre aquestos dos hijos, que antes que naciesen, peleavan entre sì mismos: por donde ella afligida consultò el caso con Dios, que le respondiò que tenia en su vientre dos linages de gentes contrarias, que pelearian siempre entre sì, i que el menor, en salir a luz, venceria al que primero naciese. Llegado el tiempo naciò primero un niño bermejo i velloso, i despues dèl, i asido de su pie dèl, naciò luego otro de diferente qualidad del primero. Este postrero fue llamado Jacob, i el primero Esau. Su inclinacion fue di-

fe-

(*a*) *Ad Coloss.* cap. III. vs. 15.
(*b*) *Ad Rom.* cap. VIII. vs. 10.
(*c*) *Genes.* cap. XXV. vs. 22.

ferente, asi como su figura lo era. Esau aficionado a la caza i al campo, Jacob a vivir en su casa. En ella comprò un dia por cierto caso a su hermano el derecho del mayorazgo, que se le vendiò por comer. Poco despues con artificio le ganò la bendicion de su padre, que creyò que bendecia al mayor. Quedaron por esta causa enemigos, aborrecia de muerte Esau a Jacob, amenazavale siempre. El mozo santo, aconsejado de la madre huyò la ocasion, desamparò la casa del padre, caminò para Oriente, viò en el camino el cielo sobre sì abierto, sirviò en casa de su suegro por Lia i por Raquel, i casado tuvo abundancia de hijos i de hacienda: i bolviendo con ella a su tierra, luchò con el Angel, fue bendecido dèl, i enflaquecido en el muslo, mudò el andar con el nombre, i luego le vino al encuentro Esau su hermano ya amigo i pacifico. Pues conforme a esta imagen, son de un parto las dos partes del alma, i riñen en el vientre, porque de su naturaleza tienen apetitos contrarios, i porque sin dubda despues nacen dellas dos linages de gentes enemigas entre sì, las que siguen en el vivir el querer del sentido, i las que miden lo que hacen por razon i justicia. Nace el sentido primero, porque se vee su obra primero: tras èl viene luego el uso de la razon. El sentido es teñido de sangre, i vestido de los frutos della, i ama el robo, i sigue siempre sus pasiones fieras por alcanzarlas: mas la razon es amiga de su morada, adonde reposa contemplando la verdad con descanso. Aqui le vienen a las manos la bendicion i el mayorazgo. Mas enojanse los sentidos, i descubren sus deseos sangrientos contra el hermano, que guiado de la sabiduria, para vencerlos, los huye, i corta las ocasiones del mal. I enagenase el hom-

bre de los padres i de la casa, i puestos los ojos en el Oriente, camina a èl la razon, a la qual en este camino se le aparece Dios, i le asegura su amparo, i con esto mueve i guia a servir muchos años, i con mucho fruto por Raquel i por Lia, hasta que finalmente acercandose ya a su verdadera tierra, viene a abrazarse con Dios, i como a luchar con el Angel, pidiendole que le santifique i bendiga, i ponga en paz sus sentidos, i sale con su porfia a la fin. I con la bendicion muere el muslo (porque en el morir del sentido vicioso consiste el quedar enteramente bendito) i cogea luego el hombre, i es Israel. Israel, porque se vee en èl i se descubre la eficacia de la vida divina, que ya posee: cojo, porque anda en las cosas del mundo con solo el pie de la necesidad, sin que le lleve el deleite. I asi en llegando a este punto el sentido sirve a la razon, i se pacifica con ella, i la ama, i gozan ambas, cada una segun su manera, de riquezas i bienes: i son buenos hermanos Esau i Jacob, i vive, como en hermanos conformes, el espiritu de Cristo, que se derrama por ellos. Que es lo que se dice en el Psalmo: (*a*) „ Quàn bueno es, i quàn lleno de alegria el morar en „ uno los hermanos? como el unguento bueno sobre la „ cabeza, que desciende a la barba, a la barba del Sa„ cerdote, i desciende al gorjal de su vestidura. Como „ rocio en Hermon, que desciende sobre los montes „ Sion. Porque alli estatuyò el Señor la bendicion, las „ vidas por los siglos. " Porque todo el descanso, i toda la dulzura, i toda la utilidad desta vida entonces es, quando aquestas dos partes nuestras, que decimos hermanas, viven tambien como hermanas en paz i concordia.

(*a*) *Psal.* CXXXII. entero.

dia. I dice que es suave i provechosa esta paz, como lo es el unguento oloroso derramado, i el rocio que desciende sobre los montes de Hermon, i de Sion. Porque en el hecho de la verdad el HIJO de Dios, que nace i que vive en estas dos partes, i que es uncion i rocio, como ya muchas veces decimos, derramandose en la primera dellas, i de alli descendiendo a la otra, i bañandola, hace en ellas esta paz provechosa i gustosa. De las quales partes la una es bien como la cabeza, i la otra como la barba aspera, i como la boca, o la margen de la vestidura: i la una es verdaderamente Sion, adonde Dios se contempla, i la otra Hermon, que es asolamiento, porque consiste su salud en que se asuele en ella, quanto levanta el demasiado i vicioso deseo. I cierto quando Cristo llega a nacer, i vivir en alguno desta manera, aquel en quien asi vive, dice bien con S. Pablo: (a) *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mi Jesu-Cristo.* Porque vive i no vive. No vive por sì, pero vive, porque en èl vive Cristo, esto es, porque Cristo, abrazado con èl, i como infundido por èl, le alienta, i le mueve, i le deleita, i le alaga, i le govierna las obras, i es la vida de su feliz vida. I de los que aqui llegaron, dice propriamente Esaias: (b) *Alegraronse con tu presencia, como la alegria en la siega: como se regocijaron al dividir del despojo.* De la siega dice, que es señalada alegria, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, i se conoce que la confianza que se hizo del suelo, no saliò vacia, i se halla, como por la largueza de Dios, mejorado i acrecentado, lo que parecia perdido. I asi es alegria grandisima la de los que llegan aqui. Porque comienza a coger el fruto de su fe i penitencia, i veen que

(a) *Ad Galat.* cap. IV. vs. 20. | (b) *Esai* cap. IX. vs. 3.

que no les burlò su esperanza, i sienten la largueza de Dios en sì mismos, i un amontonamiento de no pensados bienes. I dice del dividir los despojos: porque entonces alegran a los vencedores tres cosas, el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. I las mismas alegran a los que agora decimos. Porque vencido i casi muerto del todo, lo que en el sentido hace guerra, i esto porque el espiritu de Cristo nace, i se derrama por èl; no solamente salen de peligro, sino se hallan de improvisamente dichosos i ricos. I por eso dice que se alegran en su presencia: porque la presencia suya en ellos, que es el nacer i vivir de Cristo en toda su alma, les acarrea este bien, que es el que añade luego diciendo: *Porque el yugo de pesadumbre, i la vara de su hombro, i el ceptro del egecutor en èl, lo quebrantaste como en el dia de Madian.* Que a la lei dura que puso el pecado en nuestra carne, i a lo que heredamos del primer hombre, i que es hombre viejo en nosotros, lo llama bien *yugo de pesadumbre*, porque es carga mui enlazada en nosotros, i que mucho nos enlaza; i *vara de su hombro*, porque con ella, como con vara de castigo, nos azota el demonio. I dice *de su hombro* por semejanza de los verdugos i ministros antiguos de justicia, que traìan al hombro el manojo de varas, con que herian a los condenados. I es *ceptro de egecutor*, i en nosotros, porque por medio de la mala inclinacion del viejo hombre, que reside en nuestra carne, egecuta el enemigo su voluntad en nosotros. Lo qual todo quebranta Cristo, quando de lo alto del alma estiende su vida a la parte baja della, i viene como a nacer en la carne. I quebrantalo *como en el dia de Madian.* Que ya sabeis en que forma alcanzò vitoria Gedeon

deon (*a*) de los Madianitas, sin sus armas, i con solo quebrar los cantaros, i resplandecer la luz que encerravan, i con tocar las trompetas. Porque comenzar Cristo a nacer en nosotros, no es cosa de nuestro merito, sino obra de su mucha virtud, que primero como luz metida en el medio del alma, se encierra alli, i despues se descubre, i resplandece, quebrantando lo terreno i carnal del sentido. A cuyo resplandor, i al sonido, que hace la voz de Cristo en el alma, huyen los enemigos, i mueren. I como en el sueño, que entonces viò uno de los del pueblo contrario, un pan de cevada, i cocido entre la ceniza, que se rebolvia por el real de los enemigos, tocando las tiendas las derrocava: asi aqui Cristo, que es pan despreciado al parecer, i cocido en trabajos, rebolviendose por los sentidos del alma, pone por el suelo los asientos de la maldad, que nos hacen guerra, i finalmente los abrasa i consume, como dice luego el Profeta: *Que toda la presa, o pelea peleada con alboroto, i la vestidura rebuelta en las sangres, serà para ser quemada, serà mantenimiento de fuego.* I dice bien *la pelea peleada con alboroto*, quales son las contradiciones que los deseos malos, quando se encienden, hacen a la razon, i las polvaredas que levantan, i su alboroto, i su ruido. I dice bien *el vestido rebuelto en la sangre*, que es el cuerpo i la carne, que nos vestimos, manchada con la sangre de sus viciosas pasiones. Porque todo ello en este caso lo apura el santo fuego, que Cristo en el Evangelio (*b*) dice, que vino a poner en la tierra. I lo que el mismo Profeta en otro capitulo escrive, tambien pertenece a este negocio, porque dice desta ma-

ne-

(*a*) *Iudic.* cap. VII. vs. 9. (*b*) *Lucae*, cap. XII. vs. 49.

nera: (a) „ Porque el pueblo en Sion habitarà en Hieru-
„ salem. No lloraràs llorando: apiadando se apiadarà de
„ ti. A la voz de tu grito, en oyendola, te responderà.
„ I daros ha el Señor pan estrecho, i agua apretada: i no
„ volarà mas tu maestro: i a tu maestro tus ojos le con-
„ templaràn. I tus orejas oiràn a las espaldas tuyas pala-
„ bra que te dirà: Este es el camino, andad en èl, no in-
„ clineis a la derecha, o a la izquierda. " Que es imagen desto mismo que digo, adonde el pueblo, que estava en Sion, hace ya morada en Hierusalem; i la vida de Cristo, que vivia en el alcazar del alma, se estiende por toda la cerca della, i la pacifica; i el que residia en Sion, hace ya su morada en la paz, i cesa el lloro, que es llo-ro, porque se usa ya con ellos de la piedad, que es perfecta. I como vive ya Cristo en ellos, oyelos en llamando, o por mejor decir, lo que èl pide en ellos, eso es lo que piden: porque està en ellos su maestro metido, que no se les aparta ni ausenta, i que en hablando ellos los oye. I dàles entonces Dios pan estrecho, i agua apretada, porque verdaderamente les dà el pan i el agua que dan vida verdadera, su cuerpo i su espiritu, que se derrama por ellos i los sustenta; mas dàselo con brevedad i estrechez: lo uno, porque de ordinario mezcla Dios con este pan, que les dà, adversidad i trabajos; lo otro, porque es pan que sustenta en medio de los trabajos i de las apreturas el alma; i lo ultimo, porque en esta vida este pan vive como escondido, i como encogido en los justos. Que como dice dellos S. Pablo, (b) *Nuestra vida està escondida con Cristo en Dios, mas quando èl apareciere, que es vuestra vida, entonces le parecereis a èl en la gloria.* Porque en-

(a) *Esai.* cap. XXX. vss. 19-21. | (b) *Ad Coloss.* cap. III. vss. 4. 5.

entonces acabarà de crecer en los suyos Cristo perfectamente i del todo, quando los resucitàre del polvo imortales i gloriosos, que serà el grado tercero, i el ultimo de los que arriba digimos. Adonde su espiritu i vida dèl se comunicarà de lo alto del alma a la parte mas baja della, i de ella se estenderà por el cuerpo, no solamente quitando dèl lo vicioso, sino tambien desterrando dèl lo quebradizo i lo flaco, i vistiendolo enteramente de sì: de manera que todo su vivir, su querer, su entender, su parecer, i resplandecer serà Cristo, que serà entonces varon perfecto enteramente en todos los suyos, i serà uno en todos, i todos seràn HIJOS cabales de Dios, por tener en sì el ser i el vivir deste HIJO, que es unico i solo HIJO de Dios, i lo que es HIJO de Dios en todos los que se llaman sus HIJOS. I asi como Cristo nace en todas estas maneras, asi tambien en las escrituras sagradas Hebreas es llamado HIJO con cinco nombres diversos. Porque como sabeis, Esaias le llama *IELED*. I David en el Psalmo segundo (*a*) le llama *BAR*. I en el Psalmo setenta i uno (*b*) le llama *NIN*. I de David, i de Esaias es llamado *BEN*. I llamale *SIL* Jacob en la bendicion de su hijo Judas (*c*) en el libro de la creacion de las cosas. De manera que como Cristo nace cinco veces, asi tambien tiene cinco nombres de HIJO, que todos significan lo mismo que HIJO, aunque con sonidos diferentes, i con origen diversa. Porque *IELED* es como si digesemos, el engendrado. *BAR* el criado, apurado, escogido. *NIN* el que se va levantando. *BEN* el edificio. I *SIL* el pacifico, o el embiado. Que todas son qualidades que ge-

(*a*) *Psal.* II. vs. 12.
(*b*) *Psal.* LXXI. vs. 20.
(*c*) *Genes.* cap. XLIX. vs. 21.

neralmente se dicen bien de los hijos, por donde los Hebreos tomaron nombres dellas para significar lo que es hijo. Porque el hijo es engendrado, i criado, i sacado a luz, i es como lo apurado, i lo ahechado que sale del mezclarse los padres, i el que se levanta en su lugar, quando ellos fallecen, sustentando su nombre, i es como un edificio (por donde aun en Español a los hijos i descendientes les damos nombre de casa) i es la paz el hijo, i como el ñudo de concordia entre el padre i la madre. Mas dejando lo general, con señalada propriedad son estos nombres de solo aqueste hijo que digo. Porque èl es el engendrado segun el nacimiento eterno, i el sacado a luz segun el nacimiento de la carne, i lo apurado i lo ahechado de toda culpa segun ella misma, i el que se levantò de los muertos, i el edificio que encierra en la hostia donde se pone a todos sus miembros, i el que nace en el centro de sus almas, de donde embia poco a poco por todas sus partes dellas la virtud de su espiritu, que las apura, i aviva, i pacifica, i bastece de todos sus bienes. I finalmente èl es el hijo de Dios, que solo es hijo de Dios en sì, i en todos los demàs que lo son. Porque en èl se criaron, i por èl se reformaron, i por razon de lo que dèl contienen en sì, son dichos sus hijos. I eso es ser nosotros hijos de Dios, tener a este su divino hijo en nosotros. Porque el padre no tiene sino a èl solo por hijo, ni ama como a hijos, sino a los que en sì le contienen, i son una misma cosa con èl, un cuerpo, un alma, un espiritu. I asi siempre ama a solo èl en todas las cosas que ama. I acabò Juliano aqui, i dijo luego: Hecho he, Sabino, lo que me pedistes, i dicho lo que he sabido decir: mas si os tengo cansado, por eso proveistes bien que Mar-

ce-

celo sucediese luego, que con lo que digere nos descansarà a todos. A Sabino, dijo entonces Marcelo, yo fio que no le aveis cansado, mas aveisme puesto en trabajo a mi, que despues de vos no sè que podrè decir que contente. Solo ai este bien, que me vengarè agora, Sabino, de vos en quitaros el buen gusto que os queda. Dijo Marcelo esto, i queria Sabino responderle; mas estorvòselo un caso que sucediò, como agora dirè. En la orilla contraria de donde Marcelo i sus compañeros estavan, en un arbol, que en ella avia, estuvo asentada una avecilla de plumas i de figura particular, quasi todo el tiempo que Juliano decia, como oyendole, i a veces como respondiendole con su canto, i esto con tanta suavidad i armonia, que Marcelo i los demàs avian puesto en ella los ojos i los oidos. Pues al punto que Juliano acabò, i Marcelo respondiò lo que he referido, i Sabino le queria replicar, sintieron ruido acia aquella parte, i bolviendose, vieron que lo hacian dos grandes cuervos, que rebolando sobre el ave que he dicho, i cercandola al derredor, procuravan hacerle daño con las uñas i con los picos. Ella al principio se defendia con las ramas del arbol, encubriendose entre las mas espesas. Mas creciendo la porfia, i apretandola siempre mas a do quiera que iva, forzada se dejò caer en el agua, gritando i como pidiendo favor. Los cuervos acudieron tambien al agua, i bolando sobre la haz del rio la perseguian malamente, hasta que a la fin el ave se sumiò toda en el agua, sin dejar rastro de sì. Aqui Sabino alzò la voz i con un grito dijo: O la pobre i como se nos ahogò! I asi lo creyeron sus compañeros, de que mucho se lastimaron. Los enemigos como vitoriosos se fueron alegres luego. Mas como uviese pasado

un espacio de tiempo, i Juliano con alguna risa consolàse a Sabino, que maldecia los cuervos, i no podia perder la lastima de su pajara, que asi la llamava; de improviso a la parte adonde Marcelo estava, i quasi junto a sus pies la vieron sacar del agua la cabeza, i luego salir del arroyo a la orilla toda fatigada i mojada. Como saliò, se puso sobre una rama baja que estava alli junto, adonde estendiò sus alas, i las sacudiò del agua: i despues batiendolas con presteza, comenzò a levantarse por el aire cantando con una dulzura nueva. Al canto como llamadas otras muchas aves de su linaje acudieron a ella de diferentes partes del soto. Cercavanla, i como dandole el parabien, le volavan al derredor. I luego juntas todas, i como en señal de triumfo, rodearon tres o quatro veces el aire con bueltas alegres, i despues se levantaron en alto poco a poco, hasta que se perdieron de vista. Fue grandisimo el regocijo i alegria que deste suceso recibiò Sabino. Mas deciame, que mirando en este punto a Marcelo, le viò demudado en el rostro, i turbado algo, i metido en gran pensamiento, de que mucho se maravillò: i queriendole preguntar què sentia, viòle que levantando al cielo los ojos como entre los dientes, i con un sospiro disimulado dijo: Al fin Jesus es Jesus. I que luego sin dar lugar a que ninguno le preguntàse mas, se bolviò a èl, i le dijo. Atended pues, Sabino, a lo que pedistes.

IPorque, Sabino, veais, que no me pesa de obedeceros, i porque no digais, como soleis, que siempre os cuesta, lo que me oìs, muchos ruegos; primero que diga del nombre que señalastes, quiero decir de un otro nombre de Cristo, que las ultimas palabras de Juliano,

en

en que dijo ser èl, lo que Dios en todas las cosas ama, me le trugeron a la memoria: i es EL AMADO, que asi le llama la sagrada escritura en diferentes lugares. Maravilla es veros tan liberal, Marcelo, dijo Sabino entonces: mas proseguid en todo caso, que no es de perder una añadidura tan buena. Digo pues, prosiguiò luego Marcelo, que es llamado Cristo EL AMADO en la santa escritura, como parece por lo que dirè. En el libro de los Cantares la aficionada esposa le llama con este nombre casi todas las veces. Esaias en el capitulo quinto hablando del mismo i con el mismo, le dice: (a) *Cantarè al amado el cantar de mi tio a su viña.* I acerca del mismo Profeta en el capitulo veinte i seis adonde leemos, (b) *Como la que concibiò, al tiempo del parto vocea herida de sus dolores, asi nos acaece delante tu cara*, la antigua translacion de los Griegos lee desta manera: *Ansi nos aconteciò con* EL AMADO. Que como Origenes declara, es decir, que EL AMADO, que es Cristo concebido en el alma, la hace sacar a luz i parir lo que causa grave dolor en la carne, i lo que cuesta, quando se pone por obra, agonia i gemidos, como es la negacion de sì mismo. I David al Psalmo quarenta i quatro, en que celebra los loores i los desposorios de Cristo, le intitula *Cantar del* AMADO. I S. Pablo le llama el hijo del amor, por aquesta misma razon. I el mismo Padre celestial acerca de S. Mateo le nombra su AMADO, i su hijo. De manera que es nombre de Cristo este, i nombre mui digno dèl, i que descubre una su propriedad mui rara, i mui poco advertida. Porque no queremos decir agora que Cristo es amable, o que es merecedor del amor, ni que-

(a) *Esai.* cap. V. vs. 1. (b) *Esai.* cap. XXVI. vs. 17.

queremos engrandecer su muchedumbre de bienes con que puede aficionar a las almas, que eso es un abismo sin suelo, i no es lo proprio que en este nombre se dice. Asi que no queremos decir que se le deve a Cristo amor infinito, sino decir que es Cristo el amado, esto es, el que antes ha sido, i agora es, i serà para siempre la cosa mas amada de todas. I dejando a parte el derecho, queremos decir del hecho, i de lo que pasa en realidad de verdad, que es lo que propriamente importa este nombre, no menos digno de consideracion que los demàs nombres de Cristo. Porque asi como es sobre todo lo que compreende el juicio, la grandeza de razones, por las quales Cristo es amable; asi es cosa que admira la muchedumbre de los que siempre le amaron, i las veras i las finezas nunca oidas de amor, con que los suyos le aman. Muchos merecen ser amados, i no lo son, o lo son mucho menos de lo que merecen: mas a Cristo aunque no se le puede dar el amor que se deve, diòsele siempre el que es posible a los hombres. I si dellos levantamos los ojos, i ponemos en el cielo la vista, es amado de Dios todo quanto merece. I asi es llamado devidamente el amado. Porque ni una criatura sola, ni todas juntas las criaturas son de Dios tan amadas. I porque èl solo es el que tiene verdaderos amadores de sì. I aunque la prueva deste negocio es el hecho, digamos primero del dicho, i antes que vengamos a los egemplos, descubramos las palabras, que nos hacen ciertos desta verdad, i las profecias que della ai en los libros divinos. Porque lo primero David, en el Psalmo en que trata del reino de aqueste su hijo i señor, profetiza, como en tres partes, esta singularidad de aficion con que Cristo avia de ser de los suyos querido. Que pri-

me-

mero dice: (a) *Adorarle han los reyes todos, todas las gentes le serviran.* I despues añade: *I vivirà, i daranle del oro de Sabà, i rogaràn siempre por èl, bendecirle han todas las gentes.* I a la postre concluye: *I serà su nombre eterno, perseverarà allende del Sol su nombre, bendecirse han todos en èl, i daràn le bienandanzas.* Que como aquesta aficion que tienen a Cristo los suyos es rarisima por extremo, i David la contemplava alumbrado con la luz de Profeta, admirandose de su grandeza, i queriendo decirla, usò de muchas palabras, porque no se decia con una. Que dice, que la fuerza del amor para con Cristo, que reinaria en los animos fieles, les derrocaria por el suelo el corazon adorandole, i los encenderia con cuidado vivo para servirle, i les haria que le diesen todo su corazon hecho oro, que es decir, hecho amor, i que fuese su deseo contino, rogar que su reino creciese i que se estendiese mas i allende su gloria, i que les daria un corazon tan ayuntado, i tan hecho uno con èl, que no rogarian al Padre ninguna cosa que no fuese por medio dèl, i que del hervor del animo les saldria el ardor a la boca, que les bulliria siempre en loores, a quien ni el tiempo pondria silencio, ni fin el acabarse los siglos, ni pausa el Sol quando èl se paràre, sino que durarian quanto el amor que los hace, que serìa perpetuamente i sin fin. El qual mismo amor les serìa causa a los mismos, para que ni tuviesen por bendito lo que Cristo no fuese, ni deseasen bien, ni a otros, ni a sì, que no naciese de Cristo, ni pensasen aver alguno que no estuviese en èl, i asi juzgasen i confesasen ser suyas todas las buenas suertes i las felices venturas. Tambien viò aquestos extremos de amor con que amarian a Cris-

(a) *Psal.* LXXI. vss. 11. 15. 19.

Cristo los suyos el Patriarca Jacob estando vecino a la muerte, quando, profetizando a Joseph su hijo sus buenos sucesos, entre otras cosas le dice: (a) *Hasta el deseo de los collados eternos.* Que por quanto le avia bendecido i juntamente profetizado, que en èl i en su descendencia florecerian sus bendiciones con grandisimo efecto; i por quanto conocia que al fin avia de perecer toda aquella felicidad en sus hijos por la infidelidad dellos, al tiempo que naciese Cristo en el mundo; añadiò, i no sin lastima, i dijo, *Hasta el deseo de los eternos collados.* Como diciendo que su bendicion en ellos tendria suceso, hasta que Cristo naciese. Que asi como quando bendijo a su hijo Judas le dijo, que mandaria entre su gente, i tendria el ceptro del reino, hasta que viniese el *SILO*: asi agora pone limite i termino a la prosperidad de Joseph en la venida del que llama deseo. I como alli llama a Cristo *SILO* por encubierta i rodeo, que es decir el embiado, o el hijo della, o el dador de la abundancia, i de la paz, que todas son propriedades de Cristo: asi aqui le nombra el deseo de los collados eternos. Porque los collados eternos aqui son todos aquellos a quien la virtud ensalzò, cuyo unico deseo fue Cristo. I es lastima, como decia, que hiriò en este punto el corazon de Jacob con sentimiento grandisimo, que viniese a tener fin la prosperidad de sus hijos, quando salia a luz la felicidad deseada i amada de todos, i que aborreciesen ellos para su daño lo que fue el sospiro i el deseo de sus mayores i padres, i que se forjasen ellos por sus manos su mal en el bien que robava para sì todos los corazones i amores. I lo que decimos *deseo* aqui, en el original es una palabra que dice una aficion

(a) *Genes.* cap. XLIX. vs. 26.

cion que no reposa, i que abre de contino el pecho con ardor i deseo. Por manera que es cosa propria de Cristo, i ordenada para solo èl, i profetizada dèl antes que naciese en la carne, el ser querido i AMADO i deseado con excelencia, como ninguno jamàs ha sido ni querido, ni deseado, ni AMADO. Conforme a lo qual fue tambien lo de Ageo (*a*), que hablando de aqueste general obgeto de amor, i deste señaladamente querido, i diciendo de las ventajas que avia de hacer el templo segundo, que se edificava quando èl escrivia, al primero templo, que edificò Salomon, i fue quemado por los Caldeos, dice por la mas señalada de todas, que *vendria a èl el deseado de todas las gentes, i que le hinchiria de gloria.* Porque asi como el bien de todos colgava de su venida, asi le diò por suerte Dios, que los deseos e inclinaciones i aficiones de todos se inclinasen a èl. I esta suerte i condicion suya, que el Profeta mirava, la declarò llamandole el deseado de todos. Mas por ventura nò llegò el hecho a lo que la profecia decia, i el de quien se dice, que serìa el deseado i AMADO, quando saliò a luz, nò lo fue? Es cosa que admira lo que acerca desto acontece, si se considera en la manera que es. Porque lo primero puedese considerar la grandeza de una aficion en el espacio que dura, que esa es mayor la que comienza primero, i siempre persevera contina, i se acaba, o nunca, o mui tarde. Pues si queremos confesar la verdad, primero que naciese en la carne Cristo, i luego que los hombres, o luego que los Angeles comenzaron a ser, comenzò a prender en sus corazones dellos su deseo i su amor. Porque, como altisimamente escrive S. Pablo, quando Dios primeramente introdujo a su hijo en el mun-

 do,

(*a*) *Agaei*, cap. II. vs. 8.

do, se dijo, (a) *I adorenle todos sus Angeles.* En que quiere significar i decir, que luego i en el principio que el padre sacò las cosas a luz, i diò ser i vida a los Angeles, metiò en la posesion dello a Cristo su hijo como a heredero suyo, i para quien se criò, notificandoles algo de lo que tenia en su animo acerca de la humanidad de Jesus, señora que avia de ser de todo, i reparadora de todo, a la qual se la propuso como delante los ojos, para que fuese su esperanza, i su deseo, i su amor. Asi que quanto son antiguas las cosas, tan antiguo es ser Jesu-Cristo AMADO dellas: i, como si digesemos en sus amores dèl se comenzaron los amores primeros, i en la aficion de su vista se diò principio al deseo, i su caridad se entrò en los pechos angelicos, abriendo la puerta ella antes que ninguno otro, que de fuera viniese. I en la manera que S. Juan (b) le nombra *cordero sacrificado desde la origen del mundo*, asi tambien le devemos llamar, bien AMADO, i deseado, desde luego que nacieron las cosas. Porque ansi como fue desde el principio del mundo sacrificado en todos los sacrificios, que los hombres a Dios ofrecieron desde que comenzaron a ser, porque todos ellos eran imagen del unico i grande sacrificio deste nuestro cordero: ansi en todos ellos fue aqueste mismo señor deseado i AMADO. Porque todas aquellas imagines, i no solamente aquellas de los sacrificios, sino otras inumerables que se compusieron de las obras, i de los sucesos, i de las personas de los padres pasados, voces eran que testificavan este nuestro general deseo de Cristo. I eran como un pedirsele a Dios, poniendole devota i aficionadamente tantas veces su imagen delante. I como los que aman una cosa mucho, en tes-

(a) *Ad Hebr.* cap. I. vs. 6. | (b) *Apoc.* cap. XIII. vs. 8.

testimonio de quanto la aman, gustan de hacer su retrato, i de traerlo siempre en las manos: asi el hacer los hombres tantas veces, i tan desde el principio imagines i retratos de Cristo, ciertas señales eran del amor i deseo dèl, que les ardia en el pecho. I asi las presentavan a Dios para aplacarle con ellas, que las hacian tambien para manifestar en ellas su fe para con Cristo, i su deseo secreto. I este deseo i amor de Cristo, que digo, que comenzò tan temprano en hombres i en Angeles, no feneciò brevemente, antes se continuò con el tiempo, i persevera hasta agora, i llegarà hasta el fin, i durarà quando la edad se acabàre, i florecerà fenecidos los siglos tan grande i tan estendido, quanto la eternidad es grande i se estiende. Porque siempre uvo, i siempre ai, i siempre ha de aver almas enamoradas de Cristo. Jamàs faltaràn vivas demonstraciones deste bienaventurado deseo. Siempre sed dèl. Siempre vivo el apetito de verle. Siempre sospiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del alma. I como las demàs cosas para ser amadas, quieran primero ser vistas i conocidas, a Cristo le comenzaron a amar los Angeles i los hombres sin verle, i con solas sus nuevas. Las imagines i las figuras suyas, o diremos mejor, aun las sombras escuras, que Dios les puso delante, i el rumor solo suyo i su fama les encendiò los espiritus con increibles ardores. I por eso dice divinamente la Esposa: (a) *En el olor de tus olores corremos, las doncellicas te aman.* Porque solo el olor de aqueste gran bien, que tocò en los sentidos recien nacidos, i como donceles del mundo, les robò por tal manera las almas, que las llevò en su seguimiento encendidas. I conforme a esto es tambien lo

(a) *Cantic.* cap. I. vs. 2.

que dice el Profeta: (a) *Esperamos en ti, tu nombre, i tu recuerdo, deseo del alma, mi alma te deseò en la noche.* Porque en la noche, que es, segun Teodoreto (b) declara, todo el tiempo desde el principio del mundo, hasta que amaneciò Cristo en èl como luz, quando a malas penas se devisava, llevava a sì los deseos: i su nombre apenas oido, i unos como rastros suyos impresos en la memoria, encendian las almas. Mas quàntas almas pregunto? una o dos, o a lo menos no muchas? Admirable cosa es los egercitos sin numero de los verdaderos amadores que Cristo tiene i ternà para siempre. Un amigo fiel es negocio raro i mui dificultoso de hallar. Que como el Sabio dice, (c) *El amigo fiel es fuerte defensa: el que le hallàre, avrà hallado un tesoro.* Mas Cristo hallò i halla infinitos amigos, que le aman con tanta fe, que son llamados los fieles entre todas las gentes, como con nombre proprio, i que a ellos solos conviene. Porque en todas las edades del siglo, i en todos los años dèl, i podemos decir, que en todas sus horas, han nacido i vivido almas que entrañablemente le amen. I es mas hacedero i posible que le falte la luz al Sol, que faltar en el mundo hombres que le amen i adoren. Porque este amor es el sustento del mundo, i el que le tiene como de la mano, para que no desfallezca. Porque no es el mundo mas, de quanto se hallàre en èl, quien por Cristo se abrase. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin i servicio i gloria de Cristo, segun que digimos ayer: asi en el punto que faltàse en el suelo, quien le reconociese, i amàse, i sirviese, se acabarian los siglos, como ya inutiles para aquello

(a) *Esai.* cap. XXVI. vs. 9.
(b) *Comm. in Daniel.* Orat. VIII.
(c) *Eccli.* cap. VI. vs. 14.

llo a que son. Pues si el Sol, despues que comenzò su carrera, en cada una buelta suya produce en la tierra amadores de Cristo; quièn podrà contar la muchedumbre de los que amaron i aman a Cristo? I aunque Aristotil (a) pregunta, si conviene tener uno muchos amigos, i concluye que no conviene; pero sus razones tienen fuerza en la amistad de la tierra, adonde, como en subgeto no proprio, prende siempre i frutifica con imperfeccion el amor. Mas esa es la excelencia de Cristo, i una de las razones por donde le conviene ser EL AMADO con propriedad, que dà lugar a que le amen muchos, como si le amàra uno solo, sin que los muchos se estorven, i sin que èl se embarace en responderse con tantos. Porque si los amigos, como dice Aristotil, no han de ser muchos, porque para el deleite bastan pocos, porque el deleite no es el mantenimiento de la vida, sino como la salsa della, que tiene su limite; en Cristo aquesta razon no vale, porque sus deleites, por grandes que sean, no se pueden condenar por exceso. I si teniendo respeto al interes, que es otra razon, no nos convienen, porque avemos de acudir a sus necesidades, a que no puede bastar la vida, ni la hacienda de uno, si los amigos son muchos; tampoco tiene aquesto lugar. Porque su poder de Cristo, haciendo bien, no se cansa, ni su riqueza repartida se desminuye, ni su alma se ocupa, aunque acuda a todos i a todas sus cosas. Ni menos impide aqui, lo que entre los hombres estorva, que (i es la tercera razon) no se puede tener amistad con muchos, si ellos tambien entre sì no son amigos. I es dificultoso negocio, que muchos entre sì mismos, i con un otro tercero, guarden verdadera amistad.

Por-

(a) *Ethic.* lib. IX. cap. 10. *Magnor.* | *Mor.* lib. II. cap. 16.

Porque Cristo en los que le aman, èl mismo hace el amor, i se pasa a sus pechos dellos, i vive en sus almas, i por la misma razon hace que tengan todos una misma alma i espiritu. I es facil i natural que los semejantes i los unos se amen. I si nosotros no podemos cumplir con muchos amigos, porque aconteceria en un mismo tiempo, como el mismo Filosofo dice, ser necesario sentir dolor con los unos, i placer con los otros; Cristo que tiene en su mano nuestro dolor i placer, i que nos le reparte quando i como conviene, cumple a un mismo tiempo dulcisimamente con todos. I puede èl, porque naciò para ser por excelencia el amado, lo que no podemos los hombres, que es amar a muchos con estrecheza i extremo. Que el amor no lo es, si es tibio, o mediano. Porque la amistad verdadera es mui estrecha. I asi nosotros no valemos sino para con pocos. Mas èl puede con muchos, porque tiene fuerza para lanzarse en el alma de cada uno de los que le aman, i para vivir en ella, i abrazarse con ella, quan estrechamente quisiere. De todo lo qual se concluye, que Cristo, como a quien conviene el ser amado entre todos, i como aquel que es el subgeto proprio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas deve tenerlos, i asi de hecho los tiene. Porque son sus amadores sin cuento. Nò dice en los Cantares la esposa: (*a*) *Sesenta son sus reinas, i ochenta sus aficionadas, i de las doncellicas que le aman no ai cuento?* Pues la Iglesia què le dice quando le canta? que se recrea en las azucenas, rodeado de danzas, i de coros de virgines. Mas S. Juan en su revelacion (*b*), como testigo de vis-

(*a*) *Cantic.* cap. VI. vs. 7. En todas las ediciones dice *Setenta*: pero es yerro.

(*b*) *Apoc.* cap. VII. vs. 9.

vista lo pone fuera de toda duda, diciendo, que *viò una muchedumbre de gente, que no podia ser contada, que delante del trono de Dios asistian ante la faz del cordero vestidos de vestiduras blancas, i con ramos de Palma en las manos.* I si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos; què serà si ayuntamos con ellos a todos los santos Angeles, que son tambien suyos en amor, i en fidelidad, i en servicio? Los quales sin ninguna comparacion exceden en muchedumbre a las cosas visibles, conforme a lo que Daniel escrivia (*a*), que asisten a Dios, i le sirven millares de millares, i de cuentos, i de millares. Cosa sin duda no solamente rara i no vista, sino ni pensada, ni imaginada jamàs: que sea uno AMADO de tantos, i que una naturaleza humana de Cristo abrase en amor a todos los Angeles, i que se estienda tanto la virtud deste bien, que encienda aficion de sì quasi en todas las cosas. I porque dige quasi en todas, podemos, Juliano, decir, que las que ni juzgan, ni sienten, las que carecen de razon, i las que no tienen ni razon ni sentido, apetecen tambien a Cristo, i se le inclinan amorosamente, tocadas deste su fuego, en la manera que su natural lo consiente. Porque lo que la naturaleza hace, que inclina a cada cosa al amor de su proprio provecho, sin que ella misma lo sienta; eso obrò Dios, que es por quien la naturaleza se guia, inclinando al deseo de Cristo aun a lo que no siente ni entiende. Porque todas las cosas guiadas de un movimiento secreto amando su mismo bien, le aman tambien a èl, i sospiran con su deseo, i gimen por su venida en la manera que el Apostol escrive. (*b*) „ La esperanza de toda la cria- „ tura se endereza, a quando se descubriràn los hijos de „ Dios

(*a*) *Daniel.* cap. VII. vs. 10. | (*b*) *Ad Rom.* cap. VIII. vss. 19-22.

„ Dios : que agora està subgeta a corrupcion fuera de lo „ que apetece , por quien a ello le obliga , i la mantiene „ con esta esperanza. Porque quando los hijos de Dios „ vinieren a la libertad de su gloria , tambien esta criatu- „ ra serà libertada de su servidumbre i corrupcion. Que „ cosa sabida es, que todas las criaturas gimen i estan co- „ mo de parto, hasta aquel dia. " Lo qual no es otra cosa sino un apetito , i un deseo de Jesu-Cristo , que es el autor desta libertad, que S. Pablo dice , i por quien todo vocea. Por manera que se inclinan a èl los deseos generales de todo , i el mundo con todas sus partes le mira i abraza. Conforme a lo qual , i para significacion dello, decia en los Cantares la esposa , (a) que *Salomon hizo para sì una litèra de Cedro , cuyas columnas eran de plata , i los lados de la silla de oro , i el asiento de purpura , i en medio el amor de las hijas de Hierusalem.* Porque esta litèra en cuyo medio Cristo reside i se asienta , es lo mismo que este templo del universo , que como digo, èl mismo hizo para sì en la manera como para tal rei convenia , rico i hermoso , i lleno de variedad admirable, i compuesto, i , como si digesemos , artizado con artificio grandisimo. En el qual se dice que anda èl como en litèra , porque todo lo que ai en èl , le trae consigo , i le demuestra , i le sirve de asiento. En todo està , en todo vive , en todo govierna, en todo resplandece i reluce. I dice que està en medio , i llamale por nombre el *amor encendido de las hijas de Hierusalem* , para decir que es el amor de todas las cosas , asi las que usan de entendimiento i razon , como las que carecen della, i las que no tienen sentido. Que a las primeras llama *hijas de Hierusalem* , i en orden dellas le nombra amor

(a) *Cantic.* cap. III. vs. 9.

amor encendido, para decir que se abrasan amandole, todos los hijos de paz, o sean hombres, o Angeles. I las segundas demuestra por la *litèra*, i por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero, i el respaldar, i la peaña i asiento: respeto de todo lo qual, dice que este amor està en medio, para mostrar que todo ello le mira, i que como al centro de todo, su peso de cada uno le lleva a èl los deseos de todas las partes derecha i fielmente, como van al punto las rayas desde la buelta del circulo. I no se contentò con decir que Cristo tiene el medio i el corazon desta universidad de las cosas, para decir que le encierran todas en sì; ni se contentò con llamarle *amor* dellas, para demostrar, que todas le aman; sino añadiò mas, i llamòle *amor encendido*, con una palabra de tanta significacion, como es la original, que alli pone, que significa no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande, e intenso, i como lanzado en los huesos, i encendimiento qual es el de la brasa en que no se vee sino fuego. I asi diremos bien aqui *el amor abrasado*, o, *el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos*, para encarecer asi mejor la fineza de los que le aman. Porque no es tan grande el numero de los amadores, que tiene este amado, con ser tan fuera de todo numero, como dicho tenemos, quanto es ardiente, i firme, i vivo, i por maravilloso modo entrañable el amor que le tienen. Porque a la verdad lo que mas aqui admira, es la viveza, i firmeza, i blandura, i fortaleza, i grandeza de amor con que es amado Cristo de sus amigos. Que personas ha avido, unas dellas naturalmente bien quistas, otras que, o por su industria, o por sus meritos han allegado a sì las aficiones de muchos, otras que enseñando sectas, i alcan-

zando grandes imperios, han ganado acerca de las naciones i pueblos reputacion, i adoracion, i servicio. Mas no digo uno de muchos, pero ni uno de otro particular intimo amigo suyo, fue jamàs amado con tanto encendimiento, i firmeza, i verdad, como Cristo lo es de todos sus verdaderos amigos, que son, como dicho avemos, sin numero. Que si, como escrive el Sabio, *el amigo leal es medicina de vida, i hallanle los que temen a Dios*; (a) que *el que teme a Dios, hallarà amistad verdadera, porque su amigo serà otro como èl*: què podremos decir de la leal i verdadera amistad de los amigos que Cristo tiene, i de quien es amado, si han de responder a lo que èl ama a Dios, i si le han de ser semejantes, i otros tales como èl? Claro es que conforme a esta regla del Sabio, quien es tan verdadero i tan bueno, hà de tener mui buenos i mui verdaderos amigos: i que quien ama a Dios, i le sirve, segun que es hombre, con mayor intension i fineza que todas las criaturas juntas, es amado de sus amigos mas firme i verdaderamente, que lo fue jamàs criatura ninguna. I claro es, que el que nos ama, i nos requesta, i nos solicita, i nos busca, i nos beneficia, i nos allega a sì, i nos abraza con tan increible i no oida aficion, al fin no se engaña en lo que hace, ni es respondido de sus amigos con amor ordinario. I conocese aquesto aun por otra razon. Porque èl mismo se forja los amigos, i les pone en el corazon el amor en la manera que el quiere. I quanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere i apetece ser amado de nosotros por estremada manera. Porque el amor solamente busca, i so-

(a) *Eccli.* cap. VI. vs. 16.

solamente desea al amor. I cierto es, que pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos quales nos quiere i desea: i que pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad, vivo i grandisimo. Que si los hombres i los Angeles amàran a Cristo de su cosecha, i a la manera de su poder natural, i segun su sola condicion i sus fuerzas, que es decir, al estilo tosco suyo, i conforme a su aldea; bien se pudiera tener su amor para con èl por tibio i por flaco. Mas si miramos quien los atiza de dentro, i quien los despierta i favorece, para que le puedan amar, i quien principalmente cria el amor en sus almas; luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino tambien que es incomparablemente ardentisimo. Porque el Espiritu santo mismo, que es de su propriedad el amor, nos enciende de sì, para con Cristo, lanzandose por nuestras enrrañas, segun lo que dice S. Pablo: (a) *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espiritu santo, que nos han dado.* Pues què no serà, o quàles quilates le faltaràn, o a què fineza no allegarà el amor que Dios en el hombre hace, i que enciende con el soplo de su espiritu proprio? Podrà ser menos que amor nacido de Dios, i por la misma razon digno dèl, i hecho a la manera del cielo, adonde los Serafines se abrasan? o serà posible, que la idea, como si digesemos, del amor, i el amor con que Dios mismo se ama, crie amor en mi, que no sea en firmeza fortisimo, i en blandura dulcisimo, i en proposito determinado para todo i osado, i en ardor fuego, i en perseverancia perpetuo, i en unidad estrechisimo? Sombra son sin duda, Sabino, i ensayos mui imperfectos de amor

(b) *Ad Rom.* cap. V. vs. 5.

los amores todos, con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo: que por eso se llama por excelencia EL AMADO, porque hace Dios en nosotros, para que le amemos, un amor diferenciado de los otros amores, i mui aventajado entre todos. Mas què no harà por afinar el amor de Cristo en nosotros, quien es padre de Cristo? quien le ama como a unico hijo? quien tiene puesta en solo èl toda su satisfaccion i su amor? Que asi dice S. Pablo de Dios, (*a*) que Jesu-Cristo es su hijo de amor, que es decir segun la propriedad de su lengua, que es el hijo a quien ama Dios con estremo. Pues si nace deste divino padre, que amemos nosotros a Cristo su hijo; cierto es, que nos encenderà a que le amemos, si no en el grado que èl le ama, a lo menos en la manera que le ama èl. I cierto es, que harà, que el amor de los amadores de Cristo, sea como el suyo, i de aquel linage i metal, unico, verdadero, dulce, qual nunca en la tierra se conoce ni vee. Porque siempre mide Dios los medios con el fin que pretende. I en que los hombres amen a Cristo su hijo, que les hizo hombre, no solo para que les fuese señor, sino para que tuviesen en èl la fuente de todo su bien i tesoro; asi que, en que los hombres le amen, no solamente pretende que se le dè su devido, sino pretende tambien, que por medio del amor se hagan unos con èl, i participen sus naturalezas humana i divina, para que desta manera se les comuniquen sus bienes. Como Origenes (*b*) dice, „ Derramase la „ abundancia de la caridad en los corazones de los San„ tos (*c*), para que por ella participen de la naturaleza „ de

(*a*) *Ad Coloss.* cap. I. vs. 13. | Venet. 1743. Tom. III. pag. 31.
(*b*) *In Cantic.* lib. I. Oper. edit. | (*c*) *Ad Rom.* cap. V. vs. 5.